

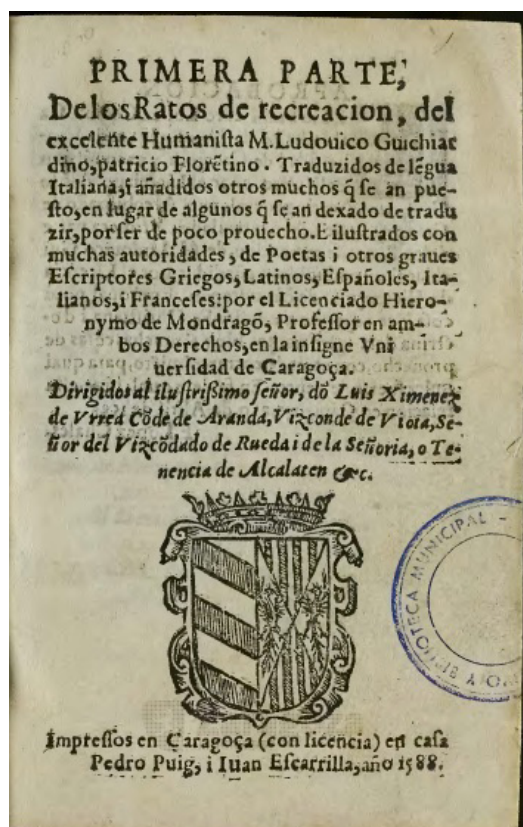


Lemir 28 (2024) - Textos: 713-970

ISSN: 1579-735X

Jerónimo de Mondragón

*Ratos de recreación /
Censura de la locura humana
y excelencias della*



Edición, introducción y notas de
Ángel Pérez Pascual

ÍNDICE

Introducción

1. Jerónimo de Mondragón y Alonso Fernández de Avellaneda: nuevas consideraciones
 - 1.1. Identidad biográfica
 - 1.2. Identidad literaria
 - 1.3. Identidad lingüística
2. El texto base de las *Hore* en la traducción de Mondragón
3. Focalización y manipulación en el texto de los *Ratos de recreación*
4. Las otras fuentes de Mondragón
5. Recepción e interpretación de los *Ratos de recreación* y de la *Censura de la locura humana*

PRIMERA PARTE DE LOS RATOS DE RECREACIÓN DEL EXCELENTE HUMANISTA M. LUDOVICO GUICHIARDINO, PATRICIO FLORENTINO

- Aprobación
- Licencia
- «El licenciado Hierónimo de Mondragón a su ilustrísimo mecenas»
- [DEDICATORIA] «Al ilustrísimo señor don Luis Ximénez de Urrea (...), su mui humilde y perpetuo servidor, el licenciado Hierónimo de Mondragón»
- «De don Iuan de Argüello, al intérprete e ilustrísimo mecenas. Canción»
- Prólogo al lector
- «Hironymi Vidal, in inclita caesaraugustana academia cathedratici rhetorices. Carmen»
- «Del maestro Iosepe Salinas, Cathedrático de griego en la insigne Universidad de Çaragoça. Soneto»
- «De don Iuan de Argüello, a las traducciones del licenciado Mondragón. Soneto»
- «De micer Agustín Morlanes. Soneto»
- «De micer Iuan de Azpilcueta Navarro. Soneto»
- «De micer Diego de Lasarte. Soneto»

Primera parte de los Ratos de recreación

- Cómo en qualquier cosa que los hombres quieren emprender deben invocar el auxilio divino. Rato 1*
- Cómo los libros son sabios i fieles concejeros del hombre, i mui apazible compañía i entretenimiento. Rato 2*
- Cómo hai un solo Dios i tres personas, i una essencia. Rato 3*
- Cómo la Magestad Divina es cosa incomprehensible a los mortales. Rato 4*
- Cómo los dioses que reverenciavan los antiguos eran grande burlería i vanidad. Rato 5*
- Cómo más claramente se muestra la suziedad destos falsos i vanos dioses. Rato 6*
- Cómo el hombre es obra i criatura de Dios, para el qual fueron criadas todas las cosas. Rato 7*
- Cómo es grande la imbecilidad i flaqueza del hombre. Rato 8*
- Cómo todas las sciencias i sabiduría de los hombres es vanidad, si salvar no se saben. Rato 9*
- Cómo los afectos y pasiones que hazen despeñar a los hombres en quantos vicios i pecados se hallan son tres. Rato 10*

- Cómo la Naturaleza, puesto que en algunas cosas se muestre parcial e interesada, verdaderamente no lo es. Rato 11
- Cómo la clemencia debe siempre resplandecer en qualquier persona, i mucho más en los príncipes i grandes señores. Rato 12
- Cómo las viudas son dignas de eterna alabanza i gloria por sus grandes virtudes i valor, i cómo por todos deben ser defendidas i amparadas. Rato 13
- Cómo los hombres reciben por mano de las mugeres grandes beneficios i mercedes, i más aquéllos que perfectamente las aman. Rato 14
- Quánto aborrecen las mugeres de prendas la deshonestidad i baxezas. Rato 15
- Cómo en algunas necesidades se muestran i son para más las mugeres que los hombres. Rato 16
- Cómo no hai cosa, por ardua que sea, que las mugeres no emprendan en defensa de la vida i honrra de sus maridos; lo que ellos se duda que por ellas hiziessen. Rato 17
- Cómo hazen las mugeres cosas por los hombres, que ellos no las harían por ellas. Rato 18
- Cómo es maior el amor de la muger que el del hombre, porque no repara cosa alguna. Rato 19
- Cómo humanamente no se puede vivir sin las mugeres. Rato 20
- Quánto impide el exercicio amoroso a otro qualquier estudio i exercicio. Rato 21
- Cómo el Amor no tiene lei i haze parecer una cosa por otra. Rato 22
- Cómo es cosa graciosa tener la muger placentera. Rato 23
- Cómo la hermosura es mui estimada por todos. Rato 24
- De qué manera los hombre discretos hallan medios para librarse de perpetuas pesadumbres i molestias. Rato 25
- Cómo la Naturaleza nos enseña que hablemos poco. Rato 26
- Quán dañoso i malo es el vicio de la ira. Rato 27
- Cómo se debe tener más cuidado de las cosas que tocan al alma, que de las que tocan al cuerpo Rato 28
- Cómo es loco i necio el que, pudiendo por alguna vía conservar su salud, la espera de los médicos. Rato 29
- Excelentes remedios para quitar los desmaios que por mucha cólera suelen venir a algunas mugeres. Rato 30
- Cómo las más veces se halla más constancia para guardar un secreto en los mochachos que en las mugeres. Rato 31
- Cómo por la borrachez se cometen homicidios i otros cien mil desatinos. Rato 32
- Descripción brevíssima del universo, puesta en sutil modo i figura. Rato 33
- Cómo los idiotas se hazen pagar más por sus trabajos que los doctos. Rato 34
- Cómo el que es buen letrado con mucha facilidad responde, aconseja i da solución a qualquier pregunta. Rato 35
- Cómo la sofistería i vana ostentación no se halla en los hombres sabios. Rato 36
- Discreta respuesta a pregunta necia. Rato 37
- Cómo importa más que los hombres tengan letras i virtud que riquezas. Rato 38
- Por qué las riquezas más comúnmente están en poder de gente ruin que no de buenos. Rato 39
- Cómo por ninguna vía se deve pecar, porque, por secreto que se haga, siempre se descubre. Rato 40
- Cómo la mocedad tiene necesidad de buena doctrina, para dar buen fruto en la vegez. Rato 41
- Lindas i provechosas correcciones de príncipes i otras personas contra los maldicientes. Rato 42
- Cómo el hombre se deve apartar quanto pueda de acercarse a las mugeres. Rato 43
- Cómo los animales brutos quán fácilmente se hartan, i los hombres de quán insaciable naturaleza sean. Rato 44
- Acudida respuesta de una muger, con la qual hizo callar a su marido, impertinente y renzilloso. Rato 45

- Cómo la prudencia, magnanimidad i demás virtudes son las áncoras firmes de la vida humana. Rato 46
- Quán diversos son los pareceres de los hombres, i cómo humanamente no se puede corresponder a todos. Rato 47

CENSURA DE LA LOCURA HUMANA I EXCELENCIAS DELLA

- Aprobación
- [Licencia]
- [Dedicatoria]
- Al Christiano lector

CENSURA DE LA LOCURA HUMANA I EXCELENCIAS DELLA

- Cómo hai dos maneras de locos entre las gentes. Capítulo 1
- Cómo, aunque no se hecha de ver, está el mundo lleno de locos. Capítulo 2
- Cómo los soberbios, hinchados i arrogantes son locos. Capítulo 3
- De cómo los avarientos, escasos i usureros son locos. Capítulo 4
- De cómo los ambiciosos son locos. Capítulo 5
- De cómo son locos los embidiosos. Capítulo 6
- De cómo son locos los luxuriosos i lacivos. Capítulo 7
- De cómo son locos los glotones. Capítulo 8
- De cómo son locos los jugadores. Capítulo 9
- Cómo los regidores de los pueblos, en no usando bien de su oficio, son locos. Cap. 10
- De cómo los que pretenden salir con cosas imposibles son locos. Cap. 11
- De cómo los airados son locos. Cap. 12
- De cómo los ingratos son locos. Cap. 13
- De cómo los enamorados son locos. Cap. 14
- De cómo los poltrones, perezosos i descuidados son locos. Cap. 15
- De cómo los presuntuosos son locos. Cap. 16
- Cómo los que hazen limosna de lo que hurtan son locos. Cap. 17
- De cómo son locos los que van tras los contentos desta vida. Cap. 18
- De cómo los que confían en los hombres, olvidándose de Dios, son locos. Cap. 19
- De cómo los que se dan a pretender cargos i gobiernos son locos. Cap. 20
- De cómo los maldizientes i murmuradores son locos. Cap. 21
- De cómo los que se alaban de sus bellaquerías i maldades son locos. Cap. 22
- De cómo los que tienen tiempo de hazer penitencia i no la hazen son locos. Cap. 23
- De cómo quantos se dan a otro qualquier género de vicios i pecados son locos. Cap. 24

SEGUNDA PARTE DE LA CENSURA DE LA LOCURA HUMANA I EXCELENCIAS DELLA, DONDE SE MUESTRA, POR VÍA DE ENTRETENIMIENTO, CÓMO LOS TENIDOS COMÚNMENTE POR LOCOS SON DIGNOS DE TODA ALABANÇA

- De cómo en los que comúnmente son tenidos por locos nada se halla de lo que en los reputados en el mundo por cuerdos se ha mostrado hallarse. Cap. 25
- De cómo los que el mundo tiene por locos jamás son solícitos por el mantenimiento ni otras tales cosas. Cap. 26

- Cómo el loco no recibe pena por ser enamorado. Cap. 27
- Cómo ninguno dize tan a la clara las verdades como los locos. Cap. 28
- De cómo los locos son mui acudidos para dar remedios. Cap. 29
- De cómo los locos tienen grande naturaleza para decidir un caso. Cap. 30
- Cómo los locos en qualquier género de disputa vencen a los que el mundo tiene por sabios. Cap. 31
- Cómo en decir una cosa graciosa i bien dicha nadie se iguala con los locos. Cap. 32
- De muchos que, con solo fingirse locos, salieron con grandísimas empresas. Cap. 33
- Cómo la Fortuna tiene particular cuenta con los locos. Cap. 34
- De cómo el estado de la locura es dichosísimo. Cap. 35
- De cómo, según opinión de los filósofos, para ser uno dichoso en esta vida, ha de ser loco para'l mundo. Cap. 36
- Cómo las más excelentes naciones de la Europa participan en algo de locura; i de las grandezas de Francia i otras provincias i ciudades. Cap. 37

Introducción

1. Jerónimo de Mondragón y Alonso Fernández de Avellaneda: nuevas consideraciones

1.1. *Identidad biográfica*

Seguimos sin conocer todavía el lugar de nacimiento de Jerónimo de Mondragón, y poco se puede decir al respecto salvo que nació en Castilla, como se deduce de uno de los apuntamientos realizados por un escribano de la localidad de Cervera (Lleida) cuando tuvo que dejar constancia de la contratación de Mondragón como *mestre* del *estudi* de dicho municipio.¹ Tampoco es posible determinar con precisión el año de su nacimiento, aunque diferentes indicios biográficos permiten acotar una fecha en torno a 1560, especialmente los que se refieren a su círculo de amistades, como es el caso, sobre todo, del conocido abad aragonés Martín Carrillo, compañero de estudios de Mondragón en Zaragoza, nacido en el año de 1561.²

Una indicación levemente cifrada del propio Mondragón en su *Ortografía* (1594) permitiría tal vez identificar al que pudo ser su padre:

Han de començarse por letra versal o grandecilla (...) qualesquier nombres de hombres o mugeres, a los quales nombres llaman los latinos *praenomina*, como *Sebastianus*, *Anna*; de sobrenombres, a quien dizen también *nomina*, como *Ximenezius*, *Mondragonus*; de estados, como *ab Austria*, *ab Urrea*, o *Austrius*, *Urreus...* (*Ortografía*, f. 5r).

Las correspondencias evidentes entre los nombres y/o apellidos de *Ana de Austria* (la reina nacida en Cigales, Valladolid) y de *Ximénez de Urrea* (por los condes de Aranda, benefactores del propio Mondragón) dejan claro también la que se da entre el nombre y el apellido de *Sebastián de Mondragón*, incluido aquí seguramente con la intención de rendir homenaje a algún familiar del propio Jerónimo o a alguna persona relevante de los que llevaron su apellido, tal vez para reivindicar la dignidad de su linaje al colocarlo entre figuras de tanta alcurnia.

Una de esas personas podría ser el padre de un estudiante también llamado Sebastián de Mondragón matriculado en la Universidad de Alcalá en 1575 y en 1577. De este estudiante se dice en las matrículas complutenses que nació en la localidad alcarreña de Argecilla (Guadalajara) y así lo confirma su partida de bautismo, fechada el 8 de abril de 1553. Dos años después nació su hermano Lucas, cuya nota bautismal tiene fecha de 27 de octubre de 1555.³ Sin embargo, no se recoge entre las partidas de bautismo de Argecilla la que correspondería a Jerónimo, quien podría haber sido el hermano menor de los dos anteriores, nacido, por tanto, en torno al ya indicado año de 1560. Habría que tener en cuenta que tampoco figuran los nombres de Sebastián y Lucas Mondragón entre los

1.– Vid. Arxiu Comarcal de la Segarra (ACSG): *Llibre de Consells* del Ajuntament de Cervera, año 1601, fol. 27v (transcrito en Durán i Sanpere y Gómez Gabernet [1994:63-64]. Reproduzco íntegra la anotación en Pérez Pascual [2020:16]).

2.– Véase para otros indicios Pérez Pascual [2020:29-33], aunque ninguno tan claro como el anterior.

3.– Reproduzco todas las referencias documentales en Pérez Pascual [2020a:19-20].

confirmados en Argecilla en 1570 por el obispo de Sigüenza, lo que seguramente se debió a un traslado de residencia de toda la familia anterior al nacimiento de Jerónimo, quien, por tanto, habría venido al mundo en otra localidad. En cualquier caso, es razonable pensar que Jerónimo de Mondragón pudo ser hijo de Sebastián de Mondragón y hermano de Sebastián y de Lucas, aunque no naciera en Argecilla, como ellos dos.

Otra posibilidad, quizá más verosímil, es que el Sebastián de Mondragón nombrado por Jerónimo en su *Ortografía* fuera el prior dominico que tomó posesión en 1519 del monasterio de Santa María de Trianos en León, cuando este fue traspasado de los canónigos regulares de san Agustín a la orden de Santo Domingo. El traspaso fue autorizado mediante una Bula del papa León X firmada el 25 de noviembre de 1518, con aceptación de fray García de Loaysa fechada el 18 de junio de 1519, donde incluía la petición de que se aceptara como prior de la misma a fray Sebastián de Mondragón y como lector a fray Tomás de Lerma.⁴

Ello redundaría en lo que ya sabemos acerca de la proximidad de Jerónimo de Mondragón a tantas personas relacionadas con la orden de Predicadores. Establecido en Trianos desde entonces y hasta la desamortización de Mendizábal en 1835 un Estudio General con cátedras de Humanidades, Filosofía y Teología,⁵ sabemos que se formó en él don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas (1553-1625), el que luego sería I duque de Lerma y poderoso valido de Felipe III. Y en este punto, importa ahora recordar que el duque había nacido en Tordesillas (Valladolid), porque por ahí podemos seguirle la pista hasta relacionarlo con Avellaneda, el autor del *Quijote* apócrifo;⁶ y no solo porque Avellaneda se diga nacido en la misma localidad que don Francisco, también porque el propio duque era tan afecto a la orden dominica, que primero se convirtió en patrono de Trianos y después, tras caer en desgracia, pasó los últimos años de su vida retirado en el convento dominico de San Diego en Valladolid.

Pero no solamente el duque de Lerma fue entre los Sandoval uno de los benefactores del monasterio de Trianos. Como él, también su tío, el arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval y Rojas (el protector de Cervantes), fundó una capellanía en ese mismo convento dominico, y entre las capitulaciones de la fundación se recoge expresamente la obliga-

4.- Véanse la reseña de este documento y las de otros relacionados con el mismo asunto en De la Fuente Crespo, Josefa: *Colección documental del monasterio de Trianos, 1111-1520*, León: Centro San Isidoro, 2000 (Col. «Fuentes y estudios de historia leonesa», 85), págs. 368-374, números 463-483). En el primero de ellos, procedente del AHN, Clero, 990-21, «fray García de Loaysa, maestro general de la Orden de Predicadores, acepta para la Orden la casa de Trianos, tras haber hecho renuncia de ella fray García Bayón, obispo de Laodicea y abad comendatario de Trianos, pidiendo que se acepte como prior de la misma a fray Sebastián de Mondragón, y como lector a fray Tomás de Lerma»; en el siguiente (nº. 464, en AHN, Clero, 990-22), fechado en Nápoles el 19 de agosto de 1519, se describe el «poder que ante César Malfitanus de Nápoles, notario apostólico, dio García de Loaysa, maestro general de la Orden de Predicadores, al prior de Santo Domingo de León, al prior de San Vitino de Astorga, al prior de Santa María Vigilata de León, al prior de San Pablo de Valladolid y a fray Sebastián de Mondragón, de la Orden de Predicadores, para tomar posesión de la casa de Trianos, dándoles toda su autoridad para asignar y designar religiosos» (reproduzco las descripciones de De la Fuente Crespo, loc., cit.)). No he encontrado más datos sobre Sebastián de Mondragón ni en los documentos del monasterio de Trianos que se conservan en el Archivo Histórico Nacional ni en la bibliografía sobre el mismo (véanse las dos notas siguientes).

5.- Véanse I. Olavide: «Nuestra Señora de Trianos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año III, nº. 6, 1899, págs. 356-357; y M. D. Campos Sánchez-Bordona: *El arte del Renacimiento en León: las vías de difusión*, León: Universidad de León, 1992, p. 103; y los documentos que se citan en la nota siguiente.

6.- Véanse en el AHN, entre otras, las firmas CLERO-SECULAR_REGULAR, L.5347 (*Libro de gastos y recibo de capitales del Monasterio de Trianos*), pág. 2 y L.5358 (*Libro becerro del Monasterio de Trianos*), pp. 296-303.

ción que contrajo el monasterio de decir una misa diaria rezada dedicada al arzobispo y una misa cantada el día de san Bernardo (20 de agosto), en honor del santo de quien el arzobispo tomó su nombre.

De esta manera, el nombre del prior Sebastián de Mondragón recordado en la *Ortografía* de Jerónimo de Mondragón vincula a éste directamente con el Monasterio de Trianos e indirectamente con el poderoso duque de Lerma y con el famoso arzobispo de Toledo, aunque no sepamos los motivos por los que Jerónimo quiso acordarse de dicho prior, más allá de que compartieran el apellido y probablemente algún tipo de parentesco.

Pero una vez establecida esta doble vinculación, podemos dar un paso más hacia la figura de Avellaneda. Porque hay que recordar que el *Quijote* falso se inicia precisamente con la lectura del capítulo que en el *Flos sanctorum* de Villegas (1578) se le dedica a san Bernardo, de quien don Quijote hace toda una intencionada exaltación, pues «no hay santo que más aficionado fuese a nuestra Señora que este» ni «más devoto en la oración, más tierno en las lágrimas y más humilde en obras y palabras» (*Quijote*, 1), apuntando sin duda a las virtudes que indirectamente quiere destacar en el arzobispo toledano. Y en relación con él y, sobre todo, con su sobrino, el duque de Lerma, hay que incluir el explícito discurso de exaltación de los Sandoval que en el capítulo 23 vuelve a pronunciar el protagonista de la novela ante un grupo imaginario de leoneses, donde atribuye a los de ese apellido nada menos que el hallarse en los orígenes de la corona de Castilla, pues los leoneses, «alentados del invencible y gloriosísimo Pelayo y del esclarecido Sandoval, su suegro, amparo y fidelísima defensa, a cuyo celo debe España la sucesión de los católicos reyes de que goza...», etc. Creo que la patria adoptiva de Tordesillas que se asigna Avellaneda en su obra, sus evidentes muestras de afecto para con la orden de los dominicos y este panegírico de los Sandoval dirigido precisamente a los leoneses son indicios más que suficientes para sospechar que la figura del duque de Lerma y de su tío sobrevuelan todo el *Quijote* apócrifo. Y no solamente sobrevuelan: me atrevo a pensar que, a la vista de la relevancia que se les concede a los Sandoval en ese capítulo 23, podría ser el propio duque de Lerma quien se escondiera detrás de la figura del titular de tanto empaque que aparece en los últimos capítulos de la novela, descrito como el «titular grave» que pasea por las calles de Madrid montado en una «rica carroza tirada de cuatro famosos caballos blancos, a la cual acompañaban más de treinta caballeros a caballo y muchos lacayos y pajes a pie» (*Quijote*, 29). Porque está claro que no se trata de un noble cualquiera, sino de uno tan poderoso, que se hacía rodear de un ostentoso cortejo de caballeros y criados incluso durante un paseo de recreo por la capital de España.

Por otra parte, y en relación con estas muestras de exaltación nobiliaria de los Sandoval y del «titular» no identificado que se dan en los capítulos 23 y 29 del *Quijote* apócrifo, respectivamente, hay que situar también los discursos genealógicos a los que era dado Jerónimo de Mondragón en sus obras. Porque él también responde punto por punto a lo que Javier Blasco considera una práctica de genealogías fabulosas extendida «a la sombra» precisamente del duque de Lerma, caracterizadas por acabar remontando la ascendencia de cualquier noble hasta alguna de las legendarias figuras troyanas.⁷ Y eso es

7.- Véase Blasco, Javier: «El género de las genealogías en el *Quijote* de Avellaneda», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXI (2005), págs. 51-79 (véase en la pág. 69 la n. 27) y Pérez Pascual, Á.: *Aqueste es Avellaneda*, Almería: Círculo Rojo, 2020: 477-479.

precisamente lo que había hecho Jerónimo de Mondragón en al menos dos ocasiones: en la dedicatoria de sus *Ratos de recreación* (1588) al IV Conde de Aranda, Luis Ximénez de Urrea, y en la de sus *Admirables secretos para conservar la mocedad* (1607) al Marqués de la Paleta, Carlos Pignatelo.

No me consta que entre los criados del duque de Lerma se hallara Jerónimo de Mondragón, pero sí un antiguo amigo suyo, el capellán del duque Juan de Argüello, el mismo que le había dedicado a Jerónimo de Mondragón un soneto y una canción en estancias para los preliminares de sus *Ratos de recreación* (1588), con lo que se convirtió en el único de todos sus amigos que le escribe a Mondragón dos poemas para los preliminares de esa misma obra, testimonio de la estrecha amistad que los unía.⁸

Avellaneda fue, por tanto, alguien que de alguna manera (emocional, ideológica o incluso personal) se sentía cerca del duque de Lerma o de lo que este representaba dentro de la Corte española, y no hace falta estirar mucho el perfil de Jerónimo de Mondragón para ver que, también en este aspecto, es un candidato idóneo. Demostrado ya de manera concluyente su afecto por los dominicos, empezando por el recuerdo de Sebastián de Mondragón, primer prior del Monasterio de Trianos, que contaba con el duque de Lerma entre sus benefactores, vista además su relación de amistad con uno de los principales criados de dicho duque, el capellán Argüello, y comprobada la semejanza en el modo de trazar las genealogías nobiliarias en las obras de Mondragón y en el capítulo 23 del *Quijote* apócrifo, Mondragón cumple con todo ello algunos requisitos que no veo en los otros candidatos propuestos para identificar a Avellaneda.

Otro de dichos requisitos es el que se refiere a la vinculación directa de Avellaneda con Zaragoza. Y también este lo cumple Mondragón de una manera que es difícil ver en los demás candidatos. Es seguro que Jerónimo de Mondragón estudió en Zaragoza como condiscípulo (y amigo) de Martín Carrillo, a quien no se le conocen más estudios superiores que los que realizó en la Universidad de dicha ciudad, de la que acabó siendo rector en 1614, el mismo año en el que se publicó el *Quijote* de Avellaneda y en el que tuvo lugar la mascarada quijotesca inspirada en dicha obra. Martín Carrillo era, además, hermano de Juan Carrillo, el autor de una historia de la Orden Tercera de San Francisco publicada en Zaragoza en dos partes (1610 y 1613) y, por tanto, conocedor directo de las novedades que se produjeran en su orden, incluido el ingreso en ella como novicio de Miguel de Cervantes el 2 de julio de 1613, hecho del que con seguridad informaría a su hermano, dada la fama y la relevancia del nuevo miembro. No es difícil, por tanto, que la noticia le llegara a Jerónimo de Mondragón a través de Martín Carrillo (si no del propio Juan Carrillo) y que a ella se refiera, como Avellaneda, cuando en el Prólogo de su *Quijote* escribe aquello de que «ahora que [Cervantes] se ha acogido a sagrado».

En la capital aragonesa estableció Jerónimo su lugar de residencia permanente durante muchos años; de hecho, todo indica que, a pesar de sus desplazamientos a otras poblaciones por motivos laborales o de otro tipo, Zaragoza fue siempre para Mondragón su domicilio de referencia. Allí debió de iniciar su carrera docente, primero en alguna institución preuniversitaria, luego como profesor de derecho canónico y civil en la Univer-

8.— Este Juan de Argüello fue también el mismo al que Anastasio Pantaleón Ribera le dedicó un romance jocoso: «Yo, don Juan, el otro día / escribí no sé qué versos / al gran duque don Francisco...».

sidad zaragozana, como hace constar en la portada de sus *Ratos de recreación* (1588).⁹ Por eso, encajan mucho mejor con su vida que con la de Jerónimo de Pasamonte las alusiones indirectas al colegio de Zaragoza (es decir, a su Universidad) que Frago Gracia cree encontrar en el *Quijote* apócrifo (caps. 23 y 25).¹⁰

Es muy probable que en ese Estudio —luego Universidad— de Zaragoza, Mondragón entablara sus primeros contactos con la casa de los condes de Aranda, sus futuros benefactores. Entre los miembros de dicha casa se encontraba el capitán Jerónimo Jiménez de Urrea (ca. 1510-1574), autor de la primera y más reeditada traducción al castellano en el siglo XVI del *Orlando furioso* de Ariosto (1549). La acritud con que Cervantes criticó esa traducción en el capítulo I, 6 del *Quijote* debió de ser recibida con evidente disgusto entre los del linaje de los Jiménez de Urrea y en natural correspondencia entre quienes, como Mondragón, se acogían al amparo de dicha familia. El capitán zaragozano era, por tanto, uno más de todos los que Avellaneda pudo incluir entre los ofendidos por Cervantes en su *Quijote*, y Mondragón, que primero en sus *Ratos* (1588) y luego en su *Arte para componer en metro castellano* (1593) había citado algunos versos de la traducción de Jiménez de Urrea, encontró aquí una razón más para darle la réplica al autor alcalaíno con el *Quijote* apócrifo.

Los *Ratos* (1588) se los dedicó al IV conde de Aranda Luis Ximénez de Urrea en agradecimiento por ejercer como su benefactor y protector, pero esta dedicatoria revelaba un alineamiento de nuestro autor con una parte muy señalada de la sociedad zaragozana que no siempre le reportaría a Jerónimo un beneficio tan claro como en esta ocasión. El procesamiento del conde por su complicidad con el secretario real Antonio Pérez durante las revueltas zaragozanas de los años 1591 y 1592 debió de salpicar de alguna manera a Mondragón, porque muchas de las personas próximas a Ximénez de Urrea fueron investigadas, encarceladas o, incluso, torturadas por el simple hecho de formar parte del círculo de amistades del conde, y Mondragón era una de esas amistades, aunque no consta que fuera ni investigado, ni detenido ni torturado. Es posible que su estancia en Lleida como ayudante del profesor Izquierdo en torno a esos mismos años le sirviera para alejarse durante un tiempo de la capital aragonesa y evitarse molestias judiciales como las sufridas por otros miembros del círculo del conde de Aranda.

Por otra parte, el caso de Antonio Pérez tuvo tantas ramificaciones, que incluso el propio Miguel de Cervantes pudo comprobar en su entorno familiar algo de los ecos de este suceso a través de su sobrina Constanza de Ovando. Porque Constanza se convirtió poco

9.– Desgraciadamente, es escasa la documentación de archivo referida a la Universidad de Zaragoza para los años de paso por ella de Jerónimo de Mondragón, como alumno primero y como profesor después. La «Poliantea documental para atildar la historia de la Universidad de Zaragoza» de Ángel San Vicente [1983:173-528], a pesar del enorme esfuerzo investigador que supone, no localiza ni una sola mención a Jerónimo de Mondragón entre los diversos fondos manejados por su autor (Archivo Histórico Municipal de Zaragoza, Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza, Biblioteca Universidad de Zaragoza). Un documento fechado el 5 de abril de 1588 (es decir, el mismo año en que se publicaron los *Ratos de recreación*, en cuya portada Mondragón se declara profesor de Derecho en la Universidad de Zaragoza) recoge noticia de la provisión de cátedras de Derecho que tuvo lugar ese día: «La de Decreto, que tenía micer Marta, al doctor Agustín de Santa Cruz, y la de Instituta, que tenía dicho Santa Cruz, a Juan Pérez de Sant Joan. Testes Pablo de Gurrea y Mateo Ruiz». Sin embargo, en otro documento del 19 de enero de 1589 en el que figuran los nombres de los cuatro catedráticos que «oy leen en la dicha facultad» de Leyes y Cánones, se nombra a Agustín de Santa Cruz, Joan Miravete, Luis Ferriol y Josepe Domínguez, pero ya no a micer Marta, nombrado catedrático de Decreto en el acta de abril; lo que, por una parte, parece indicar que Jerónimo de Mondragón ya no ejercía allí de profesor y, por otra, demuestra la volatilidad de los nombramientos universitarios en estos años, pues micer Marta ya no continuó como profesor al curso siguiente.

10.– Vid. Frago Gracia: *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid: Gredos, 2005, pág. 96, n. 22.

después de estos hechos en la amante de Pedro de Lanuza, primo hermano del conde de Aranda y hermano de Juan de Lanuza, el Justicia de Aragón, que había sido ejecutado por su participación en lo de Antonio Pérez. Pedro también había sido investigado como sospechoso de haber colaborado con su hermano en la fuga del secretario real de las cárceles de Zaragoza, aunque terminó siendo absuelto. «Bastará eso [su absolución] —dice Jean Cannavagio— para que renuncie a su dama [Constanza de Ovando] mediante una indemnización de 1400 ducados, pagaderos durante siete años en doce plazos», según el acuerdo firmado el 5 de junio de 1595.¹¹ Pero Cervantes debió de sentir esta renuncia como una traición a su familia (se dice que Constanza era su sobrina favorita) por parte del círculo aragonés del conde de Aranda y de Pedro de Lanuza. Y entonces cabe preguntarse si cuando en el prólogo de la Segunda Parte del *Quijote* acusa a Avellaneda del delito de «traición de lesa majestad», estaría refiriéndose no solo al hecho de que Avellaneda/Mondragón le hubiera usurpado sus personajes —tal vez por haber tenido acceso al manuscrito de la Segunda Parte del *Quijote* y haberse aprovechado de ello (vuelvo sobre ello más adelante)—, sino también al de que había pertenecido años antes a un círculo de traidores liderado por el conde de Aranda y el Justicia de Aragón.

Cualquiera que viviera en Zaragoza a fines del siglo XVI tuvo un conocimiento directo de los hechos que ocurrieron en la capital aragonesa en esos años, y del caso de Antonio Pérez especialmente, dada su trascendencia social y política. Pero también estaría al tanto de acontecimientos menos relevantes: festejos, celebraciones, homenajes, etc. Por eso, los detalles que aporta Avellaneda sobre los arcos triunfales colocados en «las dos bocas de la calle» del Coso (*Quijote*, 11) se corresponden perfectamente con los que ofrece Borao en su *Historia de la Universidad de Zaragoza*, cuando refiere que en dicha ciudad «solían levantarse algunos arcos de triunfo, el mejor de los cuales solía ser el que se colocaba en el Coso, en la confluencia de las calles de Albardería y Bedacería».¹² También Mondragón contemplaría admirado, y más de una vez, estos monumentos efímeros levantados en la ciudad de la que era vecino. Por eso podemos atribuirle el relato de Avellaneda tanto o más que a cualquiera de los demás candidatos a ser autores del *Quijote* apócrifo, muchos de los cuales ni siquiera llegaron a pisar alguna vez las calles de Zaragoza o no tenemos constancia de que lo hicieran, y es difícil que supieran detalles tan concretos como los referidos a la ubicación exacta de los arcos triunfales en la capital aragonesa.

Pero distanciado un poco de esta en aquellos años difíciles de los altercados provocados por Antonio Pérez, Mondragón vino a dar con otra figura relevante en su biografía, la de Juan Izquierdo y Aznar (1562-1625), vicario general del arcedianato de Calatayud por mandato de Pedro Cerbuna, profesor de ambos derechos en la Universidad de Lérida —del que nuestro autor debió de ser sustituto en la cátedra de derecho que ostentaba— y capellán de Su Majestad. A propósito de esta figura dice Latasa que a su muerte, en 1625, «predicó en sus exequias el vicario de Cetina de Alarba, Prior del Clero de la Comunidad, y ofició el Doctor don Pascual Hernando, hijo de este pueblo, *canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud*» (la cursiva es mía), institución que aparece mencionada en el *Quijote* de Avellaneda. En la dedicatoria que figura al frente de su *Arte para componer en metro castellano*

11.— Cannavagio, Jean: *Cervantes, en busca del perfil perdido*, Madrid: Espasa-Calpe, 1992 (2ª. ed., corregida y aumentada), pág. 190.

12.— Véase Borao: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza, ms. 161, pág. 194.

(1593), Mondragón afirma haber oído hablar de las virtudes cristianas de Izquierdo a «personas religiosas que desde sus tiernos años lo conocen», y ello significa que Jerónimo mantenía relaciones de confianza con el entorno personal de dicho profesor, nacido en Velilla de Jiloca, un pequeño pueblo situado a 10 kms. de Calatayud. Un tío homónimo suyo, el que fuera obispo de Tortosa, era natural de Torralba de Ribota, humilde localidad muy próxima también a Calatayud, y su carrera religiosa la había iniciado ordenándose como dominico precisamente en el convento bilbilitano de San Pedro Mártir. Así pues, es evidente que los Izquierdo tenían vínculos muy estrechos con la comarca de Calatayud, incluida en ella la localidad de Ibdes, situada a solo 20 km. de Velilla de Jiloca. Y entonces es importante apuntar aquí que Mondragón no sólo se acuerda de ellos en la dedicatoria de su *Arte para componer en metro castellano*, sino que también reproduce el escudo del obispo en la portada del mismo, para agasajar a toda la familia de su dedicatario. Lo cual significa que Mondragón pudo conocer detalles muy precisos de toda la región, si no personalmente, sí gracias a sus relaciones con el profesor Juan Izquierdo y con las «personas religiosas» que lo conocieron en «sus tiernos años». Entre ellas tal vez se encontraba el dominico fray Pedro López Chales, el autor de la «Aprobación» de los *Ratos de recreación*, muy vinculado al convento de los Predicadores de Calatayud (de donde proceía, igual que el profesor Izquierdo), catedrático en la Universidad de Zaragoza durante el paso de Mondragón por sus aulas y luego rector del colegio dominico de Santo Domingo y San Jorge de Tortosa. O si no, el mismísimo Jerónimo Xavierre, colegial también en el colegio dominico de Tortosa, donde se graduó como Maestro en Teología, antes de encumbrarse a cargos religiosos de la máxima dignidad, entre ellos el de primer catedrático de Prima de Teología de la Universidad recién fundada de Zaragoza (gracias en buena medida a sus gestiones en la Corte), en la que tuvo el honor de pronunciar el discurso inaugural del primer curso académico de dicha institución en 1584. Allí permaneció durante catorce años y, por eso, dada su relevancia como figura fundamental en la constitución de esa Universidad, no hay que descartar su posible influencia en el nombramiento de Jerónimo de Mondragón como profesor de Derecho allí mismo. Es altamente probable entonces que alguna vez Xavierre, o López Chales, o el profesor Izquierdo, si no cualquiera de esas otras «personas religiosas» aludidas antes, le hablaran a Mondragón de los canónigos del Santo Sepulcro de Calatayud y, sobre todo, de la cofradía del Rosario Bendito de esa misma localidad, dato este precioso («esencial», en palabras de Martín Jiménez)¹³ para identificar al autor del *Quijote* apócrifo.¹⁴ Y, por lo mismo, ocasiones se darían con frecuencia para que algún religioso de la comarca le mencionara y describiera la espléndida Virgen del Rosario de Ibdes. Exactamente de la misma manera que el propio Mondragón dice

13.- Véase su artículo: «Cervantes y el *Quijote* apócrifo: ¿Quién fue Avellaneda?», en *El Comercio* (ed. digital), 24 de marzo de 2019.

14.- Y no solamente por este lado le pudieron llegar noticias de Calatayud a Jerónimo de Mondragón. El poeta zaragozano Luis Díaz de Aux incluye entre los dedicatarios de su *Retrato de las fiestas por la beatificación de Santa Teresa* (Zaragoza, 1615) al licenciado Ximeno Sanz, tesorero y canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud. Y no hay que olvidar que Mondragón cita un poema de Díaz de Aux en su *Arte para componer en metro castellano* (véase mi edición de 2020, págs. 140-141) y que en la Dedicatoria al Conde de Aranda de sus *Ratos de recreación*, es el historiador darrocense Juan Díaz de Aux quien aparece citado por Mondragón. Todo lo cual demuestra los lazos directos que relacionan a Mondragón con los Díaz de Aux y, por tanto, lo fácil que debía de resultar a nuestro autor conocer aunque fuera indirectamente, a través del poeta sobre todo, las instituciones religiosas de Calatayud.

haber escuchado de un amigo suyo sacerdote, natural de un pueblo cercano a Daroca (Zaragoza), la historia de «una mujer que casi nunca la oía hablar que no fuese en perjuicio de la honra o fama de alguno, de tal manera que nadie se libraba de su maldita lengua», y del desastrado fin que tuvo.¹⁵ Buena parte del círculo de las amistades zaragozanas de Mondragón se concentra significativamente en torno al ámbito rural próximo a localidades como Calatayud y Daroca; sin olvidar su estrecha relación con el conde de Aranda, asentado en la localidad también zaragozana de Épila, o con Martín Carrillo, natural de Velilla de Ebro. De todos ellos escucharía mil y una anécdotas referidas a sus lugares de origen, como la de la mujer malhablada y otras, entre las que bien podemos incluir la relación de las cofradías existentes en ese ámbito geográfico (las del Rosario en particular, tan vinculadas al hábito dominico) o la descripción de las excelentes imágenes religiosas que hubiera en las iglesias parroquiales de todos esos pueblos (la de la Virgen del Rosario de Ibdes también) y los de su entorno, si no es que llegó a visitarlos él personalmente alguna vez. De manera que también en este punto podemos volver a recordar una de las principales conclusiones de Frago Gracia cuando, a propósito de la naturaleza aragonesa de Avellaneda, considera que «más significativos en cuanto a su orientación hacia Jerónimo de Pasamonte son los [datos] correspondientes a la zona de Ateca y Calatayud».¹⁶ Porque también esos mismos datos *orientan* la identidad de Avellaneda hacia Jerónimo de Mondragón, tanto o más que hacia Pasamonte.

Resulta especialmente llamativo en este sentido que uno de los principales argumentos en los que se basa Frago Gracia para defender la autoría de Pasamonte consista en asociar el episodio del melonar de Ateca en el *Quijote* apócrifo (capítulo 6) con un hecho histórico vagamente similar ocurrido en los alrededores de Épila (Zaragoza) a principios del siglo XIV (hacia 1307), «que sólo quien hubiera estado muy familiarizado con las tierras del Jalón podría recordar en la época a la que los textos comparados pertenecen».¹⁷ El suceso rescatado por Frago Gracia se refiere al ajusticiamiento de un moro que había robado un asno a un mozo de la comarca, y Frago cree hallar en él incuestionables parecidos con el episodio novelesco.¹⁸ Pero incluso si aceptáramos la remota posibilidad de que se siguiera recordando 300 años después el episodio histórico ocurrido en Épila, hasta el punto de que pudiera servir de inspiración para el autor del *Quijote* apócrifo, habría que concederle más verosimilitud a la hipótesis de que fuera Mondragón quien lo recordara, y no Pasamonte, en cuya *Vida* no se refiere ninguna vinculación concreta o directa del mismo con Épila, aunque se trate de una población por la que discurría el camino real de Madrid a Zaragoza, que Pasamonte conocía bien. En cambio, Mondragón era miembro del círculo del conde de Aranda, con residencia en Épila, y nuestro autor había expuesto con detalle en sus *Ratos de recreación* (1588) la genealogía del conde sirviéndose de documentos antiguos de la familia y de todo el reino de Aragón, entre los que tal vez pudo hallar alguna referencia al episodio rescatado por Frago. Si al moro en cuestión se lo llevaron a Épila tras apresarle en el campo para juzgarlo y ajusticiarlo, como se lee en el documento

15.– Véase Mondragón: *Censura de la locura humana*, cap. 21.

16.– Frago Gracia: *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid: Gredos, 2005, pág. 96.

17.– Frago Gracia [2005:11].

18.– Cf. Frago Gracia [2005: 146-152].

reproducido por Frago, no cabe duda de que tuvieron que informar de ello al conde de Aranda, si no es que hubo de ser él mismo quien autorizara u ordenara, como señor de la villa, la ejecución del preso.

De nuevo comprobamos que esos datos nos acercan más a Jerónimo de Mondragón que a Jerónimo de Pasamonte. Y, de hecho, de los datos que conocemos del primero se deducen muchas más afinidades suyas con Avellaneda que las que puedan hallarse en la *Vida* del segundo, como todas las que he reunido también en *Aqueste es Avellaneda* y las que continúo reuniendo en las páginas siguientes.

Estrechamente relacionado con Jerónimo de Mondragón, y con Martín Carrillo, dentro de ese ámbito aragonés en general y zaragozano en particular comentado en las páginas anteriores, se halla otra figura importante, la del arzobispo de Zaragoza Alonso Gregorio. Él fue el encargado de firmar la licencia de impresión de los *Ratos de recreación* de Mondragón cuando aquél todavía era solamente vicario de la archidiócesis. Puede que mantuviera contactos personales con nuestro autor, como los debió de mantener con Martín Carrillo, quien en su testamento se acordó del arzobispo muchos años después de que éste hubiera fallecido. Mondragón, por su parte, le dedica a Alonso Gregorio elogios sin medida en el último capítulo de su *Censura de la locura humana* (1598), y de entre sus muchas virtudes, destaca en particular sus dotes oratorias:

No dexaré de dezir esto: que en quantas tierras he estado, jamás oí que perlado alguno, con sus pláticas espirituales i sermones, tanto edificasse los coraçones de las gentes, ni que tantas limosnas hiziesse, porque se sabe que por sustentar biudas, huérfanos i otras muchas suertes de necessitados, i aun para favorecer en sus ocasiones a la mesma ciudad, por respecto de los pobres, no le bastan las rentas del arçobispado.

Y entonces cabría preguntarse hasta qué punto esta eminente figura de la iglesia aragonesa podría hallarse detrás de ese predicador dominico que en la novela de *Los felices amantes* despierta con uno de sus sermones el arrepentimiento y la vocación religiosa de Gregorio (*Quijote*, 19), cuyo nombre tal vez sea un sutil homenaje al arzobispo tan querido.

Ya fuera de este ámbito zaragozano, la mención antes referida a la reina Ana de Austria en el pasaje ya citado de la *Ortografía* debe de responder también a una razón autobiográfica, semejante a la que explica la presencia en ese mismo texto de los condes de Aranda o de Sebastián de Mondragón. Una posibilidad es que se trate de una referencia debida a la relación de Mondragón con Tortosa y con los Colegios Reales de dicha ciudad regidos por los dominicos. Porque puede que el propio Mondragón creyera, como tantos otros, que una de las reinas esculpidas en el «Friso de los Reyes» del Colegio de San Jaime y San Matías de dicha ciudad era precisamente la reina Ana de Austria, aunque estudios recientes defiendan que en realidad corresponde a María de Portugal.¹⁹ También podemos recordar que la familia Mondragón tuvo a uno de sus máximos representantes en la villa vallisoletana de Medina del Campo, el famosísimo coronel Cristóbal de Mondragón. De manera que la elección del nombre y el título de la reina vallisoletana Ana de Austria

19.— Véanse Federico Pastor Lluís: «Descripción de los reales colegios. XI», en *El Ebro. Diario de Tortosa*, nº. 580, Jueves, 27 de noviembre de 1902 (pág. 1); y Emeteri Febregat Galcerà: «El fris dels reis del Col·legi de Sant Jaume i Sant Maties», en *Recerca*, 8 (2004), págs. 275-301.

como ejemplo ortográfico en la obra de Jerónimo de Mondragón (quien siempre elegía sus ejemplos por motivos más allá de los simplemente gramaticales) establece una conexión, por leve y superficial que nos parezca, con el territorio de la actual provincia de Valladolid, gracias a una figura, la de la reina, con la que debieron de sentirse identificados muchos de los habitantes del entorno geográfico de Cigales, incluidos los de Medina del Campo y los de Tordesillas.

En cuanto a la figura del coronel Cristóbal de Mondragón antes mencionado, natural de Medina del Campo, no hace falta recordar que se trató ya en su tiempo de un hombre de enorme prestigio y fama, gracias a su heroísmo en algunas de las más importantes batallas libradas entre las tropas católicas españolas y los ejércitos protestantes rebelados en Flandes. Pero sí debemos añadir que miembros muy próximos de su propia familia, como su hermano, el maestre de campo Pedro de Mondragón, o su sobrino y yerno, el capitán Alonso de Mondragón, también naturales de Medina, participaron en aquella guerra al mismo tiempo que él, como lo hizo el propio Jerónimo de Mondragón. En otro lugar he precisado con detalle tanto la información de que disponemos acerca de esta experiencia militar de Jerónimo, como la influencia tan directa que ejerció en la pluma de Alonso Fernández de Avellaneda a la hora de redactar algunos pasajes de contenido militar en el *Quijote* apócrifo; hasta el punto de poder concluir con absoluta seguridad que Alonso Fernández de Avellaneda fue soldado y combatió en Flandes contra las tropas protestantes, y que nunca lo hizo contra los turcos en el Mediterráneo.²⁰ Esta doble condición (la de soldado y la de su participación en las guerras de Flandes) se aprecia de manera reiterada y clara a lo largo de todo el *Quijote* apócrifo y excluye definitivamente a muchos de los que han sido propuestos como autores de dicha obra, incluido especialmente Jerónimo de Pasamonte, quien nunca se halló combatiendo en los Países Bajos. El propio Frago Gracia, aun tratando de argumentar a favor de Pasamonte, no encuentra ningún modo de justificar el que, a pesar de sus extraordinarias experiencias como cautivo de los turcos, sean escasísimas las menciones a motivos turcos en el *Quijote* apócrifo, todas ellas o «casi todas, al menos, absolutamente tópicas»;²¹ lo que quiere decir que sin duda procedían de alguien que no llegó a tener contactos directos con ese universo turco.

Por eso me parece oportuno recordar aquí que antes de convertirse en profesor de ambos derechos en la Universidad de Zaragoza en 1588, Jerónimo de Mondragón había combatido en Flandes y había participado en alguna de las batallas más significativas libradas allí, hechos a los que alude en un poema incluido en los preliminares de los *Ratos de recreación* (1588) su amigo Juan de Argüello, el que luego sería capellán nada menos que del poderoso I duque de Lerma, Francisco de Sandoval y Rojas, cuando éste ya ejercía como valido de Felipe III:

No ya tan reluciente
ni fuertemente armado cual solía,
su ánimo valiente,
representando un Marte,
mostrando su valor y bizarría

20.– Véase Pérez Pascual [2020a:459-477].

21.– Frago Gracia [2005:132-133, n. 10].

allá en aquella parte
do el Galo fue vencido
y al gran valor de España sometido.

Argüello debía de referirse a alguna de las batallas decisivas de la contienda, probablemente la que supuso la reconquista de Amberes en el verano de 1585. En cualquier caso, el hecho de que sepamos que Jerónimo de Mondragón combatió en Flandes antes de 1588, por las mismas fechas en que lo hicieron allí también el coronel Cristóbal de Mondragón, el maestre de campo Pedro de Mondragón, hermano del coronel, y el capitán Alonso de Mondragón, sobrino y yerno del coronel y probablemente hijo del maestre de campo, apunta a una participación conjunta de los miembros de esta familia en la misma compañía o en batallones muy próximos. De hecho, sabemos que el capitán Alonso de Mondragón y el maestre de campo Pedro de Mondragón se hallaban acuartelados ambos en el lugar francés de Mancheville en abril de 1584, y es fácil pensar que si el soldado Jerónimo de Mondragón se decidió a participar en esa guerra, quisiera hacerlo al lado de sus parientes más próximos.²²

De hecho, otro indicio, más significativo aún, de la vinculación entre Jerónimo de Mondragón, Avellaneda y los Mondragón de Medina del Campo lo constituyen las relaciones familiares ya referidas entre el capitán Alonso de Mondragón y su tío y suegro el coronel Cristóbal de Mondragón. Porque igual que sucede en el relato de *El rico desesperado* del *Quijote* apócrifo con el personaje de Japelín y su pretensión de suceder a un pariente suyo como gobernador de Cambray, también en la vida real el capitán Alonso de Mondragón solicitó heredar el cargo de castellano o gobernador de Amberes que ostentaba el coronel Cristóbal de Mondragón. Para reforzar todavía más el paralelismo entre ambos personajes debe tomarse en consideración el hecho de que este aspecto de sus respectivas historias no se hallaba en el relato de Mateo Bandello en el que se inspiró Avellaneda al escribir esta pequeña novela, el titulado *Un frate con nuovo inganno prende d'una donna amoroso piacere, onde ne sèguita la morte di tre persone ed egli si fugge*. La amplificación de la novela original llevada a cabo por Avellaneda habría partido, pues, de la recreación literaria de un acontecimiento que él conoció como miembro de la familia Mondragón.²³

Acabada su participación en las guerras de Flandes, Jerónimo retomó su actividad académica, aunque ahora lo hizo no ya como alumno, sino como docente. Como hemos visto, la primera noticia concreta de esa nueva dedicación la ofrece él mismo en la portada de sus *Ratos de recreación*, en la que se presenta entonces, año 1588, como «profesor en ambos derechos en la insigne Universidad de Zaragoza». En los años siguientes alternó la docencia en la Universidad de Lérida, probablemente como sustituto del ya mencionado profesor Izquierdo, con la que ejerció en estudios municipales de segunda enseñanza. En 1593, cuando ya había publicado su *Arte para componer en metro castellano* y sin duda favorecido por esta publicación, fue contratado por primera vez como *mestre del estudi* de Cervera (Lleida). Nada sabemos de sus actividades profesionales en los años inmediatamente posteriores. A partir del curso 1601-1602 ejerció de nuevo durante ese y otros dos cursos más como *mestre del estudi* de Cervera, a pesar de las múltiples incidencias en el

22.— Véase ahora Pérez Pascual [2020a:60-73].

23.— Para más detalles, *vid.* Pérez Pascual [2020a:337-340].

desempeño de su trabajo que se sucedieron durante ese tiempo, especialmente las que le llevaron a enfrentarse con personas poco recomendables para él, como el regidor cervariense Rafael Papió o el estudiante Mainer de Puigcerdá, uno de sus alumnos. Es muy probable que Jerónimo contara en Cervera con el respaldo del señor Francisco de Gilabert, una importante figura del principado catalán, a quien tal vez conoció en la Universidad de Lleida. Jerónimo le había dedicado en 1598 su *Censura de la locura humana y excelencias della*, sin más motivo aparente que el de ganarse o agradecerle sus favores. Es posible que fuera el señor Gilabert quien ejerciera como protector de Jerónimo en los conflictivos años de su paso por Cervera, puesto que consta que Gilabert tenía en esta localidad intereses personales o familiares. Pero esta señalada figura de la sociedad catalana formaba parte activa del bando de los *nyerros*, una de las dos facciones de bandoleros enfrentadas en Cataluña durante esos años y la misma a la que pertenecía Roque Guinart. De hecho, sabemos que Gilabert llegó a enfrentarse directamente con los hermanos Valls, miembros del bando rival de los *cadells*.

Es muy probable que la filiación de Gilabert como señor-bandolero de los *nyerros* y su amistad con Jerónimo de Mondragón fuera el motivo por el que este último acabó siendo objeto de las injurias y amenazas de su alumno Mainer de Puigcerdá, porque es en esta localidad pirenaica precisamente donde Soler y Teròl sitúa los orígenes del bando de los *cadells*,²⁴ y es de suponer que los naturales de ella fueran afectos al mismo. La dedicatoria de la *Censura* a Francisco de Gilabert había dejado a Jerónimo de Mondragón al descubierto frente a los simpatizantes del bando contrario y de ahí que acabara produciéndose un percance tan grave como el de las amenazas de Mainer a Jerónimo.

Mondragón denunció ante la *paeria* de Cervera los insultos y las provocaciones de su alumno. En uno de sus escritos llega a expresar su temor de que «rebe algun dany per dit student». ²⁵ Un mes después, ante la pasividad de los ediles municipales, Jerónimo envía otro escrito a la *paeria* cervariense en el que le comunica su decisión de despedirse del *estudi*, «puys no se ha donat remey al quél tie supplicat», no sin antes reclamar que le abonen el salario correspondiente al tiempo trabajado desde la última vez que recibió su nómina.²⁶ Ante la falta de resolución y la negativa del ayuntamiento de Cervera a pagarle sus servicios, Mondragón fue elevando su demanda a instancias superiores, hasta llegar ante la Real Audiencia de Barcelona.²⁷ A instancias del virrey Ettore Pignatelli, dicho órgano sentenció en el verano de 1606 que «por esser la cantitat poca y la pobresa de aquell [Mondragón] molta», y para «excusar gastos» de abogados, se le paguen al «licenciat Hieronim Mondragó» las «vint y dos lliures» que se le deben. Agradecido, Jerónimo dedicará al virrey su próxima obra, el *Maravilloso regimiento y orden de vivir, para tener salud y alargar la vida* (1606), en realidad, una traducción fiel de un texto de Arnaldo de Vilanova.

Pero nótese de paso lo que se dice sobre la «pobresa molta» de Mondragón, dato que explicaría un poco más el comentario de Avellaneda cuando se refiere al posible enfado de Cervantes por quitarle la «ganancia» de la Segunda Parte de su *Quijote*. Porque en el áni-

24.– Vid. Luis M^a. Soler y Teròl: *Perot Roca Guinarda. Historia d'aquest bandoler*, Manresa, Imprenta de Sant Josèp, 1909, pág. 13.

25.– ACSG, *Llibre de Consells* del ajuntament de Cervera, 8 de marzo de 1605.

26.– ACSG: *Llibre de Consells*, 13 de abril de 1605.

27.– Véanse más detalles y documentos de este proceso en Pérez Pascual [2020a:101-114].

mo de Avellaneda existió siempre el propósito de ganar dinero con su novela, conocedor del éxito que había tenido la Primera Parte de Cervantes. Por el contrario, no parece que se corresponda este espíritu interesado con el supuesto carácter desprendido que trata de aparentar Pasamonte en su autobiografía,²⁸ y que en buena lógica habría tratado de mostrar también en el prólogo del *Quijote* apócrifo, de haber sido el autor del mismo.

Por otra parte, la sentencia referida va más allá de determinar la compensación económica que se le debe a Mondragón. En las líneas siguientes, el secretario de la Real Audiencia, Gabriel de Olzina, hace constar que:

En lo territori de aqueixa vila [Cervera] se havien descuberts alguns homens facinerosos de mala vida, que per la fluxedad dels de la Unió escaparem (...); per ço vodrem y encarregem que ab molta diligencia y cuydado procuren la buena execusió de dita Unió y que se conseqüesca lo fruyt y benefici que della se espera y de vosaltres.²⁹

Se infiere de ahí que la denuncia de Mondragón había puesto al descubierto la presencia de un grupo de bandoleros en Cervera, probablemente tras investigar a Mainer de Puigcerdá, y se conmina a los responsables de la Unió en dicha localidad (es decir, de las cuadrillas formadas por el virrey Pignatelli para combatir el bandolerismo en Cataluña) a que ejecuten con eficacia la persecución policial de los malhechores en su territorio. Pero Mondragón quedaba ahora más expuesto aún a la violencia de los bandoleros que antes de iniciar su pleito. De hecho, las constantes apelaciones de los miembros de la *paeria* de Cervera para evitar que el asunto saliera de los dominios de su jurisdicción parecen responder al deseo de no agravar la situación: ni la suya, como responsables municipales; ni la del propio Mondragón, como posible objetivo de las represalias de los «hombres facinerosos» a los que se enfrentaba.³⁰

La aparición del bandolero Roque Guinart en la Segunda Parte del *Quijote* de Cervantes, justo después (capítulo II, 60) de que den comienzo las alusiones cervantinas (explícitas) al apócrifo (capítulo II, 59) demuestra que Cervantes se hallaba muy al tanto del entorno en el que se movía Avellaneda, y tal vez fuera una especie de aviso o advertencia contra el autor del apócrifo, algo así como decirle que sabía quién era y dónde estaba. Por eso, cabe pensar que la decisión del virrey Ettore Pignatelli de acoger inmediatamente a Jerónimo de Mondragón bajo su protección, al nombrarlo preceptor de uno de sus primos, hijo de su tío Carlo Pignatelli, marqués de la Paleta, fue una solución de emergencia

28.– Así lo valora, por ejemplo, J. A. Frago Gracia: *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid: Gredos, 2005, pág. 20.

29.– Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancillería, nº. 5203, fol. 132r.

30.– Desconozco si guarda alguna relación con la figura de Jerónimo de Mondragón la del bachiller en Leyes Lorenzo de Mondragón, que encuentro documentado como vecino de la localidad tarraconense de Ulldacona, próxima a Tortosa (véase en esta última población el Arxiu Comarcal del Baix Ebre, Protocolos de Gabriel Vallés, sign. 1646, fecha de 1 de julio de 1577, fol. 9r y v), en un documento en el que figura como testigo nada menos que Dionís de Coscón, el comendador de Ulldacona, miembro destacado de la nobleza comarcal y hombre implicado él también en un enfrentamiento entre *bandositats* catalanas, en tanto que se vio amenazado de muerte por un tal Joan Montagut, aunque no está claro si este episodio tiene que ver con la rivalidad entre *nyerros* y *cadells* (véase ahora A. Vericat, T. Forcadell, J. Roig, I. Ortiz y J. Romeu: «Història abreujada d'Ulldacona en quatre etapes», *Rails*, nº. 26 [2010], pp. 142-168 [la referencia al episodio de Dionís de Coscón en p. 153]). Pero no deja de resultar una llamativa casualidad que tanto Jerónimo como Lorenzo de Mondragón se vieran relacionados con importantes señores catalanes implicados de una u otra forma en conflictos entre bandoleros o *bandositats*.

que le permitía a Jerónimo sentirse a resguardo de la violencia bandoleril; de la misma manera que su seudónimo de Avellaneda fue un intento de ocultarse del mundo, pero no de Cervantes, quien demuestra tenerlo perfectamente identificado, aunque no quisiera desenmascararlo abiertamente.

En realidad, todo indica que el pique entre ambos debió de iniciarse en esas fechas, es decir, mucho antes de 1615. Cuando Mondragón entró al servicio del Marqués de la Paleta en 1605 ó 1606, acumulaba ya muchos años de experiencia docente como profesor de gramática en centros de educación secundaria, además de los que había ejercido como profesor de derecho en las universidades de Zaragoza y Lérida, que hacían de él un candidato idóneo para preparar el acceso a la Universidad de su nuevo y particular pupilo. Por eso, es casi seguro que no sería de su agrado leer la irónica alusión al prestigio de los gramáticos que podía leerse en el prólogo de la Primera Parte del *Quijote* de 1605:

En lo de citar en los márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay más sino hacer, de manera que venga a pelo, algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria o, a lo menos, que os cuesten poco trabajo el buscalles (...). Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.

Se sumaba esta pulla contra los profesores de gramática en general (nótese, aparte de la ironía de todo el pasaje, el valor despectivo del adverbio *siquiera*) a otras que ya he señalado en *Aqueste es Avellaneda*, en particular las que se podían leer en el *Coloquio de los perros*. Y más que se podrían añadir: el discurso de las armas y las letras de don Quijote, en el que se anteponen las armas a las letras (es decir, a los estudios de leyes sobre todo); la cómica propuesta que le hace el emperador de China a Cervantes para que sea el rector de un colegio en dicho país, donde se enseñe castellano leyendo el *Quijote*; el episodio del Caballero del Verde Gabán y las alusiones no muy favorables a los que estudian latín o se dedican a la poesía (y en particular a la de concurso); el primo «humanista» en el episodio de la cueva de Montesinos, con las connotaciones negativas que dicho calificativo tenía a la altura de 1615, etc. Pullas todas ellas siempre dirigidas con la misma intención de hacer mofa de los oficios que desempeñó Jerónimo de Mondragón, aunque fuera en algún caso a través de la figura de Avellaneda. Michel Moner, por ejemplo, cree que el mencionado *primo* humanista era el propio Avellaneda,³¹ y a partir de esta suposición apunta una hipótesis que suscribo. Dice este crítico que, dado lo difuso de la caracterización de ese personaje, más de una persona real podría ser identificada con él, aunque en su opinión es un trasunto de Avellaneda, y ello a pesar de que su aparición se produce en el capítulo II, 22 y de que lo que habitualmente se supone es que las alusiones de Cervantes al apócrifo se iniciarían a partir de II, 59. Sin embargo, Moner (siguiendo, entre otros, a Gilman) plantea la atractiva y convincente hipótesis de que Avellaneda hubiera podido leer (escuchar, dice Gilman) el manuscrito de la Segunda Parte del *Quijote* de Cervantes antes de su pu-

31.- Véanse Pérez Pascual [2020a:240-272] y M. Moner: «La descente aux enfers de DQ: fausses chroniques et textes apocryphes avec quelques enigmes à la clé», *Hommage à Robert Jammes*, ed. F. Cerdan, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1994, vol. I, pp. 849-863; véanse ahora pp. 860-862.

blicación y todavía incompleto, porque faltarían al menos los capítulos 59 y siguientes, en los que se hace mención explícita al apócrifo ya publicado.

Ello podría explicar, en primer lugar, las numerosas analogías entre esa Segunda Parte y el *Quijote* apócrifo, no porque Cervantes imitara a Avellaneda, como se ha venido señalando a menudo, sino al contrario. Y si pensamos en la figura de Jerónimo de Mondragón, esa hipótesis encaja perfectamente con lo que fue su habitual modo de escribir, que consistió siempre en aprovecharse (en el mal sentido del término) de otras obras para realizar las suyas. Son ya varios los evidentes casos en los que se puede comprobar objetivamente que Mondragón se apropió sin pudor de las obras de otros autores españoles para saquearlas, y este no sería sino uno más. Sánchez de Lima, Diego de San Pedro o Huarte de San Juan fueron víctimas silenciadas pero clamorosas de sus robos. Y muy probablemente también lo fueron Mateo Alemán y su *Guzmán de Alfarache*, cuyo manuscrito, al menos algún fragmento del mismo,³² debió de llegar a manos de Mondragón mientras este redactaba su *Censura*, como explico más adelante.

En segundo lugar, si partimos del supuesto de que fue Avellaneda quien imitó a Cervantes por haber leído la Segunda Parte del *Quijote* de 1615 antes de su publicación, ello también explicaría que en el prólogo de esta última Cervantes acuse a Avellaneda del delito de «traición de lesa majestad», si sabía que el autor apócrifo había leído el manuscrito de su novela y se había servido de él para escribir el apócrifo.

Y en tercer lugar, la lectura anticipada de toda la Segunda Parte del *Quijote* cervantino haría todavía más fácil entender que Avellaneda se sintiera ofendido por lo que se decía en ella de personajes como el primo humanista, el capellán de los duques y otros en los que podía verse caricaturizado el propio Avellaneda, aunque muchos otros también.

¿Pero cómo pudo llegarle a Jerónimo de Mondragón el manuscrito de la Segunda Parte del *Quijote* de Cervantes? En el Apéndice que añade a su ensayo sobre *Cervantes y Avellaneda*, Gilman plantea la posibilidad de que Avellaneda no leyera el manuscrito de Cervantes, sino que lo oyera leer, según una práctica habitual de transmisión de los textos en la época. Pero no hay que descartar la posibilidad de que tuviera acceso al manuscrito, por muy extenso que este fuera (objeción que a veces se plantea para aceptar esta hipótesis), porque también *El Buscón* de Quevedo circuló manuscrito durante años antes de llegar a la imprenta.³³ En el caso del manuscrito de la Segunda Parte cervantina del *Quijote*, hay

32.– Vid. Luis Gómez Canseco: [reseña de] «Alfonso Martín Jiménez, *Guzmanes y Quijotes. Dos casos similares de continuaciones apócrifas*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2010, 164 p.», en *Crítica*, n.º. 110 (2010), págs. 255-257.

33.– En el *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVII* (Madrid: Castalia, 2010, vol. II, pág. 191), dirigido por Pablo Jauralde Pou, este máximo experto en la obra de Quevedo afirma que *El Buscón* «se redactó en 1604, se difundió a través de numerosas copias manuscritas y se publicó, sin el consentimiento expreso del autor, en 1626». El mismo Avellaneda parece haber sido uno de los que leyeron alguno de esos manuscritos (véase Gilman [1951:125]). Lo mismo pudo hacer con la Segunda Parte del *Quijote* de Cervantes. Una copiosa relación de libros manuscritos que circularon durante el siglo XVI sin llegar a la imprenta (incluida alguna *Biblia*) puede leerse en Anastasio Rojo Vega: «Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI», en *Castilla. Estudios de literatura*, n.º 19 (1994), págs. 129-158. «Obras no impresas —afirma Rojo Vega (pág. 131)— pudieron ser copiadas y guardadas por los curiosos en sus bibliotecas». Véase en este mismo trabajo (pág. 135) la cláusula de un contrato entre Leonardo Polster y Pedro Osorio para que este último tradujera la *Historia* de Paulo Giovio, en la que se le exige al traductor español «no dar traslado del dicho libro a ninguna persona ni para que la trasladen ni impriman ni en otra manera alguna»; lo que confirma la costumbre de que se realizaran copias manuscritas de todo tipo de libros, por extensos que fueran, copias destinadas a lecturas particulares y no solamente a convertirse en originales de imprenta. Y así, encontramos en esa relación del Dr. Rojo Vega (referida solamente a bibliotecas particulares

que tener en cuenta que ya hacía años que Cervantes y Mondragón compartían, directa o indirectamente, algunas amistades, como la de los Robles impresores y libreros, o tal vez la de Francisco de Mondragón, que había alcanzado un acuerdo precisamente con Francisco de Robles para comercializar en el reino de Valencia el *Quijote* de Cervantes,³⁴ o la de los mismísimos miembros de la familia Sandoval o de su entorno, incluido Juan de Argüello, su capellán, viejo amigo de Mondragón en Zaragoza. El profesor Carlos Alvar, en sus «Prolegómenos a una lectura de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, en su cuarto centenario»,³⁵ llega a la conclusión de que Cervantes debió de escuchar algunos reproches verbales (no escritos) al Prólogo de la Primera Parte de su *Quijote*, dado que, dice, «no se conocen críticas en este sentido, a no ser las del gramático Bartolomé Jiménez Patón», que no llegaron sino en 1615 con la publicación de los *Proverbios morales* editados por el escritor manchego, es decir, un año después de que viera la luz el *Quijote* de Avellaneda. Lo cual favorece la opinión de que Cervantes y Avellaneda debieron de tener alguna comunicación directa o indirecta más allá de sus respectivas publicaciones.

En cualquier caso, son tantas las burlas de Cervantes hacia ese mismo grupo de escritores, que inevitablemente fueron provocando la animadversión de los aludidos: gramáticos, latinistas, humanistas, escritores sin gracia, autores de florilegios y compendios, plagiadores, parásitos de creaciones ajenas o traductores de obras italianas.³⁶ En fin, todo aquello por lo que podía sentirse señalado y ofendido el propio Jerónimo de Mondragón. No era necesario menospreciar la *honra* y el *provecho* que proporcionaba su oficio a los gramáticos o latinistas para justificar la ausencia en el *Quijote* de sentencias de autoridades grecolatinas, pero Cervantes, por la razón que fuera, aprovechó la ocasión para reírse de ellos. Y la burla venía de antiguo, pues «hablar latines rehú[sa]», le recomienda Urganda al libro de don Quijote, también en los preliminares de la Primera Parte, inmediatamente después de haber recordado la figura de Juan Latino, un esclavo negro que llegó a

vallisoletanas) manuscritos de la *Demanda del Santo Grial* (2 copias), del *Lanzarote del Lago* en dos volúmenes, del *Amadís de Gaula*, de una *Biblia latina*, etc. Algunas referencias más a copias manuscritas de obras extensas y a su circulación durante el Siglo de Oro pueden encontrarse en Fernando Bouza: «Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º. 18 (1997), págs. 31-50; y, por supuesto, del mismo autor, su fundamental *Corre manuscrito* (Madrid: Marcial Pons, 2001).

34.– Véase Astrana Marín: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Tomo VI, cap. LXXIV, págs. 117-123. Sobre este Francisco de Mondragón, véase el doc. II/767 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (fols. 420r-421v) y los detalles profesionales que aporta Francisco José Pérez Ramos: «Un valido de Felipe IV canciller de Indias: el Conde-Duque de Olivares», *Revista de Humanidades*, 22 (2014), págs. 153-185. Después de servir como secretario a D. Diego de Córdoba y al virrey de Valencia, el marqués de Villamizar (un Sandoval, recordémoslo), entre 1604 y 1606, Francisco de Mondragón, dada su «experiencia en el manejo de papeles», también en Flandes, sustituyó en 1608 a Juan Ramírez de Arellano en el cargo de canciller y registrador del Consejo de Indias hasta septiembre de 1618, dos años antes de su fallecimiento.

35.– En *El español en el mundo. Anuario 2013*, págs. 1-9.

36.– Aunque se ha señalado que el principal aludido en esta sátira punzante de Cervantes contra los que acumulaban sentencias en sus libros debió de ser Lope de Vega, lo cierto es que la figura de Jerónimo de Mondragón (y la de muchos otros) responde mejor al comentario sobre los gramáticos y la «honra y provecho» que obtienen de su oficio, y no parece que a Lope le cuadre tanto el tratarlo como gramático o latinista, aunque dominara la lengua romana, porque no se dedicó nunca a la enseñanza. De hecho, Lope de Vega también parece situarse del lado de los que hacen crítica y mofa de los que saben griego o pretenden saberlo, según se puede leer en su *Dorotea* (véanse en la ed. de E. S. Morby, Madrid: Castalia, 1958, las págs. 120-121). Sobre las habituales críticas de los gramáticos contra los que ignoraban el latín y las diferencias de opinión entre aquellos y los creadores literarios, véase Maxime Chevalier: «La cultura del gentilhomme en la España del Siglo de Oro», *Bulletin Hispanique*, 97 (1995), n.º. 1, págs. 341-345.

catedrático y fue famoso como poeta en latín; todo ello en una composición jocosa escrita en versos de cabo roto para más escarnio de los aludidos en ella.

Tampoco hacía falta infravalorar a los traductores de obras italianas ironizando con aquello de que con «dos onzas de lengua toscana» se podían leer los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo, como dice Cervantes también en el prólogo de la Primera Parte de su *Quijote* e insiste en el de las *Novelas ejemplares* o en algunos pasajes de la Segunda Parte de su *Quijote*. No muy diferente actitud había mostrado Lope de Vega en un memorial que escribió por las mismas fechas en que Avellaneda y Cervantes preparaban sendas continuaciones del *Quijote* (si no es que acababan de publicarlas, no sabemos la fecha exacta del memorial). Porque en ese memorial Lope viene también a menospreciar a «los que traducen libros de italiano en castellano, trabajo poco honroso...».³⁷ De manera que si la intención de Cervantes en su visita a una imprenta de Barcelona fue la de burlarse de los traductores de obras italianas, no parece que el destinatario de esas burlas fuera Lope de Vega, quien compartía con él la misma opinión sobre ellos. Y si esa burla la pensó el autor del *Quijote* para escarnio de Avellaneda, entonces aquí tendríamos un motivo para descartar al Fénix como posible autor del *Quijote* apócrifo.

En cambio, poca gracia le harían a Mondragón los ataques de Cervantes a los traductores (el de Lope es difícil que llegara a conocerlo). ¿Sería cierto que a Cervantes le faltaron amigos que «quisieran adornar sus libros con sonetos campanudos», como afirma Avellaneda, y de ahí su resentimiento y su sátira? Por otra parte, ¿sería una respuesta a estos ataques el ridículo pasaje del capítulo 25 del *Quijote* apócrifo en el que Avellaneda pone en evidencia el mal latín de don Quijote, pensando en el propio Cervantes? De la misma manera que el alcalaíno no había sabido contenerse en su prólogo, tampoco Avellaneda, «tan aficionado a hacer alardes latinos, puede evitar la ocasión de hacer un chiste sobre los errores del latín en don Quijote».³⁸ Era esta una parte de su revancha.

No conocemos más noticias biográficas de Jerónimo de Mondragón posteriores al momento en que fue acogido como preceptor de uno de los hijos del Marqués de la Paleta, salvo que en 1617 publicó en un pliego suelto el opúsculo titulado *Brevísimas y ciertas reglas para tener salud* (Barcelona: Esteban Liberós), que a lo sumo permite pensar que seguía establecido en la ciudad Condal, puede que todavía al servicio del marqués. Y es ciertamente verosímil que el nombre y la figura de este noble italiano, llamado Carlo Pignatelli, se hallen recreados literariamente en el *Quijote* apócrifo en el personaje de don Carlos, a cuyo servicio se halla, precisamente, el secretario que idea buena parte de la trama que se desarrolla en la novela a partir del capítulo 13. ¿Por qué no pensar entonces que el secretario burlón de don Carlos es un trasunto del ingenioso Avellaneda y que este lo es de uno de los criados de don Carlo Pignatelli, es decir, de Jerónimo de Mondragón?³⁹

Por otra parte, la publicación del pliego suelto de las *Brevísimas y ciertas reglas para tener salud* parece haberse producido en un contexto comercial favorable a este tipo de impre-

37.— Véase García de Enterría, María Cruz: «Un memorial ‘casi’ desconocido de Lope de Vega», en *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 51, Cuaderno 192 (1971), pp. 139-160 [148]. Mi querida y siempre recordada maestra estableció un arco cronológico para el memorial entre 1605 y 1616.

38.— Cito a Gómez Canseco en Avellaneda: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: RAE, 2014, pág. 269, n. 18.

39.— Véase Pérez Pascual [2020a:327-330].

esos breves, del que Mondragón también quiso sacar partido económico, puesto que, en palabras de Eugenio Asensio, «Barcelona fue, durante la primera mitad del siglo XVII, el emporio del pliego de cordel».⁴⁰ No es casualidad que estas *Brevísimas y ciertas reglas* salieran de las prensas de Esteban Liberós, el que fue, según doña María Cruz García de Enterría, el mayor impresor de pliegos sueltos poéticos de Barcelona en el siglo XVII.⁴¹ De nuevo nos encontramos ante un Mondragón sin duda necesitado de dinero fácil que, igual que Avellaneda, busca sacar alguna «ganancia» económica rápida de sus trabajos. El mismo propósito debía de guiarle desde que en 1606 publicó un breve tratado medicinal en la imprenta barcelonesa de Jaime Cendratt titulado *Maravilloso regimiento y orden de vivir*, otro breve tratado de contenido medicinal; al que le siguieron los *Admirables secretos para conservar la mocedad, retardar la vejez, ser castos, quitar canas y arrugas, engordar los flacos y enflaquecer los sobradamente gordos*, publicados en otro pliego suelto impreso también en Barcelona en 1607 por Juan Amelló.

Faltan todavía estudios sobre la producción y comercialización de pliegos de cordel en prosa, cuya vida pública tendría características propias no en todo iguales a las de los pliegos poéticos, a los que se han dedicado investigaciones ya muy completas, como todas las publicadas por doña María Cruz García de Enterría, especialista máxima en la materia.⁴² Pero parece claro que Mondragón supo ver la oportunidad comercial que se le presentaba en ese momento y en ese lugar en el que vivía, justo antes de que el centro de producción de pliegos sueltos se trasladara de Barcelona a Madrid o Sevilla. García de Enterría advirtió que no eran muchos los que se dedicaban a este tipo de productos, «pero no se negaron —influidos por la ciudad, por lo callejero— a servir al vulgo lo que este pedía y, quizá, por tener un negocio editorial tan amplio, pudieron también ser generosos en su actividad editora de pliegos de cordel», que era un «negocio sencillo, pero lucrativo».⁴³

Lo mismo que en sus dos obras anteriores, también en el pliego de las *Brevísimas y ciertas reglas para tener salud* (1617) Mondragón insistía en difundir para ese público popular, y no tan popular, las recomendaciones sanitarias que todo el mundo desearía saber, porque debió de encontrar en esa temática un pequeño filón comercial para aliviar la penuria económica que parece haberle perseguido toda su vida.

Esta incursión de Jerónimo de Mondragón en el mundo de los pliegos de cordel tiene una derivación interesante hacia el enigma de Avellaneda, porque nos abre una nueva ventana para enfrentarnos al problema de la autoría del *Quijote* apócrifo. Me refiero a la evidente relación que guardan las novelas interpoladas de *Los felices amantes* y *El rico des-*

40.– E. Asensio: «Góngora en pliegos de cordel», *Bibliografía Hispánica*, VIII (1949), n.º 12, págs. 165 y ss. Asensio basa su afirmación en un dato objetivo, contrastado por él mismo: «Sólo de los años 1612-1627 posee la Biblioteca Nacional de Lisboa 157 pliegos sueltos».

41.– María Cruz García de Enterría: «Ciudades e impresores de la España del siglo XVII especializados en la edición de pliegos de cordel», en *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, «La fonte que mana y corre...», 1978, Tomo I, págs. 249-254.

42.– Véase su fundamental estudio *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid. Taurus, 1973. Se halla en prensa la edición que Cristina Castillo y yo mismo hemos preparado de un volumen recopilatorio de los trabajos que la profesora García de Enterría dedicó al estudio de los pliegos sueltos poéticos, como humilde homenaje a quien fue nuestra querida, entrañable e inolvidable profesora, y que supone en total un conjunto de 35 estudios imprescindibles para una comprensión cabal de este producto literario tan popular en los siglos XVI y XVII.

43.– García de Enterría, «Ciudades e impresores...», art. cit., pp. 253-254,

esperado con el tipo de historias que se solían difundir a través de los pliegos sueltos poéticos. Muchos de ellos contenían relatos tan tremendistas o tan milagrosos como los dos que Avellaneda intercaló en su apócrifo. El propio Mondragón había hecho antes de su *Quijote* una referencia muy clara a su afición por este tipo de obras, cuando en la dedicatoria de su *Censura de la locura humana* a don Francisco de Gilabert le recuerda:

El librito espiritual que a V. M. en días passados mostré, con deseo de incitar al servicio de Dios los ánimos de los hombres, traiendo en él para más movellos muchas historias de admirables i estraños casos, i otros successos i cosas no menos espantosas acaecidas para exemplo i castigo de los malos, refiriendo juntamente con ello algunos de sus innumerables vicios.

Porque no cabe duda de que ese «librito espiritual» compuesto de «historias de admirables y estraños casos», de «cosas no menos espantosas» y de «innumerables vicios» podría haber contenido los relatos de *Los felices amantes* y de *El rico desesperado*; si no es que ya los contenía, porque ambos responden perfectamente a esos breves apuntes dados por Mondragón dieciséis años antes. Y aunque no fuera así, basta con recordar algunos títulos de pliegos de cordel de la época para darse cuenta de que Mondragón fue sin duda un gran aficionado a ese tipo de historias. Reproduzco aquí algunos:

- *Caso admirable y espantoso sucedido en la villa de Martín Muñoz de las Posadas, víspera de la Santísima Trinidad, en este año presente, que los demonios llevaron a un mal cristiano en hueso y en carne, el cual era abogado en leyes, con otras cosas admirables y muchos avisos pertenecientes para cualquier cristiano* (ca. 1577/1578).⁴⁴
- *Obra nuevamente compuesta sobre la temerosa y cruel y rigurosa muerte que una dama portuguesa de Coimbra dio a su padre y madre, porque la casaron contra su voluntad, y de cómo se fue con otro a quien bien quería y de la rigurosa venganza que su esposo tomó...* (s. l., 1584);
- *Caso acontecido el año de ochenta y cinco en una villa que es sujeta a la ciudad de Toro, que es en Castilla la Vieja, y fue que una mujer casada con un labrador, hombre rico de la dicha villa, tenía amores con un comendador, y por causa de un fraile de San Francisco, con quien él se confesaba, le echaron de la villa, y cómo ella hizo a otro su servidor que matase al fraile* (s. l., 1586);
- *Espantoso suceso que a un mercader genovés sucedió: el cual dio muerte a su padre y madre y a tres personas de su casa por cierta invención del diablo* (Antequera, 1594);
- *Trata de cómo una mesonera dio muerte a su marido y a cuatro hijos suyos por iras con un arriero, y de cómo el demonio tomó su figura y los echó dentro de un pozo* (Cuenca, 1595);
- *Admirable suceso que trata cómo un mancebo mató a un sacerdote revestido en el altar por un testimonio que una mala mujer le levantó, y cómo este mancebo fue salteador, y de cómo vino al Santo Cristo de Zalamea, donde se arrepintió milagrosamente de la mala vida pasada* (Salamanca, 1607); etc., etc.

44.— Sobre este pliego suelto en concreto, pero con aportaciones válidas para el conjunto de la literatura de cordel en el Siglo de Oro, véase el estudio de Pedro M. Cátedra: *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Badajoz: Junta de Extremadura/Editora Regional de Extremadura, 2002.

Cualquiera que se adentre un poco en el universo literario de los pliegos de cordel encontrará decenas de obras en las que los *casos admirables y espantosos* (estos son términos habituales para titularlos) y los milagros debidos a esos santos populares que tanto le gustan al Sancho Panza de Avellaneda, y tan poco al de Cervantes —no por casualidad—,⁴⁵ son relatados en textos en los que se funden sexualidad, religión y crimen, de manera muy semejante a lo que ocurre en los dos relatos interpolados en el *Quijote* apócrifo, y a como debía de suceder también en los *casos admirables y espantosos* del «librito espiritual» que Mondragón no quiso publicar, porque «en comenzándolo a comunicar y divulgar entre la gente, de tal manera se me representó que no gustaban, que mudé de parecer», como explica en la Dedicatoria de su *Censura de la locura humana*.

Y puede que esta prudente reserva sea también una de las razones (no la única) que explique la decisión de Mondragón de firmar su *Quijote* con el seudónimo de Avellaneda, consciente de que los relatos que había incluido en su novela no convenía firmarlos con un nombre verdadero, sino con uno fingido, igual que solían hacer muchos de los autores de los pliegos de cordel, que procuraban esconderse detrás de nombres lo suficientemente comunes para no señalar a nadie que podamos identificar en concreto. Porque, como ya advirtiera García de Enterría, «el autor de pliegos de cordel se mueve en el ámbito de un curioso anonimato, que no está reñido con la constancia de numerosos nombres de autores en los mismos pliegos», ya que, como concluyó en otro lugar, «en muchos casos, las atribuciones son claramente falsas».⁴⁶ No poco tuvo que ver en ello el miedo a la censura inquisitorial, si no es que actuó además la autocensura, como en el caso ya visto del propio Mondragón. De hecho, no debemos olvidar que el propio pliego de las *Brevísimas y ciertas reglas para tener salud* también lo publicó con un vago e ingenuo procedimiento de ocultación de la autoría, al firmarlo como «el licenciado Nogradnom» [sic], invirtiendo (con un pequeño error) las letras de su apellido, tal vez también porque en este caso se atrevía a citar como fuente al «excelente médico Arnaldo de Vilanova», cuya obra llevaba varios años incluida en los índices inquisitoriales de libros prohibidos.

De manera que, en estos años finales de su producción literaria, Mondragón ya no quiso exponerse abiertamente ni a la censura oficial ni a la de sus lectores, aunque seguía necesitado del dinero fácil que pudieran proporcionarle obras de presumible éxito como las *Brevísimas y ciertas reglas para tener salud* o el *Quijote* apócrifo.

Otra posibilidad, ya apuntada, es que hubiera decidido no dar pistas en público sobre su situación personal, para no exponerse a la venganza de quienes en 1605 le habían ame-

45.— Recuérdese cómo durante su gobierno en la ínsula Barataria, Sancho Panza «ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los más que los ciegos cantan son fingidos, en perjuicio de los verdaderos» (*Quijote*, II, 51). Una práctica que no solo proscribió el sensato labrador manchego, sino que también había sido denunciada por el mismísimo Lope de Vega en un memorial que dirigió al rey, quejándose de esos mismos ciegos copleros por el daño que hacían con «las fábulas que inventan» (véase el texto completo del memorial de Lope en García de Enterría [«Un memorial casi desconocido de Lope de Vega», *BRAE*, LI (1971), págs. 139-160]. Conviene tener en cuenta esta denuncia del Fénix, coincidente con la del Sancho de Cervantes y opuesta a la actitud del Sancho de Avellaneda. Porque aunque puede entenderse que en ambos personajes hay una misma crítica de esta literatura (por vía directa en Cervantes y de manera irónica en Avellaneda), en el caso del *Quijote* apócrifo se viene a corroborar de nuevo la afición de su autor por la literatura de cordel, de la que él también formó parte como autor de pliegos sueltos.

46.— Vid. García de Enterría, María Cruz: «Pliegos de cordel, literaturas de ciego», en José María Díez Borque (coord.): *Culturas en la Edad de Oro*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, págs. 97-112; y «Poesía marginada y callejera en el Barroco», en *Indagación. Revista de Historia y Arte*, 1 (1995), pp. 45-58.

nazado. Mientras pudo gozar de la protección del virrey Ettore Pignatelli (tal vez hasta 1607, cuando le dedica a su tío Carlo Pignatelli los *Admirables secretos*, o poco después) todavía se atrevió a firmar con su nombre verdadero. Pero si a partir de ese año o del de 1610, cuando Ettore Pignatelli dejó de ser virrey, Mondragón tuvo que buscarse otro refugio, es posible que considerara conveniente esconderse de aquellos enemigos ganados por su amistad con don Francisco de Gilabert. Ello explicaría el seudónimo de Avellaneda en 1614 y el de Nogradnom en 1617, o el que publicara su *Quijote* en Tarragona y no en Barcelona o en Zaragoza, donde seguramente residía.

En cualquier caso, comprobada la evidente afición de Mondragón (y de su *alter ego* Avellaneda) a la lectura y a la publicación de pliegos sueltos, podemos remontarnos hasta casi los inicios de su carrera literaria, al momento en el que publicó su *Arte para componer en metro castellano* (1593) en la imprenta de Lorenzo de Robles, para situar ahí otro tipo de relación de Jerónimo con la literatura popular difundida a través de los pliegos de cordel. Porque dicho impresor fue uno de los destacados colaboradores en la propagación de la política oficial antimorisca, imprimiendo pliegos sueltos de difusión popular con romances cargados de esa intención.⁴⁷ Y entonces hay que recordar que esa era la misma política con la que Mondragón volverá a encontrarse muchos años después al entrar al servicio del virrey Ettore Pignatelli, el encargado de llevar a la práctica en Cataluña el decreto de expulsión de los moriscos de 1610. No hay duda, por tanto, de que Mondragón se hallaba directamente alineado con ejecutores directos (Ettore Pignatelli) o indirectos (Lorenzo de Robles) de la medida, y de ahí que su *Quijote* se inicie precisamente recordando el momento en que fueron «expelidos los moros agarenos de Aragón» (*Quijote*, 1). Como apunta Gómez Canseco, «no deja de ser significativo en las primeras décadas del siglo XVII que los enemigos de Sancho sean conjuntamente luteranos y moriscos».⁴⁸ Lo significativo de este dato es que vincula a Avellaneda con alguien relacionado estrechamente con ambos grupos religiosos, como ocurre con Jerónimo de Mondragón, enfrentado a los luteranos en Flandes durante su época de soldado y asociado personalmente con los encargados de difundir y ejecutar la política antimorisca de principios del siglo XVII. Mondragón debía de compartir el desengaño manifiesto del dominico Blas Verdú con respecto a la posibilidad de convertir al cristianismo a la población morisca del reino de Valencia, visto el fracaso del colegio de San Jaime y San Matías de Tortosa, fundado con ese propósito. Ese fracaso acabó siendo reconocido por el propio Verdú en su libro sobre los *Engaños y desengaños del tiempo. Con un discurso de la expulsión de los moriscos de España* (Barcelona: Sebastián Matevad, 1612), que para mayor claridad en sus intenciones lleva

47.– Sobre la vinculación del impresor Lorenzo de Robles con la mencionada política oficial antimorisca, véase García de Enterría, María Cruz: «La expulsión de los moriscos (1611): manipulación de la opinión popular a través de la relectura/reescritura de unos romances antiguos», en *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti (Etudes réunies et préfaces par Prof. Eméríte Abdeljelil Temimi)*, Zaghuan, Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information, 1999, vol. I, pp. 135-154, especialmente págs. 143-144: «Esta continua mezcla de intereses a favor o en contra de los moriscos, tan evidente a través de la actividad de distintos impresores, explicaría el papel que Lorenzo de Robles, 'impressor del Reyno de Aragón y de la Universidad', jugó en esa contienda ideológica que se mantenía en tantos frentes. Sus pliegos censurados, aprobados y, probablemente, difundidos con empeño, eran una jugada a favor de la medida oficial para apoyarla entre las clases populares, que, al contrario que las clases altas, nobles o señores de lugares, podían encontrar en la expulsión consecuencias favorables para sus precarias economías».

48.– Fernández de Avellaneda, Alonso: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (ed., de Luis Gómez Canseco), Madrid: RAE, 2014, pág. 171, n. 4.

en su licencia el explícito título de «Discurso del *justo* destierro de los moriscos de España» (la cursiva es mía).

1.2. Identidad literaria

El componente religioso que impregna todo el *Quijote* apócrifo, ya desde su primera página, con la referencia a la expulsión de los moriscos y a las lecturas devotas de D. Quijote, culmina su reiterada presencia en la novela en el último capítulo de la misma, cuando el loco del Nuncio de Toledo se declara «en órdenes, sacerdote». Además de la relación que ya establecí en *Aqueste es Avellaneda* entre esta idea de los sacerdotes y la que se podía encontrar en Erasmo de Róterdam,⁴⁹ me parece ahora necesario añadir aquí que Jerónimo de Mondragón había leído algo parecido en el manuscrito de la *Historia del Reino de Aragón* de Juan Díaz de Aux, obra que cita explícitamente en sus *Ratos de recreación* al trazar la prolija genealogía de los condes de Aranda. En el folio 66v de dicha *Historia* su autor recuerda que «Dios mismo dijo, hablando de los sacerdotes y de la dignidad sacerdotal: *Nolite tangere Cristos meos*». Para entender el sentido preciso de esta cita bíblica y su relación con la exaltación del orden sacerdotal, podemos acudir al comentario del P. Escrivá de Balaguer, quien en el cap. 2, 66 de su *Camino* afirma que «el sacerdote es siempre otro Cristo». Y después, en 2, 67: «No quiero —por sabido— dejar de recordarte otra vez que el sacerdote es *otro Cristo*; y que el Espíritu Santo ha dicho: *Nolite tangere Christos meos* ('No queráis tocar a mis Cristos')». Para concluir en 2, 68: «Presbítero, etimológicamente, es tanto como anciano. Si merece veneración la ancianidad, piensa cuánto más habrás de venerar al Sacerdote». De manera que, bien a través de Erasmo o bien de Díaz de Aux, autores ambos muy presentes entre las lecturas de Mondragón, el orden sacerdotal es la máxima expresión de la reencarnación de Cristo entre los cristianos: ningún otro ordenamiento religioso merece tanta veneración; de ahí la declaración del loco del Nuncio toledano.

No es casualidad que el estoicismo de Mondragón, que ya analicé en *Aqueste es Avellaneda*,⁵⁰ se manifieste también en esa misma *Historia del Reino de Aragón* (fols. 64v-65r), cuando Díaz de Aux acude a la autoridad de los filósofos estoicos para demostrar la verdad de la religión cristiana frente a la de los gentiles grecolatinos. A Mondragón ese neoestoicismo cristiano no le vendría tanto del historiador aragonés, como de sus propias lecturas senequistas, las mismas que sustentan buena parte de la ideología moral del autor del *Quijote* apócrifo, en quien «las tendencias ascéticas postridentinas y la proliferación senequista de la España barroca constituyen las dos bases sobre las que Avellaneda justifica la mejoría transitoria de su héroe [don Quijote]» en el primer capítulo del apócrifo.⁵¹ De donde podemos concluir que tanto Avellaneda como Mondragón comparten un pensamiento formado en un mismo entorno personal, social y cultural.

Es interesante también, para lo que nos ocupa, tener en cuenta las referencias literarias que Mondragón/Avellaneda compartía con Cervantes: además de las caballerescas, evidentemente, también las relacionadas con las recopilaciones de facecias o apotegmas

49.— Vid. Pérez Pascual [2020:384-394].

50.— Cf. Pérez Pascual [2020:167-168].

51.— Gómez Canseco [*Quijote*, 2014:40*-41*].

y, por supuesto, las que hicieran dentro del género de las novelas cortas o, para ser más exactos, de las *novelle* italianas, como se puede apreciar en algunos motivos o detalles muy precisos que se repiten en las obras de ambos, aunque también en las obras de otros autores que pudieron leer independientemente el uno del otro.

En cuanto a las lecturas que pudieron realizar ambos de florilegios de facecias o apotegmas, el caso de Mondragón no necesita de ninguna indagación, pues su primera obra, los *Ratos de recreación* (1588), fue precisamente una traducción de las *Hore* de Guicciardini, que no son sino una nutrida colección de facecias que fue ampliándose en sucesivas ediciones hasta llegar a las 727 con que contaba la edición definitiva de 1583. En el caso de Cervantes, me interesa apuntar ahora, por la relación que pueda tener con el apócrifo de Avellaneda, la posibilidad de que el alcalaíno se inspirara en la exitosa y difundidísima *Floresta española* (1574) de Melchor de Santa Cruz (no sería la única vez que lo hiciera)⁵² para componer el segundo de los cuentos de locos y perros que le dedica al autor del *Quijote* espurio en el prólogo de la Segunda Parte de su *Quijote*. Porque en la *Floresta* Cervantes pudo leer un relato que decía:

Un loco a quien había mordido un perro, hallándose durmiendo, tomó un gran canto con las dos manos, y dióle sobre la cabeza diciendo: ‘Quien tiene enemigos, no ha de dormir descuidado’.⁵³

Y ahí debió de encontrar la idea que le sirvió para componer el relato del loco cordobés que dejaba caer encima de «algún perro descuidado» el canto «no muy liviano» o la «losa de mármol» que «tenía por costumbre de traer encima de la cabeza». Hasta que vino a hacerlo sobre un podenco muy estimado por su amo, el cual acabó apaleando al loco para escarmentarlo; como así fue, pues el loco no volvió a hacer lo mismo ni con podencos ni con ningún otro perro.

El cuento de Cervantes, dirigido a Avellaneda, parece apuntar en dos direcciones: una, la de motejar al autor del apócrifo tildándolo de loco (conociendo, sin duda, la obra de Mondragón dedicada a la *Censura de la locura humana*); y otra, la de calificar sus obras (todas, no solamente el *Quijote* falso) de «duras como peñas». De esta manera, el loco (Avellaneda/Mondragón) habría dejado caer su poco ingenio (la piedra que lleva sobre la cabeza) sobre una obra de calidad (el *Quijote* de Cervantes) para convertirla en un bodrio «duro como una peña». La ridiculización del autor espurio por parte de Cervantes trata, evidentemente, de desmoralizarlo lo suficiente como para que abandone en adelante cualquier intento de seguir aprovechándose de otras obras ajenas, incluida *La Galatea*, cuya continuación había anunciado el propio Cervantes.⁵⁴

Pero además de inspirarse en una fuente tan socorrida como la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz, Cervantes pudo encontrar en los propios escritos de Mondragón la idea de sus cuentos de perros y locos. Porque el autor de la *Censura* había escrito en la dedi-

52.— Véanse las relaciones de algunos pasajes de su *Quijote* con la *Floresta* señaladas en la edición del *Quijote* dirigida por Francisco Rico (pág. 755, n. 47, pág. 800, n. 63 y pág. 1170, n. 21). Todas, por cierto, en la Segunda Parte, lo que tal vez quiera decir que Cervantes leyó la *Floresta* después de 1605, incluso cerca de 1615, y de ahí que le inspirara el cuento del loco cordobés que dedica a Avellaneda en el prólogo de esa Segunda Parte.

53.— Vid. Melchor de Santa Cruz: *Floresta española*, VI, 3, 4.

54.— Ya me referí en *Aqueste es Avellaneda* al temor de Cervantes de que Avellaneda o cualquier otro continuaran su *Galatea* y a cómo se previno ante ello (véase Pérez Pascual [2020:271-272]).

catoria de esta misma obra al señor Francisco de Gilabert que, aunque había terminado de escribir otro libro parecido al que ahora le dedicaba a él, finalmente no había querido publicarlo atendiendo a la desfavorable acogida que había tenido entre aquellos a quienes les confió su lectura antes de llevarlo a la imprenta. Por lo cual, dice Mondragón, «mudé de parecer, como Diógenes, y me puse a escribir este [la *Censura*] al mismo fin». Y esto lo escribe inmediatamente después de haber referido la anécdota en la que Diógenes reprehendió a un grupo de hombres que había acudido a escuchar su música después de no haber querido acercarse a oír sus palabras. De manera que Mondragón vino a identificarse con Diógenes al sentirse igual de incomprendido o desatendido que el filósofo griego y al verse obligado a cambiar la *música* de su discurso moralizador para llegar a más gente. Pero esa identificación alguno (Cervantes en este caso) podía tomarla como motivo de chanza, si recordaba que al llamarle a Diógenes ‘cínico’, también se le llamaba ‘perro’, como podía leerse en una de las facecias de Guicciardini traducida por Millis (véase la n.º. 12), pero no por Mondragón: «Diógenes era tan mordaz en su hablar que le llamaban por sobrenombre el filósofo cínico, que es decir que era perro». Diógenes Laercio cuenta en sus *Vidas de los filósofos ilustres* (VI, 40) que también Platón le llamaba ‘perro’. Y parece que el filósofo cínico no tenía reparo en aceptar el apodo, aunque bien entendido, porque «los otros perros muerden a sus enemigos por hacer mal, mas yo muerdo a mis amigos para darles salud», como se lee en la misma facecia de Guicciardini citada arriba.

Mondragón y Cervantes también compartieron desde luego su afición a las *novelle* italianas. Pero hay un abismo entre las lecturas que hicieron uno y otro de ellas. Un ejemplo muy claro lo encontramos en el relato del *Curioso impertinente*, cuando Camila amenaza (falsamente) a Lotario con suicidarse si este se atreve a cruzar la raya que tiene trazada en el suelo para evitar que su ya amante se acerque a ella delante del escondido Anselmo, su marido (*Quijote*, I, 34). La escena es semejante a la que Mondragón había traducido en el *rato* 40 de sus *Ratos de recreación* (1588) a partir de una de las facecias incluidas en las *Hore* de Ludovico Guicciardini, quien a su vez pudo leerla o en las *Novelle* (1554) de Bandello o en las anónimas *Cent Nouvelles Nouvelles* (s. XV). La esposa de un procurador se encapricha aquí del secretario de su marido, y cuando acude a su despacho para seducirle, él es quien dibuja la raya en el suelo que ella no debe cruzar si no quiere atenerse a las consecuencias venéreas de su atrevimiento. También Millis había traducido el mismo relato en su versión castellana de las *Hore* de Guicciardini, publicada dos años antes que la de Mondragón, y no es posible concluir cuál de todas las versiones anteriores (italianas o españolas) le sirvió de fuente a Cervantes, que tanto leía en toscano como en castellano. Sin embargo, lo que nos importa de esta coincidencia es ante todo que, mientras que el propósito narrativo en Mondragón no fue otro que el de advertir a los lectores de «cómo por ninguna vía se debe pecar», orientando el episodio hacia una intención no sólo moralizadora sino incluso religiosa, el de Cervantes, inclinado más a la picaresca ingeniosa que al adoctrinamiento, fue presentar un relato en el que todo fuera «peregrino y raro y lleno de accidentes que maravillan y suspenden a quien los oye», como leemos en la novela del *Capitán cautivo*, en lo que es una explícita definición de su propia poética de la novela corta. Y aquí es donde se justifica el reproche de Avellaneda cuando califica las *Novelas ejemplares* de Cervantes de «más satíricas que ejemplares, aunque no poco ingeniosas». Porque, efectivamente, donde Avellaneda/Mondragón podía encontrar un motivo para

moralizar o adoctrinar, Cervantes solo veía una situación que podía *maravillar* o *suspender*, es decir, divertir y nada más.

En *Aqueste es Avellaneda* (págs. 193-196) expuse mi interpretación de lo que quiso decir Mondragón al calificar de más satíricas que ejemplares las novelas de Cervantes. Y ahora, después de leer un artículo de Maxime Chevalier sobre la cultura del gentilhombre español del Siglo de Oro, me parece que ese comentario en sí mismo es uno más de los que nos pueden inclinar a pensar que Avellaneda era un hombre de religión, porque en su trabajo Chevalier cita el comentario que le merece a un sacerdote manchego del siglo XIX (1848) el *Quijote* de Cervantes, que enseguida nos recuerda al de Avellaneda sobre las *Novelas ejemplares*: «No me pareció [el *Quijote*], con perdón sea dicho, cosa de tanto asombro, pues ni allí hay doctrina ni hechos; no pasa, en mi pobre juicio, de ser una obra graciosa, escrita por un hombre chistoso, pero sin carrera».⁵⁵ Pero también conviene añadir aquí una nueva consideración, no a propósito ahora de lo que pudiera entender Mondragón/Avellaneda por literatura «satírica», sino de lo que entendía por literatura «ejemplar», para mostrar también ahí la identidad entre el autor de la *Censura* y el del *Quijote* apócrifo. Para ello es necesario volver a citar un pequeño pasaje de la *Censura* (cap. 23):

Aunque lo dicho parezca *parabólico* y *ejemplar*, no lo es, por cierto, lo que escribe Joan de Abatisvila, cardenal, y Huberto, en el tratado que hace *De septuplici timore*, referido por Nicolás Deniise en su *Espejo de los mortales*, pues lo traen por cosa muy verdadera y cierta, de un logrero que...

Al hilo de este comentario, dije en *Aqueste es Avellaneda* (pag. 196) que «lo ejemplar en Mondragón/Avellaneda se entiende, por tanto, como algo parabólico, esto es, como algo ficticio, pero siempre verosímil, que encierra un contenido moral y/o religioso deducido por comparación». Y quiero ahora volver a esa idea de que lo ejemplar en Mondragón se refiere a lo ficticio pero verosímil. Porque no tuve en cuenta entonces que a continuación Mondragón remitía a lo que el cardenal Joan de Abatisvila y Huberto traían como hecho no *parabólico* ni *ejemplar*, sino como «cosa muy verdadera y cierta», es decir, como algo opuesto a lo ejemplar, en el sentido de que no se trataría de un *ejemplo* inventado (al modo de los *exempla* tradicionales), sino de un hecho real. Ya dijo Gilman [1951:26] que «la experiencia es el gran tema cervantino rechazado por Avellaneda», y por aquí podríamos entender también el reproche de Avellaneda a Cervantes, porque el autor espurio quiso decir que las *Novelas ejemplares* no eran tan inventadas u originales como su título y su prólogo daban a entender, sino que reflejaban la realidad del momento para hacer una recreación humorística de tipos y costumbres al modo de los *Sermones* de Horacio, a quien el propio Mondragón había calificado precisamente de «poeta satírico» en el segundo capítulo de su *Censura*. Como insiste Gilman [1951:74], «Avellaneda no veía [en el *Quijote* de Cervantes] sino una historia, una realidad mundana desnudada del mito (...); en suma, una mera sucesión de acciones humanas». De ahí que aclare luego que, a pesar de ser novelas que recrean el mundo real (es decir, con escasa invención original), no por ello dejan de ser «ingeniosas», puesto que se aprovecha muy bien la materia prima (la realidad) en el modo de desarrollar la trama narrativa.

55.— Vid. Maxime Chevalier: «La cultura del gentilhombre en la España del Siglo de Oro», *Bulletin Hispanique*, 97-1 (1995), págs. 341-345 (la cita en pág. 343).

Y parece que era esta una cuestión palpitante en el debate teórico del momento acerca del género de la novela corta, pues el propio Cervantes quiso salir en defensa de sus *Novelas ejemplares* afirmando en su Prólogo aquello de que «son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma». Si los *Ratos* y la *Censura* de Mondragón venían a ser poco más que traducciones y recopilaciones de facecias o apotegmas cuyas fuentes eran bien conocidas, los relatos breves de Cervantes pretenden el favor del lector apelando a su originalidad. Pero el enemigo de Cervantes que era Avellaneda —quizá el mismo ‘amigo’ al que se refiere con ironía el alcalaíno en el prólogo de esas mismas *Novelas ejemplares*— busca justamente lo contrario, desmentir su pretendida originalidad: no son ejemplares (ficción), sino sátiras (realidad), aunque ingeniosas, escritas con arte, en el mismo sentido con que el propio Cervantes habla de ‘mesa trucos’. Avellaneda/Mondragón debía de saber que buena parte de esos ‘trucos’ los había aprendido Cervantes en las mismas fuentes (las italianas y otras) que le habían servido a él para sacar a la luz sus *Ratos* y su *Censura* (recordemos aquí otra vez el motivo de la raya que no se debe cruzar), y por eso no podía sino reconocer la habilidad con que habían sido aprovechados en las *Novelas ejemplares*, pero nada más.

Lo curioso es que Mondragón también trató de defender la originalidad de sus *Ratos*, a pesar de su evidente dependencia de numerosas fuentes ajenas (no solamente de las *Hore* de Guicciardini):

He añadido también algunos *ratos* algún tanto curiosos, poniéndolos en lugar de otros del autor, que he dejado de traducir por parecerme de poca sustancia e indignos del sabio y grave lector (...). Los quales, y todo lo demás que de nuevo se ha aumentado, he querido señalar con una estrella puesta en la margen, para que no se quite el trabajo y honra al que compuso la obra y para que no piensen los arriba dichos que yo me quiero engrandecer con sudores ajenos (*Ratos de recreación*, «Prólogo al lector»).

Parece, pues, que en estos años de transición de un siglo a otro el debate literario acerca de los géneros narrativos menores se planteaba a menudo la cuestión de la originalidad como principio artístico que legitimaba el trabajo de los autores. De ahí que Mondragón se reivindicase no sólo como traductor, sino también como autor original en sus obras morales, igual que Cervantes se reivindica como primer autor de novelas castellanas. Todo lo cual ilustra bien a las claras el propósito que guiaba la creatividad de uno y otro y pone de manifiesto, una vez más y para lo que aquí nos interesa, la identidad literaria compartida por Mondragón y Avellaneda.

Pero volvamos ahora al caso de las abundantes colecciones renacentistas de facecias, apotegmas o aforismos que llegaron a España desde Italia durante el siglo XVI. Porque muchas de esas fuentes italianas que podemos hallar en Mondragón también se encuentran de una u otra manera en Avellaneda, y podemos considerarlas un indicio más de la estrecha relación entre uno y otro.

No cabe duda de que la condición de gramático de Mondragón le llevó a tener un contacto frecuente con aquellos autores tanto castellanos como extranjeros que publicaron colecciones de facecias y sentencias de todo tipo, en particular las orientadas hacia un propósito moralizador. Y por aquí es por donde podemos establecer una nueva relación

entre el autor de los *Ratos* y la *Censura* y Avellaneda, porque el capítulo final del *Quijote* apócrifo es un mínimo pero claro exponente de este tipo de repertorios. Con la docena y media de sentencias que se reúnen en esas últimas páginas de la novela, Avellaneda parece haber pretendido darle un sesgo doctrinal al conjunto de las aventuras de don Quijote y Sancho Panza, un sentido trascendental que justificara ante los lectores el que, a pesar de su condición de moralista, se hubiera dedicado a escribir una novela de aventuras, que de otro modo podría parecer «más satírica que ejemplar», como en opinión de Avellaneda les sucedía a las *Novelas ejemplares* de Cervantes. De ahí su manera de excusarse en el prólogo: «No me murmure nadie de que se permitan impresiones de semejantes libros, pues este no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco», lo que traducido al lenguaje de Mondragón quiere decir precisamente «a no ser pecador», pues en toda su *Censura de la locura humana* deja bien claro que locura es lo mismo que inmoralidad o pecado: «Son en remate locos los demás que se dan a cualesquier vicio y depravados deseos» (*Censura*, cap. 24).

El *Sententiarum volumen absolutissimum* de Stephano Bellengardo, las *Sententiae* de Ioannis Stobaei y otras compilaciones semejantes, y no los autores originales, le proporcionaron a Mondragón algunos de los aforismos sobre las mujeres recogidos en el *rato* 20 de sus *Ratos de recreación*, tan semejantes a los que cita el loco del Nuncio de Toledo en el capítulo 36 del *Quijote* apócrifo. Y eso nos hace sospechar que Avellaneda fue el mismo aficionado a ellos que el que escribió los *Ratos*. Por si no había quedado clara en el apócrifo la negativa opinión de su autor sobre las mujeres a través del personaje de Barbara, Avellaneda necesitaba rematar su obra con esa breve colección de advertencias latinas, más dirigidas, como toda la novela, a los «nobles leyenderos» que supieran latín que al inculto vulgo (no veo, por cierto, a Pasamonte en esta tesitura). Es casi seguro que ni Mondragón ni su *alter ego* Avellaneda extrajeron esas sentencias (al menos no todas) de las obras originales de los autores a quienes se les atribuyen, sobre todo cuando estos no eran tan conocidos ni gozaban de tanta difusión o fama como Ovidio, Cicerón, Horacio, Alciato, etc. Me refiero a figuras como Codro, Nicolas Bourbon o Faustus Andrelinus, a quienes les corresponde la autoría de varias de las sentencias misóginas de ese capítulo 36 del *Quijote* apócrifo. Algunas de ellas (por ejemplo, la que dice: «Pessima res uxor: poterit tam-ben utilis esse, si breviter moriens det tibi quicquid habet») se reproducían en las mismas obras de Bellengardo o Stobaei aprovechadas por Mondragón en sus *Ratos de recreación*. Es cierto que las incluidas aquí pretenden demostrar «cómo humanamente no se puede vivir sin las mujeres», muy al contrario de lo que sucede en el *Quijote* de Avellaneda, donde el ataque antifeminista es el habitual en su tiempo. Pero ya he demostrado en otro lugar cómo Mondragón fue evolucionando desde esta opinión a favor de las mujeres en sus *Ratos* a otra completamente misógina en sus obras posteriores, sin duda como consecuencia de una experiencia personal que le hizo cambiar de actitud.⁵⁶

Además de las fuentes italianas, es probable que Avellaneda tuviera a mano algunos repertorios españoles de aforismos, como la *Gramática griega* (1586) de Pedro Simón Abril, que incluía un cuaderno independiente (con su propia numeración de páginas) titulado «Sentencias de un renglón por orden de alfabeto colegidas de diversos poetas». Los adagios van aquí agrupados por temas («De los hombres de bien», «De la virtud»,

56.- Véase Pérez Pascual [2020:422-431].

«Del rey», «De la vida», etc.) y el sentido de los mismos, también los referidos a las mujeres, es muy semejante al de los que leemos en el *Quijote* apócrifo. Ya he señalado en otro lugar, y ampliaré de aquí en adelante, la directa influencia que en Jerónimo de Mondragón ejercieron la obra y la figura de Pedro Simón Abril, quien con toda probabilidad fue profesor suyo en la Universidad de Zaragoza (entonces solamente Estudio General) hacia el curso 1574/1575. Señalaré para empezar que cuando en el capítulo 10 de su *Censura de la locura humana*, Mondragón enumera varios casos de humildes labradores que terminaron por ser gobernadores, es muy posible que se sintiera autorizado a ello después de leer el capítulo IV, 4 de la *República* de Aristóteles (sin duda en la traducción de P. Simón Abril), donde el Estagirita había defendido el valor de quienes trabajaban la tierra para llegar a ser dirigentes de sus pueblos. (¿Le sirvieron a Cervantes estas reflexiones de Aristóteles o de Mondragón para formarse la idea de un Sancho Panza que acabara siendo gobernador?).

En el caso de Avellaneda también es posible rastrear la huella del ilustre gramático albaceteño. Aunque no reproduzca literalmente alguna de las sentencias incluidas en su *Gramática griega*, parece seguirle muy de cerca cuando, por ejemplo, terminado su repertorio de aforismos, el loco del Nuncio concluye:

Esas [razones], pues, ¡oh, valerosísimo príncipe!, son las que me tienen aquí, porque reprehendo la razón de Estado, fundada en la conservación de bienes de fortuna, a los cuales llama el apóstol [san Pablo en sus *Filipenses*, 3, 7-8] estiércol con quebrantamiento de la ley de Dios (*Quijote*, 36).

Simón Abril había traducido años antes el tratado de la *República* de Aristóteles, en el que Avellaneda/Mondragón pudo encontrar reflexiones muy próximas a la cuestión de la «razón de Estado» y de los «bienes de fortuna». Por ejemplo en I, 7, donde el Estagirita, traducido por el gramático de Albacete, afirmaba que «conviene al gobierno de la República, así como al de la familia en cierta manera, tener cuenta con lo de la salud (...), de la misma suerte en lo que toca al arte de adquirir [bienes]». O un poco más adelante, cuando insiste en la idea de lo necesario que es el dinero, pues «también importa mucho saber esto a los que son gobernadores de la República, porque muchas ciudades tienen necesidad de dineros y de semejantes réditos, de la misma manera que una casa, y aun mucho más de veras». ⁵⁷ Pero la reprehensión contra los bienes terrenales que encontramos en la proclama del loco del Nuncio de Toledo que acabo de citar, oponiendo la razón de Estado, que consiste en conservar los «bienes de fortuna», a la ley de Dios, que condena las riquezas materiales en tanto que, según san Pablo, nos alejan de Cristo, refleja más que el pensamiento de Aristóteles el de Pedro Simón Abril cuando, en uno de sus comentarios al capítulo IV, 8 de la *República* del Estagirita que viene traduciendo, apostilla que «ninguna ley con infinitos quilates tiene que ver con la del Evangelio y de nuestra salvación». ⁵⁸ Y todavía más claramente en otro comentario posterior a un pasaje del capítulo VII, 13, donde el gramático español sentencia que:

57.– Véase Aristóteles: *Los ocho libros de la República del filósofo Aristóteles, traducidos originalmente de lengua griega en castellana por Pedro Simón Abril*, Zaragoza: En casa de Lorenzo y Diego de Robles, 1584, fols. 15v y 17v, respectivamente, para los dos pasajes citados.

58.– *Ibid.*, fol.123r.

Los bienes de fortuna no son más bienes de cuanto se usa bien dellos (...), sino los del alma, que son los verdaderos y propiamente bienes; que los otros no tienen perfecta la bondad como las virtudes, y en fin, solamente en compañía de la virtud son buenos, y de otra manera no.⁵⁹

Sabemos a ciencia cierta que Mondragón había leído la traducción de su ilustre profesor en la Universidad de Zaragoza, porque de ella había extraído parte de las reflexiones contenidas en el *rato* 3 de sus *Ratos de recreación* (1588) sobre la legitimidad de las monarquías. Y no puede extrañarnos que un autor tan preocupado por encajar en su teología las palabras de los antiguos paganos quisiera orientar hacia una interpretación cristiana las palabras del Estagirita traducidas por Pedro Simón Abril, igual que había hecho el gramático albaceteño e igual que hacen el loco del Nuncio de Toledo en la novela de Avellaneda y este mismo en el Prólogo de la misma, cuando se refiere al propósito —compartido con Cervantes— de acabar con los libros de caballerías.

Ahora bien, frente a Cervantes, quien en el Prólogo a la Primera Parte de su *Quijote* dirige su ataque no sólo a cuestiones estéticas de tales libros (la falta de verosimilitud, de estilo o de estructura en su «máquina mal fundada»), sino también a la intención que encuentra en ellos de «predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento», Avellaneda orienta su crítica precisamente hacia ese lado moral, pues lo que pretende con su novela es «desterrar la perniciosa lección de los vanos libros de caballerías» (*Quijote*, Prólogo). Y ahí podríamos establecer de nuevo una conexión con su profesor en Zaragoza, cuando acerca de esta misma cuestión, también en su traducción de la *República* de Aristóteles, el gramático de Alcaraz apostilla que:

Haría gran bien a la República el que prohibiese estas *vanidades* de historias fabulosas destos Amadises, tan faltas de prudencia cuanto llenas de palabras, porque darse ían los hombres a leer historias verdaderas que los hiciesen avisados y prudentes, i aptos para tratar sabiamente los negocios. Demás de que aquellas fingidas historias acerca del vulgo derogan el crédito a las verdaderas con harto daño de los hombres, porque les parece que todas son ficciones como aquellas.⁶⁰

Como luego hará Sánchez de Lima (otra fuente directa de Mondragón), también P. Simón Abril había dirigido su censura contra la *vanidad* de los libros de caballerías, porque desacreditan la autoridad moral de las historias realmente verdaderas y con ello privan a sus lectores de tener modelos de conducta que les sirvan para llevar una vida honesta y provechosa. Y ahí vemos de nuevo la afinidad entre Avellaneda/Mondragón y una de sus fuentes más cercanas, puesto que, igual que su maestro, también él se propone acabar con la «perniciosa lección de los *vanos* libros de caballerías» (la cursiva es mía). No es el problema estético de dichas novelas el que preocupa a Avellaneda, sino el moral, según lo habían establecido antes dos de sus fuentes más reconocibles.⁶¹

59.— *Ibid.*, fol. 234v.

60.— Aristóteles: *La República*, trad. de P. Simón Abril, Zaragoza: Lorenzo y Diego de Robles, 1584, fol. 150r. (La cursiva es mía).

61.— Sigo directamente a Gilman [1951:38], quien se fija en este comentario de Avellaneda para defender su hipótesis de que «la posibilidad de que Avellaneda fuese dominico o por lo menos eclesiástico parece ser confirmada por los términos que usa para condenar los libros de caballerías. Las expresiones ‘perniciosa lección’ y ‘vanos libros’ implican una actitud

Por eso, cuando Gómez Canseco siente que «resulta llamativo que Avellaneda ponga en boca de un loco al que se satiriza esta censura de la razón de Estado y la antimaquivélica defensa de una república cristiana basada en los modelos bíblicos, que formaban parte del discurso oficial»,⁶² habría que matizar esa opinión en lo que afirma sobre la intención satírica con que se presenta en ese capítulo al loco del Nuncio. Porque da toda la impresión de que este personaje se corresponde con el tipo de locos que describe Jerónimo de Mondragón en la segunda parte de su *Censura de la locura humana* (1598), es decir, los que aparentando para el mundo ser locos, resultan ser más cuerdos que los tenidos por tales. Solamente desde esa perspectiva en apariencia paradójica se puede entender la verdadera intención de Avellaneda al escribir este pasaje del capítulo 36 de su *Quijote*.

Es seguro, sin duda, que no fueron Aristóteles ni su intérprete, Pedro Simón Abril, las únicas lecturas que le sirvieron a Avellaneda para apuntar a través del loco-cuerdo su visión acerca de la «razón de Estado». Javier Blasco ha relacionado el pasaje citado del *Quijote* apócrifo con una obra de Giovanni Botero (1544-1617) titulada precisamente *Della ragion di stato* (Venecia, 1589), traducida y publicada en España en 1593 junto con los *Tres libros de las causas de la grandeza y magnificencia de las ciudades*, y reimpressa en 1599 en Barcelona por Jaime Cendrat, el mismo impresor que publicó en 1606 el *Maravilloso regimiento y orden de vivir* de Jerónimo de Mondragón. Esta otra fuente posible (no incompatible con la anterior) también nos proporciona un argumento interesante para relacionar por enésima vez a Avellaneda con Jerónimo de Mondragón. Supongamos por un momento que el autor de la *Censura* leyera la obra de Botero. Mondragón reprobaría, por una parte, sus opiniones respecto de la teoría del Estado que desarrolla en los diez libros de que se compone su tratado. Sin embargo, si llegó a leer la edición ampliada con los *Tres libros de las causas de la grandeza y magnificencia de las ciudades*, es muy probable que esta adición le diera la idea de añadir él también a su *Censura de la locura humana*, publicada cinco años después, un capítulo dedicado a las «grandezas de Francia y de otras provincias y ciudades» italianas, alemanas, portuguesas y españolas (*Censura*, 37). Los elogios diversos que dedica a cada una de ellas se centran en aspectos que ya venían señalados en la obra de Botero: los edificios y las calles, la comodidad y fertilidad, las comunicaciones, la religiosidad de sus habitantes y las grandes personalidades religiosas, las universidades y otros lugares de estudio, las riquezas producidas en ellas tanto en industria como en agricultura, las autoridades y figuras destacadas de la nobleza que residen en ellas, etc. Son, es cierto, cuestiones propias de cualquier tratado corográfico de la época, pero lo que importa es que la lectura de Botero que acaso hiciera Avellaneda le pudo dar antes a Mondragón la idea de añadir a su *Censura* ese último capítulo, sin duda no pensado en

moral, muestran que a Avellaneda le preocupaba más el posible efecto pernicioso sobre el público que hacer una crítica del valor artístico del género (...). Juzga de acuerdo con las enseñanzas religiosas y el provecho social y no con criterio literario». Más adelante, Gilman [1951:40] califica este tipo de crítica en Avellaneda como 'contrarreformista' (con antecedentes en Luis Vives) y desarrolla a lo largo de su libro la idea de que todo el *Quijote* apócrifo fue escrito desde esa perspectiva religiosa, invadiendo hasta el fondo la estética novelística de la obra, para acabar considerándola casi una 'versión a lo divino' de la obra cervantina, especialmente en los relatos interpolados. La caricatura a la que recurre Avellaneda cumple la función de oponer lo moral a lo inmoral, y esa —dice Gilman [1951:56, n. 22]— «fue una lección estilística que Avellaneda no olvidó nunca». En su opinión, es precisamente esa forma de caricaturizar y moralizar la que podría «revelarnos, si no ya el nombre de Avellaneda, al hombre mismo; no al perverso imitador, sino al novelista frustrado» (Gilman [1951:96]).

62.— Gómez Canseco [*Quijote*, 391, n. 45].

un principio, en tanto que, por una parte, nada tiene que ver con el resto del libro y, por otra, rompe el equilibrio numérico de los 36 capítulos precedentes: 24 dedicados a la mala locura y 12 a la buena.

Y aún podríamos sospechar otra relación más directa y más interesante entre la *Censura* de Mondragón y el *Quijote* de Avellaneda, de nuevo relacionada con el tema de los locos. Porque si leemos el capítulo 34 de la primera de estas dos obras encontraremos allí que el propio Mondragón dice:

Parece, verdaderamente, que los locos tienen en sí, demás de lo arriba dicho, cierta propiedad o virtud oculta para atraer i ganar las voluntades o las gentes, porque vemos que cada qual se deleita mucho con ellos i de los príncipes son tan queridos i estimados. He visto io a príncipes dexar secamente a hombres mui sabios, por solo conversar con locos. He visto también muchos señores que, haziendo grandes dones a locos, ponían en olvido a sus criados i otros a quien no eran menos obligados, i aun dexavan morir de hambre a los que avían derramado su sangre i aun puéstose en riesgo de la vida mil vezes por ellos.

Cualquiera que lea los últimos capítulos del *Quijote* apócrifo y los compare con este pasaje podrá apreciar que Avellaneda empleó en ellos el mismo procedimiento al que ya había recurrido en otros muchos episodios de su novela, el de convertir en materia narrativa lo que había tratado como reflexiones moralizadoras en sus obras anteriores, especialmente en los *Ratos de recreación* y en la *Censura de la locura humana*. Buena parte del desenlace de su *Quijote* parece construido a partir de lo aquí pergeñado, puesto que la figura del Archipámpano (el príncipe) da muestras evidentes de la simpatía que siente hacia don Quijote y, sobre todo, hacia Sancho Panza, a quien acaba convenciendo para que entre a su servicio como criado a cambio de satisfacer todos los caprichos o «gullorías» que reclama el escudero.

Por supuesto, este traslado desde la ética moralizada a la prosa narrativa que llevó a cabo Mondragón durante la redacción del *Quijote* apócrifo no se circunscribe solamente a sus propias obras. Como gramático y latinista, Mondragón acumulaba un amplio acervo de cultura clásica de primera y de segunda mano, cuya influencia directa también puede rastrearse en el *Quijote* apócrifo, a partir de la relación ofrecida por Gómez Canseco:

Tampoco desconoció Avellaneda los recursos más mostrencos de la cultura clásica, pues cita a Hipócrates, las *Fábulas esópicas* y hasta la *Ética a Nicómaco*, entre los griegos, y a autores latinos, como Cicerón, Horacio, Tito Livio, Propertio, Séneca, Virgilio y, sobre todo, Ovidio.⁶³

Casi todos los autores enumerados aquí los podemos hallar citados en las obras de Mondragón. Y lo interesante ahora tal vez sea encontrar algunas huellas de este acervo clásico compartidas de un modo directo por Mondragón y por Avellaneda (difíciles de hallar, por cierto, en Jerónimo de Pasamonte).⁶⁴ Un estudio dedicado en exclusiva a esta

63.– Vid. Avellaneda [2014:*33].

64.– Frago Gracia (o.c. pág. 55), partidario de la autoría de Pasamonte, afirma que «el análisis de los pasajes latinos de su *Vida* y del *Quijote* apócrifo descubre que [Pasamonte] no fue eximio en latinidad», pero a la vista de la relación ofrecida por Gómez Canseco y por otros detalles que ya comenté en *Aqueste es Avellaneda* y los que comento aquí no se puede sostener que Avellaneda no fuera latinista, aunque sí se pueda decir de Pasamonte, lo que permite rechazar la identificación de uno y otro.

tarea aportará sin duda valiosos ejemplos. Para empezar, y aunque no aparezca en la relación anterior, habría que tener en cuenta también el nombre de Homero y, sobre todo, su *Odisea*, fuente en mi opinión no menos importante que las demás. Basta con fijarnos en un motivo repetido en varias ocasiones tanto en la obra homérica como en el *Quijote* apócrifo: la forma de llevar a cabo el hospedaje de los viajeros. Tratándose en ambos casos de obras caracterizadas por su condición de relatos itinerantes, el motivo de la acogida de los invitados por parte de quienes los hospedan se convierte en un tópico que se reproduce de manera semejante en las dos historias. No resulta difícil relacionar —salvando las distancias— la llegada de Álvaro Tarfe al pueblo de don Quijote y su acogida en dicho pueblo y en la propia casa del hidalgo manchego con la manera en que es recibido Ulises por los feacios en el capítulo VII de la *Odisea*, cuando el héroe homérico es agasajado por Alcínoo con todo tipo de atenciones, y cuando es el propio Ulises quien le confiesa al rey de los feacios las ‘desventuras’ y los ‘pesares’ que ha padecido en su vida, de modo muy semejante a como don Quijote le revela a don Álvaro Tarfe sus penas de amor por culpa de los desdenes de Dulcinea. El motivo del acogimiento implica además las naturales preguntas a propósito de los orígenes y de la procedencia del invitado, que encontramos tanto en uno como en otro relato. Etc.

Otro caso concreto es el que nos ofrece la primera cita de Cicerón que hallamos en la *Censura* (cap. 2), donde Mondragón remite a la epístola 22 del noveno libro de las *Cartas familiares* del Arpinate para corroborar su idea de que el mundo está lleno de locos. Muy poco después, la carta 24 de ese mismo noveno libro al que se refiere Mondragón en su *Censura* reproduce un consejo de Cicerón a su amigo Peto que nos recuerda inmediatamente las palabras que le dirige mosén Valentín a don Quijote en el capítulo 7 del apócrifo. Dice Cicerón:

Yo realmente, amigo Peto, te aconsejo, como cosa que entiendo que hace mucho al caso para vivir una vida bienaventurada, que huelgues de vivir en el trato y conversación de hombres que sean personas de virtud, y de apacible conversación, y te tengan afición...⁶⁵

Y de nuevo es fácil escuchar el eco de estas palabras en la novela de Avellaneda, cuando mosén Valentín, convertido sin duda en *alter ego* del autor, le aconseja a don Quijote que, por su bien, se olvide de sus aventuras caballerescas y lleve una vida virtuosa «conversando con gente honrada y, sobre todo, con los clérigos de su lugar». Creo que este ejemplo nos sirve tanto para mostrar las afinidades literarias de Mondragón y Avellaneda, como para confirmar la relevancia del personaje de mosén Valentín como *gurú* espiritual dentro del *Quijote* apócrifo, imaginado a partir, entre otras, de la figura de Cicerón, al menos en este preciso episodio. Porque es altamente probable que Mondragón/Avellaneda hubiera leído la traducción de las *Cartas familiares* que había publicado Pedro Simón Abril en 1572, tan sólo dos años antes de tenerlo como su profesor en la Universidad de Zaragoza.⁶⁶

65.— Cito por la edición de las *Epístolas o Cartas familiares* de Cicerón, traducidas por el Dr. Pedro Simón Abril, Valencia: Hermanos de Orga, 1797, Tomo III, pág. 127.

66.— Son varias, como vemos, las obras de Pedro Simón Abril que Mondragón leyó y aprovechó en sus escritos: al menos su *Gramática griega*, su traducción de *La República* de Aristóteles o la de las *Cartas familiares* de Cicerón. Y de la misma manera que apodemos rastrear las huellas que estas lecturas dejaron en motivos argumentales del *Quijote* de Avellaneda,

Otra huella latina que podemos sospechar compartida por Mondragón y su *alter ego* Avellaneda se presenta *a contrario*, en tanto que se debe a errores cometidos al confundir el primero a Horacio con Ovidio y el segundo a Ovidio con Horacio. En *Aqueste es Avellaneda* (págs. 375-380) comenté el error en el que incurrió Avellaneda (por boca de don Quijote) al atribuirle a Horacio la sentencia de Ovidio ‘Est Deus in nobis,’ y entonces concluía que, en realidad, no se trataba de un error del autor, sino que «lo que hubo fue voluntad de degradar al personaje [de don Quijote] desde la burla pedante, presentándolo no solamente como loco, sino también como ignorante» (pág. 379). Sin embargo, no había advertido entonces que Mondragón había cometido otro error equivalente en sus *Ratos de recreación* (véase el *rato* 12) al atribuirle a Ovidio unos versos de la Oda, II, 2 («A Cayo Salustio») de Horacio. Doy por hecho que en autores de todos los tiempos y lugares han debido de ser frecuentes las atribuciones erróneas cuando citaban (de memoria) a los clásicos, pero en el caso de Mondragón y Avellaneda llama la atención que el error lo cometan al confundir a los dos mismos autores, Horacio y Ovidio, en un sentido o en otro, lo que no parece solamente una casualidad.

Por otra parte, estos dos casos, uno en el *Quijote* de Avellaneda y otro en los *Ratos* de Mondragón, vienen a demostrar que ni siquiera un profesor de gramática como era Mondragón, autor nada menos que de una *Prosodia* latina y de una *Ortografía para latín y romance*, estaba libre de incurrir en errores de bulto en sus citas latinas como el señalado en su caso. Lo cual permite refutar uno de los argumentos aducidos a veces acerca de los limitados conocimientos de la lengua latina que debió de poseer el autor del *Quijote* apócrifo, pues los «errores en algunas citas latinas», que le señalan Martín de Riquer y Frago Gracia,⁶⁷ son de la misma índole que los de un gramático de profesión. Parecen errores involuntarios del autor, al que —en contra de lo que opina Frago Gracia— no veo identificándose con don Quijote cuando se dirige a unos estudiantes de Alcalá «hablándolos en un latín macarrónico y lleno de solocismos, olvidado con las negras lecturas de sus libros de caballerías, del bueno y congruo que siendo muchacho había estudiado» (*Quijote*, 25). ¿Qué sentido tiene que Pasamonte se ridiculice a sí mismo en una obra que, según los que lo ven como su autor, escribió para resarcirse del ridículo papel que le había asignado Cervantes en la Primera Parte del *Quijote*? Es más lógica la hipótesis de Suárez Figaredo [2009:15], según la cual el verdadero propósito de Avellaneda en este pasaje fue ridiculizar a Cervantes por sus escasos conocimientos de latín. Fuera así o no, este comentario parece más natural atribuírselo a un profesor de latín en centros de educación secundaria, que sabe a la perfección cuáles eran los conocimientos de dicha lengua que adquirirían los estudiantes de esa segunda enseñanza y que recuerda incluso un término gramatical tan técnico como el referido a los *solecismos*.

En otro lugar de su estudio sobre la relación entre el *Quijote* apócrifo y Pasamonte, el propio Frago Gracia apunta que el soldado aragonés no llega a demostrar en su *Vida* la misma erudición que en el *Quijote* apócrifo, lo que le lleva a plantear como solución el que la mejorara entre una y otra obra [Frago Gracia: 2005:222]. ¿Cómo? No se le ve en su autobiografía muy aficionado a los autores grecolatinos, lo que invita a pensar que, si

también podríamos apuntar alguna posible influencia lingüística, por ejemplo, el recurrente uso de la voz *desabrido*, muy repetida particularmente en el libro IX de las *Cartas familiares*, cuya evocación en Avellaneda acabo de comentar.

67.— Véase Frago Gracia [2005:55]

enriqueció su acervo cultural de algún modo, tuvo que hacerlo sirviéndose de alguno o de varios de los compendios del saber clásico que ya circulaban con éxito entre los escritores españoles de su tiempo. Y en esto sí que le podemos señalar cierta semejanza con Avellaneda y con Jerónimo de Mondragón, porque es evidente que la cultura clásica de estos dos últimos procedía no solo de una lectura directa de las fuentes originales (muy dudosa, sin embargo, en Pasamonte), sino también del uso, habitual entre los escritores auriseculares, de polianteas y obras parecidas, gracias a las cuales podían hacer alarde de una erudición que en realidad no tenían.

Ahora bien, en Pasamonte no hay indicios de esta práctica, mientras que sí los hay, muy claros, en Mondragón y en Avellaneda. Y es importante detenernos en ello, porque el abuso de dicho recurso le dio a Cervantes un motivo para satirizar esta costumbre en los capítulos II, 22 y II, 24 de su *Quijote*, en los que hace burla de quienes recurrían, por ejemplo, al *De inventoribus rerum* de Polidoro Virgilio, el mismo que había sido citado por Mondragón dos veces en sus *Ratos* y una más en su *Censura*, probablemente porque tenía acceso a la traducción al castellano de Francisco Thámara: *Libro de Polidoro Virgilio que tracta de la invención y principio de todas las cosas* (con ediciones en 1550 y 1584). La burla cervantina se personaliza en la figura del primo 'humanista' que acompaña a don Quijote y Sancho Panza a la cueva de Montesinos, que tanto prepara un *Ovidio español* como un *Suplemento de Virgilio Polidoro en la invención de las antigüedades*. Y aquí es importante advertir que, frente a lo que podemos leer en el *Diccionario etimológico* de Corominas, no fue Cervantes en sus *Novelas ejemplares* (1613) el primero que empleó en castellano la palabra *humanista*, sino el propio Jerónimo de Mondragón en el título de su *Primera parte de los ratos de recreación del excelente humanista M. Ludovico Guichiardino, patricio florentino* (1588). Y no porque a Guicciardini se le calificara de 'umanista' en las portadas originales de sus libros en italiano (en las que sí se señalaba su condición de 'patricio florentino' que repite su traductor), sino porque el propio Mondragón debió de apreciar la condición humanista del autor italiano a la vista de las obras que había escrito. A partir de los *Ratos de recreación* de Mondragón, Cervantes debió de hacerse la idea de que 'humanista' era quien se dedicaba a ese tipo de obras que consistían en la refundición y recopilación de materias ajenas, sin más mérito que el de demostrar una erudición que hoy llamaríamos de 'rata de biblioteca', y de ahí el origen de su parodia, especialmente dirigida contra los gramáticos que se arrogaban la exclusividad de la cultura grecolatina, aunque en realidad fueran en muchos casos meros latinistas que sacaban todo el partido que podían a polianteas y otros compendios semejantes del saber.⁶⁸ No olvidemos que en el *Persiles* también aparece ridiculizado un personaje de similares características, dedicado a coleccionar aforismos con la ayuda, entre otros, de un tal Diego de Ratos, cuyo peculiar apellido no puede por menos que recordarnos el título del primer libro escrito por Jerónimo de Mondragón, el mismo en el que se empleó por primera vez en castellano la palabra *humanista*. Es posible, como afirma Montero Reguera [1996:87-109], que Cervantes no se refiriera a ningún escritor humanista, erudito o traductor en particular; pero no habría que descartar que,

68.— Véase a este propósito el artículo citado arriba de Maxime Chevalier: «La cultura del gentilhomme en la España del Siglo de Oro».

como apuntó Michel Moner,⁶⁹ la alusión apuntara a la figura de Avellaneda. En cualquier caso, Mondragón tuvo que sentirse personalmente ofendido por esta burla, puesto que no sólo había sido él quien había introducido la voz ‘humanista’ en nuestra lengua, sino que él también había recurrido en tres ocasiones al menos a la obra de Polidoro Virgilio, si sumamos las veces que lo cita en sus *Ratos* y en su *Censura*. Por eso, convertido en Avellaneda, le acusó a Cervantes en el prólogo de su *Quijote* apócrifo de «ofender a mí». Es cierto que el episodio de la cueva de Montesinos transcurre mucho antes de llegar al capítulo II, 59 del *Quijote* de Cervantes, el primero en el que se hace una mención explícita al apócrifo de Avellaneda; pero reitero mi convicción (como la de otros críticos, empezando por Stephen Gilman) de que, en realidad, el *Quijote* falso fue escrito después de que su autor hubiera leído (o escuchado, como propone Gilman) el manuscrito (incompleto, claro) de la Segunda Parte del *Quijote* de Cervantes. Ese fue el origen de la ‘traición’ de la que Cervantes acusa a Avellaneda: haberse aprovechado de una lectura confidencial del *Quijote* auténtico para escribir el falso. Tal vez fuera Avellaneda el ‘amigo’ convertido en ‘enemigo’ del que Cervantes habla ya en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, prólogo muy presente a su vez en el del *Quijote* apócrifo.

Demasiadas conexiones como para ser fruto de una coincidencia casual. Si Mondragón y Avellaneda pudieron compartir estas mismas lecturas, y los datos así permiten pensarlo, estamos ante un buen número de ejemplos que ponen de manifiesto la identidad literaria de ambos, aunque firmaran con distinto nombre.

Desde otro punto de vista, esa identidad literaria entre Mondragón y Avellaneda se comprueba también en una forma de entender la creación literaria muy semejante en los dos, que podríamos calificar —como ya he hecho en alguna ocasión— de *parásita*,⁷⁰ en tanto que aprovecha las creaciones de otros para acabar «depauperándolas», como leemos en la definición académica del término, es decir, empobreciéndolas. A lo ya dicho, me parece oportuno añadir un caso muy concreto, a partir del cual se puede apreciar la técnica apropiativa de Mondragón y sus similitudes con la de Avellaneda. Tanto en los *Ratos de recreación* como, sobre todo, en la *Censura de la locura humana*, Mondragón da muestras de conocer y admirar la *Philosophía secreta* (1585) de Juan Pérez de Moya. Esa admiración le lleva a Mondragón a recrear en el capítulo 15 de su *Censura* un alegórico capítulo de la obra de Pérez de Moya que éste había titulado «De la descendencia de los modorros» (*Philosophía secreta*, II, 42). Como anoto en el lugar correspondiente de la edición que presento aquí, Mondragón manipula a su antojo el texto original introduciendo nuevos personajes y diferentes relaciones familiares entre ellos para, como hace en tantas otras ocasiones, acentuar el sentido moralizador del pasaje o para darle una orientación religiosa de la que carecía el original. A esto último responde la creación de Malpecado, personaje nuevo introducido por Mondragón para convertirlo en el marido de la Edad Moza o Juventud, muchacha que en la versión de Pérez de Moya tomaba por esposo a Penseque. La novedad de la versión de la *Censura* nos recuerda inmediatamente varios aspectos de

69.— Véase Michel Moner: «La descente aux enfers de Don Quichotte: fausses chroniques et textes apocryphes avec quelques énigmes à la clé», en VV. AA.: *Homage à Robert Jammes* (ed. de F. Cerdan), Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1994, vol. III, págs. 849-863 (véanse especialmente las páginas 860-862).

70.— Véase *Aqueste es Avellaneda*, págs. 174-175, con una aplicación a Mondragón de los mismos términos con que Javier Blasco delimita el arte creativo de Avellaneda.

la novela de Avellaneda: en primer lugar, evidentemente, el hecho de que se trata de la recreación de un texto ajeno; en segundo, la obsesión religiosa del autor de la nueva versión, que le lleva a orientar la versión original hacia sus pretensiones moralizadoras; y en tercer lugar, la concreción de esa obsesión en la introducción de un nuevo personaje llamado Malpecado, que encarna no la inmoralidad en general, sino mucho más concretamente el pecado, seguramente carnal. Este Malpecado tiene su correlato y su desarrollo narrativo en el *Quijote* espurio en el personaje de Bárbara, que se prostituye con los jóvenes estudiantes de la Universidad de Alcalá y que, por tanto, podemos ver como trasunto del pecador esposo de Juventud o Edad Moza. Y aquí conviene recordar que esta relación entre juventud y pecado carnal ya la había poetizado el propio Mondragón en un poema de su *Arte para componer en metro castellano*, en el que advertía a los inocentes muchachos de los engaños de las prostitutas: «De mujeres volanderas / huid como del infierno».⁷¹

La cuestión del pecado es una verdadera obsesión para Mondragón y tampoco le es ajena a Avellaneda, aunque dada la distinta índole de las obras de uno y otro (viéndolos como personas distintas) explique que el tratamiento de este asunto no sea tan obsesivo en el *Quijote* como en las obras morales fundamentales de Mondragón, sus *Ratos* y su *Censura*. Sin embargo, la manera de entender el pecado en las obras de uno y otro permite detectar también algunas similitudes. Como expuse en *Aqueste es Avellaneda* (pág. 405), lo que Mondragón entiende por locura no es otra cosa que cualquier tipo de pecado cometido al atentar «contra el orden establecido, sobre todo el orden moral, por culpa de una razón desviada».⁷² Y continuaba después diciendo que este era el sentido con el que debíamos entender las palabras de Avellaneda cuando en el Prólogo de su *Quijote* afirmaba que su novela «no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco», esto es, a no pecar. Pero me parece oportuno añadir ahora que aquí podemos ver un eco del concepto de pecado en san Agustín, pues para el obispo de Hipona el pecado nace en el momento en el que el hombre pierde su razón y se deja llevar por los instintos. Lo interesante aquí es que en la concepción de san Agustín el pecado es necesario, en tanto que le permite a Dios mostrar los beneficios de su gracia al redimir de su culpa a los hombres, los cuales, en tanto que seres imperfectos, no pueden evitar ser pecadores.⁷³ El pecado es, por tanto, el vehículo gracias al cual se puede manifestar la magnificencia de Dios. De manera casi paradójica podría entenderse así que la ausencia de pecado vendría a ser lo mismo que la ausencia de Dios. Por eso dice Avellaneda, citando a san Agustín, que «más hay que espantarse de los pecados que deja de hacer el alma a quien desampara su divina misericordia, que de los que comete» (*Quijote*, 17). Es una fina reflexión teológica de un escritor al que necesariamente debemos considerar familiarizado con los escritos agustinianos. Y eso es algo que, de nuevo, podemos comprobar en Mondragón cuando en al menos dos ocasiones (una en

71.- Jerónimo de Mondragón: *Arte para componer en metro castellano* (ed. de Ángel Pérez Pascual), Almería: Círculo Rojo, 2020, pág. 92 (pero léase el poema entero, que el propio Mondragón titula «Avisos para los lascivos y jugadores», págs. 91-94 de la ed. cit.).

72.- No muy lejos de este concepto de locura se encuentra el que Gilman [1951:110] define en Avellaneda. Partiendo de Luis Vives (fuente esencial también en Mondragón), Gilman afirma que el tipo de locura de D. Quijote se corresponde cabalmente con el concepto de locura definido por Luis Vives en su tratado *Del alma*, donde atribuye a la razón un lugar apartado de la fantasía, y entiende la locura como el resultado que se produce cuando la razón se mezcla con la fantasía y se deja dominar por ella. Lo que viene a coincidir con la idea de 'razón desviada' que leemos en Mondragón.

73.- Véase R. Jolivet: *El problema del mal según San Agustín*, Bogotá: Lumen, 1941.

sus *Ratos* —véase el cap. 36— y otra en su *Censura* —véase cap. 9—) cita sendos pasajes de san Agustín (aunque en uno de ellos se trate, en realidad, del pseudo Agustín).

Nada tiene que ver, por el contrario, la cita de san Agustín en el *Quijote* apócrifo con la sarta de referencias a todo tipo de santos que podemos encontrar en boca de Sancho Panza, porque a diferencia de estas, de escaso o nulo contenido religioso, la cita del obispo hiponense lleva implícito un conocimiento teológico profundo, relacionado en este caso con la cuestión entonces palpitante del libre albedrío. Como tampoco tiene nada que ver con la «acumulación hagianímica» que lleva a cabo Pasamonte en su *Vida*, que el propio Frago Gracia cita en su defensa del soldado aragonés como autor del *Quijote* apócrifo (véase Frago Gracia: 2005, págs. 112-114). Quien cita a san Agustín en la novela de Avellaneda es un autor que domina la teología patristica, más allá de que, como erasmista parcial, intente poner en ridículo la falsa devoción de los que invocan a los santos para obtener beneficios terrenales, como hace Sancho Panza. La «acumulación hagianímica» de Pasamonte responde a una intención devota difícilmente conjugable con la intención paródica con que Avellaneda hace que Sancho nombre a uno u otro santo popular.

1.3. Identidad lingüística

Aunque el criterio lingüístico ha sido postulado como el más decisivo para determinar la identidad de Avellaneda, y a él se atienen las investigaciones más fundamentadas, lo cierto es que en este punto se suele recurrir a planteamientos léxicos tan restrictivos, que ninguno de los candidatos propuestos como identidades reales de Avellaneda los cumple del todo.

Ningún estudio del léxico de Avellaneda recoge, por ejemplo, la voz *pusilánimo*, que encontramos así escrita en los capítulos 17 y 28 del *Quijote* apócrifo, en lugar de *pusilánime*. Esta segunda forma, mucho más frecuente en general, se lee solamente en el capítulo 24 del *Quijote*. Tampoco ninguna edición crítica anota el uso de *pusilánimo*, que, a fin de cuentas, es una forma que viene así recogida en el *Tesoro* (1611) de Covarrubias (donde no aparece, por cierto, la forma más común). Pero lo que podría resultar interesante para identificar a Avellaneda es que muy pocos autores de su tiempo emplearon la primera variante: el CORDE apenas recupera ejemplos de 8 autores coetáneos de Avellaneda: Lope de Vega, Bernardo de Valbuena, Miguel de Cervantes, Francisco de Luque Fajardo, Juan de Pineda, Luis de Mármol Carvajal, Luis de Góngora y Bartolomé Cairasco de Figueroa. De todos ellos, solamente Lope y Cervantes figuran entre los propuestos hasta ahora como autores del *Quijote* apócrifo. En las obras de otros candidatos, como Suárez de Figueroa, Tirso de Molina o Fray Luis de Granada, lo que se lee es *pusilánime*. Desgraciadamente Jerónimo de Pasamonte no utiliza nunca este término, ni en una ni en otra forma. Jerónimo de Mondragón, en cambio, sí emplea *pusilánimo*.

Del sustantivo *recaudo* ('recado', 'mensaje') que leemos un par de veces en el *Quijote* apócrifo —curiosamente también en el capítulo 17, donde se inicia la novela de *Los felices amantes*— el CORDE solamente recupera testimonios en otros dos escritores propuestos como autores del *Quijote* apócrifo: Luis Cabrera de Córdoba y Alonso de Castillo Solórzano. Pero también lo emplean Jerónimo de Pasamonte en su *Vida* y Jerónimo de Mondragón en su *Censura*. De manera que nuestro autor volvería a ganar enteros como candidato.

¿Por qué no incluir entonces estas voces entre los selectos vocabularios que pretenden servir para identificar al verdadero autor del *Quijote* apócrifo? La candidatura de Jerónimo de Mondragón quedaría así reforzada, y se debilitarían las opciones de los otros cuarenta candidatos sugeridos hasta ahora como identidades reales de Avellaneda.

También en relación con algunas voces ya incluidas dentro del vocabulario característico de Avellaneda podríamos apuntar indicios de la autoría de Jerónimo de Mondragón. Porque de la ya referida lectura que éste hizo de las *Cartas familiares* de Cicerón, del libro IX de las mismas exactamente, a partir de la traducción de su maestro Pedro Simón Abril, debió de venirle el recuerdo de la palabra *desabrimiento* que Mondragón emplea en los *Ratos* y Avellaneda en su *Quijote*, como una de las 30 palabras del filtro léxico al que recurre Rodríguez López-Vázquez para identificar al autor verdadero del *Quijote* falso.⁷⁴ El mismo Pedro Simón Abril, en su traducción de la *República* de Aristóteles, viene a emplear en varias ocasiones el adverbio *bastantemente* (otra de las voces del restrictivo filtro de Rodríguez López-Vázquez), y puesto que fue dicha traducción una de las fuentes de Mondragón en sus *Ratos* para lo que comenta en ellos sobre el régimen político de las monarquías, no es descabellado pensar que le viniera de aquí el recuerdo de esa misma palabra cuando escribió el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.⁷⁵

Sin embargo, en *Aqueste es Avellaneda* expuse mi opinión de que el camino para demostrar la afinidad lingüística entre el *Quijote* apócrifo y la obra de algún candidato que responda al perfil de Avellaneda debe basarse no en un vocabulario tan restrictivo o excesivamente selecto que sea imposible hallarle correspondencia significativa en algún autor conocido, sino en *tendencias* lingüísticas que se manifiesten de la misma manera en el candidato propuesto, aunque no se dé una coincidencia exacta en los términos o resultados concretos de dichas tendencias. Un ejemplo claro para demostrarlo es el que se refiere a las alteraciones habituales en las vocales átonas (apertura de *e* en *a*), que pueden darse en muchas voces diferentes en dos autores y, lo que es más importante, en dos obras distintas de un mismo autor, como demostré para el caso de las obras de Jerónimo de Mondragón. También puede darse el caso de que un estilema frecuente en una de las obras de un autor apenas se repita en otra obra de ese mismo autor. José Luis Calvo, editor de la *Odisea*, ha comprobado que la fórmula «la de dedos de rosa», referida a Eos, se repite 20 veces en la *Odisea*, pero solamente una en la *Ilíada*,⁷⁶ lo cual demuestra que un mismo autor puede hacer un uso abundante de un mismo estilema en una obra y dejar de hacerlo en otra. Es decir, el criterio lingüístico debe atenerse a las referidas *tendencias* gramaticales genéricas y no a resultados léxicos exactos. Creo que la cantidad de ejemplos reunida en *Aqueste es Avellaneda* desde este enfoque demuestra que la obra de Mondragón abunda sobremedida en casos de afinidad lingüística con el *Quijote* apócrifo. Todos ellos, sumados a otros criterios (biográfico, temático, etc.), permiten encajar el perfil de Mondragón en el de Avellaneda con una precisión que no se da en ningún otro candidato.

74.- Véase Rodríguez López-Vázquez: «El *Quijote* de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa», *Lemir*, 15 (2011), págs. 9-22.

75.- También emplea este mismo adverbio Francisco Calero en su traducción del *Doctrinal de la muerte* de Jean Raulin, otra de las fuentes recurrentes en Mondragón.

76.- Véase Homero: *Odisea* (ed. de José Luis Calvo), Madrid: Cátedra, 1993, pág. 62, n. 34.

Añado ahora, en estas *nuevas consideraciones*, algunos ejemplos más de usos lingüísticos coincidentes entre Avellaneda y Mondragón, puesto que, como ya suponía, «nuevas relecturas de las obras de Mondragón abundarán en el mismo sentido»;⁷⁷ y creo que esta facilidad para seguir encontrando casos de afinidad entre ambos autores es por sí misma un indicio más que razonable de que, en realidad, se trata de un mismo autor.

Y así, al partir ahora de la lectura del epígrafe que dedica Frago Gracia a los arcaísmos presentes en Avellaneda y Pasamonte,⁷⁸ he podido comprobar que son también muchos de ellos los que podemos encontrar en las obras de Mondragón.

A propósito de la forma *recebir*, afirma dicho autor que responde a un proceso de disimilación vocálica «que en la Edad Media se hizo prácticamente general. Después entra en declive, aunque *recebir* todavía puede encontrarse en cualquier texto de principios del siglo XVII, en el mismo *Quijote* cervantino; pero lo raro es hallarlo sistemáticamente, como en la *Vida* [de Pasamonte], casi igual que en el QA».⁷⁹ En nota a pie, Frago Gracia contabiliza 9 casos en la *Vida* y 31 en el *Quijote* apócrifo, aunque lo importante no son las cantidades, sino el carácter sistemático del uso y lo excepcional que resulta hallar *recibir*. Pero no es así exactamente: los casos de una y otra forma de este mismo verbo (en sus diferentes tiempos y personas) se reparten en la *Vida* exactamente al 50% (10/10); mientras que en el QA la forma arcaica (*recebir* y sus diferentes formas conjugadas) aparece 46 veces, frente a las 24 de la forma moderna (*recibir* y sus formas conjugadas), es decir, un 65% y un 35%, respectivamente de las ocurrencias de este verbo. En el caso de Jerónimo de Mondragón, *recebir* (y sus formas conjugadas) aparece 8 veces, frente a las 29 de *recibir* (y sus formas conjugadas), sumando siempre las que se dan en los *Ratos* (1588) y en la *Censura* (1598);⁸⁰ lo que supone un 21% para la variante antigua y un 79% para la moderna. Sin embargo, y paradójicamente, se observa un incremento notable en el uso de la forma arcaica en la obra más moderna (8 casos en la *Censura* frente a 1 en los *Ratos*), especialmente en los últimos capítulos de la misma, lo que apunta a una *tendencia* creciente hacia el uso arcaico, que debió de irse agudizando con los años, y de hecho se comprueba en otros casos que es la *Censura*, precisamente, la obra de Mondragón que más afinidades lingüísticas presenta con el *Quijote* de Avellaneda. Por último, y para conseguir otra perspectiva de este mismo caso, es también útil señalar que en otra de las obras publicadas por Felipe Roberto —el impresor del *Quijote* apócrifo—, la *Erudición cristiana* (1594) de José Luquián, la forma arcaica se repite 16 veces, frente a las 30 que lo hace la moderna, es decir, un porcentaje inverso al que se da en Avellaneda (35% y 65%, respectivamente).

Parece, por tanto, que a finales del siglo XVI y principios del XVII alternaban en distinta medida el uso arcaico y el moderno, aunque este último parece haberse impuesto ya en la mayoría de los autores. Sin embargo, no sucede así en el *Quijote* de Avellaneda, en el que cabe pensar que el autor, con cierto propósito estilístico, buscó los arcaísmos como elemento caracterizador del lenguaje de los personajes y del propio narrador (imitando,

77.– Pérez Pascual [2020:10]

78.– Cf. Frago Gracia [2005:172-178]

79.– Frago Gracia [2005:172-173].

80.– Para el cómputo de estas formas verbales en las obras de Pasamonte y de Avellaneda me baso en las ediciones digitalizadas de J. Ángel Sánchez Ibáñez-Alfonso Martín Jiménez (*Vida*) y Enrique Suárez Figaredo (*Quijote apócrifo*). Para el caso de Mondragón, sigo esta misma edición de los *Ratos de recreación* y *Censura de la locura humana*.

claro está, a Cervantes), como se manifiesta no solo en este caso, sino en otros ejemplos también arcaizantes que se dan exclusivamente o casi en Avellaneda (*argullo, redículo, las Dolores, Hierónimo...*).

En el mismo grupo de rasgos arcaizantes, Frago Gracia incluye el uso sistemático en la *Vida de Pasamonte* de la conjunción *y* ante palabras que comienzan por la vocal *i* (tónica o átona) y la conjunción *o* ante las que comienzan por la vocal *o* (tónica o átona), a pesar de la tendencia modernizadora —iniciada ya desde el primer tercio del siglo XVI— a usar las variantes *e* y *u*, respectivamente, en esos casos. El uso arcaico de la conjunción *y* en *Pasamonte*, sin embargo, solamente se reproduce «hasta determinado punto» en el *Quijote* apócrifo, puesto que a partir del capítulo XXVI se da predominantemente el uso moderno, tal vez porque desde ese momento la composición tipográfica y la corrección textual corrieron a cargo de operarios distintos a los del resto de la obra.⁸¹ Por el contrario, en el caso de la conjunción *o*, el modelo antiguo se sigue hasta el final de la novela. En Jerónimo de Mondragón, al menos en los *Ratos* y la *Censura*, la distribución de estos dos rasgos es semejante, con 15 casos de la secuencia *y-i/hi* (4 en los *Ratos* y 11 en la *Censura*), y uno de la secuencia *e-i/hi* (en los *Ratos*); o 5 casos de la secuencia *o-o/ho* (todos en la *Censura* y todos coincidentes con el ejemplo encontrado por Frago: *o otra*, excepto en el caso de *o hormiga*), frente a solamente 1 caso de la secuencia *u-o/ho* (también en la *Censura*). De manera que también en este aspecto la lengua de Mondragón puede equipararse a la del *Quijote* apócrifo; y nótese de nuevo cómo la afinidad arcaizante entre Avellaneda y Mondragón es, paradójicamente, mayor en la *Censura* de 1598 que en los *Ratos* de 1588.

El valor direccional de la preposición *en*, advertido por Frago Gracia como otro rasgo arcaizante en el lenguaje de Avellaneda y *Pasamonte*, aunque no exclusivo en estos dos autores,⁸² se da también en las obras de Mondragón («se volvió *en* Alemaña», «hizo subir *en* ella [en la mula] a su mujer», «echado *en* el mar», «vinieron *en* dar en decir», «vino a dar *en* una cueva», etc.), aunque no con tanta frecuencia como en el *Quijote* de Avellaneda, tal vez porque el carácter itinerante de las aventuras de don Quijote y Sancho Panza propicia una mayor frecuencia de este uso en la novela que en obras moralizadoras como los *Ratos* y la *Censura*.

Otros aspectos también destacados por Frago Gracia como rasgos lingüísticos propios de Avellaneda y *Pasamonte* se dan de la misma manera en Mondragón. Es el caso de aragonesismos como *el señal*, el uso del futuro de indicativo con valor de presente de subjuntivo, el de *propio*=*mismo*, las construcciones absolutas latinizantes, los sinónimos explicativos, etc., que ya analicé con detalle en *Aqueste es Avellaneda*. Pero reproduzco aquí dos conclusiones fundamentales a las que llega dicho autor sobre el lenguaje de Avellaneda: primera, que «el aragonesismo lingüístico demuestra fehacientemente que quien escribió el *Quijote* apócrifo era aragonés»; y segunda, que «los italianismos, si existen en el *Quijote* apócrifo con suficiente grado caracterizador, revelarán que el autor había tenido una larga experiencia italiana (...), y supondrán, por consiguiente, un argumento de peso en la discusión sobre el problema de la autoría que nos ocupa».⁸³ Ambas deducciones se

81.— Frago Gracia [2005:173-175].

82.— Cf. Frago Gracia [2005:175-176].

83.— Frago Gracia [2005:184].

pueden confirmar en igual medida que en el *Quijote* apócrifo en las obras de Jerónimo de Mondragón, resultado de su trayectoria vital como ciudadano aragonés y como viajero por varias ciudades italianas (todas las que nombra, por ejemplo, en su *Censura*) durante sus años de soldado de los tercios españoles, sin olvidar su labor como traductor de las *Hore* de Guicciardini.

Frago Gracia apunta más adelante la hipótesis de que, dados los «vulgarismos, rusticismos y dialectalismos» del *Quijote* apócrifo, Avellaneda fue un autor con un lenguaje arcaizante propio de ambientes rurales y distinto al de los «selectos círculos urbanos y universitarios»;⁸⁴ lo que contradice la opinión totalmente opuesta de quienes, como Aurora Egido, creen que, con respecto a la identidad de Avellaneda, «todo apunta al círculo académico zaragozano en el que Avellaneda parece que surgió y en el que pudo redimir a Pasamonte del ataque cervantino con una obra que sobrepasa con creces la calidad de la *Vida* de este último».⁸⁵ Quizás habría que tener en cuenta, por una parte, un conocimiento directo de ambos círculos (el rural y el urbano) por parte de Avellaneda y, por otra, la intención de éste de imitar el lenguaje característico en la vida real de los personajes y los ambientes que aparecen en la novela. Mondragón es un claro ejemplo de alguien que, con una exquisita formación universitaria (licenciado y profesor en ambos derechos), desempeñó en ámbitos rurales durante años su labor como profesor de gramática. Y precisamente por esa condición de gramático, pudo apreciar con toda claridad los «vulgarismos, rusticismos y dialectalismos» de sus alumnos y de los padres de sus alumnos, y reproducirlos luego en su *Quijote*. En su caso, ambos extremos son, no solo compatibles, sino complementarios. De ahí que convivan en su obra lo erudito y lo vulgar de manera natural, algo que difícilmente se puede apreciar en un Pasamonte que se reconoce a sí mismo como «soldado necio, sin estudios» y «sin letras», aunque sea como recurso retórico de humildad, porque, a diferencia de Avellaneda, lo que se echa en falta en su *Vida* es la erudición que transpira el *Quijote* apócrifo a cada momento.⁸⁶

En fin, sigo convencido de que la figura de Jerónimo de Mondragón reúne por sí sola tal cantidad de rasgos coincidentes con lo que sabemos del autor del *Quijote* apócrifo, que no veo candidato mejor posicionado para que le atribuyamos la identidad de Avellaneda.

2. El texto base de las *Hore* en la traducción de Mondragón

Dado que Mondragón apenas tradujo el 10% de los apólogos reunidos en las *Hore di ricreatione* de L. Guicciardini —si tomamos como referencia las ediciones de Amberes de 1568 o Venecia de 1572, y menos aún si nos fijamos en la muy ampliada edición de Amberes de 1583—, no es fácil determinar con seguridad cuál fue el texto base del que se sirvió para traducir los apólogos que incluyó primero en sus *Ratos de recreación* y después, en mucha menor medida, en su *Censura*. No obstante, y a pesar de la escasa información

84.— Frago Gracia [2005:202].

85.— Cito por Frago Gracia [2005:221].

86.— Sobre la cultura literaria de Avellaneda, véase el capítulo que dedica Gómez Canseco a «Los libros del licenciado» en su Introducción a Alonso Fernández de Avellaneda: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: RAE, 2014, págs. 32*-38*.

que se puede extraer de tan pequeño porcentaje de textos traducidos (sin contar con el modo tan particular de traducirlos), podemos estar seguros de que Mondragón se sirvió para sus traducciones o de la edición de las *Hore di ricreatione* publicada en Amberes en 1568 o de alguna de las ediciones derivadas de ella, muy probablemente la de Venecia de 1572, aunque para esta última conjetura solamente he podido contar con una variante significativa, la localizada en el *rato* 19, que comento más adelante.

A la vista del cuadro comparativo que presento a continuación de las ediciones de referencia de la obra de Guicciardini en italiano y de sus traducciones al castellano, queda descartada la posibilidad de que Mondragón manejara la edición *pirata* que apareció en Venecia en 1565 con el título de *Detti et fatti piacevoli et gravi*, pues, además de las numerosas variantes redaccionales que presenta, varios de los apólogos traducidos en los *Ratos de recreación* no aparecían en ella (véanse los números 15, 23, 29, 42 y 44 del cuadro). Sin embargo, y paradójicamente, debió de ser esta edición de la obra de L. Guicciardini (con sus reediciones) la más difundida en España, si nos fiamos de la cantidad de ejemplares localizados en bibliotecas españolas por el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico*, en el que apenas se listan ejemplares de otras ediciones.

Por las mismas razones, cabe rechazar también la edición de Amberes de 1583, de la que Guicciardini excluyó por autocensura el apólogo traducido como *rato* 43 en Mondragón, que sí venía recogido en las colecciones de Amberes 68 y Venecia 72. Y al contrario: ninguna de las adiciones fragmentarias introducidas en Amberes 83 con respecto a las ediciones de Amberes 68 o Venecia 72 —en apólogos compartidos por estas tres ediciones— viene traducida en la versión correspondiente de los *Ratos* (véase en el cuadro lo referido a los *ratos* 29, 36 y 44). La variante compartida en exclusiva por Amberes 83 y por Mondragón en el *rato* 24 (*e pregiata da tutti /es muy estimada por todos*), habrá que interpretarla como una coincidencia accidental o casual o, en todo caso, como resultado de una consulta ocasional de la edición de Amberes 83 por parte de Mondragón; lo cual parece poco probable, pues, frente a esta única coincidencia, abundan las variantes redaccionales en los pasajes compartidos.

La exclusión del *rato* 43 en la edición de Amberes 83 se había producido mucho antes en la traducción al francés de las *Hore* publicada por François de Belleforest en 1571, en la que también se omite otro de los apólogos que sí tradujo Mondragón, el 114 de Amberes 68 («Tenacità dei frati straordinaria»), aunque no lo incluyó en los *Ratos* sino en el capítulo 4 de la *Censura*. De manera que también queda excluida la posibilidad de que Mondragón tradujera las *Hore* desde la versión francesa.

Por estas mismas razones, y por alguna más, se puede asegurar que, aunque Mondragón llegara a tener conocimiento de la traducción al castellano de las *Hore* publicada por Vicente de Millis en 1586, algo que no podemos determinar (más adelante comento esta posibilidad), no la tuvo en cuenta en ningún momento para redactar sus *Ratos de recreación*, tanto por haber incluido aquí la traducción de los apólogos insertos en los *ratos* 19 y 43, excluidos ambos en la traducción de Millis, como por mostrar diferencias evidentes con este último en la redacción de pasajes compartidos, como se puede apreciar suficientemente incluso en los pocos ejemplos recogidos en el cuadro de las páginas siguientes.

La cuestión crítica pendiente es, por tanto, determinar si Mondragón tradujo a Guicciardini a partir de la edición de Amberes de 1568 o si lo hizo desde la de Venecia de

1572 que, como ya señalara Van Passen, apenas presenta algunos retoques textuales con respecto a la de Amberes 68, que afectan sobre todo a pasajes en los que algún religioso es tratado con irreverencia.⁸⁷ La única variante significativa que he podido localizar, la ya referida del *rato* 19, parece inclinar la balanza hacia la edición veneciana, en tanto que el verbo italiano *rittosi* de Amberes 68, probablemente habría sido traducido en los *Ratos* por *alzose*, *irguiose* o *enderezose*, antes que por *se levantó en pie*, traducción literal del *levatosi in piede* de Venecia 72. Es solamente un testimonio, y no habría que descartar que esta fuera una más de entre las numerosas libertades que se tomó Mondragón para traducir las *Hore*, a partir de la cual, aun traduciendo Amberes 68, pudo coincidir de manera casual o accidental con la lección de Venecia 72. En cualquier caso, me parece suficiente este único testimonio para que debamos inclinarnos a pensar que Mondragón tradujo la versión veneciana de 1572.

87.– Van Passen, Anne-Marie: «Lodovico Guicciardini, L'ore di recreatione. Bibliografia delle edizioni», en *La Bibliofilia*, n.º 2 (mayo-agosto, 1990, pp. 145-214 [vid. p. 147 y n. 9]).

CUADRO COMPARATIVO DE VARIANTES EN LAS VERSIONES ITALIANAS Y ESPAÑOLAS DE LAS HORE DI RICREATIONE DE L. GUICCIARDINI						
NÚMERO EN LOS RATOS	VENECIA 65	AMBERES 68	VENECIA 72	AMBERES 83	MILLIS 86	MONDRAGÓN 88
4	Disse	131: <i>saviamente disse</i>	<i>saviamente disse</i>	599: a simil proposito <i>saviamente disse</i>	126: muy sabiamente	Notó esto mui bien i <i>sabiamente</i>
11	tanta differenza e avvantaggio	399: tanto avvantaggio	tanto avvantaggio	634: tanto avvantaggio	386: tanta ventaja	tanta ventaja
15	FALTA	511: lombardo	Lombardo	190: trivisano	495: lombardo	NO TRADUCE LA PARTE CORRESPONDIENTE, PERO SÍ LO ANTERIOR.
16	Prestamente per miglior partito four della città fuggirono	419: <i>pensaron a salvarsi e così fuggendo diloggiarono</i>	<i>pensaron a salvarsi e così fuggendo diloggiarono</i>	165: pensaron a salvarsi e così fuggendo diloggiarono	406: Procura-ron salvarse y así, huyendo, se salieron de la ciudad	<i>I procurando en salvarse huyendo, se fueron, dejando la ciudad libre</i>
18	vennero a pigliar	377: <i>presero</i>	presero	147: <i>presero</i>	364: tomaron	<i>Tomaron</i>
18	le parti de' Ghibellini e de' Guelfi	377: le parti de' Ghibellini e de' Guelfi	le parti de' Ghibellini e de' Guelfi	147: le parti de' Ghibellini e de' Guelfi <i>tanto sanguinose</i>	364: los ghibelinos y los güelfos	las parcialidades de Gibelinos i Güelfos
19	Cratete levatosi in piè	24: rittosi Cratete	levatosi in piede Cratete	6: rittosi Cratete	FALTA	el filósofo ... se levantó en pie
21	questi versi	173: questi versi	questi versi	180: questi bei versi	éstos versos	éstos graciosos versos
23	Ser Bernardino notaio d'Arezzo	250: Ser Bernardino d'Arezzo	Ser Bernardino d'Arezzo	85: Ser Bernardino notaio d'Arezzo	Bernardino de Arezzo	Micer Bernardino Arezzo
23	FALTA	67		21		23
24	e dalli antichi pregiata in più modi	87: e dalli antichi pregiata in più modi	e dalli antichi pregiata in più modi	214: e pregiata da tutti	82: preciada mucho por los antiguos	es muy estimada por todos
27	la ragione	337: la ragione	la ragione	453: l'intelletto	325: la razón	la razón
29	FALTA	501		187	485	29
29				461: Papa Paulo Terzo, principe... più caldo che freddo		29: [Mondragón no ha traducido la parte final de este relato según venía en Amberes 83, pero también falta en Venecia 65, Amberes 68, Venecia 72 y Millis 86].
32	un certo Licurgo	113: un Licurgo	un Licurgo	30: un Licurgo	108: un Licurgo	un Licurgo
33	I mesi	323: i dodici mesi	i dodici mesi	625: i dodici mesi	311: los doce meses	los doce meses
34	Ducati	221: scudi	scudi	71: scudi	213: escudos	ducados

34	più de venticinque	221: venticinque	venticinque	71: venticinque	213: veinte y cinco	veinticinco
36	La soffisticheria e ostentazione	206: La soffisticheria e l'ostentazione	La soffisticheria e l'ostentazione	66: La soffisticheria	198: Las razones sofisticas y aparentes	la sofistería y vana ostentación
36	Crisippo	193: Crissippo	Crissippo	670: Crisippo ateniense	186: Crisipo	Crisippo
36				670: E oltra questo...sonno indarno viva.		36 [Mondragón no ha traducido la parte final de este relato según venía en Amberes 83, pero también falta en Venecia 65, Amberes 68, Venecia 72 y Millis 86].
41	cor frutto	226: aspettare frutte	aspettare frutte	614: aspettare frutte	218: esperar- se fruta	aguardar fruta
41	cogliere buon frutto	226: attendere buon'opere	attendere buon'opere	614: attendere buon'opere	218: esperar buenas obras	aguardar buenas obras
42	FALTA	505: a uno	a uno	296: a un certo malevolo	489: a uno	42 uno
43		289		FALTA	FALTA	
44	Quanto gli animali bruti siano facili da saziarsi e quanto che gli uomini siano insaziabili	17: Quanti gli animali bruti siano facili a saziarsi e quanto gli uomini siano insaziabili	Quanti gli animali bruti siano facili a saziarsi e quanto gli uomini siano insaziabili	337: Gli animali bruti esser facili a saziarsi, ma non già gli uomini	17: Cuánto sean los brutos animales fáciles en hartarse, y cuán insaciables sean los hombres	Cómo los animales brutos quán fácilmente se hartan, i los hombres de quán insaciable naturaleza sean
44	FALTA	489		510	476	44
44	Uomo	281: uomo e consigliere	uomo e consigliere	99: uomo e consigliere	271: hombre de su casa y consejo	Consejeros
44	FALTA TODO EL TEXTO	460		570: Per contra... chiama	447	[Mondragón no ha traducido la parte final de este relato según venía en Amberes 83, pero también falta esa misma parte en Venecia 65, Amberes 68, Venecia 72 y Millis 86].
46	Ancore ferme e stabili della vita, la prudenza, la magnanimità e le altre virtù	330: Ancora ferme e stabili della vita, la prudenza, la magnanimità e le altre virtù	Ancore ferme e stabili della vita, la prudenza, la magnanimità e le altre virtù	652: Ancora ferme e stabili della vita umana	318: La prudencia y magnanimidad y las otras virtudes son áncoras firmes y estables de la vida	Cómo la prudencia, magnanimidad i demás virtudes son las áncoras firmes de la vida humana

3. Focalización y manipulación en el texto de los *Ratos de recreación*

Obra de difícil clasificación, los *Ratos de recreación* de Jerónimo de Mondragón se presentan ya desde el mismo título con una voluntad manifiesta de aproximarse y distanciarse al mismo tiempo del texto de las *Hore di recreatione* de Lodovico Guicciardini que le sirve de punto de partida. A ese doble y paradójico propósito se debe el haber alterado la literalidad del título, que de manera tan evidente se prestaba a una traducción más fiel como *Horas* y no como *Ratos*, igual que había hecho Vicente de Millis dos años antes. González Ramírez y Restá (p. 73) creen «imposible que a Mondragón se le hubiese escapado la edición de Millis, de la que a ojos vista se quería apartar», de ahí que «eligiera un título diferenciador», sustituyendo la palabra *Horas* por *Ratos*. Es una razón altamente plausible y, de hecho, podría revelar el disgusto de Mondragón al ver que su trabajo de traducción había llegado tarde al mercado español, con la correspondiente pérdida económica por reducción de ventas. Incluso es posible que ello le llevara a *reescribir* su versión, hasta convertirla en una «obra de nueva planta» (González Ramírez y Restá, p. 72), lo que también justificaría el cambio de título, a pesar de remitir desde la misma portada a la obra de Guicciardini. Años después, escarmentado por esta amarga experiencia, el propio Mondragón se volvió a ver acuciado por el tiempo, cuando se propuso publicar su *Quijote* apócrifo en 1614 antes de que Cervantes sacara la Segunda Parte de 1615, anunciada en el prólogo de las *Novelas ejemplares* (1613), y se apresuraría entonces a terminar cuanto antes su falsificación. De ahí aquellas palabras que Avellaneda le dirige en su prólogo al alcalaíno: «Quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte»; porque bien sabía él (Mondragón) lo que era que alguien se le adelantase en publicar una obra que le quitaría buena parte de esa *ganancia*, y por eso era él quien ahora había procurado a toda costa adelantarse a su competidor.

Podríamos plantearnos, por otra parte, si además de distinguirse de la traducción de Millis, la que Mondragón hizo del título de la obra de Guicciardini pretendía introducir alguna diferencia semántica que se correspondiera mejor con la «nueva planta» de la obra; o dicho de otro modo, si hubo además algún otro motivo que le llevara a Mondragón a elegir el término *ratos* en lugar de *horas*. Habría que recordar, por ejemplo, que en los llamados «libros de horas» medievales y posteriores las *horas* tenían un significado muy distinto al que tienen en la obra de Guicciardini. Dirigidas mayoritariamente también a las mujeres —en lo que sí coinciden con estas colecciones de apólogos italianas y españolas—, dichas obras presentaban, en cambio, un contenido exclusivamente religioso de tipo devocional, que ofrecía un horario de rezos diario que imitaba entre los seculares el que se seguía en los monasterios. Al elegir un término diferente para el título, Mondragón evitaba las connotaciones religiosas que cabría atribuirles a estas colecciones de facecias, que poco tenían de espirituales y sí mucho de humanas. Para no provocar el recuerdo de las obras devocionales con el término *horas*, tan característico de los no tan antiguos libros medievales y renacentistas, el moralista Jerónimo de Mondragón —quien sin duda ya aspiraba a recibir algún tipo de ordenación eclesiástica—⁸⁸ evita unirlo a palabras como *entretenimiento* o *recreación*, porque en dicha asociación podía verse un irónico intento

88.— Basta con leer los primeros diez *ratos* para darse cuenta de que Mondragón andaba ya plenamente comprometido con su vocación religiosa; de ahí que desde el primero de ellos se señale a sí mismo «como más necesitado que ninguno» de

de aprovechar para el comercio humano el prestigio de aquellas obras de uso tan devoto. Frente la rigidez espiritual de las *horas* de cada rezo, los *ratos de recreación* son un conjunto de anécdotas y relatos en los que la ejemplaridad moral convive con escenas impúdicas.

Y es que Mondragón disimula mal su querencia por la anécdota escabrosa. Aunque en sus *Ratos* ni siquiera llega a traducir el 10% (49 en total) de los 514 apólogos de las *Hore* de Guicciardini (según la tradición textual iniciada con la edición de Amberes de 1568 y seguida con la de Venecia de 1572), no puede resistirse a la tentación de verter al castellano los dos relatos probablemente más obscenos de toda la colección original italiana: «Cómo por ninguna vía se debe pecar, porque, por secreto que se haga, siempre se descubre» (*rato* 40) y «Cómo el hombre se debe apartar cuanto pueda de acercarse a las mujeres» (*rato* 43).

En el primero de ellos, para evitar la ambigüedad de la intención con que lo incluye en su colección, introduce de nuevo un significativo cambio en el título: si el texto italiano decía «Far mestieri non commettere alcun fallo, poi che per vie inescogitabili a luce vengono», Mondragón traduce *commettere alcun fallo* (error, equivocación, falta) por *pecar* (frente a Millis, quien traduce por *cometer ningún mal*), de modo que dirige la interpretación del relato hacia un sentido religioso ausente en la fuente italiana, sin que ello anule el propósito de «recreación» (es decir, deleite) implícito en toda la colección desde el título de la misma. Y no solo eso. Es incluso notorio el placer con que Mondragón reescribe la anécdota, porque, pareciéndole escaso el desarrollo narrativo del texto italiano, no se priva de añadir texto propio que amplifique el original, para extender con ello el tiempo de gustosa lectura, aunque sobre todo para redirigir la interpretación del episodio hacia un sentido moral diferente.

Mondragón lo sitúa casi al final de su obra —es el *rato* 40 de 47—, como queriendo disimular el atrevimiento, y tal vez confiando en que, llegados a ese punto, el lector o los censores ya habrían terminado por convencerse de la rectitud moral de toda la colección. Y por eso se atreve a deleitarse en su versión, añadiendo al texto original detalles descriptivos y narrativos de su propia cosecha que le dan otro color y otro sentido al episodio:

GUICCIARDINI (1568):

Era in Parigi un certo porcuratore vecchio, che aveva la moglie giovane e bella, la quale s'era innamorata d'un Piero loro scrivano. Così scherzando essa un giorno seco e nol lasciando scrivere, egli s'accorse dove ella tendeva. Nondimeno per chiarirsi meglio, facendo alquanto il salvatico, leggiermente se la toglieva da dosso. Ma ella tanto più noia gli dava, onde egli spintola di nuovo indietro, fece un segno col carbone in terra e disse: «Madonna, se voi passate questo signo, io vi giuro per Venere...».

MILLIS (1586):

Había en París un cierto procurador viejo, el cual tenía la mujer moza y hermosa, y ésta se enamoró de un Pedro que era escribiente de su marido. Y un día, estando ella retozando con él, no le dejaba escribir, y como él le entendió lo que ella quería, con todo eso, para certificarse mejor de su voluntad, fingió no la entender, y hacía del simple, y la quitaba de sobre sí ligeramente, pero ella

invocar a Dios para no desviarse de la fe verdadera, y que, a continuación, añade una oración dirigida al «verdadero Apolo» y «sumo Hacedor» con el propósito de reafirmarse en el primer dogma de los cristianos, el de la existencia de un solo Dios.

no por eso dejaba de darle pesadumbre. Y habiéndola de nuevo apartado de sí, hizo en el suelo una señal con un carbón, y díjola: «Señora, yo os juro por Venus que si pasáis de esta raya...».

MONDRAGÓN (1588):

Vivía en París un notario, hombre ya mui viejo i de muchos años, casado con una mujer moça y harto hermosa. La qual, como se aficionase a un escribano que en su casa tenía, entrávale muchas vezes en el aposento i rebolviéndole los papeles i escrituras, continuamente lo molestava i divertía de su hazienda. *El mancebo, enfadándose mucho dello, viniéndole a perder el respeto, un día que más importuna se mostrava le dixo: «Señora, mucha merced me hará en que no me entre de aquí adelante en el aposento, porque verdaderamente me distrahe mucho de lo que hago; i si no, io daré orden en ello».* La señora, enojándose mucho de lo que el escrivano le dezía, mostrándose mui encolerizada, le respondió: «¿I qué podéis vos hazer? ¿Io no soi señora de mi casa i puedo entrar i salir a donde me diere gusto?» El mancebo, entendiendo su enfermedad i que otra cosa no se podía hacer para vivir en paz, de presto hizo una raia por metad del aposento, i a la que ella casi estava de fuera le dixo: «Pues io le prometo i doi mi palabra que, si de hoy más desta raia adentro me passa...».

El nuevo diálogo que introduce Mondragón entre el escribano y la señora (el que destaca en cursiva) convierte al primero en víctima de la segunda, en tanto que, a pesar de la resistencia que ofrece él, la esposa del notario hace valer su condición de dueña de la casa para imponer su voluntad, con lo que el acto sexual al que se ve abocado el joven escribiente se presenta más como un «escarmiento» a la señora que como un acto deseado también por el criado. Sin embargo, en el texto italiano, lo que se dice (y así lo traduce también Millis) no es que el criado quisiera librarse de la incomodidad que le causaba la señora, sino asegurarse de lo que ella quería, para satisfacer el que también era su propio deseo. De ahí que solamente la aparte «ligeramente», «para certificarse mejor» de la voluntad de ella, y que jure «por Venus» que la poseerá si se pasa de la raya, lo que confirma definitivamente las intenciones también libidinosas del escribano, porque la solución podía haber sido muy distinta. Cabría preguntarse incluso cuál fue el «fallo» al que se refiere el título italiano: el adulterio en sí o la falta de previsión por la cual los adúlteros son sorprendidos por el hijo de la señora. El mensaje de Mondragón me parece, por tanto, muy diferente del de su fuente italiana. Si en la anécdota original no está tan claro quién comete el «fallo», si el escribano o la señora, o los dos, en la versión de Mondragón es evidente que el «pecado» lo comete el criado, por no haber sabido resistirse a las tentaciones que insistentemente se le presentaban con la conducta de su señora. Porque ese es uno de los mensajes que se repite en las obras de Mondragón, siguiendo el patrón del episodio bíblico de Adán y Eva: es la mujer la que tienta al hombre, y es éste quien debe evitar caer en la tentación, como prueba de su integridad moral, una vez descartado por principio que la puedan tener las mujeres.

En el *rato* 43, el atrevimiento y la *querencia* escabrosa de Mondragón al incluirlo en su *selecta* antología de la obra de Guicciardini resultan aún más llamativos, en cuanto que se trata de un apólogo que tanto el humanista italiano como su primer traductor español, Vicente de Millis, acabaron excluyendo de sus respectivas versiones de las *Hore*: el primero, de la última edición revisada por él mismo, la de Amberes de 1583; el segundo, de su traducción de 1586. Y éste no porque hubiera tomado como texto base la antuerpiense de 1583 (ya Scamuzzi demostró que siguió —como luego Mondragón— la de Venecia de 1572),

sino porque, como le ocurriría al autor italiano, también a él le pareció un relato demasiado atrevido para la censura de la época. Pero el título del mismo en la versión de los *Ratos de recreación* viene a revelar que Mondragón debió de creer que de este episodio se podía extraer el mismo mensaje moral que el ya visto en el atrevido relato del *rato* 40, esto es: *Cómo el hombre se debe apartar quanto pueda de acercarse a las mugeres*. También aquí se mostraría que le corresponde al hombre controlar sus impulsos eróticos frente a la tentación que pueda suponer la presencia de una mujer bella. Es la virtud de los hombres la que está permanentemente en juego, porque se ve sometida a constantes pruebas de superación ante mujeres que, lo quieran o no, representan siempre una amenaza de pecado. No es en ningún caso un mensaje dirigido a ellas, porque en el mal disimulado pensamiento misógino de Mondragón todas las mujeres son sin remedio la misma mujer que la Eva bíblica. Una vez más, el título que antepone Mondragón enfatiza el mensaje moral que podía acaso deducirse a partir de la versión italiana, pero cuyo título no era tan explícitamente moralizador: «L'uomo, maneggiando la donna, sevegliar facilmente la concupiscenza».

Los dos anteriores son ejemplos suficientemente representativos del modo que tuvo Mondragón de manipular el texto italiano original, con el fin, sobre todo, de orientar y hacer más explícita la enseñanza moral de los apólogos. Frente a Vicente de Millis, cuya intervención moralizadora sobre las *Hore* consistió en suprimir algún apólogo obsceno o limar alguna expresión demasiado explícita (y no siempre), ya vemos que Mondragón llevó a cabo toda una reconstrucción de las anécdotas y/o una refocalización de las mismas desde los títulos, para darles un sentido espiritualmente aleccionador.

Es evidente que estos dos *ratos*, el 40 y el 43, fueron traducidos en un momento posterior al de la traducción del *rato* 20, que en cierto modo contradice lo visto en ellos, algo así como si Mondragón hubiera cambiado de opinión entre el momento de redactar el uno y los otros. Porque en el *rato* 20 la intervención llevada a cabo por Mondragón, otra vez desde el título del mismo, viene a defender una idea opuesta: que «humanamente no se puede vivir sin las mujeres»; para demostración de lo cual Mondragón traduce el apólogo de Guicciardini titulado «Anche i filosofi talvolta affligersi per la perdita delle lor cose care». En el texto propiamente dicho del apólogo, tal como aparece traducido en los *Ratos de recreación*, no hay casi tergiversación de la fuente original, pero sí la hay en la traducción del título y en la apostilla que Mondragón añade al final. En el primero, porque no parece que en la versión de Guicciardini se quisiera transmitir tanto la idea de que las mujeres son necesarias (de hecho, en el título italiano se dice *cose care*, no *mujeres*), como la de que los filósofos, a pesar de su estoicismo, es decir, de su proclamada impasibilidad, también padecen sentimientos de dolor y pérdida.⁸⁹ En la apostilla porque, para dejar claro el nuevo sentido que pretende darle Mondragón al ejemplo, ya se encarga él de hacerlo explícito: «Quiérenos dar a entender este grande filósofo, con sus dolorosas quexas, cómo humanamente no se puede vivir sin las mugeres».

89.— No hay que pasar por alto —además de lo dicho con respecto al título— que donde en el texto italiano el filósofo se pregunta: «... che debbo io or dunque fare in questo miserabile stato?», Mondragón ha traducido: «¿I qué haré io ahora, desdichado, en esta vida sin muger?». Y aunque el significado sea en el fondo el mismo, lo cierto es que la traducción de Mondragón demuestra la voluntad de éste de hacer más evidente su orientación del apólogo hacia una defensa de las mujeres, no hacia la demostración original, la de que los filósofos, por muy estoicos que sean, también sienten y padecen.

El procedimiento más repetido a lo largo de todos los *Ratos* es el que acabo de describir, aunque no siempre se trate de adoctrinar en relación con el tema de las mujeres, verdadera obsesión en nuestro autor. El *rato* 6, que traduce el relato 278 de Guicciardini en sus *Hore* de 1568, titulado aquí «La falsità degli Iddii gentili dimostrarsi infino per le favole», viene encabezado en la traducción de Mondragón por un epígrafe que, para reforzar la idea de la falsedad de los dioses gentiles, añade en el título —una vez más— un matiz que apunta a su despreciable condición: «Cómo más claramente se muestra la *suziedad* destos falsos i vanos dioses». Al añadir el atributo de la *suziedad*, Mondragón orienta la descalificación de las divinidades grecolatinas no por el camino de la alta teología, que debería justificar el monoteísmo cristiano frente al politeísmo pagano (como ya había hecho en los *ratos* iniciales),⁹⁰ sino por el de la corrupción moral de los dioses mitológicos, que quedan así invalidados como dioses verdaderos.

La manipulación intencionada de los títulos en los *ratos* traducidos desde las *Hore* de Guicciardini es, en general, una constante motivada sobre todo por razones morales. En el *rato* 2, en cambio, la causa es mucho menos trascendente. Donde Mondragón titula «Cómo los libros son sabios i fieles concegeros [sic] del hombre, i mui apazible compañía i entretenimiento», para traducir el epígrafe «Saggi e fedeli consiglieri essere i libri» de Guicciardini, la adición de lo que he destacado en cursiva no tiene más fin que el de abarcar dentro del mismo *rato* un apólogo en el que Cicerón lleva a cabo una exaltación de los libros como objetos de compañía, pero no exactamente como «fieles consejeros», como se hacía en el apólogo anterior.

Lo que esta última intervención en el título guarda en común con las anteriores es el deseo de Mondragón de *focalizar* la interpretación del texto posterior, el de dirigir la lectura de lectores en su opinión poco prevenidos (no necesariamente «populares»), probablemente por haber interiorizado ya su misión «pastoral» o de adoctrinamiento propia de un predicador. De hecho, casi podríamos decir que las facecias recogidas en estos *Ratos*, y más aún en la *Censura*, desempeñan aquí la misma función que los *exempla* en la predicación tradicional, aunque aquéllas fueran dirigidas a un público que sabía leer, y éstos, en cambio, se presentaran oralmente en sermones predicados a menudo ante fieles iletrados. La mejor prueba de ello es el testimonio del ejemplar de la *Censura de la locura humana* conservado en la BNE con la signatura R/6997, que muestra en los márgenes de algunas páginas anotaciones manuscritas de un lector que va señalando algunos pasajes con los términos «cuento» o «ejemplo»,⁹¹ seguramente un predicador que encontró aquí materia para sus sermones.

Otras prácticas textuales frecuentes en las traducciones de Mondragón parecen haber sido motivadas también por el deseo de *facilitar* a los lectores la recta comprensión del texto que leen, aunque ya no pretendan orientar moralmente el texto manipulado. Entre ellas, la de explicitar en la versión castellana detalles implícitos en los relatos italia-

90. – «Llama poderosamente la atención el sesgo contrarreformista de los primeros *ratos*, en los que (...) se sacan a colación discusiones teológicas sobre el monoteísmo y el politeísmo» (González Ramírez, David y Rešta, Ilaria: «Traducción y reescritura en el Siglo de Oro. *L'ore di recreazione* de Ludovico Guicciardini en España», en Isabel Colón Calderón, David Caro Bragado, Clara Marías y Alberto Rodríguez de Ramos (coord.): *Los viajes de Pampinea: novella y novela española en los Siglos de Oro*, Madrid: Sial, 2013, págs. 61-76 [véanse pp. 73-74]).

91. – Véanse los fols. 10r, 10v, 11r, 11v, etc.

nos fácilmente deducibles a partir de la redacción original. Aunque es una práctica que se repite en otros *ratos*, valgan aquí algunos ejemplos correspondientes solamente al *rato* 6 (los destaco en cursiva):

GUICCIARDINI:

Ione essendo bellissima donzella, fu amata da Giove. Or seguitandola egli un giorno e ella fuggendo, la coperse d'una nube e impregnolla.

MONDRAGÓN:

Ío, siendo hermosísima donzella, fue mucho tiempo servida por Iúpiter, i persiguiéndola un día *con encendido deseo i deliberado ánimo de alcançarla*, queriéndose ella escapar de entre las manos, de presto la cubrió de una espesa nube, i la cogió i empañó.

GUICCIARDINI:

Ma Giunone vedendo dal cielo quelle tenebre, prese sospetto e par chiarirsi rasserenò l'aere, donde che Giove per coprire il suo peccato, transformó in vacca la fanciulla.

MONDRAGÓN:

Iuno, viendo dende el Cielo aquellas grandes tinieblas i escuridad, en el mesmo punto concibió en sí grande sospecha de lo que podía ser. I para ver si era lo que imaginava, de presto hizo adelgazar el aire, *de tal manera que mui bien lo pudiera ver todo*, si no fuera que Iúpiter, *entendiendo lo que Iuno hazía*, por que no viese el sucesso, al momento transformó a Ío en vaca.

GUICCIARDINI:

Giunone fece ogni sforzo per averla e finalmente ottenutala, la diede in guardia ad Argo che aveva cento occhi, de'quali egli dormendo due per volta solamente ne serrava.

MONDRAGÓN:

Iuno, viendo lo que pasava, *con el gran deseo que tenía de tomarla*, hizo muchas diligencias, de suerte que la tomó. *I para tenerla más segura, por que alguno no se la quitasse*, la encomendó i puso en poder de Argo, el qual tenía cien ojos, *para que la tuviese bien guarada*. Argo, *deseando cumplir la voluntad de Iuno, por que la vaca no se le fuese*, jamás osava dormir, sino cerrando solamente dos ojos de todos los que tenía.

A la cargante redacción que resulta de esta práctica amplificatoria, repetida de manera constante en los demás *ratos*, contribuye en igual medida el frecuente empleo de sinónimos reiterativos que en poco o en nada matizan el significado de la palabra a la que acompañan, pero que tal vez le parecieran a Mondragón necesarios para ratificar, confirmar o dejar claro el sentido de dicha palabra: *tinieblas i escuridad* (*rato* 6), *globo i redondez de la Tierra* (*rato* 11), *diferentes gustos i opiniones* (*rato* 22), *pesadumbres y molestias* (*rato* 25), *viciosa y deshonestá* (*rato* 25), *liviandad i poca firmeza* (*rato* 26), etc.

Creo que esa misma intención de acercar toda esta materia culta a un público popular, y también la de hacerla algo más amena, es la que puede explicar algunos casos en los que lo narrado en estilo indirecto en la obra de Guicciardini se convierte en un diálogo en estilo directo en la traducción de Mondragón; o, en otros casos, la adición incluso de algún

diálogo inventado por él mismo para insertarlo en el relato original (destaco en cursiva las variaciones de Mondragón):

Rato 4

GUICCIARDINI:

Ierone alla fine il domandò per qual cagione egli non respondesse e sempre più in lunga la mandasse.

MONDRAGÓN:

Viendo Hierón lo que Simónides hazía, le dixo: «¿Por qué no quieres responder a lo que te he preguntado, diffiriéndolo quanto más va más?».

Rato 23

GUICCIARDINI:

A cui ella rispose: «Perché vuoi tu aver me intera, quando che a te manca un occhio?». «I miei nemici —disse il marito— mi hanno fatto queto danno».

MONDRAGÓN:

La mujer le dixo: «Marido, ¿por qué queréis que a mí no me falte nada, faltandoos a vos un ojo?» A lo cual respondió el marido i dixo: «Esto fue lesión». «I esto otro —respondió ella—, ocasión». Replizando el marido i diziéndole: «Digo que esto mis enemigos lo hizieron».

Rato 43

GUICCIARDINI:

... Et se ne levò sospirando. Intanto la giovane gli domandò quel che egl'haveva havere. «Niente —rispose il medico—, imperocché in questa cura noi siamo del pari, io vi ho diritto un'membro, et voi a me n'havete drizzato un'altro».

MONDRAGÓN:

... Se levantó echando muchos suspiros. La hermosa señora, viendo lo que el médico hazía, pensando que su enfermedad era mortal, quedó mui espantada, i le dijo que le hiziesse plazer de dezirle lo que tenía i de qué sospiraba tanto, porque la avía puesto en grandísimo cuidado de su salud. A la qual, el cuitado médico respondió que ninguna cosa. I bolviéndole a importunar la señora, el médico, con mucha vergüenza, le respondió diziendo: «Señora, no lo quiera saber vuestra merced. Basta que le hago saber que desta cura quedamos iguales». «¿Cómo iguales?» —dixo entonces la medrosa señora. «Señora, porque io —respondió el médico— he endereçado a v. m. un miembro, i v. m. a mí otro».

Otro tipo de adiciones de Mondragón al texto original en su traducción al castellano son aquéllas que pretenden proporcionar un mayor *colorido* a la narración, haciéndola más vibrante y rica en matices. En el *rato* 16 el relato protagonizado por la condesa doña Catalina presenta intervenciones del traductor, nuevamente desde el mismo título, con el fin de dirigir el sentido de la narración hacia su propósito personal, que en este caso tampoco se corresponde fielmente con el del texto original italiano. Donde éste había presentado como título «Consiglio femminile esser talora di gran valore», Mondragón traduce: «Cómo en algunas necesidades se muestran y son para más las mujeres que los hombres», con el fin de mantener la coherencia en el tono de exaltación máxima de las mujeres que

se lleva a cabo en los *ratos* reunidos en torno a la parte encabezada con el epígrafe «Alabanza de las mujeres», es decir, desde el *rato* 14 al 20, ambos inclusive.

Junto a esta práctica habitual de manipulación de los titulares, que ya conocemos bien, Mondragón quiso enriquecer el relato original con algunas interpolaciones surgidas de su propia inventiva, para —como decía— aportar colorido a la narración. Reproduzco a continuación varios ejemplos del texto italiano original con las traducciones de Millis y de Mondragón, para que se pueda apreciar mejor por contraste cómo fueron las intervenciones de nuestro traductor (las destaco en cursiva):

Rato 6

GUICCIARDINI:

Convenutisi adunque insieme, la donna entratta nella fortezza, s'affacciò subito alle mura...

MILLIS:

Y habiéndose concertado, entró la condesa en la fortaleza y subió sobre los muros...

MONDRAGÓN:

Hecho que fue este concierto, se entró y *no fue tan presto dentro, cuando mandó cerrar bien las puertas*. I asomándose a las almenas...

GUICCIARDINI:

Ma la contessa animosa, non mutando faccia, alzatis tostamente i panni davanti...

MILLIS:

Pero la animosa condesa, no haciendo ningún mudamiento, poniendo sus manos en el vientre...⁹²

MONDRAGÓN:

Pero la animosa señora, no perdiendo un punto de ánimo, *rubicundo color i hermosura*, alzose las haldas a vista de todos ellos...

GUICCIARDINI:

Talmente che coloro tardi ravvedutisi del loro errore...

MILLIS:

De manera que, cayendo ellos, aunque tarde en su error...

MONDRAGÓN:

Tanta impresión hizo esta animosa y atrevida reprehensión en los coraçones de aquellos rebeldes, que, reconociéndose en sí y considerando el grave yerro que habían cometido...

Rato 22

GUICCIARDINI:

... E quello amasse insino a una che l'odia. A cui l'Alamanno voltatosi...

92.— Nótese aquí, de paso, la traducción pudorosa de Millis al evitar la imagen de la condesa subiéndose las faldas. Scamuzzi lo interpreta como una leve autocensura de Millis (*vid.* Scamuzzi, 2016: ed. cit., p. 211, n. 333).

MILLIS:

... Y este amase hasta a quien le aborrecía. Y volviéndose a él, Alamanni...

MONDRAGÓN:

...Y otro que ame a otra que a él le aborrece. *Y que, de la mesma manera, una mujer se aficione más a un loco que a un cuerdo, a un necio que a un discreto, a un casado que a un mancebo, a un villano que a un hidalgo, a un negro que a un blanco, y desta suerte.* Al cual, volviéndose micer Alemán...

Rato 23

GUICCIARDINI:

Ser Bernardino, notaio d'Arezzo, avevea una moglie arguta e piacevole, la quale standosi un giorno di festa all'uscio così spensierata a gambe aperte, il marito veggendola le mandò a dire che serrase la bottega, perchè era festa, e non si teneva aperta. «Il condannato sarà egli —rispose prontamente la donna— che ha la chiave e non la serra».

MILLIS:

Bernardino de Arezzo tenía una mujer aguda y graciosa, la cual, estando un día de fiesta a su puerta, descuidadamente tenía las piernas abiertas, no con mucha honestidad. Y viéndola el marido, la envió a decir que cerrase la tienda, porque era día de fiesta y no era bien que estuviese abierta. A lo cual respondió ella que sería castigado él, que tenía la llave y no la cerraba.

MONDRAGÓN:

Micer Bernardino Arezzo tenía una mujer muy acudida y placentera, la cual, setnándose un día de fiesta a la puerta de su casa descuidadamente, con las piernas algún tanto abiertas, el marido *que cerca de allí estaba con otros*, viéndola de aquel modo, envióle a decir que le hiciese placer de cerrar la botica, porque en día de fiesta, *y más siendo el día que era*, no se permitía tenerla abierta. Ella, *riéndose toda de la gracia de su marido*, de presto y acudidamente le respondió: «Vos, señor, que tenéis la llave, por qué no venís a cerrarla».

Rato 25

GUICCIARDINI:

Cosí el quarto giorno che essi fuor della terra a sollazzo dovevano andare, vi fece montar sopra la moglie e con buona compagnia lungo il Rodano cavalcano.

MILLIS:

... Y al cuarto saliose al campo a recrear con su mujer, a la cual hizo subir sobre la dicha mula, y con algunos que iban en su compañía se fueron paseando a caballo por la ribera del río Ródano.

MONDRAGÓN:

Llegado el cuarto, *para el cual aposta había concertado con la mujer y algunos parientes y amigos cierta fiesta a unas casas de placer que estaban a la otra parte de la ribera del río Ródano, poco más de media legua de la ciudad*, hizo subir en ella a su mujer.

Etc.

Algunas de estas prácticas intervencionistas de Mondragón en su traducción de las *Hore*, sobre todo las que amenizan la narración con más diálogos o las que enriquecen el relato original con detalles *coloristas* añadidos por el traductor, constituyen un indicio claro de la voluntad de Mondragón de *novelizar* mínimamente los apólogos originales, que ya en el propio Guicciardini presentaban, a juicio de González Ramírez y Resta, «rasgos narrativos, casi prenovelísticos en muchos de los textos».⁹³ Tanto los *Ratos* como la *Censura* le sirvieron a Mondragón de banco de pruebas para afrontar más adelante una empresa superior, la de escribir una novela de verdad.

4. Las otras fuentes de Mondragón

Resulta poco menos que desconcertante el hecho de que Mondragón presente sus *Ratos* como una traducción de las *Hore* de Guicciardini, a la que él «ha añadido también algunos ratos algún tanto curiosos, poniéndolos en lugar de otros del autor que he dejado de traducir por parecerme de poca sustancia e indignos del sabio y grave lector» (*Ratos*, «Prólogo al lector»; la cursiva es mía). Como ya he apuntado antes, Mondragón apenas traduce el 10% del total de los apólogos de que constan las *Hore* de Guicciardini (en sus ediciones de 1568 o 1572). Y su criterio selectivo no se justifica de ninguna manera, salvo por el gusto caprichoso del propio Mondragón. Una lectura completa de las *Hore* revela inmediatamente que entre todos los relatos que no ha traducido podríamos encontrar muchos (decenas, por no decir cientos) tan *dignos* de los lectores españoles y tan adecuados al propósito de Mondragón como los finalmente trasladados al castellano. Por el contrario, alguno de los que finalmente aparecen en los *Ratos* es de tan dudosa moralidad (es decir, tan *indigno* del *sabio y grave lector*), que el propio Guicciardini decidió no incluirlo en la edición definitiva de las *Hore* de 1583, como tampoco lo incluyeron en sus respectivas traducciones ni Belleforest (1571) ni Millis (1586), versiones todas ellas anteriores a la de Mondragón. Si además de todo lo anterior tomamos en consideración la manipulación textual a la que Mondragón sometió constantemente los textos que tradujo de las *Hore* de Guicciardini (como queda expuesto en las páginas anteriores), entonces no hay duda de que los *Ratos* son algo muy distinto de las *Hore*. Hay que reconocer que el título con que se presenta la obra de Mondragón resulta más sincero que el prólogo, puesto que allí al menos se advierte de que son «muchos» y no solo «algunos» los *ratos* añadidos por el propio Mondragón; aunque no deja de ocultarse el escasísimo número de los que proceden realmente de las *Hore* de Guicciardini.

Podemos decir sin miedo a exagerar que los *Ratos* son un fraude literario, en tanto que prometen un contenido que poco se corresponde con la realidad; y en tanto que en la traducción de los textos del patricio florentino éstos han sido sometidos a una manipulación ideológica que responde a una intención sustancialmente diferente a la del autor original. Mondragón utilizó el reclamo de las *Hore* de Guicciardini para atraer a más lectores de los que seguramente se hubieran decidido a leer el libro de un autor hasta entonces abso-

93.– David González Ramírez e Ilaria Resta: «Traducción y reescritura en el Siglo de Oro: *L'Ore di ricreazione* de Ludovico Guicciardini en España», cit., pág. 71

lutamente desconocido, puesto que Mondragón no había publicado ninguna obra antes. Aun así no parece que lograra su propósito.

Los *Ratos* no son, por tanto, una reescritura de las *Hore*. De hecho, 12 de los 47 *ratos* de Mondragón, es decir, una cuarta parte del conjunto de la obra, han sido escritos sin recurrir a las *Hore*, sino a otras fuentes bien conocidas: la *Biblia*, los clásicos grecolatinos, algunas pocas autoridades medievales y muchos autores modernos italianos, españoles y de otras naciones europeas. Por otra parte, y aunque es lógico que, consideradas individualmente todas las fuentes de los *Ratos*, las *Hore* de Guicciardini resulten ser la más frecuente (hasta un total de 49 apólogos), lo cierto es que en el cómputo de todas las facecias reunidas en la obra de Mondragón son más del doble (más de 100) las que proceden de otros autores que las traducidas desde la obra del autor florentino.

Se trata de adiciones que responden a un doble propósito: hacer alarde de una erudición que se tiene a gala (¿quién podía dejar de citar a Aristóteles?), puesto que en su Prólogo a los *Ratos* Mondragón afirma con cierta vanidad que hubiera podido identificar a la mayoría de los autores a los que recurrió el autor italiano («pudiéramos traer a él los más dellos»); y, a partir de dicha erudición, reivindicarse a sí mismo como autoridad moral (ser un *influencer*, diríamos hoy), a la espera de una amplia aceptación entre el potencial público lector («si [esta primera parte] cayere en gusto») que nunca llegó y que, en consecuencia, nunca dio lugar a que se publicara la continuación prometida. Con sus *Ratos* Mondragón quiso ser el *Guicciardini* español, igual que con la *Censura* pretendió ser nuestro *Erasmus*. Pero es evidente que fracasó en ambos intentos, porque se sometió en exceso a una estética que consistía en partir de un modelo para destruirlo, despojándolo de su esencia, y reconstruirlo dentro de las coordenadas de una estética contrarreformista, seleccionando, reduciendo o amplificando el contenido de dicho modelo para orientarlo hacia una moral estricta y esquemática; algo muy semejante a lo que Gilman [1951:79] explica para el caso de Avellaneda y su *Quijote* apócrifo. Porque de la misma manera que el autor espurio no fue capaz de imitar la ironía de Cervantes ni la relación de don Quijote con Dulcinea, tampoco Mondragón supo reproducir en su *Censura de la locura humana* la ironía esencial del *Elogio de la locura* de Erasmo ni la relación entre la Estulticia y los vicios humanos.

Los pocos lectores que hubieran podido apreciar los méritos creativos de Mondragón en sus *Ratos de recreación* se darían cuenta muy pronto del escaso valor que se le podía reconocer a quien, como él mismo admitía implícitamente, apenas había hecho otra cosa que traducir y, cuando no, reunir una colección de apólogos a partir de un conocimiento adquirido la mayoría de las veces en fuentes de segunda mano. Ahí estaban bien evidentes, para cualquiera que poseyera una mediana formación erudita, las polianteas, los florilegios, los anecdotarios y otras compilaciones del saber clásico de autores como Aulo Gelio, Diógenes Laercio, Plutarco, Ovidio, Valerio Máximo, Polidoro Virgilio, Erasmo, Stephano Belengardo, Ravisio Textor, Pedro Mexía, etc., etc. No es fácil determinar en algunos casos cuándo la fuente es el texto original y cuándo una de dichas compilaciones. Ahora bien, el descarado aunque callado plagio de algunas de las pocas lecturas directas que se pueden confirmar en los *Ratos*, como sucede con las razones para alabar a las mujeres que propone Diego de San Pedro en su *Cárcel de amor*; debió de agostar los pocos brotes de reconocimiento ganados hasta ese momento. No será esta la única vez que Mondragón

incurra en este mismo procedimiento: lo repetirá en el *Arte para componer en metro castellano* (1593) y en la *Censura de la locura humana* (1598).

Ahí se acabó desluciendo el poco lustre que podrían haberle dado a su obra las referencias más directas a otras fuentes mejor valoradas. Una de ellas, sin duda, era la poesía de Horacio, convertido en un referente moral para autores postridentinos de intención ascética como ocurre con nuestro autor. El poeta latino le ofrecía a Mondragón en sus *Epístolas* y en su obra en general un rico caudal de textos moralizadores y ejemplarizantes, al que nuestro autor recurre en varias ocasiones.

Horacio es la fuente clásica más aprovechada después de Ovidio, pero en el caso de este último hay un uso distinto, porque si Mondragón cita sus *Metamorfosis* o sus *Faustos* es, paradójicamente, para defender el monoteísmo cristiano desde el mejor divulgador del politeísmo clásico, retorciendo la interpretación de la fuente para llevarla a su terreno. Y aquí es donde debemos contextualizar los errores de atribución entre ambos autores que se dan en Mondragón y en Avellaneda, ya comentados más arriba: o bien Mondragón/Avellaneda los citaba de memoria, dada su familiaridad con ellos, y cometió ambos lapsus inconscientemente; o bien los cajistas correspondientes leyeron mal los originales manuscritos que llegaron a sus respectivas imprentas, dada la proximidad gráfica de ambos nombres cuando el de Horacio se escribía sin hache, como era frecuente y, por tanto, con O mayúscula.

De una forma mucho más natural que en el caso de Aristóteles, Horacio y Ovidio, el africano Lactancio Firmiano (ca. 245 - ca. 325) con los siete libros de sus *Institutiones divinae* se suma al propósito de Mondragón en los primeros capítulos de sus *Ratos* de demostrar que la verdadera religión es la cristiana monoteísta y no el politeísmo de los antiguos. Ningún caudal de sabiduría le resulta a nuestro autor más provechoso que el de los autores clásicos, ni siquiera el de los Padres de la Iglesia, solamente representados en los *Ratos* por la figura de san Agustín de Hipona. La abrumadora presencia de referencias grecolatinas era obviamente inexcusable en un tiempo de transición al Barroco en el que el alarde de erudición clasicista se ponía al servicio tanto del prestigio artístico como de la autoridad moral.

En un segundo plano quedarían siempre los autores modernos italianos, españoles o de otras nacionalidades europeas. Entre los italianos, y frente a las ocasionales referencias a Petrarca, Pontano, Alciato o Policiano, las dos figuras transalpinas más recurridas por Mondragón son Ariosto y Antonio Beccadelli. El *Orlando furioso* del primero contaba desde 1549 con la traducción del capitán Jerónimo Jiménez de Urrea, lo cual explica que Mondragón —quien dedica sus *Ratos* a su mecenas Luis Jiménez de Urrea, IV conde de Aranda— tuviera el buen tino de homenajear a otro miembro ilustre del mismo linaje aragonés citando su traducción del poeta italiano (como hará también en su posterior *Arte para componer en metro castellano* de 1593). Y en esa misma línea de demostrar su alineamiento con personalidades destacadas de la identidad aragonesa hay que situar las citas extraídas de los *Dichos y hechos de Alfonso rey de Aragón*, el monarca «desta ínclita corona» (como lo presenta Mondragón) que había acogido en su corte de Nápoles a Antonio Beccadelli, el Panormita, autor de los referidos *Dichos y hechos*.

Es recurrente, en cambio, el silenciamiento al que Mondragón condena a la mayoría de sus fuentes españolas, caso de Jerónimo de Contreras, Fray Antonio de Guevara, Diego de San Pedro, Sánchez de Lima o del mismísimo Pedro Simón Abril. Mondragón solamente identifica a aquellas figuras que habían alcanzado para entonces un prestigio y una

autoridad indiscutibles: Huarte de San Juan, Alonso de Ercilla, Juan de Mena o el «ilustre caballero» Pedro Mexía.

Y aunque Huarte terminará también medio oculto en la *Censura* bajo el apelativo de «grave varón» (tal vez para evitar problemas con la censura inquisitorial), la figura del médico navarro dejó varias huellas fundamentales tanto en la obra de Mondragón como en la de Avellaneda, con todo lo que ello significa para identificar a ambos autores. Ya apunté en *Aqueste es Avellaneda* (págs. 284-285) que Mondragón había dedicado su *Censura* al señor Francisco de Gilabert por —entre otros motivos— su hermosura, como indicio reconocido de su bondad, según el criterio de los antiguos, pero no supe entonces relacionar este motivo con algo que, sin duda, había leído Mondragón en el *Examen de ingenios* de Huarte. Y es que en el capítulo XIV de su tratado, Huarte «declara a qué diferencia de habilidad pertenece el oficio de rey, y qué señales ha de tener el que tuviere esta manera de ingenio». La mayoría de las que apunta proceden de las obras de Galeno, y la segunda de toda ellas es que el rey ha de tener una «figura de gran perfección», porque «ser el rey hermoso y agraciado es una de las cosas que más convidan a los súbditos a quererle y amarle; porque el objeto del amor dice Platón que es la hermosura y buena proporción, y si el rey es feo y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan afición», etc. De manera que cuando Mondragón remite en su *Censura* a los autores antiguos que veían en la hermosura exterior un reflejo de las virtudes interiores, ahí estaban, entre otros muchos, Galeno y Platón para confirmarlo. Y de ahí también le debió de venir a Avellaneda la idea de poner en boca de don Quijote, como razón de su disposición a servir al Archipámpano, que «no hay en toda la redondez de él [del mundo] rey ni emperador que más digno sea y mejor merezca mi amistad, conversación y trato que vuestra alteza, por el valor de su persona, lustre de sus progenitores, grandeza de su imperio y patrimonio, y principalmente por el esfuerzo que muestra su bella y robusta presencia» (*Quijote*, 32, la cursiva es mía). ¿Por qué han de ser la belleza y la robusta presencia del Archipámpano las principales razones que le lleven a don Quijote a sentir que el Archipámpano es merecedor de sus servicios? Porque en la mente de Avellaneda rebrotan de nuevo las mismas razones por las que Mondragón había dedicado a Francisco de Gilabert su *Censura*. Avellaneda recuerda otra vez lo que Huarte de San Juan había declarado acerca de las cualidades principales de un rey, y como tal trata don Quijote al Archipámpano.

También en *Aqueste es Avellaneda* (pág. 183) aventuré la posibilidad de que fuera Erasmo de Róterdam el «filósofo moderno» al que se refería don Quijote para enumerar los «tres géneros de gente» de los que murmuraba dicho filósofo (el médico sarnoso, el letrado engañado y el obeso que emprende largos caminos y largos pleitos), puesto que en su *Elogio de la locura* había evidentes pasajes en los que censuraba a abogados y médicos con severa acritud. Sin embargo, puede que Avellaneda estuviera recordando no a Erasmo (o no solamente a él), sino a Huarte de San Juan, cuyo *Examen de ingenios* también incluye numerosos pasajes en los que los *letrados* (sean estos abogados o gramáticos) y los médicos poco dotados para sus respectivos oficios vienen a ser señalados por no haber sabido conocer sus escasas capacidades profesionales; de la misma manera que se repite a lo largo de toda la obra en varias ocasiones la idea de que la constitución corporal de los obesos les impide tener buen entendimiento.⁹⁴

94.— Para el caso de los gramáticos ‘engañados’, véase la anécdota que refiere Huarte al principio del segundo capítulo de su *Examen* sobre la discusión entre un gramático y un filósofo natural acerca de las dificultades que les planteó un horte-

A esta relación de posibles huellas del *Examen* de Huarte en el *Quijote* apócrifo cabe añadir un comentario del propio Avellaneda en el Prólogo del mismo dirigido contra Cervantes, por parecerle que este «tiene más lengua que manos». En *Aqueste es Avellaneda* (pág. 273) apunté la posibilidad de que la acusación tuviera que ver más con la cobardía de Cervantes que con su falta de actividad o con su manquedad. Y creo que un comentario de Huarte podría corroborar esta hipótesis. Según afirma en el capítulo 15 de su *Examen*:

Los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto, para cuyo remedio ponen luego mano a la espada por no tener otra respuesta que dar. Pero los que alcanzan ingenio tienen muchas razones y agudas respuestas y motes, con los cuales se entretienen por no venir a las manos. De esta manera de ingenio notó Salustio a Cicerón, diciéndole que tenía mucha lengua y los pies muy ligeros; en lo cual tuvo razón, porque tanta sabiduría no podía parar sino en cobardía para las armas.

Vistas en su conjunto, no puede decirse que haya una orientación ideológica o temática común a todas las fuentes utilizadas por Mondragón en sus *Ratos*. Se trata de lugares de búsqueda en los que nuestro autor halla materiales de acarreo para el desarrollo de su discurso moral, siguiendo el método de trabajo habitual de los oradores antiguos o, más bien, de los predicadores de su tiempo. No en vano, el propio Mondragón terminó por convertirse él mismo en una fuente a la que debió de recurrir más de un predicador en busca de *exempla* o anécdotas con que ilustrar sus sermones, como veremos a continuación.

5. Recepción e interpretación de los *Ratos de recreación* y de la *Censura de la locura humana*

El fracaso comercial e intelectual de las dos obras que editamos aquí cabe atribuirlo a varios factores: su falta de originalidad, la dureza del estilo y, sobre todo, el cargante tono moralizante de ambas. Además de estas tres, Gilman [1951:166] apunta una razón para el escaso éxito del *Quijote* de Avellaneda que puede decirse igual para el caso de los *Ratos* y de la *Censura* de Mondragón: «lo repulsivo de los pasajes pornográficos y sádicos».

lano a propósito de lo que le costaba sacar buen provecho a sus tierras. Para el caso de los letrados inoperantes, ese mismo segundo capítulo advierte un poco más adelante de lo necesario que es que cada abogado justifique sus conclusiones ateniéndose a la ley, porque lo contrario, dice Huarte, «sería cosa de reír»; en el 6 advierte que «vemos por experiencia en los grandes letrados de aquellas letras que pertenecen al entendimiento, que, sacados de allí, no valen nada para dar y tomar en las trapazas del mundo»; y en el capítulo 11 señala como sospechoso al «letrado que sabía muchas leyes de memoria, viendo por experiencia que los tales no eran buenos jueces y abogados, como prometía su ostentación», porque ya ha advertido antes en ese mismo capítulo que los *letrados* reciben ese nombre por su obligación de atenerse a la letra de las leyes, sin desvirtuarlas con interpretaciones personales (lo que bien se puede asimilar a 'sin dejarse engañar por su propia opinión'). Con respecto a los obesos, Huarte cita en el capítulo tercero de su *Examen* una sentencia de Galeno, según la cual «el vientre grueso engendra grueso entendimiento», argumento de autoridad en el que sustenta su propia idea de que «ninguna cosa ofende tanto el ánima racional como estar en un cuerpo cargado de huesos, de pringue y de carne»; y en el capítulo 14 insiste en que «los muchos huesos y carne probamos atrás, de opinión de Platón y Aristóteles, que hace mucho daño al ingenio». En cuanto a los médicos, Huarte advierte en el capítulo 11 que su oficio se ve sometido a la observación de la experiencia, más que a la erudición y a la razón, porque «cuitado del médico (...) que después de haber razonado muy bien y deshecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el suceso; el cual, si es bueno, queda por sabio, y si malo, todos entienden que se fundó en malas razones». A lo largo del *Examen* se repiten estas consideraciones de una u otra manera y en conjunto vienen a corresponderse con la afirmación de don Quijote acerca de los «tres géneros de gentes» de los que murmuraba el «filósofo moderno».

Porque es evidente que nuestro autor no tuvo el pudor (unido a la censura inquisitorial) que les llevó a Guicciardini, a Belleforest y a Millis a suprimir episodios obscenos y violentos en sus versiones y traducciones de las *Hore*. Y si ellos tres decidieron suprimir el apólogo que relataba la anécdota del médico excitado sexualmente al curar la rodilla de una bella mujer, Mondragón no se resistió a incluirlo en su muy selecta traducción de las *Hore*. Tampoco en su *Censura* evitó adentrarse en lo obsceno y sádico: el capítulo 7 recoge un caso de necrofilia, uno de zoofilia y otro de incesto madre-hijo, ante los cuales muy pocos tendrían estómago para evitar la náusea; en el 12 refiere varios casos de sadismo; etc. Como he expuesto más arriba, el propio Mondragón había revelado en el Prólogo de su *Censura* que no había querido publicar un libro suyo compuesto de «sucesos y cosas no menos espantosas (...) e innumerables vicios», porque «en comenzándolo a divulgar entre la gente, de tal manera se me representó que no gustaban, que mudé de parecer». Pero a la vista de lo que sí publicó, tanto en los *Ratos* como en la *Censura*, no hay duda de que entre esos ‘vicios’ se hallarían algunos tan escatológicos, obscenos y sádicos, que ni siquiera los amigos de Mondragón pudieron reprimir su repugnancia. Por eso, de la misma manera que un lector anónimo de la *Censura* terminó por considerar como loco al autor que había escrito semejante catálogo de locuras y como ‘puerco’ uno de los cuentos que relataba en el capítulo 5 (si no es que el calificativo iba dirigido al propio autor), también otros lectores debieron formarse la idea de que Mondragón se deleitaba en el fondo con su colección de relatos escatológicos y obscenos, esto es, que era tan vicioso como los depravados de sus apólogos. Entre esos lectores, no me cabe duda de que se hallaría el siempre fino y elegante Cervantes, que en los versos de cabo roto del «Poeta Entreverado a Sancho Panza y Rocinante» había dicho de *La Celestina* que era «libro en mi opinión divi[no] / si encubriera más lo huma[no]», esto es, si no representara tan fielmente los vicios terrenales. Y no es esta la única vez que Cervantes da muestras de la repulsión que siente frente a los depravados y sus miserias y a que éstos se conviertan en argumento de una obra literaria. Así hay que entender otras palabras suyas en el Prólogo a la Segunda Parte de su *Quijote* (1615):

La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida.

Aunque Cervantes pretende hacer alarde de los favores que recibe de sus ilustres mecenas, el conde de Lemos y el cardenal arzobispo de Toledo, no hay que olvidar que se trata de una respuesta dirigida en primer lugar y casi en exclusiva a Avellaneda, y por eso los términos que elige hay que entenderlos dentro de un contexto de enfrentamiento personal entre uno y otro. Por eso, la afirmación de que «la honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso», con todo lo que sigue, adquiere aquí el valor de un contraataque: el pobre honrado que es Cervantes es todo lo contrario que el vicioso deshonesto que es Avellaneda. Nadie, tampoco Avellaneda, había acusado a Cervantes de vicioso o depravado. Por lo tanto, no tiene sentido que Cervantes oponga pobreza a vicio y no a riqueza, salvo que encuadremos el comentario en un prólogo escrito todo él en respuesta al del *Quijote* apócrifo. Avellaneda es el vicioso que ha escrito relatos tan escatológicos, obscenos o sádicos

como los interpolados en su novela con los títulos de *El rico desesperado* y *Los felices amantes*, y el que además ha sustituido a Dulcinea nada menos que por una prostituta llamada Bárbara. Por su parte, Mondragón era tanto un escritor pobre (lo dice la sentencia de la Real Audiencia de Barcelona) como aficionado a publicar relatos tan inmorales y sádicos como los del *Quijote* apócrifo, seguramente porque estos también los escribió él; a los que habría que sumar varias de las facecias incluidas en sus *Ratos de recreación* y en su *Censura de la locura humana*.

Ya fuera por esas razones morales o por otras que desconocemos, lo cierto es que apenas queda algún testimonio de la circulación pública de las obras de Mondragón. La presencia de un ejemplar de los *Ratos* en la biblioteca particular del noble inglés sir Edward Hoby (1560-1617; véase la nota 2 de nuestra edición), puede que solamente se deba a una adquisición hecha durante la captura y el saqueo posterior de la ciudad de Cádiz (de sus iglesias y de muchas casas particulares), que los ingleses —incluido el propio Hoby— llevaron a cabo en 1596 dirigidos por el conde de Essex, Robert Devereux (1565-1601). Lo cual no significa descartar la posibilidad de que Hoby descubriera en la obra de Mondragón algún contenido aprovechable para sus inquietudes teológicas. Sin embargo, dicho ejemplar se conserva hoy en la BNE con la signatura R/5421, lo que no deja de resultar un curioso viaje de ida y vuelta para el que no tenemos explicación.

Si la monumental *Biblioteca* (1618) del Dr. Gabriel de Sora (Zaragoza, 1558 – Albaracín, 1622), ilustre religioso aragonés coetáneo de Jerónimo de Mondragón, reúne varios de los libros publicados por este último (los *Ratos de recreación*, la *Universal ortografía* y la *Censura de la locura humana*), es fácil que ello se debiera —sin descartar un interés intelectual por ellos— a la más que probable relación personal entre Sora y nuestro autor, a la vista de la coincidencia cronológica, geográfica y social de ambos, pues no cabe duda de que debieron de compartir durante algún curso las aulas de la Universidad de Zaragoza y, fuera de ellas, los círculos clericales de la capital aragonesa.

Y si Francisco Diego de Aínsa recurre puntualmente a los *Ratos* en su *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memoriables de la antiquísima ciudad de Huesca* (Huesca, Pedro Cabarte, 1619, pág. 45) es solamente para copiar algo que «el licenciado Gerónimo de Mondregón» [sic] había escrito en su Dedicatoria al conde de Aranda sobre los antecedentes genealógicos de este. Aunque, en realidad, ni siquiera se trata de materia del propio Mondragón, sino de lo que este había reproducido en dicha dedicatoria de los *Anales de Aragón* de Juan Díaz de Aux o de sendas *Crónicas* de Gauberto Fabricio y de Juan Ortega; como si solamente así, allegando y acumulando otras autoridades, se le pudiera conceder también a Mondragón la autoridad necesaria para tomarlo en consideración. Y ello sin tener en cuenta que resulta también muy probable que Aínsa conociera personalmente a Mondragón, pues ambos compartían la amistad del abad de Montearagón Martín Carrillo, autor de un «Elogio a la ciudad de Huesca y su historia», incluido en los preliminares del libro de Aínsa, a quien el abad considera «digno de muy grandes loores» por lo que ha escrito.

Igual de pobre debió de ser la fortuna posterior de la obra mondragoniana. Poco reconocimiento intelectual en los siglos siguientes cabe suponerle si tenemos en cuenta que la única noticia sobre su recepción hasta el siglo XX tiene que ver —como anoto en la edición que presento aquí— con el hecho de que algunas de las facecias incluidas en los

Ratos fueran recopiladas en el *Tesoro de los chistes* de Juan Martínez Villegas y Ramón Satorres (Madrid: La Ilustración, Sociedad Tipográfica-Literaria Universal, 1847; véanse las páginas 453-454, por ejemplo). También en Francia las facecias de Guicciardini fueron antologadas y mezcladas con otras ajenas (como en Mondragón) en un libro que, bajo el título de *Contes et historiettes divertissantes* (Paris: Jean de La Caille, 1688), publicó Luigi Pompa, profesor de italiano y español en París, con el cual —les dice a sus lectores— «je n'y ay cherché que vôtre divertissement et vôtre utilité». En vista de lo cual hay que concluir que la obra de Mondragón fue recibida más como un compendio de anécdotas que como el libro moral que pretendió escribir su autor. Y ello tal vez nos dé la clave de por qué tampoco en su tiempo quiso nadie citar como autoridad literaria a un Jerónimo de Mondragón leído sobre todo como autor dedicado a relatar frivolidades de escaso aprovechamiento moral o intelectual.

En cuanto a la recepción crítica de los *Ratos*, hay que destacar la rigurosa aproximación de David González Ramírez e Ilaria Resta en su artículo «Traducción y reescritura en el Siglo de Oro. *L'ore di recreazione* de Ludovico Guicciardini en España».⁹⁵ Después de situar la adaptación de Mondragón en el contexto editorial de los *novellieri* italianos y de su exitosa difusión en España, y de analizar el contenido de las *Ore* de Guicciardini, con una propuesta de clasificación de las diferentes variedades textuales que se contienen en la obra italiana, también útil en buena medida para los *Ratos*,⁹⁶ los autores del trabajo citado se centran en la obra de los traductores españoles de Guicciardini, para terminar ocupándose muy en particular de la versión que debemos a Mondragón. Para González y Resta, fue el éxito de Guicciardini en Italia el principal motivo por el que los traductores españoles eligieron su obra para verterla al castellano. Y no cabe duda de que en el caso de los *Ratos de recreación* ese fue también uno de los principales incentivos para su autor. Y ello a pesar de que apenas dos años antes había aparecido una traducción casi íntegra de las *Ore* publicada en Bilbao por los hermanos Vicente y Juan Millis, traductor y editor, respectivamente. González y Resta no ven posible que Mondragón la desconociera,⁹⁷ aunque resulte evidente su propósito de alejarse de ella, puesto que, frente a la fiel traducción de los Millis, los *Ratos* es una obra de «nueva planta», con un contenido que en su mayor parte no procede, en realidad, de la fuente italiana. Es posible que Mondragón se viera obligado a introducir nuevos materiales buscados por él mismo con el fin, entre otros, de distanciarse de la traducción ya publicada. Mondragón selecciona en extremo

95.- En Colón Calderón, Isabel; Caro Bragado, David; Marías Martínez, Clara y Rodríguez de Ramos, Alberto (coord.): *Los viajes de Pampinea: 'novella' y novela española en los Siglos de Oro*, Madrid: Sial Ediciones (Colección Prosa Barroca), 2013, págs. 61-76.

96.- Y que sería la siguiente: 1) Dichos y hechos memorables; 2) Preguntas y respuestas; 3) Sentencias, proverbios, lugares comunes; 4) Relatos mitológicos; 5) Fábulas esópicas; 6) Cuentecillos, anécdotas, casos, ejemplos; y 7) Facecias y apotegmas (textos con respuestas agudas e ingeniosas).

97.- Apunta González Ramírez en un libro suyo, actualmente en prensa, algunas coincidencias textuales entre Millis y Mondragón que podrían llevar a esa conclusión. Otra parece ser la opinión de Iole Scamuzzi, quien cree más acertado concluir que Mondragón «ignoró la traducción anterior y punto» (Scamuzzi, 2016:29), aunque resulte ambiguo el sentido de su afirmación, puesto que *ignorar* puede entenderse como 'desconocer' involuntariamente o como 'hacer caso omiso' voluntariamente. No hay forma de resolver el dilema. Pero sospecho que Mondragón concibió sus *Ratos* desde el principio como una miscelánea que, partiendo de las *Ore* de Guicciardini, diera cabida a otra nutrida colección de facecias escogidas por él mismo para darle a su obra el valor moral que pretendía. La confirmación de esta suposición creo hallarla en la *Censura*, donde se repite la misma fórmula, aunque ahora tomando como primer referente la *Moria* de Erasmo.

los textos procedentes de las *Ore* que incluye en sus *Ratos* y los ordena según un criterio propio relacionado con el propósito moral de su obra, a veces incluso agrupando varios de ellos en un mismo capítulo. Y no solamente eso: también hemos visto lo habitual que resulta encontrar en los *Ratos* ampliificaciones o revisiones de los textos italianos originales para dirigirlos de una manera más evidente hacia un determinado objetivo moralizador; hasta el punto de que, como advierten González y Restá, en muchos casos nos parece estar ante «una especie de *contrafactum*» o versión a lo divino, aunque salteada esporádicamente con algunos relatos picantes. La originalidad de la obra queda apenas reducida a las pocas anécdotas personales que incluye Mondragón, lo que lleva a González y Restá a relacionar esta presencia del autor en su propio texto con otros autores como Esopo, Poggio o el español Rufo.

Maria Consolatta Pangallo⁹⁸ ha delimitado con acierto las posibles ediciones de las *Horre* de Guicciardini que pudieron servirle a Mondragón de texto base para su traducción, la de Amberes de 1568 o la de Venecia de 1572, aunque sin llegar a decidirse por ninguna de las dos posibilidades. Pangallo no deja de advertir, no obstante, que los *Ratos* de Mondragón no dejan de ser un ejemplo claro de ‘apropiación’ de un texto ajeno que el traductor ha reelaborado adaptándolo a sus propios intereses o a los de los lectores de su tiempo. Aclarado esto, y ateniéndonos a lo que hay en ellos de traducción directa de la obra de Guicciardini, los *Ratos* de Mondragón habría que situarlos, según Pangallo, dentro del tipo de lo que ella denomina traducciones ‘horizontales’ de una lengua romance a otra, más interesadas en la fidelidad del significado que en la *aemulatio* estilística propia de las traducciones ‘verticales’ del latín a una lengua romance. Esa diferencia de criterio es la razón por la que, frente al general reconocimiento de los traductores de obras latinas, los que tradujeron obras romances no siempre gozaron de la misma estima. Pangallo no menciona ejemplos concretos, pero bien conocidas son las pullas de Cervantes dirigidas a los traductores de ‘lenguas fáciles’ (todas las romances) o las de Lope de Vega, mencionadas en las páginas anteriores.

Tampoco la *Censura* gozó de un mayor reconocimiento en su tiempo. Aunque Eisenberg la incluyó en su día entre los libros que formaban parte de la biblioteca de Cervantes,⁹⁹ y todo indica que así fue, el primer testimonio objetivo de su recepción que podemos encontrar corresponde a las anotaciones manuscritas que un lector coetáneo de Mondragón fue añadiendo a su propio ejemplar. Parece evidente, por el contenido de dichas apostillas, que se trata de un predicador que encontró aquí, como materiales útiles para su predicación, una buena colección de *exempla*, que él llama tanto «exemplos», como «cuentos», «fábulas», «dichos» o «historias» (véanse los folios 1v, 5r, 6v, 7r, 10r, 62v, 63r, 64v, etc., del ejemplar R/6997 de la BNE).¹⁰⁰ Ahora bien, quizá resulte más interesante aún que lo anterior el hecho de que en sus notas al margen este lector anónimo fuera dejando co-

98.– Pangallo, Maria Consolatta: «Hierónimo de Mondragón, traduttore de *Lore di recreatione* di Messer Lodovico Guicciardini Patritio Fiorentino», en Carrascón, Guillermo (Dir.): *In qualunque lingua sia scritta. Miscellanea di studi sulle fortune della novella nell'Europa del Rinascimento e del Barocco*, Torino: Accademia University Press, 2015, págs. 133-146.

99.– Véase Daniel Eisenberg: *La biblioteca de Cervantes: una reconstrucción* (vista preliminar de 2002, disponible en <<http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>>, nº. 131. Eisenberg también sospecha que Cervantes poseyó el *Arte para componer en metro castellano* de Mondragón.

100.– Acerca de las diferencias entre unos géneros y otros de este tipo de cuentecillos, véase el «Estudio preliminar» de Maxime Chevalier en Melchor de Santa Cruz: *Floresta española*, Barcelona: Crítica, 1997.

mentarios, a veces irónicos o despectivos, acerca de lo que iba leyendo, porque de ellos se deduce que del libro de Mondragón apenas pudo apreciar otra cosa que los mencionados relatos ‘predicables’. La animosidad hacia el autor que revelan especialmente las notas que escribió en la última página del libro permiten llegar a la conclusión de que se trata de un lector castellano que menosprecia tanto a gallegos como a aragoneses, incluido entre estos últimos el autor, y que apenas puede entender el sentido irónico de la segunda parte de la *Censura*, en tanto que considera «loquísimo» a su autor por el hecho de haber escrito un libro sobre locos. Si Mondragón quiso cerrar su obra con el lema bíblico «Stultorum infinitus est numerus», ahí encontró el mencionado anotador la oportunidad de añadir su punzante apostilla final: «Intu[s] quib[us] autor hic».

El aprovechamiento eclesiástico de la *Censura* como fuente de materiales predicables parece confirmarse con el testimonio del ejemplar que se conserva en la Biblioteca de Catalunya (sign. 2-I-38). De nuevo aquí el *ex libris* testimonia una recepción muy concreta de la obra de Mondragón al señalar como propietario de este volumen al P. Joseph Caldero, «Rectoris Sti. Joannis de Horta», documentado como tal a finales del siglo XVII.¹⁰¹ No hay anotaciones marginales del P. Caldero, pero sí algunas partes del texto subrayadas, cuyo contenido parece interesar por su sentido religioso. A veces se trata solamente de sentencias con que ilustrar la doctrina de un sermón: «Que la soberbia es origen y principio de todo pecado» (f. 4r), «Que las riquezas en poder del sabio sirven y en poder del loco mandan» (fol. 7v). Pero también hay marcadas algunas facecias completas al modo de lo ya visto en el ejemplar de la BNE, con las que presumiblemente se enriquecía la predicación de este religioso.

La *Censura* no llamó la atención de los estudiosos hasta la primera mitad siglo XX, y si lo hizo entonces, fue como testimonio de una tardía y limitada huella erasmista en las letras españolas. La estudiante estadounidense Priscilla Moore, alumna en la Faculty of Philosophy de la Universidad de Columbia (New York), obtuvo en 1928 el grado de *Master of Arts* con un trabajo dedicado a la *Censura* de Mondragón, muy parecido a lo que hoy entendemos por una tesis de Fin de Grado o Fin de Máster.¹⁰² Su estudio consta de

101.– Vid. ACA, Real Audiencia, Pleitos civiles, 20526, fechado en 1685: «Causa de Josep Caldero, presbítero, rector de la iglesia parroquial de San Juan de Horta, diócesis de Barcelona, contra Josep Malla, cirujano, residente en Villafranca»; pleito motivado por «la reclamación de dinero otorgado a Josep Cadero en el testamento de Miquel Malla, presbítero».

102.– Priscilla Moore: *Jerónimo de Mondragón. 'Censura de la locura humana'. Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Faculty of Philosophy*, [New York]: Columbia University, 1928. Desconozco si Priscilla Moore continuó sus estudios en dicha Universidad hasta conseguir el grado de Doctor of Philosophy y si asistió en algún momento a las conferencias sobre literatura española que impartió en Estados Unidos el poeta Federico García Lorca durante el curso siguiente de 1929/1930 o incluso si llegó a tratarlo personalmente, dado que ambos tenían conocidos comunes. Pero su interés por Mondragón debió de surgir como resultado de las clases de lengua y literatura españolas que impartían en la Universidad de Columbia Federico de Onís y Ángel del Río, dos de los principales contactos con que contó en un primer momento el poeta granadino cuando se trasladó a la ciudad de los rascacielos en el año del *crack* bursátil y se instaló en las residencias estudiantiles de la Columbia University. Onís fue uno de los impulsores del Instituto de las Españas neoyorquino y antes había sido alumno de Miguel de Unamuno en Salamanca; de ahí tal vez le viniera la idea de que una de sus alumnas estudiara la obra de un pensador español como Jerónimo de Mondragón. Dado el enfoque religioso con que Moore orienta su estudio sobre la *Censura*, incluida alguna mención a su escaso erasmismo, es probable que fuera ella la misma persona que figura entre los miembros de la editorial que publicó en Puerto Rico una edición de los *Cantos sagrados: Un himnario de la fe católica*, San Juan (Puerto Rico): Orden de la Convocación de la Iglesia Episcopal en Puerto Rico, 1924; véase Luis S. Pabón-Rico: *Employing the Protestand Sound: A Study of the First Protestant Hymnals in Spanish Used in Puerto Rico After 1898 (Report. Presented to the Faculty of the Graduate School of the University of Texas at Austin in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Master of Music)*, University of Texas at Austin, August 2021,

dos partes: una primera (págs. 1-30) en la que localiza y resume la obra de Mondragón capítulo por capítulo; y una segunda mucho más breve (págs. 31-34) que incluye un «critical summary» de la *Censura*.¹⁰³ Moore relaciona la obra de Mondragón con la de otros autores de misceláneas como Pedro Mejía y Luis Zapata, pero también con la novela de *El licenciado Vidriera* de Cervantes, en este último caso por la presencia en ella de una serie de sentencias y aforismos. No considera que la *Censura* sea una obra erasmista o reformista, sino moralista, en la que apenas puede hallarse alguna huella de los planteamientos centrales de Erasmo, sobre todo de los relacionados con sus críticas al estamento religioso. Califica la obra de Mondragón de «sátira social suave», antecedente de las mucho más ácidas y cínicas sátiras de Quevedo o Mateo Alemán; pero suficiente para lograr su propósito de encaminar hacia la virtud y hacia Dios a los hombres inclinados al mal.

Luis G. Abadal Corominas, consejero del Instituto de Estudios Ilerdenses, publicó en 1949 una edición facsímil de la *Censura de la locura humana* (Lérida: Amigos de los Museos de Lérida/Agrupación de Bibliófilos). Pero en el prólogo que escribió para ella no hay ninguna consideración acerca del posible erasmismo en la obra de Mondragón, aunque sí una primera localización de ejemplares antiguos de la *Censura* y una breve síntesis de su contenido, que reproduzco en nota.¹⁰⁴

Investigadores posteriores como Antonio Vilanova, Marcel Bataillon o Ronald Surtz se volvieron a cuestionar, igual que Moore, el erasmismo de una obra que desde su mismo título apuntaba a la *Moria Encomium* de Erasmo como referencia fundamental.

La primera edición crítica moderna de la *Censura* se la debemos al profesor Antonio Vilanova (Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1953). En su estudio introductorio, Vilanova definía la obra de Mondragón como un caso de «Erasmo sin erasmismo» o, dicho de otra manera, como un ejemplo de que «la lectura e imitación de las obras de Erasmo no presupone una forzosa adhesión al pensamiento erasmista, ni una aceptación íntegra de las ideas del gran humanista holandés» (ed. cit., pág. 17). La *Censura* representaría con claridad este concreto alineamiento propio de la Contrarreforma, en tanto que en ella

Mondragón no sólo ha eliminado de la sátira erasmista las audacias de pensamiento, las burlas irreverentes y los yerros y temeridades teológicas, sino también la crítica mordaz contra los clérigos y la vida religiosa, y aquel manifiesto encono contra la santidad fingida y la superstición encubierta bajo apariencia piadosa que eran las características externas del erasmismo (ed., cit., pág. 26).

pág. 106. Priscilla Moore consta en los créditos como editora de los *Cantos sagrados*, junto a Manuel Ferrando, Lefferd M. A. Haugwout, Arístides Villafañe y Ethel A. Stevens. Para el contexto social y cultural en el que debió desenvolverse la actividad académica de Priscilla Moore, véase Rosa Sánchez: «Un periódico neoyorquino como vehículo ideológico de promoción del español. El caso de *La Prensa* (1917-1928)», en *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), 52-2 (2017), págs. 187-222.

103.— Su trabajo se completa con dos útiles índices: uno temático y otro onomástico de autores y relatos citados de cada uno.

104.— «Profusa en dichos y sentencias filosóficas que propugnan la moral cristiana; abundante en mención de sucesos y referencias a modo de ejemplario, constituye una profunda demostración de los conocimientos que exornaban a su autor, enaltecen su loable propósito de destacar un contraste muy humano, y como a tal, imperfecto, aunque no exento de honda realidad». Abadal Corominas remite además a los *Apuntes para una bibliografía ilerdense* de Manuel Jiménez Catalán, quien en la entrada número 48 (págs. 106-109) describe la *Censura* y reproduce algunos pasajes extraídos de los capítulos 9, 33 y 37, para terminar con una sucinta valoración de la misma como «obra rara, curiosa y entretenida» (pág. 109).

Aun así, añade Vilanova, Mondragón supo transmitir a sus lectores un aspecto fundamental de la *Moria* erasmista, su «sátira de la universal locura humana, aunque en forma desaliñada y tosca y con manifiesta inelegancia de estilo» (ed. cit., pág. 28), recargado este con una insólita variedad de ejemplos extraídos de su saber humanístico y de su erudición sagrada y escolástica. Para terminar, igual que ya hiciera Moore, también Vilanova (ed. cit., págs. 32-33) apunta la relación directa que puede establecerse entre la *Censura* (1598) y la novela de *El licenciado Vidriera* (1613) de Cervantes, por la manera como en ésta se incluye una colección de apotegmas que sigue la moda instaurada por el erasmismo, tan del gusto también de Mondragón. Aunque quizás lo más destacable de la exégesis de Vilanova sea su insistencia en señalar significativos paralelismos entre la obra de Mondragón y la de Cervantes, y, en consecuencia, la indudable influencia del primero sobre el segundo, como declara en las siguientes palabras, que cito por extenso dado el interés de lo que sugieren:

Por el hecho de ser el más copioso repertorio de anécdotas e historias de locos de la literatura española del siglo XVI, es evidente que la obra de Mondragón ha contribuido decisivamente a orientar la atención de Cervantes, el genio español más afín al sentido profundo de la sátira erasmiana, hacia los locos llenos de buen sentido y de prudencia, como es el caso del Licenciado Vidriera. Y aun cuando es evidente que una gran parte de los temas e ideas erasmistas en que se inspiran algunos pasajes de la Primera Parte del *Quijote* proceden directamente de la *Moria* de Erasmo, ya que no aparecen en la obra de Mondragón, no cabe duda alguna de que Cervantes, que extrajo de la *Censura de la locura humana* una de las más divertidas anécdotas de Sancho, tuvo también en cuenta la obra del jurisconsulto aragonés cuando concibió la idea genial y profunda de poner la sabiduría en boca de un loco (...). En este sentido [la *Censura de la locura humana*] no sólo posee una importancia decisiva para demostrar la persistencia de la imitación y de la lectura de Erasmo en España en los últimos años del siglo XVI, sino que ha de tenerse muy en cuenta en el estudio de las fuentes y del pensamiento de Cervantes (Vilanova, ed. cit., págs. 34-35).

En la misma línea que Moore y Vilanova, Ronald Surtz llegó a la conclusión de que «resulta irónico que [Mondragón] haya escrito un libro [la *Censura de la locura humana*] tan poco erasmista», a pesar de lo evidente que resulta la influencia de la *Moria* de Erasmo en él.¹⁰⁵ La causa de este pobre erasmismo en la *Censura* Marcel Bataillon la atribuyó a que Mondragón no conoció «más que de oídas» el *Elogio de la locura* del pensador holandés, como vendría a demostrarlo el hecho de que en su *Censura* «usa constantemente otros elementos, otros ejemplos distintos de los de Erasmo para tratar determinados temas que ya habían sido abordados por su antecesor».¹⁰⁶

Desde luego, no podemos afirmar, como hizo Christoph Strosetzki, que la *Censura* sea «una imitación especialmente celosa del *Elogio de la locura*», en tanto que «reproduce la traducción de páginas enteras del original y da con ello una prueba de la influencia inmediata de Erasmo sobre la literatura de la Contrarreforma que se desarrolla indepen-

105.– Surtz [1976;353].

106.– Bataillon [1983:344]

dientemente del Erasmismo como movimiento religioso». ¹⁰⁷ Porque, sencillamente, no es cierto. Apenas puede decirse que Mondragón tradujera en la *Censura* uno o dos pasajes del *Elogio de la locura*.

Lo que también podemos rebatir es que Mondragón solo conociera de oídas la obra de Erasmo. En *Aqueste es Avellaneda* (págs. 138-167) he mostrado la cantidad y la variedad de contenidos de la *materia erasmiana* presentes en las diferentes obras de Mondragón (no solamente en la *Censura*), que en conjunto confirman una filiación erasmista evidente de su pensamiento, aun a costa de la omisión de uno de sus aspectos más característicos: la sátira mordaz de los clérigos, de las indulgencias, de la adoración de reliquias, del culto interesado a los santos, etc., esto es, de la institución de la Iglesia Católica en el estado en que se hallaba entonces. ¹⁰⁸ Sin embargo, Mondragón viene a reproducir a su manera y con sus propios ejemplos las acerbas diatribas erasmianas en contra de las costumbres, creencias y actitudes inmorales de reyes y gobernantes, hidalgos, soldados, médicos, abogados, profesores, enamorados, borrachos, adúlteros, violadores, presuntuosos, maldicientes, etc. Y frente a todos ellos, también Mondragón, igual que Erasmo, elogia la virtud de los considerados como locos por el mundo en general, porque ellos son los que se atreven a decir a quien sea la verdad, por dolorosa infamante que ésta sea, y porque son más felices que el resto de la humanidad. Hay, por tanto, una buena dosis de erasmismo en el pensamiento de Mondragón, con el aliciente de que su obra no pretende ser una traducción de la sátira original de la *Moria*, sino una recreación personal de sus contenidos, traídos desde la universalidad de los planteamientos erasmistas, a la particularidad de las numerosas facecias recopiladas a partir de las poliantes y compilaciones del saber clásico a las que su erudición fue capaz de recurrir. No hay novedad en el pensamiento de Mondragón, pero sí una actualización del erasmismo acorde con las exigencias de la Contrarreforma, al evitar la sátira de la Iglesia, y con las del público general al que se dirige, haciéndolo más ameno y más próximo a través de *exempla* a menudo cargados de un realismo tan crudo como la vida misma.

107.- Strosetzki [1997:147].

108.- Véase de nuevo Vilanova [1953:23].

PRIMERA PARTE
[Ir]
DE LOS
RATOS DE RECREACIÓN,
del excelente humanista M. Ludovico Guichiardino,
patricio florentino.

*Traduzidos de lengua italiana, i añadidos otros muchos que se han puesto
en lugar de algunos que se an dexado de traduzir, por ser de poco provecho; e
ilustrados con muchas autoridades de poetas i otros graves escriptores griegos,
latinos, españoles, italianos, i franceses:
por el licenciado Hierónymo de Mondragón,
professor en ambos derechos,
en la insigne Universidad de Çaragoça.*

*Dirigidos al ilustríssimo señor don Luis Ximénez de Urrea, Conde de Aranda,
Vizconde de Viota, Señor del Vizcondado de Rueda i de la Señoría o Tenencia de
Alcalatén, etc.*

[Escudo del conde de Aranda]¹⁰⁹

*Impressos en Çaragoça (con licencia)
en casa Pedro Puig i Juan Escarrilla, año 1588.*¹¹⁰

109.– El propio Mondragón ofrece una descripción parcial de este escudo en su dedicatoria al conde de Aranda (*vid. infra*).

110.– En el ejemplar de la BNE que transcribo (R/5421; en adelante M) precede a todo el texto de la portada una anotación manuscrita con el lema «Uni soli et semper» y la firma del noble inglés Edward Hoby, autor, entre otras obras, de una traducción al inglés en 1597 de la *Teórica y práctica de guerra* (1577) de Bernardino de Mendoza, que Hoby cierra como traductor con el mismo lema citado arriba, también escrito en otro libro de su biblioteca, el *Digesto o Corpus Iuris Civilis* (París: Sebastian Nivelle, 1576) que se conserva en la Brasenose College Library.

[Iv] APROBACIÓN

Leí io, Frai Pedro López Chález, Cathredático de Theología en la Universidad de Çaragoça, por comission del ilustre señor el Licenciado Alonso Gregorio, Vicario General en el Arçobispado de Çaragoça, este libro intitulado *Primera Parte de los Ratos de Recreación*, de M. Ludovico Guichiardino, traduzidos i añadidos por el Licenciado Hierónymo de Mondragón. En el qual no ai cosa que repugne a nuestra Fe Christiana i doctrina de la Iglesia, antes bien ai muchas cosas de provecho, con otras de entretenimiento, para qualquier suerte de gentes. En fe de lo qual hize esta relación en Çaragoça, a 10 de Abril de 1588.

F. López Chales.¹¹¹

[Iir] LICENCIA

El Licenciado Alonso Gregorio, Vicario General en lo espiritual i temporal en el Arçobispado de Çaragoça, por don Andrés de Bovadilla, por la gracia de Dios i de la Sancta Sede Apostólica, Arçobispo de dicho Arçobispado i del Consejo de su Magestad, etc.; atendido el examen que de [e]ste libro se ha hecho por nuestra comision, como parece por la relación de arriba del Padre F. Pedro López Chales, damos licencia, para que se imprima el libro en ella contenido, con que primero que se comience a vender, se traiga ante nos un cuerpo de los que se imprimieren, para ver si concuerda con su original, que va refrendado del infra scripto Notario. Dat. En Çaragoça, a 12 días del mes de Abril del año 1588.

*El Licenciado Alonso Gregorio.*¹¹²

111.– Fray Pedro López Chales (o Chález, como se escribe al principio), catedrático de Vísperas de Teología en la Universidad de Zaragoza, procedía del convento de Predicadores de Calatayud y fue rector del colegio de San Vicente Ferrer de dicha orden en la capital aragonesa (vid. Francisco Diago: *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1599, f. 294r). En una relación de Colegiales de los Reales Colegios de Tortosa se anota que «Item eodem die (13 de abril de 1573) venit ad audiendam Theologiam frater Petrus Lopez Chalez pro natione Aragonis, ex conventis Calatayud» (para este apunte me he servido de un documento sin catalogar del Arxiu Capítular de Tortosa titulado *Reales Col.legis. Inventario Biblioteca. Col.legiales, 1570-1713*, que fue puesto a mi disposición muy amablemente por Enric Querol Coll, máximo especialista en la cultura tortosina, a quien le agradezco su generosa ayuda durante mis investigaciones en dicha ciudad). Varios años después, López Chales fue elegido por dos veces rector del colegio dominico de Santo Domingo y San Jorge en Tortosa, la primera hacia 1589 y la segunda hacia 1605, aunque, según la crónica de Federico Pastor y Lluís («Colegios reales. VII. Rectores notables y sucesos más interesantes», en *El Ebro. Diario de Tortosa* [nº. 548], Lunes, 20 de octubre de 1902 [pág. 1]), «falleció por el camino cuando venía de Calatayud a posesionarse de su cargo».

112.– Alonso Gregorio era en 1588 Vicario General del arzobispo de Zaragoza Andrés de Cabrera y Bobadilla, después de haberlo sido también del anterior arzobispo zaragozano Andrés Santos de San Pedro. Tres años después fue nombrado obispo de Albarracín, y dos años más tarde fue elegido arzobispo de Zaragoza, cargo que ocupó desde 1593 hasta su fallecimiento en 1602. Sus biógrafos lo presentan como un prelado humilde y virtuoso, generoso con los pobres, muy activo durante su mandato en la reparación y construcción de castillos e iglesias de su diócesis, y devoto del Rosario. Los monjes del convento de Predicadores de Zaragoza recibían de su mano todos los años una sustanciosa limosna (vid. José Ramón Royo García: «Los arzobispos de Zaragoza a fines del siglo XVI. Aportaciones a sus biografías», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº. 65-66, 1992, págs. 53-66.). El propio Jerónimo de Mondragón se deshace en elogios hacia su persona en el último capítulo de la Censura de la locura humana y excelencias della (1598): «En cuantas tierras he estado, jamás oí que prelado alguno, con sus pláticas espirituales y sermones, tanto edificase los corazones de las gentes, ni que tantas limosnas hiciese, porque se sabe que por sustentar viudas, huérfanos y otras muchas suertes de necesitados, y aun para favorecer

Por mandado del dicho Vicario General.

Luis Capdevilla, Notario.¹¹³

[IIv] EL LICENCIADO HIERÓNIMO DE MONDRAGÓN
A SU ILUSTRÍSSIMO MECENAS

Recibe, alto Mecenas, del presente,
la entera voluntad con que se ofrece,
y no el pequeño don, pues no merece
que a príncipe se dé tan excelente.
Del rústico el gran rey tan solamente
por la raíz el ánimo agradece,
i el Xerxes al pastor le favorece
por la intención que vio en la clara fuente.
Si destos, ¡o gran conde!, fue admitido
el don de una vil ierva i común agua,
por su senzillo pecho y gran pureza,
no en menos debe el mío ser tenido,
por ser obra forjada en nueva fragua,
solo para servir a tu Grandeza.¹¹⁴

en sus ocasiones a la misma ciudad, por respecto de los pobres, no le bastan las rentas del arzobispado». Martín Carrillo, abad de Montearagón, aún se acordó de Alonso Gregorio en su testamento de 1624.

113.– Según Mar Aznar Recuenco, Luis Capdevilla era notario personal del arzobispo zaragozano Andrés Santos, «infanzón y regente principal de una de las escribanías eclesiásticas de Zaragoza y su notario en las reuniones capitulares del cabildo zaragozano». Por carecer de «caja y número en la ciudad de Zaragoza», sus documentos no se conservan. Vid. Aznar Recuenco, Mar: *La figura y patrocinio artístico del Inquisidor y Arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1529-1585): vínculos y conexiones culturales en los territorios peninsulares en el siglo XVI*, Tesis Doctoral (dirigida por Carmen Morte García y Ernesto Arce Oliva), Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte-Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2016 (edición digital: <<https://zaguan.unizar.es/record/56351/files/TESIS-2016-176.pdf>>), pág. 174 (y nota 62), y pág. 289.

114.– La antigua aspiración de los condes de Aranda de ser reconocidos como Grandes de España (aquí aludida por Mondragón) no fue culminada hasta que el rey les concedió la Grandeza de manera reservada en 1626 y la ratificó públicamente en el año 1640. Véanse Pedro Moreno Meyerhoff: «La leyenda del origen de la casa de Urrea. Etiología de una tradición», *Emblemata*, 5 (1999), págs. 57-88 (vid. ahora pág. 75, n. 70); y Marie-Laurie Acquier: «Cultura nobiliaria, prestigio familiar y política. La producción libresca de Luisa de Padilla y la grandeza de los Urrea: evaluación de una relación compleja (1617-1644)», *Librosdelacorte.es*, nº. 6, año 5, primavera-verano, 2013, págs. 174-181. A Acquier le «llama la atención la concentración de esta producción literaria [de la condesa Luisa de Padilla] en los años que rodean al reconocimiento público de la grandeza por el rey en 1640» (p. 175). Parece, por tanto, que Mondragón era consciente de que el mecenazgo cultural y social de los condes de Aranda (incluida la financiación de libros como los Ratos de recreación) debía servir para alcanzar ese objetivo, de ahí lo de «sólo para servir a tu grandeza» en el último verso de su soneto. A ese mismo propósito responde, sin duda, la fabulosa genealogía que relata Mondragón en la dedicatoria al IV conde de Aranda que viene a continuación.

[IIIr] AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR DON LUIS XIMÉNEZ DE URREA, CONDE DE ARANDA, VIZCONDE DE VIOTA, SEÑOR DEL VIZCONDADO DE RUEDA I DE LA SEÑORÍA O TENENCIA DE ALCALATÉN, ETC.,¹¹⁵ SU MUI HUMILDE I PERPETUO SERVIDOR, EL LICENCIADO HIERÓNIMO DE MONDRAGÓN¹¹⁶

Es costumbre mui antiga,¹¹⁷ ilustríssimo señor, entre los que escriven i suelen sacar a luz sus obras, de engrandecer quanto en sí les es possible, con alabanças de vida, honrra, costumbres, linage, nobleza, antigüedad i otras partes, a los príncipes i personas que las dedican; como vemos lo hizo Aristóteles, quando dedicó las suias al rei Alexandro, Plutarco a Trajano, Valerio Máximo a Tiberio César, Virgilio a su Augusto, i otros muchos que hizieron lo mismo, excediendo en ello las más vezes los límites de la verdad, pa-[IIIv] ra poder salir con su intento.¹¹⁸ Paréceme a mí que V. S. no tiene necessidad de todo esto, pues que luego al principio la Fortuna i Fama tomaron para sí este cargo: la Fortuna en averlo dotado de tantas i tan maravillosas virtudes, i hecho de cepa tan antiga, poderosa i esclarecida; i la Fama, divulgá[n]dolo¹¹⁹ con memoria eterna por todo el universo. I que sea esto verdad afirmanlo diversos i graves escriptores, i en particular el doctíssimo juris-

115.- Luis Ximénez de Urrea (1562-1592), IV conde de Aranda, es conocido sobre todo por su relación con el secretario real Antonio Pérez y con los altercados que se produjeron en Zaragoza en 1591-1592 durante el proceso seguido contra dicho secretario, hechos que finalmente condujeron a la prisión, enfermedad y muerte del propio conde (véanse numerosas noticias sobre ello en Jesús Gascón Pérez: *La rebelión aragonesa de 1591*, Tesis doctoral accesible en <<https://zaguan.unizar.es/record/7025/files/TESIS-2012-021.pdf>>). Martín de Abiego en su *Origen y descendencia de la Casa de Urrea* (AHPZ, Casa Ducal de Híjar, I, Leg. 83-4) lo presenta como hombre «tan dedicado a los estudios, que no habrá divertirse a otra cosa» (fol. 1r), y lo más probable es que la relación entre el conde y Mondragón, ambos de edades muy próximas, se iniciara mientras los dos eran estudiantes en la Universidad de Zaragoza.

116.- Convierte Mondragón su dedicatoria al IV conde de Aranda en un discurso genealógico que reproduce la leyenda antigua que sobre los orígenes de la casa de Urrea venía repitiéndose desde finales de la Edad Media, desde testimonios como el de Pedro de Funes, primer cronista de la casa, en su *Recopilación del linaje de la Casa de Urrea*, escrita en la segunda mitad del siglo XIV, hasta el de Martín de Abiego, coetáneo de Mondragón, en su *Origen y descendencia de la Casa de Urrea*, obra dedicada también al IV conde de Aranda. Sin embargo, Mondragón no se conforma con apuntar el origen germánico del linaje de los Urrea en un supuesto hijo del emperador alemán Henrico IV (1050-1106) llamado Maximiliano (del que descendería el apellido Ximénez), como se venía haciendo habitualmente en esa leyenda medieval. Porque Mondragón debió de ser el primero que, yendo más allá que Funes, Abiego y otros, se empeñó en remontar aún más la ascendencia de los Urrea, no solo hasta el emperador Carlomagno, sino incluso hasta Franco, hijo legendario de Héctor, el héroe de Troya, en consonancia con la tendencia extendida a lo largo de los siglos XVI y XVII que llevaba a las casas aristocráticas a hacer descender sus linajes de los troyanos.

117.- *antiga*: «antigua», aragonesismo que se repite en esta y en otras obras de Mondragón en todas sus formas (singular o plural, masculino o femenino), incluso en la forma adverbializada *antigamente*.

118.- Aristóteles dedicó a Alejandro Magno varias obras, como su *Retórica* o las perdidas *Sobre la realeza* y *Alejandro, o sobre los colonos o las colonias*. También se le atribuyeron a Aristóteles unos falsos *Castigos* dirigidos a Alejandro Magno, muy difundidos durante la Edad Media con el título de *Poridadat de poridades* o *Secretum secretorum*. El propio Mondragón extrae de esta obra el aforismo sobre la soberbia que reproduce en el capítulo 3 de su *Censura*: «Lo que mostró mui bien Aristóteles en el libro que escribió *De secretos* para Alexandro Magno, diciendo: 'No hai fuerça tan puxante i poderosa que pueda resisitir al inçufrible i molesto peso de la sobervia.'» A Plutarco se le atribuyó durante la Edad Media una también falsa *Epístola de Plutarco a Trajano*, iniciada con un elogio del probo comportamiento del emperador, por no haber pretendido alcanzar el poder por ambición, sino por la corrección de su conducta. Esta ficticia *Epístola de Plutarco* pudo seguir, eso sí, el modelo de otras epístolas clásicas reales, particularmente la que Plinio el Joven dedicó al propio Trajano. Valerio Máximo dirige a Tiberio César el «Prefacio» de sus *Hechos y dichos memorables*. Y Virgilio escribió la *Eneida* por encargo del emperador Augusto con el fin de glorificar su imperio.

119.- *divulgá[n]dolo*: en M se lee «divulgadolo», sin la letra *n* y sin la virgulilla sobre la vocal anterior que sirve para abreviarla en los impresos antiguos, por lo que tal vez se trate no de una omisión, sino de un uso de participio por gerundio,

consulto Miguel Ricio, napolitano, en su *Epítome de regibus*, quando dize que después que fue destruida Troia, muchos de los que en ella habitavan, eligendo por capitán a Franco, hijo de Héctor, se fueron a los confines de las tierras de los Alanos, junto a la laguna Meothis, i allí començaron a hazer sus assientos, fundando una ciudad llamada Sucambria, la cual habitaron muchos años, nombrándose Francos, del nombre de su capitán. Después, porque no quisieron pagar cierto tributo que César les pedía, siéndoles forçado aver de dexar aquella tierra, vi-^[IVr]nieron a hazer su assiento junto al caudaloso Rhin, en la parte de la Europa llamada Alemaña, adonde fundaron una ciudad, a la qual pusieron nombre Francfordia. Eligeron para esto tres varones de los más señalados que entre ellos había por capitanes, nombrados Suimón, Ienebaudo i Marcomiro. I como a algunos dellos no les contentasse la tierra i estuviessen deseosos de buscar nuevos asientos, fuéronse a vivir a las amenas riberas del río Sequana, que hoy passa por París, llevando por caudillo i capitán a Marcomiro. Al qual querían i honrravan mucho, por entender que decendía de la alta sangre del rei Príamo de Troia, padre del famoso Héctor. Muerto que fue Marcomiro, levantaron por rei i señor a Faramundo, su hijo. Al qual, por línea recta, sucedió Clodoveo, cuios hijos fueron ia christianos, porque como casó con Crotilde, sobrina de Gondebaldo, rei christiano de los borgoñones, su muger fue causa que él se bolviesse christiano. El qual recibió el santo baptismo por manos del ^[IVv]Pontífice Remigio Remense. Fue assí mesmo ungido con el azeite que es fama pública baxó del cielo un paloma. I desde entonces quedó la costumbre de ungirse los reies de Francia, en recibiendo el ceptro i real corona.¹²⁰ Deste decendió Carlos Magno, según lo afirma i prueba el doctíssimo Antonio Rodrigo, en la traducción que haze de la *Historia de los nueve de la fama*, contando su genealogía.¹²¹ Fue dicho Magno por sus grandes hechos i proezas. Este ordenó los doze Pares, fundó las mui celebradas Escuelas de París, por él fue reduzido al Reino de Francia, entre otros muchos estados, el Ducado de Baviera, en Alemaña. Fue coronado emperador, i casó con Hildegarda, muger de grande hermosura. Después, por legítima sucesión, pervino el imperio a Henrrico, segundo deste nombre, que fue Duque de Baviera.¹²² Lo qual afirma el ilustre cavallero Pedro Mexía en su *Historia Imperial*.¹²³ Al qual sucedió en el Estado Conrrado, segundo deste nombre, decendiente de los Francos, ^[Vr]no sólo por

que en adelante se verá repetido en otras obras de Mondragón. Sin embargo, aunque en esos otros casos parece posible hacer esa sustitución, aquí no resulta tan aceptable.

120.– Hasta aquí Mondragón traduce y resume con fidelidad las primeras páginas del *De regibus Francorum* de Michaelis Ritii, autor también de otros tratados sobre los reyes cristianos de diferentes reinos de Europa y de Jerusalén (*De regibus Hispaniae*, *De regibus Hyerosolymorum*, *De regibus Neapolis et Siciliae* y *De regibus Ungariae*), publicados todos juntos en diferentes ediciones a lo largo del siglo XVI, una de ellas la titulada *Compendiosi et veridici de regibus Christianis fere libelli*, editada por Badius Ascensius en París en 1507.

121.– Antonio Rodríguez Portugal: *Crónica llamada el «Triunfo de los nueve más preciados varones de la Fama»*, obra que reelabora de manera novelesca la historia de tres héroes de Israel (Josué, David, Judas Macabeo), tres de la Antigüedad (Alejandro Magno, Hector el Troyano, César) y tres cristianos (el rey Arturo, Carlomagno, Gudofre de Bullon); con ediciones en francés desde 1487 y en castellano desde 1530, aunque probablemente Mondragón leyó la que publicó en Alcalá de Henares Juan Íñiguez de Lequerica en 1585 con la traducción de Antonio Rodríguez y las correcciones de López de Hoyos.

122.– Mondragón se salta casi 200 años en esta relación de los emperadores descendientes de Carlomagno († 814), a quien sucedió primero su hijo Ludovico y luego otros emperadores aquí ignorados, hasta llegar a Henrico II, coronado emperador en el año 1002.

123.– Pedro Mexía: *Historia imperial y cesárea* (Sevilla: Juan de León, 1545). Para lo que dice de Henrico II, véanse los fols. 269v-271r en la edición de Martín Nucio (Amberes, 1552).

la línea de Carlos Magno, mas aun por la Casa de Franconia, según lo escribe i afirma el grande coronista Antonio Coberger en su *Historia mundi*, refiriendo a otros.¹²⁴ I aun dize que el imperio de estos pervino a Henrico, su nieto, quarto deste nombre i octavo emperador de Alemania. Este casó con doña Inés, de la Casa Real de Francia, entre otros hijos, hubo a Conrrado i Maximiliano. Los quales, como christianísimos príncipes que tanto lustre han traído a nuestra España, passaron a ella en hábito de peregrinos a visitar el cuerpo del glorioso apóstol Santiago. I bolviéndose ia de su viage, entendiendo que el rei don Pedro, primero deste nombre i tercero rei de Aragón, estava con su exército sobre los moros de Huesca, queriendo mostrar sus belicosos ánimos i emplear sus fuerças en servicio de nuestro señor IesuChristo, se pusieron a favorecerle. I tan maravillosamente lo hizieron, que después que huvieron vençido una gran batalla, quedó la ciudad en poder del rei don ^[v]Pedro. Cuenta el suceso desta guerra el ilustre cavallero i curioso escriptor Iuan Díaz de Aux en sus *Anales de mano de la antigüedad i cosas del Reino de Aragón*.¹²⁵ I haziendo memoria de algunas señaladas personas que por parte de los christianos se hallaron en ella, dize: «También se halló en esta batalla el hermano o hijo del emperador de Alemania en hábito de romero, de quien vienen los de la casa de Urrea». El qual deçendía, por línea masculina, de los duques de Franconia i Lothoringia, que es Galia Bélgica; i por línea de muger, del rei Lotario de Francia, decendiente de Carlos Magno i de la casa del Duque de Puitiers i Gutaina, en Francia, etc. Pero dexando esto, digo que pocos días después, deseando Conrrado emplearse i acabar su vida en servicio de Henrrico, su padre, se bolvió en Alemania, quedando su hermano en compañía del rei don Pedro con el cargo de Capitán General de todo el exército, contra todos los demás moros del reino. Refiere esto mui bien el mui reverendo ^[vi]frai Gauberto Fabricio en su *Corónica*,¹²⁶ i más largamente lo trata el ilustre cavallero Ioan de Ortega de Prado, rei de armas del serenísimo señor don Fernando, rei de Aragón i Castilla, en su *Corónica de mano de los linages de Castilla i Aragón*; diziendo también que, como se determinasse de quedar en esta tierra, quiso tomar el apellido i renombre, conforme el uso i costumbre della.¹²⁷ I que proponiendo de tomarlo del

124.– Se refiere a la *Historia mundi* (1493) del humanista alemán Hartmann Schedel (1440-1514), lujosamente editada con 1804 xilografías a color en Núremberg por el impresor Antonio Coberger (o Anton Koberger), también conocida como *Crónica de Núremberg* o *Liber chronicarum*, que se publicó en el mismo año en latín y en alemán. Para Conrado II, véase el fol. 186r; para Henrico IV, el fol. 192r.

125.– Juan Díaz de Aux y Marcilla, nacido en Daroca (Zaragoza) a principios del siglo XVI, fue autor de varios tratados históricos. Su *Historia del Reino de Aragón* (1586), manuscrita, se conserva en la BNE (ms. 13140) y puede leerse en la Biblioteca Digital Hispánica de dicha institución. Para lo referido a los orígenes de la casa de Urrea, véanse los fols. 337v-338v, aunque Mondragón no cita literalmente su fuente.

126.– Gauberto Fabricio Vagad: *Corónica de Aragón*, Zaragoza: Pablo Hurus, Jorge Cocci, Leonardo Hutz y Lope Ap-penterget, 1499. Se trata de una obra de exaltación aragonesa, en la que se considera a Zaragoza como cabeza de toda Iberia. Para lo relativo al hijo del emperador de Alemania que combatió junto al rey Pedro I de Aragón en la batalla de Huesca, véase sobre todo el fol. XXXVIr.

127.– No queda más noticia de esta obra de Ioan de Ortega de Prado que la ofrecida posteriormente por el abad Juan Briz Martínez en su *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña* (Zaragoza: Juan de Lanaja, 1620, pág. 624), donde vuelve a citar el testimonio de Ioan de Ortega de Prado y su *Corónica* manuscrita de los linajes de Castilla y Aragón. Sin embargo, por repetir en sus mismos términos lo dicho por Jerónimo de Mondragón, sin dar noticias distintas de la obra de Ortega de Prado, todo hace pensar que Briz Martínez se limitó a reproducir lo dicho en estos *Ratos* de recreación, sin citar la fuente intermedia. Lo mismo hicieron otros historiadores posteriores a Briz Martínez. Pedro Moreno Meyerhoff en su ya citado trabajo sobre «La leyenda del origen de la casa de Urrea» (*vid.* pág. 66, n. 27) tampoco pudo encontrar más noticias sobre la obra de Ortega de Prado. Mondragón debió de ser, por tanto, el último de los genealogistas aragoneses que leyó directamente el tratado de Ortega de Prado, tal vez porque lo pudo encontrar en el mismo sitio

primer lugar que ganasse de los moros, el primero que ganó fue la villa de Urrea de los Caballeros, dicha assí en aquellos tiempos; de la qual lo tomó, lo que hizo con particular voluntad i consentimiento del rei. I que vertiendo su proprio nombre de Maximiliano, que buuelto en esta lengua quiere dezir *Ximén*, lo tomó también por sobrenombre, de suerte que de allí adelante se llamó Ximén Ximénez de Urrea, llevando sus proprias armas i trofeos, que son tres vandas azules, puestas en campo blanco, de tal manera ^[VIv] que, juntamente con el campo, parecen seis vandas, tres azules i tres blancas. Prosiguió esta conquista con mucho valor i esfuerço, ganando muchas tierras i haziendo hechos dignos de eterna memoria. Casó después con doña Toa, de la casa real de Aragón, de la qual tuvo algunos hijos, entre los quales le sucedió en el estado, don Pedro Ximénez de Urrea.¹²⁸

Don Pedro Ximénez de Urrea, primero deste nombre, casó con doña María Fernández de Sagra, en la qual hubo a don Juan Ximénez de Urrea.

Don Juan Ximénez de Urrea, primero deste nombre, sucedió en el estado, i casó con doña Ana Rodríguez de Viel, tuvo en ella a don Pedro Ximénez de Urrea.

Don Pedro Ximénez de Urrea, segundo deste nombre, sucedió en el estado, i casó con doña Catalina Ramírez de Navarra, hubo della a don Ximén Ximénez de Urrea.

Don Ximén Ximénez de Urrea, segundo deste nombre, sucedió en el estado, i ^[VIIr] fue el que ganó de los moros la Tenencia de Alcaatén, en el Reino de Valencia. Casó con doña Toa Pérez Cornel, i tuvo en ella a don Iuan Ximénez de Urrea.

Don Iuan Ximénez de Urrea, segundo deste nombre, sucedió en el estado. Este príncipe fue dotado de admirable saber i entendimiento, cuias maravillosas virtudes tanto engrandecieron su fama, que, escribiendo el famoso capitán Hierónymo de Contreras de diversos príncipes i otras señaladas personas de la Europa, dize dél desta manera:

Este es el conde de Aranda,
don Iuan Ximénez de Urrea,
del qual es bien que se crea
no haver en el mundo banda
de quanto el cielo rodea
en quien no esté esculpida
su virtud esclarecida;
i assí, con iusta razón,
se llamó *Sol de Aragón*,
mientras le duró la vida.¹²⁹

que los *Anales del Reino de Aragón* de Juan Díaz de Aux, que cita un poco antes. En cualquier caso, demuestra el meritorio esfuerzo de Mondragón por consultar todas las fuentes historiográficas que pudo, con el fin de aportar a la genealogía de los Urrea nuevos testimonios de su grandeza. No parece que conociera, sin embargo, la genealogía de su coetáneo Martín de Abiego, pero ambos sí comparten como fuente la *Corónica* de fray Gauberto Fabricio, a la que remiten cada uno en una ocasión.

128.– Inicia aquí Mondragón la genealogía histórica de los Urrea, con datos no siempre coincidentes con las otras fuentes genealógicas, también discrepantes entre sí, sobre todo por la habitual reiteración de los nombres de pila, que provoca cruces en las informaciones sobre unos y otros o inadvertidos saltos generacionales.

129.– Vid. Jerónimo de Contreras: *Dechado de varios subiectos*, Zaragoza: Bartolomé de Nájera, 1572, «Subiecto Quinto», fol. H3r. Incluidos en este tratado de intenciones morales y patrióticas, los versos dedicados a Lope Ximénez de Urrea forman parte de un panteón pictórico en el que el capitán Contreras dirige sus versos a la alabanza de grandes personalidades históricas, militares y religiosas de los reinos de Castilla y Aragón, empezando por el conde Fernán González, siguiendo con el Cid, el Almirante de Castilla Fadrique Enríquez y otros muchos, hasta llegar a los grandes militares y obispos de su tiempo, conocidos personalmente por el propio capitán, aunque ya fallecidos. Por tanto, colocado Lope Ximénez de

^[VIIv] Entre otras muchas cosas notables que este dichoso príncipe hizo en su vida fue que con sola su persona venció en una batalla a nueve personas ilustres i de título. Casó con doña Teresa Dentensa, hija de don Bernardo Guillem, tío del rei de Aragón, i tuvo en ella una hija llamada doña Toda Pérez de Urrea. Murió en la guerra quando el rei don Iaime, segundo deste nombre, passó a favorecer al rei de Castilla contra los moros de Granada, sobre la ciudad de Almería. Doña Toda Pérez de Urrea sucedió en el estado, i casó con don Artal de Alagón, decendiente de los duques de Guiayna, i fue pactado i puesto en los capítulos matrimoniales, por mandamiento del dicho rei don Iaime, que el hijo segundo que huviessen de aquel matrimonio no pudiesse llevar otras armas ni apellido sino el de la casa de Urrea. I assí, el segundo hijo que tuvieron, nombrado don Iuan, tomó las armas i apellido del estado i casa de Urrea, i se llamó don Iuan Ximénez de Urrea. ^[VIIIr] Fue este príncipe assí mesmo mui señalado en sus obras, i mui semejante a su abuelo don Iuan en todas sus costumbres. Por lo qual el mesmo Contreras en la gloria que haze a los sobre escritos versos dize que fue llamado también *Sol de Aragón*, como su abuelo el conde don Iuan. Aunque en darles apellido de condes se engañó, porque aún no estava encorporado el condado de Aranda con el estado i casa de Urrea. Fue señor de la villa de Montagudo, en Castilla, i la poseió mucho tiempo desta manera: que como entre el rei de Aragón don Pedro, tercero deste nombre, i don Pedro el Cruel, rei de Castilla, huviesse guerra abierta, este príncipe por su parte i con su gente se entró en las tierras de los castellanos, i ganándoles treinta leguas del reino adentro, tomó i sujetó esta villa; aunque después, por conciertos que entre sí los reies hizieron, fue buelta en poder del rei de Castilla. Casó con doña María de Atrosillo, de la casa de los que eligieron los primeros reies de Aragón, i tu-
^[VIIIv]vo en ella a don Ximén Ximénez de Urrea.

Don Ximén Ximénez de Urrea, tercero deste nombre, sucedió en el estado, i casó con doña María Fernández de Luna, por quien perteneció i pervino al estado i casa de Urrea el condado de Aranda. Huvo en ella a don Lope Ximénez de Urrea.

Don Lope Ximénez de Urrea sucedió en los estados i les juntó el vizcondado de Rueda i la villa de Épila. Casó con doña Sancha Pérez de Urrea i tuvo en ella a don Pedro Ximénez de Urrea.

Don Pedro Ximénez de Urrea, tercero deste nombre, sucedió en los estados, i casó con doña Teresa de Ixar, de la casa real de Aragón, en la qual tuvo a don Lope Ximénez de Urrea.

Don Lope Ximénez de Urrea, segundo deste nombre, sucedió en los estados. Las obras del qual no fueron menos resplandecientes ni famosas que las de los sobredichos, pues se sabe mui bien (dexadas aparte otras maravillosas empresas) que todo el tiempo que rei don Alonso ^[IXr] de Aragón estuvo en la conquista de Nápoles se halló en su compañía. Al qual el rei tuvo en tanto que, después que la uvo ganado, lo hizo su Tiniente i Virrei, assí della como de Sicilia, dexándole usar del cargo en su presencia. I assí, en el privilegio que el rei le concedió deste tan importante cargo le llamó *Alter Nos*, como si dixera *Otro Yo*, de l qual se puede notar lo mucho que le estimava. Escriven esto i otras muchas i mui importantes cosas deste príncipe más largamente Sículo Marineo i Bartolomé Facio en sus

obras. Casó con doña Catalina Centellas, de la casa de los condes de Oliva, i hubo en ella a don Lope Ximénez de Urrea.

Don Lope Ximénez de Urrea, tercero deste nombre, sucedió en los estados i fue el primero que tomó título de conde. Casó con doña Catalina de Ixar, hija del duque de Ixar. Tuvo en ella a don Miguel Ximénez de Urrea.

Don Miguel Ximénez de Urrea sucedió en los estados i fue el segundo conde ^[IXv] de Aranda. Casó con doña Aldonça de Cardona, hija del duque de Cardona, i hubo en ella a don Fernando Ximénez de Urrea.

Don Fernando Ximénez de Urrea casó con doña Iuana de Toledo, hija del marqués de Villafranca, i hubo della al ilustríssimo don Iuan Ximénez de Urrea, quarto deste nombre, i quarto conde de Aranda.¹³⁰ El qual sucedió en los estados i casó con la ilustríssima señora Isabel de Aragón, hija del excelentíssimo duque de Segorve, hijo del Infante de Fortuna i de la excelentíssima duquesa de Cardona, en quien se remata un abismo de nobleza. De los quales nació V. S. ilustríssima, legítimo sucessor en los estados, en quien la naturaleza benigna tan de veras ha querido mostrar su maravilloso poder i fuerças en averlo hecho participante no solo de las muchas i grandes virtudes que a todos los sobre-dichos, a cada uno en particular repartió, mas aun de otras de mui maior excellen- ^[Xr] cia. Con las quales a todos los de aquella i desta nuestra edad con grandíssima ventaja excede, principalmente en ser humano, caritativo i piadoso, pues claramente se sabe que ninguno hasta hoy con necesidad o algún trabajo a V. S. ha ocurrido que descontento se fuesse. I tanto en ello se emplea, que verdaderamente parece que está puesto en querer cumplir el memorable dicho del liberalíssimo i mui caritativo pontífice León décimo, el qual solía dezir que jamás alguno se avía de ir desconsolado de la presencia de los príncipes. De manera que sería impossible traer aquí lo mucho que destas i otras virtudes que en V. S. tienen asiento dezirse podría. Por lo qual no es de maravillar si no se halla quien tan bien quisto, amado, temido, obedecido i reverenciado, tanto por sus súbditos i vasallos como por otras qualesquiere personas como V. S., sea. Ni quien después de la magestad del rei don Felipe, nuestro señor, sobre tantos vasallos tan absoluto poder tenga ^[Xv] en nuestra España. Faltava solamente, para que tantas i tan maravillosas virtudes por todas partes fuesen resplandeciendo en beneficio de las gentes, el felicíssimo i próspero aiuntamiento (que nuestro Señor por muchos años prospere) de V. S. con la ilustrísimma señora doña Blanca Manríquez de Aragón, decendiente de la poderosa i real casa de Aragón, cuias innumerables gracias i excelencias, si se huviessen de escribir, a pluma mui más levantada i a pecho más subido que el mío le sería grandíssima temeridad emprenderlo. I assí, bolviendo a mi propósito, digo que para poder io dedicar a V. S., siendo quien es, este pequeño servicio, el qual días ha que voi trabajando con tal intento, no tengo necesidad de cosa alguna de lo que los demás que (como he dicho) escriven suelen hazer, sino solo de suplicar que tanto más de clemencia me preste V. S. ilustríssima en recibirlo, quanto io tuve menos de merecimiento en dedicarlo.

130.– *quarto conde de Aranda*: así en M, o por error de asimilación con el inmediatamente anterior «quarto deste nombre» o por error del propio Mondragón en el cómputo de los condes. El IV conde de Aranda fue Luis Ximénez de Urrea, a quien van dedicados estos *Ratos de recreación*, aunque en la sucesión del condado debería haber sido el quinto conde, pero su abuelo Fernando Ximénez de Urrea, por haber fallecido antes que su padre, Miguel Ximénez de Urrea, II conde, no llegó a ostentar el título, que pasó al hijo primogénito de Fernando, llamado Juan Ximénez de Urrea, III conde de Aranda y padre de Luis.

[XI^r] DE DON IUAN DE ARGÜELLO,¹³¹
AL INTÉRPRETE E ILUSTRÍSSIMO MECENAS. CANCIÓN¹³²

Si de tristeza llena
otras vezes cantaste, musa mía,
aquella acerba pena,
que con llanto i gemido
la insulana gente vio en un día
del inglés atrevido,¹³³
aora olvida el llanto
i buelve al alto i desusado canto.

Lamente otro la guerra¹³⁴
de ti desierta Libia, i Lusitania,
i en la arenosa tierra
el estrago terrible
al Sebastiano hecho en la campaña,
con su fin increíble,
que dura en este suelo,
igual al curso del eterno cielo.¹³⁵

[XIV] I el venerable Ibero,¹³⁶
de juncos i de cañas adornado,
se muestra plazentero,

131.– Se trata probablemente del mismo «don Juan de Argüello» que luego fue capellán del I duque de Lerma, Francisco de Sandoval y Rojas (el poderoso valido de Felipe III), y el mismo a quien Anastasio Pantaleón de Ribera dirigió su «Romance séptimo» («Yo, don Juan, el otro día / escribí no sé qué versos / al gran duque don Francisco...»; véase la edición de sus poesías a cargo de Joseph de Pellicer y Tovar, publicada en Madrid, por Francisco Martínez, en 1634, fols. 34r-37r). Desconozco si en la fecha en que Mondragón publicó sus *Ratos de recreación* este don Juan de Argüello era estudiante o residente en Zaragoza y de ahí su relación con nuestro autor. Con su mismo nombre, encuentro un estudiante en la Universidad de Salamanca durante el curso 1562/1563 (natural de Alba de Tormes) y otro (o el mismo) graduado en la Universidad de Sigüenza en 1580. Es el único autor que dedica dos poemas a Mondragón, tal vez como testimonio de una estrecha amistad entre ambos (*vid. infra* el soneto de Argüello «A las traducciones del licenciado Mondragón»). Debe de ser suya también una carta-arbitrio dirigida al secretario Juan Vázquez de Salazar sobre la Armada Invencible, tema que, por lo visto en este mismo poema, le interesó especialmente (véase la carta digitalizada en PARES, con la sign. del Archivo General de Simancas: Ptr. Leg. 78.311).

132.– Canción compuesta de 27 estancias en forma de octava alirada, con alternancia de versos heptasílabos y endecasílabos y cuatro rimas con final pareado, en este caso según el esquema aBacBcdD. Sobre esta forma métrica, *vid.* T. Navarro Tomás: *Métrica española*, Barcelona: Labor, 1986 (7ª ed.), pág. 309; o J. Domínguez Caparrós: *Diccionario de métrica española*, Madrid: Paraninfo, 1985, pág. 99.

133.– La derrota de la Armada Invencible en las costas inglesas, a la que Argüello hace referencia en estos versos, tuvo lugar en septiembre de 1588; por lo tanto, la publicación de estos *Ratos de recreación* fue posterior a esa fecha, a pesar de que la Aprobación y la Licencia vayan firmadas en abril de ese mismo año.

134.– *guerra*: «guerrra» en M.

135.– Alude Argüello ahora a la derrota del rey Sebastián de Portugal en la batalla de Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578, en la que murieron el rey portugués, muchos otros grandes nobles portugueses, los dos sultanes que pretendían el trono marroquí y el poeta español Francisco de Aldana.

136.– *Ibero*: el río Ebro.

su vista i faz divina,
de verde sauce i olmo coronado,
ia el agua cristalina,
su curso dilatando,
las Ninfas i Napeas va juntando.

La labor suspendiendo,
venid a mi precepto prestamente,
los cuerpos revistiendo,
i en el templo juntadas,
de carámbano i vidrio transparente;
vuestras liras doradas
conmigo ir discantando,
que al Monte fértil va el Dragón llegando.¹³⁷

No ia tan reluziente,
ni fuertemente armado qual solía,
su ánimo valiente,
representando un Marte,
mostrando su valor i bizarría
allá en aquella parte
do el Galo fue vencido
y al gran valor de España sometido.¹³⁸

[XIIr] I a do también mostrava,
entre la fuerte lucha de Belona,¹³⁹
quánto el tiempo estimava,
quando, el sudor limpiando,
se bañava en la fuente de Helicon;¹⁴⁰
dos valores juntando
en una breve suma,
tomando aora el espada, aora la pluma.

137.– Monte...Dragón: descomposición léxica del apellido Mondragón, procedente de la villa guipuzcoana del mismo nombre (también conocida como Arrasate) y de la leyenda que atribuye este topónimo a la existencia de un dragón llamado Herensuge, que vivía en el monte Santa Bárbara (en una de cuyas laderas se encuentra dicha población) y aterrorizaba a los habitantes de la villa, hasta que fue derrotado por los ferrones o trabajadores de las fábricas de hierro de la comarca. Argüello repite este recurso en el soneto que dedica más adelante «A las traducciones del licenciado Mondragón» (*vid. infra*).

138.– Jerónimo de Mondragón participó, por tanto, antes de 1588 en alguna de las batallas que enfrentaron a los tercios españoles con las tropas protestantes en Flandes (probablemente en la reconquista de Amberes en 1585), o con las francesas en alguna de las llamadas «Guerras de Religión», que terminaron con el sometimiento de los «galos» a la corona española o a las fuerzas católicas francesas apoyadas económica y militarmente por España.

139.– *Belona*: diosa de la guerra.

140.– *f fuente Helicon*: fuente en el monte Helicón, morada de las musas.

Ia a la cumbre del Monte,
 ¡o Ninfas!, veo sonar los instrumentos;
 ¡olvidando a Charonte,¹⁴¹
 prestad vuestro valor,
 ¡tú, Ecco,¹⁴² sólo lleva mis acentos,
 que con tanto valor
 dirá la Musa mía
 lo que a maior ingenio convenía.

I assí, celebra agora
 las rimas ¡discursos nunca oídos,
 ¡la trompa sonora
 de la parlera Fama
 atruene a los vivientes los oídos;
 pues la virtud inflama,
 Mondragón, tus concetos,
 [XIIv] de mil varios esmaltes ¡sugetos.

Virgilio fue estimado
 del César por el verso ¡grave historia,
 ¡Cicerón llamado
Padre de los Romanos
 por su elocuencia, digna de memoria;
 tú, con iguales manos,
 hazes que sea notoria,
 de verso ¡prosa, al mundo tu alta gloria.

Italia te concede
 que desde el Nilo al Gange la has honrrado,
 ¡que por ti sucede
 su nombre ¡su memoria
 en otro nuevo siglo más dorado,
 do a bueltas de tu gloria
 honrras al traducido,
 pues con tu traducción se ha enriquecido.

Los pimpollos floridos,
 que del Lacio en Iberia tú traspones,¹⁴³
 están ¡tan crecidos
 por tu cultiva mano,

141.– *Charonte*: barquero del Hades o morada de los muertos, que transportaba allí a los difuntos.

142.– *Eco*: ninfa del monte Helicón, enamorada de su hermosa voz.

143.– *que del Lacio en Iberia tú traspones*: 'que traduces del italiano al castellano'.

que parecen diversos do los pones;¹⁴⁴
[XIIIr] su fruto soberano,
por premio merecido,
hallando un gran Mecenaz has cogido.¹⁴⁵

Pues, ¿quién es la Grandeza
deste *Sol de Aragón* tan refulgente,
que en lustre i gentileza
i espíritu divino milagroso,
qual Iuan Ximénez es resplandeciente,
i tan maravilloso,
que en juventud tan tierna
hallan de su valor memoria eterna?

I si mi ronca lira
cantando tu alta cepa te offendiere,
nuevo espíritu aspira,
¡o Febo esclarecido!,
i súbela de punto a do pudiere
tu coro aver subido,
para que mi rudeza
no ofenda, héroe divino, tu grandeza.

Tan antiga i famosa,
quan antigo i famoso Héctor Troiano,
pues de su estirpe honrrrosa,
[XIIIv] sin duda es ia sabido,
salió aquel Marte santo Carlo Magno,
a quien io veo rendido
el Galo i Monarchía
que al Imperio Alemán obedecía.

Este fundó a Baviera,
la qual al quarto Henrrique ha produzido,
que en la Tiara era
octavo, padre caro,
del gran Maximiliano esclarecido;
a quien su hado avaro

144.– [...] *están ya tan crecidos* [...], *que parecen diversos do los pones*: al haber introducido tantas aportaciones personales en su traducción de la obra de Guicciardini, la versión de Mondragón de estos *Ratos de recreación* puede ser considerada casi como una obra distinta de la original.

145.– A partir de aquí el texto de Argüello se refiere a la figura de Luis Ximénez de Urrea, IV conde de Aranda, mecenaz de Mondragón en estos *Ratos de recreación*, siguiendo muy de cerca lo dicho por el propio Mondragón en la genealogía que dedica al conde y a sus aspiraciones de convertirse en Grande de España (*vid. supra*).

quitó la merecida
diadema a los césares devida.

I su frente ciñera,
si del devoto amor todo encendido,
a España no viniera
en peregrino traje,
cumpliendo a Diego el voto prometido;
i buelto del viaje,
el apóstol le enseña
que defienda como él de Dios la seña.

El Germán obedece
del Patrón el precepto enteramente,
[XIVr] i al rei Pedro se offrece,
que contra sarracenos
mostrará su braveza frente a frente;
procurando no menos
que el rei al Mauro vando
de los muros de Huesca ir desterrando.

I viendo el enemigo
que en el valor de Pedro acrecentado
está este nuevo amigo,
no menos en linaje
que en armas i en destreza señalado,
pierde todo el coraje,
i dexa de Alemaña
los pueblos i el despojo en la campaña.

Destos pueblos Urrea
fue el primero que gana i apellido,
pues dél quiere que sea,
sobre Ximén Ximénez,
que de su primer nombre ha consentido;
seis vandas mui solenes
su gran blasón relata:
tres de color de cielo i tres de plata.

[XIVv] Anduvo en esta guerra,
donde ganó este nombre tan subido,
hollando el llano i sierra
en cavallo ligero,
de fuerte lança i malla guarnecido;

siendo siempre el primero
que hiere, mata i prende
al que a pie o a cavallo se defiende.

El cavallo cansado,
la rienda le soltava mui ligero,
i un escudo embraçado
iuega luzida espada,
ida a gustar con muerte el fino azero;
no fue cosa tocada
que su esgrima alcançasse¹⁴⁶
que del infierno o llaga se librasse.

Cien mil más se hallaron,
que aqueste por su mano ha remitido,
sin otros que acabaron
muertos por mano agena,
que gustaron las aguas del olvido;
allá lloran su pena,
i en el Iberio reino,
[XVr] se junta de alegría un siglo eterno.

Asistiendo Hymeneo,
es Pedro Paranympo de su hermana,
que para más trofeo
al de Urrea se ha unido,
a rito i bendición de lei romana;
deste enxerto an salido
tales ramas i frutos,
que sustentan los reinos i estatutos.

Tú eres el postrero,
gran conde Luis de Urrea, sabio honrrado,
a quien el Hado fiero
no pudo, no, quitarte
lo que tan de derecho te ha buscado;¹⁴⁷
mas pudo antes ser parte
para afinar tu gloria,
qual en crisol el oro sin escoria.

146.– *alcançasse*: «alcancasse» en M y Z.

147.– Argüello alude aquí al pleito que mantuvo Luis Ximénez de Urrea con su propio padre para heredar el título de conde de Aranda y las rentas correspondientes. El pleito quedó resuelto en 1582, cuando Luis acabó siendo reconocido como heredero universal del III conde de Aranda. Fue precisamente en 1588 (año de publicación de estos *Ratos*) cuando se convirtió en el IV conde de Aranda.

I assí, el cielo santo,
 viendo que tu linage es tan famoso,
 viendo que vales tanto,
 que nadi te compassa,
 te ha dado en tu consorte i don glorioso,
 de tu stirpe i casa,
 [XVv] a doña Blanca bella
 Manrriquez de Aragón, única estrella.

Seguid, señor, la vía
 estrecha i a la fin ancha i holgada,
 que, pues virtud os guía
 i vuestro pecho inflama,
 no buscaréis la alegre no premiada;
 mas ia veo vuestra llama,
 que alumbra todo el suelo
 i os va haziendo capaz del alto cielo.

I por que las tinieblas
 del largo curso del cansado tiempo
 no cubra¹⁴⁸ entre sus nieblas
 tanto valor i gloria,
 haré que eternamente en trono i templo
 canten vuestra memoria
 Thalía i bella Flora,
 i a donde duerme Apolo i el Aurora.¹⁴⁹

148.– *cubra*: concertando en singular con *tiempo* (o con *curso*), no con *tinieblas*.

149.– *Thalía*: musa de la comedia y de la poesía bucólica; *Flora*: diosa itálica de las flores y de la primavera; *Apolo*: dios de la música, identificado con el Sol, que encarna también la belleza masculina y que tiene su morada en Delfos, ciudad situada en una de las laderas del monte Parnaso, en la que se encontraba el famoso oráculo; *Aurora*: nombre latino de Eos, diosa griega del amanecer, hermana de Helios (el Sol).

[XVIr] PRÓLOGO AL LETOR

No dudo io, prudente i benévolo letor, que otros muchos, a quien comúnmente llaman Zoilos o Detractores,¹⁵⁰ cuio veneno i rabia es tanta, que hasta hoy no se ha hallado obra que a luz saliesse que no la aian contaminado, que con más elegancia i mejor estilo, guardando la fidelidad de la traducción, huvieran traído a devida perfición estos *Ratos de entretenimiento*.¹⁵¹ Pero viendo io que hasta aora ninguno de ellos se ha movido a hazerlo,¹⁵² pareciéndoles por ventura cosa de tan poco momento, que sus sutiles i delicados entendimientos no devían emplearse en ello; i viendo assí mesmo que la obra es mui curiosa i de grande utilidad (lo que an mui bien mostrado otras naciones, por averla traducido i puesto en su propia lengua, teniéndola i estimándola en mucho);¹⁵³ i también por las [XVIv] continuas importunaciones de algunos amigos, i el gran deseo que tengo de aprovechar al bien común, posponiendo el temor de los que harriba dicho tengo, me puse a ello. He los traducido mediante el divino favor, como aquí se puede ver, i no sin grande trabajo, tanto por averlos emprendido en las maiores ocupaciones de mis estudios,¹⁵⁴ quanto por aver trabajado mucho en ellos, ilustrándolos con diversas autoridades, assí de los mejores poetas griegos, latinos, españoles, franceses que he podido, como de los mesmos italianos i otros escriptores, de más de los que en ellos havía, que eran tan pocos que apenas se hechavan de ver, traduzziéndolos en esta lengua del mesmo modo que antes en la suia estaban. He añadido también algunos *ratos* algún tanto curiosos, poniéndolos en lugar de otros del autor, que he dexado de traduzir por parecerme de poca sustancia e indignos del

150.– *Zoilo*: Filósofo cínico griego del siglo IV a. C., escribió nueve libros en los que criticaba a Isócrates, a Platón y, sobre todo, a Homero, que le valieron el sobrenombre de «Azote de Homero» (*Homeromastix*) y sirvieron para convertir su nombre por antonomasia en el de los críticos maliciosos.

151.– Nótese que Mondragón se refiere aquí a su obra con el título de *Ratos de entretenimiento*, no con el de *Ratos de recreación* que lleva en la portada.

152.– Mondragón parece ignorar la traducción de la obra de Guicciardini realizada por Vicente de Millis, publicada en 1586 en Bilbao por Matías Mares, aunque con licencia fechada en 1584; *vid.* Ludovico Guicciardini: *Horas de recreación* (trad. de Vicente de Millis; ed. crítica de Iole Scamuzzi), Madrid: Sial, 2016. No obstante, Scamuzzi cree que «se podría incluso leer una maliciosa alusión a Millis» en este prólogo de Mondragón, donde dice que su obra «harto nueva fuera, pues que jamás se vio en esta lengua y con semejante estilo», aunque a dicha autora le parece que con ello se podría estar «sobreinterpretando» el texto de Mondragón y que es mejor «sencillamente pensar que ignoró la traducción anterior y punto» (*vid.* L. Guicciardini: *Horas de recreación*, ed. cit., pág. 29). El propio Millis se atribuía con razón el mérito de «sacarle [el libro de Guicciardini] esta primera vez a luz en nuestra lengua vulgar» (*ibidem*, pág. 84).

153.– Efectivamente, antes de 1588 se habían publicado ya una traducción al francés de las *Ore di Riecreatione* debida a François de Belleforest, publicada en París en 1571, una traducción al inglés de James Sandforde publicada en Londres en 1573 con el título de *The Garden of Pleasure* y en el mismo lugar en 1576 con el título de *Houres of recreation*, y una traducción al alemán, publicada en Basilea en 1574, con traducción de D. Federman von Memmingen (pero también la traducción al castellano de Vicente de Millis, publicada en Bilbao en 1586, que Mondragón ignora); todas ellas (menos la española) con reediciones anteriores a 1588, lo que tal vez le llevó a Mondragón a pensar que él también acabaría reeditando su traducción. Para una relación exhaustiva de las ediciones de las *Ore* de Guicciardini en Europa anteriores y posteriores a 1588, *vid.* Van Passen [1990: 463-465].

154.– La mención de Mondragón a los «mayores estudios» que ha debido aparcar para realizar la traducción de las *Ore* de Guicciardini viene a culminar la *captatio* de este prólogo repleto de tópicos, escrito casi como si su autor hubiera cumplimentado un modelo estándar para este tipo de textos; e inevitablemente remite, entre otros antecedentes, a la carta de Fernando de Rojas «a un su amigo» en los preliminares de *La Celestina*, porque también él, «siendo jurista» como Mondragón, se quiso prevenir contra los que pudieran acusarle de haberse desviado de su principal y mucho más digna ocupación al dedicarse a escribir su obra, por muy moralizadora que la quisiera presentar, exactamente igual que vino a hacer casi un siglo después el autor de estos *Ratos de recreación*.

sabio i grave letor. He dexado de poner los lugares de las autoridades por mí traídas, ^[XVIIr] pues el autor en las suias no los puso, aunque también le pudiéramos traer a él los más dellos. Los quales, i todo lo demás que de nuevo se ha aumentado, he querido señalar con una estrella puesta en la margen, para que no se quite el trabajo i honrra al que compuso la obra i para que no piensen los arriba dichos que io me quiero engrandecer con sudores agenos.¹⁵⁵ Bien sé que luego me querrán dar en rostro la mucha licencia que me he tomado en querer añadir i quitar a la obra lo que no es permitido a traductor alguno, sino solo al autor de aquélla. A esto respondo que, puesto que¹⁵⁶ io use destos términos *añadir* i *quitar* para declarar mi concepto, verdaderamente no lo hago, porque entonces se llama *quitar* i *añadir* quando a una historia se le añaden o quitan cosas de aquellas que va contando, por las quales se le viene a trocar i pervertir el sentido. I como esta obra no es sola una historia, sino muchas (porque cada *rato* se puede tomar por una), i en ninguno dellos se to- ^[XVIIv] ca la sentencia, antes bien se ha procurado sacarla lo más verdaderamente que se ha podido, como en su original se puede ver, paréceme que en este particular quedo satisfecho. I a lo que podrán dezir, que no les traigo cosa nueva en lo que aquí se trata, se les puede satisfazer diziendo que harto nueva será, pues que jamás se vio en esta lengua i con semejante estilo. I assí mesmo, se les puede responder con la memorable sentencia del sapientíssimo Salomón i célebre poeta Terencio, diziendo que ninguna cosa se dize que ia antes no se aia dicho.¹⁵⁷ I assí, no hai por qué murmuren dello, pues ia en sus tiempos estos excelentísimos varones sintieron esta falta. Lo que podrán notar en ello es que unos *ratos* parece que van mui dilatados i otros cortos. A esto digo que es assí, pero que no hai tan poco que advertir en los que parecen quedar cortos, que si bien se consideran no aia tanto i por ventura más que en los que van mui diltadados. El lenguaje con que se escriven, tanto el ^[XVIII] del verso como el de la prosa, tendrán razón de dezir que lleva poca elegancia; lo que concedo, assí por ser traducción, como por aver tenido más cuenta con sacar el proprio i verdadero sentido que las otras lenguas contenían que con la sonoridad i elegancia. Ruego, pues, al benigno i discreto letor, por la común humanidad, que tenga más en cuenta con mi mucha affición i buen deseo que de bien obrar i hazer servicio a todo el mundo tengo, que con mis faltas i descuidos, porque soi hombre, i como tal me es difficultoso i aun impossible el acertar en todo.¹⁵⁸

He querido sacar como de passo, para solamente provar mi mano, esta primera parte; la qual, si caiere en gusto, prometo poner en la segunda, o añadir esta con cosas de no menor curiosidad i entretenimiento. I si no, quedarse han —como dizen— en el saco para otra mejor feria.¹⁵⁹

155.— Ya advertía Scamuzzi [Guicciardini, 2016: 29] que, a la vista de del «mucho material procedente de su propia cultura», Mondragón acaba por «configurarse como autor», más que como traductor.

156.— *puesto que*: aunque.

157.— Para Salomón, véase Eclesiastés: 1.9: «No hay nada nuevo bajo el sol»; para Terencio, *Eunucus*, «Prologus», 41: «Nullum est iam dictum, quod non dictum sit prius».

158.— Parafrasea, evidentemente, el aforismo clásico «Errare humanum est», que se podía leer en Cicerón, en san Jerónimo o en san Agustín, aunque ha sido atribuido a Séneca el Joven.

159.— No hubo ni segunda parte ni reimpresión de la primera, o porque esta «no gustó lo suficiente», como opina Scamuzzi [vid. Guicciardini, 2016: 29], o, en mi opinión, porque Mondragón se dedicó en adelante a otros trabajos que le interesaron más, aunque tampoco tuvieron ningún éxito comercial. Lo que sí hizo Mondragón fue incluir algunas tra-

[XVIIv]
HIERONYMI VIDAL, IN INCLITA CAESARAUGUSTANA
ACADEMIA CATHEDRATICI RHETORICES,¹⁶⁰ CARMEN

Ille sacer Musis Helicon, nemorosaque Tempe,
Quae canit as[s]iduè splendida turba vatum:
Inclitum ille simul Parnasus, et ille Cyteron,
Hic situs est, nescis candide Lector? ades?
Hos habitant lucos, haec cepit silva Camoenas,
Hic Poeana, Clýo, Callíopeque canunt;
Hic animum cýtara, demulcet pulcher Apollo,
Hic Dryadum ducit, casta Diana choros.
Hos Mondragonus, consevit providus hortos,
Et varios flores pomaque pulchra dabunt.
Transiges hic vitam fueris quicunque beatam,
Si bene quid sentis, eia, age, perge, veni.¹⁶¹

DEL MAESTRO IOSEPE SALINAS, CATHREDÁTICO DE GRIEGO EN
LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE ÇARAGOÇA.¹⁶² SONETO

O libro, que te llevas mucha gloria
de los que en español hai al presente;
esto se vee en ti mui claramente,
pues mereces la palma de victoria.

ducciones más de los relatos de Guicciardini en la *Censura de la locura humana* (1598), que se convirtió así en esa «mejor feria» a la que hace referencia aquí.

160.– De él dice Borao: «Gerónimo Vidal (1595), Catedrático de Retórica y poeta latino de mérito» (J. Borao: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, ms. 161, pág. 139). Pero también escribió en castellano. De hecho, compitió con Cervantes en uno de los certámenes poéticos convocados por los dominicos en Zaragoza para celebrar la canonización de San Jacinto en 1595. Cervantes resultó vencedor, pero Jerónimo Martel también incluyó el poema de Vidal en su Relación de dicho certamen (*vid.* Martel [1595: 250-252]).

161.– «Aquel sagrado monte Helicón de las Musas y el frondoso valle de Tempe, / que la ilustre multitud de los poetas canta constantemente, / o también aquel célebre Parnaso, y aquel monte Citerón, / aquí están, ¿no lo sabes, ingenuo lector? ¿Lo ves? / Habitan estos bosques, esta selva hizo prisioneras a las Camenas, / aquí cantan Poeana, Clío y Calíope, / aquí el hermoso Apolo acaricia el alma de su cítara, / aquí la casta Diana dirige los coros de las Dríades. / El prudente Mondragón plantó estos huertos, / y gran variedad de flores y de espléndidos frutos dieron. / Pasa aquí la vida todo lo feliz que pudieres, / si de verdad comprendes esto: ¡vamos!, ¡venga!, ¡apresúrate!, ¡ven!».

162.– Figura junto a Pedro Simón Abril y otros entre los catedráticos eminentes de la Facultad de Gramática zaragozana en la *Historia de la Universidad de Zaragoza*, de Jerónimo Borao (*vid.* pág. 66). Por el contrario, en ninguna de las relaciones conservadas de profesores o de alumnos insignes de dicha universidad, ni siquiera de los que lo fueron en los primeros años después de su fundación en 1583, se nombra a Jerónimo de Mondragón, de lo que se deduce lo irrelevante de su paso por dicha institución y, probablemente, lo escaso de su retribución cuando fue profesor en 1588, lo que le debió de incitar a buscar otros destinos. Hay que tener en cuenta que las cátedras de Derecho (de Cánones y de Leyes) tenían asignados diferentes salarios: en 1603 iban desde las 120 libras para la mejor pagada, hasta las 50 para la que menos cobraba (*vid.* J. Borao: *Historia*, pág. 84). De manera que lo probable es que Mondragón solo llegara a cobrar una de las nóminas inferiores. Si fue así, en Cervera le pagaban más: durante el curso 1604-1605 cobraba 55 libras barcelonesas retribuidas directamente por la paeria de la ciudad, a lo que hay que sumar la cuota aparte que debían abonarle los estudiantes.

[XIXr] Contienes poesía, mucha historia,
 filosofía moral mui excelente,
 i dichos que podrá qualquier prudente
 enriquecer en breve su memoria.

Esto bien lo verá quien empleare
 sus ratos en los tuos deleitosos,
 que si es galán tendrá grande provecho.

La dama que en leerte se ocupare
 sabrá dichos honestos i graciosos,
 i la casada hará un discreto pecho;

la biuda honesta, triste i retirada
 no menos ganará que la casada.¹⁶³

DE DON IUAN DE ARGÜELLO, A LAS TRADUCIONES DEL LICENCIADO MONDRAGÓN. SONETO

De puro oro i laurel entretexida
 en el Pierio bosque¹⁶⁴ una corona
 se haze, i a las nueve de Helicon¹⁶⁵
 es luego consagrada i remitida.

Apolo, que la vio ser tan luzida,
 de embidia que a la suia parangona,
 la oculta i desaparece en la alta zona,
 por que de hombres no fuesse merecida.

Mas viendo al fuerte Dragón en fértil Monte¹⁶⁶
 [XIXv] ser proprio i abundante en traducciones,
 que enriquece del Lacio nuestra Hesperia,
 después de circundado el Helesponte,¹⁶⁷
 baxando la corona a nuestra Hiberia,
 te la constituíó por mil razones.

163.– Las mujeres ya aparecían como destinatarias preferidas de estas colecciones de cuentos en el *Decamerón* de Boccaccio. El propio Vicente de Millis dedicó su traducción de las *Ore di ricreatione* de Guicciardini a la «ilustre señora doña Ginesa de Torrecilla», esposa del licenciado Duarte de Acuña, corregidor del Señorío de Vizcaya.

164.– *Pierio bosque*: bosque de la región de Pieria, en Macedonia, lugar de nacimiento de las Musas.

165.– *las nueve de Helicon*: las nueve del monte Helicón, es decir, las nueve musas.

166.– Se repite aquí la ya vista descomposición léxica del apellido Mondragón en el anterior poema de Argüello, aquí invertida (*Dragón + Monte*).

167.– Tal vez entendiendo que, para coronar a Mondragón como escritor ilustre, Apolo realiza su viaje a *Hiberia* (España) desde Troya —donde lo sitúa la *Ilíada* durante la famosa guerra troyana—, rodeando (*circundando*) para ello el estrecho de los Dardanelos o Helesponto.

DE MICER AGUSTÍN MORLANES.¹⁶⁸
SONETO

Das tal decoro i lustre al italiano,
que con tu pluma sola ensalça el buelo,¹⁶⁹
por que eternize su memoria el cielo,
libre del tiempo i del orín mundano.

Mas tú, Dédalo padre,¹⁷⁰ de tu mano
fabricas estas alas, que del suelo,
sin temer el calor del dios del Delo,¹⁷¹
te suben por las obras de Vulcano.¹⁷²

Donde Apolo te premie i gualardone,
ciña tus sienes de laurel i oliva,¹⁷³
i encomiende tus obras a la Fama,

por que con trompa clara las pregone
i en estatuas i mármoles escriba:
*no ponçoña el Dragón, mas miel derrama.*¹⁷⁴

168.– Hijo de Diego de Morlanes y de Isabel Malo, Agustín de Morlanes y Malo (Zaragoza, 1567-1642) pertenecía a una familia de infanzones de cierta relevancia pública en la Zaragoza de finales del siglo XVI y primera mitad del XVII. Su padre, Diego de Morlanes, doctor en ambos derechos, fue lugarteniente de la Corte del Justicia, jurado en Cap de Zaragoza y representante del brazo universitario de Zaragoza en las Cortes de Tarazona de 1592 (*vid. Fueros y actos de Corte del Reyno de Aragón*, Zaragoza: Lorenzo de Robles, 1593, pág. 36). Por su parte, Agustín de Morlanes juró como abogado el 16 de noviembre de 1587 (*vid. Martín de Mezquita: Lucidario de todos los señores Justicias de Aragón*, fol. 139v, o la edición moderna a cargo Navarro Bonilla, Roy Marín, Redondo Veintemillas *et al.* en Martín de Mezquita [2002:257] y se doctoró en Derecho en Zaragoza el 28 de junio de 1588 (*vid. Javier Barrientos Grandon: «Agustín de Morlanes y Malo», Diccionario Biográfico de los Españoles* [edición digital de la RAH])). Como los dos hermanos Argensola y otros muchos, Agustín de Morlanes también fue uno de los que, a instancias de doña Blanca Manrique, esposa del IV conde de Aranda, declararon en 1592 a favor del buen nombre del conde, después de que éste hubiera fallecido mientras se hallaba preso por haber participado en los altercados de Zaragoza de 1591-1592 (*vid. RAH*, ms. 9/1863, fols. 965r-967v). Figura también como uno de los miembros de la Universidad de Zaragoza que juran el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María el 12 de octubre de 1617 (*vid. AHPZ: Francisco Antonio Español*, 1617, fols. 409v-412v; o Ángel San Vicente: «Poliantea documental para atildar la historia de la Universidad de Zaragoza», en AA. VV.: *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, págs. 173-514 [486])).

169.– *ensalça el buelo*: engrandece y mejora la obra original, puesto que Mondragón introduce numerosas adiciones al texto de Guicciardini. Morlanes juega con la dilogía de *pluma*: abrigo de las aves e instrumento de escritura.

170.– *Dédalo padre*: el legendario constructor de las alas de cera y plumas para él y para su hijo Ícaro, con las que este voló tan alto, que el calor del sol las derritió, por lo que cayó al mar y se ahogó.

171.– *dios del Delo*: Apolo, dios del sol.

172.– *Vulcano*: dios del fuego y de la herrería. Al estar fabricadas por el arte de Vulcano, es decir, hechas de hierro, las alas del poeta, por muy alto que este vuele, no se derretirán por el calor del sol como las de Ícaro.

173.– La corona de hojas de laurel se ceñía a los mejores poetas; la de hojas de olivo, a los vencedores olímpicos.

174.– *miel derrama*: tal vez como alusión al posible origen alcarreño de Mondragón, puesto que la Alcarria —comarca que se extiende en su mayor parte por la provincia de Guadalajara— ya era famosa en el siglo XVI, y sigue siéndolo, por la calidad de su miel.

[XXr] DE MICER IUAN DE AZPILCUETA NAVARRO.¹⁷⁵
SONETO

No es solo espada la que ciñe Marte,
ni es solo pluma la que escribe historia,
con algo se entretiene la memoria,
i en las fiestas se enarbola el estandarte.¹⁷⁶

Quando se miran por qualquiere parte
ratos ociosos con tan grande gloria,
hazes al mundo la intención notoria
de que todos pudieran alabarte.

Mas si del gran mecenas que te ampara
se mira la prosapia generosa,
que en él se suma como cifra breve,

no digo io mi pluma deseosa,
pero aun que la de César lo intentara,
callando hará que admiración la eleve.

DE MICER DIEGO DE LASARTE.¹⁷⁷
SONETO

Tan de punto ha subido ia tu buelo,
tu pluma, tu valor, Dragón prudente,
que no basta cizaña de la gente
hazer no se publique en alto cielo.

175.– Juan de Azpilcueta Navarro juró como abogado el 12 de junio de 1588; *vid.* Martín de Mezquita: *Lucidario de todos los señores Justicias de Aragón*, fol. 140r; o la edición moderna a cargo Navarro Bonilla, Roy Martín, Redondo Veintemillas *et al.*, en Martín de Mezquita [2002:257]. Siendo ya doctor en Derecho y catedrático de Código en la Universidad de Zaragoza, e inspirado en los *Diálogos de medallas* de Antonio Agustín, escribió en 1594 unos *Diálogos de las imágenes de los dioses antiguos*, que se conservan manuscritos en la Bibliothèque Nationale de France (Manuscrits, Espagnol, 73), aunque con licencia y aprobación para ser impresos. Hay edición moderna a cargo de Francisco Crosas López (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2003). Estos *Diálogos*, que Mondragón pudo conocer de primera mano dada su amistad con el autor, se inician precisamente con la figura de san Teófilo, el mismo santo cuya leyenda provoca la conversión al bien y a la santidad del degenerado Gregorio en el cuento de *Los felices amantes del Quijote* de Avellaneda; dato que añadir a favor de la atribución del apócrifo a Jerónimo de Mondragón.

176.– Verso hipermétrico; tal vez el original dijera: «...y en la fiesta enarbola el estandarte» o «... y en fiestas se enarbola el estandarte».

177.– Diego de Lasarte, natural de Viana, «diócesis de Calahorra», aparece matriculado el 20 de marzo de 1589 en la Facultad de Leyes de la Universidad de Zaragoza; *vid.* AHMZ: *Bastardelo de actos menores de los jurados*, año 1589, fol. 247 (cito por Ángel San Vicente: «Poliantea documental para atildar la historia de la Universidad de Zaragoza», en AA. VV.: *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, págs. 173-514 [330]). Probablemente, se trata del mismo Diego de Lasarte que pocos años antes le había dedicado otro soneto en parecidos términos al alcarreño Luis Gálvez de Montalvo en su *Pastor de Filida* (1582); y también el mismo que fundó en 1619, junto a su esposa Mencía de Lasarte, el colegio de la Compañía de Jesús de Guadalajara.

[XXv] Ya Palas i Belona¹⁷⁸ en este suelo
nos muestran, con las Musas juntamente,
que vas siempre en sus gracias tan presente,
que robas las entrañas de su zelo.

Dexas el gran trofeo de su corte
tan pobre de eloquencia, gracia i gloria,
echando de tu Marte mil centellas,

que queda eternizada tu memoria,
i toman tu alto ingenio por su norte,
por donde se van guiando todas ellas.

178.– *Palas i Belona*: Palas Atenea era tanto una diosa de la guerra como de la sabiduría; Belona era solamente diosa de la guerra, a veces considerada como esposa o hermana de Marte, también dios de la guerra, al que se nombra después.

[1r] PRIMERA PARTE DE LOS
RATOS DE RECREACIÓN

del excelente humanista¹⁷⁹ M. Ludovico Guichiardino, patricio Florentino.¹⁸⁰ Traduzidos de lengua italiana, i añadidos otros muchos, que se an puesto en lugar de algunos que se an dexado de traduzir por ser de poco provecho. E ilustrados con muchas autoridades de poetas i otros graves escriptores griegos, latinos, españoles, italianos i franceses.

Por el Licenciado Hierónymo de Mondragón, professor en ambos derechos en la insigne Universidad de Çaragoça.

Todo lo que se ha añadido va señalado con una * puesta al margen.

I porque los que escriven comúnmente suelen hazer alguna invocación en el principio de sus obras, siguiendo en este libro la misma costumbre, el primer *rato* i principio dél es mostrar cómo en qualquier cosa que el hombre pone mano deve invocar el favor de Dios; i assí, dize:

[1v] *Cómo en qualquier cosa que los hombres quieren
emprender deven invocar el auxilio divino*
RATO 1

* Costumbre fue mui celebrada entre los poetas gentiles i otros antigos escriptores de invocar conforme su vana superstición en el principio de sus obras el auxilio de las Musas, invocando cada uno a la Musa que más correspondía aquello de que tratar determinava.

179.– Jerónimo de Mondragón debió de ser el primer escritor español en emplear la palabra *humanista* (del italiano *umanista*), que en el *Diccionario Crítico-Etimológico* de Corominas se documenta por primera vez en las *Novelas ejemplares* (1613) de Miguel de Cervantes. Y entonces, ¿la empleó Cervantes por haberla leído en los *Ratos* de Mondragón? Debe tenerse en cuenta que Mondragón no traduce aquí ninguna de las portadas de *L'Ore*, porque en ninguna de ellas se le califica de *humanista* a Guicciardini, sino solamente de *patricio florentino*; por tanto, lo de *humanista* es aportación personal de Mondragón.

180.– Para L. Guicciardini y sus *Ore*, véase la edición de Anne-Marie Van Passen (Rome: Bulzoni Editore, 1990); también la edición de Iole Scamuzzi de las *Horas de recreación* traducidas por Vicente de Millis (Madrid: Sial, 2016).

Hazían esto porque las fingían inventoras de diversas facultades i sciencias. I assí, a Clío (la qual dezían ser una dellas) le atribuían las historias; a Melpómene, las tragedias; a Thalía, las comedias; a Euterpe, las flautas; a Ptersícore, el Psalterio; a Erato, la geometría; a Calíope, la poesía; a Polyhymnia, la rhetórica; i a Urania, la astrología. Quiso confirmar esto el famosísimo Virgilio, príncipe de los poetas latinos, cuando dixo:

^[2r] *Clío*
Buelve la Clío el tiempo ia passado,
cantando las empresas i sucessos
de aquellos que este mundo ha celebrado.

Melpómene
Melpómene, su pecho deshaziendo,
grita los casos trágicos i aviesos
que van en esta vida sucediendo.

Thalía
Thalía, las comedias divulgando,
inventa personados diferentes,
dando contento a los que están mirando.

Euterpe
Eleva con las flautas el sentido
Euterpe, i la molestia está quitando
con la süavidad¹⁸¹ al afligido.

Ptersícore
Ptersícore, la cítara tañendo,
incita, mueve i manda a todas gentes,
que su son apazible están oiendo.

Erato
Con el psalterio, Erato, i gran soltura,
dançando da mil bueltas mui graciosas,
que en viéndola enamora su hermosura.

^[2v] *[Calíope]*¹⁸²
Calíope el estilo levantado
del sublimado verso heroico inventa,
por que en el mundo quede eternizado.

Polyhymnia
Polyhymnia, haziendo afectos con prudencia,
incita, mueve, induze i persüade
con su dezir süave i eloquencia.

Urania
De los cielos nos muestra la excelencia,
Urania, quando mira las estrellas,
su virtud contemplando, o influéncia.

181.– *süavidad*: aunque no se marca la diéresis en M, es necesaria para formar el endecasílabo; lo mismo en *persüade*, *süave* e *influéncia*, más abajo, y en otros casos en los poemas siguientes, en los que nunca se señala esta licencia en M.

182.– *Calíope*: Aunque en M el nombre de Calíope aparece al final de la página anterior como palabra de reclamo, falta aquí como encabezamiento del terceto correspondiente, sin duda por omisión involuntaria del cajista.

Apolo

Pero sobre estas su virtud derrama,
como principio i fuente caudalosa,
el rubicundo Apolo, i las inflama.¹⁸³

*Mas nosotros, como fieles i verdaderos christianos, a quien Dios nuestro Señor tan particular merced ha hecho en apartarnos de la grande ceguedad i profundas tinieblas en que estos miserables por su vano culto estaban metidos, en cualquier cosa que emprendamos con mucha submisión i reverencia, dexando estas fingidas i vanas supersticio-^[3r]nes de las Musas i sus montes Helicón, Parnaso, Cithero, Pierio, Castalia, Aganippe, el río de Athenas, las regiones Phócide i Aonia, i otros lugares en quien se dixo tuvieron las Musas sus asientos, cavallo Pegaso, i su celebrado Apolo, devemos invocar (particularmente io, como más necesitado que ninguno) al incumbrado i celestial monte, abundantísima fuente, caudalosísimo río i verdadero Apolo de infinita sabiduría que es el summo eterno e incomprehensible Hazedor de todas las cosas, diziendo:

Omnipresente Dios, Vos, que del mundo
amparo solo sois, sola esperança,
i sois el Hazedor del universo;
Vos, que al furioso mar tenéis mandado
no anegue con sus ondas a la Tierra,
i hazéis que al día el Sol resplandeciente
i a la noche dé luz la clara Luna;
Vos, que no sólo sabéis de las estrellas
el número, los nombres e influencias;
^[3v] Vos, que a la Tierra nueva sin sentido
la vida con el alma le infundisteis,
formando a semejança vuestra el hombre,
al qual, estando enfermo por la culpa
del fruto que comió, le dais la vida
con comida mejor, que es vuestro cuerpo;
Vos, que al linaje humano sepultado
en el profundo golfo de las aguas
de los que dentro el Arca¹⁸⁴ se libraron,
nuevamente criáis dando sustento

183.– Traduce Mondragón en tercetos un epigrama bastante conocido por los eruditos del siglo XVI, titulado «De Musis Versus» o «De Musarum Inventis», atribuido a veces a Virgilio, pero también a Catón o a Ausonio: «Clio gesta canens transactis tempora reddit. / Dulciloquis calamos Euterpe flatibus urguet. / Comica lasciuo gaudet sermone Thalia. / Melpomene tragico proclamat maesta boatu. / TerpsicOre affectus citharis mouet, imperat, auget. / Plectra gerens Erato saltat pede carmine uultu. / Vrania motusque poli scrutatur et astra. / Carmina Calliope libris heroica mandat. / Signat cuncta manu loquiturque Polymnia gestu. / Mentis Apollineae uis has mouet undique Musas: / in medio residens complectitur omnia Phoebus». Véanse: Emil Baehrens: *Poetae latini minores*, vol. III, Lipsiae: Teubneri, 1881, págs. 243-244; y Miguel Ángel Candelas Colodrón: «La erudición ingeniosa de González de Salas en los preliminares de la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 7 (2003), págs. 147-189 [154].

184.– *dentro el Arca*: por «dentro del Arca»; falta la preposición *de* después del adverbio locativo, carencia habitual en textos escritos por autores del área aragonesa.

con vuestra larga mano a tanta gente,
sin reparar si son iustos o malos;
Vos, que con un bautismo a todo el orbe
laváis generalmente su pecado,
poniéndolo en estado de inocencia;
a Vos, pues, mi Señor i Dios eterno,
suplico me deis luz en cualquier trance,
para que pueda ver la angosta vía,
por donde se camina para el Cielo;
i en esto que he emprendido encaminarme
queráis, con lo demás que os suplicare;
porque, siendo Vos guía, será fácil
qualquier cosa difícil que emprendiere,
i en tanto que estuviere desterrado
de vuestra gran ciudad en este valle
de lágrimas, dolor i desventura,
[4r] no permitáis, mi Dios, que io os ofenda.¹⁸⁵

A NUESTRA SEÑORA

* Y a Vos, Virgen sin par, Madre excelente,
del poderoso Dios que he invocado,
a Vos, que quebrantasteis la Serpiente
que a Adam hizo caer en el pecado,
a Vos, que el Cielo, Tierra i gran Tridente
obedecen con todo lo criado,
a Vos suplico i pido, alta Señora,
seáis para con Dios mi intercessora.

A Vos, que sois la vía verdadera
que está guiando al celestial reposo,
a Vos, Virgen, pues sois la medianera
entre el hombre i vuestro hijo glorioso,
a Vos, que sois escudo i sois vandera,
de quien tiembla el Infierno tenebroso,
pido me deis, MARÍA, nuevo haliento,
para llegar al fin deste mi intento.

185.– Sobre el verso suelto o heroico que emplea Mondragón en este poema, dirá luego él mismo en su *Arte para componer en metro castellano* de 1593 que es composición que «se va amplificando con muchedumbre de galanos vocablos», y donde «se pueden usar muchos y muy exquisitos finales» (vid. Mondragón [2020:70]), lo que le confiere un estilo elevado y, por tanto, apropiado para esta invocación a Dios.

A Vos, pues grande estrella refulgente,
 en cui claridad voi confiado
^[4v] de ver qualquier dañoso inconveniente
 que en el siglo a los hombres ha dañado,
 libréis pido mi nave del corriente
 de aqueste mundo suzio encenegado,
 para que, puesta en su seguro puerto,
 alabe a Dios i a Vos después de muerto.

*Cómo los libros son sabios i fieles concejeros del hombre,
 i mui apazible compañía i entretenimiento*¹⁸⁶
 RATO 2

Preguntándole una vez al rei don Alonso de Aragón con qué concejeros¹⁸⁷ se hallava bien i cuáles tenía por mejores, respondió: «Los libros, porque ellos, sin temor, sin lisonja, sin pasión i sin interés alguno, fielmente me dizen todo lo que deseo saber».¹⁸⁸

*I assí, Demetrio Falereo, grave filósofo, continuamente persuadía al rei Tholomeo que gastasse todo el tiempo que pudiesse en mirar i leer libros, diziéndole que en ellos hallaría quien le dicesse i desengañasse de lo que sus amigos por amistad, i los demás ^[5r] por temor o vergüenza, no osarían.¹⁸⁹

Solía dezir Ciceron: «¡O queridos libros! ¡O dulce compañía! Jamás os dan sino todo contento i recreo. Porque si queréis que callen, callan; i quando queréis que hablen, hablan. Siempre están aparejados para hazer vuestra voluntad i gusto. No son importunos, no maldizientes, no glotones, no ladrones ni lisonjeros, no impertinentes ni incitadores a mal, como las demás compañías».¹⁹⁰

186.– *I mui apazible compañía i entretenimiento*: es adición de Mondragón al título en las *Ore* de Guicciardini.

187.– *concejeros*: por *consejeros* (también en el título de este *rato*), por ceceo frecuente en Mondragón.

188.– Traduce Mondragón el relato 416 de las *Ore* de Guicciardini (según la edición de Amberes de 1568) y 638 de la ed. de 1583, que se corresponde con el 403 de la traducción de Millis. Pero Mondragón intercala su propio comentario sobre Demetrio Falereo entre el relato de lo dicho por el rey Alonso y lo dicho por Cicerón, tal como venía en Guicciardini. Esto último viene en M incluido dentro del párrafo marcado con el asterisco que señala las contribuciones personales de Mondragón, a pesar de no serlo, ya que procede de Guicciardini; por lo que lo edito como párrafo aparte y sin asterisco, y vuelvo a poner asterisco entre corchetes en el último párrafo, que sí es adición de Mondragón, aunque él no lo indique. Para las fuentes de este apólogo en Guicciardini, véase Van Passen [1990:454, n.º. 638]

189.– Mondragón parece recoger aquí lo que una larga tradición de testimonios había venido afirmando acerca del papel de Demetrio de Falero en la fundación de la Biblioteca de Alejandría, por «sus grandes conocimientos bibliográficos y la experiencia adquirida en el Liceo sobre la utilización de los libros para la investigación científica y para la formación intelectual (...). Y es fácil llegar a la conclusión de que Demetrio explicó en la corte de Menfis las ventajas de la colección de libros que habían logrado reunir Aristóteles y Teofrasto y aconsejó el establecimiento de una mucho mayor, como correspondía al poder y a la riqueza de Tolomeo, que compensara la falta de libros griegos en Egipto y fuera capaz de ofrecer a los ilustres huéspedes prácticamente la totalidad de la creación escrita en lengua griega» (Hipólito Escolar Sobrino: *La Biblioteca de Alejandría*, Madrid: Gredos, 2003 [2ª. reimp.], pág. 105).

190.– Como queda dicho en la Introducción y como veremos a lo largo de las páginas siguientes, las traducciones de Mondragón orientan a veces el sentido del texto italiano original hacia cuestiones morales de su interés. En este caso, en el lugar en el que Guicciardini y Belleforest habían escrito *temerarii/temeraires* ('locos' en Millis), Mondragón traduce *maldizientes*. Y el lugar donde en Guicciardini se lee «no contumaci» ('no obstinados', 'no contumaces', o 'no porfiados' en la versión de Millis), Mondragón no lo traduce, sino que lo sustituye por una coda también moralizadora («no impertinentes ni incitadores al mal»), que es adición propia, sin base textual en el original italiano.

[*] Todo lo qual, con maravillosa brevedad, mostró i dixo el autor cuios son estos versos:

Quatro cosas me dan quando io leo
los libros de grandíssimo provecho:
luz, consejo, verdad i gran recreo.¹⁹¹

Cómo hai un solo Dios en tres personas, i una essencia

RATO 3¹⁹²

*Tres fueron las opiniones que antiguamente hubo entre las gentes acerca de si había uno o más dioses. La primera ^[5v] fue que no había Dios ni Superioridad alguna: i falsa. La segunda, que había muchos dioses, i que cada uno tenía su dominio i señorío: peor. La tercera, que tan solamente había un Dios o un dominio i señorío: buena i aprovada. Porque dize Lactancio Firmiano, provando que no ai más de un solo Dios Todopoderoso, que assí como en un ejército, quando ai tantos generales como banderas o compañías, con mucha dificultad se concierta i ordena el campo, de la mesma manera todas las cosas en este mundo darían al través si no huviesse uno solo que las rigiesse i governasse.¹⁹³ Lo mesmo prueba Aristóteles con un ejemplo que trae de la Monarchía, diziendo que como de necesidad no debe tener la Monarchía sino un solo superior, para ser bien regida i gobernada, assí el mundo, de necesidad se gobierna por un solo Dios Todopoderoso.¹⁹⁴ I preguntando un rei a un bárbaro si había alguno que con más felicidad que él viviesse, el bárbaro le respondió: ^[6r] «Dios primeramente, después la Palabra, i el Espíritu con ellos: los quales son de una mesma naturaleza i producen una mesma cosa».¹⁹⁵ Las quales palabras declaran que hai tres personas i un solo Dios.

191.– Desconozco la autoría de estos versos, que no encuentro en ningún repertorio de poesías del Siglo de Oro, por lo que todo parece indicar que fueron escritos por el propio Jerónimo de Mondragón para incluirlos aquí.

192.– En el ejemplar del Archivo Municipal de Zaragoza (en adelante Z) faltan las páginas correspondientes a este rato 3, salvo la que introduce ya el rato 4. ¿Tuvo algo que ver en ello el contenido teológico de este capítulo? Téngase en cuenta que Lactancio Firmiano, al que Mondragón cita aquí y varias veces más en las páginas siguientes, no siempre fue un autor bien aceptado entre los católicos, y acabó siendo incluido en el *Index librorum prohibitorum* publicado en 1684.

193.– «Sicut ne res quidem militaris nisi unum habeat ducem atque rectore, quod si in uno exercitu tot fuerint imperatores quot legiones, quot cohortes, quot cunei, quot hale: primum nec instrui poterit acies, uno quoque periculum recusante, nec regi facile aut tempari, quod fuis propriis consiliis utantem omnes, quorum diversitates plus noceant, quam prosint. Sic in hoc rerum nature imperio nisi uns fuerit, ad quem totius summe cura referatur, universa solverunt, et corrunt». (Lactancio Firmiano: *De divinis institutionibus*, I, 3, Roma: Udalricum Gallum Alamanum y Symonem Nicolai di Luca, 1474, fol. [19r]).

194.– Se trata de una interpretación personal de Mondragón de las reflexiones que realiza Aristóteles en su *República* acerca de la Monarquía y otras formas de gobierno. Mondragón se basa probablemente en alguno de los comentarios que incluyó Pedro Simón Abril en su traducción de dicha obra, publicada en Zaragoza en 1584 en la misma imprenta en la que Mondragón publicará su *Arte para componer en metro castellano* en 1593; por ejemplo, en el siguiente: «Llama mejor manera de gobierno aquí Aristóteles el reino regido por rey que es en virtud sobre todos excesivamente señalado, porque este imita más al gobierno del mundo universal». Vid. Aristóteles: *Los ocho libros de República* (trad. de Pedro Simón Abril), Zaragoza: Lorenzo y Diego de Robles, 1584, fol. 109v.

195.– Desconozco la fuente de esta anécdota.

Note aquí el discreto i christiano letor, levantado su espíritu algún tanto por la obligación que le toca, la admirable confesión deste dichoso bárbaro, no olvidándose del hermoso símile trahído por el grande filósofo gentil Aristóteles.¹⁹⁶

*I assí mesmo que bien i claramente el príncipe de la poesía, Virgilio, también gentil, confirma el no haver más de un solo Dios Todopoderoso, i una superior Naturaleza, quando con su acostumbrada elegancia dize:¹⁹⁷

Tú, hijo, as de saber primeramente,
que al cielo, tierra¹⁹⁸ i campo cristalino,
a estrellas i a la Luna refulgente¹⁹⁹
da vida un cierto espíritu divino;²⁰⁰
una immortal i sempiterna mente
mueve esta grande²⁰¹ máchina contino,
toda en todos sus miembros infundida,
i al gran cuerpo mezclada²⁰² le da vida.

[6v] Esta infusión da vida al vando humano
i a quantas aves vemos i animales,
i a quantos monstruos cría el mar Océano²⁰³
baxo de sus clarísimos cristales,
cuias simientes tienen soberano
origen i vigores celestiales
en quanto el tardo i mortal cuerpo admite,
que con el alma immortal siempre compite.²⁰⁴

196.– *no olvidándose...* *Aristóteles*: Sin que olvide el lector lo dicho por Aristóteles y tenga en cuenta también el comentario de este sobre la monarquía, porque, efectivamente, Mondragón está recurriendo a dos fuentes distintas: una, las reflexiones del Estagirita; y otra, la anécdota del bárbaro.

197.– Cita Mondragón a continuación los versos 1432-1447 del Libro Sexto de la *Eneida*, según la traducción de Gregorio Hernández de Velasco, a partir de alguna de las ediciones revisadas y ampliadas con la traducción de las églogas primera y cuarta del propio Virgilio, desde la de Toledo de 1574 en adelante (probablemente la de Zaragoza de 1586), que el propio Mondragón citará luego en su *Arte para componer en metro castellano* de 1593 (véase mi edición de esta última, publicada en Almería: Círculo Rojo, 2020, pág. 95, n. 126), pero con algunas variantes debidas al propio Jerónimo de Mondragón, distintas de las que se dan en las tres versiones originales, las de Toledo de 1555 [H1555], 1574 [H1574] y 1577 [H1577]; para estas últimas véase Massimo Caruso Enea: *La primera traducción impresa completa de la 'Eneida' de Virgilio realizada por Gregorio Hernández de Velasco*, Tesis doctoral dirigida por Rossanna Benacchio y supervisada por José Pérez Navarro, Padova, Università degli Studi di Padova, Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari, 2016, Tomo II, pág.140). No es casualidad, por otra parte, que Mondragón tuviera a mano esta traducción de la *Eneida*, pues Pedro Simón Abril, su profesor en la Universidad de Zaragoza, había aconsejado que se leyera en las escuelas, porque estaba escrita en castellano, en una forma métrica sencilla y no iba acompañada de glosas (*vid.* Margherita Morreale: *Pedro Simón Abril*, Madrid: CSIC, 1949, pág. 319).

198.– *cielo, tierra*: «cielo y tierra» en H1555, H1574 y H1577.

199.– *a estrellas y a la luna refulgente*: «a estrellas, sol y luna refulgente» en H1555 y H1574.

200.– *da vida un cierto espíritu divino*: «sustenta un interior espíritu divino» en H1555 y H1574; «anima un cierto espíritu divino» en H1577.

201.– *esta grande*: «la mundial» en H1555, H1574 y H1577.

202.– *mezclada*: por *mezclada*, por seseo frecuente en Mondragón.

203.– *el mar Océano*: «el mar insano» en H1555 y H1574; «el Océano» en H1577.

204.– *Que con el alma immortal siempre compite*: «que con la alma ágil y imortal compite» en H1555, H1574 y H1577. Es verso hipermétrico.

Cómo la Magestad Divina es cosa incomprensible a los mortales

RATO 4

Preguntando a Simónides, filósofo, Hierón tirano, qué cosa era Dios, el filósofo tomó un día de acuerdo para poderle responder. Passado aquél, tomó dos; después, cuatro; i así siempre, duplicando el término que tomava. Viendo Hierón lo que Simónides hazía, le dixo: «¿Por qué no quieres responder a lo que te he preguntado, diffiriéndolo quanto más va más?» «Porque quanto más en ello pienso —respon-^[7r]dió Simónides—, tanto más hallo la respuesta dificultosa, i más en ella me confundo».

Notó esto mui bien i sabiamente el subtilísimo Dante, si bien lo advierte el prudente letor, con estos versos:

Es loco quien pretenda que la nu[e]stra
razón discurrir pueda lo infinito,
que tiene una substancia en tres personas.
Conténtate ia, hombre, i para al Quía,
porque si tú pudieras verlo todo,
no fuera menester parir MARÍA.²⁰⁵

*Cómo los dioses que reverenciavan los antiguos
era[n] grande burlería i vanidad*

RATO 5

*Dizen que en el principio del mundo, i antes que las cosas fuessen criadas, hubo cierto chaos o confusión, i que el tal, por espacio de largo tiempo, vino a tener sus límites i magnitud i hazerse un cuerpo, a forma de un grandísimo huevo, i romper-^[7v]se. Del qual vino a salir una especie de hombre de dos naturalezas, a la qual llamaron Phaneta, que quiere dezir macho i hembra, de la qual salieron el Cielo i la Tierra.²⁰⁶ Del Cielo fue-

205.— Todo este *rato* 4 es traducción fiel del relato 131 de Guicciardini en la ed. de Amberes de 1568, y 599 de la ed. de 1583, que se corresponde con el 126 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato, *vid.* Van Passen [1990:451, n.º. 599]. Al contrario de lo que hizo Millis, que no tradujo los versos 4-6 del poema de Dante, Mondragón se mantuvo fiel a la cita completa de Guicciardini, procedente de los versos 34-39 del canto III del «Purgatorio» de la *Divina Comedia* de Dante. Scamuzzi [2016:47] cree que, ya declarada la imposibilidad de entender el misterio de la Santísima Trinidad en los tres primeros versos, «probablemente Millis pensó que la paradoja contenida en este último terceto resultaba demasiado fuerte con respecto al tono templado de la obra que iba componiendo, y decidió suprimirla, confiando en que el primero sería suficiente para entenderla». La traducción de Mondragón, fiel al texto original, busca incluso una solución para aclarar el v. 4, probablemente el más oscuro de los seis, y donde el original italiano dice «State contenti, umana gente, al Quía...», él traduce «Conténtate ya, hombre, i para al Quía», es decir, «Confórmate, hombre, y cree en el Evangelio», puesto que la voz latina *Quía* es el *Que*, que designaba por metonimia la doctrina de las Sagradas Escrituras.

206.— Al incluir en su cosmogonía al dios Fanetes o Fanes, Mondragón evoca el mito órfico de la creación del universo, alternativo al de la *Teogonía* de Hesíodo, en la que Fanetes/Fanes se correspondería con Eros. Una de las fuentes de Mondragón en este lugar fue con toda probabilidad el *De divinis institutionibus* (I, 5) de Lactancio Firmiano, citado ya en el *rato* 3. Para el mito de Fanes y la cosmogonía órfica, véanse: Robert Graves: *Los mitos griegos* (trad. de Esther Gómez Parro), Barcelona: RBA, 2019 (edición digital); y Santiago González Escudero: «Los mitos de la cosmogonía órfica como introducción al pitagorismo», *El Basilisco*, 9 (1980) (enero-abril), págs.9-19.

ron engendrados seis varones, a los quales llamaron Titanes, es a saber: Océano, Caco,²⁰⁷ Chrión, Hyperión, Iapeto i Cronos, el qual por otro nombre fue llamado Saturno. De la Tierra salieron seis hembras llamadas Titánides, que fueron: Thía, Rhea, Themis, Mnemosyna, Thetis i Hebe. El primero de los que nacieron del Cielo se casó con la primera de las hembras que nacieron de la Tierra; el segundo, con la segunda; i assí los demás por su orden con las otras. De suerte que Saturno se casó con Rhea. El qual, como tuviesse entendido que un hijo le avía de hechar del reino, determinó de comerse todos los hijos que su muger pariesse, i assí lo puso por obra. Pero llegando la hora del parto i nacimiento del tercero, que fue Iúpiter,²⁰⁸ la ma-^[8r]dre, por que no fuese comido como los otros, con grandíssima astucia lo escondió. I para que Saturno su marido no lo sintiesse llorar, mandó a ciertos músicos de las fiestas de Baco que con muchas campanas i caxas de guerra estuviessen continuamente tañendo. Mas Saturno, conociendo en que a su muger se le avía menguado la barriga que el niño avía nacido, buscolo con grandíssima instancia para comérselo. Entonces Rhea, viendo lo que su marido Saturno hazía, tomó de presto una grande piedra i le dixo: «Tomad, esto es lo que he parido, pues que tanto deseo tenéis de comeros vuestros hijos».

Saturno, dando crédito a lo que la muger le dezía, pensando que era el niño, se la tragó. De lo qual se siguió otro maior inconveniente, porque no sólo no se comió el niño, pero aun dizen que con el grande peso de la piedra hechó del cuerpo los otros dos que antes de Iúpiter se avía comido.

^[8v]*Dezían también los antiguos que no havía sólo un Saturno, ni un solo Iúpiter o Hércules, sino muchos.²⁰⁹ Porque los mui antiguos reies de qualquier nación de gentes que fuessen se llamavan Saturnos; i sus hijos, Ioves i Iunones; i los nietos de aquéllos, Hércules. Cicerón, en el tercer libro *De la naturaleza de los dioses*, dize: «Hallamos en las antiguas historias de los griegos que hubo muchos Ioves». De donde Nembrod fue tenido entre los de Babilonia por Saturno; el hijo del qual, es a saber, Belo, fue nombrado Iúpiter Babilonio, como lo afirma Diodoro.²¹⁰ De la mesma manera, entre los egipcios, Came ses fue llamado primer Saturno; i assí mesmo, a sus dos hijos, Osiris i Isis, llamaron Iúpiter i Iuno Egipcios; i al hijo de Osiris, nombrado Libio, el qual fue varón de admirables fuerças, le llamaron Hércules Egipcio. Del mismo modo, Alceo vino a ser, de Iúpiter i Alcmena, Hércules el Griego. Por lo qual claramente se muestra un mesmo varón aver podido ser ^[9r]Saturno, Iúpiter i Hércules en diversa manera.

*Los Cielos fueron dichos padres de los Saturnos, porque en tiempo mui antigo se dixo que los Saturnos avían caído de los Cielos. I assí, Xenofonte, en el libro que escribió *De la razón de los equívocos o ambiguos*, dize estas palabras: «Son dichos Saturnos los decendientes de las nobles familias de los reies, los quales, siendo mui viejos, edificaron ciudades. Sus primogénitos fueron los Ioves i Iunones. I los fortísimos Hércules, sus nietos. Los padres

207.– *Caco*: en lugar de *Ceo*; se trata de una errata probablemente por *lectio faciliior*.

208.– Júpiter/Zeus es presentado en la mitología clásica como el sexto y último de los hijos de Cronos/Saturno y Rea.

209.– Algo muy parecido pudo leerlo Mondragón en la *Historia del reino de Aragón* (BNE: Ms. 13140, fol. 78v) del historiador darocense Juan Díaz de Aux y Marcilla, citados en la Dedicatoria de estos *Ratos* al conde de Aranda; *vid. supra*. Pero lo más probable es que ahora recurra al *De divinis institutionibus* de Lactancio Firmiano (I, 11), donde se reproduce también la cita del *De la naturaleza de los dioses* de Cicerón que leemos a continuación.

210.– La fuente ahora es el Libro I de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo.

de los Saturnos son los Cielos, i sus mugeres, las Rheas; i de los Cielos, las Vestas. Por lo qual fueron tantos como los Saturnos, los Cielos, Vestas, Rheas, Iunones, Ioves i Hércules. Assí mesmo, a los que en unos pueblos llaman Hércules, en otros los llaman Ioves, porque a Nino entre los caldeos i asirios llamaron Hércules. De los quales hizo monarchía i cabeça de imperio al pueblo de su padre Iúpiter».²¹¹

*De donde la reina Semiramis hizo ^[9v] escribir en una coluna, de su marido Nino, lo siguiente: «Mi padre fue Iúpiter Belo; mi abuelo, Saturno Babilonio; mi bisabuelo, Saturno Etíope; mi tatarabuelo, Saturno Egipcio; mi quinto abuelo, Celo Feniceo Ogiges. Desde Ogiges hasta mi abuelo a dado el Sol al derredor de su círculo ciento i treinta i una bueltas; desde mi abuelo hasta mi padre, onze; i desde mi padre hasta mí, sesenta i dos».²¹² Dize también Beroso en el libro quarto *De la antigüedad de los reinos*: «Nembrod de Babilonia fue el primero a quien llamaron Saturno».²¹³ Iúpiter tuvo quatro principales nombres: Estator, Tonante, Feretrio i Elicio. Estator fue nombrado porque oió los ruegos de Rómulo quando le rogó hiziesse parar i detener su ejército, que iba de huida. Tonante por el trueno, assí como radiante por el raio; de donde en las cerimonias de los romanos, quando Iúpiter hechava raios o tronava, cessavan las cortes o aiuntamientos del ^[10r] pueblo romano. Feretrio, porque se creía que traía la paz; i assí tomavan de su templo (el qual fue el primero que se edificó en Roma por Rómulo) el sceptro por el qual iuravan, i la piedra de fuego con la qual confirmavan la paz. Elicio se dezía por respecto desta palabra *elicere*, que quiere dezir *mover*, porque con ciertas rogarías i oraciones lo forçavan baxar del cielo.²¹⁴

*Por lo qual el famoso poeta Ovidio en los *Faustos* con mucha elegancia dize:

Baxar del Cielo, ¡o Iúpiter!, te hazen,
i assí todos los niños te celebran,
i Elicio a una boz también te llaman.
Es cosa mui notoria que las cumbres
temblaron de los montes Aventinos;
la Tierra se firmó con el gran peso
de Iúpiter estando encima della.²¹⁵

*Estos quatro nombres Plinio en su *Natural Historia* los confirma diziendo: «Entre Estatores, Tonantes i Feretrios, a Elicio también admitimos por Iúpiter».²¹⁶

211.– Traduce Mondragón las primeras palabras del *De Equivocis* de Jenofonte, que pudo leer en la recopilación atribuida a Giovanni Nanni: *Fragmenta vetustissimorum autorum*, Basilea: Johann Bebel, 1530, págs. 45-58 [45].

212.– Sigue Mondragón traduciendo el *De Equivocis* de Jenofonte; véase ahora en los *Fragmenta vetustissimorum*, cit., la pág. 46.

213.– Pudo leerlo en la recopilación citada de Nanni (*vid.* pág. 21) o en alguna edición independiente de las obras de Beroso de Babilonia (o Beroso el Caldeo), como: *Antiquitatum libri quinque*, Antuerpiae: Ioannis Steelsii, 1545, fol. 28v.

214.– Mondragón reproduce algunas de las interpretaciones más comunes de los diferentes epítetos referidos a Júpiter que podían hallarse en autores como Livio, Dionisio, Plutarco, Suetonio, Lactancio o Luis Vives en sus *Comentarios* al *De Civitate Dei* de san Agustín.

215.– Ovidio: *Faсти*, III, vv. 327-330: «Eliciunt Caelo te, Iuppiter, unde minores / nunc quoque te celebrant Eliciumque vocant. / Constant Aventinae tremuisse cacumina silvae, / Terraque subsedit pondere pressa Iovis».

216.– Plinio: *Naturalis Historiae*, II: LIV, 140: «Lucosque et aras et sacra habemus interque Statores ac Tonantes et Feretrios Elicium quoque accepimus Iovem».

^[10v] Todos los quales dioses ser de ningún crédito o verdad fácilmente por lo dicho se infiere; lo que también el mesmo Ovidio muestra quando, burlándose dellos, dixo:

Si jamás a los dioses los engaña
el no saber las cosas que acá passan,
¡mui bien sabréis si he hecho io este caso!²¹⁷

*I en otro lugar, a semejante propósito, puesto que a César lo contavan entre uno de ellos, dize:

No sabe César (aunque Dios bien sabe
todas las cosas) este postrer suelo
de qué calidad sea, o condiciones.²¹⁸

Cómo más claramente se muestra la suziedad destos falsos i vanos dioses

RATO 6

Ío, siendo hermosísima donzella, fue mucho tiempo servida por Iúpiter, i persiguiéndola un día con encendido deseo i deliberado ánimo de alcançarla, queriéndose ella escapar de entre las ^[11r] manos, de presto la cubrió de una espesa nube, i la cogió i empreñó. Iuno, viendo dende el Cielo aquellas grandes tinieblas i escuridad, en el mesmo punto concibió en sí grande sospecha de lo que podía ser. I para ver si era lo que imaginava, de presto hizo adelgazar el aire, de tal manera que mui bien lo pudiera ver todo, si no fuera que Iúpiter, entendiendo lo que Iuno hazía, por que no viesse el suceso, al momento transformó a Ío en vaca. Iuno, viendo lo que passava, con el gran deseo que tenía de tomarla, hizo muchas diligencias, de suerte que la tomó. I para tenerla más segura, por que alguno no se la quitasse, la encomendó i puso en poder de Argos, el qual tenía cien ojos, para que la tuviese bien guardada. Argos, deseando cumplir la voluntad de Iuno, por que la vaca no se le fuesse, jamás osava dormir, sino cerrando solamente dos ojos de todos los que tenía. Iúpiter, movido a compasión de la pobre donzella, dio cargo a Mercurio que la librasse del trabajo en que estava. ^[11v] I así Mercurio, tomando forma de pastor, se fue adonde Argos estava guardando la donzella, i tocándolo con su vara o caduceo, lo hizo dormir con todos sus cien ojos i lo mató. Iuno, entendida la muerte de Argos, viendo que otro remedio no tenía, tomó todos aquellos ojos i los puso a la cola de su pavón, i hizo ir a la vaca con tanta furia por el mundo, que, huyendo por muchas tierras, no paró hasta Egipto. Pero después Iuno, a ruegos de Iúpiter, la bolvió en su primera figura, i de allí a poco tiempo pario a Epafo, engendrado por Iúpiter.²¹⁹

217.– Ovidio: *Tristia*, I, 2, vv. 97-98: «Si tamen acta deos numquam mortalia fallunt, / a culpa facinus scitis abesse mea».

218.– Ovidio: *Epistulae ex Ponto*, I, 2, vv. 70-71: «Nescit enim Caesar, quamvis deus omnia norit, / ultimus hic qua sit condicione locus».

219.– Hasta aquí es traducción del relato 278 de Guicciardini en la ed. de Amberes de 1568, o 97 en la ed. Amberes de 1583, que se corresponde con el 268 de la traducción de Millis. Mondragón amplifica mucho el relato original insertando numerosas aclaraciones propias, seguramente para hacerlo más comprensible a los no familiarizados con la mitología latina, pero sin alterar el sentido. Tal vez a este tipo de adiciones se refería Mondragón cuando apuntaba en el prólogo que

[*] Note aora el discreto letor qué buenos dioses devían ser estos, pues que tan honrradas cosas hazían, i la grande ceguedad de los míseros gentiles, que creían que lo fuessen.

*Cómo el hombre es obra i criatura de Dios,
para el qual fueron criadas todas las cosas*
RATO 7

^[12r] ²²⁰ *Dize²²¹ Lactancio Firmiano que después que fueron criadas todas las cosas en el mundo, lo último que salió a luz fue el hombre, i dízelo con estas palabras: «No quiso Dios meter al hombre en este mundo hasta que todas las cosas estuviessen del todo perfectas i acabadas. La Sagrada Escritura dize que el hombre fue la última obra de la mano de Dios quando crio al mundo, i que lo puso en él como en una casa mui compuesta i sin faltarle nada, porque por su respeto fueron criadas todas las cosas». ²²²

*Lo que assí mesmo afirman los gentiles, i en particular el excelente Ovidio, quando tratando de todo lo criado (cosa, por cierto, que admira para ser gentil), dize del hombre:

Faltava un animal mui más electo,
más santo que los otros i severo,
que con su claro i sublime intelecto
en todo lo demás tuviesse impero:
el hombre fue criado el más perfecto
^[12v] de quanto a luz salió en el Emisfero,
por el eterno Dios pío i ioc[undo],
el qual formó de nada a todo [el mun]do. ²²³

las *Ore* de Guicciardini nunca habían sido traducidas en «semejante estilo», puesto que la traducción de Millis es mucho más fiel al texto italiano. Para las fuentes de Guicciardini en este relato, *vid.* Van Passen [1990:413, n.º 97].

220.– Falta el fol. 12 en el ejemplar de Zaragoza (Z). Es probable que esta mutilación se deba a la misma razón por la que faltan otros folios en este ejemplar: el contenido teológico de dudosa ortodoxia por la mezcla de conceptos cristianos con fuentes paganas.

221.– Sobre la letra capital *D* aparecen en *M* sobreimpresas otras letras en dos líneas distintas que no tienen nada que ver con el texto de este *rato* 7, sino que forman parte de las líneas tercera y cuarta del fol. 13r, ya en el *rato* 8: «...iviendo... / ...Hom...» [«...escribiendo...Hombre...»].

222.– Lactancio Firmiano: *De divinis institutionibus*, II, 8, 62-63: «Itaque necesse fuit hominem postremo fieri, cum iam mundo ceterisque rebus manus summa esset inposita. Denique Sanctae Litterae docent hominem fuisse ultimum Dei opus et sic inductum esse in hunc mundum quasi in domum iam paratam et instructam, illius enim causa facta sunt omnia». Pero tanto esta cita como la que sigue de Ovidio vienen en el mismo orden y con parecida presentación en el «Prefacio» de la *Vita honesta sive virtutis* de Schoten Hesso (*vid.* la ed. de Michael Manger: s.l., 1583, pág. 13), que Mondragón cita en el capítulo siguiente.

223.– Traduce Mondragón con alguna libertad los versos 76-81 del primer libro de las *Metamorfosis* de Ovidio, que trata del origen del mundo: «Sanctius his animal mentisque capacius altae / deerat adhuc et quod dominari in cetera posset: / natus homo est, sive hunc divino semine fecit / ille opifex rerum, mundi melioris origo, / sive recens tellus seductaque nuper ab alto / aethere cognati retinebat semina caeli». Falta en *M* texto al final de los dos últimos versos, e igual que sucedía al principio del capítulo, también aquí aparecen sueltas algunas letras que no se corresponden con el texto principal: «...stava g...», al final del penúltimo verso, que corresponden a la segunda línea del texto del fol. 11v («...estava guardando...»); y «o...co...», al final del último verso, que corresponden a la tercera línea del fol. 11v («...tocándolo con...»). Reconstruyo entre corchetes el texto que creo más probable a juzgar por los restos que quedan de él.

Cómo es grande la imbecilidad i flaqueza del hombre
RATO 8

*Plinio, queriendo dar a entender la débil i flaca naturaleza del hombre, dize desta manera: «Sólo el hombre, luego en naciendo en la desnuda i fría tierra, sin defensa alguna de naturaleza para su persona, se inclina a gemir i derramar amargas lágrimas. Lo que en ninguna otra criatura de tantas que en el mundo nacen se halla». De donde se saca un manifiesto argumento de su triste i miserable vida. «I con todo esso —dize el mismo Plinio— ningún otro tiene el apetito maior ni más desenfrenado para todas las cosas, ninguno el temor más turbado ni confuso, ni más ardiente i cruel rabia».²²⁴

^[13r] *Esto mesmo confirma el príncipe de los poetas griegos, Homero, quando, escribiendo la débil i flaca naturaleza del hombre, dize:

Ninguna cosa se halla en lo criado
más débil ni más flaca,
que el hombre triste, vil, desventurado.²²⁵

*Confirma lo mismo el grande poeta Virgilio llorando el breve curso desta miserable vida desta manera:

Bolviendo al verde ser buelven las flores,
al peral, i nogal, i qualquier planta.
¿Por qué assí al hombre mísero no buelve
lo que una vez passó, como en aquéllos?
Los mui tímidos ciervos, en bolviendo
a renacer sus cuernos, cobran vida.
Dizen también que viven largos años
las pequeñas cornejas; pues nosotros,
¿por qué de condición somos más triste?²²⁶

*Pero Eschotenio Heso, tratando la causa de la imbecilidad i flaca naturaleza del hombre, dize:

Formó Dios omnipotente al hombre del limo de la tierra, para que no se ensobervezca demasiadamente. ^[13v] Nace desnudo en el mundo, para que él mesmo se vista no solamente de vestiduras i ropas de lana i lino, pero aun de la virtud, porque los pelos i cerdas en un cuerpo denotan ferocidad de ánimo. Nace con cuerpo débil, para que no confie de sus fuerças, como las bestias, sino que ocurra al favor i adjutorio divino. Pero con todo es rei i señor sobre todos los otros robustos animales; i los dotes i gracias deste rei son maravillosas i excelentes, con las quales excede a las demás criaturas. Tiene también diferente la figura, de la

224.— Vid. Plinio: *Naturalis Historiae*, VII: I, 2 y I, 5.

225.— Cf. Homero: *La Odisea*, XVIII, 124-150.

226.— Virgilio: *Elegiae in Maecenatem*, I, 113-118: «Redditur arboribus florens revirentibus aetas; / ergo non homini quod fuit ante redit, / vivacesque magis cervos decet esse paventes / si quorum in torva cornua fronte rigent? / Vivere cornices multus dicuntur in annos, / cur nos angusta condicione sumus?»

que tienen los brutos animales, porque los animales brutos tienen la figura i cuerpo inclinado hazia tierra, mas el hombre tiénelo levantado hazia arriba, mirando al cielo, para que desprecie las cosas terrenas i ame las celestiales, i piense que su vivir ha de ser mui diferente i al contrario de los otros animales, por ser su figura mui más hermosa i noble que las figuras de aquéllos.²²⁷

[14r] *Muestra esto admirablemente el excelente Ovidio diziendo:

Excede el hombre a los demás mortales
por su grande valor i ser interno;
no va siempre como los otros animales,
mirando siempre abaxo hazia el Infierno;
por que viesse las cosas celestiales,
le alzó su grave aspecto el Rei eterno,
i por hazerlo pío i mui clemente,
el alma le infundió el Omnipotente.²²⁸

*Cómo todas las sciencias i sabiduría de los hombres
es vanidad, si salvar no se saben*
RATO 9

Estando juntos ciertos estudiantes, tratando de la muchedumbre i gran diversidad de sciencias que hai en el mundo, i cómo se hallan unos mui más doctos i aventajados en ellas que otros, nombrando algunos en particular, uno de los que allí estaban, llamado Fulgoso, agudamente dixo: «Aquél a mi parecer se puede tener por sabio, que se sabe salvar, porque los demás [14v] digo que no saben nada; i assí, no consiste el saber en las sciencias deste mundo».²²⁹

227.– Vid. Schoten Hesso: *Vita honesta sive virtutis*, cit., pág. 14: «Natus est homo e nobilissimo patre, Deo scilicet, ex limo terrae, ut non nimium superbiat. Postquam creatus erat, ex eius corpore addita est sibi foemina, quam ac seipsum amaret, quia sciebat pater eius Deus, male esse homini soli. Natus est, vel nascitur nudus in mundum, ut seipsum vestiat non solum vestibus laneis vel lineis, sed et virtute: nascitur non pilosus more bestiarum, ut pius et humanus fit, non immanis, nam pili in corpore atrocem ostendunt animu. Nascitur corpore debili, ut suis non fidat viribus ac bestiae, sed Dei imploret opem. Tamen robustorum animalium rex est constitutus. Huius regis, regiae et dotes sunt, quibus praepollent caeteris creatis. Aliam namque formam habet, quam belluae. Bruta formam habent pronam ad terram: homo ipse vultum erectum ad sydera, ut terrena despiciat et coelestia plus amet, cogitetque; secus sibi vivendum esse quam brutis, ob formam nobiliorem».

228.– Cf. Ovidio: *Metamorfosis*, I, 78-86 (de nuevo traducidos muy libremente por Mondragón).

229.– No se halla este relato en ninguna de las ediciones de *L'ore di ricreazione* de L. Guicciardini. A Mondragón se le debe el marco narrativo (la disputa de los estudiantes) que sirve para introducir la conclusión de Fulgoso, que no es sino una copia casi al pie de la letra de una reflexión de Miguel Sánchez de Lima incluida en su *Arte poética en romance castellano* (1580), obra que le servirá a nuestro autor como referencia principal de su posterior *Arte para componer en metro castellano* de 1593 (véase la ed. de Pérez Pascual [2020]). Dice Sánchez de Lima en boca de Calidonio (no de Fulgoso): «La verdadera sciencia consiste en saberse uno salvar, que el que esto no sabe, por mucho que sepa, no sabe nada». A continuación, Sánchez de Lima cita los mismos versos de Juan de Mena que añade Mondragón inmediatamente, con idénticas variantes textuales en ambos autores con respecto al texto conocido y transmitido de Juan Álvarez Gato, su verdadero autor («En esta vida prestada, / do bien obrar es la llave, / aquel que se salva sabe, / el otro no sabe nada»). La sentencia que Mondragón atribuye a Fulgoso podría haberle sido inspirada a Sánchez de Lima de un modo genérico por el bíblico Libro de la Sabiduría, que Salomón —al que se cita aquí en seguida— escribió con el propósito de prevenir a los que se dejan fascinar por los atractivos de una cultura brillante pero terrenal. Léanse, por ejemplo, los versículos 6, 20 («El deseo de sabiduría nos

Lo que docta i brevemente confirma el nuestro famoso Iuan de Mena con estos versos:

En esta vida prestada,
donde el bien vivir es llave,
aquél que se salva sabe,
que el otro no sabe nada.

*Versos, por cierto, de mucha consideración i dignos de tenerlos perpetuamente en la memoria. Porque si bien miramos, hallaremos muchos hombres que an sido reputados por mui doctos en el mundo i les aprovechó mui poco su doctrina i saber, pues salvar no se supieron. ¿Qué le aprovechó al sapientísimo Salomón su grande sabiduría, pues aún se duda de su salvación? ¿I qué le aprovecharon al perdido de Simón, mago samaritano, sus profundas artes mágicas, con las quales traía engañado casi a todo el pueblo romano, subiéndose por los aires i haziendo muchas otras cosas sobrenaturales, con favor de los demonios, ^[15r] pues, muriendo rebentado, se lo llevaron consigo a los infiernos?²³⁰ ¿I qué le aprovechó al traidor i desventurado de Iudas el saberse meter en tan santa i escogida compañía, si salvar no se supo? ¿I qué otros infinitos que miserablemente perdieron sus almas? Por lo qual dize divinamente el glorioso i bienaventurado apóstol san Pablo:

No debe el hombre saber
más de lo necesario.²³¹

*Cómo los afectos i passiones que hazen despeñar a los hombres
en quantos vicios i pecados se hallan son tres*
RATO 10

*Tres son los afectos que hazen caer al hombre en qualquier género de pecados, estándole continuamente asaeteando el ánimo i entendimiento, es a saber: ira, codicia i luxuria. La ira apetece la vengança; la codicia, las riquezas; la luxuria, los plazerres. Estos fueron llamados por los antiguos Furias o Diosas ^[15v] del Furor, hijas de Acheronte i de la Noche,²³² con estos nombres: Alecto, Tesifón i Megera. Los poetas fingen que los luga-

eleva al reino [de los cielos]», 7, 14 («Los que poseen la sabiduría se atraen la amistad de Dios»), 7, 25 («La sabiduría es un hálito del poder de Dios y una efusión pura de la gloria del Todopoderoso»), y sobre todo 8, 13: «Tendré por la sabiduría la inmortalidad». Ahora bien, la atribución a Fulgoso en estos *Ratos* de Mondragón tal vez se deba de una manera más concreta a Baptiste Fulgosi, autor de unos *De dictis factisque memorabilibus*, que incluyen un capítulo dedicado a «Quam ingentes sint quarundam artium effectus» y otro a «Quod omnes artis suae optimi auctores ac disputatores sunt» (*De dictis factisque memorabilibus*, VIII, 12 y 13, respectivamente), que también pudieron inspirarle a Mondragón (cuando firmó como Avellaneda) el pasaje en el que el loco del Nuncio de Toledo del capítulo 36 del *Quijote* apócrifo se identifica con los mejores en varias «artes» o disciplinas. Ya se había encontrado Mondragón con el nombre de Fulgoso en el capítulo II, 15 de la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, que le servirá de fuente en varios lugares de estos *Ratos* (*vid. infra* rato 17).

230.– Sobre Simón el Mago, véanse los Hechos de los Apóstoles, 8, 9-24.

231.– San Pablo: Carta a los romanos, 12, 16.

232.– La consideración de las Furias como hijas de la Noche procede de *Las Euménides* de Esquilo, pero no que fueran también hijas de Aqueronte, idea que con toda probabilidad le viene a Mondragón del relato 268 de *L'Ore* de Guicciardini en la edición de Amberes de 1568 (431 en la de 1583 y 258 en la traducción de Millis). Para las fuentes de este pasaje, *vid.*

res do habitan son los infiernos. I assí, Cicerón las llama tormentos i penas crueles de la mente celestial, diziendo: «¡No penséis que es assí, como muchas vezes vemos pintados en retratos aquellos que inica i perversamente cometieron algún pecado son atormentados con hachas o tedas encendidas! A cada qual su engaño i error le da pena: su vanidad i locura lo molesta; su grande maldad lo atormenta; sus malos pensamientos, sus baxos i terrenos deseos, lo afligen. Estas son las continuas i domésticas furias de los malos; las quales continuamente están tomando castigo de los malos i perversos hijos de los pecados que sus padres torpemente cometieron».²³³

*Tres son assí mesmo las Parcas, que, según dizen, están repartidas a los tres tiempos: pasado, presente i por venir; cada qual con una tarea de hilo, ^[16r] en parte torcido, en parte que se está torciendo, i en parte por torcer. De las quales, la que tiene el torcido se llama Atropos, es a saber, inexorable, porque en las cosas passadas no hai más remedio. A la que tiénelo por torcer llaman Lachesis, como si dixessen Hechizera, porque por naturaleza haze entretener sus cosas en alguna manera. La que lo está torciendo es llamada Cloto, que es como aquella que tuerce, porque a cada uno torciendo, le va acabando sus cosas. Lactancio interpreta estas tres Parcas por los tres estados de las cosas, es a saber: nacimiento, que da principio a la vida; vigor i fuerça de naturaleza, que es en el mejor de su estado; i muerte o fin, que es quando del todo se acaban.²³⁴

*Cómo la Naturaleza, puesto que en algunas cosas se muestre
parcial e interesada, verdaderamente no lo es*

RATO 11

^[16v] Hallándose juntos en cierta plática i conversación algunos amigos de mucha virtud i doctrina, tratando de la grande diversidad i varias disposiciones de los cuerpos, ánimos, entendimientos i fortuna de los hombres, Lorenzo Estrozzo, uno de los que en dicha plática estaban, bolviendo hacia micer Diego Guichiardino (el qual hablava en ello doctamente), le dixo:

–Señor Guichiardino, recibiría particular merced nos dixéssedes de donde procede que, siendo la Naturaleza tan benigna como es i sin pasión alguna, se muestre tan parcial i haga en las cosas desta vida tanta ventaja un hombre a otro.

Al qual Guichiardino respondió desta manera:

Van Passen [1990: 440], quien remite a la Officina de Ravasio Textor y a Florio. En otras tradiciones mitológicas se las considera hijas de Gea y Urano.

233.– Vid. Cicerón: *Pro Sexto Roscio Amerino*, 67 y *Contra Pisón*, 20. En ambos lugares Cicerón evoca la imagen de las Furias representadas por Esquilo con serpientes por cabellera y con antorchas en las manos (las «ardientes teas de las Furias»). Los dos textos habían sido citados ya con igual propósito por Luis Vives en su comentario al capítulo XXI, 9 de la *Ciudad de Dios* de san Agustín. Y junto con una cita del *De legibus* 3, fueron recordados también por Juan de Horozco y Covarrubias en la explicación del emblema II, 25 de sus *Emblemas morales* (Segovia: Juan de la Cuesta, 1589).

234.– Además de recordar la concepción clásica de las Parcas o Moiras, según venían representadas ya desde Homero, Mondragón remite de nuevo al *De divinis institutionibus* de Lactancio Firmiano: «Quae omnia in singulis hominibus apparent: et incipimus enim, cum nascimur, et sumus, cum uiuimus, et desinimus, cum interimus. Unde etiam tres Parcae esse uoluerunt: unam quae uitam hominis ordiatur, alteram quae contexit, tertiam quae rumpat ac finiat» (*De divinis institutionibus*: II, 10, 20).

–Señor, avéis de saber que esso no procede de parcialidad alguna de Naturaleza, antes bien es cosa que necessariamente ha de ser assí. Porque por la misma razón que la Naturaleza ha hecho devidamente maior i más digno un cielo que otro, el Sol que la Luna, a este elemento que ^[17r] aquel otro, por la comodidad, armonía i perfición de esta máchina i universal globo, ha hecho maior i más digno de forma, de ánimo, de ingenio i de fortuna un hombre que otro, al león que al lobo, al águila que al açor, por la comodidad, armonía i perfición deste globo i redondez de la Tierra. El qual, en la variedad destes miembros inferiores, de la mesma manera que el otro, en la diversidad de aquellos superiores consiste. I assí como no puede ser que los planetas i elementos entre sí sean de igual magnitud i excelencia; assí, no puede ser que los hombres i los demás animales sean todos entre sí de igual forma i dignidad, porque cada uno, por las ocasiones sobre dichas, está puesto devidamente²³⁵ en proporción i en su grado. I por esta causa i respecto, no se debe quejar persona alguna de la Naturaleza. I si lo hiziesse, se le podría responder lo que Apolo respondió a la prima de su cítara; la qual, como es la más delgada cuerda del instrumento, quejándose a Apo- ^[17v] lo por que, aviéndola hecho tan sutil i delicada, la hiziesse trabajar más que a las otras, Apolo le respondió: «Tu quexa no es justa, porque para tener io mi música concertada i perfecta, me conviene hazerlo assí; ni es razón que por respecto de una sola cuerda gaste la armonía i concinidad de las demás».

Declaró assí mesmo su parecer graciosamente en otra plática i ocasión acerca desto el discreto Lorenço de Médicis, diziendo:

Benigna lei que al agua le pusiste
su límite, que el mundo no anegasse,
i en medio del gran cuerpo el centro hiziste,
i el fuego que los altos ocupasse;
de variedad el Todo compusiste,
i cada qual en sí diverso obrasse:
ordena i mueve el cielo esta lei buena,
i rige i ata al Todo con cadena.²³⁶

Pero antes deste tan admirable orden i disposición que la benigna i próspera Naturaleza hizo en las cosas, dicen los antiguos que hubo chaos o confusión de todas ellas.

^[18r] *Lo qual va mostrando el excelente poeta Ovidio, referido por el Anguilara, con mui hermoso artificio, desta manera:

235.– *devidamente*: ‘divinamente’ en Guicciardini. Mondragón podría estar evitando de nuevo cualquier referencia a Dios, cosa que no hacen esta vez ni Belleforest ni Millis. Pero no hay que descartar una variante por *lectio facillior*.

236.– Hasta aquí es traducción íntegra del relato 399 de *L’Ore di ricreazione* de L. Guicciardini en la edición de Ambres de 1568 o del 634 de la ed. de 1583 (que se corresponden a su vez con el 386 de la traducción de Millis). Pero hay una variante muy significativa en la versión de Mondragón, pues mientras Diego Guicciardini (el padre del Lodovico autor de las *Ore*) atribuía a Dios la creación del universo armónico (los cielos, el sol, la luna, los elementos, etc.), Mondragón lo atribuye a la Naturaleza y omite cualquier mención a Dios; exactamente de la misma manera que hicieron, por cierto, Belleforest en su traducción al francés y Vicente de Millis en la suya al castellano. Los versos finales pertenecen a la primera de las *Selve d’Amore* de Lorenzo de Médicis. A partir del párrafo siguiente («Pero antes deste...», etc.) es ya adición de Mondragón, aunque no venga advertida todavía con el asterisco correspondiente, como sí hace luego.

Antes del aire, agua, tierra i fuego,
 ia era el aire, fuego, tierra i agua,
 mas la agua dava al aire i tierra al fuego,
 sin forma el fuego, el aire, tierra i agua,
 que allí estava la tierra, aire, agua i fuego
 do estava el aire, fuego, tierra i agua:
 el agua, tierra, fuego eran en el aire,²³⁷
 i en el agua, tierra, fuego estava el aire.²³⁸

*Cómo la clemencia debe siempre resplandecer en qualquier persona,
 i mucho más en los príncipes i grandes señores*
 RATO 12

Teodosio el Moço, príncipe de singular benignidad i clemencia, preguntándole cómo era possible que jamás hiziesse matar a alguno de los que le offendían, respondió con mucha mansedumbre: «Io querría más resucitar a los muertos que dar la muerte a los vivos, porque no hai cosa de maior alabança en los hombres, particularmente en los príncipes i personas generosas,²³⁹ que el perdonar las injurias».

Confirma esto admirablemente el divino Petrarca, quando dize:

Es mui noble género de vengar el perdonar.²⁴⁰

*I no solo esta divina virtud de la clemencia ilustra i ennoblece a los príncipes i grandes señores, mas aun juntándose con ella la poderosa liberalidad es de grandíssimo efecto. De donde solía dezir el doctíssimo Pontano que:

Los que desean reinar deven primeramente proponer en su ánimo dos cosas: la una, ser liberales; la otra, misericordiosos. Porque aquel príncipe —dezía él— que exercita la liberalidad i clemencia haze amigos a los enemigos, fieles a los traidores, gana a los otros amigos, házese amable i querido hasta de los que habitan en las eternidades del mundo i, finalmente, se va haziendo semejante a Dios, cuio proprio es hazer bien i perdonar a los que le offendien.²⁴¹

237.— Verso hipermétrico que resulta de traducir el italiano «era nel» por el castellano «eran en el», respetando la concordancia sintáctica en nuestra lengua, pero añadiendo una sílaba al endecasílabo original.

238.— Traduce ahora Mondragón la tercera de las octavas del primer libro de la versión italiana de las *Metamorfosis* de Ovidio debida a Giovanni Andrea dell'Anguillara: *De le metamorfosi d'Ovidio* (París, 1554), que pudo leer en la edición comentada por Giosseppe Horologi y Francescho Turchi, publicada en Venecia en 1584.

239.— *i personas generosas*: Es adición de Mondragón; en Guicciardini solamente se le atribuye esta virtud a los príncipes (lo mismo en Belleforest y Millis).

240.— Petrarca: *De remediis*, lib. 1, diál. 101: «De vindicta». Hasta aquí es traducción del relato 59 de Amberes 1568 o del 358 de la ed. de Amb. 1583 (que se corresponden con el 54 de la traducción de Millis). Sin embargo, en la edición de 1583 Guicciardini añadió una cita del poeta italiano Luis Alemán, que no se halla en la de Amberes de 1568 ni en la de Venecia de 1572: «E l'Alamanno dice: "Stimando ch'el perdono al vincitore / piu d'ogn'altra vendetta apporti onore."» (L'Avarchide, XXV, vv. 295-296.) De la omisión de esta misma cita en Mondragón se apunta ya a que la edición de la que se sirvió para su traducción fue la de Amberes de 1568 o la de Venecia de 1572, pero no la de 1583. Lo mismo sucede en el caso de Millis, quien, según Scamuzzi [2016:19-27], siguió la edición de Venecia de 1572, que a su vez deriva directamente de la de 1568. Para las fuentes de esta primera parte del rato 12, *vid.* Van Passen [1990:434].

241.— Giovanni Pontano: *De principe*: «Qui impare cupiunt, duo sibi proponere imprimis debent: unum, ut liberales sint; alterum, ut clementes. Principes enim qui liberalitatem exercuerit ex hostibus amicos, ex alienis suos, ex infides fidos

*Dízese de Dromacheres, rei de los ^[19r] getas, que fue tan misericordioso, que aviendo vencido en batalla a Lisímaco, su mui grande enemigo, después de averlo tenido algunos días en su compañía tratándolo con admirable humanidad i clemencia, le dio libertad para que se bolviesse a sus tierras.²⁴²

*No menos lo fue Ludovico el Pío, rei de Francia, quando aviendo repartido lo mejor de sus estados entre quatro hijos que tenía, i aviéndosele ellos rebelado i hecho muchas guerras i otros grandes agravios i afrentas, hasta meterlo en cárceles mui ásperas, bolvió después en su amistad, i con mucha benignidad i clemencia los perdonó de todo lo que contra él avían hecho.²⁴³

*Grande, por cierto, fue la clemencia destos dos príncipes, pero aún dizen que fue maior la que Alexandro Magno usó con el rei Darío, su mui grande adversario. I fue que, después que lo hubo vencido i tomado en batalla, embió a Leonato, uno de sus más allegados, a visitarle la madre, muger i otras deudas, para ^[19v] que las consolasse i divirtiesse de los grandes llantos que hazían. I después de averle conquistado todo el reino, se lo bolvió. Pero el maior señal de su grande humanidad i clemencia fue (lo que causó a muchos no poca admiración) que no solamente no quiso él, por vía de desonestidad, llegarle a la muger (la qual era la más hermosa dama que en aquellos tiempos havia), mas aun mandó, so graves penas, que ninguno fuesse osado de desomponerse de obra ni de palabra con ella.²⁴⁴ I no menos floreció en este poderosísimo príncipe la virtud de la clemencia que la de la liberalidad, con las quales vino casi a ser señor de todo el mundo.

*Pues dize que, suplicándole una vez cierto conocido suio, llamado Perilo, le quisiesse socorrer con algunos dineros para casar una hija que tenía, Alexandro le mandó dar cinco vezes más de lo que le pidía. I diziéndole Perilo que le bastava lo que le avía pidido, Alexandro le respondió que bien creía él que lo que le avía pidido le bastara, pero que a la gran- ^[20r] deza i liberalidad de Alexandro no bastava dar tan poco.²⁴⁵

*De cuánta excelencia sean estas dos grandes virtudes i cuán admirables efectos hagan, muéstranlo maravillosamente los famosos poetas Claudiano i Ovidio; es a saber, Claudiano quando en respecto de la clemencia, con su acostumbrada elegancia dize:

faciet. Peregrinos etiam et in extremis terris agentes, ad sese amandum alliciet. Claementiam i quo esse senserimus, illum omnes admiramus, colimus, pro deo habemus. Utraque, autem princeps deo maxime similis efficitur, cuius proprium est benefacere omnibus parcere delinquentibus». Cito por la edición de Venecia: Rubeus y Vercellensis, 1512, s. f.

242.– El gesto del rey Dromacheres (Dromichaites o Dromiquetes) hacia Lisímaco de Tracia (s. III a. C.) fue elogiado por Estrabón (*Geografía*, VII, 3.8 ss) o Plutarco (*Vidas paralelas*, VII, 52). Pero lo más probable es que Mondragón lo encontrara narrado por Ravisio Textor en su *Officinae epitome* (véase la edición de Lyon: 1560, vol. II, pág. 291).

243.– Un comentario sobre la clemencia de Ludovico Pío podía leerse en la obra ya citada de Michaelis Ritii: *Compendiosi et veridici de regibus Christianis fere libelli*, París: Badius Ascensius, 1507, fol. IXr. Pero de nuevo la fuente directa de Mondragón debió de ser el *Officinae epitome* de Textor (ed. cit., vol. II, pág. 291).

244.– El comentario sobre el buen trato dado por Alejandro Magno a la familia del rey persa Darío III tras derrotarlo en la batalla de Iso (333 a. C.) se podía leer en varias fuentes clásicas: Diodoro, Quinto Curcio, Plutarco, Flavio Arriano, Justino o Pseudo-Calístenes. Pero fue Plutarco en sus *Vidas Paralelas* quien destacó sobre las demás bondades de Alejandro con Darío la de respetar a la esposa de éste (vid. Ana Begoña Cadiñanos Martínez: *La imagen de Alejandro en Roma. Desde los Escipiones a los Severos*, Tesis Doctoral, dirigida por los doctores Fernando Quesada y Adolfo Domínguez, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Facultad de Filosofía y Letras-Departamento de Prehistoria y Arqueología, s. a., p. 121). Sin embargo, la fuente directa de Mondragón fue, sin duda, otra vez el *Officinae epitome* de Textor (ed. cit., vol. II, pág. 291).

245.– Nuevamente la fuente original es Plutarco, ahora en sus *Moralia*, III, «Máximas de reyes y generales: Alejandro, 6». Noydens, en sus adiciones al *Tesoro* de Covarrubias, s. v. *dar*; relata este mismo apólogo, aunque con variantes.

Sé piadoso quanto a lo primero,
 porque como los dioses nos exceden
 en todo lo demás, solo en clemencia
 venimos a igualarnos con su essencia.²⁴⁶

*I el excelente Ovidio, engrandeciendo assí mesmo la virtud de la liberalidad en persona de otri, dize de uno llamado Proculeio, que era mui franco i liberal, desta suerte:

Vivirá Proculeio largos años
 querido de su padre, i entre todos
 los otros sus hermanos señalado.
 Porque es mui liberal, franco i cumplido,
 la Fama lo tendrá perpetuamente
 con nombre de immortal entre la gente.²⁴⁷

*Cómo las biudas son dignas de eterna alabanza i gloria por sus grandes virtudes
 i valor, i cómo por todos deven ser defendidas i amparadas*

RATO 13

^[20v] [*]²⁴⁸ Son tantos i tan varios los exemplos que a este propósito se podrían traer, que sería impossible averlos de recontar. ¿Qué pecho tan heroico i valeroso pudo igualarse con el de la biuda Iudid en defensa de su patria?²⁴⁹ ¿Cuál, como el de Porcia, hija de Catón, en honestidad i firmeza?²⁵⁰ ¿Quién, como la condesa doña Catalina, la qual antes permitió que degollassen a sus hijos delante sus ojos que entregar el estado a los rebeldes, por resul-

246.– Claudio Claudiano (ca. 370 - ca. 405): *Panegyricus de quarto consulatu Honorii Augusti*, vv. 276-277: «Sis pius in primis, nam cum vincamur in omni / munere, sola deos aequat clementia nobis».

247.– No son versos de Ovidio, sino de la Oda II, 2, «Ad Sallustium Crispum» («A Cayo Salustio»), de Horacio, vv. 5-8: «Vivet extento Proculeio aevo, / notus in fratres animi paterni: / illum aget pinna metuenta solvi / Fama superstes». Puede que no fuera esta la única vez que Mondragón confundió a ambos poetas, si recordamos que más tarde, en el capítulo 25 del *Quijote* apócrifo que firmó como Avellaneda (según he defendido en *Aqueste es Avellaneda*), le atribuyó a Horacio el famoso dictum ovidiano «Est Deus in nobis». Este baile de ambos nombres allí y aquí es, por tanto, un indicio más de que Avellaneda fue Jerónimo de Mondragón, quien, por alguna razón, tendía a confundir las obras de estos dos autores. Sin descartar la casualidad de que en los dos casos se hubiera producido un error de copia por lectio faciliior en los amanuenses o en los impresores, aunque la repetición por dos veces del nombre de Ovidio parece excluir esa posibilidad. En cuanto a su traducción del texto latino, de nuevo nos encontramos ante una versión libre (o «creativa»), que difiere significativamente de las traducciones canónicas. Reproduzco aquí la realizada por Ana Pérez Vega: «Proculeyo vivirá hasta remotas edades por haber sido un tierno padre con sus hermanos, y la fama, en sus alas incansables, llevará adonde quiera, su nombre inmortal». Vid. <https://personal.us.es/apvega/hor_carm_2.htm> (consultado el 12 de enero de 2021.) Nótese que Mondragón, además de alterar la relación fraterno-paternal que se le atribuye a Proculeyo en el texto latino, añade por su cuenta el comentario «Porque es mui liberal, franco y cumplido», aunque guarde cierta relación con los versos anteriores de esta misma oda horaciana («Ningún valor tiene el dinero», leemos en el primero).

248.– Nada de lo narrado en este capítulo viene en los relatos de Guicciardini, aunque a Mondragón se le olvide otra vez advertir con el asterisco correspondiente que es una aportación suya.

249.– Véanse en el bíblico libro de *Judit* los capítulos 8-16.

250.– Lo contaba Valerio Máximo en sus *Hechos y dichos memorables*, IV, 6, 5; y lo relata después el propio Mondragón en el *rato* 17 (vid. *infra*).

tar en desonrra de su marido defunto?²⁵¹ De Artemisia, reina de Caria, se escribe que fue tanto i tan perfeto el amor que al rei Mausolo, su marido, no solo viviendo, pero después de muerto, tuvo (al qual edificó un sepulchro, que se cuenta por una de las siete maravillas del mundo), que pareciéndole no aver lugar ni sepultura en la qual pudiessen estar más devidamente que en sus entrañas las cenizas del cuerpo de su marido (porque era costumbre en aquella región de quemar los cuerpos después de muertos)^[21r] por discurso de tiempo, en vezes se los bebió, i acabó su triste vida con ellos.²⁵² Muchas, por cierto, fueron i son en estos nuestros tiempos, cuios admirables hechos, virtudes i valor, maravillosamente resplandecen i dan immortal memoria i fama a los siglos venideros. Pero ¿qué necesidad hai de todo esto? Pues vemos que el glorioso apóstol S. Pablo, escribiendo a Timoteo le encarga mui de veras que las honrra i fav[o]rezca, queriendo que lo mesmo se entienda en los demás.²⁵³ I nuestro señor Iesuchristo en tantos lugares de la Sagrada Escritura nos las tiene encomendadas.

*Por lo qual truxo mui bien un autor italiano, de cuyo nombre no me acuerdo, al fin de unas alabanças que dellas avía compuesto, dignas, por cierto, de ser leídas, estos hermosos versos:

Relumbran más que hachas refulgentes,
más que la Luna, Sol, más que no estrellas,
las biudas con sus obras excelentes.²⁵⁴

ALABANÇAS DE LAS MUGERES²⁵⁵

^[21v] *Cómo los hombres reciben por mano de las mugeres grandes beneficios i mercedes,
i más aquéllos que perfectamente las aman*²⁵⁶

RATO 14

*De tantos beneficios i mercedes hazen participantes las mugeres a los hombres, que aunque ellos toda la vida trabajassen por quererlo satisfacer, no podrían. I para mostrar esto ser assí, i también para que los maldizientes i de ánimo dañado que hablan mal dellas, claramente conozcan su mucha malicia, su baxo proceder i su vil naturaleza, se ponen aquí

251.– Para el comentario sobre el comportamiento de la condesa Catalina, la fuente es el propio Guicciardini (*vid. infra* el rato 16).

252.– Cf. Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, IV, 6, ext. 1.

253.– San Pablo: Primera carta a Timoteo, I, 5, 3.

254.– Desconozco la fuente italiana de estos versos a la que alude Mondragón.

255.– Se inicia aquí un bloque de *ratos* (14-20) destinados a elogiar a las mujeres, con el que Mondragón tal vez intenta imitar el capítulo que Plutarco dedica en sus *Moralia* a las «virtudes de las mujeres», aunque el *rato* 14 sea, en realidad, un plagio de la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, como anoto en las notas siguientes. Sin embargo, en muchos *ratos* posteriores al 20 se advierte ya un anticipo de la misoginia indisimulada que muestran otros textos del propio Mondragón (véase mi *Aqueste es Avellaneda*, págs. 422-431).

256.– Enumera Mondragón en este capítulo varios motivos por los que deben ser estimadas las mujeres, todos ellos tomados de las «veinte razones por que los hombres son obligados a las mujeres» que da el personaje de Leriano en las últimas páginas de la *Cárcel de amor* (1492) de Diego de San Pedro. Anoto a pie de página las correspondencias entre el texto de Mondragón y el de Diego de San Pedro.

algunos maravillosos efectos de los muchos que, por respeto dellas, redundan en grande utilidad i honrra de los hombres, i aun muchas vezes de los mesmos maliciosos. Los quales, con mucha osadía i sin razón alguna (por ventura por verse por ellas menospreciados i del todo avorrecidos), dicen mal de obra de tanta perfición, lo que no devrían; a lo menos, por ver que son ^[22r] de su propia carne, i fabricadas por la mano de Dios omnipotente.²⁵⁷

I quanto a lo primero, es verdad que todos los que están presos en las redes de amor de tal manera se disponen para alcançar la discreción, que no solo los que della medianamente son dotados se perficionan, mas aun los torpes, simples i groseros se hazen discretos i avisados i se buelven de sutil i delicado entendimiento. Porque, presos de la enamorada passión, procuran tanto de agradar a quien aman, que, avivando con el amor el saber, dicen razones tan dulces i tan concertadas, que las más vezes alcançan lo que por ellos tanto es deseado. I los que son rudos i de su naturaleza simples, en entrando en el amoroso campo, se hallan con tanta i tan grande variedad de delicadas flores, que en qualquier parte, lugar i tiempo les es concedido cogerlas, i en donde quiera se hallan con grande abundancia dellas en la boca. De manera que, hablando tan dulce, sabia i prudentemente, son ellas causa que ^[22v] vengan a alcançar lo que les negava su rudeza.²⁵⁸

Son también parte de la mucha i buena criança, en que se imponen una de las principales cosas que los hombres, i en particular los bien nacidos, tienen necesidad i deven procurar. De la qual les procede el usar la cortesía, esquivar la pesadumbre, saber tratar a los pequeños, honrar a los medianos i reverenciar a los maiores. I no sólo los hazen bien criados, pero aun bien quistos, porque como tratan a cada uno como merece, cada qual les da el título i honor que les corresponde.²⁵⁹ I juntamente con esto, los mesmos enamorados, por no venir a ser por las que aman avorrecidos, son tan medidos en el mirar, hablar, tratar, comer, beber, dormir i demás cosas a estas correspondientes, que un solo punto no se apartan de la honestidad, orden i regla. De lo qual assí mesmo sacan grande fruto, assí en respecto de su salud, como sosiego.²⁶⁰

I no se contentan con esto, mas aun procuran de vivir lo más iustificadamente ^[23r] que pueden. Porque los penados de amor, aunque cruelmente padezcan, lo tienen por

257.– Cf. Diego de San Pedro: «Todas las cosas hechas por la mano de Dios son buenas necesariamente, que según el obrador han de ser las obras; pues siendo las mugeres sus criaturas, no solamente a ellas ofende quien las afea, mas blasfema de las obras del mismo Dios», en Diego de San Pedro, *Cárcel de amor* (ed. de Enrique Moreno Báez), Madrid: Cátedra, 1977, pág. 120 (cito en adelante por esta misma edición).

258.– Cf. Diego de San Pedro: «Oye veinte razones por donde me proferí a provar que los ombres a las mugeres somos obligados. De las cuales la primera es porque a los simples y rudos disponen para alcançar la virtud de la prudencia, y no solamente a los torpes hazen discretos, mas a los mismos discretos más sotiles, porque si de la enamorada pasión se cativan, tanto estudian su libertad, que abivando con el dolor el saber, dicen razones tan dulces y tan concertadas, que alguna vez de compasión que les an se libran della; y los simples de su natural inocentes, quando en amar se ponen, entran con rudeza y hallan el estudio del sentimiento tan agudo, que diversas vezes salen sabios, de manera que suplen las mugeres lo que naturaleza en ellos faltó» (*Cárcel de amor*, cit., p. 123).

259.– Cf. Diego de San Pedro: «La quinzena es por la buena criança que nos ponen, una de las principais cosas de que los ombres tienen necesidad. Siendo bien criados, usamos la cortesía y esquivamos la pesadumbre, sabemos onrar los pequeños, sabemos tratar los mayores; y no solamente nos hazen bien criados, mas bienquistos, porque tratamos a cada uno como merece, cada uno nos da lo que merecemos» (*Cárcel de amor*, 126).

260.– Cf. Diego de San Pedro: «La tercera, porque de la templança nos hazen dignos, que por no selles aborrecibles, para venir a ser desamados, somos templados en el comer y en el beber y en todas las otras cosas que andan con esta virtud. Somos templados en el habla, somos templados en la mesura, somos templados en las obras, sin que un punto salgamos de la onestad» (*Cárcel de amor*, 123).

descanso, iustificándose porque con razón padecen. I no sólo por esta causa les ayudan las mugeres a gozar deste tan perfeto estado, mas aun por otra mui ordinaria, i es que los firmes enamorados, para acreditarse i aficionar a las que aman, perpetuamente buscan los mejores modos i medios para bien parecer que les es possible. Por el qual respetto viven con mucha rectitud, sin exceder de cosa que consista en equidad i gentileza, por no ser infamados de malos costumbres i vicios.²⁶¹

Mas ¿quién duda que también no los inciten a ser valientes i animosos? De lo que vemos cada día mil exemplos en infinitos que, siendo mui pusilánimos²⁶² i afeminados, puestos en presencia no sólo de las que aman, mas aun de otras que nunca vieron ni conocieron, cobran en sí tanto esfuerço i valentía, que hazen i salen con hechos tan célebres i famosos que los naturalmente esforçados dudaran de ^[23v]emprenderlos. De donde se sigue que al que es covarde dan ánimo, i al que lo tiene se lo acrecientan; i assí, son causa que sean fuertes para çufrir, osados para acometer i constantes para aguardar. Quando a los enamorados se les offrece algún peligro, se les representa maior gloria; tienen las afrentas por vicio; estiman las alabanças en poco, i las de quien aman, más que el precio de la larga vida.²⁶³

I demás de todo esto, son ocasión que, de escasos i avarientos, vengan a ser francos i mui buenos gastadores. De lo qual les redunda que, siendo liberales, ganan tanto las voluntades a las gentes, que a donde quiere son queridos, temidos, obedecidos, reverenciados i tenidos por magnánimos i generosos. I assí, en qualquier necessidad i trabajo hallan siempre quien les aiude i favorezca. Sonles, en fin, causa de grandes honrras e innumerables provechos. ¡Véase, pues, si les están obligados!²⁶⁴

^[24r] Assí mesmo, son muchos i buenos los consejos que dellas reciben. Porque acaece muchas vezes hallar en ellas prontamente el consejo que los hombres con largo estudio i diligencia, buscando hallar, no pueden. Con sus buenos i sanos consejos, sin escándalo ni alteración alguna, quitan muchas muertes, conservan las pazes, mitigan la ira, aplacan la

261.– Cf. Diego de San Pedro: «La segunda razón es porque de la virtud de la justicia tan bien nos hazen suficientes, que los penados de amor, aunque desigual tormento reciben, hanlo por descanso, justificándose porque justamente padecen. Y no por sola esta causa nos hazen gozar desta virtud, mas por otra tan natural, los firmes enamorados, para abonarse con las que sirven, buscan todas las formas que pueden, de cuyo deseo biven justificadamente sin eceder en cosa de toda igualdad por no infamarse de buenas costumbres» (*Cárcel de amor*, 123).

262.– *pusilánimos*: Todavía así en el *Tesoro* (1611) de Covarrubias, pero ya *pusilánimes* en el *Diccionario de Autoridades* (1726). El último testimonio, cronológicamente hablando, que recupera el CORDE es el *Quijote* de Avellaneda (1614), aunque también en fecha próxima lo atestigua en *La Arcadia* (1612) de Lope de Vega, y algunos años antes en *La Galatea* (1585) de Miguel de Cervantes. Por tanto, entre los candidatos propuestos como identidades reales de Avellaneda, solamente el propio Miguel de Cervantes, Jerónimo de Mondragón o Lope de Vega emplean *pusilánimo* o *pusilánimos*. Candidatos como Suárez de Figueroa, Tirso de Molina o Fray Luis de Granada ya utilizan la forma *pusilánime(s)*. No emplea ni una ni otra forma Jerónimo de Pasamonte en su autobiografía.

263.– Cf. Diego de San Pedro: «La cuarta es porque al que fallece fortaleza ge la dan, y al que la tiene ge la acrecientan; házennos fuertes para sofrir, causan osadía para cometer, ponen corazón para esperar. Cuando a los amantes se les ofrece peligro, se les apareja la gloria, tiene las afrentas por vicio, estiman más ell alabança del amiga quel precio del largo bevir. Por ellas se comiençan y acaban hechos muy hazañosos; ponene la forlaeza en el estado que merece» (*Cárcel de amor*, 124).

264.– Cf. Diego de San Pedro: «La dozena razón es porque, apartándonos del avaricia, nos juntan con la libertad, de cuya obra ganamos las voluntades de todos; que como largamente nos hazen despendeer lo que tenemos, somos alabados y tenidos en mucho amor, y en cualquier necesidad que nos sobrevenga recebimos ayuda y servicio» (*Cárcel de amor*, 126).

saña, doman la soberbia, aniquilan i destruyen la malicia; de manera que siempre es mui bueno su parescer i mui sano su consejo.²⁶⁵

No menos les son causa de mucha honrra. Porque con sus nobles casamientos les traen granes haziendas, házenlos señores de muchas riquezas, poseedores de largas rentas; súbenlos, en fin, por esta vía (como comúnmente se suele dezir) sobre los cuernos de la luna.²⁶⁶

I porque alguno podría dezir que la honrra solo consiste en la virtud i no en las riquezas, clara-^[24v] mente se vee que también son causa de lo uno de lo otro. Porque tratando con ellas, los imponen en presunciones tan buenas i virtuosas, que mediante aquéllas vienen a alcançar las alabanças que dellos merecen que se digan. Por ellas estiman en más la vergüença que la vida; por ellas se emplean en todas buenas obras de nobleza; i por ellas ponen la honrra en la cumbre que merece.²⁶⁷

Allende de lo dicho, de tal manera i con tanta diligencia i cuidado procuran guardar i conservar las haziendas i cosas que tienen obligación, que en breve tiempo an hecho a muchos hombres mui ricos; i por el contrario, se hallan infinitos del todo perdidos i sin haziendas, de mui ricos i poderosos que estaban, por no aver tenido en su compañía mugeres, para que mirassen por ellos i sus haziendas.²⁶⁸

Es, por cierto, no menos de alabar la grande limpieza que les procuran, assí en la persona como en el vestir, comer, beber, dormir i en las de-^[25r] más cosas que tratan. Si no, adviértasse donde no las hai, ¡quán poquito corre la limpieza!²⁶⁹

Cáusanles también el ser galanes i parecer gentiles hombres, como se muestra en que por ellas andan curiosos en el vestir, remirados en el traer, i llevan mui ricos i polidos vestidos. De manera que ponen por industria en sus personas la buena disposición que Naturaleza a muchos negó. Con artificio se hermosean i agracian los cuerpos, llevando el vestido mui iusto i que mejor les haga parecer. Pónense cabello con arte a do les falta por accidente. La pierna flaca hazen que parezca gruesa, i la mui gruesa, flaca, para que tome la devida proporción i gracia. Por ellas se inventan los curiosos entretalles, las sutiles i delicadas bordaduras,²⁷⁰ las nuevas invenciones i trages, i otras muchas i mui grandes curiosidades.²⁷¹

265.– Cf. Diego de San Pedro: «La dezena es por el buen consejo que siempre nos dan, que a las vezes acaece hallar en su presto acordar lo que nosotros con largo estudio y diligencias buscamos. Son sus consejos pacíficos, sin ningún escándalo: quitan muchas muertes, conservan las pazes, refrenan la ira y aplacan la saña. Siempre es muy sano su parescer» (*Cárcel de amor*, 125).

266.– Cf. Diego de San Pedro: «La onzena es porque nos hazen onrados: con ellas se alcançan grandes casamientos con muchas haciendas y rentas» (*Cárcel de amor*, 125).

267.– Cf. Diego de San Pedro: «Y porque alguno podría responderme que la onra está en la virtud y no en la riqueza, digo que tan bien causan lo uno como lo otro. Pónnenos presunciones tan virtuosas que sacamos dellas las grandes onras y alabanças que deseamos; por ellas estudiamos todas las obras de nobleza; por ellas las ponemos en la cumbre que merecen» (*Cárcel de amor*, 125-126).

268.– Cf. Diego de San Pedro: «La trezena es porque acrecientan y guardan nuestros averes y rentas, las cuales alcançan los ombres por ventura y consérvanlas ellas con diligencia» (*Cárcel de amor*, 126).

269.– Cf. Diego de San Pedro: «La catorzena es por la limpieza que nos procuran, así en la persona como en el vestir, como en el comer, como en todas las cosas que tratamos» (*Cárcel de amor*, 126).

270.– *bordaduras*: «borbaduras» en M.

271.– Cf. Diego de San Pedro: «La razón deziséis es porque nos hazen ser galanes: por ellas nos desvelamos en el vestir, por ellas estudiamos en el traer, por ellas nos ataviamos, de manera que ponemos por industria en nuestras personas la buena disposición que naturaleza algunos negó. Por artificio se enderçan los cuerpos, poniendo las ropas con agudeza, y por el mismo se pone cabello donde fallece, y se adelgazan o engordan las piernas si conviene hazello; por las mugeres se inventan los galanes entretalles, las discretas bordaduras, las nuevas invenciones. De grandes bienes, por cierto, son causas» (*Cárcel de amor*, 126-127).

Por su respetto vienen assí mesmo a exercitarse en la excelente arte de la música, porque ¿quién los haze gozar de su ^[25v] grande suavidad i melodía, sino ellas? Por su causa se componen las dulces canciones, se cantan los bien trobados romances, se conciertan las apazibles bozes, i se adelgazan i asutilan todas las demás cosas que en el canto i melodía desta divina facultad se hallan.²⁷² I hasta los mismos músicos i poetas ponen en tanta perfición, que muchas vezes dizen cosas tan sublimes i delicadas, que más parecen divinas que humanas.²⁷³ A los quales, no sólo con su vista, pero aun con su dulce nombre, mucho recrean; i no sólo a estos, pero aun a los que viven solitarios por los campos perficionan, como son pastores i otros muchos, que de tan rudos i torpes que son, se han visto salir mui más perfectos enamorados i de subido entendimiento que ningunos otros. Ellas acrecientan la fuerça a los trabajadores, dan haliento a los luchadores, destreza i arte a los bolteadores, ligereza a los saltadores, i son causa, en fin, de otros ^[26r] infinitos i maravillosos efectos en esta vida, de grandíssima utilidad i provecho.²⁷⁴

Lo último i más principal es ser hijos dellas, por el qual respetto les son más obligados que por ninguno de los susodichos ni de quantos se pueden dezir.²⁷⁵

Muchas razones hai para poder mostrar la grande obligación que los hombres les tienen, las quales cada qual particularmente podrá en sí considerar. ¿Quién, sino ellas, fue causa que se inventassen tantas diferencias de regozijos, plazerres i entretenimientos que entre los hombres se usan? Por ellas se ordenaron las justas, los torneos, la sortija, las cañas, los toros i alcancías; las farças, comedias, trajedias, sátyras, representaciones i otros infinitos géneros de fiestas. Por ellas la gentileza se perficiona, por ellas la gracia se alcança, por ellas se comiençan i acaban las importantes i grandes empresas i todas las demás cosas de valor i perfición. ¿Será, pues, justo que por que algunas dellas tengan piedad i compasión de los que por ellas cruelmente padecen, les den tal i tan ^[26v] gualardón como las más vezes las dan, con muerte o con infamia? ¿A qué muger deste mundo no moverán a piedad las lágrimas que los hombres fingidamente derraman, las lástimas que les cuentan, los profundos sospiros que del corazón despiden? ¿Quién no creará las razones que dizen, los juramentos que hazen, la fe que les prometen, i la palabra con que se obligan? ¿En qué pecho i corazón no harán fruto las alabanças devidas? ¿A qué voluntad i parecer no hará hazer mudança la firmeza cierta? ¿Quién se podrá defender de la continua pe[r]secución? ¿I a qué peña no quebrantarán sus dádivas?²⁷⁶

272.– Cf. Diego de San Pedro: «La dezisiete razón es porque nos conciertan la música y nos hazen gozar de las dulcedumbres della. ¿Por quién se asueñan las dulces canciones? ¿Por quien se cantan los lindos romances? ¿Por quién se acuerdan las bozes? ¿Por quién se adelgazan y sotilizan todas las cosas que en el canto consisten?» (*Cárcel de amor*, 127).

273.– Cf. Diego de San Pedro: «La dezinueue razón es porque afinan las gracias: los que, como es dicho, tañen y cantan, por ellas se desvelan tanto, que suben a lo más perfecto que en aquella gracia se alcança; los trobadores ponen por ellas stanto estudio en lo que troban, que lo bien dicho hazen parecer mejor, y en tanta manera se adelgazan, que propiamente lo que sienten en el corazón ponen por nuevo y galán estilo en la canción o invención o copla que quieren hazer» (*Cárcel de amor*, 127).

274.– Cf. Diego de San Pedro: «La dizeochena [razón] es porque [las mujeres] crecen las fuerças a los braceros y la maña a los luchadores, y la ligereza a los que boltean y corren y saltan y hazen otras cosas semejantes» (*Cárcel de amor*, 127).

275.– Cf. Diego de San Pedro: «La veintena y postrimera razón es porque somos hijos de mugeres, de cuyo respetto les somos más obligados que por ninguna razón de las dichas ni de cuantas se puedan dezir» (*Cárcel de amor*, 127).

276.– Cf. Diego de San Pedro: «Diversas razones avía para mostrar lo mucho que a esta nación [de mujeres] somos los ombres en cargo, pero la disposición mía no me da lugar a que todas las diga. Por ellas se ordenaron las reales justas y los pomposos torneos y las alegres fiestas; por ellas aprovechan las gracias y se acban y comiençan todas las cosas de

Lo que mui bien notó el doctíssimo Ariosto en su canto quareinta i dos en las personas de Anselmo i Argia, su muger; i assí mesmo mostró cuánto de más i maior firmeza i constancia son las mugeres a quien ellos tienen por frágiles, que ellos mismos, a quien más justamente toca usar de la virtud de la firmeza.²⁷⁷ Por cierto, según las armas con que son combatidas, puesto que mucho me-^[27r] nos de lo que suelen se defendiessen, ninguno se devría maravilliar, antes bien alabar a las que menos resistencia hazen por piadosas, que a las remissas, notándolas de crueles, ingratas i desconocidas, pues lo pide la lei de amor perfeto.²⁷⁸

*Lo que assí mesmo manifiesta i claramente dio a entender el mesmo Ariosto tratando de la grande crueldad que Lidia, la hija del rei de Lidia, usó contra Alceste, su fiel enamorado, dexándolo morir mui cruelmente, diziendo en persona de Lidia que por ello fiera pena padecía, a uno que le preguntava la causa de su tormento, desta suerte:²⁷⁹

Lidia io soi,²⁸⁰ responde aquella cosa,
del rei de Lidia hija regalada,
por la sentencia altíssima penosa,
eternamente al humo condenada.
Porque fui a mi amante desdeñosa,
ingrata, dura, cruel, desamorada,
está esta cueva²⁸¹ de otras cien mil llena,
puestas por casos tales en tal pena.

La cruda Anaxarete en más profundo²⁸²
^[27v] está, donde hai más humo i pena estable;
en piedra el cuerpo se trocó en el mundo,
i aquí padece el alma detestable.²⁸³

gentileza. No sé causa por qué de nosotros devan ser afeadas. ¡O culpa merecedora de grave castigo, que, porque algunas ayan piedad de los que por ellas penan, les den tal galardón! ¡A qué muger deste mundo no harán compasión las lágrimas que vertemos, las lástimas que dezimos, los sospiros que damos? ¡Cuál no creará las razones juradas? ¡Cuál no creará la fe certificada? ¡A cuál no moverán las dádivas grandes? ¡En cuál corazón no harán fruto las alabanzas devidas? ¡En cuál voluntad no hará mudança la firmeza cierta? ¡Cuál se podrá defender del continuo seguir?» (*Cárcel de amor*, 127-128).

277.– Vid. Ariosto: *Orlando furioso*, XLII, vv. 689-752, en la traducción que publicó en Amberes en 1549 el capitán Jerónimo de Urrea (pero leo la impresa en Bilbao por Mathías Mares en 1583, fol. 274r). Es esa traducción de Urrea la que Mondragón tenía a mano, porque de ella extrae los versos que cita a continuación y la cita del primer verso de todo el *Orlando furioso* (I, 1) en su *Arte para componer en metro castellano* de 1593 (véase mi edición de esta última obra en Almería: Círculo Rojo, 2020, pág. 68). Como es bien sabido, fue también esa misma traducción la que Cervantes censuró severamente en el capítulo I, 6 del *Quijote* por boca del cura, lo que, sin duda, debió de irritar a toda la casa de Aranda, a la que pertenecía Jerónimo de Urrea, y por extensión al propio Jerónimo de Mondragón, acogido al mecenazgo del conde de Aranda en este inicio de su carrera literaria. Aún está por aclarar la posible alusión de Cervantes en el capítulo I, 1 del *Quijote* a otra obra de Jerónimo de Urrea, hoy perdida, titulada *La famosa Épila* (vid. David Mañero Lozano: «Por Hépila Famosa: posible alusión a Jerónimo de Urrea en el Quijote de 1605», RFE, 80 (2000), pág. 215-221).

278.– Cf. Diego de San Pedro: «Por cierto, según las armas con que son combatidas, aunque las menos se defendiesen, no era cosa de maravillar, y antes devrían ser las que no puden defenderse alabadas por piadosas que retraídas por culpadas» (*Cárcel de amor*, 128).

279.– Vid. Ariosto: *Orlando furioso*, traducido por Jerónimo de Urrea, Bilbao: Mathías Mares, 1583, XXXIII, vv. 81-96, fol. 217r, en adelante B para indicar las variantes con respecto a esta edición que se dan en el texto de Mondragón.

280.– io soi: 'soy yo' B.

281.– esta cueva: 'la cueva' B.

282.– en más profundo: 'más al profundo' B.

283.– detestable: 'miserable' B.

Porque çufrió a su amante sin segundo,
se ahorcasse por ella el miserable:²⁸⁴
Dafne está aquí, aora se saca cuánto²⁸⁵
Erró en hazer correr a Apolo tanto.

*I el elegantísimo Erzilla, con no menor afición que los demás, sutil i avisadamente dize:²⁸⁶

¿Qué cosa puede haver sin amor buena?
¿Qué verso sin amor dará contento?
¿Dónde jamás se halló tan rica vena,
que no tenga de amor el nacimiento?
No se puede llamar materia llena
la que de amor no tiene el fundamento:
los gustos, los contentos,²⁸⁷ los cuidados
son, si no son de amor, como pintados.

Amor de un juizio rústico i grosero
rompe la dura i áspera corteza,
produze ingenio i gusto verdadero,
i pone qualquier cosa en más fineza.
Dante, Ariosto, Petrarcha i el Ibero,
amor los truxo a tanta delgadeza,
[28r] que la lengua más rica i más copiosa,
si no trata de amor, es desgustosa.

*I otro,²⁸⁸ no menos avisadamente, dixo:

Es amor una cumbre de esperança,
do reinan los effectos amorosos,
un retrato de vida i su holgança,
corona de los hechos mui famosos;²⁸⁹
es, en fin, una mar de gran bonança,
do navegan amantes generosos,
i aquestos, por amor i su concierto,
más quieren la tormenta que no el puerto.

284.– *el miserable*: 'y la mudable' B.

285.– *ahora se saca cuánto*: 'hora se sabe cuánto' B.

286.– Alonso de Ercilla: *La Araucana*, XV, vv. 1-16.

287.– los gustos, los contentos: 'los contentos, los gustos' en Ercilla; *vid.* Alonso de Ercilla: *La Araucana* (ed. de Isaías Lerner), Madrid: Cátedra, 1993, pág. 429.

288.– Transcribe Mondragón a continuación unas octavas de Jerónimo de Contreras (Zaragoza, ca. 1505 – ca. 1582), incluidas en el tercer libro de su *Selva de aventuras*, impresa por primera vez en Barcelona por Claudes Bornat en 1565, con reimpresiones y adiciones del propio autor en ediciones posteriores, como la publicada en Alcalá de Henares por Sebastián Martínez en 1582; véase la edición de E. Suárez Figaredo, en *Lemir*, 19 (2015), págs. 273-408. No obstante, Mondragón ha alterado el orden de las octavas del texto original, al menos según la versión que edita Suárez Figaredo: la que aquí es segunda octava, allí es la cuarta, y viceversa (véase la pág. 343).

289.– *mui famosos*: 'más famosos' en la edición de Suárez Figaredo (en adelante SF).

Florezcan en los prados nuevas flores,
resplandezcan las aguas de las fuentes,
i las aves, cantando, den clamores,
combidando a dulçura a todas gentes;²⁹⁰
i todos los penados amadores
descansen sin sentir más accidentes,
contemplando en Amor i sus victorias,
pues hai de su valor tantas historias.

Sugétense²⁹¹ los fieros animales
al regalado amor i sus hazañas.
¿Quién huie deste amor? Hombres bestiales,
[28v] que tienen mui perversas las entrañas.
Pues venid, amadores mui leales,
entended las victorias, fuerças, mañas
de aqueste nuestro rei hermoso i fuerte,
por quien es dulce vida qualquier muerte.

Sin mugeres, el mundo i el bien dellas
sería confusión, guerra i fortuna,
quedando como el cielo sin estrellas,
faltando lo demás, que es Sol i Luna.
Son flores de la vida, alegres, bellas,
que merece mil mundos cada una,²⁹²
con todo lo demás que está criado,
por sola su bondad, virtud i estado.

*I otro también, con no menos hervor, dixo:

Es la muger el bien más excelente,
que en todo el universo hallar se puede;
de masa la formó el Omnipotente,
que al hombre en ser i perfición excede.
Hízola pía, santa i mui clemente,
benigna i amorosa, i le concede
poder de dominar a los mortales,
i de ser el remedio en todos males.²⁹³

290.– *combidando a dulçura a todas gentes*: ‘convitando a dulzura todas las gentes’ en el original de Contreras; pero como de esta manera resultaría un verso hipermétrico, Suárez Figaredo edita ‘convitando a dulzura todas gentes’. Sin embargo, parece mejor la solución de Mondragón.

291.– *sugétense*: ‘se sujetan’ SF.

292.– *cada una*: ‘sola una’ SF.

293.– No encuentro esta octava en ningún repertorio poético; es posible que fuera escrita por el propio Jerónimo de Mondragón.

[29r] *Quánto aborrecen las mugeres de prendas
la desonestidad i baxezas*
RATO 15

Camila de Arnolfino, honestíssima señora i dama de excelente espíritu i valor, oiendo hablar de una que era algo deshonestá i que la alabavan por muger de mucha virtud, santidad i recogimiento,²⁹⁴ dixo: «Por cierto, que es pecado i grande falta que essa señora no esté ia abrasada, para guardar sus senizas²⁹⁵ en memoria de tanta virtud, santidad i recogimiento».²⁹⁶

I no sólo las mugeres de prendas i valor aborrecen la deshonestidad i baxezas, mas aun, con mucha perfición i fe, guardan la castidad que deven a sus maridos. Como se lee de Armenia, muger noble i mui hermosa, que saliendo de un sumtuoso combite que el rei Ciro avía hecho, preguntándole su marido qué le avía parecido de la grande hermosura del rei Ciro (la qual dizen que era [29v] tanta, que a quantos lo miravan aficionava), castamente respondió: «Señor marido, io os digo con verdad que en todo el tiempo que en el combite he estado un solo punto no he quitado mis ojos de vos; i assí, no os sabré dezir cosa alguna de Ciro ni de su mucha hermosura, ni de otro alguno de quantos allí estavan».²⁹⁷

*De no menos consideración es la respuesta que dio la muger de Trucides el griego,²⁹⁸ que preguntándole cómo podía çufrir el mal olor que de la boca de su marido salía, respondió: «¿Luego a todos los hombres no les huele la boca de la mesma manera que a mi marido?» Dicho, por cierto, honestíssimo i de mucho exemplo, i digno de perpetua memoria: que tan recatada viviesse aquella noble señora, que no sólo no se llegó hombre a ella que le pudiesse sentir el haliento, mas ni aun tocar las ropas que traía.²⁹⁹

294.– *santidad i recogimiento*: Es adición de Mondragón, que luego repite al final de la facecia.

295.– *senizas*: así en M, por seseo frecuente en el autor.

296.– En memoria de tanta virtud, santidad i recogimiento: ‘per memoria eterna’ en el texto italiano. Hasta aquí es traducción del relato 511 de Guicciardini en la ed. de 1568 o 190 en la ed. de 1583, que se corresponden con el 495 de la traducción de Millis. Pero Mondragón ha dejado de traducir la última parte del mismo: «Y otra vez, en otra ocasión y conversación, queriendo inferir de un lombardo de gran cuerpo que era bobo y falto de entendimiento, dijo: ‘Las casas grandes del medio arriba no se habitan’» (copio la traducción de Millis [vid. Millis-Scamuzzi: 2016:236]). Para las fuentes de este relato en Guicciardini, vid. Van Passen [1990:421, n.º 190].

297.– Tras una introducción debida a Mondragón y no a Guicciardini, pero no advertida con asterisco (desde «Y no solo las mujeres de prendas...» hasta «...que deven a sus maridos»), se añade aquí el relato 79 de la ed. de 1568, que se corresponde con el 369 de la ed. de 1583 y con el 74 de la traducción de Millis de 1586. Para la fuente de este relato en Guicciardini, vid. Van Passen [1990:435, n.º 369].

298.– *Trucides*: ‘Tuscides’ o ‘Tucídides’, según las ediciones de las *Epístolas familiares* de fray Antonio de Guevara, fuente de Mondragón para este comentario (véase la nota siguiente).

299.– Cuenta así esta anécdota, atribuyéndosela a Plutarco, fray Antonio de Guevara en su «Letra para mosén Puche Valenciano, en la qual se toca largamente cómo el marido con la muger y la muger con el marido se han de aver. Es letra para los rezién casados», incluida en sus *Epístolas familiares* (1539/1541), también con el elogio final de «aquella noble señora» («nobilíssima griega» en Guevara) que no se dejaba «ni aun tocar las ropas que traía»; vid. Fr. Antonio de Guevara: *Epístolas familiares*, Amberes: Martín Nucio, s. a. (¿1546/1547?), fol. 190r. Sin embargo, Guevara solamente apuntó la autoría de Plutarco, sin señalar el lugar concreto de sus obras en que se hallaba la anécdota. A partir de la escueta indicación del franciscano, Pedro de Luján, en el primero de sus *Coloquios matrimoniales* (1550), quiso localizar el episodio en el libro «De las ilustres mujeres» de los *Moralia* de Plutarco, pero no es exacto. Plutarco refiere una anécdota muy parecida en los «Apotegmas» incluidos en esos mismos *Moralia*, aunque atribuyéndosela a la mujer de Hierón: «Como uno le diesse por baldón [a Hierón] que le olía mal la boca, reprehendió a su mujer, porque nunca se lo amonestó. La cual respondió: ‘Pensaba que todos los hombres tenían este mal olor de boca, y por eso nunca te lo dije.’ Gran señal de castidad

*Cómo en algunas necesidades se muestran i son para más
las mugeres que los hombres*³⁰⁰

RATO 16

^[30r] Aviéndose conjurado algunos forlienses³⁰¹ i muerto al conde don Hierónimo, su príncipe i señor, i puesto en prisión a sus hijos i a la condesa doña Catalina, su muger legítima,³⁰² heredera de aquel estado, ocuparon toda la ciudad, salvo un castillo que en ella había, que se entretenía por el castellán³⁰³ i sus soldados.³⁰⁴ Viendo esto la valerosa señora, i que ningún remedio hallava entre los suios, acordó de usar deste sagacísimo medio: i fue que les prometió, si la dexavan entrar dentro de la fortaleza, de hazérsela rendir en el mismo punto, dexándoles en rehenes de lo prometido a sus hijos, para que dellos hiziesen a su voluntad. Hecho que fue este concierto, se entró, i no fue tan presto dentro, quando mandó cerrar bien las puertas. I asomándose a las almenas, començó de reprehender con ásperas palabras a los conjurados, amenazándolos que avía de hazer cruel castigo en sus personas.³⁰⁵ Los quales, viendo lo que la condesa hazía, mui enojados, sacaron sus hijos, i delante de sus ojos, con ^[30v] espantables cuchillos, hazían muestra de quererles dar la muerte, si no les guardava la palabra. Pero la animosa señora, no perdiendo un punto de ánimo, rubicundo color i hermosura, alçándose las haldas a vista de todos ellos, con el semblante fiero les dixo: «¿I no os parece, traidores, vellacos i celerados,³⁰⁶ que aún me quedan los mismos moldes para hazer otros, si esos me matáis?»

Tanta impresión hizo esta animosa i atrevida reprehensión en los coraçones de aquellos rebeldes, que reconociéndose en sí i considerando el grave ierro que avían cometido, dexaron aquellos niños sin hazerles daño alguno. I procurando en salvarse huyendo, se fueron, dexando la ciudad³⁰⁷ libre, en poder de su señora la condesa.³⁰⁸

que a ningún varón estuvo tan cercana que pudiesse sentir el huelgo de la boca, sino solo a su marido» (cito por Plutarco: *Morales* de Plutarcho, traducidas de lengua griega en castellana por el secretario Diego Gracián, Salamanca, Alejandro de Cánova, 1571, fol. 4r).

300.– El título original en Guicciardini decía: «Consiglio femminino esser talhora di gran valore». Millis lo tradujo literalmente: «El consejo de las mujeres es algunas veces de gran provecho». Mondragón parece ofrecer un elogio más amplio de las mujeres.

301.– *forlienses*: de Forum Livii, ciudad italiana en la Emilia-Romaña.

302.– Se refiere al conde Girolamo Riario (1443-1488) y a su esposa Caterina Sforza (1463-1509), enfrentados a la familia de los Orsi, quienes finalmente acabaron con la vida del conde en 1488, aunque sin alcanzar su propósito de adueñarse de la ciudad, gracias al heroísmo de Catalina Sforza, ayudada por Lodovico el Moro (*vid.* Scamuzzi [2016:211, n. 332]).

303.– *castellán*: según el *Diccionario de Autoridades*, es voz aragonesa, por ‘castellano’, gobernador del castillo.

304.– Mondragón omite aquí un comentario del texto italiano original que advierte de cómo «les pareció a los conjurados que si no la tenían [la fortaleza] en su poder, no habían hecho nada» (cito ahora la traducción de Millis, más fiel que la de Mondragón). Por eso, porque los sublevados siguen empeñados en conquistar la fortaleza, la condesa les ofrece el trato que les propone a continuación.

305.– Mondragón omite ahora ‘la morte del marido’, que es lo primero que reprocha a los conjurados.

306.– *celerados*: ‘precipitados’, ‘alocados’, ‘imprudentes’. En Guicciardini solamente *stolti*.

307.– *ciudad*: «ciudadada» en M.

308.– Es traducción del relato 419 de Amberes 1568 y 165 de Amberes 1583, que se corresponden con el 406 de Millis; aunque Mondragón añade algunas notas de color que no están en el texto italiano («que ningún remedio hallava entre los suyos», «rubicundo color i hermosura», etc.). Para la fuente de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:419, n.º. 165]). Como ha advertido Scamuzzi [2016:211, n. 333], Millis censuró ligeramente el texto original de Guicciardini, y donde este había escrito «alzatis tostamente i panni davanti», él tradujo «poniendo sus manos en el vientre». Mondra-

*Cómo no hai cosa, por ardua que sea, que las mugeres no emprendan en defensa
de la vida i honrra de sus maridos; lo que ellos se duda que por ellas hiziessen*

RATO 17

^[31r] Plutarco escribe que, teniendo los lacedemonios presos muchos³⁰⁹ de aquellos nobles minos, que eran sus capitales enemigos, i los tuviessen sentenciados a degollar, las mugeres dellos, con ruegos, lágrimas i dones, alcançaron de los carceleros que los pudiesen visitar. I entradas las nobles mugeres a do sus maridos estavam, trocaron con ellos no sólo las vestiduras, mas aun la libertad, porque ellos salieron fuera vestidos como mugeres, i ellas quedaron dentro, vestidas como hombres. I como sacassen a iusticiar las inocentes mugeres, pensando que sacavan a los hombres, viendo los lacedemonios tan ilustre hecho i hazaña, no sólo las perdonaron a ellas, mas también a sus maridos. I quisieron que fuessen mui honrradas, con mui grandes privilegios que les concedieron por el excelente exemplo que a las otras avían dado.³¹⁰

*Semejante fue el hecho de la infanta doña Sancha, muger del conde Fernán^[31v] Gonçález, i hermana del rei don García de Navarra; la qual no sólo libertó a su marido, mas aun lo llevó sobre sus espaldas grande trecho, por ir ia mui fatigado. I queriéndola forçar un clérigo en el camino, ella, por fuerças luchando con él, lo venció, i con su misma espada le cortó la cabeça. I con esto pudo tomar la cavalgadura en que iba el clérigo, para caminar hasta llegar al ejército de los castellanos, que venía para librar a su señor.³¹¹

*Porcia, hija de Porcio i muger de Bruto, como le dixessen que su marido era muerto en la batalla, hizo tan grande sentimiento, que acordaron de esconderle i desviar todos los instrumentos i medios con que se podía matar. Visto por la excelente matrona que no tenía cuchillo, pozo, sogá, ventana ni otra cosa alguna para poderse dar la muerte, llegosse a una lumbre, i con tanta facilidad comió de las brasas como si fuera alguna suave fruta, con lo qual murió.³¹²

*De la muger del rei Admeto se es-^[32r]crive que, sabiendo por el Oráculo de Apolo que su marido (el qual estava enfermo de una grave enfermedad) no podía sanar, sino con sangre de un amigo suio, ella mesma se mató, diziendo que no tenía Admeto otro maior amigo que ella.³¹³

gón, en cambio, es aquí más fiel al original, aunque modifique también algo el comentario y traduzca ese mismo pasaje por «alzándose las haldas a la vista de todos ellos», omitiendo que lo hizo davanti, 'por la parte delantera'. No es el único caso en el que Mondragón trata de amortiguar el erotismo de algún gesto femenino.

309.- *muchos*: «mnchos» en M.

310.- A pesar de no venir advertido en M con el asterisco correspondiente, este relato no se halla en ninguna de las ediciones de *L'Ore* de Guicciardini. La fuente es el libro «De las ilustres mujeres» de Plutarco en sus *Morales*; véase el capítulo que dedica a las 'Tirrenas' (Plutarco [1571:68v]).

311.- El episodio se relata en las estrofas 629-687 del *Poema de Fernán González* (ca. 1264/1275), muy pronto prosificado en la *Estoria de España* o *Primera Crónica General* (ca. 1270/1274) de Alfonso X; pero lo más probable es que Mondragón lo leyera en alguna de las recopilaciones ya impresas de las crónicas alfonsíes editadas por Florián de Ocampo a mediados del siglo XVI.

312.- Cf. Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, IV, 6, 5.

313.- Cf. Pedro Mexía: *Silva de varia lección*, II, 15; también Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, IV, 6, 1, pero Mondragón sigue a Mexía en detalles como el de la enfermedad de Admeto, que no está en Valerio Máximo.

*Paulina, natural de Córdoba, muger de Séneca, amó tanto a su marido que, como Nerón lo mandasse matar, dándole a escoger la muerte, pensándole hazer con ello mucha honrra, por aver sido su discípulo, i Séneca escogiesse que le fuessen abiertas todas las venas, i Paulina lo entendiesse, se hizo cortar assí mesmo todas las suias, por morir de la mesma muerte que su marido. Pero sabido por Nerón, de presto se las mandó atar, de suerte que la muger vivió después algún tiempo (pero sin color), en señal del grandísimo amor que a su marido tuvo.³¹⁴

*Triara, muger de Lucio Vitelo, hermana del emperador Vitelo, amó tan perfectamente a su marido,^[32v] que iendo a combatir una ciudad llamada Tiranna, ella mesma fue a pelear a su lado, armada como varón, i jamás lo quiso dexar hasta vencer la batalla.³¹⁵

*Panthea, como le viniesse la nueva que su marido³¹⁶ era muerto en la batalla, luego a la hora fue allá, i hallándolo muerto, se lavó toda con su sangre, i con la lança con que su marido estava atravesado se atravesó ella i se mató, i assí juntos los llevaron a la sepultura.³¹⁷

*De una muger de un pescador cuenta Plinio Iunior que, como su marido tuviesse una enfermedad incurable, para la qual ningunos remedios se hallavan, i los dolores fuessen tales que excedían a la muerte, la muger aconsejó al marido que ambos se matassen, i assí lo hizieron. Porque subiendo a una alta peña que estava sobre el mar, atándose los dos con una mesma sogá, se despeñaron. I assí, la perfeta muger, por no ver penar a su marido i por parecerle que no pudiera vivir después de muerto sin él, fue causa que los dos juntamente acabasen sus días.³¹⁸

Son tan-^[33r]tas las mugeres que semejante i otra maior afición han tenido a sus maridos, que verdaderamente sería cosa impossible averlas de poner por memoria.

*Cómo hazen las mugeres cosas por los hombres,
que ellos no las harían por ellas*

RATO 18

De la guerra que hubo entre el emperador Gurrado,³¹⁹ nombrado Guillelmo,³²⁰ i Güelfo, duque de Baviera (de los cuales tomaron antigamente nombre las parcialidades de Gi-

314.- Casi con las mismas palabras lo relata Pedro Mexía en su *Silva de varia lección*, II, 15.

315.- De nuevo la fuente es la *Silva de varia lección* (cap. II, 15), aunque la ciudad que se menciona en Mexía es Terracina, no Tirana como en Mondragón, tal vez por *lectio faciliior* debida probablemente al pendolista o al impresor. La forma Triara para el nombre de la mujer de Lucio Vitelo es la que se puede leer en las ediciones de la *Silva* anteriores a 1550, frente a Triaria en las ediciones de ese año y de 1570; de donde se infiere que fue alguna de aquéllas la que leyó Mondragón; lo mismo ocurre con el episodio que se relata después acerca de la mujer de un pescador; *vid.* Pedro Mexía: *Silva de varia lección*, vol. I (ed. de Antonio Castro), Madrid: Cátedra, 1989, pág. 627, n. 6.

316.- Abradatas, rey de Susa. Aparece en varios lugares de la *Ciropedia* de Jenofonte; para el episodio que relata aquí Mondragón, véase la nota siguiente.

317.- Cf. Jenofonte: *Ciropedia*, VII, 3, 4-16.

318.- Cf. Pedro Mexía: *Silva de varia lección*, cap. II, 15. Como en el caso de Triara, también este pasaje permite inferir que Mondragón leyó concretamente alguna de las ediciones de la *Silva* anteriores a 1550, en las que aparece el detalle de la «alta peña que estava sobre el mar», frente a ediciones posteriores, modificadas por el propio Mexía, en las que en lugar de lo anterior se lee «una alta ventana que cayó sobre un lago»; véase ahora Pedro Mexía: *Silva*, vol. I (ed. de Antonio Castro), cit., pág. 628, n. 11.

319.- Gurrado: 'Currado Terzo' en Gucciardini.

320.- Guillelmo: por *lectio faciliior*, en lugar de 'ghibellino' en Gucciardini.

belinos i Güelfos), nació un hecho de mugeres (según lo cuenta Paulo Emilio) no menos excelente que animoso. I fue que, aviendo el emperador³²¹ tomado por fuerça de armas a Mónaco, ciudad principal de Baviera, por el mucho enojo i desabrimiento que en ello tuvo, dixo que quería i mandava que todos los hombres de aquella ciudad fuessen muertos i despedaçados. Pero antes que esto fuesse puesto en execución, concedía de gracia especial a las mugeres que sacassen todo aquello que pudiesen llevar sobre sus ombros, i que en ello no les fuesse puesto obstáculo ni impedimiento alguno. Las quales, favorecidas por el perfetíssimo amor i afición que a sus maridos tenían, tenido su consejo, deliberaron de sacar a cuestras los hombres que dentro en la ciudad estaban. Del qual excelente i heroico hecho, el emperador³²² no se tuvo por engañado, antes bien le accontentó tanto, que por él bolvieron todos los que le avían sido contrarios en su gracia i amistad.³²³

*Cómo es maior el amor de la muger que el del hombre,
porque no repara en cosa alguna*
RATO 19

Hiparquia, hermana de Metrocle, de tal manera se encendió en el amor de Cratate, filósofo, que juró a sus padres que si no la casavan con él, se mataría. A la qual ni aunque el filósofo³²⁴ la quiso desechar, ni por otras muchas diligencias que para ello se hizieron, la pudieron sacar de su propósito. I tratándose el casamiento un día entre los parientes, el filósofo, en presencia della, se levantó en pie i se quitó el manteo, i le mostró su mal proporcionada i fea persona, diziéndole: «Pues para que ninguno quede engañado, ves aquí hija tu esposo». I hechando en el suelo su palo i saco, que siempre consigo traía, le dixo: «Mira, éste es el dote que te traigo. Determinate ia, hija. I aun has de saber que a mí no me puede agradar aquella a quien mis tratos no agradan».

De todas las quales condiciones Hiparquia fue mui contenta. Entonces, el filósofo, estendiendo filosóficamente su manteo en el suelo, derribando a la esposa encima dél, la abraçó i

321.– el emperador: 'Cesar' en Guicciardini.

322.– el emperador: 'Augusto' en Guicciardini. Tanto esta sustitución como la anterior se dan igual en las traducciones de Millis (1586) al castellano (véase su relato 364) y antes en la de Belleforest al francés (véase Louys Guicciardin: *Les heures de recreation...*, traduit d'Italien en François par François de Belle-Forrest, Paris: Ian Ruelle, 1571, fol. 138). Van Passen en su aparato crítico no recoge estas variantes ni en la edición de Venecia de 1565 ni en las de Amberes de 1568. Tampoco se dan en las de Amberes de 1569 o 1583 ni en las ediciones venecianas de 1572, 1580 o 1598, lo que significa que ninguna de las dos tradiciones textuales —Venecia y Amberes— fue la responsable de estas sustituciones. Y aunque, según Scamuzzi, la traducción de Millis deriva de la edición veneciana de 1572, lo cierto es que estas dos variantes las encuentro por primera vez en la versión francesa de Belleforest de 1571, es decir, un año antes de la veneciana que se da como modelo de la bilbaína. Deconozco si era habitual entre los traductores españoles traducir 'César' o 'Augusto' por 'emperador'; o si, en el caso de Millis y de Mondragón, estas variantes se debieron al antecedente de Belleforest.

323.– Traduce Mondragón el relato 377 de la edición de 1568 o el 147 de la de 1583 (que se corresponde con el 364 en Millis). Se trata de una de las diversas batallas que a lo largo de la primera mitad del siglo XII enfrentaron al emperador Conrado III de Hohenstaufen, quien por ser dueño del castillo de Waiblingen recibía el nombre de 'gibelino'; con Welf IV, duque de Baviera (vid. Scamuzzi [2016:197, n. 304]). Para la fuente de este ejemplo, vid. Van Passen [1990:418, n.º. 147] o Scamuzzi [2016:197, n. 305]. Nótese que se trata de uno de los pocos ratos en los que Mondragón no añade nada de su propia cosecha, aunque sí omite la apostilla final en Guicciardini: «e il Duca stesso».

324.– Falta en Z todo el fol. 34, probablemente porque en él se relatava el acto impúdico del filósofo con su mujer delante de todos, incluidos los padres de ella. Se trata también de uno de los pocos relatos de las *Ore* que no tradujo Millis, precisamente por su contenido sexual (véase Scamuzzi [2016:73]).

besó, i en presencia de sus padres i de todos los parientes i amigos que allí presentes estaban, consumó su matrimonio. I lo que peor se vio de este antigo filósofo fue que, estando en aquel suzio i desonesto acto,^[34v] preguntado qué hazía, respondió: «Planto hombres».³²⁵

[*]Grande es, por cierto, el amor de las mugeres quando perfetamente aman, ¡que a esta no fueron bastantes para apartarla dél las torpes cosas, suzio i feo proceder del filósofo! Pero no me maravillo desto, si es como dixo cierta señora tratando acerca desta materia:

*Que el perfeto amor no repara en pun de honor.³²⁶ Lo que maravillosamente confirma el nuestro famoso español Iuan de Mena, quando con su acostumbrado verso dize:

Amor verdadero no teme peligro,
ni quiere castigos de buena razón,
ni los juizios de quantos ia son;
le estorvan la vida de cómo la entiende,
antes sus fuegos maiores enciende,
quanto se pone en maior defensión.³²⁷

Cómo humanamente no se puede vivir sin las mugeres

RATO 20

^[35r] Eufratres, filósofo de Siria, aviéndosele muerto la muger (a la qual en extremo amava), dixo: «¡O Filosofía tirana! Tú nos amonestas que amemos, i si perdemos las cosas que amamos, nos vedas el lamentarnos por ellas. ¿I qué haré io aora, desdichado, en esta vida sin muger?».³²⁸

[*]Quiérenos dar a entender este grande filósofo, con sus dolorosas quejas, cómo humanamente no se puede vivir sin las mugeres. Esto mesmo quiso provar el sutilísimo Aristófanes, griego, quando haziendo una oración delante de todo el pueblo, les dixo: «¡O ciudadanos, ciudadanos! A vosotros que dezís que la muger es cosa mala, dezidme cómo lo es, pues se vee claramente que ninguno puede mantener ni sustentar familia sin ella».³²⁹

325.– Es traducción íntegra y fiel del relato n.º. 24 de Amb. 68 y n.º. 6 de Amb. 83. Falta en Millis. Para las posibles fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1996:407, n.º. 6].

326.– *pun de honor*: forma aún no castellanizada completamente de la palabra pundonor, procedente del catalán 'punt d'honor', que se fue incorporando al léxico del español a lo largo del siglo XVI; *vid.* Marta Prat Sabater: *Préstamos del catalán en el léxico español* (Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Gloria Clavería Nadal), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Departamento de Filología Española, 2003, *passim*.

327.– Juan de Mena: *Laberinto de Fortuna* o *Las Trescientas*, copla CXIII a partir del tercer verso de la misma algo modificado («mas el verdadero no teme peligro» en Mena) y con alguna variante más en los versos siguientes con respecto a otras tradiciones textuales.

328.– Hasta aquí es traducción íntegra del relato 360 de Amberes 1568 o 460 de Amberes 1583, que se corresponden con el 348 de la traducción de Millis. Aunque Mondragón modifica tanto el título original («Anche i filosofi tavolta affligersi per la perdita delle lor cose care») como el final del relato («...che debbo io or dunque fare in questo miserabile stato?»), para orientar de manera más clara su interpretación hacia la «alabanza de las mujeres». Para la fuente de este relato en Guicciardini, *vid.* Van-Passen, pág. 441, n.º. 460. A partir de donde dice «Quiérenos dar a entender...» es adición de Mondragón, aunque no lo advierta con el asterisco correspondiente.

329.– Aristófanes: «Malum quidem foemina: attamen, o cives, sine hoc nulli licet parare familiam malo». La sentencia la traduce Mondragón a partir del *Sententiarum volumen absolutissimum* de Stephano Bellengardo que cita a continuación (véase en la edición de Lugduni de 1559 la pág. 246). Cf. Aristófanes, *Las Tesmoforiantes*: «Aunque todo el mundo hable mal de nosotras y nos llame peste del género humano (...), decidnos: si somos una peste, ¿por qué os casáis con nosotras?»

*En confirmación de lo mismo, refiere Estevan Bele[n]gardo de otro griego que dixo que sin el fuego, el agua i la muger (que por muchos son tenidos por cosas malas) no puede vivir el hombre.³³⁰

^[35v] *Esto mismo aprueba el sapientísimo griego Filemón, diziendo: «La muger es mal, i es mal que no se puede vivir sin él».³³¹

*Lo qual sintió mui bien el autor cuios son estos versos:

No puede el hombre estar humanamente
sin la muger, por ser bien del mundo;
en don se la entregó el Omnipotente,
por hazerlo con ella más jocundo.
Hallar no se podrá entre alguna gente
que el que la quiere mal no dé al profundo.
¡Qué suzios, qué amarillos, qué espantados
van los que dellas son desamparados!
I assí, las Amazonas, que no queden
en sus tierras los hombres es su intento;
por donde a las demás en fuerça exceden,
gallardía, valor i entendimiento.
Mas ¡qué frescas, qué lindas, qué adereçadas
parecen, quanto menos manoseadas!³³²

*De donde los de la provincia de Acaia vinieron en tanto conocimiento de la grande excelencia i valor de la muger, que escribe Plutarco, en el libro *De con-*^[36r]*solación*, que llegaron a concederle absoluto poder i señorío sobre el hombre, desta manera: que la muger mandava i el hombre obedecía.³³³ De modo que el marido barría la casa, hazía la colada, guisava, fregava, parava las mesas i las quitava, i finalmente hazía todos los demás exercicios i cosas tocantes a la muger. I ella, por el contrario, hazía todo lo que al hombre tocava, como es regir

330.– «Ignis, aqua et mulier, tria mala necessaria»; *vid.* Stephano Bellengardo: *Sententiarum volumen absolutissimum*, Lugduni: Ioannes Tornaesius, 1559, pág. 424. Es sentencia incluida en el capítulo «Ex variis poetis graecis», sin que se le atribuya a ninguno. En cambio, otra variante de la misma, también recogida por Bellengardo («Ignis, fretumque et mulier, haec mala tria») viene atribuida al poeta neolatino Faustus Andrelinus (1462-1518); véase *Sententiarum volumen*, cit., pág. 246. No parece casualidad que Faustus sea también el autor al que le atribuye Bellengardo el dicho «Pessima res uxor: poterit tambien utilis esse, si breviter moriens det tibi quicquid habet», que aparece en el capítulo 36 del *Quijote* apócrifo, lo que podría demostrar que Bellengardo fue una fuente que manejó Mondragón también cuando escribió el *Quijote* apócrifo y lo firmó como Avellaneda.

331.– Traducción de: «Perpetuum et necessarium malum est mulier», sentencia de Filemón recogida por Ioannis Stobaei en su *Sententiae, ex thesauris graecorum collectae*, Parisiis: Martinum Iuvenem, 1552, pág. 622; aunque en otra obra suya aparece con una formulación ligeramente distinta: «Mulier necessitatis perpetuae est malum» (véase ahora Ioannis Stobaei en su *Anthologion* o *Florilegium*, en la edición de Oxonii de 1822, pág. 164). Cf. Filemón: «Mulier autem vincens virum, ingens malum est», en Stephano Bellengardo: *Sententiarum volumen absolutissimum*, cit., pág. 443.

332.– El mito de las amazonas o mujeres guerreras pudo leerlo Mondragón en muchos textos antiguos (véase una buena relación de ellos en la *Silva* de Mexía, caps. I, 10 y 11), pero por la forma métrica del texto que leemos aquí podría sospecharse alguna influencia del canto 20 del *Orlando furioso* de Ariosto, traducido en octavas por el capitán Jerónimo Jiménez de Urrea y ya citado por Mondragón en estos mismos *Ratos*.

333.– En el relato de la vida de Licurgo, en sus *Vidas paralelas*, Plutarco hace alguna referencia al dominio que las mujeres de Lacedemonia ejercían sobre sus maridos. Lo mismo, aunque tal vez de manera más genérica, en la *Política* (IX, 1269b-1270a) de Aristóteles, donde el Estagirita también afirmaba que las mujeres de Lacedemonia o espartanas (de la provincia romana de Acaya, por tanto) gobernaban a los hombres.

i gobernar la familia, tratar i corresponder a los negocios, tener los dineros, con lo demás que desta suerte se offrecía; hasta castigarle si acaso caía en algún descuido, no solamente con palabras, pero aun con obras, i él era obligado a callar i çufrirlo con paciencia.

*Aun cuenta otro (en lo mucho dudo) que en otra provincia, quando la muger pare, el marido se pone en la cama i en su lugar está en ella los días que la muger ha de estar, comiéndose las aves i tomando la sustancia que la muger ha de tomar. En la segunda parte,³³⁴ con el favor de Dios, podrá ser que se dé buelta a la tortilla.

[36v] *Quánto impide el exercicio amoroso a otro qualquier estudio i exercicio*
RATO 21

Hierónimo Paduano, mancebo mui estudioso i docto en la Iurisprudencia,³³⁵ estando de continuo³³⁶ trabajando en sus estudios, por llegar al fin que deseava, inadvertidamente vino a meterse en los lazos del amor, de tal manera que, olvidándose de sí, en todo trocó su modo de vivir i buen exercicio que hazía. Sobre lo qual, el doctíssimo Iurisconsulto Alciato hizo estos graciosos versos:

El legista, que el ánimo i sentido
siempre en los libros tuvo i grave sciencia,
en servitud de amor está metido,
i no puede hallar medio a su dolencia,
por donde Venus en qualquier partido,
consulta, pretensión o diferencia,
a Palas vence, i con mui grande engaño,
sojuzga el mundo i haze mucho daño.³³⁷

*Por parecerme que en este lugar hai [37r] alguna ocasión, assí por tratarse de amor en los precedentes versos, como por ser del famoso Alciato, traigo el siguiente emblema del mesmo Alciato, que cierta dama deste reino mui curiosa me mandó traduzir.³³⁸ En el qual maravillosamente se declara qué cosa sea amor i sus armas, i se refutan todas las demás

334.- Se refiere a una planeada segunda parte que sería continuación de esta primera parte de los *Ratos de recreación*; sin embargo, dicha segunda parte no llegó nunca a publicarse, y algunas de las traducciones de otros relatos de Guicciardini que habrían podido ir en ella acabaron incluidas en la *Censura de la locura humana*.

335.- Mondragón añade con respecto al texto italiano y a la traducción de Millis lo de que era docto «en jurisprudencia», tal vez porque se sobreentendía a partir de lo de «estudioso y docto».

336.- *de continuo*: 'quasi di e notte' en Guicciardini.

337.- Es traducción del relato 173 de Guicciardini en la ed. de Amberes de 1568 o 180 en la de 1583, que se corresponde con el 167 de la traducción de Millis. Pero, a diferencia de Millis, quien en las traducciones poéticas de los emblemas de Alciato reproduce las versiones de Bernardino Daza, Mondragón vierte al castellano los versos italianos con mayor fidelidad, pero convierte en una octava rima lo que en su fuente era una sexta rima, a pesar de ser esta última una estrofa que ya ha utilizado antes (*vid. supra* rato 20). La idea de que Palas vence a Atenea la repetirá Mondragón en otro poema de su *Arte para componer en metro castellano* que él titula «Las necedades del pueblo» (f. 8v) (véase mi edición del *Arte*, en Almería: Círculo Rojo, 2020, pág. 76, n. 66).

338.- ¿La condesa de Aranda Blanca Manrique?

opiniones que acerca dello se tienen, como vanas i de poco momento. El emblema, hablando el Alciato en él, dize:

Qué cosa fuese amor muchos poetas,
 aquellos que refieren sus hazañas,
 debaxo de mil nombres i figuras
 en tiempos passados lo cantaron.
 Dizen que le compete el ser pequeño,
 desnudo llevar armas i unas alas,
 i que el ser también ci[e]go le es de suio.
 ¿Veis el traje de un dios? ¿Veis los vestidos?
 Mas si dezir se puede contra tantos
 poetas, me parece que se engañan.
 Dezid: ¿qué haze desnudo? ¿Por ventura
 faltan ropas al dios que manda el mundo?
 ¿O cómo escapar pudo, estando en carnes,
 [37v] del riguroso cierço, o de los Alpes,
 o de otro qualquier monte o campo helado?
 Si niño es, dezid: ¿cómo un mochacho
 pudo vencer a los de edad passada?
 ¿Avéis, por dicha, visto las poesías
 del docto viejo Ascreio, gran poeta?
 Dél hos informará mui por entero.
 ¿Dezís que es inconstante el que si coge
 a manos unos pechos, los convierte
 i buelve mui más duros que la piedra,
 i de su voluntad jamas los dexa?
 Lleva también aljavas i saetas:
 ¿a qué fin esta carga sin provecho?
 Dezidme, por ventura: ¿puede un niño
 flechar sin fuerça alguna el arco duro?
 ¿Por qué lleva las alas, si no puede
 el triste levantarlas para el viento,
 ni menos a las aves tirar sabe?
 Por el suelo pasea, i de contino
 el corazón de todos va dañando;
 i assí, jamás de allí las alas alça.
 Si ciego i lleva benda, ¿de qué sirve
 la benda al que es ia ciego? Dezidme esto:
 ¿con ella verá menos que solía?
 Pues quién podrá creer que al que le falta
 [38r] la vista será nunca buen puntero.
 Dizen que es puro fuego i que rebuelve
 las llamas en el pecho i las entrañas;
 dezidme, pues, dezid: ¿cómo aún vive?
 Porque el fuego, de sí, todo lo abrasa.
 ¿Cómo también las aguas no lo anegan,

al tiempo que se mete i va assaltando
 los coraçones tiernos de las Ninfas?
 Mas tú, por que no vivas engañado
 con tantas burlerías i ficiones,
 oie i verás quán presto nuestros versos
 te mostrarán mui bien i enteramente
 el verdadero amor qué cosa sea,
 con mucha brevedad, desta manera:

Definición del amor

Es amor un trabajo deleitoso,
 que se coge en el ocio más vicioso.

Las armas o blasón

Lleva en blasón o empresa una granada,
 dentro en escudo negro figurada.³³⁹

*Pero cierto autor, defendiendo la ^[38v] opinión que tuvieron los antigos en pintar al Amor niño, desnudo, con saetas, con alas, ciego i con llamas de fuego, queriendo mostrar que Alciato no entendió lo que la tal pintura significa —pues se atrevió a dezir que se engañaron los que así lo pintaron—, declarando lo que cada cosa denota, dixo:

Qualquier que pintó al Amor
 desnudo, ciego, con llamas
 i con flechas de dolor,
 acertó el sabio pintor,
 porque conoció a las damas.

Desnudo

Que sabiendo el humor dellas,
 acordole de pintar
 desnudo, para mostrar
 que al que tratare con ellas,
 desnudo lo han de dexar.

Ciego

I por ser la cosa fea,
 ciego quiso retratalle,
 para dezir i mostralle
 que quando su daño vea,
^[39r] cierre los ojos i calle.

Llamas

Con llamas, dando a entender,
 si ia el hombre no está ciego,

339.— Es traducción en verso suelto (excepto en los dos pareados finales) del emblema CXIII de Alciato («In statuam Amoris»). Para un comentario sobre este emblema y sus fuentes, *vid.* Alciato: *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid: Akal, 1993 (2ª. ed.), págs.150 y ss.

que dura tanto el plazer
que le causa la muger
como estopas en el fuego.

Flechas

Flechas le quiso poner,
por mostrar al desdichado
que, en aviéndolo pelado,
con ellas tiene de ser
reziamente apaleado.

Alas

I con alas por agüero
de que saldrá de su mano
tan vazío de dinero,
que bien podrá el majadero
bolar de puro liviano.

Niño

Niño le quiso pintar,
viendo las mudanças dellas,
para dezir i mostrar
que tan poco hai que fiar,
como en los niños, en ellas.³⁴⁰

[39v] *Cómo el Amor no tiene lei i haze parecer una cosa por otra*
RATO 22

Hallándose micer Luis Alemán en cierto ajuntamiento de mancebos honestos i virtuosos, que tratavan del amor i sus efectos, uno dellos, llamado Pedro Gaglián, con mucho hervor dixo que se maravillava mucho de ver en esto del amor tan diferentes gustos i opiniones, i que parece cosa imposible que uno se pueda enamorar de una muger fea, otro de una vieja, otro de una ramera i otro que ame a otra que a él le avorrece. I que, de la mesma manera, una muger se aficione más a un loco que a un cuerdo, a un necio que a un discreto, a un casado que a un mancebo, a un villano que a un hidalgo, a un negro que a un blanco, i desta suerte.³⁴¹ Al qual, bolviéndose micer Alemán, graciosamente le respondió: «¿No sabéis vos, señor Gaglián, que al Amor lo pintan [40r] ciego?», diziéndole estos graciosos i sentidos versos:

340.– De autor desconocido. El mismo texto aparece sin atribución en el *Cancionero de Fabio*, seudónimo del poeta Francisco de Garay; vid.: Real Academia Española, ms. RM-6880 (fol 14v y 15r de la numeración moderna), descrito por Antonio Rodríguez-Moñino, su anterior propietario, en «El *Cancionero manuscrito de Fabio* (Poesías de los Siglos de Oro)», *Anuario de Letras*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de México, vol. VI (1966-1967), págs. 81-134, con reproducción íntegra del texto en la pág. 114. Mondragón añade los títulos de cada quintilla. Es texto que no se halla en otros cancioneros (cf. J. J. Labrador Herraiz y R. A. DiFranco: *Tabla de los principios de la poesía española*, XVI-XVII, Cleveland: Cleveland State University, 1993).

341.– Desde «I que, de la mesma manera...» hasta «...i desta suerte» es ampliación de Mondragón. Nótese la introducción por su parte de los opuestos *loco / cuerdo, necio / discreto, villano / hidalgo y negro / blanco*, que anticipan una idea que tendrá su versión narrativa en el *Quijote* que Mondragón firmó como Avellaneda.

Quien lei dar quiere al amoroso ñudo,
 mui mal conoce su naturaleza,
 quien va tras uno, i io tras otro acudo,
 quien sólo espíritu ama, i quien belleza,
 quien pide el nuevo, i quien el viejo escudo,
 quien busca el brío, i quien la ligereza,
 quien la sabrosa justa,³⁴² i quien oírla,
 quien desfoga so amor sólo en servirla.³⁴³

*Confirma todo esto maravillosamente, con mucha brevedad i elegancia, el doctísimo Ariosto, diciendo:

Que Amor haze lo falso que se crea,
 haze lo que se vee ser invisible,
 i lo visible, que mui bien se vea.³⁴⁴

*Pero la causa de do proceda este amor que tanto ciega, ninguno vemos que enteramente hasta hoy la haia dado. Dizen algunos que nace de la simpathía o conformidad del nascimiento i complisiones, que ^[40v] entre las personas se halla. El famoso español Juan de Mena me parece que también quiso probarse a darla, quando burlándose (como docto) de los que osan afirmar que tales aficiones i amor se pueden mover con hechizos i otros encantamientos, dixo:

Respuso riendo la mi compañera:
 ni causan amores, ni causan su tregua,
 las telas del hijo que pare la iagua,
 ni menos las agujas hincadas en cera,
 ni hilos de alambre, ni el agua primera
 de maio, bebida con vaso de iedra,
 ni fuerça de iervas, ni virtud de piedra,
 ni vanas palabras del encantadera.

Mas otras razones más iustas convocan
 los coraçones a las amistades,
 virtudes i vidas, i conformidades,
 i sobre todo beldades provocan;

342.– *Quien la sabrosa justa*: ‘chi diletta la vista’ en Guicciardini. El término *justa* en Mondragón en lugar de *vista* parece, por tanto, una errata por mala lectura del original, en tanto que debería ser un término opuesto a *oírla*, siguiendo el esquema retórico del poema, como en el original italiano.

343.– Mondragón convierte en octava rima los seis versos de Luis Alemán reproducidos por Guicciardini, añadiendo de su propia cosecha dos versos (5-6) que no proceden de la octava original de Alemán, la II, 88 de su *Girone, il Cortese* («Ma qualunque si fosse, ell’era in modo, / ch’al Vermiglio aggradava oltr’a missura, / e chi da legge all’amoroso nodo, / non sa ben qual si sia la sua natura: / l’un d’una cosa, ed io dell’altra godo, / chi lo spirito ama, e chi sol la figura, / chi diletta la vista, chi l’udire, / chi sfoga ogni desire solo in servire»). Millis optó por prosificar esta parte del relato.

344.– Hasta aquí es traducción íntegra del relato 264 de Amb. 68 y 428 de Amb. 83, que se corresponde con el 254 de la traducción de Millis. No está justificado, por tanto, el asterisco que antecede a las palabras con que Mondragón introduce los versos de Ariosto («Confirma todo esto maravillosamente...»). Para las fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:439].

i deleitaciones a mucho advocan,
o quando los dones son bien recebidos,
o por linage nacer escogidos,
i dulces palabras, allí donde tocan.

³⁴⁵ Vale assí mesmo para ser amado
[41r] anticiparse primero en amar,
ca no es alguno tan duro en el dar,
que algo no dicesse, si mucho ha tomado;
pues mucho devría ser más que culpado
aquel coraçon que, sin no querer,
quiere, que quiera querido no ser,
i por ser querido, viva despagado.³⁴⁶

Cómo es cosa graciosa tener la muger plazentera

RATO 23

Micer Bernardino Arezzo tenía una muger mui acudida i plazentera, la qual, sentándose un día de fiesta a la puerta de su casa descuidadamente, con las piernas algún tanto abiertas, el marido, que cerca de allí estava con otros,³⁴⁷ viéndola de aquel modo, embiole a dezir que le hiziesse plazér de cerrar la botica, porque en día de fiesta, i más siendo el día que era,³⁴⁸ no se permitía tenerla abierta. Ella, riéndose toda de la gracia de su marido,³⁴⁹ de presto i acudidamente le respon-
[41v] dio: «Vos, señor, que tenéis la llave, ¿por qué no venís a cerrarla?».³⁵⁰

Con no menos agudeza i gracia me parece que respondió otra muger a su marido en defensión de su honrra, según lo refiere nuestro autor quando dize:

Aviéndose casado un hombre tuerto de un ojo con una muger que creió que estava virgen quando se casó con ella, la qual no lo era, sintiolo mucho, i reprehendiola por ello ásperamente; tanto que, mui enfadada la muger, le dixo:

–Marido, ¿por qué queréis que a mí no me falte nada, faltandoos a vos un ojo?

A la qual respondió el marido i dixo:

–Esto fue lesión.

–I esto otro —respondió ella—, ocasión.³⁵¹

Replicando el marido i diziéndole:

–Digo que esto mis enemigos lo hizieron.

–I io —dixo ella— que esto otro mis amigos.³⁵²

345.– Falta en Z el fol. 41, de contenido erótico.

346.– Juan de Mena: *Laberinto de Fortuna* o *Las Trescientas*, CX-CXII.

347.– *que cerca de allí estava con otros*: es adición de Mondragón.

348.– *i más siendo el día que era*: es también adición de Mondragón, aunque no termina de concretar de qué festividad se trata, como tampoco se hace en Guicciardini. Tal vez solamente quiera decir que era domingo.

349.– *riéndose toda de la gracia de su marido*: es otra adición de Mondragón.

350.– Hasta aquí es traducción íntegra del relato 250 de Guicciardini en Amb. 68 y el 85 en la ed. de Amb. 83, que corresponde al 241 de la traducción Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:412].

351.– Desde «A lo cual respondió...» hasta «...ocasión» es adición de Mondragón.

352.– La segunda parte de este *rato* es traducción del relato 67 de Guicciardini en Amb. 68 y el 21 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 63 de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:408].

*Cómo la hermosura es mui estimada por todos*³⁵³RATO 24³⁵⁴

^[42r]³⁵⁵ *Solía dezir Bartolomé de Capra, arçobispo milanés,³⁵⁶ que en siendo uno feo de cuerpo, mucho más lo es en el ánimo. I assí, continuamente procurava que fuessen hermosos todos los que entravan en su casa i servicio, i jamás se vio que tomasse alguno que fuesse feo. Porque dezía él que en los cuerpos feos están los ánimos feos i malos, i que en un cuerpo hermoso pocas vezes le halla la ruindad i malicia.

Sócrates llamava a la hermosura tiranía de tiempo breve; Platón, un privilegio de Naturaleza; Theofastro, un disimulado engaño; Theócrito, un detrimento plazentero; Carneades, un reino solitario; Domicio dezía que no havía cosa más agradable; Homero dize que es un don glorioso de Naturaleza; Ovidio, que es gracia particular de Dios; i Aristóteles afirmava que vale más que qualesquiere cartas comendaticias.³⁵⁷

^[42v] * I que valga más que qualesquiere cartas comendaticias, como este grande filósofo dize, confirmose mui bien con el maravilloso exemplo que trae el famoso Tiraquelo de una ramera llamada Frina. La qual, como fuesse acusada en juizio por un grave delicto que avía cometido, pudo más la hermosura de sus blancos i hermosos pechos que delante del juez descubrió (para quedar absuelta de aquella demanda), que la mucha eloquencia de Anaxímenes³⁵⁸ y otros grandes oradores en acusarla, ni que el subido estilo en avogar del famosísimo Hipéridas en defenderla.³⁵⁹

* Por lo qual cierto perlado de nu[e]stra España, en pidiéndole limosna para alguna muger, luego preguntava si era hermosa. I si le respondían que sí, los despedía diziendo: «Andad, andad, hijos, i dezilde a essa señora que mui más rica está que io, con mejores rentas i posesiones».³⁶⁰

353.- Mondragón elimina la expresión 'gratia divina' del título original en Guicciardini («La bellezza esseri gratia divina, et dalli antichi pregiata in piu modi»).

354.- Solamente el segundo párrafo («Sócrates llamava a la hermosura... qualesquiere cartas comendaticias»), el único que no lleva asterisco, es traducción del texto original de Guicciardini: relato 87 en la edición de Amb. 68 o 214 en la edición de Amberes de 1583; y número 82 en la traducción de Millis. Mondragón altera el lugar de la sentencia de Aristóteles, situada entre Domicio y Homero en Guicciardini, pero al final de toda la serie aquí, sin duda para permitir el enlace con el comentario que añade el propio Mondragón a continuación («I que valga más que qualesquiere cartas comendaticias...»). Para las posibles fuentes de este pasaje en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:423].

355.- Numerado erróneamente en M como fol. 11.

356.- Bartolomeo della Capra (Cremona, ca. 1365 - Basilea, 1433), arzobispo de Milán y humanista italiano distinguido. Desconozco la fuente de este comentario.

357.- En Amb. 83 se añade a partir de aquí un comentario sobre el aprecio que tienen las mujeres a su propia belleza («Di manera che non è maraviglia se le donne apprezzano assai la lor bellezza, e se por cosa che elle dichino, non sieno vaghe di vederla apprezzare e lodare da altri») y unos versos del poeta Luis Alemán sobre este mismo asunto («Ciego è colui che follemente crede...a quanto uom di lui parla ha sol riguardo»). Tampoco Millis recoge en su traducción esta adición de Amb. 83.

358.- *Anaximenez*: Así en M. Se refiere a Anaxímenes de Lámpsaco, encargado de redactar el discurso de acusación contra Frina (o Friné).

359.- Frina o Friné (o Frines) fue la amante de Praxíteles y la modelo de algunas de sus estatuas, entre ellas las de Afrodita y Eros. Para defenderla de las acusaciones de impiedad, Hipérides la presentó desnuda delante de los jueces que la debían juzgar y fue absuelta. La fuente original de este episodio es Ateneo de Náucratis en su *Banquete de los eruditos*, XIII, 59-60.

360.- Hasta aquí, esta parte del *rato* 24 viene reproducida literalmente en Juan Martínez Villegas y Ramón Satorres: *El Tesoro de los Chistes*, Madrid: La Ilustración, Sociedad Tipográfica-Literaria Universal, 1847, págs. 453-454. No es el único *chiste* de Mondragón incorporado a este *Tesoro*.

* I pues estamos en la materia, no me parece fuera del propósito poner aquí ³⁶¹ lo que una señora biuda deste reino, harto hermosa i de muchas prendas, se me acuerda, i es que, preguntando a un galán que mucho la amava, qué cosa fuese hermosura i en qué consistiese, el gentil hombre le respondió desta manera: «Mi señora, dizen que la hermosura es la buena compostura i proporción que en el cuerpo i miembros de uno se halla; i que la persona o cuerpo en quien se halla la tal compostura, si es muger (según algunos), ha de tener diez i ocho cosas, otros dizen que treinta, pero los más modernos quieren ia que sean quarenta, i son estas: quatro mui negras, es a saber, los cabellos, las cejas, las pestañas i el negro de los ojos; quatro coloradas: el color, la lengua, las enzias i los labios; quatro mui blancas: las carnes de los pechos, los dientes, el blanco de los ojos i los muslos; quatro pequeñas: las orejas, las tetas, las narizes i los pies; quatro estrechas: la natura, los agujeros de las narizes, los cóncavos de las ^[43v] orejas i la boca; quatro delgadas: las narizes, las cejas, los labios i la cintura; quatro grandes: la frente, los ojos, los pechos i las nalgas; quatro redondas: las cabeza, el cuello, los braços i las piernas; quatro luengas: los cabellos, los muslos, el cuello i las manos; quatro olorosas: los nariles, los sobacos, la natura i el haliento. Las quales escriben algunos que se hallaron en Helena». ³⁶²

Mas la discreta señora, cansada ia de tanta prolixidad, sin dexarle passar más adelante, sonriéndole, le respondió: «Pues io digo que la verdadera hermosura no es ni consiste en cosa de todo esso, sino solo en el perfecto amor i afición que una persona tiene a otra, porque todo lo demás es donaire».

*De qué manera los hombres discretos hallan medios
para librarse de perpetuas pesadumbres i molestias.*

RATO 25³⁶³

Un provençal, hombre discreto i sabio, estava casado con una muger mui viciosa i deshonestia i, desseando en estre- ^[44r] mo, sin ruido ni escándalo, descargarse della, determinó de hazer estar tres días continuos sin beber a una mula que tenía. Llegado el quarto, para el qual aposta avía concertado con la muger i algunos parientes i amigos cierta fiesta a unas casas de plazer que estaban a la otra parte de la ribera del río Ródano, poco más de media legua de la

361.– Falta el f. 43 en Z.

362.– Ofrece aquí Mondragón una versión (tal vez propia) de unos versos escritos originariamente en francés, incluidos en la anónima (pero atribuida a Jean de Pont-Alais) *Louenge et beauté des dames* y luego convertidos en un epigrama en dísticos latinos por Francesco Tanzi, que parece haberse difundido entre los escritores españoles a partir de la obra de Giovanni Nevizzano (1490-1540). Del texto de Nevizzano procedería la traducción de este epigrama al castellano realizada por el sacerdote Luis Hurtado de Toledo (1523-1590), aunque en esta tradición textual se hace referencia solamente a 30 cualidades que debe tener la mujer hermosa (véase Luis de Cañigral Cortés: «Mistificaciones en Luis Hurtado de Toledo y Luisa Sigea: Francesco Tanzi, Vincenzo Calmeta y Brantôme», en *Calamus Renacens*, 1 (2000), págs. 31-51). Por eso, las 40 que propone Mondragón tanto pueden ser resultado de su propia inventiva (aficionado él a reescribir textos ajenos, sobre todo escritos por autores todavía vivos, como podría ser el caso si la fuente fue Hurtado de Toledo), como copia literal de otro texto que ya hubiera fijado esa cantidad, puesto que también Mondragón demuestra no tener escrúpulos a la hora de copiar literalmente a sus fuentes sin señalar la procedencia de su plagio.

363.– Todo este *rato* es traducción — con alguna licencia; véanse las dos notas siguientes — del relato 37 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 352 de la de Amb. 83; corresponde al número 34 de la traducción de Millis. Para las fuentes de Guicciardini en este relato, véase Van Passen [1990:433, n.º. 352].

ciudad,³⁶⁴ hizo subir en ella a su muger. Los quales, no huvieron bien llegado al río, quando la mula, muerta de sed, con grandíssimo ímpetu se arrojó dentro. I como el río es rapidíssimo i mui hondo, no pudo librarse la señora aquella vez de no pagar para siempre el demasiado calor que antes tenía, con quedar allí mui bien refrescada i sin vida.³⁶⁵

Cómo la Naturaleza nos enseña que hablemos poco.
RATO 26³⁶⁶

Zenón, filósofo, viendo un mancebo mui parlero, le dixo: «Hijo, as de saber que la naturaleza nos ha dado dos ^[44v]ojos, dos orejas i una sola boca, para que veamos mucho, oíamos más i hablemos menos».³⁶⁷

* Note aquí el discreto lector con cuán polido término el excelente poeta Oracio nos da a entender lo que este grande filósofo nos enseña, quando con elegantes versos dize:

Mucho más de comer, menos de riña,
i menos de embidia al cuervo le cabría,
si pudiesse callar en la comida.³⁶⁸

Tiénese por tan dificultoso el alcançar la virtud del saber callar, quanto cosa lo pueda ser. I assí, preguntándole a Aristóteles que era lo que más difícil le parecía,³⁶⁹ respondió: «El saber callar un secreto». Platón dize que un hombre no puede ser sabio si no sabe callar quando conviene. De cuánta importancia sea el secreto, muéstranoslo Dios nuestro Señor, pues que vemos claramente que no permite su divina Magestad que sepamos sus ocultos i admirables misterios. De donde se sigue que nosotros no podemos saber, no solamente lo que de mucho tiempo está por venir, mas ni aun lo que dentro de ^[45r]un día, ni de una hora, ni de un solo momento, ha de suceder. El sapientíssimo Salomón en sus *Proverbios* dize que el sobrado hablar es pecado, quanto más descubrir los secretos, i que aquél es prudentíssimo, que sabe refrenar su lengua. Porque el que mucho habla —dize el mesmo Salomón— cae en muchos errores. A propósito de lo qual, contaré un extraño caso que acaeció en la ciudad de Roma.

364.– [...] para el qual apostaba avía concertado con la muger i algunos parientes i amigos cierta fiesta a unas casas de plazer que estavan a la otra parte de la ribera del río Ródano, poco más de media legua de la ciudad: es amplificación de Mondragón.

365.– [...] aquella vez de no pagar para siempre el demasiado calor que antes tenía, con quedar allí mui bien refrescada i sin vida: es adición de Mondragón; en Guicciardini el final es menos moralizante y más ácido: ‘...che appena potette salvarsi la mula’

366.– Mondragón refunde en este *rato* dos de los relatos de Guicciardini: el número 3 en la edición de Amb. 68 o 331 en la de Amb. 83 (que se corresponde con el 3 de la traducción de Millis) y el 324 de Amb. 68 o 626 en la de Amb. 83 (que se corresponde con el 312 de la traducción de Millis). Pero tanto Millis como Mondragón añaden textos de su propia cosecha (en Mondragón señalados, como siempre, por asteriscos); en ambos casos para resaltar la enseñanza moral de lo dicho.

367.– Mondragón añade por su cuenta los «dos ojos [...] para que veamos mucho»; y omite la parte final de este apólogo tal como se podía leer en Guicciardini: «Questo medesimo Zenone essendogli domandato quanto fusse lungi il vero dal falso, rispose: ‘Quanto è dalli occhi alli orecchi’»

368.– Véase Horacio: *Epístolas*, I, 17, vv. 50-51: «Sed tacitus pasci si posset corvus, haberet / plus dapis et rixae multo minus invidiaque» («Pero si el cuervo se hubiera alimentado en silencio, habría tenido una mejor comida, y muchas menos peleas y envidias»). Lo que se lee en los *Ratos* de Mondragón a continuación de estos versos vuelve a ser traducción de Guicciardini (ahora del ya mencionado relato 324 en Amb. 68 ó 626 en Amb. 83).

369.– *parecía*: «qarecía» en M (y en Z).

I es que como un ciudadano della, llamado Fulvio, queriendo mucho a su muger, le descubriese un grande secreto que Octavio, emperador, le avía comunicado, i la muger por su vanidad lo dixesse a otri, luego vino a oídos del emperador. I enojándose mucho dello, reprehendió mui ásperamente a Fulvio por su grande liviandad i poca firmeza. Sintió tanto Fulvio esta reprehensión, que determinadamente se quiso dar la muerte, quexándose mucho a su muger de lo que avía hecho. Ella, mui maravilla-^[45v] da de ver los estremos que su marido hazía, le dixo: «Verdaderamente, Fulvio mío, que no tenéis razón de quexaros de mí, pues en tanto tiempo que con vos ha que vivo no avéis sabido conocer mi liviandad i poca firmeza, o ia que la aiáis conocido, della os avéis fiado. Pero puesto que³⁷⁰ vos tengáis la culpa, no por esso entiendo ser la postrera en pagarla».

I en el mesmo punto que acabó de dezir estas palabras, se mató con un cuchillo que ia para ello traía aparejado. El mísero marido, viendo a su muger (que era la cosa que más quería) muerta de aquella suerte, luego allí, con el mismo cuchillo, se atravesó e hizo tras ella su camino.

Véase, pues, de quán amargo i desastrado caso fue causa el no saber callar un secreto.³⁷¹

* De Calístenes, famoso filósofo, cuenta Quinto Curcio, que su hablar fue causa que Alexandro Magno le hizo cortar las orejas, narizes i labios, i encerrarlo con un perro en ^[46r] una oscura cava. I después de averle dado mucho tiempo este tormento, lo mandó matar.³⁷²

Nota esto maravillosamente el excelente Ovidio, quando con sus acostumbrados versos va diziendo:

Virtud mui excelente es el silencio
siempre en las cosas i el saber callarlas;
mas, al contrario, es culpa grave i fuerte,
en lugar de encubrir las, divulgarlas.³⁷³

* I el prudente Catón, no menos doctamente, lo confirma quando dize:

Jamás se halló dañasse aver callado,
mas hállase el hablar aver dañado.³⁷⁴

370.– *puesto que*: ‘aunque’.

371.– En Guicciardini se añaden aquí los versos de Ovidio que Mondragón cita más adelante en este mismo *rato*.

372.– *Vid.* Quinto Curcio: *Historia de Alejandro Magno*, Libro VIII, capítulos 5-8.

373.– Ovidio: *Ars amandi*, II, 603-604: «Exigua est virtus praestare silentia rebus; at contra gravis est culpa tacenda loqui». Fue una sentencia latina muy conocida desde antiguo, que ya venía citada en Guicciardini, pero este sustituyó ‘exigua’ por ‘eximia’ y de ahí también la traducción de Mondragón.

374.– *Disticha Catonis*, Libro I, 12b: «Nam nulli tacuisse nocet, nocet esse locutum».

*Quán dañoso i malo es el vicio de la ira.*RATO 27³⁷⁵

Dezía Aristóteles que la ira es una alteración del ánimo, cruel, violenta i deshonestá, causadora de quistiones,³⁷⁶ compañera de la desdicha, pér-^[46v] dida de honrra, destrucción de hazienda i origen de perdición. Añada aquí el discreto letor que, assí como el humo nos ciega los ojos i no nos dexa ver lo que delante los pies tenemos, de la mesma manera la ira escurece la razón i es causa que el entendimiento no pueda discernir ni juzgar lo bueno. Solía dezir Chilón, filósofo, que sobre todas quantas cosas hai, devemos vencer la ira, porque es el más poderoso adversario que tenemos.

* Por lo qual, el elegante Estacio, en persona de un padre que aconsejava a su hijo que se guardasse de hazer las cosas con el ánimo alterado i puesto en la ira, nos dize:

Aconséjote que al ánimo encendido
las riendas no le des, antes procura
darle un poco lugar, darle desvío,
porque jamás hazerse bien las cosas
con ímpetu verás; i pues, te ruego
concédele este don a tu buen padre.³⁷⁷

^[47r] * I el doctíssimo Ariosto, no menos avisadamente, está diziendo:

Quando vencer del ímpetu i de la ira
se dexa la razón i no defiende,
i aquel ciego furor sin freno tira
a la lengua, o a quien con daño offende,
si bien después se duele i bien sospira,
no por ello veréis que el ierro enmiende.³⁷⁸

Declaró maravillosamente el divino Petrarca qué cosa fuesse ira, quando con sus usados versos dixo:

Es un breve furor desatinado
i largo, si aquel tal no se refrena,
la ira; i al que della es dominado,
mil vezes a la muerte lo condena.³⁷⁹

375.– Es traducción íntegra del relato 337 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o del 453 en la de Amb. 83; corresponde al número 325 en la traducción de Millis. Pero Mondragón añade e intercala la cita de Estacio y altera el orden de las de Ariosto (ésta ya se hallaba en Guicciardini, a pesar del asterisco que le antepone Mondragón) y Petrarca, que en el texto italiano iban en orden inverso.

376.– *quistiones*: ‘cuestiones’, ‘discusiones’, ‘querellas’ Mondragón deja a medio traducir la voz original del texto italiano (*‘quistioni’*).

377.– *Vid.* Estacio: *Tebaida*, X, vv. 703-705: «Ille monet! Ne frena animo permitte calenti, / da spatium tenuemque moram, male cuncta ministrat / impetus; hoc, oro, munus concede parenti».

378.– Ariosto: *Orlando Furioso*, XXX, 1, vv. 1-6.

379.– Petrarca: *Cancionero*, CCXXXII, vv. 12-14.

*Cómo se debe tener más cuidado de las cosas que tocan al alma,
que de las que tocan al cuerpo.*

RATO 28

* Epícteto, filósofo celeberrimo,³⁸⁰ dice que todos aquellos que se detienen mucho en las cosas i ^[47v] actos del cuerpo son de torpe i baxo entendimiento. I dízelo desta manera:

Es señal de persona de rudo entendimiento entretenerse mucho en las cosas tocantes al cuerpo, como es estarse mucho puliendo, mucho comiendo, mucho dormiendo, mucho dando el cuerpo, mucho usando el venéreo acto, i en las demás cosas.³⁸¹

* Por lo qual, el excelente Ovidio divinamente dize:

Algunos llamarán a mis preceptos
mui ásperos i duros, i io digo
que son assí; mas para que tu sanes,
mil penas i dolores çufrir debes.
Muchas vezes beví çumos amargos
contra mi voluntad estando enfermo,
i del comer con hambre me quitaron.
Para librar tu cuerpo, hierro i fuego
padecerás, i sed terrible i dura.
¡I por salvar tu alma, que no quieras
tantito padecer, que es casi nada!³⁸²

* Pero qué bien i brevemente confir- ^[48r]ma todo esto el grande poeta Oracio, diziendo:

Para sacar la paja que en el ojo
acaso te caió, mui presto corres:
¿i que para curar tu alma alargas
un año, dos, i diez, i también ciento?³⁸³

380.– Epícteto (ca. 50-ca. 120 d. C.), nacido en Hierápolis de Frigia, fue un filósofo estoico. Su condición de esclavo le llevó a centrar su interés en el pensamiento humano, como parte del hombre que no puede ser esclavizada por otros hombres. Sin embargo, Mondragón omite en su cita la última parte del texto de Epícteto, referida precisamente al pensamiento, tal vez por no ajustarse bien al credo cristiano (véase la nota siguiente).

381.– Epícteto: *Enquiridión o El Manual*, 41: «Un signo cierto de un espíritu incapaz es el de ocuparse mucho tiempo en el cuidado del cuerpo, así mismo como en el ejercicio, la bebida, el comer y en otras necesidades corporales. Estas cosas no deben ser lo principal, sino lo accesorio de nuestra vida, y es preciso hacerlas como al pasar: toda nuestra aplicación y nuestra atención debe estar puesta en las cosas de nuestro pensamiento» (<https://web.archive.org/web/20140912051512/http://www.cayo-cesarcaligula.com.ar/grecolatinos/manual_de_epicteto.htm#54>).

382.– Ovidio: *Remedia Amoris*, vv. 225-231: «Dura aliquis praecepta vocet mea; dura fatemur / esse; sed ut valeas, multa dolenda feres. / Saepe bibi sucos, quamvis invitus, amaros / aeger, et oranti mensa negata mihi. / Ut corpus redimas, ferrum patieris et ignes, / arida nec sitiens ora levabis aqua: / Ut valeas animo, quicquam tolerare negabis?»

383.– Horacio: *Epistulae*, I, vv. 38-39: «Quae laedunt oculum, festinas demere, siquid / est animum, differs curandi tempus in annum?»

*Cómo es loco i necio el que, pudiendo por alguna vía conservar su salud,
la espera de los médicos.*

RATO 29

Reprehendiendo a Pausanias un amigo suio porque hablava mal de cierto médico, diciéndole: «Pausanias, no tenéis razón de dezir mal de esse médico, pues que aún no lo avéis experimentado»;³⁸⁴ Pausanias le respondió: «Si io lo huviera experimentado, como vos dezís, a fe que no dixera mal dél, porque ia me huviera embiado con los demás que allá tiene».

El mesmo Pausanias, a otro médico que se le ofrecía mucho con su facultad i medicinas, diziéndole: «Pausanias, acordaos que avéis llegado a la vegez i me avéis ^[48v] menester»; le dixo: «Si io he llegado a la vegez ha sido porque me he guardado mui bien de vos i vuestras medicinas, lo que si no hiziera, ia me huvierades puesto en buen recaudo».³⁸⁵

Este me parece que tenía a los señores médicos en el mesmo concepto que los tuvieron en Roma quando los desterraron della.

Dize Cornelio Celso, antico, excelente médico,³⁸⁶ i mui experimentado en su facultad,³⁸⁷ que el hombre sano i naturalmente bien dispuesto i bien acomplissionado³⁸⁸ no se debe sujetar a género alguno de medicinas, porque el tal no tiene necessidad dellas ni de médico alguno. Este tal —dize el mesmo Celso— debe usar mucha variedad en su vivir, como es andar de una parte a otra, unas vezes salir al campo, otras navegar, otras ir a caça, i algunas estar reposado, pero más ordinariamente hazer exercicio. ^[49r] Porque la ociosidad debilita el cuerpo i el exercicio lo fortifica; la ociosidad da larga vejez i el exercicio larga mocedad. Ayuda también mucho —dize el mesmo Celso— a la sanidad usar alguna vez los baños; otra vez lavarse con agua fría; otra, untarse el cuerpo; i otra, dexarlo de hazer. I finalmente, no reusar comerres ni beberes algunos que comúnmente suele usar el vulgo.

* Esto dize Cornelio Celso, a lo qual hai otros que añaden las siguientes reglas, diziendo:

Si sano quies vivir, i muchos años,
abstente del comer demasiado,
que es causa i ocasión de grandes daños.

384.— Mondragón convierte en estilo directo lo que en el texto italiano venía en estilo indirecto («Pausania, ripreso da un amico che dicesse mal d'un medico del qual egli non avesse fatto esperienza...»).

385.— Hasta aquí es traducción íntegra del relato 501 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o del 187 en la de Amb. 83, que se corresponde con el número 485 de la traducción de Millis. A lo cual añade Mondragón a continuación la traducción también íntegra del relato 361 de Guicciardini en Amb. 68, pero solo parcial del 461 en Amb. 83 (que se corresponden con el número 349 de la traducción de Millis), porque tanto en Mondragón como en Millis falta la parte final que Guicciardini añadió en ese relato 461 de la edición de Amberes de 1583, con el siguiente comentario del papa Paulo III: «Papa Paulo Terzo, principe molto savio e che visse lungamente, diceva che per mantenersi sano, bisognava vivere in questo modo: 'Più pieno che voto, più ritto che a sedere, più desto che addormentato e più caldo che freddo» (vid. Van Passen [1990:389, n.º. 461]). Lo cual confirma que no fue esta la edición de la que se sirvió Mondragón para su traducción, sino la de Amberes de 1568 o alguna derivada de ella. En cambio, los versos que Mondragón añade al final de este rato proceden de otra fuente que desconozco, aunque todo apunta a que se trata de una composición en tercetos independientes escrita por el propio Mondragón a partir de lo que ya debía de haber leído sobre el comer y el ejercicio físico en los tratados medicinales de Arnaldo de Vilanova que tradujo años después y que cita más adelante (vid. *infra* rato 32).

386.— *Cornelio Celso, antico, excelente médico*: 'Cornelio Celso Antico, excelente Medico' en M; frente a: 'Cornelio Celso, antico, et eccelente medico', en Guicciardini; bien traducido por Millis: 'Cornelio Celso, antiguo y excelente médico'.

387.— *i mui experimentado en su facultad*: es adición de Mondragón.

388.— *i bien acomplissionado*: add. Mondragón.

La cena debe ser ligera i breve,
 porque la que es mui grande es mui pesada,
 i assí dormir podrás de noche leve.

Antes de la comida el exercicio
 es lícito, i después de aver cenado
 también andar un poco es aprovado.

[49v] *Excelentes remedios para quitar los desmaios que por mucha cólera
 suelen venir a algunas mugeres.*

RATO 30

* Acuérdome que en el año ochenta i dos, haziendo noche en la ciudad de Murcia, estando cenando el mesonero i su muger con mucho regozijo, por tema que tomó la muger de querer sustentar que tanto importa el beber para comer, como el comer para el beber, desmintiendo a todos los que le contradecían, el marido, con los humos que ia de la cena le avían subido a la cabeça, le dio tan grandíssimo bofetón en mitad de los carrillos, que no pequeños los tenía, que, derribándola de la silla, dio con ella en el suelo. La qual, como se sintiese mui lastimada del grande golpe, no pudo refrenar en aquella ocasión tanto su lengua, que no dicesse gritando al marido muchas i mui afrentosa palabras. El marido, vien- [50r] do que no avía orden de poderla hazer callar a buenas, tomó de presto un palo i le asentó unos quantos golpes mui bien dados en las espaldas; lo que fue causa que, encendiéndose la muger en mucha más cólera, le tratasse a altas bozes de cornudo. I para que el marido no la maltratasse más de lo que la avía, tomó por partido de hazer el muerto, sin querer bolver en sí, por muchos remedios que le hizieron. El marido, viendo que ninguna cosa aprovechava, pensando también como los demás que era muerta, mostrando mui grande sentimiento dixo que, para salir mejor de duda, quería hazer en ella la prueba del gusano. I preguntando io qué prueba era aquella que dezía el mesonero, me dixerón que es costumbre en aquella tierra que, quando quieren ver si los gusanos de los capillos³⁸⁹ de la seda están muertos (los quales ponen al sol a ahogar, porque no buelvan a salir i gasten el capillo), de tomar [50v] una brasa o hierro caliente i ponerla encima del gusano. El qual, si no se menea, quedan ciertos que está ahogado. De modo que el mesonero, aviendo escalientado mui bien unas tenazas, que parecían la mesma brasa, la prueba en las narizes, como parte que más presto se resfría a los que se mueren, diziendo que, si de aquella vez su muger no sentía, sin falta alguna era muerta. Pero la muger, viendo la fiesta que se le iba ordenando, sin querer aguardar ni hazer el muerto, levantándose con grandíssima presteza, dio a correr por unas escaleras abaxo tan reziamente, que no hubo hombre en quantos allí estavam que la pudiesse alcançar.

* Semejante a esto es lo que me contaron en la villa de Susa, fundada al pie de Moncenis,³⁹⁰ en los confines de Lombardía. I fue que, haziendo una muger el amortecido hechando espu-

389.– *capillos*: capullos.

390.– *Moncenis* (Moncenisio o Mont Cenís) es un puerto de montaña de los Alpes situado a más de 2000 metros de altura, en la frontera entre Italia y Francia. Todo parece indicar que Jerónimo de Mondragón sitúa sus anécdotas (tanto

ma por la boca de xabón que para ello avía tomado, por cierta riña que con el marido avía tenido, no sabiendo el triste qué hazerse ^[51r] para librarla de aquella enfermedad (para la qual avía hecho muchas cosas i nada le avían aprovechado), acordó de usar del remedio que aquellos días avía hecho un médico a uno que le avían sacado medio muerto de un río. El qual lo hizo ahorcar de los pies, para que estando cabeça abaxo hechasse el agua que contra su voluntad en el cuerpo le avía entrado. Pensando, pues, el cuitado marido que la muger sanaría de la misma manera que el otro, dándose a entender que la mucha espuma que por la boca le salía devía de proceder de abundancia de algunas aguas malas que avía bevído, atola de presto de los pies con una sogá, i passándola por encima de una viga, començó de tirar con mucha fuerça, hasta tanto que a los grandes gritos que ella dava acudió mucha gente i se la quitaron dentre las manos, tan sana de aquella enfermedad, como si tal cosa por ella no huviera passado.

[*] A este mesmo propósito se puede traer también lo que se cuenta de otra que, ^[51v] fingiéndose muerta, con maravilloso modo la sanó el marido, i escrívelo un autor desta manera:

Aviendo sido reziamente açotada una muger por su marido, por cierta desemboltura que avía hecho, para poner terror i espanto al marido fingiose muerta tendiéndose en el suelo boca arriba, sin halentar ni hazer otro movimiento alguno. Pero entendiendo luego el discreto marido la mucha malicia de la muger, mostrándose mui consolado, dixo:

–Del mal, lo menos; bueno será, pues, ia que la bestia se nos ha muerto, que nos aprovechemos del³⁹¹ cuero. I tan presto como lo huvo dicho, arrebató un cuchillo i se començó de hincar por los pies, para averla de desollar. Mas la muger, viendo entonces que no era tiempo de burlarse, dando un grande grito, saltó de pies, diziendo: –¡No soi aún muerta, no! ¡No soi muerta! ¡Ola, ola! ¿Que así se han de desollar las personas?³⁹²

³⁹³ *Cómo las más vezes se halla más constancia para guardar un secreto*
^[52r] *en los mochachos que en las mugeres.*

RATO 31

Aviendo ido Papirio mancebito al Senado juntamente con su padre, luego en bolviendo la madre le dixo que le contasse lo que los senadores avían tratado, i el mancebito le respondió que no lo podía dizir,³⁹⁴ porque era cosa de mucha importancia. Oiendo esto la madre, mucho más se encendió en el deseo de saber qué cosa era; i assí, le bolvió a preguntar con mucha maior instancia. I como el niño no lo quisiesse dezir, la madre lo començó

esta como la anterior en la ciudad de Murcia) en lugares por los que debió desplazarse como soldado de España a Italia y de Italia a Francia para participar en las guerras de Flandes.

391.– *del*: repetido dos veces en M (y en Z) al final de una línea y al principio de la siguiente.

392.– Esta última anécdota (como otras muchas de estos *Ratos de recreación*) también viene recogida en el *Tesoro de los chistes* citado más arriba, sin citar la fuente en ningún caso. No está en Guicciardini, pero Mondragón esta vez se olvidó de anteponerle el asterisco correspondiente.

393.– Falta el fol. 52 en Z.

394.– *dizir*: ‘dezir.’

de amenazar i hazerle mucha fuerça. Viendo esto el mancebito, por quitársela en paz de su presencia, de presto se inventó i le dixo: «Señora madre, pues³⁹⁵ que tanto lo desea saber, io se lo quiero contar, solo por darle contento, pero con ^[52v] esta condición: que no lo ha de descubrir a persona desta vida».

I prometiéndoselo la madre mui de veras, el mancebo le dixo: «Ha de saber que lo que hoy se ha tratado en el Senado solamente ha sido proponer cuál era más provechoso a la república romana: que el hombre tenga dos mugeres o que la muger tenga dos maridos. Pero esto aún no se a determinado».

No hubo acabado de oír esto la matrona quando, toda alterada, se salió de casa i a todas quantas mugeres encontrava lo dezía. I de esta suerte las unas a las otras, i aquéllas a las demás, lo fueron contando; de tal manera que el día siguiente se juntaron i fueron al Senado grande multitud dellas, i mostrando grande sentimiento i dolor todas llorando, con mucha mansedumbre suplicaron a los senadores se quisiessen apiadar dellas en querer antes determinar que una muger huviesse de servir i contentar a dos maridos, que un marido a dos mugeres. La qual novedad causó mucho espanto al Senado. I preguntando con mucha ^[53r] instancia los senadores lo que era aquello, salió el³⁹⁶ mancebito i les contó todo el suceso del caso como con su madre avía passado, i que él, por no descubrirle lo que en el Consistorio se avía hecho, le avía dado aquella respuesta. Entonces los senadores, moviendo entre sí grande risa i admirándose de la mucha discreción i fe del mancebito, le hizieron muchas caricias, i ordenaron que de allí adelante ningún mochacho pudiesse entrar en el Senado, sino solamente aquel del senador Papir[i]o. Por lo qual, de allí adelante fue llamado Papirio *pretextato*.³⁹⁷

La poca constancia que se halla en las mugeres para guardar un secreto mostrose admirablemente quando un marido, queriendo provar a su muger, que mui callada se le pintava, usó desta graciosa argucia.

* I es que, queriéndola provar, como he dicho, estando una noche en la cama acostado con ella, le dixo: «Muger, no sabéis: la cosa más estraña i prodigiosa me ha acontecido que en los días de mi vida ^[53v] he oído que a hombre aconteciesse. La qual conviene que, por la vida, no se entienda. I cierto que os la diría, sino que temo que luego la descubriréis. Porque como todas vosotras estáis llenas de hendeduras, por todas partes os vais saliendo; i assí, no podéis retener en vosotras cosa alguna».

Al qual la muger, con el grandísimo deseo que tenía de saber lo que era, le dixo: «En verdad, marido mío, que no me tenéis bien conocida, pues me queréis comparar i hazer de la calidad i entendimiento de las otras. Porque os asseguro bien desto: que antes padecería cien mil muertes que contra vuestra voluntad revelasse cosa desta vida».

Lo que comenzó de afirmar con grandísimos juramentos. Entonces el marido, fingiendo dar crédito a sus palabras, sacose de presto un huevo de entre las piernas, que quando se fue a acostar truxo consigo, i le dixo: «Sabed, pues, muger, que esta noche he puesto este huevo. Pero mirad que os ruego quan encarecidamente puedo, i si bien ^[54r] me

395.– *pues*: 'ques' en M.

396.– *el*: 'en' en M.

397.– Hasta aquí es traducción íntegra del relato 262 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 91 en la ed. de Amb. 83, que se corresponde con el 253 de Millis; pero Mondragón deja de traducir una parte de la última oración: «Por lo qual, [inoltre per segno d'onoranza, avendo di quella età puerile usata prudenza virile], fue llamado Papirio *pretextato*». Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:413, n.º. 91]. Para el resto de este *rato*, véase la nota siguiente.

queréis, que no lo digáis a persona, pues sabéis mui bien quánta deshonrra nos sería que se dicesse que de varón he buuelto gallina, i lo que también os redundaría a vos en grande afrenta, diziéndose que tenéis una gallina por marido».

Pensó morir de congoxa i basca la muger, pareciéndole aquella noche mui larga hasta hazerse de día, después que el marido se lo huvo dicho. I assí, no pudiéndolo más çufrir, no huvo bien amanecido quando, iendo a casa de una su comadre, le contó cómo su marido avía puesto dos huevos; i la comadre a otras, quatro; i aquéllas a otras, ocho. Pero ¿qué necessidad hai de detenerse más en esto? Digo que, antes que saliesse el sol, se dixo por la ciudad que aquel hombre avía puesto más de cinquenta huevos.³⁹⁸

Cómo por la borrachez se cometen homicidios i otros cien mil desatinos.

RATO 32

^[54v] Cuentan que Baco, viendo a un Licurgo de Tracia que estava mezclando el vino con agua, se encendió en tanta cólera i furor, que arrebatando dél, lo hechó dentro del mar, diziendo:

Es loco aquél que gasta i mezcla el vino,
i en mar beber merece de contino.³⁹⁹

* Estos mesmos desatinos que haze hazer la embriaguez notó mui bien el excelente Oracio quando dixo:

Embriaguez, ¿qué cosas de hazer dexas?
Revelas ocultísimos secretos,
las esþeranças hazes ser seguras,
salir fuerças en campo al desarmado,
i al cuidadoso quitas de cuidado.⁴⁰⁰

* Y assí, Alexandro Magno (por consejo de Aristóteles), quando quería saber los secretos que entre los grandes de sus estados havia, mandávalos juntar en su corte i los banqueteava mui espléndidamente, dándoles a beber de los mejores i más esquisitos vinos que se hallavan. I juntamente con esto, desde la mitad ^[55r] de la comida adelante, les hazía hazer son con muchos instrumentos i diversidad de música, para que con aquella melodía, movidos sus ánimos i espíritus del vino, descubriessen unos a otros todo lo que en sus pechos contra él o en su favor tenían encubierto. Lo que le aprovechó mucho para diversos designos i empresas.⁴⁰¹

398.– Aunque se trata de un cuento popular, el mismo relato venía recogido por Juan de Mal Lara en su *Philosophía Vulgar* (1568), Primera Parte, III, nº. 75; de donde tal vez lo tomó Mondragón para reescribirlo a su manera.

399.– Hasta aquí es traducción íntegra del relato 113 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 30 de la de Amb. 83, que se corresponde con el 108 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:408, nº. 30].

400.– Horacio: *Epístulae*, I, vv. 16-18.

401.– Parece un comentario deducido del capítulo X («Del modo del consuelo del rey») del *Secretum Secretorum* o *Porridat de Poridades* del Pseudo-Aristóteles: «Conviene al rey tener privados fieles con los cuales se deleite con diversos instrumentos y generaciones de órganos cuando fuere enojado. En verdad, el ánima humanal en tales se deleita, los sentidos

Por lo qual, el divino Platón, mostrándonos de qué manera se debe aguar el vino para que haga provecho, nos amonesta i dize que, para la sanidad del cuerpo i ánimo, devemos templar el Baco, como a dios borracho, con las Ninfas, como a diosas templadas. Deste mesmo parecer es el grave poeta griego Meleagro en el siguiente epigramma que acerca desto compuso, el qual, traducido en esta lengua, dize:

Baco niño, saliendo de las llamas,
i aún de la ceniza estando suzio,
con agua fue lavado por la Ninfa:
i siendo assí, da vigor a la gente,
mas si assí no es, es fuego ardiente.⁴⁰²

^[55v] *Aprueba también esto i lo declara maravillosamente el famosísimo médico Arnaldo de Vilanova, diciendo que si el vino no se beve templado con agua i moderadamente, conforme la calidad i complissión del que lo usare (i no como suelen algunos, embriagándose feamente), quita del todo la racionación del ánima racional i escurece la luz del discurso de aquélla: induze la virtud irracional i bestial, incita la iracible i concupicible, i le buelve rebelde a todo género de razón.⁴⁰³ Por lo qual viene a quedar el cuerpo como nave en el mar quando le falta quien la gobierne. I assí, veréis que el tal aiuda i favorece a quien no se ha de ajudar, alaba lo que no se debe alabar, calla quando no se ha de callar, habla más de lo que se debe hablar, i haze i comete infinitos insultos, desvergüenças, deshonestidades, infamias, adulterios, muertes i otros innumerables i feos delictos i pecados. I lo que es peor, que no goza de su vida, porque dañando ^[56r] tan terriblemente como daña el vino, gastando el cerebro, hígado, entrañas, nervios i otras partes del cuerpo, nacen i se vienen a engendrar infinitas i perversas enfermedades. Las quales son causa que la tal persona venga a encanecer i, encaneciendo, a apresurársele la vida i acabar de presto co la muerte. I assí, le fuera mui mejor a aquella persona aver bevido agua todos los días de su vida.

fuelgan, la soledad e el cuidado desvanescen [...]. Como así que fueres en tal solaz, esquivate de mucho beber e dexa a los otros al su talante beber. E quitate del vino caliente, porque entonces podrías muchos secretos mandar que te enseñaran a ti quitarte de algunas cosas por venir de peligros». Cito, adaptando ligeramente el texto, por Pseudo-Aristóteles: *Secreto de los secretos. Poridad de las poridades* (ed. de Hugo O. Bizarri), Sevilla: Universidad de Valencia, 2010, p. 74. Mondragón cita explícitamente el *Secretum Secretorum* en el capítulo 3 de la Censura (*vid. infra*).

402.— Tanto esta cita de Maleagro como el anterior comentario de Platón son traducción casi íntegra del relato 177 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 398 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 171 de la traducción de Millis. Pero Mondragón omite la cita de Propertio con que se cierra el texto italiano: 'Vino forma perit, vino corrumpitur aetas', que Millis traduce así: 'Con el vino perece la propia forma, y con el vino se corrompe la edad.' Para las fuentes de este pasaje en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:437, n.º. 398]. Lo que resta de este rato son aportaciones propias de Mondragón, aunque no vengán advertidas siempre con asteriscos. También Millis se permite aquí añadir por su cuenta el texto traducido en tercetos del emblema de Alciato «La estatua de Baco». Una fuente riquísima de comentarios clásicos sobre las propiedades buenas y malas del vino era la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía (*vid.* III, 16-18), pero en esta ocasión parece que Mondragón no recurrió a ella.

403.— Para este y el siguiente comentario de Arnau de Vilanova sobre el vino, cf. los capítulos 4 y 17 de la traducción que el propio Mondragón hizo años después del *Maravilloso regimiento y orden de vivir* de Arnau de Vilanova (Barcelona: Jaime Cendrati, 1606), fols. 8r y v y 33v-34r; y, sobre todo, el fol. 5 de sus *Admirables secretos para conservar la mocedad* (Barcelona: Juan Amelló, 1607), lugar este último en el que Mondragón remite al *Regimiento de viejos y más viejos* de Vilanova para recordar lo que éste dijo sobre el vino, «que entre las demás cosas que [...] confortan i restituyen el calor natural, debilitado, es el vino, bevido de la manera que lo escribe [Vilanova] en el dicho *Regimiento* [...]». Y no es de maravillar que lo diga —añade Mondragón—, pues los Gentiles afirmaban que la virtud de aquél [del vino] igualava con el poder de sus dioses, por ser tan excelente para el cuerpo humano, bevido como se deve».

No era deste parecer un canónigo francés que io conocí en Roma, al qual, como los físicos le dixesen que dexasse de beber vino unos quantos días, por causa de una grave enfermedad que de mucho beberlo se le avía hecho en los ojos, les respondió que más quería que se le perdiessen las ventanas que todo el edificio.

Pero bolviendo a nuestro propósito, dize el mesmo Arnaldo de Vilanova que, si con templança se beviere, aunque no mui aguado (porque el agua paralítica⁴⁰⁴ mortifica i destruye las obras del ánimo), haze estos provechos: primo, que conforta el espíritu i calor^[56v] natural i escallenta todo el cuerpo, lo que importa mucho para el nutrimento de aquél; más, que resuelve i haze baxar la flema gruesa, expele por la orina i sudor la cólera rubea, mueve i haze salir la cólera negra, impide i modera su malicia, i resuelve las materias quajadas; también, que clarifica el entendimiento, te frena la ira, despide la tristeza, trae el alegría, ayuda a las partes generativas, consuela el estómago, limpia las suziedades del cu[r]po, acrecienta la osadía, ahuienta el abominable vicio de la avaricia, llama a la excelente virtud de la liberalidad; i para que con una palabra (dize el mesmo Vilanova) concluia, digo que el vino haze al hombre varonil i fuerte, i el agua, mugeril i afeminado.

Notó las calidades que ha de tener el vino para ser bueno i harto bien otro francés, quando dixo:

Debe ser el vino que es preciado
maduro, claro, viejo i delicado.⁴⁰⁵

* Léese del mui sabio rei don Alonso^[57r] desta ínclita Corona de Aragón que, aviéndole dicho cómo un trasegador llamado Sico trasmutando vino se avía caído muerto entre unas tinajas, lo mandó sepultar honrradamente, i por modo de facecia le hizo poner en la sepultura estos graciosos versos:

Aquí iaze⁴⁰⁶ el buen Sico sepultado,
a quien tú heriste, Baco furioso,
con griega vid, estando mui gozoso,
de cueros i tinajas rodeado.⁴⁰⁷

*Descripción brevísima del universo, puesta en sutil modo i figura.*⁴⁰⁸

RATO 33

Disputando el grande filósofo moral Esopo con ciertos sofistas, i soltándoles⁴⁰⁹ cualquier duda que le proponían, el uno dellos, pensándolo coger, le dixo: «Esopo, pues tan bien sabes soltar todos nuestros problemas, declárame este enigma. Es un gran templo, en

404.- agua paralítica: agua estancada.

405.- Desconozco la fuente francesa de estos versos.

406.- iaze: 'jace' en M.

407.- La fuente de esta facecia es Antonio Beccadelli o Panormitano: *De Dictis et Factis Alphonsi Regis Aragonum Libri Quatuor*, I, 59, donde, además de la anécdota que reproduce aquí Mondragón, se recoge también el dístico atribuido al rey Alfonso V de Aragón: «Hic situs est Cicchus quem testas inter & utres / Mactasti Graeco palmito Bacche furens» (cito por la edición de Basilea, 1538, pág. 21).

408.- Frente a la efectivamente *brevísima* descripción del universo de Guicciardini, Mondragón desvirtúa la brevedad del italiano añadiendo varias notas eruditas más, que, por otra parte, en nada guardan relación con el motivo original de este capítulo, pero sí con el afán de exhibición erudita de nuestro autor.

409.- soltándoles: 'resolviéndoles'.

el qual hai una sola coluna, sobre la qual se susten-^[57v] tan doze castillos, i cada castillo está guarnecido de treinta vigas, al derredor de las quales van continuamente rodando dos mugeres». «Los niños —dixo entonces Esopo— nos suelen soltar a nosotros essas preguntas. Pero, con todo, respondo que esse gran templo es el año; los doze castillos son los doze meses; las treinta vigas, los treinta días de cada mes; i las dos mugeres, la noche i el día, que perpetuamente va una tras otra rodando».⁴¹⁰

* Puédese también poner aquí⁴¹¹ el siguiente enigma, compuesto por un famoso poeta griego, que por ser mui curioso, i también por referirlo Angelo Policiano, varón de mucha doctrina, lo traigo; el qual dize assí:

En el vientre mi madre me llevaba,
i aviendo con los dioses consultado
de lo que pariría, Febo hallava
ser hombre que a la fin sería anegado;
Marte, que una muger, i le afirmava
que morir en la hora era forçado;
^[58r] ni hembra ni varón, Iuno dezía,
i que en armas la vida acabaría.

I para que esto fuesse assí cumplido,
nací Hermafrodito, i quiso el Hado
que caiese de un árbol que metido
estava dentro un río, a do colgado,
en la agua la cabeça i del pie asido
quedé, sobre mi espada atravesado:
muger i hombre fui i no fui, por suerte,
i en armas, agua i horca tuve muerte.

La declaración deste enigma es que, estando una muger preñada (dizen los poetas que fue Venus, del aiuntamiento que tuvo con Mercurio), rogó a los dioses le revelassen qué avía de parir i la muerte que avía de hazer lo que pariría. Los quales le respondieron (es a saber, Febo) que pariría hombre i moriría anegado; Marte, que muger, i que moriría ahorcada; i Iuno, que lo que pariría ni sería hombre ni muger, i que avía de acabar la vida en armas. Todo lo qual se cumplió como los dioses^[58v] dixeron, porque parió un Hermafrodito que, por tener las dos especies de macho i hembra, se puede llamar en parte varón i en parte hembra, i por la mesma razón no se puede distintamente dezir que es varón o hembra. Por lo qual les está prohibido que no puedan usar sino solo del un sexo, escogiendo el que a ellos más les agradare. Destos dizen que se supo que la muger recibe maior contento

410.— Hasta aquí es traducción íntegra del relato 323 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 625 de la de Amb. 83, que se corresponde con el 311 de la traducción de Millis. Pero a diferencia de Guicciardini y de Millis, Mondragón modifica la interpretación del «gran templo» como «mundo», para convertirlo en «el año», aunque en el relato original «el año» se correspondía con la «sola columna» que sustenta el «gran templo». De manera que en la traducción de Mondragón la columna queda sin interpretación, porque se pasa directamente del «gran templo» a los «doce castillos» o meses. Para la fuente de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:453, n.º 625].

411.— A pesar de este inicio de párrafo («puédese poner aquí»), no veo la relación entre el texto de Guicciardini traducido en las líneas anteriores (descripción del universo) y el contenido de lo que sigue (el mito del Hermafrodito, luego enlazado con otros), salvo el que en ambos casos se trata de *enigmas* para descifrar.

en el acto venéreo que el hombre. De suerte que, passeándose un día el Hermafrodito por la ribera de un río con su espada al lado, le tomó deseo de subirse a descansar un rato en un árbol mui sombroso que estava a la orilla del agua. I al tiempo que iba subiendo, deslizaronse los pies i caió desta manera: que travándosele el uno dellos entre las ramas, quedó colgado dél, dando de cabeça en el agua; con la qual caída, como el espada se le saliesse de la vaina, i él dicesse sobrella, se la atravesó por las entrañas.⁴¹²

* A imitación deste me imagino que ^[59r] compusieron este otro de la mesma Venus, quando parió a Cupido, diziendo:

Después que la Venus hubo
con las Parcas consultado
de su parto deseado,
con la respuesta que tuvo,
en extremo se ha alterado.

Porque Láchesis le dixo:
‘Un tigre te ha de nacer’;
‘i pedernal ha de ser
—responde Cloto— tu hijo:
esto te hago io saber’.

De Átropos entendió
que avía de parir Fuego,
i que pariría luego;
i assí, la triste parió
al Amor o niño ciego.⁴¹³

412.— Lo que Mondragón presenta aquí como «declaración de este enigma» es, en realidad, la continuación del poema cuyo principio él mismo versiona en las dos octavas anteriores. Tanto estas dos estrofas como su continuación en prosa proceden de un famoso y difundido epigrama latino medieval titulado *Hermaphroditus* («El Hermafrodito»), que Mondragón presenta sin título, a pesar de ser bien conocido así por los humanistas de los siglos XV y XVI. A propósito de su autor, Angelo Poliziano (1454-1494), al comentar su propia traducción del mismo al griego, había dicho: «*Latium Epigramma Pulicis antiqui poeta Grecum feci*», atribuyéndoselo, por tanto, al misterioso poeta griego antiguo Pulicis (cito por *Ana ou collection de bons mots, contes, pensées détachées, traits d'histoire et anecdotes des hommes célèbres*, Amsterdam, 1790, T. IV, p. 341). A este mismo autor, también llamado Pulex, debe de referirse, por tanto, Mondragón con lo de «famoso poeta griego». Sin embargo, la autoría del *Hermaphroditus* sigue siendo discutida. Entre los autores a los que se les ha atribuido este texto se encuentran: Hildebert (ss. XI-XII), Mateo de Vendôme (s. XII), Pulci de Custozza (s. XIV) o Antonio Beccadelli o Panormita (s. XV) (vid. E. H. Alton: «Who wrote the ‘Hermaphroditus’?», *Hermathena*, vol. 21, n.º. 46 (1931), pp. 136-148). En España, el poema tuvo una primera adaptación en las estrofas 129 a 139 del *Libro de Buen Amor* (s. XIV). En el s. XVI, Cristóbal de Castillejo escribió su propia traducción en versos octosílabos, incluida en el Libro segundo de las obras de conversación y pasatiempo de sus *Obras* (Madrid: Pierres Cosin, 1573).

413.— Esta versión en quintillas debemos atribuírsela con bastante certeza al propio Mondragón, puesto que no parece que se halle en ninguna otra fuente, aunque guarda una estrecha relación temática con el romance nuevo titulado *Descripción del Amor* («Preñada Venus un día»), atribuido a «don Francisco de la Cueva» en el ms. 4127 de la BNE (fechado en 1592), p. 171. Baltasar Gracián utilizará ejemplos parecidos en el discurso XXXIX de su *Agudeza y arte de ingenio* para ponderar la gracia y artificio de las soluciones múltiples a una misma cuestión, aparentemente contradictorias entre sí; pero las versiones textuales son distintas: una en latín debida a Jaime Juan Falcó, y sendas traducciones al castellano de Manuel Salinas para los dos textos que cita aquí Mondragón.

* Polidoro (según se dize) cortó harto bien su pluma, quando sobre este mesmo enigma escribió desta manera:⁴¹⁴

Preñada en días del Bistón tirano,⁴¹⁵
 la que es del mundo gloria i alegría,
 [59v] ia se hallava salamadria fría,
 ia qual ardiente fragua de Vulcano.⁴¹⁶
 Su antojo era comer de un tigre hircano⁴¹⁷
 sobre el evento puesta en agonía,⁴¹⁸
 qué pariría fue a saber un día
 de las que el Hado templa de su mano.
 Cloto le respondió que piedra dura,
 Láchesis tigre cruel, fiero, maldito,
 i Átropos un montón de puro fuego.⁴¹⁹
 El cruento escorpión allá en la altura
 nació mochacho en viejo sobre escrito,
 flechando un arco i dando un ñudo ciego.

* No es, por cierto, de menos entretenimiento que estos el que refiere Iuan de Mena de Mirra, hija de Cinira, rei de Chipre (la qual, según Ovidio, durmiendo cautelosamente con su padre, parió a Adonis),⁴²⁰ quando con sus acostumbrados versos va diziendo:

I vimos a Mirra con los derribados,
 hermana ia hecha de quien era madre,
 i madre del hijo de su mismo padre,
 en contra de leies humanas i grados.⁴²¹

414.– Polidoro Virgilio (ca. 1470-1555) fue muy conocido por su poliantea *De rerum inventoribus* (Venecia, 1499, con ampliaciones hasta 1555), que Jerónimo de Mondragón cita por dos veces en su *Censura* (vid. caps. 4 y 11). Pero el soneto que leemos a continuación parece haber sido escrito por el propio Mondragón inspirado (indirectamente, por lo de «según se dice») en otra de las obras de Polidoro, su *De prodigiis* (véase la nota siguiente). Para la recepción de Polidoro Virgilio en España y su positiva o negativa consideración como «auctoritas», véanse los artículos de José Montero Reguera: «Humanismo, erudición y parodia en Cervantes», *Edad de Oro*, XV (1996), pp. 87-109; y Antonio Serrano Cueto: «Polidoro Virgilio en la tradición literaria española: elogio y mofa de una auctoritas», *Criticón*, 138 (2020), pp. 79-97.

415.– Afrodita (Venus) estaba embarazada de Eros (Cupido) por Ares (por Hermes, según otras versiones, y de ahí el nombre de «hermafrodita»). Ares habitaba en Tracia, tierra de los bistones, de la que fue tirano su hijo Diomedes. Para lo que Polidoro Virgilio escribió acerca de los hermafroditos, véase su *Dialogorum de prodigiis* (Basilea, 1531), III, pp. 122 y ss.

416.– Puede que esta mención a Vulcano sea en Mondragón una cierta reminiscencia de la interpretación del mito de Cupido según Séneca, para el cual el dios del amor era hijo de Venus y de Vulcano (vid. Santos López Pelegrín: Panléxico. Vocabulario de la Fábula, Madrid: Ignacio Boix, 1845, p. 100).

417.– Sobre la tradición literaria del motivo de los tigres hircanos en la Antigüedad Clásica y en la España de los siglos XVI y XVII, vid. Carmen Guzmán Arias y Miguel E. Pérez Molina: «Tigres: rapidez, fiereza e instinto maternal», *Myrtia*, 23 (2008), pp. 245-257, con una referencia a la mención que hace Avellaneda de dichos tigres en el capítulo IV de su *Quijote* (p. 255), interesante por lo que significa de motivo compartido con Mondragón.

418.– *sobre el evento puesta en agonía*: cuando estaba a punto de dar a luz.

419.– Cloto, Láquesis y Átropos eran las Moiras griegas (Parcas romanas) o divinidades del destino.

420.– Vid. Ovidio: *Metamorfosis*, X, 3.

421.– Juan de Mena: *Laberinto de Fortuna*, CII.

Muchos otros enigmas se pudieran traer semejantes a estos, pero es tan po-⁴²²_[60r]co el fruto que dellos se saca, que menos no puede ser; antes bien, muchas veces redundan en notable daño del que va tras de inquirirlos.⁴²³

Como se lee del príncipe de los poetas griegos, Homero, que, passeándose un día por la orilla del mar, vino a encontrarse con unos pescadores que se estaban espulgando; i como él no pudiesse ver lo que hazían por ser ciego, pensando que pescavan, les rogó le vendiesen del pescado que tenían. Pero ellos, respondiendo más a propósito de lo que hazían que a lo que él les pidía, le dixerón: «Los que avemos tomado, hemos soltado; i los que no avemos podido tomar, tenemos».

Queriendo dezir que los piojos que se avían tomado avían hechado en el mar, i los que no avían podido tomar tenían i se les quedavan en la ropa. Fue tanto el imaginar en que dio este grande poeta sobre lo que los pescadores le avían dicho, que como no lo pudiesse entender, pensando siempre que le avían dicho aquello de los pescados, por no averlos podido ver^[60v] espulgar, que de pura congoxa i pena vino a morirse.⁴²⁴

*Cómo los idiotas se hazen pagar más
por sus trabajos que los doctos.*

RATO 34

Huvo en nuestros tiempos en Florencia un ciudadano, el qual, puesto que⁴²⁵ doctor en leies, tenía mui poca sciencia, i por el consiguiente hazía mui pocos negocios. I como una vez le diessen a hazer unas alegaciones,⁴²⁶ después de hechas, pidió veinte i cinco ducados por su trabajo. De lo qual mui sentido el que se las avía dado a hazer, le dixo: «En verdad, señor, no sé io cómo es esto, que otra vez que las di a hazer a Mario Marulo de los Asnos,⁴²⁷ doctor tan afamado, no me costaron sino seis ducados, ¿i vos me pidís veinte i cinco?» «No os maravilléis —respondió el letrado— que él se contentasse con tan poco,

422.– Pero numerado erróneamente en M otra vez como folio 59. El mismo error se repite en varios de los folios posteriores, como se irá advirtiendo. Numero a partir de aquí los folios con la numeración corregida, pero dejo constancia en nota de los numerados erróneamente en el original que transcribo.

423.– Este comentario puede tener interés en relación con el *Quijote* de Avellaneda, porque tal vez permita entender el sentido o la intención con que Avellaneda (Mondragón) incluyó algunos enigmas en su *Quijote*, sin otro fin que el de provocar una situación cómica con las simplezas de Sancho y la incapacidad de don Quijote para descifrarlos. De ahí lo del «notable daño del que va tras de inquirirlos».

424.– Era famosa esta leyenda sobre la muerte de Homero, que procede de Heráclito (al que se le atribuye su invención), pero que fue transmitida en su integridad por Aristóteles, en el fragmento 76 de su diálogo *Sobre los poetas*, y por el Pseudo Plutarco, en su *Vida de Homero* (3-4); vid. Fernando Báez: *La Poética de Aristóteles*, Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, 2003, pp. 459-463; y Ps. Plutarco, Porfirio, Salustio: *Sobre la vida y la poesía de Homero. El antro de las ninfas de la Odissea. Sobre los dioses y el mundo* (trad. de Enrique Ángel Ramos Jurado y M^a. Concepción Morales Otal). Madrid: RBA Libros, 2016 (edición digitalizada).

425.– *puesto que*: aunque.

426.– *alegaciones*: es término jurídico que no aparecía en la versión italiana, en la que solamente se decía que al doctor en leyes le habían hecho «una consulta». Millis había traducido el mismo término por 'parecer y consejo', sin recurrir al tecnicismo legal que Mondragón, en tanto que jurista, conocía perfectamente.

427.– El nombre original en Guicciardini es Marco degli Asini (no Mario), doctor en leyes de Florencia a mediados del siglo XVI, que Mondragón sustituye por este de Mario Marulo degli Asini. El apellido Marulo que añade aquí Mondragón tal vez sea una referencia (consciente o no) al humanista croata Marco Marulo (1450-1524), autor, además de su poema épico *Judita* (1501), de un *Evangelistario*, que debió de gozar de amplia difusión entre los sacerdotes europeos y

porque como cada día le dan a hazer muchas, ^[61r]428 tiene grande ganancia, i con esto puede hazer cortesía. Pero io, que no tengo quando mucho sino tres o quatro al año, no puedo dexar de hazérmelas pagar mui bien». ⁴²⁹

A este mismo letrado le comparó Lorenço Gualteroto ⁴³⁰ a la Necessidad, desta manera: que, preguntándole un amigo de su impericia i poco saber, le respondió: «Havéis de saber que esse letrado es semejante a la Necessidad». Dixo entonces el amigo: «¿Cómo a la Necessidad?» Respondió Gualteroto: «En no tener lei». Aludiendo graciosamente al común proverbio que dize: «La necesidad no tiene lei».

*Cómo el que es buen letrado con mucha facilidad responde,
aconseja i da solución a qualquier pregunta.*

RATO 35

* Pedro Mencato, labrador, estando casado con Lesbia, muger algún tanto liviana i deshonestá, sentía mu- ^[61v]cho que le dixessen que su honrra estava puesta en las partes vergonçosas de aquélla, i que por su respeto, le llamassen cabrón. Tanto, que determinó un día de irse a un letrado amigo suio, i le dixo:

–Señor, mucha merced recibiría que me dixesseis qué causa movió a los hombres, i en qué quissieron fundarse, quando determinaron que su honrra (cosa de tanto valor) estuviesse puesta en lugar tan ocasionado i suzio, como son las partes vergonçosas de la muger, que, en tocando allí, el marido i parientes pierden la honrra; i en libertad de cosa tan inconstante i liviana como es ella; i por qué al hombre a quien su muger no le guarda la fidelidad que deve le llaman de nombre de bestia tan suzia i hedionda como el cabrón, más que de ningún otro animal; i de qué remedio podría io valerme para que mi muger no anduviesse en tales tratos.

Al qual el letrado respondió:

–Por cierto, hermano Pedro, que lo haré de mui buena voluntad, por entender que me sois buen ^[62r]431 amigo. I assí, quanto a lo primero, avéis de saber que si los hombres an puesto su honrra en el lugar que vos dezís, no penséis que lo han hecho sin mui justa razón i causa. Porque considerando ellos lo mucho que importa la castidad en los matrimonios i en todo lo demás, para evitar un irreparable daño, que no aviéndola podría resultar, assí en perjuizio del cuerpo, como de lo que más importa, que es el alma, el qual ⁴³²es: que si se usasse que a los maridos no les fuesse deshonorra que sus mugeres diessen su cuerpo a

que fue traducido al castellano por Bartolomé Fernández de Revenga en 1655. Millis omite el nombre original y refiere la anécdota a un anónimo «doctor fulano».

428.– [61r]: ‘60’ en M.

429.– Hasta aquí es traducción íntegra con alguna amplificación del relato 221 de Guicciardini en Amb. 68 o 71 en Amb. 83, que se corresponde con el 213 de la traducción de Millis. Mondragón añade luego la traducción también íntegra del relato 222 de Guicciardini en Amb. 68 ó 72 en Amb. 83, que se corresponde con el 214 de la traducción de Millis. Van Passen no señala ninguna fuente de Guicciardini para estos dos relatos.

430.– Según Iole Scamuzzi [2016:151, n. 191], «Lorenzo di Bartolomeo Gualterotti era un rico ciudadano de Florencia del siglo XVI».

431.– [62r]: ‘61’ en M.

432.– *el qual*: ‘el cual perjuicio’

quien bien se les antojasse, muchas dellas, con tan grande libertad, se harían preñadas de muchos, cuios hijos vendrían a suceder en haziendas que no serían suias. De lo qual se seguiría que aquéllos a quien de derecho pertenecían, quedando sin ellas, padecerían en el cuerpo con pobreza, i los que injusta i malamente las posseherían, entendiéndolo i no queriéndolas restituir, padecerían en las almas. I no solo ellos, pero mucho más las madres i aquéllas que serían ^[62v] causa dello, por no quererlo remediar descubriéndose a quien tenían obligación. Por esto, pues, quisieron que su honrra estuviese puesta donde vos dezís que está. Para que, movidos por el zelo i agudo estímulo della, den cruel castigo assí a las mugeres, hallándolas en tal falta, como a los mesmos adúlteros i fornicarios, por que por el temor se aparten de cometer semejantes delictos i maldades.⁴³³

A lo segundo, se os responde que se puso mui bien el nombre de cabrón, más que de ningún otro animal, al hombre cuia muger le haze alevosía. Porque el cabrón (según Plinio) tiene entre otras muchas esta propiedad, que no se halla en alguno de los demás brutos, i es que si acaso algún cabrón de otro rabaño le viene al suio a tomar las cabras, no sólo no le impide la entrada, mas aun lo recibe con muchas caricias i fiestas, i le lame las vergüenzas en señal de paz, amistad i consentimiento. I deste modo lo dexa que entre a gozar ^[63r]⁴³⁴ de las cabras que quisiere. I por este respeto se tomó ocasión de llamar al hombre cuia muger no le guarda castidad del nombre deste animal; entendiéndose consentiendo él, porque si no lo sabe o no lo consiente, no puede ser llamado de tal nombre, por lo que deste bruto avéis entendido.⁴³⁵ I puesto que⁴³⁶ también le llaman al tal hombre de nombre de toro, ciervo, carnero o de otros nombres de animales que tienen cuernos, entiéndse usurpando el vocablo impropriamente i por metáfora, que es quando lo que es propio de una cosa, por semejança se atribuye a otra, por las razones ia dichas.

A lo tercero i último digo, hermano Pedro, que no me atrevo a daros remedio, por ser la cosa tan difficultosa e impossible. Pero, con todo, si vos llevasseis continuamente puesta en el dedo la sortija que dizen mostró un espíritu immundo a un hombre que iba buscando el mesmo remedio que vos buscáis, podríais estar mui seguro que vuestra muger no ^[63v] iría en los tratos que dezís, porque de otra suerte es por demás.⁴³⁷

433.– Sobre el adulterio en la Edad Moderna y sus implicaciones legales y sociales, *vid.* Marta Ruiz Sastre: «La traición conyugal. El adulterio en los tiempos modernos», en el sitio <<http://www2.ual.es/ideimand/la-traicion-conyugal-el-adulterio-en-los-tiempos-modernos/>> (consultado el 20 de junio de 2021).

434.– [63r]: ‘62’ en M.

435.– El mismo comentario puede leerse en las anotaciones de Gerónimo de Huerta a su traducción de la *Historia Natural* de Plinio; *vid.* Plinio: *Historia Natural* (trad. de G. de Huerta), Madrid: Luis Sánchez, 1624, p. 491.

436.– *puesto que*: ‘aunque’

437.– En la leyenda de san Alejo se cita el motivo de una sortija como prueba de fidelidad, pero es san Alejo quien la coloca en la mano de su esposa. Cuando el santo marcha en peregrinación, el diablo (tal vez el «espíritu inmundo» que se menciona aquí), disfrazado de peregrino, tienta a san Alejo enseñándole la sortija como supuesta prueba de las infidelidades de su esposa, pero un ángel revela la falsedad de esas acusaciones. Véase Carlos Alberto Vega: *La vida de san Alejo. Versiones castellanas*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.

*Cómo la sofistería i vana ostentación
no se halla en los hombres sabios.*

RATO 36

Un sofista, queriendo mostrarse mucho i hazer grande ostentación de la agudeza de su entendimiento, encontrándose un día con el filósofo Diógenes (con el qual deseava en extremo verse), le dixo: «Diógenes, tú no eres lo que io soi». Lo que Diógenes le concedió ser assí. Añadió de presto el sofista, i dixo: «Io soi hombre, pues tú no eres hombre». «No vale —dixo entonces Diógenes— esse tu modo de proponer: comienza por mí y harás un buen argumento».⁴³⁸

[*]⁴³⁹ Son infinitos los modos de argumentar sofísticos i malos que suelen inventarse los hombres para poder fundar sus dañadas intenciones i dar a entender lo que desean. Refiere el doctíssimo Forcio de uno que compuso un arte tan sofística i cavilosa, que con ella se podía persuadir todo lo ^[64r]⁴⁴⁰ que la persona quisiera.⁴⁴¹ Pero el que es discreto i sabio fácilmente da solución a qualquier cosa que se le propone, siendo la verdad en contrario. Como escribe Aulo Gelio de Protágoras i Evathlo, su discípulo, de quien se dixo el vulgar proverbio: «De ruín cuervo, peor huevo». Otros dicen que fueron Coracio i Tisias; otros, Coracio i Sosio. I que sean unos o que sean otros, poco va en ello; basta que, según nuestro autor, el caso fue desta manera:

Obligose Protágoras a Evathlo de enseñarle la Rhetórica, i Evathlo le prometió de pagar mui bien. Enseñado que se la huvo, no le quería pagar, por lo qual Protágoras lo con-vino delante la Iusticia. Evathlo, confiándose en el arte sofística, le preguntó diziendo que en qué consistía la Rhetórica. Protágoras le respondió:

—En persuadir.

Entonces dixo Evathlo:

—Pues si io persuado al iuez que declare que no te devo pagar, io avré ganado la causa; i si no, menos te seré obligado, porque no me avrás enseñado a persuadir. I assí, te sería mejor que te apartasses de la demanda.

Pero Protágoras, ^[64v] que mui mejor que él lo entendía, retorció el argumento diziendo:

—Antes bien, por la mesma razón me avrás de pagar, porque si persuades al iuez, claramente se mostrará cómo as aprendido a persuadir; i si no le persuades, assí mesmo me

438.— Hasta aquí es traducción del relato 206 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y el 66 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 198 de la traducción de Millis. Pero a diferencia de este, Mondragón omite la parte final del relato original italiano: «A un altro che per ostentazione diceva vanamente molte cose del cielo, disse: 'Quanto è che tu viene di là?'». Que en Millis se lee así: «Y el mismo Diógenes a otro que, queriendo parecer muy sabio, decía muchas cosas del cielo, le dijo: '¿Cuánto ha que viniste de allá?'». Para las fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:411, n.º 66]. El resto del relato, excepto el ejemplo de Sidonio y Crisippo, es adición original de Mondragón.

439.— Todo lo que sigue en este rato desde aquí hasta donde dice «Con esta manera de argumentar convenció Sidonio...» es adición de Mondragón, aunque no venga señalado con asterisco. Intercala luego otro relato de Guicciardini (*vid. infra*), para luego seguir añadiendo material propio.

440.— [64r]: '63' en M.

441.— Tal vez Focio (s. IX), autor de una *Biblioteca* en la que comenta diversos tratados antiguos de historia, filosofía y otras materias, en algunos casos elogiando las habilidades retóricas y lingüísticas de varios de ellos, incluidos muchos de los considerados sofistas, como Luciano de Samosata, Themistius, Sopater, Choricus de Gaza, Himerius, etc.

avrás de pagar, porque perderás el pleito. De modo que por qualquier vía no podrás escapar de que no me pagues.⁴⁴²

De donde el excelente Ovidio doctamente dize:

Mi parecer es este: que el engaño
se concedió por que con él pudiessen
los hombres resistir a otro engaño.⁴⁴³

Con esta manera de argumentar convenció Sidonio a su maestro Crisippo quando, preguntándole por qué no se dava a la administración de la república, Crisippo le respondió:

–Porque si io hiziesse mal, offendería a Dios; i si bien, a los hombres.

I Sidonio, trastocándole las proposiciones, replicó i le dixo:

–Antes bien, por el mesmo respeto os devriades dar a ello, porque si hazéis bien, cumpliréis con Dios; i si mal, con los hombres.⁴⁴⁴

[*]⁴⁴⁵ A estos argumentos llaman los iuris-⁴⁴⁶ [65r] consultos argumentos de dos cuernos, por la defensa grande que tienen por cada parte, i solución mala i dificultosa de hallar. I así, el texto, en el libro treinta i cinco, título segundo, lei onze, parágrafo *Si filio*, es el más dificultoso —según el doctísimo Zasio—⁴⁴⁷ de todo el derecho civil, por estar lleno de artificio rhethórico, i los legatarios usar en él, deste género de argumento, contra el substituto; pretendiendo que por su propria persona no puede sacar la quarta de los legados, i él maravillosamente se defiende trastocándoles sus mesmas proposiciones.

Otro trae Cicerón en la *Rhetórica* que escribe a Herennio, a la fin del libro segundo, adonde se quexa una hija de un padre, porque no le avía dado el marido a su contento.⁴⁴⁸

442.– Vid. Aulo Gelio: *Noches Áticas*, V, 10.

443.– Ovidio: *Ars amandi*, III, 491: «Iudice me, fraus est concessa repellere fraudem».

444.– Este último ejemplo protagonizado por Sidonio y Crisippo es traducción parcial del relato número 193 de Guicciardini en la edición de Amb. 68 o 670 en Amb. 83 (aquí con una adición en la parte final, que no viene traducida ni en Millis ni en Mondragón, que se sirven de versiones anteriores), que se corresponde con el 186 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:456, n.º 670].

445.– A partir de aquí sigue una nueva adición de Mondragón, tampoco advertida con el asterisco correspondiente.

446.– [65r]: '64' en M.

447.– Ulrich Zasius o Ulrico Zasio (Constanza, 1461-Friburgo in Brisgovia, 1535), jurista y humanista alemán. Mantuvo correspondencia epistolar con Erasmo de Róterdam y otros humanistas de su tiempo. Durante su etapa como leghislador en Friburgo promulgó algunas leyes antijudías. Hay varios comentarios en la vasta obra de Zasio encabezados con el epígrafe «Si filius»; por ejemplo, el que se lee en el tomo segundo de sus *Operum omnium*, en el capítulo titulado «Si filius qui patri», que Zasio introduce diciendo: «Ista est lex quo ad medullam difficilis, subtilis et solennis, iucunda illis quibus consilium est acuire ingenia, non locuteleis istis forensibus qui dicunt: reced a nobis, sermonem verborum tuorum nolumus»; *vid.* Ulrich Zasius: *Operum omnium*, Lyon: Sebastianum Gryphus, 1550, vol. 2, col. 140 (y algo parecido más adelante, en otro apartado titulado solamente «Si filius», en vol. 2, col. 195: «Bart. dicit eum esse difficilem»).

448.– Vid. *Rethoricorum M. Tullii Ciceronis ad Herennium* Libri IV, Lugduni: Portonariis, 1535, Liber II, pág. 45: «In confirmatione rationis multa et vitanda in nostra et observanda in adversariorum ratione sunt vitia, propaereaque; diligentius considerata sunt, quod accurata confirmatio rationes totam vehementissime comprobant argumentationem. Utuntur igitur studio si in confirmanda ratione duplici conclusione, hoc modo: Iniura abs te afficior indigna pater; nam si improbum esse Crespontem existimaveras, cur me huic locabas nuptiis? Sin est probus, cur talem invitam cogis linquere? Quae hoc modo concluduntur, aut ex contrario convertuntur, au ex simplici parte reprehenduntur. Ex contrario, hoc modo: Nulla te indigna nata afficio iniuria. Si probus est, bene locaui; sin est improbus, diuortio te liberabo incommotis. Ex simplici parte reprehenduntur, si ex duplici conclusio ne alterutra pars diluitur, hoc modo: Nam si improbum Crespontem existimaveras, cur me huic locabas nuptiis? Duxi probum, erraui, post cognoui, et fugio cognitum. Ergo reprehensio huius conclusionis duplex est, acutior illa superior, faciliior haec posterior ad excogitandum».

Pero no tiene que ver con el que pone Policiano en el onzeno libro que haze a Colcho, cuja conversión es mui polida i artificiosa.⁴⁴⁹

Puede traerse aquí también el de san Agustín i Alipio, el qual, como dixesse ^[65v] que no es sabio el que entiende la necedad para evitarla, san Agustín le contradixo con artificioso modo, diziendo:

–Tú afirmas que el que entiende la necedad para evitarla no es sabio. Recibes en ello grande engaño, porque para saberte apartar della, de fuerça as de ir a un necio o a un sabio que te lo enseñe. Al necio no puedes ir, porque no te lo sabrá enseñar, por ser él necio i no entenderlo. Pues al sabio, menos, porque, según tu parecer, también es necio como el otro, si entiende la necedad. De donde se sigue que ninguno avría sabio.⁴⁵⁰

Hállase otro género de argumentos inexplicables, que es quando aquello que se propone ni tiene resolución ni puede sacarse dello juicio alguno. Como si, por caso, a Pedro se le huviesse amonestado durmiendo que no crea en sueños, i él lo divulgase, podría rephender por ello diziendo:

–Si no creéis en sueños, ¿por qué reveláis el sueño? I si creéis en el sueño, ¿por qué reveláis los sueños?

Iuntamente con ^[66r]⁴⁵¹ estos pueden ir las insolubles proposiciones de los sofistas, de las quales es la siguiente:

Dize uno: «Io digo mentira», siendo verdad lo que dixo. Entonces miente diziendo que dize mentira, porque lo que dixo era verdad; i si fue mentira, dixo verdad diziendo que dezía mentira.⁴⁵²

Este es un nudo inexplicable, el qual se halla en la lei *Ita stipulatus*, en la glosa grande, poco después de la mitad, en el título *Verborum obligatione*. Deste intrincamiento e inexplicabilidad trae un hermoso exemplo el iuriconsulto en la lei *Si Titius*, en el título *De verborum obligatione*, desta suerte:

Prometesme diez ducados, si a Ticio no los dieres; i Ticio, assí mesmo, los acepte de ti, si no los uvieres de dar a Mondragón. Siguiese ahora el enredo: que siempre que io pidiere estos diez ducados, me escludes de la demanda, porque no sabes de cierto si los has de dar a Tic[i]o o no. I del mesmo modo, si Ticio te los pidiere, queda escludido, por no estar cierto si has de darlos o no a Mondragón.⁴⁵³ Pero el famoso Zasio dize que el ^[66v] iuriconsulto cortó este nudo, no pudiéndolo deshazer, con declarar que el que antes contestó la lid,

449.– Parece referirse a la carta que dirige Angelo Poliziano a Bartolomeo Chalco (que Mondragón o el impresor corrompen en Colcho) en el undécimo libro de sus *Epistolarum libri XII*, que se inicia con una disquisición argumentativa semejante a las que viene tratando aquí nuestro autor: «Si iure me carpit, cur ipsius invidetis laudet? Si iniuria, cur meae? Respondeas forsitan ad biceps argumentum. Si iniuria te carpit, illi parcimus. Si iure, tibi». Copio la cita de: Angelo Poliziano: *Epistolarum libri XII*, Hanoviae: Heredes Guilielmi Antonii, 1612, p. 432.

450.– Cf. S. Agustín: *Contra los académicos*, III.

451.– [66r]: ‘65’ en M.

452.– La famosa paradoja del mentiroso fue difundida y estudiada por Juan Buridán (s. XIV) en sus *Summulae de Dialectica* (IX, 8), aunque ya era conocida en la antigua Grecia en formulaciones parecidas de Epiménides (s. VI a. C.) o Eubúlides (s. IV a. C.).

453.– Cf. *Digesto*, 45, 1, 9; y Núria Coch Roura: *La forma estipulatoria. Una aproximación al estudio del lenguaje directo en el Digesto*, Tesis Doctoral (dir. Dr. José L. Linares Pineda), Girona: Universitat de Girona, 2005, p. 137 (consultada en línea el 1 de julio de 2021). Se analizan en varios lugares de esta tesis otros casos parecidos al que trae aquí Mondragón.

fuesse primero en la demanda; como Alexandro Magno, el de las coiungas del rei Gordio, que lo cortó quando no pudo deshazerlo.⁴⁵⁴

Con un argumento destes quiso también persuadir el grande filósofo Bias a los hombres, que no se casassen, diziendo:

«Si te casas, de fuerça la muger que tomares ha de ser hermosa o fea. Si fuere hermosa, no te faltará dolor de cabeça, porque por todos será deseada; si fea, peor, porque ninguna cosa se halla en la casa de maior fastidio ni molestia».⁴⁵⁵

A lo qual an respondido algunos que ia se da medio entre estos dos extremos, que es la mediana hermosura. Podrá dar mejor la solución desto el que huviere provado el tal medio i los extremos, pues la plática es la que saca los buenos oficiales i maestros, que por acá sólo con la contemplativa nos quedamos.⁴⁵⁶

Discreta respuesta a pregunta necia.

RATO 37

⁴⁵⁷ [67r] Aviéndole preguntado a un iudío si acaso se hallasse un saco de dineros en sábado (que es el día que ellos tienen en grandíssima veneración, tanto que hasta barrer la casa no permiten, por temor de quebrantarlo),⁴⁵⁸ si lo tomaría. Discretamente respondió:

–Ni es sábado ni veo el dinero.⁴⁵⁹

* De dónde les proceda a esta nación de gente ser tan agudos, largamente lo disputa el subtil filósofo Huarte en su *Examen de ingenios*. I entre otras causas que para ello da, me parece que en la que más se funda es el delicadísimo mantenimiento del *manná* que tantos años comieron en el desierto. I assí, no hai que maravillar (si es como él dize) que sean tan discretos i avisados. También el mesmo Huarte afirma que pocas vezes acontece que un hombre de grande entendimiento sea animoso i esforçado, sino mui astuto i cauteloso, lo que en todos ellos se halla.⁴⁶⁰

Dizen algunos que el mucho miedo ^[67v] que en sí tienen (que de qualquier cosa que veen luego se espantan) no les vino de lo dicho, sino de la grande offensa que hizieron a su Rei, nuestro Señor Iesu Christo, criador de todas las cosas, pensando que la cosa que veen quiere tomar por su criador vengança dellos. De la mesma manera que, quando alguno offende a algún señor, de todos los de su casa suele temerse. Porque antes que cometiessen tan grande maldad, hubo entrellos mui valientes i esforçados; como se lee de David, que,

454.– Se trata de la conocida anécdota del *nudo gordiano*, relatada por Quinto Curcio Rufo en sus *Historias de Alejandro Magno*, III, 1, 14-18.

455.– Probablemente Mondragón toma este comentario de las *Noches Áticas* (V, 11) de Aulo Gelio, obra de la que el propio Mondragón había citado un poco más arriba el capítulo anterior.

456.– ¿Quiso decir Mondragón que él no se había casado y que por eso no podía opinar con autoridad sobre este asunto?

457.– [67r]: ‘66 en M.

458.– Todo este paréntesis es adición de Mondragón, pensada como tantas otras de sus amplificaciones para facilitar la comprensión de la facecia, dado el carácter evidentemente divulgativo de sus *Ratos*.

459.– Hasta aquí es traducción íntegra del brevísimos relato 155 de Guicciardini en Amb. 68 o 47 en Amb. 83, que se corresponde con el 149 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:409, nº. 47]. El *Tesoro de los chistes* citado más arriba recoge este relato y varios del rato siguiente.

460.– *Vid.* Huarte de San Juan: *Examen de ingenios* (1575), c. 12 (14 en la ed. de 1594).

siendo de mui poca edad, tuvo ánimo para salir en campo contra el poderoso gigante i vencerlo; Iudas Macabeo i Iosué, que por su grande valor merecieron ser contados entre los nueve de la fama; sin otros muchos que en aquellos tiempos florecieron.⁴⁶¹

Dizen assí mesmo que en hazer bien son mui escasos, i más si entienden que el que lo ha de recibir es christiano viejo de limpia sangre. De donde se sigue que todos ellos comúnmente llegan a estar mui poderosos en haziendas. Otros dizen que el procurar ellos tanto las riquezas^[68r]⁴⁶² les viene por opinión antigua de sus antipassados, los quales jamás pedían a Dios sino cosas temporales, como pan, vino, azeite i las demás de aquesta vida. Pero de qualquier modo que sea, me parece que aciertan para poder salir con su deseo, que es, como dize la Sagrada Escritura, llevar de contino la ventaja en todas las cosas i ponerse en los más honrrrosos puestos i lugares. Porque como ellos son tan viles i abatidos, i tenidos en tan poco por todas las naciones del mundo, sin ellas no podrían hazerlo. Las quales vemos que son medio no sólo para ello, pero aun para hazer a los hombres immortales, según la opinión del torpe vulgo.

Llámalos la Sagrada Escritura «generación adúltera i perversa»,⁴⁶³ por aver perpetrado caso tan inorme i feo, adulterando contra quien perpetuamente, con tanta benignidad i mansedumbre se avía tratado con ellos, contra quien tan singulares beneficios i mercedes les avía hecho. Pero el llamarlos deste modo, pienso io que solamente se entiende de^[68v] aquéllos que consentieron en la traición, porque los demás créese que quedarían dello exentos.⁴⁶⁴ I assí, aviendo en corte maltratado de palabras cierto cavallero (aunque un poco tiznado)⁴⁶⁵ a un iudío rico, tratándolo de quien era, el iudío le respondió que era mejor que él, puesto que iudío.⁴⁶⁶ Passó el negocio tan adelante, tratándose por pleito, que el iudío vino a mostrar cómo era mejor que el cavallero, provando cómo decendía de uno de los del Consejo de Hierusalem que no consintió en la muerte de nuestro Redemtor Iesu Christo.⁴⁶⁷

El que curiosamente quisiere ver algunas cosas sobre esta materia de iudíos, lea un tratadillo que se intitula *Alboraique*, en donde hallará maravillas dellos, i verá mui bien declaradas sus propriidades i naturaleza.⁴⁶⁸

461.– Para la historia de David y Goliath, véase Samuel, I, 17. La de Judas Macabeo y Josué, es seguro que Mondragón la acababa de leer en la reciente publicación de Antonio Rodríguez Portugal: *Crónica llamada el «Triunfo de los nueve más preciados varones de la Fama»* (Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1585), obra que cita en la Dedicatoria al conde de Aranda (vid. *supra*).

462.– [68r]: ‘67’ en M.

463.– Vid. Mateo, 12, 39.

464.– *exentos*: así en M, por ‘exentos’.

465.– Corrían a menudo sospechas acerca de la limpieza de sangre de algunas familias de la alta nobleza en libros como el *Tizón de la nobleza española*, atribuido al cardenal Francisco de Mendoza y Bobadilla, el *Libro verde de Aragón* y otros parecidos, anónimos en su mayor parte, en los que, con fundamento real o sin él, se atribuía un origen morisco, judío, hereje o bastardo a algunas familias nobles. De ahí el comentario de Mondragón sobre el caballero «un poco tiznado» de la anécdota que refiere aquí. En el *Libro verde de Aragón*, que probablemente había leído Mondragón, no se salvaba ni la casa de Urrea o de los condes de Aranda, a la que se le señalan algunas ramas sospechosas.

466.– *puesto que iudío*: ‘aunque judío’.

467.– Sobre el Consejo de Jerusalén, cf. Hechos de los Apóstoles, 15.

468.– El *Alboraique* es un panfleto anónimo antijudío, o tal vez más una sátira contra los falsos conversos, que circuló en España desde mediados del siglo XV, finalmente prohibido por la Inquisición desde el *Índice* de Fernando de Valdés y Salas de 1559.

*Cómo importa más que los hombres
tengan letras i virtud que riquezas.*

RATO 38

⁴⁶⁹ * Preguntándole una vez a Temístocles, filósofo, un amigo suio, i diziéndole: «Dos [69r] iernos se me ofrecen: el uno pobre i sin hazienda, pero al parecer de todos docto, honrrado i virtuoso; i el otro, mui poderoso i rico, mas tenido por vicioso i malo. ¿Cuál destos dos me consejas que tome?». Al qual Temístocles, sabiamente, respondió que querría más un hombre que tuviesse necesidad de dineros, que gran suma de dineros que tenga necesidad de hombre que la gobierne; porque se ha de tener más cuenta con buscarle marido bueno, que rico. I como en esta ocasión no se juntassen las dos cosas, dióle por consejo que la casasse con el pobre, porque él le hallaría modo como ganarse dineros.⁴⁷⁰

* Confirma el parecer i sentencia deste grave filósofo, i mui bien, el grande poeta Orazio, desta manera:

Es más precioso el oro que la plata;
i mucho más que el oro, las virtudes.⁴⁷¹

* Hállanse acerca desto muchos i mui [69v] maravillosos ejemplos, entre los quales trae cierto varón el siguiente, diziendo:

Un hombre rico, pero indocto, burlávasse de un docto que era pobre, i entre otras cosas le decía: «Di, ¿qué te aprovecha tu mucho saber i doctrina, pues tanto te constriñe la pobreza? Mira io, que con sola mi industria he ganado tanta hazienda i tesoros». Al qual el docto respondió: «No te maravilles dello, porque tú solamente as trabajado en adquirir dineros; mas io, en alcançar las sabrosísimas sciencias, que valen mucho más que las riquezas».

Nació aquí entre el rico i el letrado grande contienda: cuál fuesse de maior quilate, las riquezas o doctrina. La qual no se podía averiguar, por tener cada una de las partes muchos que las defiendan, i aun eran muchos más de los que dezían que las riquezas. Pero al fin vino a hallarse que la doctrina es de más valor que las riquezas, desta manera:

Que aviéndose movido algunas disensiones entre la gente de su ciudad, fueles [70r] ⁴⁷² forçado a los dos, sin tener lugar de llevar consigo de su hazienda cosa alguna, irse della a vivir a otra tierra. En la qual, entendida la doctrina i sabiduría del docto, fue conduzido para enseñar por grandísimo salario, teniéndole todos en mucha estima. Pero el rico, no hallando de do poder sacar el sustento por no tener abilidad alguna, apremiado por la necesidad, fuele forçado aver de ir pidiendo por las puertas. Por lo qual vino a conceder que su parecer i opinión era mui falsa.⁴⁷³

469.– [69r]: '68' en M.

470.– Lo cuenta Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, VII, 2, ext. 9.

471.– Horacio: *Epistulae*, I, v. 52: «Vilius argentum est auro, virtutibus aurum».

472.– [70r]: '69' en M.

473.– No encuentro la fuente original de este relato, que tal vez sea una adaptación, versión o traducción del propio Jerónimo de Mondragón, si no una invención suya más o menos original. Pero viene de antiguo poner al rico necio frente al pobre sabio. Una máxima del estoico Epícteto (55-135 d. C.) ya decía: «Es tan difícil para los ricos adquirir la sabiduría como para los sabios adquirir la riqueza». ¿Podría relacionarse esta facecia con el relato de *Los felices amantes*, del Quijote

* De cuánto valor e importancia sean la virtud i letras, maravillosamente lo declaró el grande filósofo Bias, natural de la ciudad de Priene, quando, saliéndose todos los de su pueblo i él juntamente con ellos (pero los otros con todo lo bueno i mejor que tenían, i él vazío i sin cosa alguna), siéndole preguntado por algunos por qué no hazía como los demás, respondió: «Lo mesmo me parece a mí que hago, pues que toda mi hazienda llevo ^[70v] conmigo». ⁴⁷⁴

Respuesta, por cierto, digna de tal varón, ¡que, metido en tanta necesidad i desventura, dicesse que la virtud i letras (que era lo que consigo llevaba) son las verdaderas riquezas! Cicerón llama a la virtud i letras riquezas que ladrones no pueden hurtar ni fuego puede quemar, ni en naufragio pueden perderse, como las otras a quien el vulgo tanto estima. ⁴⁷⁵

* Léese del mui sabio rei don Alonso, desta ínclita corona, que solía dezir que más quería parecer rei vestido de ropas de virtud i buenos ⁴⁷⁶ costumbres, que con corona i muchedumbre de riquezas. ⁴⁷⁷

* Era del mesmo parecer, que la virtud es las verdaderas riquezas, que jamás el tiempo gasta, el que, comparándola con las siete maiores obras del mundo, a quien los hombres llamaron maravillas, dixo:

Las pirámides altas que dexaron
los reies del Egipto edificadas,
la torre que las fuerças no domadas
^[71r] ⁴⁷⁸ de Ptolomeo en Faros fabricaron,
el muro babilonio que fundaron
las manos de su reina delicadas,
el templo de Diana i las lloradas
exequias de Mausolo que quedaron,
el Coloso del Sol i la figura
de Iúpiter por Fidias acabada,
a quien el mundo nombra maravillas,
el tiempo las gastó; mas la hermosura
de la virtud no puede ser gastada,
como estas obras leves i senzillas. ⁴⁷⁹

de Avellaneda, donde un joven rico, fugado con una priora, acaba en Portugal arruinado i empobrecido? Desde luego, el tema le resultaba grato a Mondragón.

474.- Vid. Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, VII, 2, ext. 3.

475.- «Quanti est aestimanda virtus, quae nec eripi nec subripi potest neque naufragio neque incendio amittitur nec tempestatum nec temporum perturbatione mutatur!-¿En cuánto diremos que se ha de apreciar la virtud, la cual ni se puede robar, ni quitar a hurto jamás, ni se pierde con el naufragio o incendio, ni se muda con la variedad de las estaciones y de los tiempos?» (M. T. Cicerón, *Paradoxa Ciceronis ad M. Brutum-Las paradojas de Cicerón a M. Bruto*: «Paradoxon VI: Solum sapientem esse divitem» – «Paradoja VI: Que sólo el sabio es rico». Cito el texto latino y su traducción por la edición de Manuel de Valbuena, Madrid: Imprenta Real, 1818 [3ª. ed.], p. 243.). El comentario de Cicerón, tal vez tomado indirectamente (incluso de estos mismos *Ratos* de Mondragón), aparece reformulado por Cervantes en *La fuerza de la sangre*: «...como si la sabiduría y la virtud no fuesen las riquezas sobre las que no tienen jurisdicción los ladrones, ni la que llaman Fortuna».

476.- *buenos*: no parece que sea errata (por *buenas*), porque se repite el mismo sintagma ('buenos costumbres') en el rato 47, y se lee 'malos costumbres' en el rato 14; en cambio, 'todas sus costumbres' en la Dedicatoria al conde de Aranda.

477.- Antonio Beccadelli o Panormitano: *De Dictis et Factis Alphonsi Regis Aragonum Libri Quatuor*, I, 24 (sigo la ed. de Basilea, 1538, págs. 7-8).

478.- [71r]: '67' en M (recomienza en este folio la numeración de las hojas desde este número y se mantiene así hasta el final).

479.- Desconozco la fuente de este soneto, que tal vez sea traducción del propio Jerónimo de Mondragón, aunque lo más probable es que se trate de un texto original suyo.

*Por qué causa las riquezas más comúnmente
están en poder de gente ruin que no de buenos.*

RATO 39

* Escrívese que, preguntando la Virtud a las Riquezas por qué razón quieren estar en poder de gente ruin que no de buenos, le respondieron: «Porque los buenos, siendo tú de su parte no saben mentir, ni engañar, ni hazer logros, ni usuras, ni otros perversos tratos, para despojar i hechar por puertas al próximo». I que entonces ^[71v] la Virtud les dixo: «Pues avéis de saber que más quiero que los que me siguen i aman vivan con pobreza, que no, rebolviéndose con esos vicios i pecados, se hechen a perder. Porque como los unos i los otros an de morir, los buenos, dexando perpetuo i glorioso renombre en la Tierra, irán a posseer las verdaderas riquezas, que son los reinos celestiales. I los malos, notados de la infamia que merecen, no pudiéndoles valer sus muchos tesoros, vendrán a dar con el Diablo en los infiernos».⁴⁸⁰

* La causa por que las riquezas más comúnmente se hallan en poder de hombres malos que de buenos dispútala mui bien el sutil filósofo Huarte en su *Examen de ingenios*, a donde dize que por ser los malos mui ingeniosos i tener fuerte imaginativa para hazer sus traças, i engañar comprando i vendiendo, i saber grangear la hazienda, i entender por qué parte se puede ganar i por qué perder, las alcançan. I que los buenos, por carecer de tal imaginativa ^[72r]⁴⁸¹ quedan sin ellas.⁴⁸²

* Aristófanes, poeta griego, en su *Pluto* (de quien sacó Aristóteles la respuesta del problema con que pregunta por qué las riquezas de ordinario están en poder de gente ruin, i responde: «¿Por ventura cáusalo el ser ellas ciegas i no acertar do se ponen?»), da assí mesmo graciosamente la causa dello. En el qual lugar introduce a uno que pregunta a Pluto (el qual dizen ser el dios de las riquezas, por la parte que le cupo del mundo en la división que se hizo entre sus dos hermanos Iúpiter i Neptuno) cómo avía cegado, i Pluto le respondió diziendo:

Fue la causa del mal que me preguntas
mi propio hermano Iúpiter iniquo,
por ser mui avariento i embidioso
de todo lo que tienen los mortales.
As de saber que, siendo io mochacho,
por ciertas diferencias que tuvimos,
haziéndole amenazas de juntarme
con los buenos i doctos solamente,
por que estos gloriarse no pudiesen
de tener la virtud con las riquezas,

480.– La primera parte de este diálogo es traducción del relato 54 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y el 540 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 50 de la traducción de Millis. Mondragón añade la réplica de la Virtud, que no se halla en el relato italiano, lo que le da al texto una orientación religiosa, ausente en la versión original, y le permite a Mondragón anteponer el asterisco que señala la presencia de una adición propia. Para la fuente original de este relato en Guicciardini, vid. Van Passen [1990:447, n.º. 540].

481.– [72r]: '68'en M.

482.– Vid. Huarte de San Juan: *Examen de ingenios*, cap. XIII (XV en la ed. de 1594).

[72v] los ojos me sacó, por que no viesse
ni conocer pudiesse alguno dellos.⁴⁸³

El sapientíssimo Salomón dize que las riquezas i la pobreza Dios las da a quien se sirve.⁴⁸⁴

*Cómo por ninguna vía se deve pecar, porque,
por secreto que se haga, siempre se descubre.*

RATO 40

Vivía en París un notario, hombre ia mui viejo i de muchos años, casado con una muger moça i harto hermosa. La qual, como se aficionase a un escrivano que en su casa tenía, entrávale muchas vezes en el aposento i, rebolviéndole los papeles i escrituras, continuamente lo molestava i divertía de su hazienda. El mancebo, enfadándose mucho dello, viniéndole a perder el respeto, un día que más importuna se mostrava le dixo: «Señora, mucha merced me hará en que no me entre de aquí^[73r] ⁴⁸⁵ adelante en el aposento, porque verdaderamente me distrahe mucho de lo que hago; i si no, io daré orden en ello». La señora, enojándose mucho de lo que el escrivano le dezía, mostrándose mui encolerizada, le respondió: «¿I qué podéis vos hazer? ¿Io no soi señora de mi casa i puedo entrar i salir a donde me diere gusto?».

El mancebo, entendiendo su enfermedad i que otra cosa no se podía hazer para vivir en paz, de presto hizo una raia por mitad del aposento, i a la que ella casi estava de fuera le dixo: «Pues io le prometo i doi mi palabra que, si de hoy más desta raia adentro me passa, io haré de modo que se le acuerde».⁴⁸⁶ No hubo bien dicho esto el mancebo, quando la buena señora, dando una grande corrida i atravesando la raia, dixo: «Pues solo por esso que avéis dicho la passaré».

El mancebo, vista su grande ceguedad i locura, de presto la cogió i hizo lo que ella buscava,⁴⁸⁷ sin recelarse de un niño, hijo della, que lo estava mirando todo. De allí a poco rato llegó el marido i, hallando al ^[73v] niño, comenzó de hazerle fiestas como solía, subiéndoselo por la escalera arriba, i a la que ivan a passar por delante la puerta del aposento del escrivano, el niño comenzó a dar grandes gritos, diziendo: «Señor padre, señor padre, guarde que, al passar por el aposento del escrivano, no entre dentro ni atraviesse una raia que está allí

483.– Mondragón traduce en verso suelto una de las primeras intervenciones del personaje de Pluto en la segunda escena de la obra de Aristófanes, aunque lo hizo indirectamente a través de los *Adagios* de Erasmo (*vid.* I, V, 22), donde estos mismos versos del Pluto de Aristófanes venían precedidos, como aquí, del comentario del propio Erasmo acerca de la respuesta que dio Aristóteles a la cuestión de por qué la riqueza se halla siempre en manos de la «gente ruin».

484.– Cf. Proverbios, 22, 2; ó 29, 13.

485.– [73r]: '69' en M.

486.– En el texto de Guicciardini, la amenaza es más explícita: «Madonna, se voi passate questo segno, io vi giuro per Venere che io vi prenderò e gittatavi in su quel letto tanto vi pigerò, che più d'un pezzo non mi darete noia». El motivo de la raya que ha de servir para frenar los ímpetus amorosos de un/a pretendiente se encuentra también en el capítulo I, 34 del *Quijote*, cuando es Camila quien amenaza (falsamente) a Lotario con suicidarse si este cruza la raya para acercarse a ella. Además de en las *Ore* de Guicciardini, este mismo motivo se encuentra en las *Novelle* de Bandello (de 1554, con ampliación póstuma en 1573; véase la LIII) o en las anónimas y más antiguas *Les Cent Nouvelles Nouvelles* (1456-1467; véase la titulada *La procureusse passe la raye* o *La ligne de démarcation*, n.º. 23 de la colección).

487.– *lo que ella buscava*: eufemismo con el que Mondragón deja de traducir el más explícito texto de las *Ore*: «...l'abbracciò e gittatala sopra del letto, non trovando resistenza, la conobbe e riconnobbe molto bene». Millis, en cambio, tradujo el pasaje con total fidelidad.

hecha, porque se verá en grandísimo aprieto; como la señora madre, que el escrivano la ha pensado ahogar teniéndola apretada encima la cama cerca de media hora».⁴⁸⁸

* Por lo qual dixo mui bien cierto conocido mío a un mancebo que hazía muchas maldades, de las quales se le avían descubierto algunas, pensando él que no lo sabía persona, desta manera:

No peques, que si pecas, ciertamente,
por mucho que te escondas,
no faltará quien siempre esté presente.

*Cómo la mocedad tiene necesidad de buena dotrina,
para dar buen fruto en la vegez.*

RATO 41

⁴⁸⁹ [74r] Dize Cipriano que assí como de un árbol que no hechó flor no se puede aguardar fruto, de la mesma manera de la vegez del hombre que en su mocedad no fue bien dotrinado, no se deven aguardar buenas obras. Añade que, si en la mocedad no hai humildad i obediencia, menos avrá en la vegez sciencia ni disciplina.⁴⁹⁰

* De donde un religioso que, después de aver empleado mal su mocedad, arrepentido dello, se avía recogido, queriendo mostrar a los mancebos el poco fruto que del vicio se saca i la perdición i daños que ellos mismos, iendo tras él, se acarrean, i cómo por cosas que traen en sí grande desgusto i arrepentimiento, le apartan de la virtud i servicio de Dios, con perdimiento de sus cuerpos i almas,⁴⁹¹ solía dezir assí:

¡O vana mocedad! ¡O locos años!
¡O ciega iuventud, edad perdida!
¡O pródiga del bien i de la vida!
Abismo de maldades i de engaños.
Eres tú causadora de tus daños,
que en procurar tu mal estás metida,
[74v] andando siempre suelta i de corrida,
buscando el vicio en modos mui estraños.
¿Qué sacas, di, sino arrepentimiento,
que aflige al corazón perpetuamente

488.– Hasta aquí es traducción del relato 161 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 51 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 155 de la traducción de Millis. Pero Mondragón altera el texto original (véase, por ejemplo, lo dicho en la nota anterior) o lo amplifica notablemente añadiendo texto propio (todo lo que se lee aquí desde «el mancebo, enfadándose mucho...» hasta «...me diere gusto»), para justificar mejor la resolución del escrivano ante la insistente impertinencia de la señora. En Guicciardini, además, se dan detalles aquí omitidos o modificados: el hijo era de cuatro o cinco años, el escrivano y la señora estuvieron en la cama «más de una hora» (no media), etc. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:410, n.º 51].

489.– [74r]: '70 en M.

490.– Hasta aquí es traducción íntegra y fiel del relato 226 de Guicciardini en Amb. 68 o 614 en Amb. 83, que se corresponde con el 218 en la traducción de Millis. Para la fuente de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:452, n.º 614].

491.– Nótese la semejanza de este argumento con el del relato de *Los felices amantes* en el *Quijote* de Avellaneda.

por un deleite i un plazer pequeño?
 El fruto de tu flor es corrimiento,
 que te haze conocer mui claramente
 que lo que al mundo agrada es breve sueño.⁴⁹²

* Sin duda, se devió encontrar con este fraile cierto hidalgo, de quien me contaron que, aviéndose terriblemente aficionado de una dama de no poca calidad, por la qual perdía mucho de lo que más le importava, súbitamente se apartó dello, i dentro de unas *Horas*, que en prenda della tenía, le embió escritas con sangre estas palabras:

Horas breves de mi contentamiento,
 nunca me pareció, quando os tenía,
 que de mudaros tan en breve avía
 en tan continuos días de tormento.
 Mis castillos fundados en el viento,
 el viento los llevó que los tenía;
 del mal que me quedó la culpa es mía,
 pues hize en obras vanas fundamento.
 [75r]⁴⁹³ Amor con muestras falsas aparece,
 todo lo haze fácil i assegura,
 i siempre en lo mejor desaparece.
 ¡O grande vanidad! ¡O desventura!
 ¡Por un pequeño bien que desaparece,
 aventurar el bien que siempre dura!⁴⁹⁴

492.– No encuentro este soneto en ninguna otra fuente impresa o manuscrita. Probablemente se trate de nuevo de una creación original de Jerónimo de Mondragón. El tema del mismo se corresponde con el romance del propio Mondragón titulado «Avisos para los lacivos [sic] y jugadores», incluido en su posterior *Arte para componer en metro castellano* de 1593 (véanse en mi edición de la misma en *Círculo Rojo*, 2020, las páginas 91-94). Es fácil sospechar que el religioso arrepentido de sus pecados de juventud es el propio Mondragón, tal como se dice en el romance.

493.– [75r]: '71' en M.

494.– Soneto de origen portugués, aunque de autoría discutida (atribuido mayoritariamente a Luis de Camoens, pero también a Diogo Bernardes o, en menor medida, al infante D. Luis). Ya en la tradición textual portuguesa este soneto presenta una importante variante en el verso 5, donde un grupo de textos lee *castillos*, y otro, *torres*. De aquí resultan dos tradiciones textuales para este soneto. La variante *torres* es la mayoritaria en los manuscritos e impresos portugueses (incluidos los primeros impresos de Portugal que recogieron este soneto: el de 1597, atribuyéndolo a Diogo Bernardes, y el de 1668, que lo atribuye a Luis de Camoens); pero se opone a la lección *castillos*, que se lee en la tradición manuscrita portuguesa menos numerosa, que no llegó a ser impresa. En un documentado trabajo sobre este punto, Bárbara Spaggiari («Torres de vento», *Limite*, 9 (2015), págs. 79-100), concluye que el sintagma *torres de viento* fue preferido como elección culta para su uso en verso italiano, mientras que *castillos de viento* se habría dado sobre todo en composiciones populares en versos octosílabos. A nosotros nos interesa comprobar que, en lo que a España se refiere, la versión con *torres* es la seguida por Bartolomé L. de Argensola y por el conde de Villamediana en sus respectivas versiones o traducciones de este soneto, mientras que esta variante con *castillos* es la que encontramos en la versión recogida en el *Vergel de flores divinas* (Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1582, fol. 182v) de López de Úbeda, que reproduce el texto del soneto, todavía en portugués, en fecha anterior a la de los propios impresos portugueses, pero sin atribuírselo a nadie. Como Mondragón recoge en la traducción que presenta aquí la variante *castillos* y sigue muy fielmente en el resto de los versos el texto reproducido en el *Vergel*, lo más probable es que se sirviera de este último para llevar a cabo su traducción o, si no, se fijaría en un texto que seguía la misma tradición manuscrita que le sirvió de fuente a López de Úbeda. Jerónimo de Mondragón se convirtió así en el primer autor que tradujo al castellano este famoso soneto o, al menos, en el primero que llevó a la imprenta una traducción al castellano del mismo. Después de la de Mondragón, figuran también las ya mencionadas traducciones de Bartolomé Leonardo de Argensola y del conde de Villamediana. Pero cabe advertir que, aunque interesados (¿casualmente?) por el mismo soneto portugués, Bartolomé L. Argensola y Mondragón, sin duda compañeros

*Lindas i provechosas correcciones de príncipes
i otras personas contra los maldizientes.*

RATO 42

El rei Filippo de Macedonia, persuadiéndole algunos que mandasse desterrar a cierta persona que dezía mal dél, les respondió: «No lo quiero hazer, porque ido que se aia de aquí, en donde quiere que se halle, es cierto que dirá mucho más, i assí lo sabrán más de los que lo saben».

César Augusto, siéndole referido cómo Emiliano Cordovés⁴⁹⁵ dezía mucho mal dél sin ocasión alguna, ningún sentimiento hizo por ello. Antes bien, bolviéndose hazia el que lo dezía, con el rostro mui airado, le dixo: «Io quiero que tú me ^[75v]hagas verdad lo que dizes, porque entiendo hazer conocer a Emiliano⁴⁹⁶ que aún tengo lengua i puedo io dezir peor dél, que él de mí».

El mesmo Augusto, afligiéndose mucho Tiberio, i advirtiéndole con cartas que algunos dezían mal dél, le respondió de esta manera: «No gastéis más tiempo, Tiberio mío, en semejantes cosas, ni se hos dé nada que digan mal de nosotros, porque el hablar importa poco, basta que dañar no nos puedan».⁴⁹⁷

* Epícteto, filósofo, aconsejándonos sobre esto dize: «Si algunos te reportaren que se dize mal de ti, escucha mui bien lo que te dizen, no te alteres por ello, i dales por respuesta que si el que dixo mal de ti supiera todos tus vicios i faltas, no dixera tan poco como dixo».⁴⁹⁸

Léese del rei Antígono que, aviendo llevado su ejército en tiempo de invierno a lugares estériles i desiertos, viniéronle a faltar las vituallas i otras muchas cosas, padeciendo por ello grande hambre i otros muchos trabajos.⁴⁹⁹ Por lo qual, algu-⁵⁰⁰_[76r] nos soldados que le estaban junto a la tienda, no pensando que lo podría oír, blasfemavan i dezían mucho mal dél. Pero Antígono, oiendo todo lo que dezían, como benigno i plazentero, mandó alçar la puerta de su pavellón i les dixo: «¡Ola! Si vosotros queréis dezir mal del rei, apartaos un poco más allá, porque podría ser que si os oiesse, os mandaría castigar».⁵⁰¹

* Oiendo un día el mui sabio rei don Alonso, desta ínclita corona, a algunos a quien avía hecho muchas mercedes que dezían mal dél por estar vezados a ello, con grandísima mansedumbre dixo: «Es propio de ánimo real no solamente hazer bien, mas oír con

de estudios en la Universidad de Zaragoza, llevaron a cabo traducciones del mismo basadas en tradiciones textuales diferentes: Mondragón, la del *Vergel de flores divinas* de López de Úbeda; Bartolomé L. Argensola, la que en el v. 5 lee *torres*, es decir, la de Camones o Bernardes.

495.– En el texto italiano 'Emilio Eliano cordovese', personaje de la *Vida de los doce Césares* de Suetonio, como apunta Scamuzzi [2016:203, n. 318].

496.– *Emiliano*: 'Eliano' en Guicciardini.

497.– Hasta aquí es traducción íntegra y fiel del relato 395 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 155 en la de Amb. 83, que se corresponde con la 382 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:418, n.º. 155].

498.– Vid. Epícteto: *Enquiridión* o *El Manual*, 33.

499.– ...*padeciendo por ello grande hambre i otros muchos trabajos*: es ampliación de Mondragón.

500.– [76r]: '72' en M.

501.– Esta anécdota del rey Antígono es traducción íntegra y fiel (salvo en la adición indicada en la nota anterior) del relato 295 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 108 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 283 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:414, n.º. 108].

paciencia las pesadumbres; ni menos quiero io, por castigar a los ingratos, venir en alguna manera a dexar de ser liberal i humano».⁵⁰²

Alexandro Lacedemón, injuriándole uno de palabras i diziendo mucho mal dél, sin causa ni razón alguna, sin alterarse un punto, le dixo: «Hermano, di quanto quisieres i quanto te diere gusto, no te canses de dezir, si esto te ha de dar contento i aliviar ^[76v] esse tu ánimo lleno de iniquidad i malicia».⁵⁰³

* Otro respondió a otro maldiziente: «Di tanto quanto pudieres dezir, que más orejas tengo io para escucharte, que tú lenguas para hablar».

* Preguntando un día al sapientísimo Sócrates un amigo suio llamado Alcibiades cómo podía soportar a su mujer Xantipa (la cual era mui renzillosa, gritadora i atrevida en el hablar), ¿por qué no la hechava de casa?, le respondió: «Porque çufriéndola io con tal condición i vicio, avézome a çufrir en casa, para que quando esté fuera de ella, no sienta la desvergüenças i agravios que los otros me hizieren».⁵⁰⁴

* Este mesmo filósofo pretendió que no solamente se han de çufrir las injurias de palabra, mas aun las de obra. Lo que exmplarmente se vio en él, quando aviéndole dado un bofetón un desvergonçado mancebo en una plaça, viendo que sus amigos que con él estaban lo avían sentido mucho i que por ello lo que- ^[77r] ⁵⁰⁵ rían maltratar, les rogó no lo hiziessen, diziendo: «Si un asno me huviera dado una cox, ¿tuviéradesme a bien que io le bolviera otra?».⁵⁰⁶

* Cuéntase deste grande filósofo que fue tanto el çufrimiento que tuvo en las injurias, que aviendo reñido un día malamente de palabras por su respetto Xantippa i Mirto Zelotipia, sus mugeres, visto por ellas que a él se le avía dado nada, se confederaron entre las dos, i por burlarse dél i afrentarlo feamente, se subieron a un corredor i desde allí se le mearon encima. I el maior sentimiento que por ello hizo el discretísimo varón fue dezirles: «Ia me maravillava io que tan grande tempestad de vientos no viniesse a parar en alguna lluvia».⁵⁰⁷

* Solía dezir un filósofo que de qualquier que nos vengan las injurias, las devemos çufrir sin hazer sentimiento dellas. Porque el que las haze —dezía él— o es loco o cuerdo. Si es loco, ¿qué le avemos de hazer a quien no tiene juicio, sino responderle con lo del sapientísimo Só- ^[77v] crates, diziendo: «Si un asno me huviera dado una cox...?». Si es cuerdo, claro está que lo debe hazer con razón; pues si con razón es, obligación tenemos de callar, pues nosotros tenemos la culpa dello.

Micer Luis Alemán, hombre de mucha discreción i entendimiento, era de contrario parecer, i sentía mucho que se dixesse mal i agraviasse a persona alguna.⁵⁰⁸ El qual, como

502.— Antonio Beccadelli o Panormitano: *De Dictis et Factis Alphonsi Regis Aragonum Libri Quatuor*, I, 37 (sigo la ed. de Basilea, 1538, págs. 11-12).

503.— El comentario sobre Alejandro Lacedemón (un general espartano), es traducción del relato 505 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 296 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 489 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:428, n.º. 296]. Esta anécdota y muchas otras de este *rato* vienen también recogidas en el *Tesoro de los chistes* citado más arriba.

504.— Cf. Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, II, 36-37.

505.— [77r]: '76' en M.

506.— Cf. Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, II, 21.

507.— Cf. Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, II, 36.

508.— ...hombre de mucha discreción i entendimiento, era de contrario parecer, i sentía mucho que se dixesse mal i agraviasse a persona alguna: es adición de Mondragón.

un día reprehendiese ásperamente por ello a un mancebo mui detractor i maldiziente, a la fin de su reprehensión le dixo:

Mui largo en bien hablar, i en mal escaso,
 ser debe cada qual que fama quiere,
 que a valer no se llega por ruin passo,
 ni honrra se da a quien afrenta diere.
 Nuestra virtud con diferente maço
 que con mal del vezino hincarse quiere,
 i aquél que en dezir mal se deleitare,
 más daño se hará a sí⁵⁰⁹ que al que ladrare.⁵¹⁰

Aviéndole dicho una vez a Plistonaco, hijo de Pausanias, que un maldiziente dezía bien dél, respondió: «Sin duda que le avrían dicho que io era muerto, ^[78r]⁵¹¹ porque él jamás suele dezir bien de los vivos».⁵¹²

*Cómo el hombre se deve apartar quanto pueda
 de acercarse a las mugeres.*

RATO 43

Aviendo sido llamado un médico de la ciudad de Arezzo a que curasse a una señora mui hermosa, que dançando se avía sacado una rodilla de lugar, tocándola i meneándola a una parte i a otra, con el suave toque de tan delicadas carnes se le vinieron a alterar al triste físico (como era mancebo i mui gallardo) tan terriblemente sus partes vergonçosas, que apenas podía tener en sus manos los lienços i lo demás con que la curava. I acabado que hubo con harto trabajo, se levantó echando muchos sospiros. La hermosa señora, viendo lo que el médico hazía, pensando que su enfermedad era mortal, quedó mui espantada, i le dixo que le hiziesse plazer de ^[78v]dezirle lo que tenía i de qué sospirava tanto, porque la avía puesto en grandísimo cuidado de su salud. A la qual, el cuitado médico respondió que ninguna cosa. I bolviéndole a importunar la señora, el médico, con mucha vergüença, le respondió diziendo: «Señora, no lo quiera saber vuestra merced. Basta que le hago saber que desta cura quedamos iguales». «¿Cómo iguales? —dixo entonces la medrosa señora». «Señora, porque io —respondió el médico— he enderçado a v. m. un miembro, i v. m. a mí otro».⁵¹³

509.— a sí: 'assi' en M.

510.— Salvo la adición señalada en la nota anterior, este comentario referido a Luis Alemán, incluidos los versos que se citan de este poeta, es traducción del relato 248 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 u 84 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 239 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:412, n.º 84].

511.— [78r]: '77' en M.

512.— Este comentario sobre Plistonaco, es traducción del relato 502 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68, que se corresponde con el 486 de la traducción de Millis. También se encuentra en la traducción al francés de Belleforest. No fue recogido en la edición de Amb. 83. Sin embargo, Van Passen no lo relaciona en el apartado que dedica a los «Racconti presenti nell'edizione Anversa 1568, ma non nella edizione Anversa 1583» (vid. Van Passen [1990:349-356]).

513.— Este *rato* es traducción del relato 289 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68, aunque con otro título y amplificado. Tampoco se encuentra en Amb. 83, y es uno de los pocos que no tradujo Millis.

*Cómo los animales brutos quánt fácilmente se hartan,
i los hombres de quánt insaciable naturaleza sean.*

RATO 44

Solía dezir el sapientíssimo Séneca desta suerte: «El toro con un pequeño prado se harta; un bosque basta a dar pasto a muchos elefantes; mas a hombre, por su grande ambición e insaciable deseo, la tierra i el mar juntos no ^[79r] le bastan a saciar». ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ;O alta consideración i digna de tal hombre!

Dezía assí mesmo el mui sabio rei don Alonso de Aragón (a propósito que la ambición humana excede a todo límite de razón) ⁵¹⁶ que Iúpiter, Neptuno i Plutón avían partido entre sí el imperio de todas las cosas, i que a Iúpiter avía cabido el Cielo, a Neptuno el Agua, i a Plutón la Tierra. De las quales partes, cada qual se tenía por contento, sin ir a buscar cómo poder ocuparse el dominio i señorío del otro. ¡I que los hombres, siendo cosa tan vil i baxa («¡O grandíssima vergüença!» —dezía el mesmo rei), teniendo tan excelente exemplo en los dioses inmortales, jamás están contentos con la parte de lo que acá les ha tocado! Antes bien, continuamente procuran i van buscando cómo poderse usurpar lo de los otros, rebolviendo cada día de arriba abaxo el mundo. ⁵¹⁷

Quánt grande sea la ambición humana claramente lo mostró el rei Alexandro, quando, después de aver vencido al rei ^[79v] Darío en dos grandes i poderosas batallas, i Darío, embiándole a offerer la mitad de su estado i una hija que tenía con muchísimos tesoros en casamiento, si quería hazer pazes con él por aver conocido su grande valor i fuerças, no lo quiso aceptar, diziendo a Parmenión, uno de sus más principales consejeros, que se lo aconsejaba: «Tú dizes que si fuesses Alexandro, lo harías. Io también digo que si fuera Permenión, lo hiziera». I assí, pocos días después lo venció, alcançando la tercera i última victoria. ⁵¹⁸

Fue tan grande la ambición deste príncipe, que, entendiendo que Anaxágoras, filósofo, afirmava que havía muchos mundos, se tomó a llorar. I preguntándole por qué llorava, respondió: «¿No os parece que tengo razón de llorar, pues que, aviendo tantos mundos como hai, no sea io aún señor de uno?». ⁵¹⁹

* Lloró también otra vez antes este mesmo príncipe (según Plutarco) oiendo engrandecer a sus aios el imperio i gran poder de Filippo, su padre, por las muchas ^[80r] ⁵²⁰ tierras i reinos que avía conquistado. Preguntándole assí mesmo de qué llorava, respondió: «Porque mi padre a ganado tanto, que no ha dejado nada que io pueda ganar». ⁵²¹

514.– [79r]: '78' en M.

515.– Hasta aquí es traducción del relato 17 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 337 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 17 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:432, n.º. 337].

516.– ... a propósito que la ambición humana excede a todo límite de razón: es adición de Mondragón.

517.– Este apólogo dedicado al rey Alfonso de Aragón es traducción del relato 489 de Guicciardini en Amb. 68 y 510 en Amb. 83, que se corresponde con el 476 de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:445, n.º. 510].

518.– Traduce Mondragón ahora el relato 281 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 99 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 271 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:414, n.º. 99].

519.– La anécdota referida a Anaxágoras y Alejandro Magno es traducción del relato 460 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 570 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 447 de la traducción de Millis. Pero Amb. 83 añade un comentario sobre el mismo asunto debido al filósofo Cratetes y unos versos de Luis Alemán, que no están ni en Amb. 68 ni en las traducciones de Millis y Mondragón. Sobre las fuentes posibles de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:449, n.º. 570].

520.– [80r]: '79' en M.

521.– Vid. Plutarco: *Vidas paralelas*: «Vida de Alejandro», 5.2.

Escrívese del rei Pirro que, aparejándose para ir a Italia contra los romanos, Chineas, filósofo mui amigo i familiar suio, le preguntó que qué haría después de aver alcançado victoria contra los romanos. Al qual Pirro respondió. «Haríamonos señores de toda Italia». «I si nosotros ganásemos a Italia —dijo Chineas—, ¿qué haríamos después?». «Sugetaríamos —dixo Pirro— aquella fértil Sicilia, que no está mui lexos della». Dixo Chineas: «I ganada Sicilia, ¿acabarsehía la guerra?». «Después que Dios nos dicesse aquella victoria —respondió Pirro—, pensaríamos en cosas más arduas e importantes. Porque ¿quién podría dexar de conquistar la Libia i Cartago?». Parándose en esto un poco el filósofo, le dixo: «I quando nosotros lo uviésemos conquistado todo, di, por tu vida, ¿qué aríamos después?». Entonces [80v] Pirro, riéndose, le respondió: «Regozijarnosíamos, i tomaríamos mucho plazer i contento, i gozaríamos de vida pacífica i quieta con alegría». «¿I quién te perturba al presente —dixo entonces Chineas— la paz, quietud i reposo, sino tu grande ambición?». ⁵²²

* Por lo qual el doctíssimo Ariosto, entendiendo no menos que este discretíssimo filósofo el terrible vicio de la ambición quán perdidos lleva tras sí a los hombres, abominando della maravillosamente, dize:

¡O perversa ambición! ¡O más que hambrienta!
De honores i sin orden codiciosa,
que un alma vil, grosera, sin más cuenta,
traigas tras ti, no tengo por gran cosa.
Tengo en mucho llevar ciega i sedienta
un alma real, preciada i valerosa,
que si te despreciase por indina,
podría celebrarse por divina. ⁵²³

*Acudida respuesta de una muger, con la qual hizo callar
a su marido, impertinente i renzilloso.*

RATO 45⁵²⁴

⁵²⁵ Reinero Abbacio, ⁵²⁶ quexándose mucho de su muger Martina, porque se avía hecho una saia de mucho coste, le dixo: «¡Alahé, Martina!, que si nosotros hechamos bien la cuenta, ninguna vez he satisfecho al débito conyugal⁵²⁷ que no me aia costado un ducado».

522.– La anécdota sobre Pirro y Cineas es traducción íntegra y fiel del relato 327 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 450 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 315 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:441, nº. 450].

523.– Ariosto: *Orlando furioso*, XLIII, 1. Mondragón reproduce la traducción de Jerónimo de Urrea (1549), tan severamente criticada por Cervantes (*Quijote*, I, 6). Mondragón citará otra vez esta misma traducción en su *Arte para componer en metro castellano* (véase mi edición en Círculo Rojo, 2020, pág. 68), pero aquí introduce alguna variante propia para adaptar la octava al propósito de este *rato*, sobre todo cuando sustituye en el primer verso ‘avaricia’ (‘avaritia’ en Ariosto) por ‘ambición’, o en el segundo ‘bienes’ (‘haver’ en Ariosto) por ‘honores’. Copio el texto de Jerónimo de Urrea: «¡Oh, mísera avaricia! ¡Oh, hambrienta! / De bienes, o sin orden codiciosa. / Que a un alma vil, grosera, en tanta afrenta / trayas tras ti, no tengo por gran cosa: / tengo en mucho traer ciega y sedienta, / alma real de ingenio y valerosa, / que si te despreciase como indigna, / podría celebrarse por divina».

524.– *Rato 45*: ‘Rato 41’ en M, por error de numeración, que se mantiene hasta el final.

525.– [81r]: ‘80’ en M.

526.– *Reinero*: pero ‘Reinerio’ en la palabra que sirve de reclamo al final de la página anterior, y ‘Rinieri’ en el texto italiano de Guicciardini.

527.– *conyugal*: así en M, por ‘conyugal’.

«¡Alahé, marido! —dijo ella entonces—, que vos tenéis la culpa; ¿por qué, pues, no hazéis de modo que no os salga ni aun a blanca?».⁵²⁸

*Cómo la prudencia, magnanimidad i demás virtudes
son las áncoras firmes de la vida humana.*
RATO 46⁵²⁹

Dize el grande filósofo Pitágoras que los hombres deven hazer elección de un mui buen modo de vivir; i que se deven guardar de los vientos de la Fortuna, como se guardan los vaxeles de los vientos contrarios del mar. I que las ^[81v] riquezas, los placeres, los contentos,⁵³⁰ los regalos, el robusto cuerpo i valentía son áncoras mui débiles i de poca firmeza. Por lo qual las dignidades, las honrras i las demás cosas que sobre tales áncoras restriban, por tener tan poca firmeza, dan al través tan fácilmente. Pero que las firmes i perpetuas áncoras son la prudencia, la magnanimidad, la fortaleza i las demás virtudes. Las quales dize el mesmo Pitágoras que no pueden ser movidas ni arrancadas, por muchas tempestades que se levanten; i que todas las demás cosas tiene por escoria, sueño, humo i viento, lo que en nada se convierte.⁵³¹

* De donde el prudentísimo Marco Marcelo, senador romano, fundado en esta verdadera dotrina, mandó edificar en Roma dos templos, dedicando el uno a la virtud i el otro a la honrra. I estaban de tal manera edificados, que ninguno podía entrar en el de la honrra sin que primero pasasse por el de la virtud. De manera que la mesma puerta por do se entrava al templo de la vir-^[82r]⁵³² tud, essa mesma era la del templo de la honrra.⁵³³ Quiso dar a entender con esto aquel prudentísimo varón, no sólo al pueblo romano, mas aun a todo el mundo, que en ninguna manera se puede alcançar honrra sin la virtud, i que menos se puede sustentar mucho tiempo sin ella. El camino de la qual es dificultoso, áspero i lleno de trabajo; mas a la fin viene a parar en perpetuo contento, mui al revés del de los vicios i deleites deste mundo. I en quien primero se halló ser verdadera esta maravillosa doctrina fue en los mesmos romanos, porque en el punto que dexaron de entrar en el templo de la honrra por el de la virtud, es a saber, que quisieron conquistar i ser señores de todo el mundo, dándose a los vicios i maldades, no sólo no se pudo de allí adelante acrecentar el imperio, mas ni aun lo pudieron conservar en modo alguno.

* Fundábase también aquel mui sabio i felicísimo rei don Alonso, desta ínclita ^[82v] corona de Aragón, aquél de quien tan maravillosas sentencias se han divulgado por el mundo, en esta mesma doctrina del prudentísimo Marco Marcelo, senador romano. Porque, como en cierta ocasión un mui amigo i familiar suio le quisiese persuadir a que se dexasse

528.— Es traducción del relato 490 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 184 en la de Amb. 83. Es otro de los pocos relatos no traducidos por Millis, parece que más pudoroso que Mondragón a la hora de traducir apólogos de contenido erótico. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:420, nº. 184].

529.— *Rato* 46: 'Rato 45' en M.

530.— ...*los placeres, los contentos*: es adición de Mondragón.

531.— Hasta aquí es traducción del relato 330 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 652 en Amb. 83 (aunque aquí el título ligeramente cambiado y con la adición al final de unos versos de Torquato Tasso: «Nome e senza soggetto idoli sono... ch'adogni vento si dilegua e sgombra»), que se corresponde con el 318 de la traducción de Millis. Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:455, nº. 652].

532.— [82r]: '81' en M.

533.— Cf. Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, I,1, 8.

de meter en tantos peligros i trabajos como se metía i se dicesse a los plazerres i deleites desta vida, el dicretíssimo rei le respondió con la fundación destos dos templos, declarándole lo que con ello nos quiso dar a entender el prudentíssimo romano.⁵³⁴

*Quán diversos son los pareceres de los hombres,
i cómo humanamente no se puede corresponder con todos.*
RATO 47⁵³⁵

El papa Nicolao tercero Orcino,⁵³⁶ hombre docto i de buenos costumbres,⁵³⁷ mandó desterrar de Roma a todos los avogados, notarios, procuradores i ^[83r]⁵³⁸ qualquier otra suerte de gente semejante a esta, diziendo que los tales viven i se sustentan con la sangre de los pobres. Pero el papa Martino quarto, su suçessor, apenas fue asumto en el pontificado, quando los mandó bolver, afirmando que no se podía estar sin ellos, por el mucho provecho i buena obra que hazen en sacar a luz la verdad de los negocios i en defender hoy a uno i mañana a otro, que sin ellos padecerían injustamente.⁵³⁹

* Esto notó admirablemente el prudentíssimo Terencio quando dixo:

Tantos son los pareceres
quantos son los hombres,
i tantos los entendimientos
quantas las cabezas.⁵⁴⁰

De donde el doctíssimo Faerno, queriéndonos dar a entender no solamente lo que este grave varón dize, mas aun mostrarnos cómo es mui necio el que quiere satisfacer i cumplir con tanta diversidad de gustos i pareceres como entre las gentes se hallan (porque demás que no podría salir con ello, por ser cosa impossi- ^[83v]ble, vendrá a redundar en su daño, sino que haga lo que más le convenga, dexando hablar vanamente a quien quisiere), nos trae este maravilloso exemplo diziendo:

* Llevavan a vender a una feria un viejo i un mancebito un jumento sin llevar en él carga alguna i, encontrándolos un hombre por el camino, dixo al viejo que se maravillava

534.- Véase Antonio Beccadelli o Panormitano: *De Dictis et Factis Alphonsi Regis Aragonum Libri Quatuor*, I, 19 (sigo la ed. de Basilea, 1538, pág. 6).

535.- Rato 47: 'Rato 46'en M.

536.- Orcino: es decir, de la dinastía de los Orsini, pero aquí traducido con ceceo por Mondragón (ceceo que se repite en varios casos más a lo largo de toda su obra).

537.- ...de buenos costumbres: así en Mondragón, con el adjetivo en género masculino.

538.- [83r]: '82'en M.

539.- Es traducción del relato 122 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 320 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 117 de la traducción de Millis (quien, por cierto, sustituye a Martino Cuarto —en el texto italiano original y también en Mondragón— por Martino Quinto, al menos según la ed. de Scamuzzi [2016:121]). Por su parte, Mondragón amplifica el final del apólogo a su manera, para hacer más clara y explícita la aplicación de la moraleja, y donde Guicciardini decía que el papa Martín IV hizo volver a todos los juristas, porque «erano buoni per condur l'acqua al suo molino», Mondragón traduce: «por el mucho provecho i buena obra que hazen en sacar a luz la verdad de los negocios i en defender hoy a uno i mañana a otro, que sin ellos padecerían injustamente». Para las fuentes de este relato en Guicciardini, véase Van Passen [1990:430, nº. 320].

540.- Terencio: *Phormio*, 454. También en Cicerón, *De finibus*, I, 15. Es una sentencia famosa comentada por Erasmo en sus *Adagia* (I, 3, 7: «Quot homines, tot sententiae»).

mucho dél, que, llevando el jumento desembaraçado, çufriesse que el mancebito fuesse a pie, pudiendo mui descansadamente ir a cavallo. El viejo, conociendo que el hombre en alguna manera tenía razón, sin responder palabra, hizo subir al mancebito encima. Pero no hubieron caminado media legua, quando, encontrándolos otro, se tornó a reír, diziendo que era mui grande vergüença que el mancebo, que podía çufrir mejor el trabajo de ir a pie, fuesse a cavallo, i el viejo, que no tenía fuerças para andar, fuesse a pie. El viejo, pareciéndole que assí mesmo aquél dezía bien, sin replicarle cosa, hi-⁵⁴¹_[84r]zo apeare al mancebito i púsose él a cavallo. Los quales no se huvieron bien apartado mil passos, quando encontrándolos otro les dixo que por qué no ivan los dos a cavallo, pues el jumento era harto bueno i los podía llevar mui bien, i no como iban: el uno rebentado i el otro mui descansado. Pareciéndole al viejo que no dexava este de tener también razón en lo que dezía, hizo subir al mancebo a las ancas. I llegados a la ciudad que se hazía la feria, a la que fueron a passar por una esquina, encontráronse con un gentil hombre que, como vio ir de aquel modo a los dos encima del jumento, començó de darles gritos i reprehenderlo, diziendo que avían de tener vergüença de maltratar de aquella manera al triste jumento en ir los dos a cavallo, que mui mejor lo podían llevar ellos a él, que él a ellos. El triste viejo, no sabiendo ia qué poderse hazer con tantos pareceres, viendo que de ninguna manera acertava, determinó de hazer lo que este último dezía. I assí, atando al jumento los pies,^[84v] atravesó por entre ellos una barra i, tomando él de un cabo i el mancebo del otro, se lo cargaron entre los dos sobre los ombros. I de aquel modo, llevando al jumento patas arriba caminaron hasta llegar a un grande puente que sobre un caudaloso río estava edificado, en el qual se hazía la feria. I como las gentes que allí estavam vieron aquel espectáculo tan gracioso, començaron a reír, gritar, silvar, dar bozes i burlarse dellos en tanta manera, que el viejo, que ia de lo que antes le avía sucedido en el camino estava enfadado, viendo lo que passava, se encendió en tan grande cólera, que, arrimándose a la orilla del puente, con grandíssimo ímpetu, arrojó el asno de allí abaxo.⁵⁴²

LAUS DEO.

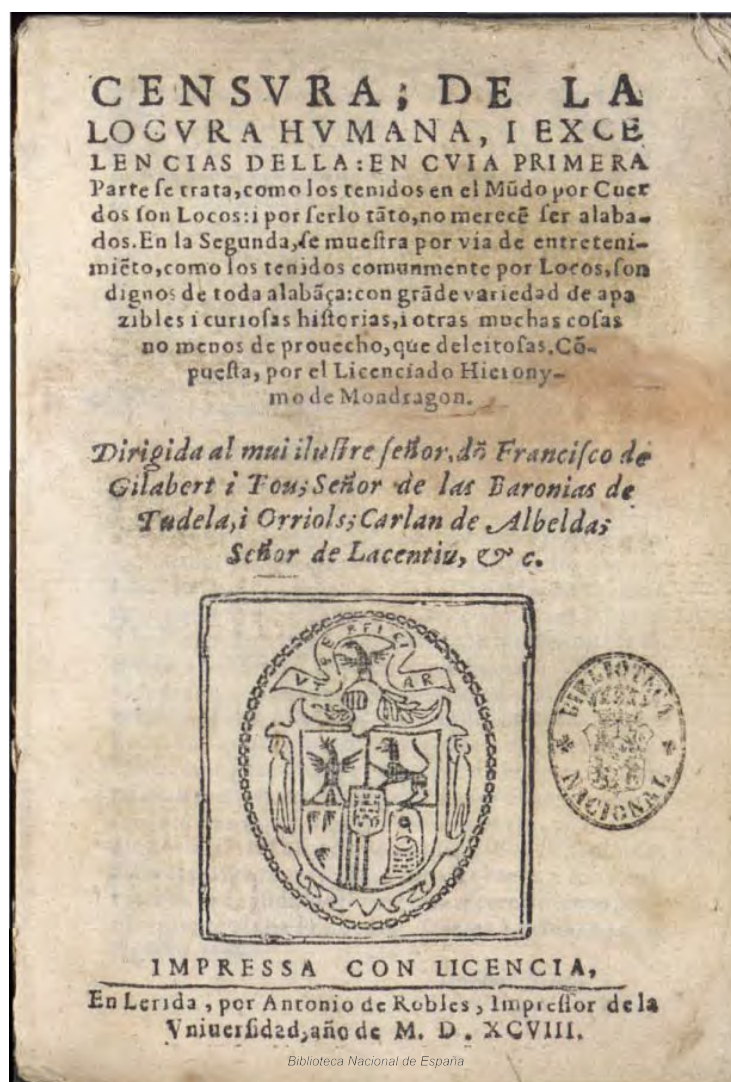
541.– [84r]: ‘83’en M.

542.– Es la última de las cien fábulas narradas en verso por Gabriel Faerno en sus *Fabulae Centum* (1563) («Pater senex et gnatus adulescentulus / venalem asellum ad proximae urbis nundinas...», etc.), aunque se trata de un relato con una larga tradición, difusión e influencia en la literatura oriental y europea, que llega, en España y entre otros autores, hasta *El conde Lucanor* de don Juan Manuel, la comedia *Con su pan se lo coma* de Lope de Vega o el *Fabulario* (1613) de Sebastián Mey, quien traduce el texto de la versión de las *Facetiae* (1450) de Poggio Bracciolini (vid. Maria Rosso: «Cinco cuentecillos, entre Sebastián Mey y Lope de Vega», *Artifara*, 13 bis [2013], págs. 133-150).

Jerónimo de Mondragón

CENSURA DE LA LOCURA HUMANA

[⁵⁴³]



^[Ir] *Censura de la locura humana, i excelencias della,
en cui Primera Parte se trata cómo los tenidos en el mundo por
cuerdos son locos, i por serlo tanto, no merecen ser alabados.
En la Segunda se muestra por vía de entretenimiento cómo los tenidos
comúnmente por locos son dignos de toda alabança.*

543.- Transcribo el ejemplar de la BNE con sign. R/6997. Este ejemplar (en adelante M) lleva en numerosas partes anotaciones manuscritas de un lector coetáneo, ya comentadas en la Introducción.

Con grande variedad de apazibles i curiosas historias, i otras muchas cosas no menos de provecho que deleitosas.

Compuesta por el Licenciado Hierónimo de Mondragón.

Dirigida al mui ilustre señor don Francisco de Gilabert i Pou, Señor de las Baronías de Tudela i Orriols, Carlán de Albelda, Señor de Lacentiu, etc.

[Grabado con el escudo de Gilabert, incluido un lema que dice «Ut perficiat»]⁵⁴⁴
Impressa con licencia. En Lérida, por Antonio de Robles, Impressor de la Universidad, año de M.D.XCVIII.

[Iv, en blanco]

[Iir] APROBACIÓN

He visto por comisión del ilustre i mui reverendo señor Dotor Juan Margalef, Canónigo de la santa Iglesia de Lérida, Vicario general i Oficial, por los ilustres i mui reverendos señores Deán i Cabildo de la misma Iglesia Sede vacante, este tratado de *Censura de la Locura humana i Excelencias della*, compuesto por el Licenciado Hierónimo de Mondragón. I no hai en él cosa contraria a la Fe ni a las buenas costumbres, sino muchas cosas dignas de ser sabidas, i importantes para confirmación i aumento dellas; confirmadas con muchos i discretos dichos de Filósofos i exemplos mui saludables para todo género de gentes. Dat. En el convento de Predicadores de Lérida, a 4 de Iulio, 1598. Frai Pedro de Lunel.⁵⁴⁵

APROBACIÓN

Por comisión del ilustre i mui reverendo señor, el Dotor Iuan Margalef, Canónigo de la santa Iglesia de Lérida, Vicario general y Oficial por los ilustres i mui Reverendos señores Deán i Cabildo de la misma Iglesia Sede vacante, io, Antonio Maní, Dotor Theólogo, he visto i reconocido la presente obra intitulada *Censura de la Locura humana i Excelencias della, en dos partes dividida*, compuesta por el Licenciado Hyerónimo de Mondragón. I en toda ella no he hallado cosa alguna repugnante a nuestra santa fe cathólica ni a las buenas costumbres de la santa Iglesia nuestra madre. Antes bien, entiendo ser obra que merece

544.– El mismo escudo —aunque con alguna variante— y el mismo lema aparecen en la portada de los *Discursos sobre la calidad del Principado de Cataluña, inclinaciones de sus habitantes y su gobierno* (Lérida: Luis Menescal, 1616) del propio Francisco de Gilabert i Pou.

545.– Según el dominico Fr. Francisco Diago, Pedro de Lunel era en 1598 o lo fue en 1599 catedrático en la Universidad de Lleida, «presentado en Teología», es decir, a la espera de obtener el grado de Maestro, e «hijo de Predicadores de Valencia», esto es, procedente del convento valenciano de los dominicos. Es uno de los cuatro nombres que menciona Fr. Diago como figuras relevantes del convento dominico de Lleida en ese año de 1599. Vid. Fr. Francisco Diago: *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año de mil y seyscientos* (Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1599, f. 153r).

ser leída, por quanto en su Primera parte, con muchos dichos de Filósofos i varios sucesos i exemplares, discretamente reprehende i nota de locos a los viciosos; i en la Segunda, por vía de entretenimiento, irónicamente alaba la Locura. Dat. en Lérida, a 17 de Agosto 1598. Antonio Maní.⁵⁴⁶

[LICENCIA]

^[IIv] Nos Ioannes Margalef, Decretorum Doctor, Canonicus sancte Ecclesiae Ilerden, Vicarius generalis et Officialis, pro illustribus et ad modum reverendis dominis Decano et Capitulo eiusdem Ecclesiae, Sede vacante: Visis approbationibus praedictis huius libri cui inscriptio est: *Censura de la Locura humana i excellencias della*, compositi per Licentiatum Hieronymum de Mondragón, factis per reverendos dominos, Fratrem Petrum de Lunel et Antonium Mani, sacrae Theologiae Doctores, ac in Universitate eiusdem civitatis, ipsius Theologiae publicos professores, concedimus licentia imprimendi et divulgandi eum in hac dioecesi. Dat. Ilerde, die 19, Augusti, anni 1598.

V. Margalef Vicar. Gen. et Offi.⁵⁴⁷

^[IIIr] [DEDICATORIA]

Al mui ilustre señor don Francisco de Gilabert i Pou, Señor de las Baronías de Tudela i Orriols; Carlán de Albelda; Señor de Lacentiu, etc.⁵⁴⁸

546.– Antonio Maní obtuvo la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad de Lleida en 1578, vacante tras el fallecimiento de su anterior titular, Pere Salas. En 1582 fue uno de los doctores teólogos designados por la curia ilerdense para examinar a san José de Calasanz cuando este quiso ordenarse de diácono. En 1588 aparece documentado como catedrático de Teología en Lleida. Ocupó por dos periodos el cargo de maestrescola de la Universidad de Lleida, el primero de ellos a partir del 18 de diciembre de 1597, como sucesor del fallecido Pere Margalef, tío del Juan Margalef que firma la última de las aprobaciones de la Censura. Fue beneficiado de la Seo ilerdense y desde el 22 de abril de 1599 también lo fue, por dispensa, de Sant Iu, beneficio este último fundado en el Aula Mayor de la Universidad de Lleida. Fue enterrado el 12 de diciembre de 1610 en la Seo de Lleida, siendo canónigo penitenciario y catedrático de Prima de Teología en la Universidad. Dejó a los jesuitas en herencia buena parte de su librería. Vid. Francesc Esteve i Perendreu: *Maestrescoles i rectors de l'Estudi General de Lleida (1597-1717)*, Lleida: Universitat de Lleida, 2007, pp. 152-155.

547.– Juan Margalef, canónigo de Lleida y comisario del Santo Oficio de la Inquisición, fue designado por su tío Pere Margalef en diciembre de 1597 como heredero y como administrador de las 400 libras de renta anual que este dejó para la fundación en Lleida de un colegio de gramática y de humanidades a cargo de los jesuitas. El 19 de agosto de 1598 era vicario general en sede vacante y el 22 de diciembre de 1600 era vicario general del obispo Francesc Virgili. Vid. Esteve i Perendreu [2007:151].

548.– Francisco de Gilabert i Pou fue una relevante figura política e intelectual catalano-aragonesa de fines del s. XVI y principios del XVII, autor de unos *Discursos sobre la calidad del Principado de Cataluña* (Lérida, 1616) y de una *Agricultura Práctica* (Barcelona, 1626), esta última impresa y costeada por su buen amigo el impresor barcelonés Sebastián de Cormellas. Pero también fue un combativo señor-bandolero del bando *nyerro* (el mismo al que pertenecía el famoso Roca Guinarda) que se enfrentó a los *cadells*, y un noble que se posicionó al lado del duque de Villahermosa en la guerra de Ribagorza y de los partidarios del secretario real Antonio Pérez tras los altercados provocados por este en Zaragoza durante los años 1591-1592. De su relación con Jerónimo de Mondragón cabe suponer que le sirvió a este último para ganarse la confianza de los *paers* de Cervera (Lleida) que lo contrataron como *mestre* del *estudi* cervariense por primera vez en 1593 y varias veces más entre los años 1601 y 1605, pues Gilabert debía de gozar de cierta influencia en la capital de la comarca de la Segarra, donde tenía algunas posesiones y fundaciones: de ahí esta dedicatoria. Sobre Francisco de Gilabert i Pou, véanse: Manuel Güell Junkert: «Francisco de Gilabert d'Alentorn», *Diccionario Biográfico de los Españoles*, RAH: 2018 (edición digital); y Ángel Pérez Pascual: *Aqueste es Avellaneda. El «Quijote» apócrifo las otras obras de Jerónimo de Mondragón*, Almería: Círculo Rojo, 2020, págs. 54-57 y *passim*.

Léese, mui ilustre señor, en el libro que hizo Diógenes Laercio de las *Vidas de los filósofos*, de Diógenes Sínico,⁵⁴⁹ filósofo singular, que como una vez quisiese hablar de propósito a los hombres i dezilles cosas buenas i que les convenían para llevar bien ordenadas sus vidas, i ninguno se le quisiese acercar para oírle, púsose a tañer i hazerles música. Con lo que, juntado que se huvieron en poco rato grande número dellos, el prudente filósofo les dixo lo que deseava, i aun los reprehendió por su grande liviandad i poco ser, por aver antes i con tanta diligencia acudido a escuchar el son, cosa tan vana i de tan poco momento, que lo que les era tan saludable i provechoso. Lo propio casi puedo dezir io aquí ahora averme a mí sucedido, porque como huviesse compuesto para sa-^[IIIv] car a luz el librito espiritual que a V. M. en días passados mostré, con deseo de incitar al servicio de Dios los ánimos de los hombres (traiendo en él para más movellos muchas historias de admirables i estraños casos, i otros successos i cosas no menos espantosas acaecidas para exemplo i castigo de los malos, refriendo juntamente con ello algunos de sus innumerables vicios), en començándolo a comunicar i divulgar entre la gente, de tal manera se me representó que no gustavan, que mudé de parecer, como Diógenes, i me puse a escribir este al mismo fin, pretendiendo que por ir en diferente estilo que el otro i llevar el título que lleva, será accepto i agradará i dará gusto lo que en él, so color de locura se trata. El qual, después de averlo acabado, pensando a quién podía dedicallo, me pareció que a ninguno tan bien como a V. M., no solo por el respecto que por ello le tendrán los que van haziendo el officio del dios Momo,⁵⁵⁰ que antiguamente fingían los gentiles, pero por lo que cobrará de crédito entre los doctos, pensando que, pues a V. M. va dirigido, en quien se halla tanta i tan grande variedad de doctrina en todo género de sciencias, havrá en él cosas de curiosidad i provecho, aun-^[IVr] que no las haia. Suplico, pues, a V. M. se sirva no mirar la poquedad de lo que se presenta, sino la voluntad i afición con que se ofrece, la qual mucho ha era de hallar ocasión para poderme emplear en servicio de quien parece que la Naturaleza se ha querido señalar i mostrarse parcial en averlo dotado de tantos de sus singulares dones i beneficios. Pues es verdad que no hai bienes de los que dizen de Fortuna, Cuerpo i Alma en quien, según los oradores, se encierra todo género de alabança perteneciente a los hombres, que en V. M. no se halle. Porque no solo se halla nobleza de sangre, pero aun riquezas, poder, señoríos, con otros muchos destos que se refieren a los bienes de Fortuna. Hállanse assí mesmo, i no menos cumplidamente, los que pertenecen al Cuerpo, i entre ellos, la devida i perfeta proporción de las partes de la persona, juntamente con lo más principal, que es la hermosura, de quien tanto caso hizieron los antiguos, pues tenían por imposible ser mala la alma del cuerpo donde está la tal hermosura.⁵⁵¹ I assí en aquellos tiempos se usava mucho que los que oravan en alabança de los príncipes de lo que antes hechavan mano era la hermosura, como leemos que Pacato Deprano alabó la hermosu-

549.– *Diógenes Sínico*: por Diógenes de Sinope (ca. 400-325 a. C.), filósofo cínico (de ahí lo de «Sínico», como uno más de los ejemplos de seseo que podemos hallar en las obras de Mondragón). La anécdota que relata a continuación la toma Mondragón del libro VI de las *Vidas de los filósofos* de Diógenes Laercio.

550.– *el officio del dios Momo*: Se refiere Mondragón a la costumbre que se le atribuía a este dios de reprehender o censurar las obras de los demás, tanto de los hombres como de los dioses; véase Juan Pérez de Moya: *Filosofía secreta*, II, 43.

551.– Además de los autores que cita Mondragón a continuación, también Huarte de San Juan, en el capítulo XIV de su *Examen de ingenios* (una fuente explícita de Mondragón) había apuntado que la hermosura era precisamente una de las señales necesarias del buen rey o gobernante.

[IVv] ra del emperador Theodosio;⁵⁵² Collenucio, la del emperador Maximiliano;⁵⁵³ Cecilio Plinio, la de Trajano.⁵⁵⁴ Los de Etiopía también (cuio gobierno estava en poder de aquellos filósofos llamados *gymnosofistas*, la doctrina de los quales era apartarse de todos los contentos con que se corrompe i viene a menos la vida humana) siempre que hazían elección de rei, no le cogían rico ni esforçado, sino el más hermoso que hallavan, diziendo que los ánimos de los cuerpos hermosos están dotados de todo género de virtudes.⁵⁵⁵ De lo que a la clara se pudiera colegir, quando por otra vía no se entendiera, hallarse no menos en V. M. como realmente se hallan los bienes que pertenecen al alma; i sobre todos, aquellas quatro virtudes que tanto perficionan a los hombres, digo: *prudencia*, cuias partes son (como V. M. mui bien sabe) acuerdo de las cosas passadas, intelligencia de las presentes i providencia de las que están por venir, con todo género de sciencias; *iusticia*, baxo la cual cae el respetto i temor que se debe a Dios, amor a la patria i a los padres, equidad, fidelidad, verdad, agradecimiento i desta manera; *fortaleza*, a quien se atribuye la liberalidad i grandeza de ánimo, que tan- [Vv] to florece V. M., paciencia, constancia, industria, con otras desta suerte; i *templança*, de do pende la clemencia, afabilidad, humanidad, modestia i otras semejantes; ilustradas todas con grande religión y christiandad, de quien más que de ninguna otra cosa se precia. De las quales, con lo demás, goze V. M. muchos años con acrecentamiento de estado, al servicio de Dios nuestro Señor, como este su mui aficionado servidor dessea.

B. a. V. M. l. m.⁵⁵⁶ su más cierto servidor:

El Licenciado Hierónymo de Mondragón.

[Vv] Al Christiano Letor

Andan ia, christiano letor, tan estragadas las gentes en sus gustos, para recibir cosas buenas i tocantes a lo espiritual a causa de los innumerables vicios i dañosos deleites de que los tienen empapados, que si no se les dan disfraçadas con algo, para que con su mala indisposición i estragamiento grande no las hechen, no hai orden que como se debe las reciban.

552.– Pacato Depranio (s. IV, d. C.), autor del segundo (aunque el último cronológicamente) de los doce *Panegyrici Latini*, colección de discursos en alabanza de diferentes emperadores romanos; en su caso, del emperador Teodosio I el Grande, que fue leído en Roma en el año 389 d. C. y que incluye las siguientes palabras: «... decore etiam corporis et dignitate potuerit aequaer...» («... la belleza del cuerpo y la virtud coinciden...»), *vid.* Pacato Depranio: «Panegyricus Theodosio Augusto Dictus», 6; en *XII Panegyrici Latini* (recensuit: Aemilius Baehrens), Lipsiae: B. G. Teubneri, 1874, p. 276.

553.– Colenucio: «Collemicio» en M, por Pandulfo Collenuccio (1444-1504), autor de la *Oratio ad Augustissimum Principem Maximilianum Caesarem Romanorum Regem* (Roma: Johann Besicken e Sigismund Mayr, 1494), a la que se refiere aquí Mondragón. Colenucio habla del cuerpo «speciosus» para referirse a esa cualidad del emperador (*vid.* pág. [9]).

554.– Plinio Cecilio Segundo (61-ca.112), en su «Panegyricus Traiano Imp. Dictus», 4, el primero de los doce *Panegyrici Latini* citados antes, hace referencia a la «proceritas corporis» («la buena estatura del cuerpo»; *vid.* *XII Panegyrici Latini*, cit., p. 4).

555.– Mondragón se aprovecha de nuevo del ya citado discurso de Colenucio en alabanza del emperador Maximiliano, en el que se incluyen comentarios de Cicerón y Aristóteles sobre los reyes (los etíopes, en el caso de Cicerón) que parafrasea aquí nuestro autor: «Esse scribat Ciceron: ethiopum populos, qui gymnosophistarum sapientia gubernat, non ex iis qui fortissimi qui ve opulentissimi habeant, nec qualescunque; sibi reges facere scribit Aristoteles: sed eos tantum qui forma pulcherrimi prestantisimique sint, quippe qui animorum effigiem ex corporis specie intueri se posse verissime arbitrentur». *Vid.* Colenucio: *Oratio ad Maximilianum Regem*, cit., pp. [9-10].

556.– «Besa a Vuestra Merced la mano».

Viendo io esto, deseoso de sacar a luz este mi trabajo, a fin de mostrar (con zelo de hazer con ello servicio a Dios) los grandes males que de no querer usar de la razón como somos obligados se siguen, i terribles offensas de Dios i daños que se cometen contra el próximo, no solo determiné de mezclalle la muchedumbre i variedad de historias que en él traigo (por satisfacer a todo género de apetitos), pero aun disfraçallo con el título que le doi tan extraordinario, queriendo imitar a los médicos que, para que los enfermos con menos dificultad traguesen sus asquerosas medicinas, cubren las píldoras, i en las bebidas amargas, por que menos se sienta su amargura i azedía, hechan algo de suavidad i dulçura. Advirtiéndolo que todo lo mucho que engrandezco la locura i digo en su alabança, i que tantos i tan principales pueblos i provincias participan della, i demás cosas al propósito, va irónico i por vía de entretenimiento, para más aganar la gente a leer lo conveniente y provechoso.

[1r] CENSURA LA LOCURA HUMANA I EXCELENCIAS DELLA. EN CUIA PRIMERA PARTE SE
TRATA CÓMO LOS TENIDOS EN EL MUNDO POR CUERDOS SON LOCOS, I POR SERLO TANTO,
NO MERECE SER ALABADOS.
EN LA SEGUNDA SE MUESTRA POR VÍA DE ENTRETENIMIENTO CÓMO LOS TENIDOS
COMÚNMENTE POR LOCOS SON DIGNOS DE TODA ALABANÇA.
CON GRAN VARIEDAD DE APAZIBLES I CURIOSAS HISTORIAS I OTRAS DIVERSAS COSAS,⁵⁵⁷
NO MENOS DE PROVECHO QUE DELEITOSAS.
COMPUESTA POR EL LICENCIADO HIERÓNIMO DE MONDRAGÓN.

Cómo hai dos maneras de locos entre las gentes.

CAPÍTULO 1

Por cierta i averiguada cosa tengo que me será de mui poco trabajo, antes bien de ninguna molestia o pesadumbre, lo que aquí en esta mi obra emprendo, que es provar i persuadir a la gente (demás de lo que en la primera parte della trato) que ser loco vale más que cuerdo, así por aver sido ya en tiempos passados alabada la locura con larga vena i caudaloso corriente de facundia,⁵⁵⁸ como también por ser la cosa de sí tan provable i averiguada que, por ser tal, entiendo brevemente passar por ella. Pero hase de advertir [1v] antes que pasemos adelante, para que mejor se entienda esto, que entre muchas suertes de hombres que hai en el mundo, se hallan en particular dos diferencias dellos: unos de quien el mundo o vulgo de la gente, por tenerlos por locos, se ríe i burla, de los quales entiendo io tratar aquí i alabarlos, por ser mui sabios i prudentes; otros que, por no dar en la cuenta, el indocto i simple vulgo los tiene i celebra por cuerdos i mui discretos, siendo ellos los locos, contra quien me ha parecido antes escribir, por ser tan faltos de juicio, que dezir cosa en su difensión o alabança. I para que se vea a la clara cómo los que el vulgo juzga por locos son sabios, i por el contrario, los que tiene por cuerdos son locos, quiero traer por ahora, por evitar prolixidad solo este exemplo.

Escrívese de Hippócrates, famosísimo médico, que haviendo llegado de leixas tierras por ruegos de los de la ciudad de Abdera, en la Romania, para curar a Demócrito, su ciudadano, uno de los señalados filósofos antiguos, el qual pensavan avía enloquecido, porque de continuo se estava riendo de los hombres, por sus ordinarios desatinos, i [2r] preguntándole⁵⁵⁹ de qué se reía tanto, para començar a descubrirle la causa de la enfermedad que dezían padecía, pretendiendo que era loco, según ellos le avían escrito, Demócrito le respondió:

557.- *otras diversas cosas*: En la portada decía aquí: «...otras muchas cosas...»

558.- Alusión directa y clara al *Elogio de la locura* de Erasmo de Róterdam, primera fuente de inspiración de esta *Censura de la locura humana*.

559.- *preguntándole*: En el ejemplar que transcribo de la BNE (M) y en el digitalizado por Google (<https://books.google.es/books?id=hOkN_IzFd3YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>) aparece tachada a mano la segunda *n*, lo que convierte el gerundio en un participio, *preguntádole*, y anticipa un rasgo lingüístico característico de Mondragón en este tratado. Véase mi *Aqueste es Avellaneda* [2020: 530-532].

–¡Oh Hippócrates!, as de saber que io no me río sino de solo el hombre, por verle tan lleno de locura.

I contado que le huvo por largo espacio muchos de los disparates i tonterías que en los hombres se hallan, sin poderle replicar Hippócrates en cosa (según el mesmo lo confiesa en un tratado que desto se pone al fin de sus obras), dizen que le tuvo embidia, por su grande saber i doctrina. I assí, bolviéndose a la ciudad donde lo estavam aguardando muchas gentes con grandíssimo desseo de saber de la enfermedad de su Demócrito, por no averlos dexado llegar donde fue a hablarle, que era no mui leños del lugar, les dixo:

–¡Oh Abderitas!, aveisme hecho venir para curar a Demócrito. Paréceme a mí que vosotros sois lo que tenéis necesidad de curaros de la locura que pretendíades que en Demócrito había.

I dexándoles ciertas iervas que había cogido en el camino para curar a Demócrito, se bolvió riendo dellos a su tierra.⁵⁶⁰

[2v] *Cómo, aunque no se hecha de ver, está el mundo lleno de locos.*

CAP. 2

De lo contenido en el precedente capítulo se hecha de ver que el mundo está lleno de locos, de los que io vitupero; i por lo que afirma Salomón en el primer capítulo de su *Eclesiastés*,⁵⁶¹ i Cicerón en el noveno libro de sus *Cartas familiares*, que todo está lleno dellos;⁵⁶² Avicenna, que es casi infinito el número de las locuras;⁵⁶³ i el poeta satírico, que no es sola una la locura que perturba los entendimientos;⁵⁶⁴ con otros muchos que dizen lo proprio. Ni entiendo io que a otro fin se propusiesse la tan común questión que va en-

560.– La fuente original de este relato es la «Carta a Damageto» del propio Hipócrates. Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631), coetáneo de Jerónimo de Mondragón y sin duda su compañero de estudios en la Universidad de Zaragoza (probables discípulos ambos de Pedro Simón Abril), escribió el diálogo «Demócrito», basado en la referida «Carta a Damageto» del famoso médico de Cos. Entre las hierbas que llevaba, Hipócrates menciona aquí en concreto el elébore, porque a esta planta se le atribuía la propiedad de curar la locura.

561.– Mondragón remite al *Eclesiastés* de Salomón (v. I.15), según la antigua *Vulgata* de san Jerónimo, en la que se leía el extendidísimo dicho: *Stultorum infinitus est numerus*. Hoy, sin embargo, ese mismo lugar se traduce de otra manera: Lo que falta no se puede contar. El dicho de Salomón, en su versión antigua, lo utiliza Mondragón al final de la Censura como cierre de todo el libro (*vid. infra.*). Cervantes lo pondrá luego en boca del bachiller Sansón Carrasco en el capítulo II.3 del *Quijote*, cuando el bachiller intenta irónicamente convencer a don Quijote de que el relato de sus hazañas en la *Primera Parte del Quijote* ha sido del gusto de muchos, puesto que «*stultorum infinitus est numerus*».

562.– «*Stultorum plena sunt omnia*», dice Cicerón en la carta 22 (a su amigo Papirio Peto) del libro IX de sus *Epístolas familiares*. Mondragón pudo leer la traducción de todas ellas hecha por su maestro en la Universidad de Zaragoza Pedro Simón Abril: *Los deziséis libros de las epístolas o cartas de M. Tulio Cicerón, vulgarmente llamadas familiares, traducidas de lengua latina en castellana por el doctor Pedro Simón Abril, natural de Alcaraz*; Madrid: Pedro Madrigal, 1589 (véase aquí el f. 262v con el comentario referido de Cicerón). Es la carta más extensa de todo ese noveno libro y su tema, sin duda, debió de hacer las delicias de Mondragón, pues en ella aborda Cicerón la cuestión del decoro que se debe tener en el uso de palabras que puedan resultar deshonestas, con varios ejemplos de voces referidas a lo sexual.

563.– Avicenna describió, además de las corporales, numerosas enfermedades mentales, especialmente en el libro III de su difundidísimo y prestigioso *Canon* (ca. 1020). Trató con detalle los síntomas y las formas de curar las fobias, las obsesiones, las alucinaciones y delirios, las pasiones, los problemas de percepción, las alteraciones en la memoria o en el sueño, la somatización de algunos trastornos psicológicos, etc., etc.; de ahí el comentario de Mondragón.

564.– El «poeta satírico» al que se refiere aquí Mondragón es Horacio, autor de dos libros de *Sátiras* o *Sermones*, escritos en hexámetros hacia los años 30 a. C. En la sátira II.3 reflexiona el poeta sobre las causas de la locura en todo tipo de gen-

tre la gente de cuáles son más: los locos o los médicos; sino para mostrar que aún son más los locos de los que dezimos, porque hai mui pocos que no sepan daros un remedio o otra medicina, si os les fingís enfermo.

Pues dezir i afirmar estos célebres varones que los locos casi son innumerables, no quieren por cierto que se entienda, a mi ver, sino por los que arriba se ha dicho que el mundo tiene por cuerdos, atendidas sus irraccio-^[3r]nales i depravadas acciones, pues jamás hallaríamos tantos de los que aquí entendemos alabar, por bien que quisiésemos buscarlos. Lo que claramente se muestra por lo que dize el doctíssimo varón Dyonisio Cartusiano en su tratado de las *Quatro cosas postrimeras*, artículo cinquenta i seis, desta manera: «A todos los viciosos i malos llama la Sagrada Escripura locos, i los tales locos son innumerables, puesto que⁵⁶⁵ por el mundo sean tenidos por prudentes i sabios».⁵⁶⁶ I assí, Flaminio, en la exposición que haze al psalmo noventa i uno, verso sexto, dize: «En este lugar llama David, a los que el común de la gente tiene por prudentes i sabios, locos i necios».⁵⁶⁷ Entendiendo que ser loco no es otro que dexar de usar, o apartarse en lo que hazemos, de la razón i buen entendimiento que la Naturaleza nos ha dado, según lo hazen los cuerdos del mundo sobre dichos, siguiendo tan a rienda⁵⁶⁸ suelta, como vemos, sus bestiales apetitos i deseos.

Por lo qual me maravillo mucho por qué se enojan algunos tanto quando los tratan de locos, hallándose tan grande número dellos como se halla i confessando libremente^[3v] cada qual que este mundo es una jaula llena dellos. Mas doime a entender que muchos lo dizen i pocos se lo piensan, porque de otra suerte no havría siempre que a uno tratan de loco tanto alboroto como vemos. De los quales trataré primero, refiriéndoles algunos de sus abominables vicios i faltas, para que enfadados de oílos se retiren dellos. I después recitaré por su orden algunas excelencias de los que alabo, por ser grandes i dignas de ser sabidas.

tes, incluido él mismo, y a propósito de esto último le pide a Damásipo (su interlocutor en esta sátira): «...me digas, estoico, lo que sientes respecto de mi locura, pues son muchas las especies de esta enfermedad...».

565.– *puesto que*: aunque.

566.– Vid. Dionigio Carthusiano: *Sopra i quattro estremi avvenimenti dell'huomo* (tradotto dal R. P. F. Plantedio della Compagnia di Giesu), Venetia: Domenico Imberti, 1590, p. 350. También aquí se reproduce el proverbio de Salomón: «Stultorum infinitus est numerus», aunque es otro el pasaje al que remite ahora Mondragón. No sigue fielmente a Dionisio Cartujano la traducción de *Las cuatro cosas postrimeras* que llevó a cabo el zaragozano Gonzalo García de Santa María (1447-1521), publicada en Zaragoza por Pablo Hurus en 1491 y 1494, y también en Zaragoza por Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lope Appentegger en 1499: no se mantiene aquí la división en artículos del texto original y en cuanto al contenido se trata más bien de una reescritura ampliada con numerosas citas de autoridades y versos de poetas, como anuncia el propio traductor al principio de la misma. De un modo parecido, por cierto, a lo que hizo Mondragón en su traducción de los *Ratos de recreación* (1588) con respecto a la versión original de Luigi Guicciardini.

567.– Se trata, efectivamente, de un comentario al verso sexto (el séptimo en otras ediciones) del salmo 91 (o 92, según si se consideran o no como uno solo los salmos 9 y 10) de Marco Antonio Flaminio en su *In librum psalmorum explanatio* (1546). Dice el verso en cuestión: «Vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelliget haec». («Esto no lo entiende el hombre estúpido, y el necio no lo entiende»). Sobre lo que Flaminio comenta: «Stultos et insipientes vocat in primis, quos usus et vita communis prudentes et sapientes appellare solet...». Cito por M. A. Flaminio: *In librum psalmorum explanatio*, Lugduni: Gulielmum Rovillium, 1557, págs. 530-532.

568.– *a rienda*: «arrienda» en M.

Cómo los soberbios, hinchados i arrogantes son locos.

CAP. 3

I porque se vea que es como dize Salomón i los demás arriba referidos, que son los locos infinitos, es a saber, los que se apartan de la razón i no quieren usar della en sus acciones pudiendo, i por el mesmo caso dignos de todo escarnio i burla, quiero traer aquí algunos exemplos, comenzando primero por los sobervios, hinchados i arrogantes, como aquéllos de quien mana toda especie de locura, por apartarse más de la razón que todos los otros, pues dize el mes-^[4r]mo Salomón, capítulo diez del *Eclesiástico*, que la soberbia es origen i principio de todo pecado.⁵⁶⁹

A los quales descubren terriblemente sus acciones, porque si queremos verlo, hallaremos que en las palabras son mui escasos i remirados, de tal manera que no se les desapegan de la lengua, que primero no les hagan dar quatro bueltas por la boca. En los meneos se precian de mui compuestos, llevan los passos assí en ancho como en largo, medidos con regla i compás, i el movimiento con grande consideración i concierto. La gravedad de su persona toda retriba en presunción i pompa; i en el asiento quieren parecerse al dios Iúpiter, quando solía sentarse en trono de oro (según las fábulas) entre los demás dioses.⁵⁷⁰ Pues el mover de sus ojos diréis que es el proprio de los del gato a la que se está puliendo. En el pararse quando andan verdaderamente representan al sapo, apegado con la tierra, o que se está encorporando en ella. I en el hablar no lleva tanta sorna una tortuga o hormiga, al tiempo que va más cargada, como ellos. Son, en fin, en todo su modo de proceder mui enfadosos, de tal suerte que no hai locura de quantas se hallan que más can-^[4v] se i enfade, i más aborrecible sea que esta. Lo que mostró mui bien Aristóteles en el libro que escribió *De secretos* para Alexandro Magno, diciendo: «No hai fuerça tan puxante i poderosa que pueda resisitir al inçufrible i molesto peso de la soberbia».⁵⁷¹ I entre otros muchos que en los tiempos passados se mostraron ser déstos que dezimos fue un Domiciano, emperador, según Eusebio refiere; cuya locura, causada por la soberbia, llegó a tanto, que mandó so graves penas que en qualquier parte que dél se tratasse le diessen el título de dios. I haziéndose levantar estatuas en el capitolio de Roma como dios, jamás permitió

569.— Un conocido proverbio de Salomón acerca de la soberbia dice: «Donde hay soberbia, allí habrá ignorancia» (Proverbios, 11.2). Pero al remitir al *Eclesiástico* y no al *Eclesiastés* (con el que no debe confundirse), Mondragón se refiere al capítulo 10 del *Sirácida* (o *Libro de la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac*), libro que sigue en orden al *Libro de la Sabiduría* de Salomón y que en los manuscritos griegos y en los textos de los Padres de la Iglesia también era titulado como *Sabiduría* o *Sabiduría de Sirac*, lo que podría haberle llevado a Mondragón a atribuirle a Salomón también este proverbio del *Eclesiástico* ó *Sirácida*, 10, 12-13: «El principio de la soberbia es apartarse del Señor y tener alejado el corazón de su hacedor. Porque el principio de la soberbia es el pecado, el poseído por ella hace llover calamidades» (reproduzco la traducción de *La Santa Biblia* dirigida por el Dr. Evaristo Martín Nieto, Madrid: San Pablo, 2005, 4ª ed., pág. 874).

570.— Entre las más antiguas descripciones de la imagen de Júpiter sentado en su trono de oro, tal como fue esculpido por Fidias, se encuentran las de Pausanias en su *Descripción de Grecia*, V, 11; o Estrabón en su *Geografía*. Para estas y otras descripciones antiguas, véase la tesis doctoral de Pablo A. García Pastor: *Una reconstrucción del templo de Zeus de Olimpia: hacia la resolución de los «Phidiasprobleme»* (dirigida por D. José Jacobo Storch de Gracia), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y Arqueología, 2013.

571.— Cita Mondragón aquí el *Secretum Secretorum* del Pseudo-Aristóteles, del que ya se había aprovechado también en los *Ratos*, pero en alguna versión que desconozco. En la que transcribe Hugo O. Bizarri (Valencia: Universidad de Valencia, 2010) no aparece esta cita.

que las hiziessen de cosa de menos valor que de plata, diziendo que a un dios como él de ninguna materia se çufría las hiziessen menos que de plata.⁵⁷²

La mesma locura de sobervia se halló en Alexandro Magno quando quiso que lo adorasen por dios;⁵⁷³ i en Márico, del pueblo de los baios;⁵⁷⁴ i en otro llamado Caio.⁵⁷⁵ La de Menocrates, médico, fue también harto de reír, pues jamás quería tomar paga de los enfermos que sanava, a trueque de que se ^[5v] llamassen sus criados, i a él lo tuviessen por el dios Iúpiter.⁵⁷⁶ No menos donosa fue la de Salmoneo, hijo de Eolo, rei de Elis, el qual, queriendo igualarse con la Naturaleza o, conforme sus vanas supersticiones, con el dios Iúpiter, en el poder que le atribuían de tronar i hechar raios, mandó fabricar una grande puente de metal i por encima, para imitar el estruendo de los truenos hazía correr fuertemente poderosísimos cavallos con carros, iendo él dentro arrojando hachas i tеды enceneditas, porque pareciessen raios. I al que tocava con la tеды o fuego que arrojaba luego lo mandava matar, por que no escapasse de la muerte, como herido de raio, según Vergilio lo afirma en el sexto de su *Eneida*, tratándolo de loco, i con él a los demás sobervios. I como Iúpiter, enfadado de su sobervia i locura le arrojó un raio i hechó en el profundo del Infierno, diziendo así:

El no imitable raio, el inocente,
el trueno i vientos imitar pensava;
de metal hizo una admirable puente
por do con sus cavallos atronava.
Mas de una nube el padre omnipotente
un raio le arrojó con furia brava,
^[5v] no, como él, hacha ni tizón humoso:
i hechó en el Infierno tenebroso.⁵⁷⁷

Mas no paró solo en esto la locura de Hannio Cartaginés (aunque Erasmo la atribuye a uno llamado Psaphón), pues no contento que los hombres lo llamassen i tuviessen por dios, sino que quiso que también los irracionales lo hiziessen; para lo cual mandava criar

572.– La fuente original podría ser Eusebio de Cesárea (*Historia Ecclesiae*, III, 17; III, 19; ó III, 20; véase también Paulo Orosio: *Historiae adversus paganos*, VII, 10, 5-6), pero Mondragón reproduce aquí un comentario de Ravisio Textor en su *Officinae epitome* (véase la ed. de Lyon, 1560, vol. II, págs. 384-385; en adelante cito siempre por esta edición), quien también remite a Eusebio sin más precisiones.

573.– El dato pudo leerlo Mondragón en Arriano: *Anábasis de Alejandro Magno*, VII, 20, 1. Véase Cristina García García: «La divinización de Alejandro Magno», *Revista Estudios*, 35 (2017) [consultado en internet el 12 de julio de 2021].

574.– Vid. Ravisio Textor: *Officinae epitome*, Lyon, 1560, vol. II, pág. 385.

575.– Vid. Ravisio Textor: *Officinae epitome*, cit., II, pág. 385. El capítulo II, 9 de *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo lleva como título «De la soberbia grande de Cayo y de Petronio, su presidente en Judea», refiriéndose aquí a Cayo César, de quien Flavio Josefo dice, al inicio de dicho capítulo, que asumió tan mal sus éxitos que quiso ser llamado dios.

576.– *Menocrates* o *Menécrates*: su endiosamiento lo cuenta Plutarco en sus *Vidas paralelas*, en la de Agesilao (c. 20). Y de él lo trasladaron Erasmo de Róterdam a sus *Apotegmas* y Ravisio Textor a su *Officinae epitome* (vol. II, pág. 384), que también pudieron servirle de fuente a Mondragón, igual que ya le habían servido a su admirado Guicciardini.

577.– Virgilio: *Eneida*, VI, 585-594. Mondragón reproduce la traducción en octava rima de Gregorio Hernández de Velasco, aunque con alguna variante propia: v.1: *imprudente* (Hernández de Velasco) / *inocente* (Mondragón); v. 8: *en este reino* (Hernández de Velasco) / *en el infierno* (Mondragón). Sigo la edición de Virgilio: *La Eneida* (traducida por Gregorio Hernández de Velasco), Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1585, fol. 169r.

muchas aves, enseñándolas a que supiesen dezir *Hannio es dios*. I después que las tenía bien impuestas, las soltava, para que lo fuessen gritando por los aires.⁵⁷⁸

De cómo los avarientos, escassos i usureros son locos.

CAP. 4

Son también locos los avarientos, escassos i usureros, i sonlo no menos en su modo que los sobredichos, porque assí mesmo se dize en el *Ecclesiástico* que no hai cosa peor que el hombre avaro,⁵⁷⁹ por quanto, según san Pablo, es raíz de todos los males la avaricia.⁵⁸⁰ I assí recibe más daño dellos que de ningunos otros el género humano, en particular los pobres. Pero, dígaseme, ¿qué buen ^[6r]juzio pueden tener los que por no gastar son homicidas de sí propios, como estos de quien aquí ahora tratamos? Acuérdome, i mui bien, porque no ha aún muchos años, que, residiendo en una ciudad de España, conocí a uno destos desdichados avarientos, al parecer del vulgo harto principal, de edad de más de setenta años, sin muger ni hijos, ni otri a quien buenamente poder dexar su hazienda, que estava, tan puesto en la frenesía de adquirir i hazer dinero, que se quitava de su ordinario sustento, matándose de hambre, porque aun, como dizen, no osava hartarse de agua. I lo que más de sentir era que en nada (como suelen de ordinario los tales, aunque hagan algunas muestras dello) se acordava de Dios ni de su alma. Este tal (porque se vea el fin que hizo el desdichado), baxando acaso un día mui depriessa a recibir unos recaudos de ciertas cobranças de rentas que le hazían, se le fueron los pies i, caiendo por las escaleras abaxo, rebentó, de tal manera que, saltándole los sesos con mucha sangre por la boca, ojos, narizes i oídos, acabó allí tristemente su vida. Querría saber aora este si era loco o cuerdo en lo que hazía.

^[6v] Escrívese en las *Horas* de Guichiardino de uno llamado Dinarquio Fidón que le truxo a tal extremo de locura la avaricia, que queriéndose ahorcar por cierta pérdida que avía recebido en la hazienda, dexó por entonces de hazerlo por no gastar seis dineros que le pidían por el lazo, pareciéndole mui caro aquel modo de matarse. El qual después lo buscó más barato, por otra parte, dándose de calabaçadas con la cabeça por las paredes. Pero si dexara de hazerlo, ¿qué cuerda fuera la tal locura!⁵⁸¹

578.- La fuente original es Claudio Eliano (*Varia Historia*, XIV, 30), aunque Mondragón reproduce, como en varios de los ejemplos anteriores, un comentario de Ravisio Textor en su *Officinae epitome* (vol. II, pág. 386), en el que también se incluye la aclaración de que Erasmo atribuye este hecho a Safón, como, efectivamente, se puede leer en sus *Adagia* (1.2.100). El mismo ejemplo viene recogido en otros tratadistas morales y religiosos de los siglos XVI al XVIII, como Juan de Pineda (*Monarquía Eclesiástica*, 1576/1588), Cristóbal de Fonseca (*Primera parte de la vida de Cristo Señor Nuestro*, 1596/1601), Agustín de Rojas Villandrando (*Viaje entretenido*, 1603), Antonio de Eslava (*Noches de invierno*, 1609), Juan Martínez de Cuéllar (*Desengaño del hombre en el tribunal de la fortuna y casa de descontentos*, 1663, donde también se incluye el ejemplo del médico Menécrates), Fr. Pedro Montalt (*Panales muy sabrosos para dulçura del alma*, 1679) o Benito Jerónimo Feijoo (*Teatro crítico universal*, 1726-1740). Ninguno cita su fuente, pero en todos ellos se nombra al protagonista de este apólogo como Hano o Hanón, nunca Hannio como en Mondragón, lo que parece excluir la posibilidad de que los autores que publicaron sus obras después de 1598 hubieran leído este relato en la *Censura*. Lope de Vega se sirvió de este mismo motivo en su *Arcadia*, atribuyéndoselo al personaje de Cardenio (vv. 1868-1879), reformulándolo en «Cardenio es sabio».

579.- Cf. *Ecclesiástico*, 27, 1: «Por amor al lucro muchos han pecado, quien busca enriquecerse se muestra despiadado». Véase también *Eclesiastés* (*Qohélet*), 2, 1-11; 5, 7-19 ó 6, 1-2.

580.- Cf. San Pablo, Carta a Timoteo, I, 6, 9-10.

581.- Mondragón remite aquí al relato 341 de las *Ore* de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 269 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 331 de la traducción de Millis, pero amplifica por su cuenta el final del mismo, inventándose un modo «más barato» de suicidarse («dándose calabaçadas con la cabeza por las paredes»), que no estaba en la versión

No menos locura me parece la de otro avariento dicho Hermanato, pues quando vino que murió, le hallaron en su testamento, el qual él mismo avía escrito, ordenado i cerrado, que a sí proprio se avía dexado heredero de su hazienda, sin aver hecho memoria del alma ni de otra cosa alguna.⁵⁸²

Hállase por escrito en el mesmo Guchiardino de un tal Bernardino de Lovano, que fue tan escasso i amigo siempre de tomar i jamás dar, que estuvo tres días dentro de un pozo sin agua do avía caído, por no querer dar la mano a los que querían sacarlo (véase esta si era locura), pensando que la avía de ^[7r]alargar para dar alguna cosa.⁵⁸³

Pero la avarienta locura del emperador Calígula era graciosa, quando desapiadadamente hazía matar a quantos, estando enfermos, le dexavan en sus testamentos algún legado o herencia, si de aquella enfermedad convalecían, diziendo que lo hazía porque lo avían burlado en no morirse.⁵⁸⁴

No menos gracioso es lo que cuenta Polidoro Vergilio de los usureros en su libro de los *Inventores de las cosas*, que en tiempos antiguos fueron tan dados a la usura algunos de los franceses, i por el consiguiente locos, que a trueque de ganar prestaban dinero para que se les bolbiesse en el infierno, creiendo los miserables que lo mesmo que acá avían de hazer en la otra vida.⁵⁸⁵

De uno destos desdichados usureros escribe también Huberto, referido por frai Nicolás Deniise en su *Espejo de los mortales*, que llegó a esto su locura i desatino, que, habiéndose hecho traer delante, estando mui enfermo el sin juicio, quantos vasos de oro i

italiana original. Mondragón no había incluido este relato en sus *Ratos de recreación*. Para una posible fuente del mismo en Guicciardini, *vid.* Van Passen [1990:426, n.º. 269]. Y nótese que aquí Mondragón traduce el título de las *Ore* de Guicciardini por *Horas* y no por *Ratos*, como en su primera obra.

582.– Mondragón traduce ahora, pero sin advertirlo, otra parte del relato 341 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 (véase la nota anterior), aunque vuelve a añadir una coletilla final («sin aver hecho memoria del alma ni de otra cosa alguna»), que no está en el texto italiano original y que le sirve para darle un sentido ejemplar o moralizante a la anécdota. Van Passen no señala ninguna fuente para esta parte del relato. El mismo motivo del testamento del avaro que se hereda a sí mismo se halla en Horacio atribuido a Opimio (*Sátiras*, 2, 3, vv. 142-157), en Marcial (5,32) atribuido a Crispo, o en el *Philógelos* (n.º. 104) sin atribuírselo aquí a nadie en particular. Pero la fuente directa de Guicciardini debió de ser un epigrama satírico de Lucilio (s. II a. C.), incluido en la *Antología Palatina* (XI, 171), que refiere el caso de Hermócrates tal como lo cuenta Guicciardini. Sin embargo, el nombre de Hermócrates, escrito como *Ermocrato* en las *Ore*, o fue mal recordado por Mondragón (y no sería la única vez que le ocurre algo parecido), o fue mal leído en la imprenta de la *Censura*, y acabó convertido en *Hermanato*. Para una versión traducida y anotada del texto de Lucilio, véase Begoña Ortega Villaro: *Poemas griegos de vino y burla*, Madrid: Akal, 2006, págs. 136-137.

583.– Traduce aquí Mondragón el relato 114 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 31 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 109 de la traducción de Millis. Pero Mondragón añade de nuevo un comentario propio («pensando que la avía de alargar para dar alguna cosa»), con el fin de relacionar esta facecia con el tema de la avaricia, a diferencia de lo que ocurre en el texto italiano original y en la traducción de Millis, en donde se relaciona con la tenacidad o la obcecación, como reflejan los títulos respectivos: «Tenacità dei frati straordinaria» (Guicciardini); «Porfia fuera de orden en algunos» (Millis). Tanto Millis como Mondragón omiten la condición religiosa de Fray Bernardo de Lovano que se le asigna en los textos italianos a partir de las ediciones de 1568. En cambio, en la edición pirata de la obra de Guicciardini publicada en Venecia en 1565 se le atribuía a Ser Bernardo de Lovano la condición de turco, que probablemente habrían mantenido Millis y Mondragón de haber seguido dicha edición. Van Passen no localiza ninguna fuente para este relato.

584.– Traduce Mondragón el relato 115 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 230 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 110 de la traducción de Millis; pero Mondragón omite el comentario final en el texto italiano original: «Onde benissimo dice Plauto: “L’uomo all’uomo non è uomo ma lupo”». Millis lo tradujo de esta manera: «Y así dijo muy bien Plauto, que un hombre, para otro hombre, no es hombre sino lobo» (*vid.* Guicciardini, 2016: 119). Para las fuentes de este relato, véase Van Passen, pág. 424, n.º. 230..

585.– *Vid.* Polidoro Virgilio: *De rerum inventoribus*, VIII, 7.

plata tenía, los ^[7v] prometió a su alma, diziéndole: «Mira, alma, io te prometo todas estas riquezas que aquí ves, i aun lo restante que posseo, si más quieres estar conmigo». I como la enfermedad se fuese más aquexando, bolvió a dezir: «Pues que no quieres, alma, estar más conmigo, io te ofresco al diablo». I apenas hubo dicho esto, quando acabó miserablemente su vida.⁵⁸⁶ Ahora consíderese si son estos actos de gente que tenga juicio. Por lo qual solía dezir Biante, uno de los maiores filóso[fo]s que alcanzó la Grecia, que la avaricia es asiento del desatino i locura.⁵⁸⁷ Con lo que queda concluido ser locos todos los escasos, avarientos i usureros. Muéstrase también con lo que dize Séneca en el libro de la *Vida dichosa*: que las riquezas en poder del sabio sirven, i en poder del loco mandan.⁵⁸⁸ Pues vemos que todos estos miserables son esclavos dellas. Pero dexado esto, ¿quién, por poco entendimiento que tuviese, haría lo que esta peste de gente que avemos dicho haze por adquirir, sabiendo i viendo por sus propios ojos que mal que les pese an de dexar, i quando menos piensen, todo quanto havrán adquirido en este mundo?

^[8r] *De cómo los ambiciosos son locos.*
CAPÍTULO 5

Son assí mesmo locos los ambiciosos. Pero ¿qué buen juicio puede hallarse en el que, pudiendo vivir en quietud i sosiego i tener la vida regalada, va tras acarrear el trabajo, desasosiego i descontento, i tras de poner su persona i estado en riesgo de perderse?

He oído contar a este propósito que, aparejándose Pyrro, rei de los epirotas, para ir a Italia contra los romanos, Cineas, filósofo, mui familiar i amigo suio, le preguntó qué haría después que huviesse alcanzado victoria contra los romanos. Al qual respondió Pyrro: «Haríamonos señores de toda la Italia». «¿I si nosotros ganásemos a Italia —dixo Cineas—, ¿qué haríamos después?» «Sujetaríamos —dixo Pyrro— aquella fértil Sicilia, que no está mui leños de allí». Dixo Cineas: «¿I ganada Sicilia, acabarse ia la guerra?» «Después que Dios nos diesse aquella victoria —respondió Pyrro—, pensaríamos en cosas más arduas i más importantes, porque ¿quién podría dexar de conquistar la Libia i Cartago?» Parándose en esto un poco Cineas, le di-^[8v] xo: «I quando nosotros lo huviésemos conquistado todo, di, por tu vida, ¿qué haríamos después?» Entonces Pyrro, riéndose, le respondió: «Regozijarnos, i tomaríamos mucho placer i contento, i gozaríamos de vida pacífica i quieta con alegría». «¿I quién te perturba al presente —dixo el filósofo a

586.— Vid. Nicolai Deniise: *Sermones quattuor novissimorum (...), editi quibus Speculum mortalium titulus prefertur*, [Lyon]: Constantin Fradin, 1519, fol. 32v. Véase el mismo relato en Jean Raulin: *Doctrinale mortis*, I, 4; o en la traducción española de la obra de Raulin realizada por Francisco Calero con el título de *Libro de la muerte temporal y eterna*, editada por Pedro Madrigal y los Robles (Madrid: Pedro Madrigal, viuda de Blas de Robles y Francisco de Robles, 1596, fol. 51r).

587.— Mondragón traduce aquí la última parte del relato 341 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68, del que ya había extraído otras partes en este mismo capítulo (*vid. supra*). Van Passen tampoco señala ninguna fuente para esta cita de Bías en la obra de Guicciardini, pero es posible que éste se refiriera a la sentencia recogida por Diógenes Laercio en su *Vida de los filósofos ilustres* (I, 86), según la cual: «Es una enfermedad del alma desear lo imposible», que en su introducción al *Diálogo de Bías contra Fortuna* el Marqués de Santillana vinculaba con la codicia en un sentido general: «Enfermedad es del ánimo codiciar las cosas imposibles».

588.— Es una idea que Séneca repite a lo largo de todo su *De vita beata*: «La vida feliz es la de quien actúa conforme a su naturaleza (...), cuando [su alma] usa de los dones de la fortuna sin ser esclava de ellos» (cap. 3); «Cuanto mayores son [sus placeres], tanto más esclavo de más señores es el que todos consideran feliz» (cap. 14); etc.

esto — la paz, quietud i reposo, sino tu grande locura, causada de la ambición i insaciable deseo que te acaba i destruye los sentidos?»⁵⁸⁹

Verdaderamente, si bien se considera, que es mucha i mui grande i maior que ningún otra (si no me engaño) la locura que por causa de la ambición i avaricia se halla entre las gentes, sino que como es tan común i general (por reinar tanto estos dos vicios), no hecha de verse. Porque ningún género de locura hai maior, que por la possession de un angosto rinconcillo de tierra, que no dura un momento, i a vezes por menos, por cosa, en fin, que no merece ser nombrada, vengan los hombres con guerra cruel a combatirse con tanta ferocidad entre sí, que llegue a romper con agudo i duro hierro el uno las entrañas del otro. I no sólo se halla esta grande locura entre los que son de ^[9r]diversas naciones i provincias, sino que hasta los de un mesmo reino, de una mesma ciudad, unos mesmos vezinos, i aun a los mesmos padres, hijos i hermanos, vemos unos a otros, por menos que lo dicho, despedaçarse i dar la muerte: todo por ser tenidos y dexar nombre en esta vida.

Hállase en historias verdaderas, de uno llamado Herástrato, que fue tanta su locura en querer dexar perpetua memoria de sí, que, no hallando cosa con que mejor poder hazerlo, dio fuego (por do se abrasó todo) al famoso templo de Diana en la ciudad de Éfeso, tenido, i con razón, por una de las siete maravillas del mundo, porque estuvo toda la Asia en edificarlo en un suelo pantanoso, para que no le hiziessen daño terremotos, docientos i veinte años. El qual tenía ciento i veintisiete colnas, labrada cada una por su rei, de setenta pies en alto; entre las quales había treinta i seis gravadas de infinitos labores, con admirable artificio.⁵⁹⁰

Maior locura me parece aún la de Alexandro Magno, causada assí mesmo por la ^[9v]ambición, pues aviendo entendido que Anaxágoras, filósofo, afirmava haver muchos mundos, se tornó a llorar terriblemente, diziendo a los que le preguntaban por qué lo hazía que llorava porque, hallándose tantos mundos como Anaxágoras dezía, él no era aún señor de uno.⁵⁹¹

I aunque las sobre dichas locuras causadas por este vicio parecen grandes, ninguna, por cierto, ha llegado a la de Empédocles Agrigentino (¡véase a qué trae la ambición!), pues para dexar memoria i que pensassen las gentes que se avía subido al cielo convertido en dios, se arrojó en vida, el miserable, en las espantosas i profundas llamas del monte Etna o Mongibelo, de la isla de Sicilia.⁵⁹²

Hai assí mesmo algunos destos locos de quien aora tratamos que, por el mesmo respeto de dexar memoria i nombre en esta vida, se dan también a fundar maiorazgos, desentra-

589.— Todo este diálogo entre Pirro y Cineas es traducción del relato 327 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 450 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 315 de la traducción de Millis. Para reforzar el sentido moral de la facecia, Mondragón añade como en otras ocasiones una coetilla final: «[...ambición] i insaciable deseo que te acaba i destruye los sentidos». Para la fuente de este relato, véase Van Passen (pág. 441, n.º 450), quien nota que ya Guicciardini había añadido a su vez la apostilla «che la tua ambitione», ausente en la *Vida de Pirro* de Plutarco, fuente primera de este relato. Mondragón no había incluido esta facecia en sus *Ratos*.

590.— El incendio del templo de Diana provocado por *Heróstrato* (o *Eróstrato*, no *Herástrato*) en el año 356 a. C. viene referido en varias fuentes clásicas: Valerio Máximo, Aulo Gelio, etc. Pero es ahora la *Silva de varia lección* (III, 33) de Pero Mexía la fuente directa de Mondragón, al menos en la descripción del templo (véase P. Mexía: *Silva de varia lección*, ed. de Antonio Castro, Madrid: Cátedra, 1990, vol. II, págs. 247-250). Como advierte A. Castro (p. 248, n. 13), la fuente de la que tomó Mexía su descripción del templo de Diana fue la *Historia Natural* (XXXVI, 14, 21) de Plinio, pero este daba 60 pies de altura para las columnas del templo, y no las 70 que se leen en la *Silva*, de donde le vino a Mondragón el mismo error.

591.— Es traducción del relato 460 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 570 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 447 de la traducción de Millis, que Mondragón ya había incluido en los *Ratos* (véase el *rato* 44).

592.— Véase Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, VIII, 69.

ñçandose i beviendo los aires (que dizen) por hazer rentas para ello. Otros a levantar altas torres, redeficar castillos, plantar huertas. Otros edificar ciudades, cercar villas, amontonar haziendas. Otros labran magníficas i sumtuosas sepulturas. Otros, finalmente, ^[10r] inventan otras cosas mui costosas, superfluas i sin ningún provecho, no a otro fin (como se ha dicho), sino para eternizar su nombre, no considerando los tristes que toda esta vanidad de obras, con lo demás desta miserable vida, de un modo o de otro, ha de tener fin i acabarse, quedando solo el bien que se avrá obrado para la otra. Lo que claramente puede verse i entender por lo que escribe Raulin, varón i theólogo insigne, en su *Doctrinal de la muerte*, de uno que se le representó ver cierta vez, estando en oración, cómo un çapatero llamado Dioslodió, vezino suio, hombre mui pobre, labrava en el cielo un grande i hermoso palacio, i que en toda la semana no se trabajava en él, sino solo el sábado, salvo que en los demás días se ivan aparejando poco a poco las cosas de que se labrava. I como maravillado de semejante visión llegase al çapatero i se informasse de su trato i modo de vivir, halló que el buen hombre no entendía en otro, ni en otro se divertía, que en trabajar en su oficio; i lo que le sobraba de la ganancia de cada día, sacado de su sustento, lo juntava, i llegado el sábado, con mucha alegría i contento, lo distribuía entre los pobres.⁵⁹³

^[10v] I es lo bueno que estos desdichados que dezimos ponen tanto i tan de veras su entendimiento en las vanidades i locuras que vamos recitando, que jamás piensan en otro, jamás se acuerdan de otro, ni otro llevan en la memoria (¡pero qué terrible tormento, si bien se considera!); de tal manera que se ha visto de muchos dellos que, llegado el espantoso passo de la muerte, en lugar de acordarse de Dios i pedirle perdón de lo que le han offendido, dan en referir lo que viviendo (como dezimos) tan metido traían en su ánimo i entendimiento.

A lo menos, acuérdome aver leído en la *Mensa filosófica* de uno en la ciudad de Metz, en Alemania, que, aviendo juntado muchas riquezas para el fin arriba dicho de dexar nombre con grande avaricia i muchos i malos tratos, a la que vino a morir se dio en dezir: «¿Dónde están mis talegones de dinero?»; sin jamás callar un punto. De tal manera que, para ver si le podrían hazer que se dexasse dello i tratasse de las cosas que le importavan al alma, le truxeron algunos dellos. Pero poco aprovechó pues ^[11r] murió teniéndolos al lado, i diziendo mui apriessa i muchas vezes las mesmas palabras. I aún escribe el mismo autor que aviéndole enterrado con ellos, por avérselo prometido con juramento, a ruegos de los suios, a la que bolvieron para sacarlos, permitió Dios (creo cierto para exemplo de los tales) que se vio a la clara por quantos al abrir la sepultura se hallaron cómo un demonio estava sacando cucharadas con una grande cuchara de fuego de la moneda que avía en ellos, toda derretida i ardiendo, i se la hazía tragar al usurero.⁵⁹⁴ ¡Pero qué propria bebida se les muestra dar en la otra vida a los miserables, para matarles la gran sed que de dinero i riquezas tienen en esta!

De otro cuenta assí mesmo san Bernardo, referido por Nicolás Deniise, insigne varón, en su *Espejo de los mortales*, que, como visitándole un fraile en una grave enfermedad, le dixesse que se confessasse i hiziesse orden de buen christiano, le respondió: «¿A cómo di-

593.— Jean Raulin: *Doctrinale mortis*, I, 16 (véase en la ed. de Lyon: Jean Petit, 1519, el fol. 20v); o la ya citada traducción de Francisco Calero con el título de *Libro de la muerte temporal y eterna* (fols. 128v-129r). La fuente original de Raulin, citada por él mismo, es san Gregorio.

594.— Michaelae Scoto: *Mensa Philosophica*, IV, 13 (véanse en la ed. de Lipsiae: Herederos de Francisci Scenelboltzil, 1603, las págs. 219-220).

ze, padre, que vale la lana?» I bolviéndole a dezir el fraile: «¡Por amor de ^[11v] Dios, señor mío, mirad por vuestra alma i dexaos desas cosas!»; le bolvió a responder: «Padre, ¿que es cierto que an llegado ia las naves?» Tan enredado estava el triste en las cosas desta vida. I como al fin le bolviesse el fraile a amonestar lo que le convenía, le respondió: «Padre, no hai para qué cansarse, que no puedo». I assí acabó el desdichado su vida.⁵⁹⁵

Refiere también de otro el mismo Deniise en su dicho *Espejo de los mortales* que, aviendo prestado quatro ducados con que le bolviesse doze passados quatro años, llegado el cura para averlo de confessar por estar enfermo, jamás pudo sacar otro dél que estas palabras: «Págueme Fulano doze ducados que me debe, por quatro que le he prestado».⁵⁹⁶

Como un labrador, de quien me contaron un día hallándome en un lugar de Cataluña que, iéndose muriendo, llamó a sus hijos i con mucha sorna se les puso a enseñar en qué tiempo avían de sembrar i en qué luna avían de podar las viñas, enxerir los árboles, regar la tierra i otras cosas desta manera.

I no solo llegado el passo de la muerte refieren infinitos lo que mucho amaron en esta vida i no pueden olvidallo, pero aun hai ^[12r] otros que vienen en dar en dezir lo que hablando más de costumbre tenían, de lo que me acuerdo aver visto i oído algunos exemplos; en particular de uno que, aviendo sido toda su vida jurador, muriendo no hazía otro que hechar juramentos i blasfemias de su boca. De otro que era gascón i vivía no ha mucho con muger i hijos en un lugar de Cataluña, ribera de Segre, me contaron, quien en ello se halló, que aviendo acostumbrado nombrar mui a menudo, siempre que hablaba, en tanto que vivió, la suzia parte genital del hombre i de la muger, demás de aver sido de otros malos costumbres, desde que enfermó hasta que murió, no le oieron dezir otra cosa que la tal parte. Tanto, que a los que le amonestaban⁵⁹⁷ i dezían que se acordasse de Dios, pidiesse perdón de sus pecados, adorasse la Cruz, dicesse Iesús, i desta suerte, a cada palabra les respondía con la desvergüença sobredicha. I en lo que más aterró la muerte deste desaventurado a los de aquel lugar fue que, al punto que estava ia para espirar, dio un mui espantoso i terribilísimo grito, aviendo siempre hasta entonces estado en su propio juicio, diziendo: «¡Hai, desdichado de mí, i a dónde voi io ahora!» I con ^[12v] esto se le arrancó la alma del cuerpo.

De modo que, para librarnos de semejantes locuras i desvaríos, i aun de ir a donde este se puede creer que fue, importa mucho hablar bien i obrar mejor en tanto que estuviéremos en este mundo, pues se dize comúnmente, i es assí, que tal viene a ser la muerte, qual se suele hazer la vida.

De cómo son locos los embidiosos.

CAP. 6

No menos locos son los embidiosos que los sobredichos, antes bien lo son mui mayores, pues a trueque de que aquellos a quien tiene la embidia reciban daño, se consuelan ellos también de recibirlo; como se le[e] (puesto que⁵⁹⁸ fabulosamente, pero a este propó-

595.– N. Deniise: *Sermones quattuor* (...), *Speculum mortaliū*, ed. cit., fol. 32v.

596.– *Ibid.*

597.– *amonestaban*: «amonastaban» en M.

598.– *puesto que*: aunque.

sito) de un avariento i un embidioso que, pidiendo mercedes a los dioses, Júpiter mandó a Mercurio que les diese todo lo que pidiesen. I assí Mercurio entonces les dixo que pidiesen libremente lo que quisiessen, que él se los concedía, pero con tal condición: que el segundo avía de llevar doble más de lo que el primero pediría. El avaro, con el insaciable i ardiente desseo que tenía, pareciéndole que el mundo le ^[13r] avía de faltar si era el segundo, adelantose a pedir por ser primero. I assí, pidió grande suma de tesoros, de los cuales el compañero huvo la mitad más, por la condición sobre dicha. El embidioso, con todo lo que le avía cabido más de los tesoros, movido de su maldita embidia, porque el otro avía sido primero en el pedir, pidió a Mercurio, i pidiole en merced que le fuesse sacado un ojo, porque al avarole sacassen los dos, como acaece cada día.⁵⁹⁹

A lo menos esto que diré aora se escribe por verdadero, según Horacio en el primer libro de sus *Cartas*, que uno llamado Hyarbita, no pudiendo imitar a Timógenes, filósofo, recitando una oración, de la grande embidia que le tuvo rebentó por las hijadas.⁶⁰⁰ Pero si rebentassen todos los embidiosos como este, bien creo io que no se seguirían las inquietudes, desasosiegos i daños grandes que por su respetto se siguen entre toda suerte de gente.

De Ajax Telamonio se lee también que por la embidia que tuvo a Ulisses quando se le dieron en premio las armas de Aquiles, se mató.⁶⁰¹ Catón Uticense, así mesmo, por la embidia que tuvo a César por ver que avía llegado al mando ^[13v] i señorío que desseava, [que]⁶⁰² él proprio se quitó la vida.⁶⁰³ Véase aora qué buen seso puede tener i quán cuerda debe ser tal especie de gente!⁶⁰⁴

Este es un abominable vicio i, por el consiguiente, locura terribilísima, de quien provecho ni deleite alguno se saca para el cuerpo ni para la alma; antes bien, demás de los desatinos grandes de que es causa, según se vee en los exemplos arriba referidos, de continuo, sin jamás cessar, está roiendo, atormentando i consumiendo las entrañas i vida del que lo tiene. I assí se puede dezir deste pestífero vicio que es justísimo verdugo de su dueño. Del cual, tratando Hugo de San Víctor, dize assí: «No hai cosa más justa que la embidia, pues paga a su autor castigándolo i atormentándole el corazón como merece».⁶⁰⁵ San Basilio

599.– Recrea aquí Mondragón la conocida fábula original de Flavio Aviano (s. IV d. C.) sobre el avariento y el envidioso ante Júpiter, que circuló en diversas colecciones de fábulas (a menudo junto a las de Esopo y otros fabulistas) a lo largo de la Edad Media y de los siglos posteriores. Véase, por ejemplo, *La vida y fábulas del clarísimo y sabio fabulador Ysopo, nuevamente emendadas*, Anvers: en casa de Juan Steelsio (por Juan Lacio), ¿1546/1547?, fol. 106r y v.

600.– Horacio: *Epístolas*, I, 19, vv. 15-18.

601.– El episodio del suicidio de Áyax después de que Ulises se hiciera con las armas de Aquiles gozaba de una milenaria tradición literaria (desde al menos el s. VII a. C.); lo más probable es que Mondragón lo leñera en el libro XIII de *Las metamorfosis* de Ovidio. Vid. Rinaldo Frolid: «Juan de la Cueva y un tema clásico en el humanismo español: la contienda entre Áyax y Ulises por las armas de Aquiles», *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, IV.1 (2008), págs. 149-159.

602.– *que*: tachado a mano para corregir un error de sintaxis tanto en el ejemplar de la BNE, como en el de la Biblioteca de Catalunya digitalizado por Google (<https://books.google.es/books?idhOkN_IzFd3YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>) [Consultado el 29 de julio de 2021]; lo que podría ser señal de que la corrección se hizo en la imprenta antes de poner en circulación el libro. Lo mismo se ha visto ya en el capítulo 1.

603.– Lo narra con detalle Plutarco en sus *Vidas paralelas*: «Catón el Joven» (vid. LXV y ss.).

604.– Sin descartar que Mondragón consultara directamente las fuentes indicadas en las notas anteriores, lo cierto es que todos los ejemplos de hombres envidiosos reunidos hasta aquí, excepto el de la fábula de Aviano, venían anotados en parecidos términos en el *Officinae epitome* de Ravasio Textor (ed. cit., vol. II, págs. 355-357).

605.– Son muchos los lugares en los que Hugo de San Víctor adoctrina sobre el pecado de la envidia, pero uno de los que más se aproxima a esta formulación de Mondragón se halla en su *Allegoriae in Evangelia*, II, 4: «In hoc nonnihil iustitiae invidia habere cognoscitur, quod qui injuste agit, juste punitur». (v. Migne: *Patrología Latina*, 175, 775).

dize assí mesmo desta suerte: «Assí como el urín que se haze en el hierro lo gasta, assí también la embidia consume el ánimo de do nace».⁶⁰⁶ Séneca afirma que este vil i desaprovechado vicio no cabe sino en gente ruin i de ruin naturaleza.⁶⁰⁷

Deseando mucho san Gregorio que se libren las gentes deste vicio, por ser tan perverso i malo, dize en el libro quinto de sus *Mo-^[14r]rales* desta suerte:

Cosa difícil es, por cierto, que uno dexee de tener embidia a otro, de lo que el otro dessea alcançar, porque no hai cosa temporal que pueda distribuirse que, quanto entre más se distribue, no venga a ser menos a cada uno; i por el mesmo caso, la embidia atormenta el ánimo del que dessea, porque, tomando otri lo que el tal dessea, o del todo se le quita o menos parte le cabe. El que quisiere, pues, librarse –dize el mesmo santo– de la mortífera peste de la embidia ame aquella herencia, que no la disminuie ni mengua el número de los coerederos, la qual es una para todos i toda para cada uno, i tanto maior se descubre i muestra, quanto más crece la multitud de los que an de llegar a llevarla.⁶⁰⁸

De cómo son locos los luxuriosos i lacivos.

CAP. 7

En el mesmo número de locos entran los torpes, luxuriosos i lacivos, cuia locura se mostró terriblemente en aquel infame Sardanápalo, postrer rei de los assirios, quando no solo no contento de usar de ^[14v] quantos géneros de carnal torpez podían imaginarse, pero aun sin sombra alguna de vergüença, se ponía en hábito de muger a hilar entre las esquadras de las infames rameras, procurando aun de excederles en deshonestidad i lacivia. A este quisieron imitar un Heliogábalo, un Nerón, un Commodo i Domiciano, emperadores; César, Agatocles, Nicomedes, con otros muchos.⁶⁰⁹

Acuérdome aver oído contar de un mancebo (locura por cierto terrible i maldita) que, no teniendo orden de llegar a una que festejava, la mató i después tuvo abominable acceso con ella. Diógenes Laercio escribe también de otro destes locos, que conoció carnalmente a otra muger siendo ia muerta.⁶¹⁰

De Semíramis, reina de los assirios, cuenta el Textor en su *Officina*, refiriendo a Diodoro en el libro tercero, que fue tan carnal i dada a este suzio vicio i locura abominable, que no solo consentía que sus soladados la requiriesen de amores, sino que aun ella iba requiriendo i rogaba a los que de mejor talle le parecían. I después de satisfecho su desenfrenado i bestial deseo, mandava cruelmente matarlos. Algunos escriven que su pro-^[15r]

606.– San Basilio: «De invidia et malevolentia» (*Sermo XVIII*) (v. Migne: *Patrología Griega*, 32, 4339): «Et sicut rubigo ferrum, sic invidia infectam ipsa animam absumit».

607.– Podría referirse, por ejemplo, a lo que comenta Séneca en el capítulo 19 de su *De vita beata* (ya citado en el capítulo 4) sobre los que por envidia hablan mal de los hombres virtuosos.

608.– San Gregorio: *Moralia in Job*, V, cap. XLVI, 86 (v. Migne: *Patrología Latina*, 75, 728-729).

609.– Todos ellos y muchos más (también Semíramis, mencionada más adelante) venían reunidos por Ravisio Textor en el capítulo de su *Officinae epitome* dedicado a los «Libidinosi y lascivi» (ed. cit., vol. I, págs. 246-255), fuente que Mondragón cita explícitamente por primera vez en las líneas siguientes.

610.– Probablemente, Mondragón se refiera al conocido acto necrófilo de Periandro con su esposa Melisa, a la que poseyó después de haberla asesinado, según relata Ravisio Textor (*Officinae epitome*, ed. cit., vol. I, pág. 254), aunque tomando como fuente a Heródoto, no a Diógenes Laercio.

prio hijo la mató a ella, porque un día intentó de requerirlo de amores, como hazía a los otros, conforme Trogo, en el libro segundo. I en lo que más mostró esta sin seso su maldita locura, según el mismo Textor, citando a Plinio, fue que se enamoró de un cavallo i llegó a tener con él detestable i nefando acceso.⁶¹¹

¿Qué maior locura i desvarío jamás se oió que la del dicho Nerón en este vicio, de quien escriven autores dignos de fe que se hizo hazer innumerables géneros de remedios para poder parir, i para que se bolviesse muger un hombre que le servía, haziendo juntar para ello muchos i mui famosos médicos?⁶¹²

Pero no se acaba en esto la locura de los desatinados lacivos en usar su abominable acto, con otros racionaes i aun irracionales, sino que, perdiendo del todo el juizio, lo usan con bultos i estatuas de piedra, hieso, madera o de otra semejante materia. ¡Oh desdichados, i qué fuego los aguarda, si no lloran su pecado!

De cómo son locos los glotones.

CAP. 8

Están assí mesmo encontrados desta enfermedad de locura los glotones, pues se vee claramente que se alexan más de la razón que ^[15v] las mismas bestias. ¿Quién que algo de razón i entendimiento tuviesse, o rastro dél, haría lo que Teágeno, que solo de una vez se comió un toro? ¿I los de Çaragoça de Sicilia, que, según Aristóteles, solían a vezes emborracharse noventa días arreo, teniéndolo por cosa mui excelente?

Pero ¿qué mejor locura que la de Niseo, tirano, que, aviéndole dicho un adevino que se avía de morir dentro pocos días, consumió todo el tiempo que le quedava de vida comiendo i beviendo?

Como otro, que, siéndole assí mesmo pronosticado que no avía de vivir más de dos años, se gastó en comer, beber i vestir dentro dellos toda la hazienda que tenía, que era mui buena. I como siéndole forçado después (por no averle salido verdadero el pronóstico) ir pidiendo por Dios para sustentarse, por ser hombre que no lo podía trabajar, iba dziendo: «Favorescan a este pobre, que le sobra la vida». I era verdad que le sobraba, según avía hechado la cuenta della i de la hazienda.

Sábese de Adebunto, rei de Inglaterra, que, hallándose una noche en cierta cena, comió i bebió tanto, que rebentó i acabó sus días.⁶¹³

I que sean también locos los glotones ^[16r] muéstralo Ateneo, filósofo, con la respuesta que da a un problema que acerca dello haze en nombre de otri dziendo: «Amigo Timócrates, atribuyeron muchos a Baco la locura, porque los que sobradamente beven el vino

611.– Ravisio Textor: *Officinae epitome*, I, pág. 247.

612.– Ravisio Textor: *Officinae epitome*, I, pág. 250.

613.– Este ejemplo de Adebunto y los anteriores de Niseo, Teágeno y los siracusanos vienen así referidos en el *Officinae epitome* de R. Textor (ed. cit., II, págs. 326-333). Varios de estos ejemplos (y alguno más) venían también recogidos en el relato 300 de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 o 110 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 288 de la traducción de Millis. Pero Guicciardini no incluye el caso de los siracusanos referido por Aristóteles, lo que prueba que Mondragón acudió esta vez a Textor directamente. Sin embargo, el caso anónimo del hombre que vivió más de los dos años que le habían pronosticado y tuvo que subsistir mendigando no aparece ni en Textor ni en Guicciardini.

buélvense furiosos». ⁶¹⁴ Lo mismo afirma Catón, quando dize que la embriaguez es locura voluntaria; ⁶¹⁵ i Aristóteles, diziendo en sus *Económicos* que la embriaguez buelve locos a los hombres. ⁶¹⁶

De cómo son locos los iugadores.

CAP. 9

Son también locos los iugadores, porque no puede ser que tengan seso, ni creo que jamás lo aian tenido, los que por jugar, de do ningún deleite se recibe (dexado que muchas vezes vienen con quien juega, i aun con los que miran, a grandes enemistades i enojos), se destruian, assí apartándose del trabajo, si acaso viven dél, como vendiendo la hazienda i quanto tienen, hasta lo que llevan acuestas. ⁶¹⁷ I en lo que más se muestra su locura es que, si por suerte son casados, no sólo maltratan a sus hijos, muger i demás familia con hambre, sed i o- ^[16v] tros ⁶¹⁸ mil deshaires, que les hazen padecer, para alcançar para su maldito juego; pero aun quando llegan con aquel insano furor de averles ido mal, los riñen, golpean i hieren malamente, sin causa ni razón alguna.

Cuenta Bernardino de Busti, en la segunda parte de su *Rosario*, de uno destos desdichados, que era tan loco, que cada noche que llegava de su perverso juego, reñía i maltratava a su muger, que estava trabajando como una esclava por sustentar su casa, diziéndole que por qué le quería destruir, poniendo tan gruessa torcida en el candil que quemava; viniendo —dize el mismo Busti— el sin seso con pérdida por ventura de más de cien ducados. ⁶¹⁹

Pero es nada esto en respecto de la gran locura en que suelen venir a dar muchas vezes, pues he io visto en algunos lugares do hai puertos de mar a muchos dellos que, por jugar los miserables, tristemente se vendían i entregavan a las galeras, siendo el más áspero i terrible tormento que a uno le pueden dar en esta vida; porque vale más morir, que con tantos i tan grandes ^[17r] trabajos como en ella se passan ir atado a la cadena. I de otros he oído dezir que no parando en esto su locura por el juego, se an ofrecido al diablo, i aun se los ha llevado. Como me contaron una vez, hallándome en Nápoles, unos soldados que no avía mucho que avían llegado de hazia Milán, de cierto soldado camarada suia que pretendían se lo avía llevado el diablo. Porque aviéndose jugado una noche, estando de presidio en Alexandria de la Palla, ⁶²⁰ ciertas pagas que el día antes les avían dado, con otro dinero que tenía, fue tanto el enojo i cólera que tomó que, saliéndose de do avía perdido para ir a bus-

614.— Ateneo: *Los Deipnosofistas* o *El Banquete de los eruditos*, XIV, 1. El asunto que se venía tratando en la obra de Ateneo antes de este comentario es el relato que hizo Lisias del juicio contra Esquines, discípulo de Sócrates, por las numerosas deudas que tenía contraídas, en el cual se pone de manifiesto, entre otras cosas, la afición de Esquines a beber vino sin pagarlo.

615.— Lo mismo en Pero Mexía: *Silva de varia lección*, III, 17.

616.— Cf. Mexía: *Silva*, III, 17 y 18.

617.— *acuestas*: escrito todo junto en M.

618.— Aunque al final de la página 16r el impresor había dejado solamente como reclamo la segunda sílaba de esta palabra, después de imprimir o- / (-tros), al empezar la página 16v imprimió la palabra entera: *otros*.

619.— V. Bernardino de Busti: *Secunda Pars Rosarii*, Lugduni [Lyon]: Johannis Cleyne, 1507, fol. 322r.

620.— *Alexandria de la Palla*: A veces traducida al castellano como *Alejandria de la Pulla*; hoy solamente *Alessandria*, en el Piamonte italiano.

car más dinero, ofreciéndose muchas veces al diablo, luego lo vieron con uno de grande estatura, que nadie lo conoció, i que desde entonces jamás avían sabido dél cosa alguna.

Pero ¿qué otro fin sino lo dicho puede resultar del juego, pues afirma Platón en su *Phe-dro*, en persona de Sòcrates, que un mal espíritu llamado Theut lo inventó? I no dexo io de creer que para perdición de las almas.⁶²¹

Refiere san Agustín en la carta doscientas ^[17v] i seis, capítulo quarto, que san Cyrilo, obispo de Hierusalén, hizo oración con grande eficacia, pidiendo a Dios le declarasse qué avía sido de la alma de Rufo, sobrino suio, muerto en la flor de su edad. I un día sintió grandíssimo hedor, i vio al sobrino rodeado de cadenas de fuego, i hechava por la boca llamas mezcladas de humo negro, todo el cuerpo centelleava; el qual le dixo que era condenado. Espantado Cyrilo de tal vista, i preguntada la causa por que se condenó, respondió que por averse dado a juegos ilícitos frecuentemente, i no averlos confessado.⁶²²

El mesmo san Cyrilo, en otra carta que escribe a san Agustín de la muerte i milagros del glorioso i grande doctor san Hierónymo, capítulo cinquenta i dos, dize desta manera:

En la provincia de Samaria, aún no ha quinze días passados, un hombre malaventurado púsose a jugar con otros tahúres tales como él, i desde que hubo perdido todo lo que traía, con gran saña començó de blasfemar, i apenas hubo acabado la blasfemia, quando delante quantos allí estavan caió un raio del cielo i lo mató.

Luego, tras esto, buelve a dezir el glorioso santo:

Assí mesmo en la ciu- ^[18r] dad de Tiro acaeció que, aviéndose juntado tres hombres para jugar, i estando ia sentados para començar el juego, dixeron: «Haz todo lo que pudieres, san Hierónymo, porque, aunque no quieras, nosotros con alegría acabemos este juego». I en començándolo, se abrió la tierra en un punto i los sorbió, i nunca más fueron vistos.

En la sobredicha carta, luego en el otro capítulo después, cuenta el dicho san Cyrilo el estraño caso que se sigue, diziendo:

En la ciudad de Hierusalem morava un cavallero cerca de mi casa mui rico, i tenía un solo hijo, i tanto lo quería i tan locamente lo amava, que no solamente lo dexava i consentía jugar, mas aun el padre mesmo se ponía a jugar con él i le enseñava el arte de los juegos. Creciendo, pues el hijo de aquel cavallero, privado i despojado de todas las buenas costumbres, de día en día empeorava, perdiendo su tiempo i despidiéndolo en juegos i en blasfemias i otras vanidades del mundo, en las quales lo impuso el loco de su padre. I desde que llegó a edad de doze años, un día, estando jugando con su padre a hora de vísperas, porque no podía ganar un jue- ^[18v] go que desseava mucho ganar, con saña blasfemó de san Hierónymo i dixo: «Si alguna cosa puede san Hierónymo, que reprueva los juegos, hágalo, que, aunque él no quiera, io ganaré este juego. I desde que hubo acabado tan locas

621.– Vid. Platón: *Fedro*: 274a-275e.

622.– Este ejemplo y los tres que siguen, atribuidos todos ellos a san Cirilo, corresponden, en realidad, al conocido como Pseudo Cirilo, autor de una «Carta a san Agustín de los milagros del bienaventurado san Jerónimo», la tercera de las que componen el tratado sobre *El tránsito de san Jerónimo*, en el que también se reproducen sendas epístolas de Pseudo Eusebio y Pseudo Agustín. Dicho tratado fue editado en latín varias veces a finales del siglo xv, pero también en castellano en la imprenta de Pablo Hurus en Zaragoza, con ediciones en 1492 y 1495. Véanse en esta última los fols. [80] y ss. para los cuatro ejemplos referidos aquí por Mondragón. El ejemplo del sobrino de S. Cirilo también lo recogía Jean Raulin en su *Doctrinale mortis* (II, 10), una de las lecturas más recurrentes de Mondragón.

palabras, luego entró en aquel lugar do estavam jugando Sathanás en semejança de hombre mui espantoso, i en presencia de quantos allí estavam arrebató con grande ímpetu del desventurado moço. Mas a do lo llevó, ninguno hasta hoi lo ha entendido, pero creo, sin duda, que lo hechó en el infierno.

I si el juego fuera cosa buena i lícita, i mereciera que gente de buen juicio usara dél, no entiendo que con tanto encarecimiento dixera Tobías, en el capítulo tercero: «Io nunca me junté con los que juegan».⁶²³ I Hieremías, en el capítulo quinze: «No me asenté io en el concilio de los jugadores».⁶²⁴ Lo que, por ventura movió a Angelo para que en su *Suma*, en la palabra *Ars*, dicesse que «los que hazen cartas, dados, carnicoles i otras tales cosas, ocasión de que los hombres pecan a menudo mortalmente, no pueden ser absueltos, que no dexen la tal arte».⁶²⁵ I Alexandro de Hales pu-^[19r] siesse en la quarta parte assí mesmo de su *Suma*, en el tratado «De Eucharistía», que a los que tienen por uso i costumbre de seguir el juego de los dichos dados, cartas i carnicoles no se les debe librar el santíssimo sacramento de la comunión, por quanto —dize el mesmo Hales— no viven en estado de salvarse.⁶²⁶

*Cómo los regidores de los pueblos,
en no usando bien de su oficio, son locos.*

CAP. 10⁶²⁷

Son assí mesmo locos los que rigen a los pueblos, en no llegando a no usar de la razón de que son dotados i dexan de usar della, abusando del oficio i cargo que tienen, es a saber, doblándolos o haziéndolos torcer de lo verdadero i justo alguna pasión o interesse.⁶²⁸ I mucho más lo son los que eligen a los tales conociendo su mala naturaleza, aunque más ricos les parezcan, porque vemos que se ha llegado a tiempos (por nuestra desventura) que en semejantes elecciones no se mira sino que tengan favor o sean ricos los que an de ser electos, sin considerar que casi de ordinario suelen estar las riquezas en los peores sujetos, según parecer de sabios. I que sea assí que no se repara en otro, téngolo por cosa mui averiguada, pues me acuerdo que^[19v] hallándome havrá poco tiempo en una república destos

623.– Tobías, 3: 17, según la *Vulgata* de san Jerónimo y la *Vulgata Sixto-Clementina* de 1592 («Numquam cum ludentibus miscui me»), la última versión que pudo llegar a leer Jerónimo de Mondragón antes de escribir esta *Censura*. En versiones posteriores se suprimieron estas palabras.

624.– Jeremías, 15: 17.

625.– Angelo di Clavasio (ó Angelo Carletti, ó Angelo di Chivasso): *Summa angelica de casibus conscientiae*, Lyon: Jean Poulet, 1505, fol. XVIIr. Es considerado un manual de confesores semejante a otros como la *Summa de paenitentia* de Raimundo de Peñafort, la *Summa confessorum* de Juan de Friburgo, el *Libro de las confesiones*, de Martín Pérez y otras obras de autores como Andrés de Escobar o Antonino de Florencia.

626.– Vid. Alexandri de Ales (Alejandro de Hales ó Ales): *Summae Theologiae*. Pars Quarta, Venetiis: Franciscum Franciscum, 1575, fol. 217r.

627.– Cap. 10: «Cap. 9» en M, por error de numeración, alterando desde aquí en el original el cómputo de los capítulos, que luego vuelve a ser alterado en el capítulo 26. Vilanova en su edición de 1953 ya corrigió estos dos errores.

628.– Aunque Jerónimo de Mondragón no lo diga (tal vez porque ni siquiera era ya consciente), resuenan a lo largo de este capítulo, especialmente en estos primeros párrafos, ecos claros de *La República* de Aristóteles, que Mondragón debió de leer en la traducción de Pedro Simón Abril, publicada en Zaragoza en 1584. Traza allí el Estagirita un detallado dibujo de los buenos y malos sistemas de gobierno de las repúblicas, y un retrato de los buenos y malos gobernantes, que tienen mucho que ver con lo que se dice en este capítulo de la *Censura*.

reinos, donde por entonces hazían una destas elecciones para su gobierno, aviendo salido uno en suerte, le pusieron impedimento en ello porque era pobre, siendo mui honrrado i virtuoso. I sacando otro, le admitieron por dezir que era rico, siendo fama pública que acogía i encubría de ordinario en su casa los salteadores que ivan robando al derredor de aquella tierra, a trueque de que lo hiziessen participante de los robos que hazían.

¿I qué menos valieron para gobiernos,⁶²⁹ aunque pobres, Valerio Públícola, Menenio Agrippa, Paulo Emilio, Catón Elio, Marco Manlio, Attilio Régulo, Fabricio, Lámaco, con otros muchos? ¿I, sobre todos, el esclarecido Arístides Atheniense? Pues lo fue tanto, que cada vez que lo nombravan por capitán general se le avía de dar dinero del común de la república para comprar capa i calçado. I assí quando el Senado lo embiava a llamar, se escusava muchas vezes de ir, diziendo que avía lavado la capa i que no podía salir de casa hasta que estuviesse enxuta. En cuia casa quando murió, no hallaron más de ^[20r] un asador de ierro. I con toda esta pobreza excedió de tal manera a los demás regidores de sus tiempos en gobernar bien i dar a cada uno su justicia, que vino a cobrar renombre de iusto.⁶³⁰

¿Quitole assí mesmo el ser pobre al excelente Foción (pues dizen que no tenía más de una pequeña heredad para passar su vida) que de ordinario no tuviesse cargos de los más principales en la república de los athenienses? ¿I que dexasse de ser tan honrrado i bueno que, pudiéndose enriquecer, de voluntad de todos, con hazienda de la república, jamás quiso sino vivir en perpetua pobreza? Antes bien, se lee deste excelente varón que, como unos embaxadores del rei Filippo de Macedonia, por ciertos respectos, le presentassen grandes dones i riquezas i lo exortassen a que las tomasse, diziendo por cubierta que, aunque él podía passar sin ellas, con todo le eran de mucha importancia para sus hijos, pues les sería cosa mui difícil llegar con tan grande pobreza a la honrra i gloria de su padre, les respondió: «Si mis hijos me parecieren, este mesmo campo (diziéndolo por la sobredicha heredad) que a mí me ha puesto en esta dignidad, los sus- ^[20v] tentará a ellos. I si no me parecieren, no quiero que a mis costas se críe i acreciente su viciosa inclinación i ruin naturaleza».

¡O dichosas i más que dichosas repúblicas antiguas!⁶³¹ Pues en sus tiempos florecieron tal suerte de varones, i no como en estos nuestros infelices, que no se halla para gobernarlas sino quien no solo quite la justicia al que la tiene i la dé al que no le toca por los leves i momentáneos intereses deste mundo, pero aun quien las robe i destruía por heredar a

629.— *goviernos*: «gaviernos» en M.

630.— De nuevo acude Mondragón al *Officinae epitome* de Ravasio Textor (*vid.* ed. cit., vol. II, págs. 303-310). Valerio Públícola debe su apodo al mismo pueblo al que apoyó desde su posición de cónsul, aunque no proviniera de familia pobre; Menenio Agripa, aunque también pertenecía a una *gens patricia*, murió tan pobre que su funeral hubo de ser costeado con dinero público; algo semejante le sucedió a Paulo Emilio, quien nunca quiso enriquecerse con los tesoros obtenidos en sus victorias (*vid.* también Cicerón: *Oficios*, II, 22) y murió en tanta pobreza que no pudo pagar la dote de su segunda mujer; Catón Elio tal vez figure aquí por su primer empleo como importador de grano desde África; Marco Manlio también era patricio, pero defendió la causa de los plebeyos (aunque los motivos no están claros); Atilio Régulo es probablemente el único de todos los enumerados aquí que desde un origen plebeyo acabó siendo general y cónsul romano; de Fabricio se decía que aunque fuera el primero en el Estado, era igual que el más pobre de sus ciudadanos; al general griego Lámaco corresponde en realidad —según las *Vidas paralelas* de Plutarco— lo que relata Mondragón de Arístides sobre su estado de pobreza y su necesidad de vestirse con ayuda de dinero publico; de Arístides dice Textor que murió pobre; y en cuanto a lo que se dice de Foción en las líneas siguientes, Mondragón completa su información con el comentario que procede, entre otras fuentes posibles, de las *Vidas paralelas* de Plutarco, aunque, según éste, quienes le hicieron a Foción ofertas como las que refiere Mondragón fueron Alejandro Magno y Menilo.

631.— *antigas*: aragonesismo, por «antiguas», con varios casos más (en singular o plural, masculino o femenino) a lo largo de esta obra (véase pocas líneas después *antigos*), pero alternando con las formas castellanas *antigua*, *antiguo*, etc.

sus hijos i dexarlos con que sean más malos i viciosos, redundando todo en notable daño i perjuizio de los pobres de aquéllas.⁶³² Porque como los tales que las rigen, en lugar de favorecerlas con sus haziendas (que por ello los eligen ricos), sin algún temor de Dios ni remordimiento de sus consciencias, les quiten los bienes i rentas que los antiguos les dexaron para pagar los males dellas, i ellos avían de buscar por otra vía de do pagarlos, por tenerlas del todo arruinadas, luego acuden a hechar mil géneros de malditas imposiciones en lo que veen que más ha de tocar i cargar sobre los pobres. Lo que por ventura hazen por parecerles que no de ha de aver quién se los pida,⁶³³ pero io creo, i sin du-^[21r] dar que les ha de ser mui bien pedido por el que nada le es oculto i paga según las obras de cada uno; i a ellos les ha de pesar, i mui de veras, de averlo hecho.

En otro pueblo vi que, aviendo sorteado otros dos para el mismo efecto, el uno de los quales era destos mercaderes mohatrones o revendedores, que aquí compran i allí venden, cogiendo a la gente, en particular a los pobres, en maior usura, con el cevillo de la injusta espera que les dan para pagar, con que mejor los desuellan i chupan la sangre, i el otro labrador, hombre de buenas partes, puesto el negocio en competencia, fue preferido el mohatrón o usurero, pretendiendo por ventura (¡jo vanidad del mundo!) que es menos la arte de la labrança que la que el otro tenía. ¡Pero qué bien mostraron su locura los que la tal declaración o preferimiento hizieron! Pues tan mal consideraron, dexadas las demás circunstancias de bondad que en el labrador se hallavan, la grande excelencia de la agricultura i la vileza del modo de vivir del otro, si acaso, por las artes (como he dicho) resvalaron. Porque escribe Cicerón en el primer de sus *Oficios* que el tal género de mercancía es mui suzio,^[21v] vil i apocado; i de la agricultura, en el mismo lugar, habla desta manera:

A la verdad que de todas las cosas en las quales algún provecho se busca, ninguna es mejor que la agricultura, ninguna cosa más abundante, ninguna más dulce, ninguna más digna del hombre libre i noble.⁶³⁴

I si queremos ver si della pueden salir hombres para governar repúblicas, bastarnos podría la memoria que dexó aquel prudentíssimo Gordio, rei de Frigia, con las coiundas de su arado, que colgó en el templo quando lo eligieron por rei, que tanto trabajo dieron después a Alexandro Magno en cortarlas o desatarlas.⁶³⁵ Quanto más que otros muchos se han hallado admirables para ello, como un Gordiano, emperador de Roma, que también fue antes labrador. Probo, emperador, hijo fue de un hortelano; i Licio, assí mesmo emperador, el padre tuvo que se mantenía de su ordinaria labrança. Primislao, aquel sabio regidor, que tantas leies hizo i cercó de fuertes muros la ciudad de Praga en Boemia, i hizo otras muchas i mui notables cosas, del campo, estando arando, lo sacaron i lo eligieron por rei i señor de aquella tierra. El excelente Bamba, por^[22r] cuio orden se celebró el dozeno Concilio en Toledo, i después de aver hecho, en tanto que reinó, muchas i mui excelentes

632.– *aquéllas*: entiéndase «aquellas repúblicas».

633.– *quién se los pida*: «quién les pida los bienes y rentas» robados a los pobres, según lo dicho varias líneas antes, en un ejemplo más de antecedente lejano del pronombre, rasgo característico de la prosa de Mondragón. Naturalmente, el sentido del verbo *pedir* en el contexto en que aparece aquí tiene que ver con una rendición de cuentas más moral que material, como se deduce de lo que se lee a continuación.

634.– Vid. Cicerón: *Oficios*, I, 42.

635.– La anécdota ya la había contado Mondragón en sus *Ratos* (véase supra *rato* 36). También viene recogido su caso en el *Officinae epitome* de Textor (*loc. cit.*).

cosas, se metió en un monasterio donde acabó santamente su vida; la tierra labrava en Portugal, quando por revelación (según se escribe) hecha al Papa León, fue electo rei de España.⁶³⁶ Mucio Aténdulo, principio de los Esforcias, duques de Milán, hijo fue de un pobre labrador de una aldea llamada Continiela.⁶³⁷

Sería, en fin, nunca acabar querer recitar aquí los nombres de todos los que de la excelente arte de la labrança an salido maravillosos para regimientos i gobiernos. Antes bien, antiguamente los romanos, quando aquella su república, por estar bien gobernada, en tanto grado floreció, buscavan para el gobierno della labradores, como se sabe de Lucio Quincio Cincinato, de Curio i otros tales, que los sacaron de su labranza, según dize Cicerón, que los senadores estavan entonces en los campos para que fuesen a governalla.⁶³⁸ I assí, no me maravillo que dicesse Xenofonte en su *Económica* que ninguna cosa le parecía tan real i excelente como el exercicio i afición de la agricultura.⁶³⁹

^[22v] Acuérdome también aver conocido en otra república dos de los que solía dezir el abuelo deste duque de Florencia (según el Guichiardino) que tres palmos de paño colorado (diziéndolo por la insignia de color que suelen llevar acuestas los regidores) hazen un hombre honrrado,⁶⁴⁰ que eran tan locos (¡pero qué cuerdos devieron ser sus electores!), que más no podían.

El uno en comprar trigo, azeite i demás mantenimientos, encerrándolos i guardándolos para bolverlos a vender quando más caros fuesen, desseando de continuo el miserable malos tiempos, por poder hazer mejor su hecho. I tanto —según me contaron— desseava malos tiempos este extirpador del género humano, que, llegando un año de grande seca, por lo que se hazían muchas rogarías por agua, i él estando en la cama indispuerto, no pudiendo ver el tiempo de donde estava, embiasse a menudo una moça que lo servía a una ventana a ver si llovía, i le viniesse con respuesta que sí, tan agriamente se puso a llorar de enojo como si huviera sabido de cierto que Dios en aquel punto lo avía condenado a los infiernos. I aún oí dezir que la mesma criada en otra ocasión por el mesmo ^[23r] respecto, le cortó una soga que se avía puesto en el cuello i atado a un madero del techo, para ahorcarse.

El otro en rebolverse en el hediondo i abominable vicio de la luxuria, de tal manera que, tomándolo por gentileza, quando no podía hazer venir las mugeres a su posada so color de algún negocio tocante al cargo que tenía (¡o hecho feo!), se iva a las dellas i, en ausencia de los maridos, la[s] deshonnrrava. I reprehendiéndolo una vez por ello cierto

636.— Lo relataba así Pedro de Medina en su *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla: Dominico de Robertis, 1548, fol.18v; pero Julián de Toledo en su *Historia del rey Wamba* (s. VII) no hace ninguna mención a esa leyenda.

637.— Muzio Attendolo Sforza nació en Contignola en 1369, hijo de una familia rica de la nobleza rural, y murió en 1424 cerca de Rávena. Fue apodado *Sforza* («fuerte») por sus habilidades y destrezas. Paolo Giovio en su *Vita degli Sforzeschi* (1539) dice que «Si raccontava che Muzio scelse di arruolarsi tirando a sorte mentre lavorava la terra, ma probabilmente si trattava di una diceria fatta circolare dai detrattori degli Sforza per evidenziare le modeste origini della famiglia. Comunque all'età di tredici anni Muzio lasciò la famiglia per seguire Boldrino da Panicale, allora capitano generale delle milizie della Chiesa».

638.— Cicerón: *De la vejez*, 16.

639.— Véase el «Elogio de la Agricultura» que hace Jenofonte en el capítulo XII de su *Económica*, donde, entre otras cosas, afirma acerca de la agricultura: «Dudo pueda haber para un hombre honrado riquezas más placenteras, profesión más deleitable, ni ejercicio más conducente para la vida»; cito por Jenofonte: *La Economía* (trad. de Ambrosio Ruiz Bamba), Madrid: Benito Cano, 1786, pág. 57.

640.— Véase en las *Ore* de Guicciardini el relato número 103 según la edición de Amb. 68 ó 379 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 98 de la traducción de Millis. Mondragón no había incluido este relato en sus *Ratos*.

amigo suio, dándole a entender cómo lo que hacía era mui malo i en grande ofensa de Dios, principalmente haciéndolo con arrimo del cargo, i diziéndole que era fama que avía desencaminado tantas, nombrándoselas, le respondía que, votando a tal, solo por esso de allí adelante lo avía de hazer mejor; i en lo que dezía que eran tantas, que aún eran más de las que se entendía. Verdaderamente, si lo destos no era locura, io no sé qué pueda serlo. Mas qué bien se concertarán los tales con Pericles, de quien cuenta Ciceron en el primero de sus *Oficios* que, como tuviese por compañero al poeta Sófloques en el oficio de la Pretura, i estuviessen los dos juntos sobre cosas de su oficio, i a caso pasase por allí un niño ermoso, co-^[23v]mo dicesse Sófloques: «¡O qué hermoso niño, Pericles!»; respondió entonces Pericles: «¡O Sófloques! A los que gobiernan conviene refrenar no solamente las manos, mas también apartar los ojos de semejantes cosas».⁶⁴¹

¡I qué buen exemplo davan a los de su república con sus malditas avaricia i luxuria, exercitándolas tan públicamente como hazían! Pues les obligava la razón (aunque de peor naturaleza de lo que mostravan fueran) a representarse honrrados i virtuosos, i en todas sus acciones mui compuestos, por respecto de los que tenían a su cargo. Pues es cierto que el pueblo i gente común perpetuamente tiene puestos los ojos en los que rigen i siguen sus pisadas. Lo que dio a entender mui bien el emperador Constantino quando, aviéndole embiado a pedir Helena, su madre, cierta cosa a su parecer no mui justa, le respondió desta manera:

Señora, avéis de saber que quanto en más alto estado vivimos que los otros, tanto más estamos a la vista dellos; de tal suerte que los ojos de todos, los pareceres de todos, están perpetuamente mirando nuestro querer i no querer. I por tanto, no sólo debe ser irreprehensible, pero aun loable lo que^[24r] queremos.⁶⁴²

Acordándose, por ventura, de lo que Zenón Cittieo, filósofo, en cierta ocasión escribió al rei Antígono,⁶⁴³ i Cicerón assí mesmo lo trae en el segundo libro de sus *Cartas familiares*;⁶⁴⁴ i aun el grande doctor san Hierónymo lo advierte en su *Tránsito* a sus disci-

641.– Cicerón: *Oficios*, I, 40.

642.– Vid. Boninus Mombricitus: *Sanctuarium seu vitae sanctorum*, Parisiis: Fontemoing et socios editores, 1910, vol. 2, pág. 515. Santa Elena, madre del emperador Constantino el Grande, había escrito a su hijo pidiéndole que abrazara la religión de los judíos («Deus ergo verus qui est deus Iudaeorum ut ostenderet illos, quos recusasti non esse veros deos fecit te salvari», dice ella), y las palabras que reproduce aquí Mondragón corresponden, efectivamente, a la carta de respuesta que le envía Constantino a su madre. Esta carta se convirtió en un modelo clásico para los repertorios de fórmulas epistolares y tal vez Mondragón la leyera en alguno de estos repertorios y no en las fuentes originales: la del humanista Bonino Mombrizio, impresa en 1475, o la de alguna versión antigua del *Actus Silvestre*, de donde la tomó Mombrizio. En cuanto a la petición de santa Elena, lo que insinúa aquí Mondragón deja entrever algo del «lado oscuro» de la santa apuntado por varios autores coetáneos y posteriores, frente a quienes, otros como Eusebio de Cesarea en su *Vita Constantini* (III, 41-47), solamente exaltaban sus virtudes; vid. Isabel Lasala Navarro: *Helena Augusta: una biografía histórica*, Tesis Doctoral dirigida por María Victoria Escribano Paño, Zaragoza: Universidad de Zaragoza (Ciencias de la Antigüedad), 2009.

643.– Lo que le dijo Zenón de Citio (fundador de la Escuela Estoica) al rey Antígono II Gónatas de Macedonia viene recogido en Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VII, 8: «Aprecio tu afán de aprender, en cuanto que anhelas la educación auténtica y verdaderamente provechosa, pero no esa popular y que lleva a la corrupción moral. El que está inclinado a la filosofía, descartando el placer ensalzado muy frecuentemente, que afemina las almas de algunos jóvenes, está claro que no sólo por su natural se decanta por la nobleza, sino también por previa elección. La naturaleza noble que recibe como ayuda un entrenamiento apropiado, y además acoge a quien puede educarla sin recelos, fácilmente avanza hasta la consecución de la perfecta virtud», cito por Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres* (trad. introd. y notas de Carlos García Gual), Madrid: Alianza Editorial, 2008, pág. 333.

644.– Tal vez en la carta II, 3 («A C. Curión»): «Tu venida es en tal sazón de tiempos, que muy más fácilmente podrás alcanzar el mayor grado en la república con aquellos bienes de que la naturaleza, tu diligencia y buena fortuna te han dotado, que con presentes, cuya muchedumbre ni a nadie causa admiración (porque es indicio de riquezas, y no de virtud)

pulos: que de necesidad an de venir a ser los súbditos quales son los que los rigen, por estarles de contino teniendo cuenta para imitarlos, no sólo en las obras, pero aun en las palabras.⁶⁴⁵ San Bernardo también, escribiendo a Eugenio i dándole a entender la obligación grande que tienen los príncipes i demás personas puestas en dignidad de corresponderle con obras, para que los inferiores tomen exemplo, divinamente le dixo: «*Monstruosa res est, gradus summus et animus imus; sedes prima et vita ima; lingua magniloqua et manu otiosa; sermo multus et nullus fructus*».⁶⁴⁶

Toca maravillosamente todo esto el excelente Claudiano en los siguientes versos, los quales dize Beroaldo, referido por Escotennio Eso, que devrían estar escritos, i con razón, por cierto, por ser tales, en las puertas de los principales de los pueblos; cui a versión de latín es esta:

[24v] Haz tú que ciudadano i padre seas,
aconsejando a todos; ni te mueva
tu proprio, sino el público interesse.
Si mandas en común algo, i entiendes
que se debe guardar, sé tú el primero
en hazer lo que mandas, porque entonces
sigue la equidad mejor el pueblo,
i çufre i no rehúsa, pues que vee
que el que hizo la lei passa por ella:
a exemplo del rei se impone el reino.
Ni lei ni edicto alguno puede tanto
doblar nuestro querer i voluntades,
quanto la vida i trato del que rige.
Con el príncipe suele de contino
mudarse el variable i simple vulgo.⁶⁴⁷

I no sólo comprehende la doctrina destos hermosos versos a los que gobiernan repúblicas, pero aun a todo los que tienen alguna superioridad o mando sobre otros, con poder de castigar o reprehenderlos por los vicios i faltas en que caen; i en particular los que tienen título de padres están obligados de acompañar con obras lo que mandan de palabra. Porque me parece de mui poco fruto, antes bien cosa de juego i burla, que diga el señor a los vassallos: «¡Ola, sedme humildes!», siendo él [25r] la mesma soberbia; i el padre: «Hijos, no seáis avarientos», siendo él un mohatrón i usurero; i la madre: «Hijas, sed castas i recogidas», siendo ella una laciva i deshonestá; i el maestro: «Discípulos, estudiad i sed virtuosos», no viendo él jamás los libros, sino juegos i pasatiempos; i finalmente, que estén de

y no hay nadie que el verlos no le dé ya en rostro»; cito por M. T. Cicerón: *Epístolas* (traducidas por Pedro Simón Abril), Valencia: Joseph y Thomas de Orga, 1780, Tomo I, pág. 203.

645.— Es idea que se repite en varios lugares del ya citado *Tránsito de san Jerónimo* (vid. supra cap. 9), por ejemplo, en los capítulos 7, 12 ó 24.

646.— San Bernardo: *De consideratione libri quinque ad Eugenium Tertium*, II, 7; vid. Migne: *Patrología Latina*, vol. 182, 750.

647.— Vid. Schoten Hesso: *Vita honesta sive virtutis*, s.l.: Michael Manger, 1583, págs. 99-100: «Tu civem patremque geras, tu consule cunctis,/ non tibi, nec tua te moveant, sed publica vota./ In commune iubes si quid censesque tenendum,/ primus iussa subi: tunc observantior aequi/ fit populus nec ferre negat, cum viderit ipsum/ auctorem parere sibi. componitur orbis/ regis ad exemplum, nec sic inflectere sensus/ humanos edicta valent quam vita regentis:/ mobile mutatur semper cum principe vulgus» (los versos proceden de C. Claudiano: *De IV Consulatu Honorii Augusti*, VIII, vv. 294-302).

contino dando bozes a los otros, que sean buenos, que compongan su vida, que se guarden de pecar, si ellos, en dexándose de hablar, son los primeros que se ponen a hazer, i muchas vezes con menos temor i vergüença, lo que mandavan a los demás que no hiziessen. Con lo que vienen a dar ocasión a los inferiores i súbditos que les digan lo que un hijo a su padre, que, siendo el padre coxo i riñendo de contino al hijo, que era un poco piernituerto, que andasse derecho, el hijo le respondió: «Señor padre, id vos primero i io seguiros he después». De lo que an resultado i resultan de cada día grandes daños en el mundo. Por lo qual solía dezir Misón, filósofo, según Laercio, que las obras deven preceder a las palabras i no las palabras a las obras;⁶⁴⁸ i Lactancio Firmiano, en sus *Instituciones*, que la autoridad del que esneña costumbres se ha de tener en mui poco, si él no haze primero lo que enseña.⁶⁴⁹ I assí, aquel grande ^[25v] filósofo Diógenes solía comparar a los que dizen cosas buenas i ellos hazen nada de lo que dizen a la cítara, que con sus cuerdas haze suave son i armonía, i ella ni siente ni gusta cosa dello.⁶⁵⁰

Esto de que deven los que son cabeças i guías de los otros representarse buenos i virtuosos para que los demás tomen exemplo, con maravilloso modo lo da a entender el poeta Terencio quando, introduziendo en su comedia *Eunuco* un mancebo de pocos años, que avía forçado i deshonorado una donzella, dize en persona del mismo mancebo, que contava la gentileza a un amigo suio, estas palabras:

La donzella estava sentada en su recámara, en la qual estava pintado, como dicen, que Iúpter un tiempo hechó en la alda de Dánae una lluvia de oro. Io también comencé de mirarla, i como él un tiempo avía hecho la mesma burla, tanta más gana me ponía, viendo que un dios se avía transformado en hombre i por ajenos tejados avía venido por la luna de la casa a burlarse de la muger. ¡I qué dios, sino el que haze temblar con su trueno los alcázares del cielo! ¿I io, hombrezillo, no avía de hazerlo?⁶⁵¹

^[26r] ¿Véese aora cómo los pequeños i que menos ser tienen imitan a los maiores i que más saben, persuadiéndose que es bueno lo malo que hazen, pues los maiores lo hizieron, como este mancebo que sacó luego en consecuencia i por exemplo la vellaquería de Iúptier?

Demás desto, de cuánta importancia sea el doctrinar i encaminar a los hombres en lo bueno i provechoso, i más en su tierna edad (lo que en particular toca a los padres), no permitiendo que los hijos les oian ni aun palabras ociosas, quanto má verles hacer mil baxezas como suelen, avisadamente lo mostro Licurgo, legislador de los lacedemonios, referido por Plutarco en su libro *De cómo se an de enseñar los niños*. El qual, queriendo dar a entender a los lacedemonios lo mucho que les importava criar bien sus hijos, crio dos perros pequeños de unos mesmos padres desta manera: que al uno le sacó mui perezoso, covarde i tragón; i al otro, magnánimo, diligente i grande caçador. I hecho esto, juntado

648.– Según la traducción de Carlos García Gual, lo que decía Misón es que «no deduzcamos de las palabras los hechos, sino de los hechos las palabras, pues los hechos no se realizan con miras a las palabras, sino las palabras con miras a los hechos»; vid. Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, I, 108 (trad. de Carlos García Gual), Madrid: Alianza Editorial, 2008, pág. 84.

649.– Cf. Lactancio Firmiano: *De divinis institutionibus*, IV, 4, 23,1– 4, 23,10.

650.– El comentario de Diógenes de Sínope (o Diógenes el Cínico) lo recoge Diógenes Laercio en sus *Vidas de los filósofos ilustres*, VI, 64.

651.– P. Terencio: *Eunuco*, III, 5: 583-591.

que se huvieron cierto día por su orden los lacedemonios, desde un alto donde estava les dixo: «O lacedemonios, sabed que ^[26v] son de grande momento i importancia las costumbres, la doctrina i la criança. Esto os lo mostraré io a la clara». I poniendo delante todos una olla i una liebre viva, i él enfrente dellas, algo apartado con los perros que traía atados, los soltó, i no se vieron bien libres quando el bien inclinado i caçador dio tras la liebre, i el otro, como poltrón, se acogió a la olla. I como los lacedemonios no dieseen en la cuenta de lo que podía significar aquello, Licurgo entonces les dixo: «Estos dos perros son hijos de un mesmo padre i madre, i como aian sido enseñados de diferente manera, assí el uno ha salido grande caçador i el otro poltrón i perezoso, como avéis visto». ⁶⁵²

I que sea verdad lo que este excelente varón con su exemplo dio a entender a los lacedemonios i por ellos a las demás gentes, solo con una historia digna de fe i crédito quiero que se vea. Escrívese en lo *De consolatione philosophica* de Boecio que un hijo de Lucracio, ciudadano romano, hombre principal, aviéndole traído su dura suerte a que por sus delitos lo sentenciasen a muerte, a la que estava ia el verdugo para quitalle la vida, con muchas lágrimas recabó que le dexassen ha- ^[27r] blar a su padre, i como lo tuvo presente, i rogádole le quisiesse dar un beso, i el padre movido a compasión se juntasse para dárselo, cogiole tan fuertemente el hijo con los dientes las narizes, que se las quitó a cercén de la cara, diziéndole: «Toma, porque siendo io pequeño no me dotrinaste bien, sacándome de mis malas inclinaciones i vicios». ⁶⁵³

Esto, sin duda, debió de mover Adriano Barlando, varón docto, para que en su *Institución del hombre christiano*, dando preceptos a los padres cómo se an de aver con los hijos, entre otras cosas dixesse:

Sacúdanles si erraren; alábenlos su se trataren bien i fueren obedientes; con amenazas i açotes apártenlos de los vicios; i con exortaciones incítenlos a la virtud; i tengan siempre más cuidado de las costumbres que de la salud de aquellos. ⁶⁵⁴

Pero dexado esto i bolviendo a nuestro propósito, si quisiésemos ponernos otra vez a considerar el modo de proceder de los que sortean gobiernos de las repúblicas, hallaríamos que aún es más la locura que en ellos hai que la que hasta aquí se ha descubierto. Porque claramente se vee que casi todos por parejo van procurando los tales oficios i cargos (sabiendo la grande obli- ^[27v] gación i trabajo en que se ponen) con tanta instancia como si en ello les fuesse la vida. I si preguntássemos aora para qué, no dudo io que el mesmo cargo no respondiesse luego: «Para rapar, para hinchar, para vengarse de alguno, i para hazer placebos a quien más les diere gusto», con otros mil perversos fines, sin reparar en cosa alguna. Como se hechó de ver en los de cierta república i de las granadas de España

652.- Plutarco: *Moralia* («De liberis educandis»), I, 4.

653.- Mondragón reproduce aquí, en realidad, un pasaje de una obra del Pseudo Boecio: *De disciplina scholarium*, texto que se editó alguna vez junto con el *De consolatione philosophiae* (de ahí la atribución de Mondragón), por ejemplo, en Lyon, en 1500, por Perrinus Lathomus y Bonifacius Johannis de Villaveteri. Para el texto citado por Mondragón, véase en el segundo tomo de esta edición —encuadrado junto con el primero— el capítulo 2 del *De scholarium disciplina*, fol. B5v. Hay traducción castellana en: Pseudo Boecio: *Disciplina escolar* (ed. de Antonio García Masegosa), Barcelona: PPU, 1990, pág. 45.

654.- «Plectat si deliquerit, laudet si bene obtemperanterque se gesserit, minis ac verberibus a vitiis deterreat, exhortationibus ad virtutem accendat, magis de filii moribus quam sanitatis sit sollicitus». Cito por Schoten Hesso: *Vita honesta, sive virtutis* [...]. *Cui novissime adiecimus Institutionem Christiani Hominis, per Adrianum Barlandum aphorismis digestam*, Lyon: Theobaldus Paganus, 1551, págs. 130-131. La obra de Barlando venía incluida en el *Índice de libros prohibidos* de Gaspar de Quiroga de 1583; véase la edición de Madrid: Alonso Gómez, 1583, fols. 7r y 32r.

do io, poco después que sucedió, viví algún tiempo; pues por condescender con la voluntad de tres o quatro de los principales i darles gusto, ofreciéndoseles embiar dos della, el uno para solicitar cierta causa o pleito de importancia que la ciudad llevaba en otra parte i el otro para conocer si una enfermedad contagiosa que por entoces se avía descubierto en algunos lugares circunvezinos era peste, para llevar el pleito embiaron un médico i para conocer la peste un letrado.⁶⁵⁵ Desatino, por cierto, i falta de juicio nunca oída. ¿I quién jamás vio ni entendió que de la doctrina de Iustiniano saliessen médicos i de la de Galeno iuristas, para hazer estos tristes lo que hizieron?⁶⁵⁶ Pero qué bien gobernada devía de ir por entonces con ^[28r]tales regidores esta república.

I crece tanto en algunos dellos la hinchazón o locura, que vienen a desconocerse a sí mismos, queriendo que todos los alaben, todos los engrandezcan, todos les hagan el buz⁶⁵⁷ i sirvan de balde, porque tienen aquel cargo; en lo que tendrían razón, si ellos usassen dél como conviene. Pero de qualquier modo que sea, tenemos obligación de honrrarlos i acatarlos, ia que por otro no, por lo del arriero de Athenas, quando al jumento que llevaba la imagen o figura de la Isis sobre sí, por cierto respecto le dixo: «Non tibi, sed religioni».⁶⁵⁸ Pues ellos, de lo malo o bueno que hizieren, quando la hora llegue como cada qual de los demás (aunque muestran considerarlo poco con lo que hazen), darán delante el verdadero i desapassionado Iuez su razón i descargo.

De cómo los que pretenden salir con cosas impossibles son locos.

CAP. 11

Son también locos los que pretenden salir con cosas impossibles, haziendo fuerça o diligencia para ello. Lo que se mostró ^[28v]más que en ningún otro en aquel loco Nemroth, ñeto⁶⁵⁹ de Noé, quando, por apartar las gentes del temor que tenían a Dios por el diluvio passado, confiando en su proprio poder, no aviendo llegado aún el triste con el conocimiento a lo que llegó el que dixo «No valen mañas contra Dios»,⁶⁶⁰ intentó de edificar

655.– Desde Toledo, por ejemplo, fueron enviados varios regidores a los pueblos de alrededor a finales de 1597 o principios de 1598 para informarse secretamente de si había llegado la peste a ellos; *vid.* Julián Montemayor: «Una ciudad frente a la peste: Toledo a fines del siglo XVI», en *La ciudad hispánica*, Madrid: Universidad Complutense, 1985, págs. 1113-1131. ¿Es esta esa ciudad de las «granadas» de España a la que se refiere Mondragón? ¿Vivió en ella algún tiempo?

656.– A Justiniano I (482-565) se le debe la recopilación del *Corpus Iuris Civilis*, conjunto de leyes romanas que ha constituido la base legislativa de muchos estados modernos. Galeno (129-201/216) es uno de los médicos más famosos de la Edad Antigua.

657.– *les hagan el buz*: les hagan obsequios o lisonjas.

658.– *Non tibi, sed religioni*: «No a ti, sino a la religión». Es el título del emblema 7 de Alciato. En la interpretación del mismo, Diego López, en su *Declaración magistral de los Emblemas de Alciato* (Nájera: Juan de Mongastón, 1615, págs. 46-47), asocia también este emblema a las honras que se les deba hacer a los regidores, no por sus personas, sino por el cargo que ostentan: «Los que tienen honras y cargos sin los merecer, son reverenciados y tenidos en cuenta, y cuando los honran y les quitan sombrero, se pasan sin hacer caso de otros, ventura merecen aquella honra, dignidad y oficio». Para este y otros comentarios, véase Alciato: *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid: Akal, 1993 (2ª. ed.), pág. 36 y n. 22.

659.– *ñeto*: nieto; así escrito el CORDE únicamente lo encuentra en esta obra de Mondragón y en los *Refranes o proverbios en romance* (1549) de Hernán Núñez.

660.– Tal vez se refiera a lo escrito por Francisco de Osuna en el «Décimo Tratado» de su *Tercera Parte del Abecedario Espiritual* (1527): «La astucia tampoco vale algo delante del Señor (...), de manera que ni hay consejo, fortaleza, saber ni maña contra Dios».

(pero no acabó, por no darle Dios lugar) aquella tan nombrada torre de Babilonia, que teniendo (según san Isidoro en el libro quinzeno de sus *Ethymologías*) cinco mil ciento setenta i quatro passos de subida, parecía más ancha que alta,⁶⁶¹ para que si acaso quisiera Dios otra vez bolver las aguas, no pudieran sobrepujarla, según dize Polidoro Vergilio en lo *De los inventores de las cosas*, tratando también de locos a los que en ello entrevinieron.⁶⁶²

Escrívese assí mesmo de Xerxes, en lo que no mostró poco su locura, que, queriendo hazer guerra a Grecia, embió embaxadores con muchas amenazas al monte Atho, puesto entre Macedonia i Tracia, porque a su parecer le impedía el passo por donde quería entrar en Grecia con su ejército.⁶⁶³ Cuentan assí mesmo deste rei, en lo que acabó de descubrir su loca naturaleza, que, como haziendo ^[29r] la puente con que juntó la Asia con la Europa, para mejor hazer guerra a los griegos, acaso en el mar se levantasse borrasca, mandó que lo açotassen i diessen muchos golpes, entendiendo con ello ha hazer que se aplacasse.⁶⁶⁴ Pero poco le valió su prodigiosa locura, pues en aquella expedición o jornada perdió, según Iustino, un millón de gente i él se huvo de ir huyendo.⁶⁶⁵

¿I los Psilos, gentes de la África, que, en soplando el viento Austro o de Mediodía, porque les era algo enojoso, se armavan, i formando esquadrones se ponían a combatir con él, según lo escribe Herodoto, eran locos?⁶⁶⁶

Como unos soldados bisoños que conocí io en la Pulla,⁶⁶⁷ donde se crían muchas pulgas, que, entrando una vez (creo io era la primera) en el aposento que el patrón les avía dado para alojar, fueron tantas las que los envistieron, que hecharon mano contra ellas.

A esta especie de locura haze un gracioso emblema Alciato, fingiendo que los pygmeos (gente poco maior que el codo, según Plinio)⁶⁶⁸ emprendieron de matar al fortíssimo i corpulento Hércules, que dize:

Durmiendo el fuerte Alcides⁶⁶⁹ baxo un pino
estava, con su maça i demás armas,
al tiempo que una esquadra de pygmeos,
^[29v] por no saber sus fuerças a qué bastan,

661.– Cf. Pero Mexía: *Silva de varia lección*, I, 25 (*vid.* ed. de A. Castro, Madrid: Cátedra, 1989, vol. 1, pág. 379).

662.– *Vid.* Polidoro Virgilio: *De rerum inventoribus*, III, 9.

663.– *Vid.* Plutarco, *Moralia*, VI, 32, 5 («De cohibenda ira»).

664.– Se refiere Mondragón al episodio de la flagelación del Helesponto, narrado por Heródoto en sus *Historias*, VII, 35 y VIII, 109.

665.– *Vid.* Justino claríssimo abreviador de la *Historia General del famoso y excelente historiador Trogo Pompeyo*, Amberes: Martín Nucio, 1586, «Libro II», fols. 24v-26r.

666.– Heródoto: *Historias*, IV, 173.

667.– Pulla: Apulia o Pulla (Puglia, en italiano), región de la Italia meridional, con capital en Bari. Pero antes (*vid.* supra cap. 9) había mencionado Mondragón otro episodio con soldados en la ciudad de Alessandria della Palla, en el Piamonte italiano (norte de Italia), a veces traducida al castellano como Alejandría de la Pulla, por lo que no habría que descartar que se refiera aquí otra vez a este mismo lugar, y no a la región del sureste italiano. Desde ese acuartelamiento en el norte de Italia el Mondragón soldado se desplazaría con su compañía por el famoso Camino Español hacia los Estados de Flandes antes de 1585, para combatir contra los protestantes y reconquistar Amberes.

668.– Plinio: *Historia Natural*, VII, 2.

669.– Alcides es el primer nombre de Hércules, por ser descendiente de Alceo, su abuelo; después, Apolo le impuso el nombre de Heracles cuando pasó a servir a Hera; y de ahí los latinos le llamaron Hércules.

determina en prendello⁶⁷⁰ i darle muerte.
 Mas él, dando tras ellos en sentirlos,
 sin librársele uno, con los dedos,
 como si fueran moscas los dehaze,
 i muele entre las uñas como pulgas.⁶⁷¹

De cómo los airados son locos.

CAP. 12

Son assí mesmo locos los airados, como lo dize Séneca,⁶⁷² i Horacio lo confirma con estas palabras: «La ira es un breve furor desatinado».⁶⁷³ Concuerta con estos graves varones Hugo de San Víctor, quando dize: «La ira saca al hombre de sí»;⁶⁷⁴ siguiendo, por ventura, el parecer del poeta Terencio en su comedia *Adelfos*, donde en persona tercera habla con otri desta suerte: «Con todo, reprime la ira i buelve en ti». I aún el mesmo Terencio en otro lugar de dicha comedia, hablando también en tercera persona entre sí, muestra cómo la ira es locura, diziendo: «Pues si dicesse calor a la ira, perdería en verdad el seso».⁶⁷⁵

Entre los tocados desta especie de locura se cuenta de aquel Perseo que, siendo vencido por ^[30r] Paulo Emilio, porque dos de sus más amigos lo quisieron consolar, mandó que de presto en su presencia fuesen hechos pedaços. De Vedio Polión escribe el Blondo que fue tan loco que, en rompiéndole algún vaso, por ruin que fuesse, los criados que le servían a la mesa, luego los mandava matar i dar a comer a los pescados que criava en una grande laguna.⁶⁷⁶

Pero ¿para qué me pongo io a traer exemplos desto, viéndose tantos a cada passo entre las gentes? Bien es verdad que se hallan i an hallado algunos que an sabido referenarse i remediar esta especie de locura. Como se lee en Celio de Cothidis, rei de Tracia, que, conociendo su locura, aviéndole sido presentados ciertos vasos de grande precio i que él mucho estimava, un día los tomó i rompió todos por no tener ocasión, si a caso algún otro los rompía, enojándose por ello, de maltratarlo.⁶⁷⁷

670.– en *prendello*: «emprendello» en M (también en la edición de Antonio Vilanova de 1953), pero parece más acorde con el sentido del término latino original («prosternere») la idea de abatir, derribar o apresar. Así lo entendió también Pilar Pedraza en su traducción de este emblema: «La tropa pigmea piensa que puede derribarle»; *vid.* Alciato: *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid: Akal, pág. 95.

671.– Alciato: *Emblemas*, LVIII («In eos qui supra vires quicquam audent» / «Sobre los que osan ir más allá de sus fuerzas»).

672.– Séneca: *De ira*, I, 1: «Quidam itaque e sapientibus viris iram dixerunt brevem insaniam».

673.– Horacio: *Epístolas*, I, 2, 62.

674.– Hugo de San Víctor: *Expositio Moralis in Abdiam*: «Ira aufert [homini] ei seipsum»; *vid.* Migne: *Patrología Latina*, vol. 175, 401.

675.– *Vid.* Terencio: *Adelphoe*, 4, 7: [MICIO A DEMEA]: «Tandem reprime iracundiam atque ad te redi»; y *Adelphoe*, 3, 2: [GETA]: «Vix compos sum animi, ita ardeo iracundiam».

676.– El Blondo es Flavius Blondus (ó Flavio Biondo) (1392-1463), humanista italiano, autor de obras como *Romae triumphantis libri decem* (1479) o *Historiarum ab inclinatione Romanorum imperii Decadae III, libri XXXI* (1483). Pero tanto el ejemplo de Perseo como el de Vedio Polión venían también recogidos en el *Officinae epitome* de Ravisio Textor (ed. cit., vol. II, págs. 352 y 353, respectivamente). Para las fuentes originales del episodio de Vedio Polión, véanse Séneca: *De dementia*, I, 18, 2 y *De ira*, III, 40, 2; o Plinio: *Naturalis Historia*, IX, 23, 39.

677.– Aunque Mondragón remite a Ludovici Caeli Rhodigini (ó Celio, simplemente) y sus *Lectionum antiquarum libri XXX*, donde, efectivamente, se menciona al rey Cotys (ó Cottidis) de Tracia, por ejemplo en VII, 13 (véase la edición de Lyon: Hdos. de I. Junta, 1560, págs. 501-503), lo que comenta parece haberlo tomado más bien o de Textor (*vid.* *Officinae*

Cuenta assimesmo Valerio Máximo de uno llamado Carentino Arquita⁶⁷⁸ que, como huviesse estado mucho tiempo ausente de su tierra, oiendo a Pitágoras, filósofo, en Italia, i después bolviesse a ella con la sciencia que desseava, i hallase su hazienda mui perdida i maltratada, por culpa de un criado a quien la^[30v] avía dexado encomendada, se fue para él i le dixo: «¡O hombre de mal recaudo!⁶⁷⁹ Verdaderamente, que si no me huviera encolerizado contra ti, te huviera castigado cruelmente».

Refiere el mesmo Valerio que, como el filósofo Platón se enojasse una vez terriblemente contra un esclavo suio por cierta notable vellaquería que avía hecho, de tal manera que no pudiendo por entonces determinarse qué castigo le daría, cometió a uno llamado Ippo,⁶⁸⁰ amigo suio, el conocimiento dello, pareciéndole que fuera cosa fea si acaso viniera a acaecer que por la culpa del esclavo mereciera reprehensión el castio que hiziera. Aunque dize el sobredicho Valerio que sobró la moderación de Arquita i Platón en ser templada.

Léese en las historias de los romanos que, como Theodosio, emperador, fuesse sobradamente severo en lo que mandava, Atheneodoro, filósofo, que por entonces residía en su corte, lo reprimió de tan mala inclinación desta manera: que, en conociendo que Teodosio se començava a enojar, para que no passasse adelante con su ira, mandando algo sin razón, le amonestava que recitasse de memoria las veintiquatro letras de la cartilla.^[31r] Para que en aquel espacio de tiempo se le mitigasse el movimiento de la ira en que començava a encenderse, i después dello mandasse, porque sería justo lo que querría.⁶⁸¹

De cómo los ingratos son locos.

CAP. 13

Son también locos los ingratos, i sonlo tanto, que en lo que toca al faltarles el juizio vienen a exceder a los mesmos irracionales, pues en los irracionales se halla más conocimiento de los beneficios que reciben (según su natural instinto) que no en ellos.

Acuérdome aver leído en un grave autor que, refiriendo a *Policrático* en el libro quarto,⁶⁸² decía (i aun en las historias romanas se cuenta) que en Roma, siendo hechado a un león por sus culpas uno llamado Andrónico, para que lo despedaçasse, así como el león lo vio de lexos, de presto, como quien se maravilla, se paró, i después mui a plazer, dando muestra de alegrarse, haziendo fiestas i meneando la cola como perro, se juntó con el hombre, que del grande miedo estava ia tendido en tierra casi muerto, i se le puso a lamer las piernas i

epitome, ed. cit., vol. 2, pág. 353) o de los *Apotegmas* de Plutarco, por ejemplo, en la traducción que hizo de sus *Moralia* Diego Gracián (véase la edición de Salamanca: Alejandro de Cánova, 1571, fol. 3v).

678.– Carentino Arquita: probablemente Tarentino Arquita en el original de imprenta, puesto que en Valerio Máximo aparece como Arquitas de Tarento; *vid.* Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, IV, 1, ext. 1.

679.– *recaudo*: recado.

680.– *Ippo*: Espeusipo, sobrino de Platón; *vid.* Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, IV, 1, ext. 2.

681.– Según Plutarco en sus *Apotegmas*, el emperador a quien aconsejó Atenodoro fue Octavio Augusto, no Teodosio (*vid.* Plutarco: *Morales de Plutarcho, traducidas de lengua griega en castellana por el secretario Diego Gracián*, Salamanca: Alejandro de Cánova, 1571, fol. 26r). Lo mismo en Erasmo (quien remite a Plutarco) en sus *Adagios* (II, 1, 1; n.º. 1001).

682.– *Vid.* Joan de Salisbury: *Policraticus*, V, 17 (no en el libro IV, como indica aquí Mondragón, inducido o no al error por su fuente directa, el «el grave autor» que no identifica). Cf. Joan de Salisbury: *Policraticus sive De Nugis Curialium et Vestigiis Philosophorum libri octo*, Lyon: Ioannis Maire, 1639, pág. 324.

las manos ^[31v] con mucha suavidad con la lengua. El hombre, conociendo los alagos, aunque con mucha pena, se esforzó poco a poco a abrir los ojos, i en viendo al león, como que se iban conociendo entre sí, començaron el uno al otro de hazerse muchas fiestas. I como entre la gente que lo estava mirando se levantasse grande grita i bozería, de ver convertida en tanta piedad i mansedumbre la crueldad i braveza de aquel feroz irracional, entendiéndolo el emperador, mandó que le truxessen el hombre. I preguntándole la causa por que un animal tan feroz i vezado a espedaçar quantos hombres le hechavan, a él no le avía hecho daño, sino que contantas caricias le avía regalado, el hombre le respondió:

Señor, avéis de saber que, teniendo mi amo en gobierno la provincia de África, no pudiendo io çufrir la áspera vida que con él passava, iéndome a esconder a los desiertos, vine a dar acaso en una cueva mui apartada, donde me recogí por entonces. I no huve estado allí mucho quando vi entrar por ella este león coxeando, con el pie ensangrentado, dando grandes bramidos por el dolor que sentía; de lo que me espanté mucho i vine casi a perder los senti- ^[32r] dos. Pero después que estuvo dentro i me vio, llegose a mí mui manso i sosegado, alçando el pie quanto podía, por que yo viesse como que me señalava que tenía necesidad de cura. Entonces, cogiéndoselo io de la suerte que mejor pude, arranquele un tronco que traía en él atravesado i le limpié i enxugué mui bien la herida de la sangre i podre que en ella tenía. I como el león, por lo que io avía hecho, se sintiesse algo aliviado del dolor, poniendo el pie entre mis manos, recostose i sosegó grande rato. De modo que desde entonces estuve tres semanas en su compañía, manteniéndome de lo que él traía para su sustento, de esta manera: que en traiendo qualquier caça que fuesse, luego me presentava lo más gordo i mejor della, lo qual assava, por faltarme el fuego, al calor del sol de medio día. Pero enfadado de aquella bestial vida, saliendo a caça el león, dexé la cueva, i buscando otro reparo, fui cogido por unos soldados i buuelto al amo de quien antes me avía huido. El qual, aviéndome mandado traer aquí, he sido condenado por su orden a que me diessen a los leones, como as visto. I este es aquel león que tuve por compañero, i me ^[32v] reconoce aora el beneficio i buena compañía que le hize. Entonces el emperador mandó librar al buen hombre i hizo que le diessen el león para que le fuesse compañero de allí adelante.⁶⁸³

Cuenta así mismo Eusebio en la *Historia Tripartita* que aviendo traído una leona que tenía su cueva junto al hermita de un santo varón que vivía en el desierto, llamado Macario, sus hijuelos ciegos, i él, entendiendo que la fiera pedía remedio, rogasse a Dios que les diese vista i Dios se la diesse, poco después que se huvieron ido bolvió la madre con ellos, traiendo en la boca muchas pieles de ovejas con su lana i dexolas a la puerta del viejo, como en gualardón del beneficio recebido.⁶⁸⁴

683.– La leyenda de Andrónico (Androclo o Androcles) y el león la narraban, entre otros, Claudio Eliano en sus *Historias de animales* (VII, 43), citado por Mondragón pocas líneas después, y Pedro Mexía en su *Silva de varia lección*, II, 2. Se difundió más tarde en la literatura popular a través de los pliegos de cordel; *vid.* María Cruz García de Enterría: «Magos y santos en la literatura popular (Superstición y devoción en el Siglo de las Luces)», en *Al margen de la Ilustración: cultura popular, arte y literatura en la España del siglo XVIII*. Curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid, celebrado en Almería del 17 al 24 de julio de 1994 (coord. por Emilio Palacios Fernández y Javier Huerta Calvo), Ámsterdam: Rodopi, 1998, pp. 53-76 [p. 73].

684.– Mondragón reproduce aquí literalmente el texto de Eusebio en la edición de su *Historia de la Yglesia que llaman Ecclesiástica o Tripartita, traducida del latín al castellano por el P. Fr. Juan de la Cruz, de la Orden de Predicadores* (I, 11, 2), tal como se publicó en Coimbra, por Juan Álvarez, en 1554 (véanse los fols. 88v-89r).

Escribe también Eliano, en el libro sexto *De la naturaleza de los animales*, de un dragón que, aviéndose criado desde pequeño con un niño llamado Toa, fue tanta la voluntad que le cobró, que de ordinario estaban juntos i lo hallavan durmiendo con él algunas vezes. I como temiesen los padres del niño no recibiese algún daño del dragón por ver que iba creciendo, tuvieron por bien de hecharlo a un bosque. En el qual, como a cabo ^[33r] de tiempo, passando acaso el Toa, le saliessen salteadores, a los grandes gritos que dio, oiéndolos el dragón salió de presto, i conociendo a su amigo, viéndolo en tal aprieto, arrojose a los salteadores, i haziéndolos huir, le libró de aquel peligro i afrenta.⁶⁸⁵

Más me parece esto que refiere otro autor de no menos crédito que Eliano, i es que como un áspide viniese a domesticarse tanto, que cada día acudiesse a la hora de comer a la mesa de un hombre principal, bolviéndose después de aver comido a su caverna, i viesse que el uno de dos hijos que traía consigo, que en aquel discurso de tiempo que avía acudido a aquel ordinario sustento avía havido, diesse acaso un día un bocado i envenenase al hijo del hombre que les dava de comer, arremetiose contra él de tal manera que, castigándolo como a ingrato, lo mató delante todos, i iéndose de allí como corrido por lo que su hijo avía hecho, jamás después lo vieron volver como solía.⁶⁸⁶

¡O grande corrimiento i vergüenza nuestra: que las bestias, con solo el instinto natural, reconozcan tan de veras un no sé qué de buena obra que se les haze, i los hombres dotados de razón i entendimiento no quie-^[33v] ran⁶⁸⁷ reconocer los innumerables beneficios i singulares mercedes que de contino están recibiendo de la mano de Dios, señor i padre nuestro misericordiosísimo! Antes bien, parece que en recompensa dello adrede se ponen a hazer contra su divina voluntad i mandamiento, ofendiéndole en todo lo que pueden, por lo qual io no sé qué otro pueda ser esto sino locura, i aun grandísima.

De cómo los enamorados son locos.

CAP. 14

Entran assí mesmo [en] este número de locos los enamorados, i es tan notorio que lo sean que, en viendo alguno que se pone a festejar, luego le tienen por loco. I no me maravillo dello, pues es cierto que ninguna parte del cuerpo en semejante ocasión se daña antes ni en tanta manera como el cerebro. Dio a entender mui bien esto el que, sintiéndose aquejar de la tal enfermedad, enojado contra el Amor o Cupido (pues, como dizen, es la causa dello), le habló desta manera:

685.– Vid. Aeliani: *De historia animalium libri XVII*, (VI, 62: «De dracone et eius adamato puero»), Lyon: G. Rovillium, 1565, págs. 202-203; pero es Mondragón quien le da al niño el nombre de Toa.

686.– De la fábula «El labrador y la serpiente» de Esopo se realizaron a lo largo de los siglos numerosas versiones, como la que presenta aquí Mondragón; vid. F. Rodríguez Adrados: «Versiones medievales del tema de la serpiente desagradecida», en *Excerpta Philologica. Revista de Filología Griega y Latina de la Universidad de Cádiz*, nº. 1, 2 (1991) (Ejemplar dedicado a Antonio Holgado Redondo), págs. 739-746.

687.– En el principio de esta página aparece escrito –eran, incluida la e, como continuación de la última palabra de la pagina anterior, que había quedado dividida después de esa misma e (quie-), por lo que se repite esta letra al final de la página 33r y al principio de la página 33v.

Dime, traidor Amor, di, lisongero,
 ¿qu'es eso en que andas, qué me quieres?
 [34r] ¿Por qué hieres el seso, di, hechizero,
 i buelves locos hombres i mugeres?
 ¿Por suerte, aquél que te mostró al terrero
 tirarnos con tal flecha qual tú eres,
 díxote qu'el más cierto i mejor tino
 era herir cabeças de contino?⁶⁸⁸

I verdaderamente están encontrados, i no como quiera en el entendimiento, los enamorados, porque ninguno que sano lo tuviese haría ni aun imaginaría los infinitos desvaríos, disparates i desatinos que no solo les vienen a la cabeça, pero vemos que de ordinario hazen. Digáseme, ¿quién sino ellos estaría perpetuamente imaginando, i juntamente con ello desseando (por llegar a lo que aman), ia las riquezas de Creso, ia el oro de Mida, ia el poder de César, ia otras mil cosas impossibles?⁶⁸⁹ ¿Quién, sino ellos, de ordinario estaría embuelto en tantas vanidades de encantos, conjuros, atamientos, invocaciones, hechizé-rías, con lo demás de la maldita mágica? ¿Quién, con tanta instancia, se daría a buscar, para hazerse invisible, la ava nacida en el corazón del gato, la piedra Gygis, la ierva tornasol, i tan de veras iría tras de los secretos de Abano,⁶⁹⁰ Cornelio Agrippa⁶⁹¹ o del [34v] Quico de

688.– Parecen versos escritos por el propio Jerónimo de Mondragón.

689.– Creso (s. VI a. C.) fue el último de los reyes de Lidia, conquistó Persia, pero acabó siendo vencido por Ciro el Grande; fue proverbial su riqueza. Lo mismo que la de Midas, legendario rey de Frigia, al que, por haber dado acogida a Sileno cuando éste se había perdido, se le concedió el deseo de que todo lo que tocara se convirtiera en oro, según el relato de Ovidio en sus *Metamorfosis*, XI. Julio César (100-44 a. C.) es, sin duda, el dictador más famoso de la antigua Roma.

690.– Pietro d'Abano (ca. 1250 - d. 1316), médico, astrólogo y filósofo italiano, al que se le han atribuido obras de nigromancia como *Heptameron seu elementa magica*, *Elucidarium necromanticum* y *Liber experimentorum mirabilium de anulis secundum 28 mansionibus lunae*. En realidad, fue autor de tratados de medicina (*Conciliator differentiarum philosophorum et medicorum*, *Tractatus de venenis*, *Compilatio physiognomiae*) y de astrología (*Astrolabium planum*, *Lucidatur dubitabilium astronomiae*, *De motu octavae sphaerae*); vid. Aguilera Felipe, Alba: *El «Tractatus de venenis» de Pietro d'Abano. Estudio preliminar, edición crítica y traducción*, Tesis Doctoral dirigida por los Dres. José Martínez Gázquez y Cándida Ferrero Hernández, Barcelona, UAB, 2017. Pero debía de ser el *Heptameron* el libro recordado aquí por Mondragón, en tanto que en él se encuentran conjuros destinados a conseguir el amor de otra persona; por ejemplo, la «Invocación para el jueves», porque «los espíritus del aire del jueves están sujetos al viento del sur; su misión es procurar el amor de las mujeres y hacer que los hombres sean felices» («Yo te invoco, oh Saquiel, ángel grande y poderoso, que eres el jefe y el dominador del jueves, y te conjuro para que operes para mí y atiendas todas mis demandas y deseos según mi voluntad, para que lleve a buen término mi obra y mi empresa»). Cito por la edición y traducción de Frater Alastor, en internet (<<http://www.libroesoterico.com/biblioteca/grimorios/el%20heptameron.pdf>>).

691.– Enrique Cornelio Agrippa (1486-1535), hombre polifacético del Renacimiento europeo (soldado, filósofo, médico, cabalista, alquimista y nigromante), fue autor, entre otras obras, de una *Filosofía oculta* (1533), dividida en tres libros: «Magia natural», «Magia celeste» y «Magia ceremonial». En el primero de ellos, después de una introducción sobre las propiedades físicas de los elementos que forman el universo (agua, tierra, aire y fuego), Agrippa explica «las virtudes ocultas de las cosas» (por ejemplo, que «el hígado de camaleón, quemado en sus extremos, genera lluvias y truenos») y nos introduce ya plenamente en los hechizos que le hicieron famoso. Como receta para los que desean ser amados, Agrippa escribe: «Es preciso buscar algún animal de los que más aman, como la paloma, la tórtola, el gorrión y la golondrina; se necesita tomar un miembro o las partes de las que el apetito venéreo domina más, como son el corazón, los testículos, la matriz, la verga, el espermia y las reglas o menstruaciones, y es preciso que esto se realice cuando estos animales están más excitados o dispuestos al coito, pues entonces excitan e impulsan más al amor» (capítulo XV). Cito por la edición digitalizada en internet: <<https://archive.org/details/FilosofiaOcultaDeAgrippa/AgrippaHeinrichCornelius-FilosofiaOculta01/page/n23/mode/2up>>.

Ásculi⁶⁹², o los de Fantis,⁶⁹³ i saber usar de la *Clavícula* que dizen de Salomón,⁶⁹⁴ i otros, sino ellos? ¿Quién, sino ellos, creería que el grano del elecho, la piedra imán blanca,⁶⁹⁵ con la valeriana, puesta de cierta manera, las telas de la iegua, el agua primera de maio, los huesos del murciélago, los hilos de alambre, los coraçones de cera traspasados con alfileres,⁶⁹⁶ los polvos de las cinco golondrinas, las cenizas de la culebra de Arnaldo de Vilanova, figuras gravadas en algún metal, conforme la constelación que corre,⁶⁹⁷ nombres incógnitos, con otros millares de vanidades i burlerías, sean bastantes i pueda atraer lo que dessean?⁶⁹⁸

Demás desto, el grande cuidado que tienen de buscar farautes,⁶⁹⁹ comadres, terceras, atraçaderas,⁷⁰⁰ con lo restante desta honrrada gente, para embiar sus recaudos. I la pena que les da el pensamiento de escribir las cartas, billetes, sonetos, tercetos, octavas, motes,

692.- Francisco Stabili, llamado Cecco d'Ascoli (1269-1327), poeta, médico, filósofo y astrólogo italiano, enseñó medicina en la Universidad de Bolonia y fue médico personal del Papa Juan XXII. En sus *Commentarii in Sphaeram Johannes de Sacrobosco* afirmaba: «Mutationes temporis subaudi que fiunt ex mutatione stellarum maxime generant morbos. Alteratur ipsa natura ex necessitate celestium actionis» (vid. Joannes de Sacro Bosco: *Sphaera, cum commentis*, Venetiis: Heredum quondam domini Octaviani Scoti ac sociorum, 1518, fol. 4r). Fue acusado de herejía y murió en la hoguera en Florencia en 1327.

693.- Debe de referirse Mondragón a la obra del sabio y astrólogo árabe Alchabitius (s. x), editada por el teólogo italiano Antonio de Fantis (1460-1533) con el título de *Preclarum summi in astrorum scientia principis Alchabitii opus ad scrutanda stellarum magisteria isagogicum pristino candori nuperrime restitutum ab excellentissimo doctore Antonio de Fantis Taruisino, qui notabilem eiusdem auctoris Libellum de planetarum coniunctionibus nusquam antea impressum addidit*, Venecia: Petrus de Liechtenstein, 1521. En su dedicatoria, Fantis realiza un encendido elogio de la astrología: «De entre todas las ciencias humanas, ninguna es más digna, mas segura y más agradable, para ayuda de los hombres», porque «toda esta máquina del mundo inferior está regida y gobernada por las estrellas».

694.- *la clavícula que dicen de Salomón*: Es decir, el tratado titulado *Clavícula Salomonis*, un grimorio atribuido al rey Salomón, pero escrito en el siglo XIV o en el XV; el capítulo 8 del Libro I reúne algunos conjuros para conseguir el amor de otra persona; por ejemplo, el siguiente: «Yo os conjuro a todos vosotros, sacerdotes del amor [Venus, Mercurio, Júpiter, etc.], por el que todo puede destruirlo y crearlo de nuevo (...), y en nombre del más sagrado Padre (...), para que se cumpla el efecto que yo deseo, y por la sagrada fe de Adonai, y por su temor, os exhorto para que hagáis realidad mi voluntad». Traduzco del inglés a partir de la transcripción del texto del *Additional Manuscript 36674* de la British Library realizada por Joseph H. Peterson, consultada en internet: <<http://www.esotericarchives.com/solomon/ad36674.htm>>.

695.- «Marino Mersenio dice que si la punta de un cuchillo fuese tocada con la piedra imán blanca, que no saca sangre adonde hiere», en Juan Eusebio Nieremberg: *Obras filosóficas*, Madrid: Domingo García y Morrás, 1651, vol. 3, Libro V, cap. 57, fol. 366v.

696.- Mondragón parafrasea ahora a Juan de Mena: «Repuso riendo la mi compañera: / ni causan amores, ni guardan su tregua / las telas del hijo que pare la yegua, / ni menos agujas hincadas en cera, / ni hilos de alambre, ni el agua primera / de mayo bebida con vaso de yedra, / ni fuerza de yerbas, ni virtud de piedra, ni vanas palabras del encantadera» (*Labyrintho de Fortuna* o *las Trescientas*, n.º. CX).

697.- Es decir, talismanes.

698.- Además de los tratados de magia o astrología citados en las notas anteriores, muchos de estos elementos esotéricos enumerados por Mondragón venían reunidos en el famoso *Libro de San Cipriano*, uno de los grimorios más famosos de todos los tiempos, atribuido legendariamente al monje alemán Jonás Sufurino (s. XI) y citado ya por Agrippa. En él se trata de la «magia de las habas» y los gatos, de las figuras grabadas con efectos mágicos a modo de amuletos o talismanes, de los «nombres incógnitos», de las «recetas para apresurar casamientos», del «grano del helecho», del «anillo de giges» del «polvo de las cinco golondrinas», de las «cenizas de las culebra» (aunque Mondragón atribuya aquí este elemento a Arnau de Vilanova), etc.; todos ellos empleados con el fin de atraer la voluntad ajena y conseguir que se hagan realidad los deseos, incluidos, por supuesto, los amorosos. El uso de la piedra *gigis* (o *giges*) para hacerse invisible o de la *Clavícula de Salomón* para conseguir la piedra imán blanca también aparecen mencionados en el libro de Tomaso Garzoni *Il teatro de' vari e diversi cervelli mondani*, de 1583, obra que probablemente le inspiró de algún modo a Mondragón para escribir esta *Censura*: basta con leer la traducción al castellano que hizo de ella el dominico Jaime Rebullosa en 1600, para apreciar las semejanzas entre ambas obras en cuanto a contenido, estructura, finalidad e, incluso, lenguaje.

699.- *faraute*: «El que lleva y trae mensajes de una parte a otra entre personas que no se han visto ni careado, fiándose ambas las partes dél; y si son de malos propósitos, le dan sobre éste otros nombres infames» (Covarrubias).

700.- *atraçadera*: «Lo mismo que *alcahueta* o *casamentera*. Es voz baja, y usada en Aragón» (*Diccionario de Autoridades*).

dichos, sentencias o, por mejor dezir, disparates, o buscar quién lo escriba i pagar mui bien a quien lo componga; perdiendo muchas vezes la honrra, vida i hazienda.

Son, en fin, tantos los gestos, meneos, posturas, visages⁷⁰¹ i continentes⁷⁰² que hazen de sus personas, pareciéndoles con ello dar gusto a ^[35r] la cosa amada, que las mismas bestias, siguiendo su natural instinto, se tratan con más asiento i recato. Veamos, pues, aora, ¿quién me osará dezir que esto no sea peor aún que locura?

I entre los demás que en esta enfermedad vinieron a dar en los tiempos passados, fue harto de notar aquel tan nombrado Marco Antonio romano, que, enloqueciendo por amores de Cleopatra, reina de Egipto, perdió el imperio, ser i honrra, juntamente con la vida.⁷⁰³ No menos locos fueron Píramo i Tisbe, pues el uno por amor del otro tan bestialmente se mataron.⁷⁰⁴ Matose también Hemón, tebano, delante la sepultura de Antígone, hija de Edipo i Iocasta, por el querer que le tenía.⁷⁰⁵ De una dama llamada Safo, dize Angelo Policiano que, por amores de Faón, se despeñó del promontorio Léucade.⁷⁰⁶ I de Fedra cuenta Ausonio que se ahorcó por uno llamado Hipólito.⁷⁰⁷ Refiere assí mesmo Pontano de uno dicho Galeazo Mantuano, que de tal suerte enloqueció por una ramera que, diziéndole ella un día burlando que se hechasse en el río Tesín, lo hizo, donde acabó sus días.⁷⁰⁸ ¿Quién, assí mesmo, ignora la trágica historia de nuestros amantes de Teruel en Aragón?⁷⁰⁹ Pero dexando ^[35v] estos, que sería jamás acabar aver de recitarlos aquí todos, no me parece por cierto menor la locura que hizo Hércules, por ser quien era, quando por amor de Onfala, reina de los lidos, se vestió como moça, i pusiéndose rueca al lado,

701.– *visage*: «La mudanza del rostro, que se pone y se quita, mensajera de la pasión que está en el alma [...]. Hacer visages, tener diferentes semblantes, y de ordinario se hace por algún gran accidente o especie de locura» (Covarrubias).

702.– *continente*: «Modo de proceder y portarse uno, y lo mismo que *compostura*, *modestia*, *aire*, *acciones*» (Diccionario de Autoridades).

703.– La relación entre Marco Antonio y Cleopatra la narran Plutarco en sus *Vidas paralelas*, VII; y Ravisio Textor en su *Officinae epitome*, ed. cit., I, pág. 17.

704.– Vid. Ovidio: *Las metamorfosis*, IV; y también el *Officinae epitome* de Textor, ed. cit., I, pág. 34.

705.– Vid. Sófocles: *Antígona*; y también *Officinae epitome* de Textor, ed. cit., I, pág. 37.

706.– La historia de los trágicos amores de Safo y Faón la narraban Ovidio en sus *Heroidas*, XV y Textor en su *Officinae epitome*, I, pág. 37. Este último remite al poema *Nutricia* de Poliziano, y de ahí la referencia de Mondragón, quien parece desconocer a la poetisa Safo y por eso la llama «una dama»; el propio Textor solamente la identifica como «puella ex Lesbos insula», no como poeta. Léucade es una isla del mar Jónico, en la costa oeste de Grecia; el promontorio al que se refiere aquí Mondragón (el mismo término lo emplea Textor) debe de ser uno de los acantilados de dicha isla, por el que, según la leyenda, se arrojó Safo al ser rechazada por Faón.

707.– De nuevo Mondragón cita indirectamente a través de Textor, quien también remite a Ausonio para este caso, del que cita dos versos de sus *Epigramas* en diversas materias: «Suasi, quod potui: tu alios modo consule. 'Dic quos?' / 'Quod sibi suaserunt, Phaedra et Elissa dabunt'» (vid. Textor: *Officinae*, ed. cit., I, pág. 37).

708.– Cf. Textor: *Officinae epitome*, ed. cit., I, pág. 33, quien, efectivamente, remite a Pontano, pero no menciona ningún río Tesín o Tesino, en la Lombardía italo-suiza (río que Mondragón debió de conocer como soldado en sus desplazamientos hacia Flandes por el Camino Español), ni tampoco dice que la amada de Gonzalo Mantuano fuera ramera. El mismo caso lo relata Guicciardini en sus *Ore di ricreazione*, aunque solamente a partir de la edición de Amb. 83; véase en ésta el relato nº. 711, que no leyó Mondragón y en el que no se remite a Pontano.

709.– Con el título de *Epopeya trágica* presentó Juan Yagüe de Salas en 1616 su obra poética sobre los amantes de Teruel. Precedida por sonetos laudatorios de Cervantes y Lope de Vega, entre otros, parece ser una respuesta a las dudas sobre la leyenda de los amantes planteadas por el cronista aragonés Vicencio Blasco de Lanuza. Dados el lugar y la fecha de nacimiento de Yagüe de Salas (Teruel, 1561), es más que probable que éste coincidiera como estudiante con Jerónimo de Mondragón en la Universidad de Zaragoza.

se puso a hilar según las demás mugeres, en compañía de moçuelas.⁷¹⁰ ¿I qué menor fue la del tan accepto i tan citado Aristóteles? Antes bien, a juicio de todos, ninguna de las dichas tiene que ver con ella, quando el vil i abatido, haziendo sacrificio con enciensos, adoró a una infame ramera, según Aristippo, referido por Diógenes Laercio en las *Vidas de los filósofos*.⁷¹¹ ¡Mas qué buen juicio debía tener el que esto hazía! ¡I qué bien merece que le honrren! I assí, Theócrito, citado por el mismo Laercio, por otro desatino semejante al referido, tratándole de loco, dize:

Fundó el sepulchro el loco de Aristóteles
de Hermia Eunuco i Eubul juntamente.⁷¹²

De la propia suerte, el glorioso i grande doctor san Hierónymo, en la carta que empieza «Sancto vulneri...», por cierto respecto que allí va tocando, dize dél estas palabras: «I tú, Aristóteles, príncipe de los locos».⁷¹³

[36r] ¿No fue también buena la locura de Nerón, que se casó con un moçacho, i con otro que havia sido esclavo? ¡Pero qué buen patrón tenía entonces el imperio de Roma! ¿No es assí mesmo de notar lo que se cuenta de uno llamado Crato, pastor, según Volaterrano, que enloqueció por una cabra? ¿I lo de Aristón, que, según Plutarco, enloqueció por una burra? ¿I lo de Fulvio, romano, que enloqueció por una iegua? ¿I lo de Cyparizo, que enloqueció por una cierva?⁷¹⁴

I io conocí también un varón harto principal (a lo menos presumíaselo), cuio estado quiero callar, pues por el mesmo respecto le estava peor su modo de proceder en lo que voi diziendo, que tenía tanta affición (no quiero dezir locura) a uno destos perrillos de halda, que solía jurar en fe suia que, aviendo de acaecer, quisiera perder antes toda su hazienda que al perrillo. Pero esto puédese dissimular en alguna manera, mas no las suziedades que usava con él, en tenerlo de ordinario en la mesa donde comía, dexándolo ir lamiendo i poniendo las narizes, oçicos, pies i la cola por encima el pan, carne, escudilla i demás cosas

710.– Vid. Textor: *Officinae epitome*, ed. cit., I, págs. 224-225. También en Guicciardini: *Ore di ricreazione*, relato nº. 376 en la ed. de Amb. 68 y nº. 470 en la ed. de Amb. 83, sirviéndose de la misma fuente.

711.– Vid. Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, V, 3-4.

712.– Ibid., V, 19.

713.– La epístola LXVI («Ad Pammachium») de San Jerónimo (véase la *Patrología Latina* de Migne, vol. 22, col. 639-647), que comienza con las palabras «Sanato vulneri» (pero «Sancto vulneri» en otras versiones), no incluye el insulto de san Jerónimo a Aristóteles que reproduce aquí Mondragón ni ninguna otra alusión parecida al Estagirita. En cambio, Tomaso Garzoni, en el discurso 25 de su *Piazza universale* (Venecia: Herede di Giovanni Battista Somasco, 1593, págs. 201-202), situaba la acusación de san Jerónimo a Aristóteles en su *Comentario del Ecclesiastés*, 10, 15 («El trabajo del tonto fatiga, porque ni siquiera sabe ir a la ciudad»), porque allí el santo había escrito: «Cum superioribus etiam hos jungit versiculos, aut generaliter de omnibus stultis qui ignorant Deum, aut specialiter de haereticis. Disputat: lege Platón, Aristotelis revolve versutias, Zenonem et Carneadem diligentius intueri, et probabis verum esse quod dicitur: Labor stultorum affliget eos» (vid. Migne: *Patrología Latina*, 23, col. 1097). De ahí que Garzoni dedujera que «san Jerónimo llama necios y locos a muchos filósofos, como Platón, Aristóteles y Parménides, por no haber con sus ciencias humanas puesto la mira en este último blanco [el de la Teología]» (cito ahora por la traducción fiel de Cristóbal Suárez de Figueroa: *Plaza universal de todas ciencias y artes*, Madrid: Luis Sánchez, 1615, fol. 91v). Parece, por tanto, más probable que la fuente de Mondragón (alterada por éste a su manera) sea ahora el texto del *Comentario del Ecclesiastés* de san Jerónimo, y no su epístola LXVI. No es la única vez que Mondragón confunde alguna referencia.

714.– Todos estos casos podían leerse en Textor: *Officinae epitome*, ed. cit., I, págs. 248 (Aristón), 250 (Nerón), 252 (Crato) y 255 (Aristón, Crato, Cypariso, Fulvio); y es el propio Textor quien remite a Plutarco, Volaterrano, etc.

de comer antes que nadi llegasse a ellas.^[36v] I aun muchas vezes acontecía que lo besava i él mismo con su boca i lengua le embutía i dava los bocados para que comiesse. ¡O fealdad grande! ¡O suziedad inçufrible! ¡I quién jamás pensara que en un hombre pudiera hallarse tanta irracionalidd i bruteza? I assí digo que quantos hazen lo mesmo son tan locos, que dudo que en ellos aia rastro ni aun sombra de juizio.

De uno llamado Serses se lee también que enolqueció por amores de un árbol plátano.⁷¹⁵

Refiere Celio,⁷¹⁶ en el capítulo treinta i dos del libro séptimo, por que se vea la locura destos a qué llega, que un mancebo atheniense vino a querer tanto la estatua o figura de la Fortuna que tenían en Athenas, que de continuo le estava dando muchos i mui estrechos abraços, juntando su boca con la de ella, i poniéndole mil géneros de vestidos. I como de cada día se le fuesse acrecentando el loco humor, no pudiendo çufrir más, con mucha impaciencia se fue al Senado i con infinitos ruegos suplicó a los senadores le quiesesen dar aquella estatua, que él lo recompensaría con grande cantidad de oro. I como viesse que no quiesesen, con grande lloro i tristeza se bolvió^[37v] a la estatua, i después de aver passado grande rato de plática con ella, atravesándose el cuerpo con una daga, acabó su triste i miserable vida.⁷¹⁷

Por lo que verdaderamente vengo a creer (considerando lo que dizen los filósofos que entre el que ama i la cosa amada de necessidad ha de aver alguna correspondencia o semejança, porque de otra suerte no crecería tanto el amor) que los que aman a los perros son, con el affecto o condición, de naturaleza perruna; i los que a los gatos, gatuna; i los que a los asnos, asnal; i assí de los demás animales i cosas. Es a saber: si son buenas las cosas amadas, los amadores tienen buena naturaleza; i si malas, mala.

De cómo los poltrones, perezosos i descuidados son locos.

CAP. 15

Entran de la propia suerte en estas compañías de locos los poltrones, perezosos i descuidados, pues no puedo creer ni entiendo que nadi pueda persuadirse que los que se descuidan de sí mesmos i por pereza dexan de hazer lo que les conviene i deven hazer, por do vienen a valer menos i perderse, tengan^[37v] buen entendimiento. Como se vee de ordinario en muchos que, aviéndoles dexado sus padres i algunos otros haziendas harto acomodadas para vivir i medios para passar, i aun ellos en alguna manera los an alcançado, es tanta su pereza o, por mejor dezir, poltronería i descuido, que, dexando consumir poco a poco lo que tienen i no queriendo trabajar, viene los tristes a perecer de hambre.

I que tal modo de gente sea loca, no hai duda en ello, porque si no lo fuera, ¿a qué fin dixera Salomón, en el capítulo dozeno de sus *Proverbios*: «El que sigue la ociosidad es loquíssimo»?⁷¹⁸

715.– El caso de Serses (Xerxes, en Textor), también venía recogido en el *Officinae epitome*, ed. cit., I, pág. 255.

716.– Antonio Vilanova en su edición de la *Censura* (pág. 113, n. 1) ya había anotado: «Se refiere, sin duda, al humanista y maestro de retórica italiano Ludovico Celio Richieri, llamado *Celio Rhodiginio* (1450-1525), cuya obra más importante son las *Lectiones antiquae*». Pero Mondragón no lee aquí directamente a Celio, sino a través de Textor (véase la nota siguiente).

717.– Vid. Textor: *Officinae epitome*, ed. cit., I, pág. 251.

718.– Vid. Proverbios, 12, 11: «El que se pierde en quimeras es un insensato», según *La Santa Biblia* (ed. de Evaristo Martín Nieto et al.), Madrid: San Pablo, 2005 (4ª. ed.), pág. 787.

Esta especie de locura i falta de juicio toca harto bien i graciosamente Juan Pérez de Moia en su *Filosofía de los gentiles*,⁷¹⁹ aunque algo más de passo que aquí,⁷²⁰ quando para mejor burlarse de los tales locos, finge una genealogía della baxo el nombre de Necedad, que es lo mesmo que falta de juicio, dando nombre a cada uno de los descendientes.⁷²¹ Los quales nombres son los términos o vocablos que suelen usar los tristes de quien tratamos siempre que, por pereza o descuido, dexaron de hazer algo que les convenía i les salió mal i al revés de lo que pensavan; i ^[38r] quando, assí mesmo, emperezando i descuidándose, dexan de hazerlo diziendo:

El Tiempomalgastado dizen que casó con la Ignorancia i que tuvieron un hijo que se llamó Penseque. Por otra parte, la Edad Moça, que por otro nombre es dicha Iuventud, tomó por marido a Malpecado; los quales tuvieron por hijas a Nolosabía i Nomelopensava; de las quales Nolosabía casó con Penseque, hijo, como se ha dicho, del Tiempomalgastado i de la Ignorancia. I aunque estos Penseque i Nolosabía casaron sin licencia de sus padres, con todo tuvieron en hijos a Tiempohai, Bienestá i a Mañanasehará, el qual, mui confiado en su hermano Tiempohai, murió sin hazer testamento. Destos tres hermanos, Tiempohai, Bienestá i Mañanasehará, el primero, que fue Tiempohai, se casó por error con su tía Nomelopensava i tuvieron por primera hija a la Necedad, cuja genealogía o descendencia se muestra aquí aora; i demás della, tuvieron otros tres hijos, a saber es: Quedirán, Descuideme i a Ioiamelosé. A la Necedad, en llegar el tiempo de poderse casar, le dieron sus padres por marido un gentil i gallardo mancebo lla- ^[38v] mado Quiças, por otro nombre dicho también Porventura. Los quales, en el primer año de casamiento, tuvieron una hija mui hermosa llamada Vanagloria, i luego después, el año siguiente, tuvieron un hijo que se llamó Nodienello. Destos dos hermanos, dizen que Nodienello murió súbitamente, i la Vanagloria, por inadvertencia, fue casada con su tío Descuideme, segundo hermano de su madre la Necedad, i tuvieron por hijos a Desastrefué i Trampasquero. Desastrefué se dize que murió de una caída, i Trampasquero, que casó con una dueña de mucha confiança, vezina suia, que se dezía Nofaltará. I de tal casamiento tuvieron una sola hija, que fue la Necesidad, a la qual casaron después con el Infortunio. Estos dos casados, el Infortunio i la Necesidad, dizen que vivían en grandíssima pobreza, de tal manera que le fue forçado a la Necesidad salir de noche a buscar ventura para passar su pobreza. La qual, como una noche llevase consigo al Infortunio, fácilmente los halló la justicia con no sé qué cosillas que avían tomado a unos vezinos i dio con ellos en la cárcel, a do estuvieron muchos días, has- ^[39r] ta que una señora, que se dezía Diosharamerced, los sacó della. Aunque por no tener de qué pagar el carcelaje, dizen que se dieron por miserables.

Después que el Infortunio i la Necesidad huvieron salido de la cárcel, tuvieron quatro hijos, que fueron: Nomehadeftalar, Acensotomaremos, Quientalpensó i

719.– Como ya anotaba Vilanova en su edición de la *Censura* (pág. 116, n. 1): «Se refiere a la *Philosophía secreta* de Juan Pérez de Moya (Madrid, 1585) (...), Lib. II, cap. XLII: *De la descendencia de los modorros*».

720.– Efectivamente, continuando una práctica de autor parásito ya iniciada en su versión de las *Ore* de Guicciardini y luego culminada en el *Quijote* apócrifo, también en este breve relato recrea y amplifica Mondragón a su manera la genealogía original de Pérez de Moya, introduciendo nuevos personajes y nuevas relaciones familiares.

721.– La personificación de la Necedad, con sus vergonzosos atributos, aparecía ya en los Proverbios bíblicos (9, 13-18): «La señora Necedad es impulsiva, mentecata y sin saber nada...».

a Sigoestaporfia. Estos hermanos, como sus padres les dexaron corta hazienda, jamás se atrevieron a casar. Solo se sabe que el primero, que fue Nomehadefaltar, murió en un hospital, con grandes esperanças de ser rico; el otro, que fue Acensotomaremos, dicen que aún vive, pero que cada año por Navidad i san Juan apellidan dél por cierta deuda, i si no paga, lo hechan en la cárcel; el tercero, que era Quientalpensó, tampoco es muerto, mas no puede vivir mucho, porque de tantos desgustos i enojos que toma, se ha buuelto tísico; i el último, que fue Sigoestaporfia, dicen que se va acabando de gastar ia entre notarios, abogados i procuradores cierta haziendilla que tenía, por ocasión de un porfiado pleito que lleva.⁷²²

De cómo los presumptuosos son locos.

CAP. 16

Son assí mesmo locos los presumptuosos i aque-^[39v]llos que de contino van pescando la honrra, teniendo en cuenta si aquel se le puso a la mano derecha o a la izquierda; i si el otro le hizo bonetada, i si se la hizo, si fue harto cumplida; i hablándole, si le trató de V. M. o le dixo H.,⁷²³ i si le dio el más honrrado puesto; con otros mil desvaríos i locuras. De lo qual se les avía de dar mui poco, si buen juicio tuviessen, entendiendo que, si ellos son buenos i virtuosos, traen la honrra consigo i no la trae aquél de quien aguardan que les venga.

Como se lee en Diógenes Larecio de Aristippo, filósofo singular, que, enojándose una vez contra él Dionysio, tyrano de Sicilia, i mandándole poner de un assiento mui honrrroso en el de menos honrra de quantos allí avía, Aristippo le dixo: «Sin duda, Dionysio, tú as debido querer que este lugar cobrase lustre, pues me as mandando poner en él».⁷²⁴ Lo que pienso dio ocasión a un amigo mío, que se le dava mui poco de semejantes honrrillas o vanidades, porque quando le dezían que, conforme quien era, tenía obligación de procurar ponerse en los puestos i lugares más honrrrosos, respondiesse: «Io soi el que honrrro al lugar, que no el lugar a mí».⁷²⁵

Lo que^[40r] dudo entiendan los tristes de quien tratamos, pues con tanta instancia van buscando la honrra (con lo que claramente confiessen no averla en ellos), porque, si lo entiendiesen, puesto que⁷²⁶ en ellos no la huviesse, a lo menos, por disimulallo, no la buscarían. I estos son las más vezes los que, pereciendo de hambre en sus casas (¡pero qué buenos sesos!), quieren igualarse con los que más pueden, assí en el fausto del vestir, como demás cosas.⁷²⁷

722.– Para un análisis de esta alegoría y su relación con otros textos semejantes del siglo XVI (aunque con una somera mención a la *Censura* de Jerónimo de Mondragón), véase Ernesto Lucero Sánchez: «El asno del Pensé Que en la *Filosofía cortesana* de Alonso de Barros», *Studia Aurea*, 13 (2019), págs. 161-180.

723.– V. M.: «Vuestra Merced»; H.: «Hermano/a».

724.– Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, II, 73.

725.– Vilanova, en su edición de la *Censura* (pág. 120. n. 1), anotó aquí: «Creo que las anécdotas referidas por Mondragón en este pasaje han inspirado a Cervantes la graciosa historieta de Sancho en casa de los duques, acerca de un labrador que porfiaba con un hidalgo que le había invitado a comer, sobre quién había de ocupar la cabecera de la mesa, y al cual el hidalgo le hizo sentar por la fuerza, diciéndole: ‘Sentaos, majagranzas, que adonde quiera que yo me siente será vuestra cabecera’ (Quijote, II, XXXI). Hasta ahora los comentaristas cervantinos no habían encontrado fuente alguna a este pasaje».

726.– *puesto que*: aunque.

727.– Inevitable recordar aquí el tratado III del *Lazarillo de Tormes*.

Con estos van, digo, en lo que toca a la locura, todos los que presumen de nobles, illustres, hidalgos o bien nacidos, sin hazer las obras para ello, pues por la misma razón que uno de villano viene a ser hidalgo i bien nacido por sus virtudes i valor, o de sus antecessores; por essa mesma, en dexando de exercitarse en la virtud, que es el medio por donde llegó a alcançar la tal nobleza, viene a degenerar i perderla, por más rico i poderoso que sea.

Iúntanse de la propia suerte a estos los que desprecian a los pobres i los tienen en menos que a los ricos, en lo que a la clara se hecha de ver la enfermedad i falta grande de juicio que padecen, pues no llegan a entender los tristes que las verdaderas riquezas por do ^[40v] deven ser los hombres honrrados i acatados son las virtudes i no las haciendas i bienes temporales; como lo afirmavan, i con verdad, los filósofos antiguos, i mui mejor que todos ellos el glorioso i grande Dotor San Hierónymo, en su *Tránsito*, o carta que escribió san Eusebio a Damasio, obispo, i a Theodonio, senador romano, diziendo a sus discípulos:

No honrréis más al rico que al pobre, si mejor no fuere. Antes bien (dize el mesmo santo), por hablar más verdad, os digo que honrréis mucho más al pobre que al rico, porque en el pobre reluze la imagen de Christo, i en el rico, la del mundo; i assí, honrrando al rico por sus riquezas más que al pobre, en menos tenéis a Dios que al mundo.⁷²⁸

Pueden también, i seguramente, ponerse aquí los que, viviendo medio con descanso en el arte que aprendieron i entienden, por parecerles que no es de las más estimadas según el vulgo, ni que con ella son tenidos en tanto como querrían, la dexan i toman otra que a su parecer es de más honrra; como se vee en muchos que de notarios se hazen letrados; de boticarios, médicos; de albéitares, cirujanos; i a veces de afeitabestias, barbe- ^[41r] ros; con otros mil desta suerte. Pues con ello no sólo cargan sus consciencias por querer usar de arte que no entienden (aunque a ellos les parezca entenderla, por frizar⁷²⁹ en algo con la que antes tenían), pero aun por venir a destruirse, perdiendo lo que con la otra avían ganado, assí por sustentar el nuevo fausto, como por acudirles poca la ganancia, a causa de que quantos los conocen, entendida su corta habilidad en lo que hazen, temiendo no los embaracen, huyen dellos. El qual inconveniente de poco saber no acaba de parar en esto, sino que también lo vienen a sentir las repúblicas donde viven. Porque como los tales ierren a cada passo en su officio, nacen dello sin pensar tales i tan grandes daños, que de ningún modo se les halla enmienda, particularmente los médicos quando, poniéndose a curar, por dar salud, matan la gente.

Verdaderamente, me parece que ningunos de los locos sobredichos merecen que tan de veras se burlen i rían dellos como estos, pues por la negra honrra del mundo (la qual no es otro que una vana boz i necia opinión del ignorante vulgo), acordadamente quieran dar ^[41v] en los grandes inconvenientes i daños que avemos referido.

728.– Traduce Mondragón las palabras del *Obitus beati Hieronimi* ó *Tránsito de san Jerónimo* recogidas en la carta del Pseudo Eusebio titulada «Epistola beati Eusebii ad Damasium portuensem episcopum et Theodonium senatorem romanum: de morte gloriosi Jheronimi, doctoris eximii», que se editó primero en latín y luego en castellano. Véase el texto latino original en la edición del *Obitus beati Hieronimi* de Zaragoza: P. Hurus, H. Botel y J. Planck, 1478, fol. 15v. Para la traducción al castellano, véase la edición también de Zaragoza, de 1492, fol. [17]r.

729.– *frizar*: por «frisar», acercarse, parecerse; con ceceo, no raro en Mondragón.

Cómo los que hazen limosna de lo que hurtan son locos.

CAP. 17

Entran de la mesma suerte en este número de locos los que comúnmente se dize: «Hurtan el carnero i de los pies hazen limosna»,⁷³⁰ que son los que de contino están quitando a qual dos, a qual cuatro i a qual seis, cautelosamente i sin hecharse de ver en lo que tratan; i los que se alcan con el sudor de los que trabajan por ellos, con los demás desta suerte, i piensan que recompensan el hurto que hazen con unos çapatos viejos o una camisa que, de puro molida, dexan de traella, o otra semejante niñería que dan a un pobre adaque⁷³¹ intento. Porque si entendimiento tuviessen los tristes, hecharían de ver que no cabe en razón que lo que se debe a uno se pague a otro, aunque lo que dan valiesse más de lo que deven al que lo quitan, pues saben a quién lo deven.

Acuérdome a este propósito de un cavallero, hombre principal i de mucha renta, que, deteniéndose⁷³² tyránicamente los salarios de los criados que le avían servido muchos años, dexándolos perecer de hambre, destruyendo también a sus vassallos con quitarles quando bien le parecía (sin justicia ni razón alguna) las haziendas, i no queriendo pagar muchas deudas que devía, se avía dado a hazer limosnas, dando algunas cantidades de dinero (aunque no grandes), para ajuda de casar huérfanas, librar de la cárcel algunos que estaban para ahorcar por haver hurtado i otras vellaquerías que avían cometido.

De cómo son locos los que van tras los contentos desta vida.

CAP. 18

Pero ¿quién mejor puede entrar en este vando i número de locos, que los que se pagan i satisfazen de las cosas desta vida? Como se vee claramente que las más de las gentes de tal manera las precian i estiman, que por ellas vienen a despreciar las de la otra. I que les falte a los tales el discurso de razón i buen juicio es mui cierto, que a no faltarles, llegarían a conocer la grande imperfección que en ellas hai, lo poco que duran, lo mucho que enfadan, los trabajos que acarrean. De do se^[42v] sigue que, por grande que sea el contento mundano, de ordinario, como dizen, viene aguado, o por momentos se acaba, dexando siempre un rastro de pesar o descontento, por ser fingido i contrahecho.

730.– No encuentro atestiguado este refrán, así formulado, en ningún repertorio paremiológico. Parece variante del que dice: «Hurtar el puerco, y dar los pies por Dios», recogido así, con esta misma formulación, por Pedro Vallés en su *Libro de refranes* (1549), Hernán Núñez en sus *Refranes e proverbios en romance* (1555) o Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (ca. 1627). En los *Discursos predicables* de Diego Murillo (Zaragoza: Pedro Tavano, 1605, Tomo I, pág. 741) se produce un cruce entre las dos versiones: «Roban el carnero y dan los pies por amor de Dios».

731.– *adaquel*: forma alternativa de «aque^l» en el antiguo aragonés, usada sobre todo cuando el demostrativo iba precedido de la preposición «a»; *vid.* Carmen Pensado: «A propósito de algunos ejemplos de *adaquel* como sujeto en antiguo aragonés», en *Archivo de Filología Aragonesa*, n.ºs. XXXIV-XXXV (1984), págs. 291-300; y J. A. Frago: «El aragonésismo lingüístico en Gracián», en VV. AA.: *Gracián y su época. Actas de la I reunión de filólogos aragoneses*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1986, págs. 323-363 (en concreto pág. 335, n.5). El CORDE recoge testimonios de *adaquel* en el siglo XIV y principios del XV en algunos —pocos— documentos y autores aragoneses, pero sólo el ejemplo de Mondragón en el siglo XVI (1598), en donde es, por tanto, un uso ya arcaizante.

732.– *deteniéndose*: detrayendo.

Lo que quisieron dar a entender los gentiles baxo desta graciosa fábula,⁷³³ diziendo que quando la arquilla que la sabia Pandora truxo a la tierra fue abierta, salió junto con los demás males i miserias, el Contento; el qual, iéndose por el mundo, de tal manera comenzó de traerse tras sí a los hombres, i ellos dieron en seguilla, que ninguno después de allí adelante iba al cielo. Pero luego que Iúpiter lo entendió, viendo el grande daño que dello resultava, acordó de sacarlo de la tierra i subírselo al cielo. I para que con melodía i música fuesse acompañado a la subida, embiole las nueve Musas, mandándole antes que subiesse desnudar todas las ropas i vestidos que llevaba, dándole a entender que al cielo no subían sino cosas limpias, puras i desnudas de todo género de vestido corruptible. Iva assí mesmo en este medio por el mundo el Desgusto, mui perdido, arrinconado i solitario, por quanto nadi hazía cosa dél; antes bien, de todos era aborre-^[43r]cido i deshechado. I como él se viesse desta suerte, i un día impensadamente viniesse a passar por do el Contento se avía desnudado, i se encontrase con sus vestidos, púsose los, confiando que disfrazado con ellos de allí adelante avía de ser querido, i fue assí. Porque como las gentes no lo conocían, dándose a entender que era el Contento, ívanse todos tras él, i alcançado que lo avían, reconocido el engaño, quedavan los tristes no menos corridos que burlados.⁷³⁴

De modo que, llegados a este conocimiento, estos de quien aora tratamos, digo, los que precian tanto las cosas desta vida, si juizio tuviessen, usarían dellas según son, i como a encomendadas, pues lo son; i que avrán de dar estrecha cuenta del tiempo que las han tenido, entendiendo que lo más que dellas pueden sacar es el sustento, en tanto que estuvieren en este mundo; en el qual nos ha puesto Dios para que lo sirvamos i con ello ganemos i vengamos a gozar de la gloria que perdieron los ángeles, que por su sobervia fueron hecados de su divina presencia.

733.- *fábula*: «fóbulas» en M.

734.- Este apólogo protagonizado por Júpiter, Contento y Desgusto ha sido considerado como la fuente directa de un relato semejante incluido por Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* (1.1.7), aunque la fuente original del mismo se haya localizado a su vez en un apólogo de Marsilio Ficino relatado en la última carta del libro 10 de sus *Epistulae*: «De voluptate, quod non sit cum ipsa congregiendum neque in terris seperanda». Para la identificación de ambas fuentes, véanse Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache* (ed., introducción, notas y apéndices de Francisco Rico), Barcelona: Planeta, 1987 (2ª. ed.), págs. 188 (n. 12) y 907-908 (nota adicional a la pág. 188, n. 12); y, sobre todo, Sandra Romano Martín: «Motivos clásicos y modelos humanistas en el 'apólogo del Dios Contento' del *Guzmán de Alfarache*», *Myrtia*, 27 (2012), págs. 297-312. Después de analizar otras fuentes distintas a la de Ficino, poco probables, Romano Martín apunta que Mateo Alemán se inspiró o directamente en Ficino o, más probablemente, en Jerónimo de Mondragón, autor que, según ella, «tuvo mucha influencia en la narrativa española, empezando por el propio Cervantes» (pág. 309). «Mondragón -añade- resume el apólogo de Marsilio Ficino, simplificando la intervención de los dioses, pero mantiene algunos de los elementos clave del original» (pág. 309). Y termina concluyendo: «Es evidente, a la vista del texto de Ficino y de la recreación castellana de Mondragón, que Alemán se sirvió de estos textos —muy probablemente más del segundo que del primero—, para redactar su apólogo. De las posibles fuentes que hemos revisado, este es el único caso en el que aparece mencionado el Contento como la divinidad a la que los hombres adoran (...); aparece también en este pasaje el elemento clave del cambio de vestiduras de un dios a otro, aunque en Alemán sea Júpiter quien hace el cambio» (pág. 310). Sin embargo, es más probable que la relación entre Alemán y Mondragón se diera en un sentido inverso al apuntado por Rico y Romano Martín, y que fuera Jerónimo de Mondragón quien se inspirara en el *Guzmán de Alfarache*, puesto que éste se da por acabado a finales del año 1597 y contaba con una Aprobación fechada el 13 de enero de 1598 y un Privilegio el 16 de febrero de ese mismo año, es decir, meses antes de que se aprobara —el 4 de julio— la *Censura de la locura humana* y se otorgara la licencia para su publicación —el 19 de agosto—. De manera que habría que sospechar que Mondragón pudo leer alguna versión manuscrita de la novela de Mateo Alemán antes de que éste la publicara en 1599, y que se aprovechó de ella para redactar este pasaje de su *Censura*.

De cómo los que confían en los hombres, olvidándose de Dios, son locos.

CAP. 19

Son también locos no solamente los que confían de sí, pero aun los que confían de otros hombres, ^[43v] sin acordarse de que el verdadero confiar i aguardar mercedes es de Aquél que es en todo poderoso i no puede faltar en lo que nos fuere bueno i de provecho, por ser sus hijos. Porque si ellos tuviessen el entendimiento sano, verían que estos de quien tanto confían también están sujetos a los mismos casos i miserias que los otros; i que si a nosotros nos falta i a ellos quiso darles el que tan largamente puede i tan grande amor nos tiene, pues quiso hazerse hombre i tomar muerte por nosotros, es señal que no debe convenirnos, quedando obligados por ello a que de contino le hagamos gracias, pues se acuerda de darnos lo que nos conviene. I assí, es por demás desvanecerse si no suceden nuestros pensamientos i desseos como queremos, porque es locura.

A este mesmo propósito me acuerdo aver leído, aunque ha ia muchos días, en las obras del Bocacio, este donoso cuento, i dízelo desta suerte:

Avía mucho tiempo que estava en servicio de un rei de España cierto cavallero italiano mui hornado i virtuoso, pero pobre i desdichado, a quien jamás el rei avía hecho merced alguna. El cavallero, viendo que de tan poco⁷³⁵ provecho le eran ^[44r] sus servicios, determinó de bolverse a su tierra. I assí, viendo un día al rei en coasión, pidiole licencia. El rei, como le quería mucho, sintiolo en extremo i, preguntándole por qué se quería ir, el cavallero, mostrándose algo desabrido, respondióle abiertamente. Entonces el rei, viendo que tenía razón, como prudente i sagaz, con mucha muestra de querer, le habló desta manera:

–Fulano, sabed que no dexo de entender que vuestra quexa es mui justa, i días ha que lo conozco, por lo que he procurado muchas vezes de reconoceros en algo i jamás se me ha ofrecido ocasión para ello; de donde he venido a collegir que el no estar ia vuestros servicios satisfechos no viene en mí, sino en vuestra corta ventura. Pero, con todo, para salir desta duda, io’s prometo que antes de mucho veamos si es assí.

I dicho esto, mandó hinchir dos cofres, el uno de muchos tesoros i riquezas i el otro de tierra i piedras, bien cerrados, sin que el cavallero lo entendiesse; i los hizo meter en una estancia. Después, tomando al cavallero por la mano, lo entró dentro, i mostrándole los cofres, i dado a entender de lo que estaban llenos, le dixo que escogiesse de los dos el que ^[44v] más quisiesse, que él le hazía merced de aquél que tomaría. El cavallero, con el desseo que se puede creer que tenía de acertar el de los tesoros, después que hubo bien mirado, escogió, i pensando dar en el del oro, dio en el de la tierra i piedras.

Los chronistas, a quien doi más crédito que al Bocacio, atribuién esta historia al emperador Sigismundo, hijo de Carlos i hermano de Vuencelao, emperadores, diziendo assí:

Cuéntase deste príncipe (aviendo ia antes hablado dél) que tuvo un criado mui privado, al qual nunca hizo merced alguna, siendo como era mui magnífico i liberal. I como acaso una vez passasse un río, el cavallo del emperador se paró a mear, i el criado burlando dixo que aquel cavallo tenía la condición de su señor, que

735.– *tan poco*: «tampoco» en M.

siempre dava donde avía abundancia. A lo qual respondió Sigismundo, sintiendo por qué lo dezía, que la volunhtad no le faltava, mas que todas las cosas consis-
tían en ventura. I assí, otro día mandó aparejar dos cofres iguales, i el uno hizo
hinchir de oro i el otro de plomo, i luego, llamando al criado, le dixo que tomasse
el que quisiesse. I él, tentanto el un cofre i el otro, al fin ^[45r] tomó el del plomo. I
entonces dixo el emperador:

–Bien vees cómo la falta ha sido en ti i no en mí, por lo qual se demuestra que
de la mano de Dios proceden todos los bienes.⁷³⁶

I es, a fe mía, cosa de llorar la grande locura i desatino a que an llegado algunos en
poner su confiança en otros hombres, no solo por respecto de las riquezas, dignidades i
vanas honrras que en ellos hai, pero aun por las maldades, vicios i pecados, preciándose
tener amistad con un ladrón, salteador i desuellacaras, i que le favorezcan i aiuden, i aun
engrandecerse por ello, diziendo que el tal en una necesidad puede valerles. ¡O desatino i
locura nunca oída! ¿Que tengan el juizio tan perdido, que muestren desconfiar de Dios en
las necesidades i confien de un ministro del diablo, que si mañana lo cogen, lo ahorcarán
i harán quartos?

De cómo los que se dan a pretender cargos i gobiernos son locos.

CAP. 20

Destas mesmas compañías de locos son también todos los que pretenden cargos i go-
viernos; ^[45v] i más lo que se disponen a pretenderlos, rogando, pagando i buscando otros
mil trabajosos medios para ello. Porque si no careciesen de juizio, no se procurarían ellos
mesmos el trabajo, la molestia, la pesadumbre, inquietud i desasosiego, i muchas vezes la
muerte, de quien los dichos cargos, por muchos respetos, suelen ser causa. A cuio propósi-
to trae Iuan Raulin, en su *Doctrinal de la muerte*, un caso harto gracioso i de notar, aunque
al parecer fingido, i refiérelo diziendo:

Cuentan algunos que como uno que avía passado toda su vida en desatinos i lo-
curas viniesse a adolecer, hizo testamento, en el qual mandó grande suma de dinero
al más loco que en toda aquella tierra se hallasse, diziendo que lo hazía por quanto

736.– Mondragón reproduce aquí dos versiones distintas del relato X.1 del *Decamerón* de Boccaccio: la original, tra-
ducida (o recordada) por el propio Mondragón, y la de la *Crónica* de John Carión («el cronista» al que alude en la in-
troducción de la segunda versión), traducida por el bachiller Francisco Támara, esta última publicada en dos ediciones
distintas en el mismo año (vid. J. Carión: *Suma y compendio de todas las Crónicas del mundo* (...), traducida por el bachiller
Francisco Thámara, Medina del Campo: Guillermo de Millis, 1555; o Amberes: Martín Nuncio, 1555). Pero mientras de
la primera Mondragón presenta una versión reproducida «sin rigor y mutilada», porque le faltan algunos elementos (la
acción de la mula y, sobre todo, la generosidad final del soberano), luego «transcribe fielmente» la de Carión-Támara (vid.
en la ed. de Amberes —digitalizada en la web de la BNE— los fols. 155v-156r; cito entre comillas a Maria Rosso: «Me-
drar consiste en ventura. La fortuna del Decamerón X.1 en la España del Siglo de Oro», en *Serenísima palabra. Actas del X
Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro* (Venecia, 14-18 de julio de 2014), ed. de Anna Bagnolo, Florencio
del Barrio de la Rosa, María del Valle Ojeda Calvo, Donatella Pini y Andrea Cinato; Venecia: Edizione Ca'Foscari, 2017,
págs. 799-807). A Mondragón no le importó que las obras de Boccaccio y Carión figuraran en los índices inquisitoriales
de libros prohibidos, porque consiguió darle a su doble versión un sentido teológico ortodoxo, al hacer depender la buena
o mala fortuna de los hombres no de los designios del destino ni de otros hombres, sino de la voluntad de Dios. De ahí, se-
guramente, la mutilación de la parte final de la versión original de Boccaccio, en la que el rey compensaba generosamente
a su servidor para demostrarle su estima dándole el cofre que éste no había elegido, porque este desenlace contradecía el
sentido teológico que Mondragón quería darle al relato.

él avía sido mui loco i quería que otro tal como él gozasse della; i para que sus executores mejor lo cumpliesen, obligolos con juramento. Buscando, pues, los executores, muerto ia el testador, por los lugares, villas i ciudades circunvezinas el más loco, para darle aquel tesoro, siempre hallavan uno que lo era más que otro. I como iendo algunos días desta suerte, llegassen a una populosa ciudad, vinieron a encontrarse a la en-^[46r]trada con un grande tropel de gente que, saliendo della, llevavan en medio un hombre encarnes, atadas las manos, hazia una horca. I preguntando los executores a algunos dellos quién era aquel hombre i qué avía cometido, porque assí lo llevavan a su parecer a justiciar, les respondieron:

—Avéis de saber que en esta nuestra ciudad se usa i tiene por costumbre de elegir cada año un presidente o gobernador, al qual se le concede absoluto poder i mando para hazer i deshazer a su voluntad en quanto le diere gusto, mas con esta condición: que acabado el año, se le quita el tal mando i toda la hazienda i bienes que antes poseía, hasta la camisa de acuestas, i llevándolo como veis, lo ponen en la horca. I este hombre por quien vosotros preguntáis ha tenido el dicho mando, i hoy se le ha acabado el año; i assí va a cumplir su condición i promesa, con la qual lo han aceptado todos sus predecesores, i aun an de aceptarlo quantos después dél lo pretendieren.

—Por cierto, que es de maravillar —dixeron a esto los executores— que se halle quien con semejante condición acepte esse gobierno o señorío.

—Pues no es menester —respondieron los de la ciudad— bus-^[46v]car quién le tome, porque a porfía, no solo rogando, poniendo medios de amigos i otras personas, pero aun pagando i haciendo mil presentes, se hallan infinitos de los que lo piden i procuran.

Entonces, entrándose los executores en la ciudad, i dando hazia la tarde una buelta por ella, hallaron ia que uno, con rogarías i pagando mui bien, avía alcançado el lugar del que poco antes avían ahorcado. I estava con ello tan alegre i contento, como si para siempre huviera de duralle, no considerando el desdichado lo que de todos los que antes que él avían governado se avía hecho, i la muerte tan afrentosa que a su predecesor aquel mesmo día se le avía dado, i que también, dentro de tan breve tiempo como es un año, avía de passar por lo mesmo; sino que dándosele poco de todas estas cosas, sólo tenía ojo a la honrilla i vano contento que tenía presente. Viendo esto los executores, pidieron licencia para hablarle, i refiriéndole el testamento del otro, diéronle el dinero que le dexava, diziendo que se lo davan a él por quanto en ninguna parte avían hallado otro tan loco, ni esperavan hallarlo, pues por un tan breve i vano contento, se ponía en tan terrible trabajo.

Esto (dize el mes-^[47r]mo Raulin) passa por los mundanos que procuran cargos, goviernos i dignidades, pues no usando dellos como deven (como de ordinario vemos), son llevados con sus contentos i locas honrras, no a la horca, porque sería harto poco, sino al infierno para siempre.⁷³⁷

737.— Jean Raulin: *Doctrinale mortis*, I, 16 (véase el fol. 21r en la ed. de Lyon: Jean Petit, 1519; o los fols. 130r-131r del ya citado *Libro de la muerte temporal y eterna* en la ed. de Madrid: Pedro Madrigal, viuda de Blas de Robles y Francisco de Robles, 1596). Ahora bien, la parte del relato en la que se narra la costumbre de elegir por un año a los regidores de una ciudad para luego desposeerlos de todos sus bienes y ahorcarlos parece inspirada en «la historia de Balaam» narrada por Damasceno y recogida también por el propio Raulin en un capítulo anterior (véase el fol. 21r del *Libro de la muerte temporal*). Pero una vez más la fuente original (la historia narrada por Damasceno) ha sido manipulada en su parte final para

Pero ¡qué mucho que Raulin escriba esto? Pues io, por mis propios oídos, he oído infinitas vezes a muchos que, tratando de esta vanidad de honrras i dignidades mundanas, dezían: «Fuesse io rei i siquiera luego me matassen», «Llegase io a tal dignidad, i siquiera luego me muriesse»; con otras muchas locuras i desatinos como estos.

Muéstrase también ser locos o de ningún entendimiento los que pretenden los tales cargos i gobiernos por la vana presunción que en ellos hai, pues presumen ser buenos para ellos, si es, como Sócrates dize, que la presunción es madre de la ignorancia.⁷³⁸ A lo menos, puedo io mui bien dezir que jamás he hallado hombre docto i prudente que presumi[ese], sino tontos i gente vana i de poco juizio. I de aquí creo que le vino al mismo Sócrates (aviéndole juzgado el oráculo de Apolo por el más sabio de quantos avía en aquellos tiempos) dezir con mucha humildad que no sabía nada.⁷³⁹

[47v] *De cómo los maldizientes i murmuradores son locos.*

CAP. 21

No menos locos son los maldizientes, murmuradores i roedores de vidas i famas ajenas, que los sobredichos. I verdaderamente, lo son mucho más de lo que parece, porque nadi osará⁷⁴⁰ dezirme que tenga buen entendimiento el que, sin sacar provecho dello, se haga mal querer i aborrecer de la gente, i aun se ponga a cada passo en riesgo de que le quiten la vida o hagan algun[a] otra mala burla, como acaece de ordinario en estos de quien aora tratamos. Porque como ellos (dexando que no sacan provecho alguno, a lo menos io no acabo de entender cómo lo saquen) digan mal de quantos hai, i casi siempre sin aver de qué ni por qué, i lo que dizen llegue a oídos de los otros, claro está que los tales an de enojarse contra ellos i aun, si no mirassen a Dios, darles el pago que merecen.

Como me contaron no ha mucho de cierto cavallero (pero no lo hizo de christiano, ni de magnánimo tampoco) que, porque uno destos mordaces o detractores avía dicho no sé qué dél, le hizo coger i quitar la lengua, i con ello la ⁷⁴¹_[48r] vida.

darle al relato el sentido teológico que se pretende, porque en el caso de Balaam el desenlace presentaba la figura de un rey prudente que, advertido de cuál sería el final de su reinado, fue proveyéndose de lo necesario para vivir cómodamente cuando fuera desposeído del trono, pues aquí no se ahorcaba a los reyes al final de su mandato.

738.– En las *Ore* de Guicciardini (en el n.º. 8 de la ed. de Amb. 83 y 344 de la de Amb. 83) se lee también esta misma cita, aunque con los términos invertidos: «Socrate, quello il quale infino el dall'oraculo fu giudicato sapientissimo, teneva che l'ignoranza fusse madre della presunzione». Lorenzo Ortiz, S. I., recuerda también esta frase de Sócrates en el mismo orden que se leía en Guicciardini o en las posibles fuentes de este: «La ignorancia es madre de la presunción»; véase su *Ver, oír, oler, gustar, tocar. Empresas que enseñan y persuaden su buen uso, en lo político y lo moral* (Lyon: Anisson, Posuel y Rigaud, 1687, pág. 83), obra con un planteamiento parecido al de la *Censura*, tal vez inspirada en esta obra de Mondragón. Millis tradujo mal el aforismo o hubo un lapsus (*lectio facilior*) en los editores: «La ignorancia es madre de la persuasión» (*vid.* Scamuzzi [2016:92]).

739.– *Vid.* Platón: *Apología de Sócrates*, 21-22. Pero con esta famosa cita de Sócrates y la anterior, se confirma que Mondragón inserta en este último párrafo su propia traducción del relato 8 de las *Ore* de Guicciardini en la ed. de Amb. 68 y 334 en la de Amb. 83 (que se corresponde con el número 8 de la traducción de Millis), porque allí aparecían también juntas ambas citas. Y si Guicciardini es, claramente, la fuente de Mondragón, la de Guicciardini son los *Apophthegmata*, III, 126 (36) de Erasmo o las *Antiquae lectiones*, VIII, 12 de L. Celio Rodiginio (*vid.* Van Passen [1990:432, nota al relato 334]).

740.– *osará*: «osara» en M, pero parece claro que se trata de un futuro de indicativo y no de un imperfecto de subjuntivo; así lo entendió también Vilanova en su edición de la *Censura* (p. 136)

741.– 48: «84» en M.

De otros también me acuerdo aver oído que los han molido a palos, cruzado el rostro, dado redomadas por la cara, almagradas las ventanas i puertas, i afrentado de otras mil maneras. I es lo bueno que no solo son aborrecibles a la gente, pero aun a Dios; sin lo que escriven algunos santos, que tal suerte de gente no se salva, por quanto jamás, o con dificultad grande, pueden restituir lo que quitan, que es la honrra i fama a su próximo; la qual (según Salomón) es de más estima que ningunas riquezas.⁷⁴²

Porque si es verdad, como lo es, i mui grande, que el pecado no se perdona, que primero no se buelva lo que se quita, aunque sea en cosas de poco valor i interesse, no es de maravillar que digan los santos que los maldizientes i murmuradores se condenen, pues la fama i honrra que quitan jamás, o casi nunca, la restituyen, como se ha dicho. Los quales compara Bernardino de Busti, en la primera parte de su *Rosario*, a los puercos, porque do quier que llegan con sus suzios i hediondos ocicos, lo ensuzian todo.⁷⁴³

I que Dios, piadosísimo padre i rectísimo juez, se enoje contra ellos, innumerables [48v] exemplos se nos ofrecen. Entre los quales pondré aquí solo uno, por no cansarme en cosa tan averiguada i clara. Contome en cierta ocasión, tratando acaso destas cosas, un amigo mío, sacerdote, que en un lugar de Aragón cabe Daroca, de do él era, hubo una muger que casi nunca la oía hablar que no fuesse en perjuizio de la honrra o fama de alguno, de tal manera que nadie se librava de su maldita lengua. I como ella no quisiesse irse a la mano, por bien que muchos se lo avían dicho i de contino dezían, fue Dios servido, para remediar tanto daño i mostrar cuánto se ofende su Divina Magestad en ello, que un día, impensadamente, le nació debaxo la lengua un monstruoso pedaço de carne, como si fuera otra lengua. I era tal su crecer, que de quinze en quinze días avía de cortársela, porque de otra suerte no solo la venía a ahogar, pero aun le salía de la boca i llegava hasta la punta de la barba, i aún le creía más si acaso se descuidava de cortársela; lo que fue causa que mucho antes acabasse la miserable sus días.

De cómo los que se alaban de sus vellaquerías i maldades son locos.
CAP. 22

[49r] En esta mesma especie de locura que dezimos hallarse los maldizientes i murmuradores están también los que se glorían y van alabando de las vellaquerías i maldades que cometen, pues en ninguna manera puede ser que los que a sí mesmos se infaman i deshonrran (como lo hazen estos que aora dezimos, descubriendo sus abominables vicios i baxezas, quando se alaban) tengan juicio; pues, conforme a razón i buen discurso, tenemos obligación, i no como quiera, de conservar la honrra i fama. I no solo son causa los tristes de lo que dezimos, si lo consideran i advierten, que es infamarse; pero aun de que quantos los oien i conocen (como se suele, i lo he visto io muchas vezes) se rían i burlen dellos, i los tengan en el concepto que merecen, que es de gente vil, infame, abatida i de vil

742.- En los libros 1 Reyes, 3, 4-14, y 2 Crónicas 1, 1-12 de la *Biblia*, Salomón le pide a Dios no riquezas, sino sabiduría e inteligencia para gobernar a su pueblo, pero Dios no solo le concede esos atributos, sino que también lo premia con riquezas y fama; y puede que a esto se refiera Mondragón cuando le atribuye a Salomón la idea de que la honra y la fama valen más que las riquezas.

743.- Vid. Bernardino de Busti: *Pars Prima Rosarii*, Hagenau, Augsburg: Heinrich Gran für Johann Rynmann, 1513, Sermo XXV, fol. 141v: «O porci maledicti intrate stabulum; sicut iudices et advocati intrant infernum».

naturaleza, puesto que⁷⁴⁴ los traten, conversen i en su presencia les concedan sus razones i hagan buena cara.

A semejante propósito de esto, oí contar algunas vezes a personas dignas de fe i crédito de un triste sacristán que servía en una iglesia de un reino de España, donde se usa que cada Iueves Santo por la mañana suele ir el cura u otro por él hechando sal i agua bendita ^[49v] (que dizen allí «dar la salispassa»)⁷⁴⁵ por las casas de sus parroquianos, que era tan loco i falto de juicio, i por el consiguiente, según dezían, en ausencia mui reído i vituperado por ello, que en llegando cada año el tal día solía alabarse delante quantos le venía en ocasión que, iendo una vez con el sobrepelliz i cruz haziendo el dicho exercicio, llegó entre las demás a una casa donde, como hechando sus bendiciones por los aposentos, viniesse acaso a entrar en el de la dueña, i la hallase que aún no se avía levantando, arrimando de presto a una pared lo que traía en las manos, tuvo abominable acceso con ella. ¡O caso feo!, i vellaquería peor que de loco i desatinado, pues, dexada la maldad que cometió, la qual era mui enorme i fea, en violar posada agena, devía mirar el irracional la grande solemnidad del día que era i tener respecto al santo ministerio que hazía. I aun no parava en esto su maldad, conforme referían los que se lo oían dezir, sino que cada año a otros que ivan a dar dicha *salispassa*, a bozes altas les dezía: «Ola, vosotros, hazed como io hize tal año», refiriéndoles de nuevo toda la vellaquería. I es lo bueno que me querían dar ^[50r] a entender que era sacerdote. ¡Válame Dios! ¿Que sacerdote osasse acometer una tan grande fealdad, un tan enorme caso? No lo creo; digo otra vez, i lo vuelvo a dezir, que no lo creo, porque a hombre tan falto de juicio no puede ser que lo huvieran ordenado. También que los sacerdotes i personas consagradas a Dios por orden sacro, son tan secretos i callados, i viven con tanta honestidad i recato, considerando la grande dignidad en que están, pues no son menos que medianeros entre Dios i su pueblo, i que de ordinario lo tienen en las manos, que no dan ocasión para que los simples i malos christianos (porque lo son los que a tal se atreven) hablen mal i no devidamente dellos.

Es esto del engrandecerse de estas i otras semejantes vellaquerías i baxezas, uno de los pecados más feos i que más, creo, se ofende su Divina Magestad, i que más rigurosamente castigará en la otra vida a los que lo cometen; pues cada vez que uno se alaba de alguna maldad que hizo, es digno de mucho maior castigo que quando la cometió; porque, dexado que alabándose la comete de nuevo con la voluntad, pudo ser que al co- ^[50v] meterla por obra, no concurrió tanto la malicia como quando se gloría dello.

Lo que nos quisieron dar a entender los sabios antiguos,⁷⁴⁶ no digo aun los christianos, sino los gentiles (con toda la privación que tenían del conocimiento explícito de Dios que ahora tenemos los christianos), con la fábula que fingieron de Ixión, de quien dizen descendieron los centauros, que porque se alabó que avía tenido cópula con una llamada Iu-

744.- *puesto que*: aunque.

745.- *salispassa* (ó *salpassa*, *salpasia*, *sarpasa*, *salpacia*): en la región de Valencia se llama así al acto litúrgico (hoy prácticamente desaparecido) que consiste en ir repartiendo sal y agua bendita por las casas durante la Semana Santa; aunque también se realizaba antiguamente en actos funerarios, como el que se documenta en el testamento de Benedicto de Caranyena, portero real de Pedro IV de Aragón, fechado en 1363: «Ita tamen quod dictus presbiter exiat super tumulum sive fosa nostram qualibet die cum cruce et salispasa et absolvat super dicto tumulo sive fosa, ut est fieri asuetum»; *vid.* M^a. José Carbonell Boria: «Un testamento del siglo XIV: Benedicto de Caranyena, portero real», en *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º. 2 (1983), págs. 233-238 [la cita en pág. 235].

746.- *antigos*: aragonesismo, por «antiguos», con algunos casos más a lo largo de esta y otras obras de Mondragón.

no, Iúpiter, a quien ellos tenía por Dios, hiriéndolo de un raio, lo hechó en el profundo de los infiernos, haziéndole atar a una rueda todo el cuerpo i que allí para siempre quedasse dando bueltas, según lo refiere Ovidio quando dize:

Da bueltas amarrado a una rueda,
siguiéndose i huyendo el triste Ixión.⁷⁴⁷

De cómo los que tienen tiempo de hazer penitencia i no la hazen son locos.
CAP. 23

I si locos i sin juizio son los hasta aquí referidos, mucho más sin comparación lo son quantos están en esta vida dándoles Dios, misericordiosísimo padre, tiempo i lugar de dispo-^[51r]nerse para la otra, pues por bien que se les diga, amoneste i persuada, no hai orden que lo hagan. Porque si no lo fuessen tanto, viendo claramente como veen que no hai passar por otro vado si librar nos queremos del perpetuo tormento i privación eterna de la visión divina (que es lo más de sentir), no dexarían de hazerlo.

Parece, verdaderamente, que se representa esto i pinta al bivo con lo que me acuerdo aver leído en el *Doctrinal de la muerte* de Raulin (si no me engaño) de un hombre principal, que iendo cierto viage, llegó a una hermosa i mui regalada ciudad, donde por entonces se usava que ninguno podía passar adelante que no llevase una señal que dava el gov[i]erno⁷⁴⁸ della, para que no le hiziessen daño cierta gente que, temiéndose de sus enemigos, tenía en cierta parte de las entradas de sus términos, con orden que el que les viniese a las manos sin la señal, sin recurso alguno lo matassen. I en el tomar la señal se escribe que avía esto: que si en llegando el pasagero, o qualquier que fuese, dentro de veintiquatro horas después de llegado no la tomava, dexándolo de hazer por su descuido o culpa, no avía más poder averla; i juntamente con ello, passadas las veintiquatro horas, quissiesse^[51v] o no, avía de vaziar la tierra.⁷⁴⁹ De modo que como este gentilhombre le avisassen i en la posada le dixessen i persuadiessen muchas vezes que tomasse aquella señal, dándole a entender lo que le convenía, por lo que podía suceder si no la llevava; i él, teniéndolo en burla, i respondiendo a quantos se lo dezían: «Tiempo hai, tiempo queda aún para ello; dexadme gozar, por vida vuestra, de la hermosura i regalo desta ciudad en tanto que esto i en ella», dexasse passar el plazo, fuele forçoso irse, i aun sin lo que tanto le importava, que era la señal. I dando en manos de la gente que guardava, le quitaron desapiadadamente, por su grande descuido, la vida.⁷⁵⁰

I aunque lo dicho parezca parabólico i exemplar, no lo es, por cierto, lo que escribe Iuan de Abatisvila, cardenal, i Huberto, en el tratado que haze *De septuplici timore*, referidos por Nicolás Deniise en su *Espejo de los mortales*, pues lo traen por cosa mui verdadera

747.– Ovidio: *Metamorfosis*, IV, 461: «Volvitur Ixion et se sequiturque fugitque».

748.– *gobierno*: «gouerno» en M, tal vez por influencia del catalán *govern*, si no es que se trata de una simple errata de imprenta. En el ejemplar que transcribo aparece sobreescrita a mano la letra *i* entre la *u* y la *e*.

749.– *vaziar la tierra*: abandonar el lugar.

750.– Desconozco la fuente de este ejemplo. Aunque Jean Raulin dedica muchas páginas de su *Doctrinale mortis* (Lyon: Jean Petit, 1519) a defender la necesidad de que los pecadores hagan penitencia de sus pecados para no ir al infierno, no hay en su libro ningún ejemplo como el que relata aquí Mondragón, dudoso él mismo de que fuera Raulin su fuente.

i cierta, de un logrero, que persuadiéndole muchas vezes su cura, que mudasse de vivir i hiziesse penitencia, de ordinario le respondía: «Bien está, señor; io lo haré, no le dé pena, que harto tiempo me que-^[52r]da para ello». Sucedió después que, caiendo enfermo el logrero i bolviéndolo a dezir el cura, respondiole assí mesmo: «Déxeme aora, no me fatigue, que no faltará lugar para hazella». I como un día el cura se lo persuadiesse con grande instancia, por verle en notable peligro de la vida, a causa de que una enfermedad en que avía caído le iba cargando, el logrero, en un súbito, vino a passarse, quedando como casi muerto; i bolviendo en sí de allí a poco, i el cura le estuviesse persuadiendo siempre lo mesmo, dio una grande boz i dixo: «¡O penitencia!, ¿dónde estás?, que ia no tengo lugar de hazella; i esto por el justo juizio de Dios, porque quando pude, no quise». I diziendo esto, acabó el miserable, con desesperación i eterna condenación de su alma.⁷⁵¹

De cómo quantos se dan a otro qualquier género de vicios i pecados son locos.

CAP. 24

Son en remate locos los demás que se dan a otros qualesquier vicios i depravados deseos, pues vemos que la razón de ninguna suerte puede acompañarnos a ello,^[52v] pues no es otro la sabiduría i buen juizio (según querían antiguamente los filósofos estoicos) que guiarse por la razón; i por el contrario la locura, dexarse llevar de sus inclinaciones i deseos. Lo que confirma Vergilio en el sexto de su *Eneida* quando, hablando en persona de la Syibila, dize a Eneas (el qual desseava mucho cierta cosa sin razón) estas palabras: «Pues con tu loco desseo salir quieres».⁷⁵² Pero mejor lo dio a entender Diógenes, cínico, quando aviendo subido un día públicamente en un púlpito, como quien quería predicar, i llamado gritando por dos o tres vezes «Oíd, hombres, oíd, hombres», después que se huvieron juntado muchos dellos i preguntado qué quería, les respondió: «Ola, io a los hombres llamo, que no a vosotros, pues no veo que hagáis cosa que de hombres sea». Con lo que los trató no solo de locos o sin juizio, pero aun de bestias, pues no los quiso tener por hombres, por verlos tan puestos en sus vicios i en cumplir como irracionales sus apetitos i desseos.⁷⁵³

Nuestro doctísimo español Luis Vives, entendiendo assí mismo, i mui bien, ser locura todo lo vicioso i malo que se halla en las gentes, i que suelen in-^[53r]clinarse antes a ello que a lo bueno, dixo en uno de sus diálogos, hablando por tercera persona con el rei don Felipe, nuestro señor, siendo aún príncipe, desta suerte:

¡O qué dichosos serían los hombres, si tan presto como tienen conocimiento de las cosas leves i malas, lo tuviesen también de las buenas i provechosas. Pero acaece aora al contrario, porque en esta edad las burlas, las necedades, antes bien las

751.– Vid. Nicolas Deniise: *Sermones quattuor novissimorum (...), editi quibus Speculum mortalium titulus prefertur*, [Lyon]: Constantin Fradin, 1519, fol. 32v, donde, efectivamente, Deniise remite al tratado *De septuplici timore* de Humbertus; pero vid. también el fol. 107v, donde repite el mismo ejemplo atribuyéndoselo aquí al cardenal Joan de Abatisvila. Mondragón pudo leerlo además en el *Doctrinale mortis* (II, 28) de Jean Raulin o en la traducción que de este libro hizo Francisco Calero en su *Libro de la muerte temporal* (véase en este último la ed. cit., fol. 416v).

752.– Virgilio: *Eneida*, VI, 135.

753.– Vid. Erasmo: *Apophthegmatum opus* (Lyon: S. Gryphium, 1534, Lib. III: «Diogenis Cynicus», 25, págs. 186-187), que Mondragón pudo leer en alguna edición en latín, como la citada, o en castellano a través de la traducción que hizo el bachiller Francisco Támara en su *Libro de Apothegmas* (Zaragoza: Esteban de Nájera, 1552, fol. 103r y v).

locuras que les persuaden entienden fácilmente; i lo que se les dize de virtud, dignidad i todo género de alabança, assí lo perciben i calan como si se les hablasse en alguna lengua no conocida.⁷⁵⁴

De todos los hasta aquí dichos i en esta primera parte contenidos, i otros qualesquier viciosos, habla el mui religioso i célebre varón Dyonisio Cartusiano, en el artículo cincuenta i seis de su tratado *De quatro cosas postrimeras*, desta suerte:

¡O locura, maior de lo que puede dezirse, de los mundanos, carnales i malos hombres, que apartándose de su Criador i desechando tan grande bienaventurança, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, suzias i viles; a saber es: en los feos deleites de la carne, en las terrenas^[53v] riquezas, en la honrra, alabança i gloria temporales, transitorias i humanas! Porque qualquier que peca mortalmente tiene en más la criatura que el Criador, i pone su fin en la cosa caduca i vana, llegándose más a ella que al Criador; en lo que se haze al Criador grandíssima ofensa, i menosprecio a la bienaventurança eterna, para do Él se sirvió criarnos. I esto hazen todos los sobervios, avarientos, luxuriosos i los demás que pecan mortalmente i están embueltos i se detienen en los vicios i pecados.⁷⁵⁵

754.– Vid. Juan Luis Vives: *Dialogistica linguae latinae exercitatio*, Lyon: A. Gryphius, 1573: «Princeps puer», pp. 87-93 [la cita en pág. 88].

755.– Vid. Dionigio Carthusiano: *Sopra i quatro estremi avvenimenti dell’Huomo, cioè: la Morte, il Giudicio, le Pene dell’Inferno, i Gaudii del Paradiso* (trad. Fco. Plantedio, S. I.), Venetia: Domenico de Imberti, 1596, pág. 349.

[54r] *Segunda parte de la Censura de la Locura Humana
i Excelencias della, donde se muestra, por vía de
entretenimiento, cómo los tenidos comúnmente por
locos son dignos de toda alabança*

*De cómo en los que comúnmente son tenidos por locos nada se halla
de lo que en los reputados en el mundo por cuerdos se ha mostrado hallarse.*

CAP. 25

Tiempo me parece ia, por cierto, que dexada aparte toda esta honrrada i buena gente, reputada en el mundo por mui cuerda i discreta, con todos sus innumerables i feos vicios, imperfecciones i faltas de quien hasta aquí avemos dicho, nos lleguemos a tratar, siquiera por desenfado i modo de entretenimiento, de nuestros sabios i prudentes, tenidos comúnmente por locos. En los quales, considerándolo sin pasión, nada verdaderamente hallaremos de lo que en los arriba referidos, con tanto enfado de recitallo (por ser tan feo i abominable), avemos mostrado, que [54v] se halla. Antes bien, por estar fuera de lo que es malicia, embidia, ira, sobervia, traición i ofender a nadi (pues no pecan en ello, como todo el mundo sabe; tanto, que los turcos los respectan como a santos) muchos de los que el mundo celebra por sabios, fingiéndose destos que aora tratamos, se han librado de innumerables hurtos que an hecho, de crueles homicidios que an perpetrado, de grandes afrentas en que avían incurrido i de otros muchos infinitos daños i peligros, i aun salido muchas veces con importantísimas empresas. ¡I si verdaderamente lo huvieran sido, considérese bien lo que hizieran! Pues el solo fingirlo les pudo ser ocasión para tantos i tan grandes bienes i provechos.

No acostumbra la Fortuna, madre de locos, conceder tan altos dones, tan crecidas mercedes i tan particulares gracias, sino a tal suerte de gente como esta, por ser sus aliados. No quiero por aora referir ni reduzir a memoria la muchedumbre de las antiguas historias i millares de autoridades i exemplos que a este propósito pudiera, porque pienso que cada qual tendrá ia harto bastante noticia dellas. Ciertamente que quando más me enfundo en la contemplación de la preciosís- [55r] sima⁷⁵⁶ locura, perpetuamente la hallo más i más que cosa alguna saludable i deleitosa, i la veo llena de infinitas i grandísimas comodidades i provechos. Porque quando me lo paro a contemplar, luego hallo que al que el mundo tiene por loco jamás le dessasossiega el cuidado de adquirir haziendas, llegar a estados, pretender gobiernos, fundar ciudades, levantar maiorazgos, tomar muger, ser desta ni de aquella parcialidad o contrabanda; i aquellos que son tenidos por sabios, a quien atrás juzgamos nosotros por sin sesos, vemos que van tras de todo lo que he dicho con grande inquietud i dessasosiego.

756.— *preciosís- sima*: así dividido en el original en el cambio de página, con repetición de la última ese al final de página y al principio de la página siguiente.

*De cómo los que el mundo tiene por locos jamás van solícitos
por el mantenimiento ni otras tales cosas.*

CAP. 26

Assí mesmo, que los que el mundo tiene por locos nunca los veo ir solícitos por el comer, beber, vestir i cosas semejantes. Pero los tenidos por el vulgo por sabios, que propriamente —según arriba se ha provado— son locos, de continuo van inquietos, desalentados i aun sin poder jamás contentarse de cosa alguna; tanto, que no puede toda la humana industria ^[55v] ni la diosa Copia con su cuerno satisfacer a sus insaciables apetitos i desseos.⁷⁵⁷ Considérese aora, ¿quál destas dos suertes de gente vive más allegada a la razón? I aun si viniésemos a lo espiritual, ¿quál dellas parece que sigue más a la clara los preceptos verdaderos? Pues por ellos se nos prohíbe el excesivo cuidado, assí del vestir como del mantenimiento. También que los que el mundo tiene por locos no se curan de las vanas honrras, huyen las pompas, menosprecian grandezas, desechan los más principales puestos i lugares; pero, en contrario, los que se tienen por sabios jamás están imaginando en otro, i por tener mandos, alcançar preheminiencias, procurar señoríos i llegar a otras semejantes dignidades, çufren calor, frío, hambre, sed, pierden el sueño, i aun también con ello muchas vezes la desseada vida i alma. Agora júzguelo quien quisiere i diga quien mejor lo entienda: ¿quáles destes más verdaderamente sigan la razón de verdaderos hombres?

Qualquier que es loco, según el mundo, no hecha de ver ni repara en tantos puntillos de honrra i niñerías como entre esos a quien llaman cuerdos perpetuamente se hallan, nin- ^[56r] gún respecto le mueve a vivir colgado de vanas esþeranças, con nadi se pone a pleitear, con nadi lleva pendencias ni malas voluntades, no se vuelve asno del pesado arcabuz o cosaleta por tres ducados, i aun muchas vezes sin pagárselos, ni padece los inçufribles trabajos que dello resultan, no se entrega al alvedrío del agua i viento dentro de un pedaço de leño embetumado,⁷⁵⁸ no se rompe el cuello corriendo postas,⁷⁵⁹ no se haze esclavo del señor necio, no se mete en otras mil desventuras como éstas.

Cómo el loco no recibe pena por ser enamorado.

CAP. 27

Tampoco se enflaquece el loco por servir a damas, no se embevece tras sus ruvias trenças i coloradas mexillas, no se paga de sus entonos i melindres, no escucha sus lacivas pláticas, no se ata a sus necias preguntas i pesadas respuestas. Ni menos para agradecerlas busca exquisitas invenciones, saca nuevos trages, viste costosos i curiosos vestidos, haze que la pierna flaca o otra parte del cuerpo con arte parezca gruessa, ni para mejor ^[56v] parecer atormenta

757.— la diosa Copia: diosa romana de la abundancia y de la fertilidad, a la que unas ninfas entregaron uno de los cuernos que Hércules le había arrancado a Aquelao lleno de flores y frutos, de donde se originó el término *Cornucopia* (véase Ovidio: *Metamorfosis*, IX).

758.— leño embetumado: 'leño embetunado', barco.

759.— corriendo postas: Haciendo a marchas forzadas etapas de correo, por ejemplo, para el ejército, continuando con las acciones bélicas que se vienen enumerando. Para la experiencia militar de Jerónimo de Mondragón, véase mi *Aqueste es Avellaneda* (Almería: Círculo Rojo, 2020, págs. 60-73 y 459-477).

su persona haziendo los pelos de blancos negros, o de negos rubios, poniéndolos donde faltan, limándose los dientes i metiendo otros en su lugar, con otras infinitas baxezas i locuras como éstas que de ordinario se hallan en los tenidos por cuerdos en el mundo.

No paga tributos, pechas ni alcavalas ni otro género alguno de servidumbres. I finalmente, no está sujeto a nadi, mas vive más que ninguno libre, quieto i sosegado. I si en algo de lo dicho se señala, no por el desseallo recibe pena, ni menos para llegar a ello busca medios; antes bien, representándosele como si relamente fuese, vive alegre, regozijado, i por ello recibe grandísimo contento. Assí mesmo, que puede hablar quanto quisiere tanto de emperadores, reies, como de otra qualquier persona, sin recibir por ello heridas ni oír amenazas o palabras afrentosas; ni tiene necesidad para hazerse escuchar con atención de artificio alguno de retórica.

Solía dezir Catón el Viejo que los locos dan más provecho a los que el mundo tiene por sabios con su modo de vida, que ellos a los locos;⁷⁶⁰ i Séneca, que en esta vida convendría nacer rei o loco: rei para poder castigar los malos; loco para no sentir las injurias i agravios i ^[57r] no dársele cuenta de quanto hai en esta vida.⁷⁶¹

Cómo ninguno dize tan a la clara las verdades como los locos.

CAP. 28⁷⁶²

Demás de todo esto, ninguno hai que tan clara i abiertamente diga las verdades como los tenidos por locos.

Acuérdome aver leído en el Guichiardino de uno llamado Iulio Napoletano, hombre mui rico, el qual tenía un criado que por ser de entendimiento no mui asentado, a su parecer, le llamava de contino «rei de los locos». I como diziéndoselo muchas vezes el mozo se viniesse a enojar, un día, bolviéndose hazia él, le dixo: «Pluviesse a Dios que io fuesse el rei de los locos, como dezís, que no abría hombre en la tierra que maior imperio que io tuviesse, i vos señor no os libraríades tampoco de ser entonces mi vasallo».⁷⁶³

Pero nótese la admirable prudencia en responder i hablar claro de otro que, diziéndole un cavallero que passava por un lugar de Cataluña si hallaría en él algunos hombres de bien que pagándolos le acompañassen hasta passar cierto puesto peligroso, le tomó del freno del cavallo i, llevándolo a un ciminterio, le dixo: «Señor, los hombres buenos que buscáis aquí entiendo que están todos; i assí, dudo que en los que viven halléis vuestro recaudo».

I otro que, dándole un conocido ciertas ^[57v] aves para que se las llevase a casa (parece que aludiendo a lo que este otro avía hecho), se las truxo a la sepultura; i como llegado el

760.– Varias de las fuentes habituales de Mondragón recogen este dicho de Catón, como los *Apophthegmata* de Erasmo (Lib. V: «Cato senior», 39); Plutarco en sus *Vitae* («Marco Catone», c. 9. 4); o Guicciardini en sus *Ore* (relato 473 en la ed. de Amb. 68 ó 286 en Amb. 83, que se corresponde con el 460 de la traducción de Millis). También se podía leer en la *Floresta española* (VI, 3, 10) de Melchor de Santa Cruz.

761.– De nuevo Mondragón traslada aquí una cita de Séneca probablemente leída en las *Ore* de Guicciardini (relato 94 en la ed. de Amb. 68 ó 375 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 89 de la traducción de Millis); aunque también pudo leerla directamente en el diálogo «De ira» (II, 9) de Séneca, ya citado en el capítulo 12 de esta *Censura*.

762.– Por segunda vez se da una numeración equivocada de un capítulo, aquí repitiendo la del capítulo anterior, que en M llevaba el número 26 y ahora vuelve a llevar ese mismo número, aunque se trata ya del capítulo 28.

763.– *Vid.* Guicciardini: *Ore* (relato 61 en la ed. de Amb. 68 y 19 en la de Amb. 83, que se corresponde con el 57 de la traducción de Millis).

hombre no hallase sus aves en casa, preguntó al loco qué las avía hecho. El qual le llevó a su sepultura, diziéndole que él no entendía que tuviesse acá otra casa propia, sino aquella.

De cómo los locos son mui acudidos para dar remedios.

CAP. 29

Son assí mesmo en dar remedios mui acudidos, según se lee de otro loco que, viendo acaso un gentilhombre mui congoxado, porque en ningún cabo avía hallado quién le diesse remedio cierto para conocer si su muger le hazía falta en la fidelidad que le devía, por estar algo sospechoso della, le dixo: «Hermano, el más cierto remedio que tienes para ello es que te hagas capar; i assí, en la primera vez que para verás el desengaño».

Estando en Nápoles me contaron que otro loco avía dado a un galán, hombre de muchas prendas, para ser accepto de damas, de quien era mui aborrecido por ser viejo (después de no aver hallado en toda aquella tierra, quien pudiesse ^[58r] darle cosa buena para ello), la siguiente recepta: «Toma de oro i plata lo que fuere necessario, i etc».

Buena me parece esta recepta para hazer que quieran bien las mugeres, pero mejor fue estotra (si no me engaño) para aborrecerlas, i póngola también para el que quisiere aprovecharse della, como se sigue.⁷⁶⁴ Estando casi sin seso un cavallero por amores de una dama, i no hallando remedio para aborrecerla ni modo para olvidarla (porque le convenía mucho apartarse della), acaeció que, hallándose un día en cierto hospital de una ciudad de España un loco de los que estaban atados en las jaulas, que se le devía entender algo de fisionomía, o quizá que huviesse sido estrellero en algún tiempo, en mirarle a la cara le conoció i dixo que andava amartelado i perdido por amores. De lo que espantándose mucho el cavallero, le confessó el martelo que tenía i le rogó que, pues avía conocido su enfermedad, tuviesse en bien de aplicarle alguna medicina para librarse della. Entonces el loco le dio el siguiente remedio: «Es necesario —dixo—, si quies curar de la enfermedad que tienes, que ocupes el tiempo ^[58v] en los más virtuosos actos que pudieres, i en meditaciones buenas i honestos exercicios; i si vieres que no basta, procura de limitarte en el comer i beber quanto te fuere posible; i si esto ⁷⁶⁵ no bastare, auséntate algún tiempo, que ojos que no veen, corazón que no llora; i si tampoco te bastare, representate las imperfecciones, faltas i fealdades que tu dama tuviere, las ingratitudes que contigo huviere usado i desfavores que te avrá hecho, las muchas i grandes inmundicias i excrementos que de su empaliado cuerpo perpetuamente están manando» I como el cavallero entonces le dixesse: «Todo esso he ia provado, i ningún provecho me a hecho». Replicando a ello el loco, dixo: «Pues solo te queda un remedio». I preguntándole el cavallero cuál era, de presto el loco le respondió: «Es que me saquen a mí i te pongan a tu ⁷⁶⁶ aquí».

764.— Al margen de estas líneas en el ejemplar de la *Censura* que se conserva en la BNE (vid. fol. 58v), un anotador anónimo, pero probablemente coetáneo de Mondragón, escribió: «agudísimo cuento».

765.— *esto*: «asto» en M.

766.— *a tú*: vulgarismo aragonés; vid. J. A. Frago: «El aragonésismo lingüístico en Gracián», en VV. AA.: *Gracián y su época. Actas de la I reunión de filólogos aragoneses*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1986, pág. 342, n. 21.

¡O qué maravillosa respuesta! ¡O qué sentido i admirable dicho! Dígaseme: ¿qué otro dósos a quien comúnmente llaman sabios con tanta discreción huviera hablado, i tan divinamente, de un extremo como el de este enamorado huviera sentido?

De cómo los locos tienen grande naturaleza para decidir un caso.

CAP. 30

^[59r] Es también grande la naturaleza de que son dotados para decidir un indeterminable i dificultoso caso. Refiere el Nevisano en su *Silva nupcial*⁷⁶⁷ que, hallándose juntos cierto día en Milán muchos cavalleros, letrados, médicos i otra gente, para ver declarar tan reñida questión de cuál es de más preheminencia: la facultad de la Iurisprudencia o Medicina; no pudiéndose determinar, por el gran contraste que por cada qual de las partes se hazía, un loco admirablemente lo decidió, puesto un letrado delante un médico, diziendo: «Vaia el ladrón primero i sígale el verdugo». Llamando ladrón al letrado, por lo mucho que suelen (según dizen) hazerse pagar por sus salarios o trabajos, i verdugo al médico, por la mucha gente que de ordinario muere por su culpa.⁷⁶⁸

¿Pues quién tan agudamente como los locos sabe preguntar? Ninguno, por cierto. Porque me acuerdo que, hallándome en Pisa, se llegó un loco a un corrillo de estudiantes que se picavan de mui filósofos, i después de averles dicho mil gentilezas, assí en preguntas como en respuestas, con lo que hizo grande ostentación de variedad de ciencias, al fin de su plática, mirándose la capa, la ^[59v] qual traía con infinitos agujeros, casi como burlándose dellos, les dixo: «A vosotros, filósofos, ¿cuál es la cosa que quanto más se quita más crece; i por el contrario, quanto más se añade más mengua?» I con esto, sin aver quién supiese respondelle, se fue riendo. Bien es verdad que después se coligió que devía ser el agujero.

Mas no tiene que ver esto con lo que aora contaré de otro llamado Norandino, con lo que se burló i trató de ignorantes i mui simples a un grande número de los sabios del mundo que dezimos, i fue assí. Que ofreciéndosele acaso passar a este loco por la ciudad de Sesena,⁷⁶⁹ en Italia, tres leguas de Saviñán,⁷⁷⁰ donde él era, al tiempo que se tenían ciertas conclusiones generales, entendido que lo hubo, fuesse a ellas, i metiéndose entre los doctores, maestros i demás gente que avía, començó a esgrimir con las dos manos un grande palo que traía; de tal manera que de presto hizo que le hiziesen el lugar que por ventura, rogándolos de palabra, no hizieran. I sossegado que se huvieron algún tanto, desseando ver el fin de aquella empresa, a altas vozes les dixo: «¡Ola! Al que conmigo las quisiere, i a todos juntamente por no errar, propon- ^[60r] go esta conclusión, pues entiendo defenderla, i es: que mi lugar no está más de tres leguas de aquí; i esta otra: que Sesena es hembra i Saviñán macho; i esta otra: que más gente me escuchará a mí, que soi tenido por loco, que a

767.- Anota aquí Vilanova en su edición de la *Censura* (p. 165, n. 1), que Mondragón «se refiere a Giovanni Nevizzani, jurisconsulto italiano del siglo XVI, profesor de derecho civil en Turín, y escritor humorístico dialectal piamontés, autor de la *Silva nuptiale* (1526)»; cf. en la ed. de Lyon: Ioannes Lertotius, 1592, la pág. 529.

768.- Anota aquí Vilanova en su edición de la *Censura* (p. 166, n. 2) que «la misma anécdota aparece en la *Floresta española de apotegmas y sentencias* de Melchor de Santa Cruz (Toledo, 1574), cuarta parte, cap. I: *De jueces*».

769.- *Sesena*: forma seseante del nombre de Cesena, ciudad italiana de la región de la Emilia-Romaña, en el norte de Italia.

770.- *Saviñán*: Savignano sul Rubicone, ciudad situada también en la Emilia-Romaña.

vosotros, que hazéis del sabio; i finalmente, esta otra: que si aora se hallasse un sabio aquí, io no sería tenido por loco».

Escribe de otro loco un doctíssimo i mui religioso varón (lo que verdaderamente bastaría, aunque ninguna otra cosa se dixera, para mostrar que los que el vulgo tiene por locos son sabios, i por el contrario, los que tiene por sabios son locos) que, hallándose en las escuelas de París, donde acaso aquel día avía grande junta i concurso de gente de letras (a muchos de los quales conocía por viciosos i malos, por ser a todos notorio) que estavan mui metidos i agonzados en disputar cierta materia, los confundió i corrió solo con esta cuestión, diziendo: «A vosotros que tanto presumís de saber pregunto: ¿quál es mejor: obrar lo que el hombre sabe o ir tras de lo que ignora?» I como después de aver bien disputado la cuestión entre ellos ^[60v] (escuchándolos siempre el loco) se resumiessen respondiéndole que es mejor obrar lo que se sabe que ir tras lo que se ignora, el loco entonces les dixo: «Pues, dezid, locos, ¿por qué os consumís día i noche en aprender lo que no sabéis i no os curáis de poner por obra lo que avéis aprendido, para reformation de vuestras vidas?»

De otro cuenta assí mesmo Nicolás Deniise en su *Espejo de los mortales* lo siguiente, diziendo: «Como un gran señor, que tenía muchos castillos i lugares, viniese a enfermar hasta el punto de la muerte, i uno de sus criados (a quien todos tenían por loco), entrándole a ver, le preguntasse cómo se sentía, el señor le respondió: «¡Hai, hai de mí, que he de ir, aunque me pese!» I bolviéndole a preguntar el loco i dezir: «¿A dónde ha de ir V. M.?» Respondió el dueño: «Al otro mundo». Replicó el loco: «¿I cuándo ha de bolver? ¿Ha de estar allá mucho?» «Iamás he de bolver» —respondió el señor. Bolvió a replicar entonces el loco: «Diga, señor, ¿ha embiado ia gente con lo necessario para estar allá?» I como a esto el dueño callasse, dixo entonces el loco: «En verdad, señor, no parece que se ha tratado con prudencia en ello, ^[61r] porque quando quería ir a tal i a tal lugar, aunque iba para poco tiempo, embiava luego algunos criados delante, para que proveiessen las cosas que eran menester; i aora que ha de ir para do siempre ha de estar, ¿no ha proveído nada? Verdaderamente, digo que essa no ha sido cordura ni discreción, sino locura, i mui grande».⁷⁷¹

Preguntándole una vez a otro de estos nuestros locos, por burlarse dél, cuáles son los maiores locos de todos, respondió al que se lo dixo, que era vicioso i malo: «Los que creen que hai premio de pena i gloria en la otra vida i de contino andan embueltos en el pecado, como vos».

*Cómo los locos en qualquier género de disputa vencen
a los que el mundo tiene por sabios.*

CAP. 31

I es cosa cierto de notar que nuestros locos, hasta burlando i respondiendole a tientas (véase qué harían de veras), en qualquier género de disputas vencen i vienen a concluir a los más sabios i maiores letrados que tiene el mundo; i en ello no hai que dudar, pues a la clara se muestra por lo que se sigue.

771.— Vid. Nicolas Deniise: *Sermones quattuor novissimorum (...), editi quibus Speculum mortalium titulus prefertur*, [Lyon]: Constantin Fradin, 1519, fol. 23v.

Escrívese en la ^[61v] glosa de la lei segunda del título «Del principio del Derecho», en el *Digesto*,⁷⁷² que como los romanos, después de aver hechado de Roma los reies i quantas leies aquellos les avían dado, por la vellaquería que cometió el hijo de Tarquinio contra Lucrecia, pidiessen a los griegos athenienses les quisiessen dar la lei de las doze Tablas, los athenienses embiaron a Roma uno de sus sabios, para ver i hazer experiencia si se les podía conceder lo que pedían, por quanto hasta allí los avían tenido, i aún tenían, por gente bárbara i de poco modo. Lo que, entendido por los romanos, buscaron de presto i con mucho secreto un loco, i vestiéndolo de ropas al propósito, hizieron que saliesse a disputar con el sabio atheniense, a fin de que si el loco vencía, quedasse por ellos la victoria, i si no, que pudiesen dezir que el que avía disputado con el griego era loco, porque los griegos no se pudiesen reír ni burlar dellos.

Estando, pues, ia cada qual en su puesto, aviendo determinado el atheniense disputar por señas, alçó en alto el dedo índice, queriendo con ello dar a entender que no hai más de un solo Dios. Pero el loco romano, pare- ^[62r] ciéndole que el otro le avía amenazado de sacarle un ojo, alçó de presto el índice i el de en medio, i con ellos inadvertidamente, como suele acaecer, el pulgar, queriendo dezir al griego que, si tal imaginava, él le sacaría los dos. El griego, entonces, no pensando a qué intento hazía aquello el romano, entendió que quiso declarar que también Dios es trino en personas. I para significar assí mesmo que a Dios nada le es encubierto, antes bien, quanto hai manifestó i claro, levantó la mano abierta. I creiendo de la propria suerte el loco que el griego le hazía señal de arle alguna bofetada, cerró de presto la suia i alçola, queriendo que el otro entendiesse que, si lo tal intentava, no se iría libre de la fiesta, porque le daría otra mejor puñada. Mas el griego, persuadiéndose que el romano avía hecho aquello para denotar que Dios tiene el mundo en el puño o que sus divinos juizios i secretos son mui ocultos i ininvestigables, maravillado del profundo saber de aquel hombre, que assí le avía entendido i sabido responder a todo, juzgó a los romanos por mui sabios i dignos de mucho más de lo que pidían.

^[62v] Lindíssimo acudir i responder fue el del dicho loco, pero más lindo me parece el de este otro, si bien se considera, aunque a diferente propósito. I es que, mostrándole uno destos mundanos, cuia felicidad i pensamiento sólo está puesto en ir mui compuestos i parecer bien en lo exterior, assí en el cuerpo como en las demás cosas, teniendo lo interior más suzio que los mismos alvañares, por los infinitos vicios i torpezas que en ellos hai, le mostrase⁷⁷³ unos aposentos que tenía mui pulidos i adereçados, i al loco le viniesse gana de escupir, escupiole entonces en el rostro. I como el otro, sintiéndose mucho por ello, le dicesse por qué lo avía hecho, respondiolo el loco: «Porque aviendo mirado por todo esto, no he hallado otro lugar tan suzio como tú eres donde hechar lo que escupía». Con lo que le dio a entender ser maior la suziedad del alma, estando en el pecado, que la del cuerpo.⁷⁷⁴

772.– Ya Félix Lecoy en su *Recherches sur le 'Libro de Buen Amor'* de Juan Ruíz, *Archiprêtre de Hita* (Paris: Droz, 1938, pág. 164), señalaba, con respecto a las versiones de este relato, que «la plus anciennement connue en est en effet une glose d'Accurse (1128-1256?), le célèbre glossateur bolonais, au titre II du *Digest*, de *origine juris*, nº. 4». A lo que añadía a continuación otros testimonios del mismo en obras como el diálogo de *Placidus et Timeo* (fines del s. XIII), etc.; además, claro está, del propio *Libro de Buen Amor* (estrofas 46-63).

773.– *le mostrase*: Mondragón ya había escrito el verbo «mostrándole» para introducir el siguiente complemento, aunque a tanta distancia, que tal vez le pareció necesario repetirlo.

774.– Juan de Jesús María, en el «Sermón duodécimo» de sus *Sermones doctrinales, para las dominicas y ferias de quaresma* (Madrid: Manuel Román, 1715, T. I, págs. 189-190), recoge una versión muy parecida de este relato, traducida de una

Cómo en dezir una cosa graciosa i bien dicha nadie se iguala con los locos.

CAP. 32

¿Pues para dezir una cosa graciosa i bien dicha? Nadi, por cierto, se les iguala, porque me acuerdo aver leído que, pasando acaso un día por delante un loco ciertos alguaziles ^[63r] o alcaldes de corte, que llevaban preso a un ladrón, porque avía hurtado unos çapatos, dixo a los que estavan con él: «Ola, ¿no veis los ladronazos grandes cómo llevan al pequeño?»

Verdaderamente, me parece que este loco quiso imitar con su dicho al de un cosario que iba robando por el mar con dos o tres vaxeles, que siendo cogido i llevado preso delante Alexandro Magno, como Alexandro le reprehendiesse por ello i le dicesse que era cosa de ladrones lo que hazía, el cossario le respondió: «¿A mí me llamas ladrón, porque robo cosas de poca importancia, i hazes que me prendan; i a tú⁷⁷⁵, que robas todo el mundo con tu gran poder, llaman rei i no eres por ello castigado?»⁷⁷⁶

Por lo qual solía dezir aquel sapientíssimo Anacarsis, filósofo scita (otros lo atribuyen a Solón Salaminio), que las leies deste mundo son como las telas de las arañas, que no detienen sino moscas, mosquitos i otros tales, i no bueies, osos, elefantes i desta suerte; diziéndolo porque sólo vemos que sirven para castigar los pobres i que poco pueden, i no para los ricos i gente poderosa.⁷⁷⁷

No menos gracioso fue otro loco quando, viendo un cirugiano [que]⁷⁷⁸ mui dado a la ^[63v]lacivia curava una donzella de un ojo, dixo: «No osaría io apostar que aquél no le gaste el otro, antes que le sane el que le tiene entre manos». Dando a entender cuánto deven apartarse las mugeres de los tratos i conversaciones de semejantes hombres.

homilía de S. Juan Crisóstomo (347-407). Otra versión no muy distinta, de origen probablemente italiano y protagonizada por un personaje llamado Queraldo, puede leerse en el manuscrito *Dichos famosos* (nº. 98), de fines del siglo XVI, que perteneció a D. Antonio Rodríguez-Moñino, recogido luego en *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro* (ed. J. Fradejas Lebrero, Madrid/Frankfurt Am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2008, pág. 445); aunque aquí el relato no tiene la intención moralizadora que se aprecia en las versiones de S. Juan Crisóstomo o de Mondragón, sino solamente el propósito de agasajar a un rey: «El mesmo Queraldo por haber una lisonja al rey, habiéndole el mesmo rey llevado a su cámara, que estaba toda hermosamente aderezada de alfombras finísimas, de ricas tapicerías y brocados, sin haber palmo de tierra descubierto, ni aun para escupir, habiéndose llegado cerca de él un criado del rey de feísimo aspecto, le escupió en la cara. El hombre espantado dio un grandísimo grito y vuelto al rey se quejó de la afrenta. Queraldo entonces dijo: 'Señor, maravillado yo de tanta grandeza y aparato de vuestra cámara, por no ensuciar cosas tan excelentes y ricas escupí en el rostro por parecerme que en toda la cámara no había lugar más a propósito, creyendo que vuestra majestad le había reservado para semejante ministerio'».

775.- a tú: vulgarismo en el aragonés antiguo.

776.- El mismo relato en Guicciardini, *Ore*, nº. 13 en la ed. de Amb. 68 y 336 en la ed. de Amb. 83, que se corresponde con el 13 de la traducción de Millis. Mondragón omite la conclusión del texto original: «Agradó tanto esta osada y atrevida respuesta a Alejandro, que le mandó dar luego libertad» (copio la traducción de Millis, *vid.* Scamuzzi [2018:93]). Van Passen cita como fuentes de Guicciardini, entre otras, los *Apotegmas* (IV, 297 (5) de Erasmo, los *Adagios* (III, VII, 1) del mismo, o el texto *Gesta romanorum*, CXIX, «attribué à Sant-Augustin, Cité de Dieu, 51, 4, à propos de Diomède, pirate, et Alexandre» (*vid.* Van Passen [1990:432]).

777.- El mismo relato en Guicciardini, *Ore*, nº. 309 en la ed. de Amb. 68 y nº. 446 en la ed. de Amb. 83, que se corresponde con el nº. 297 de la traducción de Millis. Van Passen señala como fuentes de Guicciardini los *Apotegmas* (VII, 519, 30) de Erasmo, los *Adagios* (I, IV, 47 ó III, V, 73) del mismo, Valerio Máximo (*Hechos y dichos memorables*, VII, 2, ext. 14), o Plutarco en su *Vida de Solón*, de donde debe proceder la otra atribución a la que se refiere Mondragón (véase Van Passen [1990:441]).

778.- *cirugiano [que]*: en el ejemplar que transcribo aparece aquí añadido a mano el relativo *que*. La adición —de mano distinta de la que va añadiendo comentarios en los márgenes— parece oportuna para la construcción sintáctica de la oración, aunque también podría haberse añadido el relativo después de *lacivia* («...viendo un cirugiano muy dado a la lacivia [que] curava una donzella...»).

De otro también me acuerdo aver leído que, aviéndole escupido por enojo un gran señor en el rostro, i él lo disimulasse, i algunos le dixessen por qué dissimulava tan grande afrenta, les respondió: «Como sois simples, dezidme: si vemos que los pescadores por tomar a vezes quando mucho una sardina, están todo el día çufriendo mil golpes de mar, que cada vez les moja todo el cuerpo, ¿es mucho que, por coger un vallenazo como este (diziéndolo por el príncipe que le avía escupido, al qual pedía mercedes), çufra io un roxío de nonada (que era el gargajo del otro), que me ha dado en la cara?»

I otro que, como una muger que se comunicava con muchos le dixesse que avía concebido dél, le respondió: «Tan bien puedes tú dezir esso como el que, iendo entre muchas espinas, puede señalar cuál dellas le a lastimado».

Pudiera traer aquí otros infinitos dichos, ^[64r]respuestas, agudezas i gracias como éstas, pero por evitar prolixidad, de quien fui perpetuamente inimicísimo, sólo con uno que oí contar en Bolonia quiero rematallos. I fue que, passando acaso un loco de Nápoles a Sicilia con su muger, moviose tal tempestad i borrasca en el mar, que les fue forçado a los marineros aliviar el vaxel del mucho peso que llevaba. I como antes de hechar cosa alguna en el mar, se dicesse orden que se hechasse lo más pesado, no se hubo apenas acabado de dezir, quando el loco se hazió⁷⁷⁹ fuertemente de su muger para aver de arrojarla al agua, diziendo a los que por ello lo reprehendían que no entendía él que huviesse cosa más pesada que la muger en todo lo criado.

De muchos que, con solo fingirse locos, salieron con grandísimas empresas.

CAP. 33

¡O qué vena de eloquencia hubiera menester aora para dezir cumplidamente las innumerables i grandes virtudes de la locura! Las quales son tantas, que el solamente ^[64v]fingirla dio infinitas vezes ocasión no sólo para librarse de grandísimos trabajos, como se ha dicho, pero aun para vengarse de las afrentas o injurias recibidas.

Cuenta el Platina, sin otros muchos, que desseando los de la isla de Sicilia descargar de la inçufrible i pesada carga que tenían de los soldados franceses que en ella estaban alojados en tiempos en que dicha isla se tenía por Francia, que era el año de mil dozientos ochenta i dos, por las grandes insolencias i agravios que dellos recebían, ningún camino hallaron mejor que por vía de una fingida locura. I fue desta manera: que determinado que se hubo por persuasión de uno llamado Iuan de Próchita, hizieron que el mesmo Próchita, fingiéndose loco, fuesse con una trompa por la isla avisando a los que tenían soldados que para cierto plazo que se avía señalado para ello los matassen. Lo que succedió como querían, porque llegándose el que hazía el loco con su trompa al oído del que avía de avisar, quedito por dentro della le dezía lo que avía de hazer. I a los demás, tanto que fuesen soldados como otro qualquier, poniéndole assí mesmo la trompa a la oreja, le bombaba tan rezio como podía. I desta ^[65r]suerte, llegado que hubo la jornada que el Próchita, haziendo el loco, les avía señalado, mataron a quantos franceses avía en aquella tierra. I

779.— hazió: así en M, por «asió», y de este último modo lo transcribe Vilanova en su edición de la *Censura* (p. 172). Es uno más de los varios casos de ceceo que podemos encontrar en las obras de Mondragón.

cuéntase que fueron tan crueles en hazerlo, que hasta las mujeres que entendían estar preñadas de los tales, las abrían i les sacaban las criaturas de los cuerpos para matarlas.⁷⁸⁰ De Meso,⁷⁸¹ astrólogo, se escribe también que, fingiéndose loco, se libró de ir a la triste i lamentable jornada que hizieron los athenienses contra los de Sicilia, donde quedando rompidos por los sicilianos, mui pocos dellos escaparon con vida.⁷⁸²

Lo mesmo de fingirse loco intentó el astucioso Ulises, quando se puso ha arar con diversas especies de animales i sembrar sal por donde arava, por no ir con el general Agamenón en la armada que hizo contra Troia. Aunque a este el aprovechó poco, pues por no saberla bien fingir, se la descubrieron, i le hizieron ir a la guerra, mal de su grado.⁷⁸³

Pero David, que supo fingirla, librose de Aguis, rei de Geth.⁷⁸⁴ I un criado de la reina Amalasunta tuvo lugar de quitar la vida a Theodio, rei de España, sobrino de aquella, por vengar la muerte de su señora, a quien el sobrino malamente avía muerto.⁷⁸⁵

^[65v] En fin, io no sé dezir más en ello, sino que los mesmos sabios, en viendo que no puden salir con lo que quieren, ayudados de su sabiduría, luego acuden a la locura, con la qual, si bien la fingen, no hai cosa que emprendan que no salgan con ella. Pero dígalo Solón Salaminio, aquel varón celebrado por tan sabio en Grecia, si con toda su sabiduría pudo hazer un tan grande beneficio a su patria como fingiéndose loco. ¿Quién osara darles a entender, sino él, debaxo de la locura que fingía, lo que después hallaron serles tan importante i saludable, pues avían hecho edicto particular que ninguno fuesse osado tratar, ni aun hablar dello (por no entenderse los tristes), so pena de muerte? Diógenes Laercio lo cuenta en la vida deste sabio, que no es historia de por ahí, ni de las fábulas de Ovidio.⁷⁸⁶

780.– Vid. B. Platinae (Bartholomaeus Sacchi): *De vitis pontificum romanorum ad N. S. Iesu Christu usque ad Paulum II, Coloniae Agrippinae*: Gosuini Cholini, 1610, pág. 240; aunque Mondragón reelabora el relato con invenciones propias.

781.– Meso: por 'Metón', según las *Vidas Paralelas* de Plutarco (vid. IV: «Vida de Nicias»).

782.– La «Expedición a Sicilia» de los atenienses tuvo lugar entre el 415 y el 413 a. C. y fue relatada por Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Miles de atenienses murieron en su huida o fueron apresados y ejecutados por los siracusanos.

783.– El episodio aparece narrado en las *Fábulas* (XCV, 1) de Higinio. Quien descubrió el engaño de Ulises fue Palamedes, convertido desde ese momento en enemigo y víctima de Ulises. Vid. Iván Pérez Miranda: «La muerte de Palamedes: mentira, falsificación y venganza en la mitología griega», *ARYS*, 7 (2006-2008), págs. 47-60.

784.– Para el episodio en que el rey David fingiéndose loco consigue escapar de Aguis ó Aquis, rey de Geth ó Gat, véase en la *Biblia*: Samuel, I, 21, 11-16.

785.– Se refiere Mondragón a Vitiges (ó Witiges), rey de los godos (536-540), quien por vengar la muerte de su antigua señora, la reina Amalasunta, asesinada por su esposo Teodato (ó Teodio), conspiró para que éste también fuera asesinado, y él mismo fue ascendido al trono por voluntad del pueblo godo. Una de las principales fuentes de información sobre la historia de Vitiges son las cartas de Casiodoro. Pero Procopio de Cesarea en sus *Guerras góticas* da más detalles de cómo ocurrieron los hechos a los que se refiere aquí Mondragón. Elegido Vitiges como rey de los godos, «udio ció, Teodato fuggi a precipizio verso Ravenna; e Vitige subito spedi el goto Optari con ordine di portargli Teodato o vivo o morto. Questo Optari tovavasi essere scorucciato con Teodato por questa ragione: Optari alle nozze di certa fanciulla ereditiera e di bello aspetto; questa Teodato, corrotto con danaro, tolse a quello sposo disposandola ad un altro. Quindi, e per lo sdegno e per gratificare Vitige, colui inseguiva Teodato con grande sollecitudine e fervore, non ismettendo nè giorno, nè notte; talchè raggiuntolo mentre era ancora in via, e gittatolo sul suolo, come una vittima lo scannó. Così malamente finì Teodato la vita ed il regno, che durò tre anni» (cito por Procopio de Cesarea: *La guerra gotica*, ed. de Domenico Comparetti, Roma: Porzani, 1895, vol. I, págs. 84-85).

786.– Vid. Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, I, 46.

Cómo la Fortuna tiene particular cuenta con los locos.

CAP. 34

Tiene la Fortuna particular cuenta con los locos, i como a queridos hijos de contino los libra i guarda de grandes pe-^[66r]ligros i desaires, i les ayuda a passar en esta vida con más salud i contento que los otros. ¿Por ventura no viven nuestros locos, por la maior parte, mui sanos i gallardos? I assí los veréis ir de contino con los rostros redondos, colorados, luzidos i mui alegres. ¿I de dónde viene esto, sino que no toman trabajos ni jamás se entremeten en cosas que les puedan dar disgusto o descontento? Ni menos aún, aunque les sucedan, se les da nada ni afligen por ello. Pues, según Arnaldo de Vilanova, famoso médico, la tristeza i cuidados (siendo grandes) desecan los huessos, consumen la carne, perturban el espíritu, arrugan el cuero, angustian el corazón, gastan la memoria i son causa de otros graves daños.⁷⁸⁷ Parece, verdaderamente, que los locos tienen en sí, demás de lo arriba dicho, cierta propiedad o virtud oculta para atraer i ganar las voluntades o las gentes, porque vemos que cada qual se deleita mucho con ellos i de los príncipes son tan queridos i estimados. He visto io a príncipes dexar secamente a hombres mui sabios, por solo conversar con locos. He visto también muchos señores que, haziendo grandes dones a locos, ponían en olvido a sus cria-^[66v]dos i otros a quien no eran menos obligados, i aun dexavan morir de hambre a los que avían derramado su sangre i aun puéstose en riesgo de la vida mil vezes por ellos.

I es de veras cosa maravillosa que muchos de los que se han señalado han tenido un ramillo de locura, lo que pudo mover a Séneca, filósofo gentil, para que en el libro *De la tranquilidad del ánimo* dixese: «Ningún gran entendimiento hubo que no tuviese mezcla de locura».⁷⁸⁸ ¿I qué buen poeta se halla oi en día que no tenga della un mui buen ramo? Antes bien, qualquier que participa más de loco tiene maior parte de poeta. Lo que Aristóteles maravillosamente muestra con estas palabras: «Marco, ciudadano de Çaragoça i poeta, entonces hazía mejores versos quando más fuera de juicio estava».⁷⁸⁹ Ni hai en ello que dudar, pues Platón en su *Fedro*, en persona de Sócrates, dize: «El que se llega a las puertas de la poesía sin el furor de las Musas, persuadido que con el arte sola saldrá suficiente poeta, verdaderamente se engaña, porque ni él ni su poesía valdrán cosa».⁷⁹⁰ I dixo *furor*, a saber es, locura. I assí aquel grande Demócrito llamava locura a la poesía.⁷⁹¹ I si el Ariosto y nuestro Mena no hu-^[67r]⁷⁹²vieran tenido tan buena parte de locura, jamás huvieran entonado versos tan levantados, elegantes i pulidos. ¿I después nos quexamos de ser tenidos por locos?

787.– Lo decía Arnau de Vilanova en su *Regimen sanitatis*, traducido por el propio Jerónimo de Mondragón con el título de: *El maravilloso regimiento y orden de vivir para tener salud y alargar la vida, que compuso el doctíssimo médico Arnaldo de Vilanova (...), puesto en esta lengua por el licenciado Hierónymo de Mondragón* (Barcelona: Jaime Cendrat, 1606); véase el fol. 12v.

788.– Vid. L. A. Séneca: *De tranquillitate animi*: XVII, 10: «Nullum magnum ingenium sine mixtura dementiae fuit». Aunque Séneca atribuye el adagio a Aristóteles. También B. Gracián lo citó luego en su *Agudeza y arte de ingenio*, LXIII.

789.– Cf. Aristóteles: *Poética*, 55, 32-34: «La poesía es propia de bien dotados o de locos. De éstos, unos se adaptan bien, y los otros están fuera de sí». Cito por Aristóteles: *Poética* (ed. de Fernando Báez), Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, 2003, pág. 251.

790.– Vid. Platón: *Fedro*, 245a.

791.– Mondragón debe de referirse al fragmento 17 de los que se conservan del tratado *Sobre la poesía* de Demócrito de Abdera: «No puede haber un buen poeta sin un enardecimiento del espíritu y sin un cierto soplo como de locura».

792.– 67r: pero numerado como 64 en M.

Sé io, ciertamente, un amigo mío los provechos i ventajas que sacava, por ser fama que dello estava algo tocado; i entre otros muchos me dezía: «Quando alguno de mi se ríe, io me fisgo i burlo dél calladamente, i aunque el tal diga mil disparates, riéndome sin que lo heche de ver, jamás le contradigo; antes bien, se los alabo i apruebo, a trueque de salir con mi intento, siguiendo lo que suele dezirse: que hazer el loco a su tiempo es el maior saber de todos. I desta suerte, gozando de los privilegios locales, en donde quiera me asiento, en particular quando los otros que se tienen por mui principales i cuerdos están en pie; cúbrome la cabeça, quando ellos están descubiertos; duermo mui a mi gusto, quando ellos se desvelan con cuidado».

Hasta aquí es del amigo. Considero io, assí mesmo, muchas vezes, que ninguno se halla en el mundo puesto en maior servidumbre, que el que procura lugar entre aquellos que son tenidos por sabios i principales: tantos son sus miramientos, tantos los ^[67v] respectos i tantas las advertencias que les conviene tener. De lo que al loco nada le desgusta ni da pena; antes bien, estando perpetuamente alegre, regozijado i sin cuidados, nunca se funda en la prudencia, no se acoge al engaño, no acorre a la ⁷⁹³ astucia, no se arma de malicia, no confía en el favor de otri, ni culega de vanas esperanças, ni aun llega a sentir sus trabajos en tiempo alguno.

De cómo el estado de la locura es dichosísimo.

CAP. 35

¡O felicísimo estado! ¡Felicísimo, por cierto, i más que felicísimo i iucundísimo,⁷⁹⁴ el de la locura! Pues por medio dél dexa el hombre de sentir los inçufribles tormentos i amargos tragos que los tenidos en este mundo por cuerdos padecen, por sustentar (como hemos dicho) sus necias pretensiones, sus soberbias pompas, sus bestiales hinchazones, sus arrogantes palabras, su vana honrra, su torpe i feo modo de proceder, con otros infinitos disparates que en ellos perpetuamente se hallan. ¿I qué rato se me dará en esta vida que no sea triste, melancólico, desabrido i lleno de descontento, si no participa algún tanto de lo- ^[68r] cura? Mírense, por amor de mí, los juegos, los regozijos, los contentos, los placeres, las fiestas, los combites, las amistades, los casamientos, pláticas, conversaciones i demás cosas desta suerte, qué son i qué desgustadas i desabridas parecen, quando no van mezcladas con locura. Por suerte, ¿podría çufrir mucho tiempo el pueblo a su príncipe, el vasallo al señor, el esclavo al amo, el marido a la muger, la criada a su dueña, el discípulo al maestro, el amigo al amigo, el vezino a su vezino, i los demás que viven juntos, si entre sí no se entretuviessen, unas vezes errando, otras corrigiéndose, otras diziéndose trufas i lisonjas, otras burlándose unos de otros, i otras mostrándose prudentes i graves, mezclándolo todo con un poco del suavísimo licor de la locura?⁷⁹⁵ Pero el que dudare en ello, prueve

793.– la: «lo» en M; corregido también por Vilanova (p. 178)

794.– *iucundísimo*: latinismo procedente del adj. lat. ‘iucundus, -a, -um’: agradable, encantador. El CORDE no recoge ningún otro testimonio en textos escritos en castellano.

795.– Traduce aquí Mondragón literalmente un pasaje del *Elogio de la locura* de Erasmo de Róterdam, aunque invierte el sentido de algunas parejas, porque en Erasmo es: «...el pueblo a su príncipe [populus principem], el señor a su criado [servum herus], la criada a su señora [heram pedisequa], el maestro a su discípulo [discipulum praeceptor], el amigo al

un poco vivir con melancólicos, que son tenidos por sabios (cuio humor jamás se muda), ¡i verá qué acertados ratos tienen para quitar a otri la tristeza!

Esto advirtió maravillosamente Séneca, quando en el libro *De la tranquilidad del ánimo* dixo: «Enloquecer a ratos es de grande suavidad i deleite».⁷⁹⁶ Por lo qual, assí mesmo, me pa-^[68v] rece que la locura i no la sabiduría (si los melancólicos son sabios) es la que haze que cada uno esté contento de sí mesmo i que no le pese de su talle, gracia o hermosura, de su entendimiento, de su nacimiento, de su tierra, de su linaje; i que le agraden sus costumbres, pláticas, dichos, respuestas, opiniones, pareceres, palabras, razones, conversaciones i, finalmente, quanto haze, sin atarse a gusto ageno.

Demás desto, son infinitos los beneficios i provechos que por causa de la locura redundan al género humano, pues es cierto que los hombres, con la insaciable i immortal sed de la vanagloria, que no es otro que locura, con tantos trabajos, sudores, fríos, malos días i noches, an sacado para los venideros las invenciones, artes, disciplinas i sciencias que se hallan en el mundo, que con tanta utilidad i contento gozamos dellas. ¿Véese ahora si es mucho mejor ser loco que cuerdo ni discreto? ¿Véese si vale más no tener seso que tenerlo? Pues más hai, que aquello de quien más caso hazen las gentes en esta vida i más precian i procuran alcançar, i por quien son queridos, temidos, servidos i respetados, i por quien el necio es tenido por discreto, el^[69r] ignorante por sabio, el tonto por avisado, el villano por hidalgo, i el sin honrra, infame i malo por bueno, virtuoso i mui honrrado, i en remate, por quien acá no hai cosa que no se alcance, esso mesmo es locura; si creemos a Aristóteles, quando en sus *Rhetóricos* dize: «Las riquezas deste mundo (que es lo que dezi-mos que puede tanto) son una apazible locura».⁷⁹⁷

*De cómo, según opinión de los filósofos, para ser uno dichoso en esta vida,
ha de ser loco para'l mundo.*

CAP. 36

Acuérdome, i mui bien, aver leído, no una sino muchas vezes, en los libros de los filósofos que de necesidad ha de ser uno loco, de los que al mundo lo parecen, para ser en esta vida dichoso. Lo que fácilmente vengo a creer cada vez que me acuerdo de un hombre (según lo refieren muchos autores), el qual avía venido a enloquecer de tal especie de locura que, verdadera i determinadamente, creía que quantas naves llegavan al puerto de la ciudad donde vivía eran suias. I como a tales, mucho antes que llegassen al puerto, salía a recibirlas, con mucho contento i alegría. I de la mesma suerte, al partirse las acompañava largo trecho, rogan-^[69v] do perpetuamente a Dios con mucha devoción se sirviesse darles viento favorable i próspero viage. Lo que, entendido por un hermano suio, que a la sazón avía llegado de otras tierras, hízole poner en manos de buenos médicos, por ventura embidioso de tan felice suerte, como la en que por entonces su hermano vivía. Los quales,

amigo [amicus amicum], la esposa al marido [maritum uxor], etc». Cf. Desiderio Erasmus: *Moriae encomium*, Colonia: Ioannes Soter, 1523, pág. 72.

796.– Cf. Séneca: *De tranquillitate animi*, XVII, 10: «Nam, sive graeco poetae credimus, 'aliquando et insanire iucundum est'».

797.– Aristóteles: *Retórica*, II, 16: «Divitiae nihil verè aliud sunt, quam felix amentia».

aviéndolo curado i con ello privado de aquel suavíssimo deleite, quedándole aún memoria i rastro de la enfermedad, jurando muchas vezes, afirmava jamás aver vivido más alegre ni contento de quanto se halló en aquel felicíssimo estado.

Semejante a este, aunque algo diferente, refiere otro cuento cierto grave varón de nuestra España,⁷⁹⁸ de un paje de mui rudo entendimiento estando en servicio de un príncipe della, que, caído en la locura, llegó a ser el más agudo i discreto que en aquella edad se hallava. El qual, después que el médico lo hubo curado, le habló desta manera: «Señor doctor: io os beso las manos por tan grande merced como me avéis hecho en averme buuelto mi juizio, pero io os doi mi palabra, a fe de quien soi, que ^[70r] en alguna manera me pesa de aver sanado. Porque estando en mi locura, vivía en las más altas consideraciones del mundo i me fingía tan gran señor, que no había rei en la tierra que no fuesse mi feudotario.⁷⁹⁹ I que fuesse mentira, ¿qué importava, pues gustava tanto, como si grande verdad fuera? Harto peor es aora, que me hallo de veras que soi un pobre paje i que mañana he de començar a servir a quien, estando en mi enfermedad, no recibiera por mi lacaio».

Io cierto digo por mí que jamás leo estos dichosísimos accidentes que no me consuma i dessaga de la grande embidia que cobro al que los tiene.⁸⁰⁰ ¿No es, assí mesmo, cosa de ser en extremo embidiada que un hombre de baxa condición i casi de las hezes del ignorante vulgo, por virtud i medio de la inocentíssima locura, entre en un tal humor que se imagine, i verdaderamente crea, ser emperador i monarca, i sienta en el corazón todos aquellos regozijos i contentos que suelen sentir los verdaderos emperadores i monarcas?

Viéneme aún a la memoria aver oído contar que se halló en tiempos en Milán otro semejante criado, que favore-^[70v] cido por la locura, se avía formado en su aposento el consistorio romano, con cardenales, arçobispos, obispos i demás dignidades. I una hora al día, que era el tiempo que avía recabado de su patrón para ello, se encerrava, i sentándose en una silla de pontifical, como nuevo papa, dava a besar el pie, despedía nuncios, recebía embaxadas, hazía cardenales, despachava breves, concedía buldas i creava nuevos oficiales para su sede; i acabado esto, bolví a su ordinario servicio. Dígaseme aora: ¿qué sabiduría humana pudiera imaginar un tan maravilloso deleite, un tan apazible entretenimiento?, ¿qué más agradable género de invención hubiera podido representar un hombre en la fantasía?

Cuenta Oracio, en una de sus cartas, de cierto griego que se quexava de sus amigos, porque por su causa avía salido de la locura: tanto era el contento que en ello recibía.⁸⁰¹ Duélese assí mesmo Ajax en Eurípides, poeta griego, por aver buuelto de loco a su primer

798.– Ya anotaba aquí Vilanova en su edición de la *Censura* (p. 183, n. 1) que Mondragón «se refiere al Dr. Juan Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios para las ciencias* (Baeza, 1575) (...), cap. IV» (o VII de la ed. de 1594), de donde, efectivamente, copia Mondragón literalmente las palabras del paje que reproduce a continuación.

799.– *feudotario*: por 'feudatario', el que está obligado a pagar feudo o rendir vasallaje.

800.– En el ejemplar que transcribo, una nota al margen de estas palabras, escrita con letra de imprenta (única nota impresa al margen en todo el libro), dice: «Ironice loquitur». Es decir: «Habla irónicamente» o «Dicho irónicamente». Dicha nota fue tachada en el ejemplar de la BNE, pero no en el de la Biblioteca de Catalunya (véase en ambos el fol. 70r).

801.– Debe de referirse a la anécdota del argivo «que creía asistir a admirables tragedias sentado y aplaudiendo feliz en un teatro vacío. En las restantes cosas llevaba una vida normal [...]». Este hombre, una vez que, atendido por los constantes desvelos de sus allegados, eliminó su mal y su bilis con el eléboro puro, y volvió a sus cabales, les dijo: 'Por Pólux, amigos: matado me habéis, no salvado, al arrancarme mi gusto y quitarme a la fuerza un delirio tan grato'» (Horacio: *Epístolas*, II, 2, vv. 129-140; cito la versión castellana por Horacio: *Sátiras, Epístolas, Arte poética* (introd., trad. y notas de José Luis Moralejo), Madrid: Gredos, 2008, pág. 329. Este pasaje ya había sido citado por Erasmo en su *Elogio de la locura* (c. 38), pero el holandés no remitía a Horacio.

estado.⁸⁰² I en Séneca dize Fedra: «¿Quién me buelve al tormento, hallándome en tanta gloria?», que era la locura.⁸⁰³

Digo que me acuerdo también aver leído que como una biuda mui afligi-^[71r] da pidiesse con grande instancia a cierto conocido suio un remedio con que le avían curado la locura, para un hijo que tenía con el mesmo accidente, el conocido le respondió: «Por cierto, señora biuda, que no quiero concederos lo que me pedís, porque entendería hazer en ello un grande agravio a vuestro hijo en quitalle el mucho bien que posee. Porque os digo la verdad, que jamás tuve mejor tiempo del que me tuvieron por loco».

Por lo que vengo verdaderamente a creer que fue más sabio Cicerón de lo que dizen, siempre que me pongo a considerar lo que respondió a Attico quando, queriéndole reprehender sobre ciertos grandes extremos que hacía por un negocio, i dándole a entender cómo todos lo juzgavan por loco, le dixo: «As de saber, Attico hermano, que aún estoí en mi juizio, pero desseo mucho perderlo, para no sentir los males i trabajos que se me ofrecen».⁸⁰⁴

*Cómo las más excelentes naciones de la Europa participan en algo de locura;
i de las grandezas de Francia i otras provincias i ciudades.*

CAP. 37⁸⁰⁵

^[71v] Io no dudo aora que muchos de nuestros modernos Sénecas no dexen de enojarse, porque engrandezco tanto la locura. De los quales querría saber si an jamás leído algo de las antigas o modernas escripturas. ¿I quién más que ellas los alaba? ¿Quién más que ellas los ensalça? ¿I quién más los engrandece? ¿I quién con tan eficaces palabras condena la vana sabiduría? I nosotros, temerarios, queremos apartanos dellas i abraçar no solo aquello que por los que mui mejor que nosotros lo entienden es desechado, mas aun del todo aborrecido. Io verdaderamente hallo que las más excelentes naciones de Europa dan muestra que participan en algo de locura. Porque si començamos a hazer reseña por nuestros vezinos los franceses (dexado que Iulio Firmicio en sus *Astrológicos comentarios*,⁸⁰⁶ sin

802.– La primera parte de la tragedia *Áyax* (ó *Ayante*), probablemente la más antigua de las obras de Sófocles (no de Eurípides, nuevo despiste de Mondragón), se centra en el insoportable arrepentimiento del protagonista por su ignominiosa conducta mientras estuvo enloquecido (el sacrificio de numerosas reses a las que confunde en su delirio con sus enemigos Odiseo, Agamenón, Menelao, etc.), hasta el punto de que termina suicidándose.

803.– Vid. Séneca: *Fedra*, vv. 589-590: «Quis me dolori reddidit atque aestus graues /reponit animo? quam bene excideram mihi!»

804.– Tal vez sea una traducción libre de lo que le dice Cicerón a Ático en la carta del Libro VIII, que comienza: «Maximis: et miserrimis rebus perturbatus sum» y que termina: «Haec te scire volui: scripsique sedatiore animo, que proxime scripseram. Nullum meum iudicium interponens, sed exquirens tuum» fol. 127r.

805.– Se inicia aquí un capítulo dedicado a las «grandezas» de Francia y de algunas ciudades importantes de la corona de Aragón (Zaragoza, Valencia y Barcelona), con algunas referencias mucho más generales a otras ciudades de Portugal, Alemania e Italia, y un escueto comentario sobre el reino de Castilla. Y aunque parece que el interés de Mondragón se centra sobre todo en las tres capitales de la corona aragonesa, no deja de llamar la atención que no incluyera aquí alguna referencia, por mínima que fuera, a Lleida, la ciudad en la que precisamente se publica la *Censura* y en la que Mondragón fue con toda probabilidad profesor o, cuando menos, alumno universitario.

806.– Como anota aquí Vilanova en su edición de la *Censura* (pág. 187), Mondragón «se refiere a Julio Firmico Materno, matemático y astrónomo siciliano de la segunda mitad del siglo IV, que se convirtió al cristianismo». Firmico fue autor de un tratado de astrología titulado *Astronomica, seu Mathesos, alias De nativitatibus*, en cuyo proemio afirma de los franceses que son estúpidos («Galli stollidi»), y de los españoles, que se vanaglorian del valor de sus militares («Hispani elata iactantae animositate praepositi»); vid. J. Firmico: *Astronomica*, Venezia: Simone Bevilacqua, 1497, fol. IIv. Comen-

otros muchos doctísimos varones que afirman lo mismo, les da ia nombre de mui locos), hallaremos que la Fortuna, la qual todo el mundo sabe ser no solo ciega, pero aun loca, como siempre suele aiudar a los suios, les ha favorecido i favorece. Porque de otro modo jamás huvieran mostrado en las armas ^[72r] tan grande valor i esfuerço; de lo que es mui buen testigo el Levante con el Poniente, i por suerte también los Antípodas, hasta donde creo que assímesmo se han levantado muchos de sus honrrósísimos trofeos.⁸⁰⁷ En lo que no solo admirablemente se mostraron, pero aun florecieron en liberalidad i religión más que otros; como se muestra por muchos templos edificados por ellos con grande sump-tuosidad en diversas tierras i provincias. I aun al presente pudiera ser que florecieran más que nunca, si no les ocupara tanto los sentidos a infinitos dellos el canino apetito i desseo de mostrarse i parecer en todo sabios, cuerdos i discretos.⁸⁰⁸

Grandezas de algunas ciudades de Italia i Alemaña

Pasemos aora a Italia, en la qual hallaremos que a sus mejores i más insignes ciuda-des favorece en quanto puede la Fortuna. Porque si entramos en Nápoles i queremos ir notando, ¿hai, por dicha, pluma que baste a escribir sus excelencias i grandezas? No, por cierto. ¿Pues qué podría dezir de Venecia, qué de Roma, qué de Génova, qué de Milán i qué de otras muchas que, por evitar ^[72v] prolixidad, dexo de nombrarlas? I assí, no quiero por aora detenerme en tratar dellas.

Vengamos, pues, a Alemaña, en quien assí mesmo veo a los suevios,⁸⁰⁹ que son tenidos por los de menos juicio de quantos en ella habitan; pero cuáles fuessen para con sus casas i haciendas, admirablemente lo muestra César en sus elegantes *Comentarios*.

Grandezas de Portugal

¿I de Portugal qué diremos? ¿No an mostrado también los enamorados portugueses admirables fuerças, agudísimo entendimiento i ardimiento increíble en las indianas conquistas? ¿No tiene Portugal infinitas señales de ser más amigo de la Fortuna que todas las demás naciones, criando los más hermosos i ligeros cavallos del mundo, dándole por metrópoli i cabeça del reino una Lisboa no menos noble i memorable que grande i rica,

tario parecido a este último lo encontramos también en el capítulo 43 del *Elogio de la locura* de Erasmo («Los españoles no admiten rival en la gloria militar»), tal vez inspirado en Firmico, no sólo por lo que dice de nosotros, sino también por su manera de entender, como Firmico, que cada nación comparte un cierto «amor propio comunitario» (*Elogio*, 43). Porque ya el autor latino escribía en el mismo lugar indicado arriba: «Cur quaedam gentes ita sunt formatae? Ut propria sint morum quodam modo unitate». De manera que, estimulado por el modelo de Firmico y el de Erasmo, a los que ha leído con admiración, Mondragón quiere unirse a ellos en el elogio de sus compatriotas y de otras naciones europeas.

807.– Mondragón parece aludir a los primeros momentos de la colonización francesa, ya desde el siglo XVI, en territorios de América (poniente), África y Asia (levante), incluidos «los Antípodas», tal vez por referencia algún dominio francés en Oceanía.

808.– Tal vez podría explicar este comentario de Mondragón lo que dice Francisco Rico: «Al revés que en Francia, la universidad italiana atendía más a las leyes y la medicina que a la filosofía y la teología» (F. Rico: «Petrarca», en Jordi Llovet [ed.]: *Lecciones de Literatura Universal*, Madrid: Cátedra, 1995, págs. 101-118 [101]).

809.– *suevios*: *suevos*; según César, eran el pueblo más belicoso de entre las tribus germánicas. En su expansión por Hispania ocuparon sobre todo el noroeste de la Península Ibérica, pero también la ciudad de Zaragoza en el 452. Para los *Comentarios* de César sobre este pueblo, citados a continuación por Mondragón, véase *De bello gallico*, IV, 1-2.

con marinero puerto, i el excelente Tajo, que por ella dulcemente corre; fundada, demás desto, en lugar alto i de tres iguales collados o cabeços, hermosamente adornada?

Grandezas de Castilla

No quiero en este puesto, aunque me ve-^[73r] nía hartó a mano, detenerme a dezir cosa de Castilla, pues la Naturaleza benigna pienso cierto que, por exceder aquella gente a las demás en ser amiga de la Fortuna, los ha dotado, entre otras muchas cosas, del excelente don dela eloquencia.⁸¹⁰ I assí, confesando mi rudeza, les doi mi lugar i vezes en esta ocasión, para que ellos mesmos (como qjuien mejor que quantos hai saben hazerlo) divulguen i blasonen las grandezas de sus reinos i ciudades, con sus esclarecidos hechos i pro hazas.⁸¹¹

Grandezas de Çaragoça de Aragón

¿Quién podrá no llegarse, hallándose tan vezino, al mui célebre reino de Aragón, para ver si es tal i tanta su grandeza como se suena? La qual creo que es aún más, porque de otra suerte no le hubiera favorecido tanto la Fortuna en hazerlo, ia desde sus primeros principios, más que ningún otro esclarecido en muchas cosas;⁸¹² particularmente, dándole una ciudad tan hermosa i bella como la famosa i mui antiga Çaragoça, a ningún gobierno ni leies estrangeras subiecta, por aver perpetuamente conservado su propria justici-^[73v] cia,⁸¹³ i grande bondad i concordia de sus ciudadanos, aquella su dichosa fidelidad, ia desde'l primer origen aquistada.

¿Qué podré dezir della, sino que en benignidad de cielo, templança de aire, cultura de tierra, fertilidad de suelo, hermosura de sitio, amenidad de región, abundancia de mercancías i mantenimientos, así de pan, vino i carne (pues son de los mejores que se hallen), como de otras muchas cosas, particularmente en virtud, a las demás sin comparación excede?

I el que con más diligencia quisiere comtemplar el hermoso sitio desta generosa ciudad, la hallará puesta entre quatro apazibles ríos, cuio más cercano es el caudaloso Ebro;⁸¹⁴ a la qual hazen fértil, rica i abundante de todo aquello que para el comercio humano es necessario.

Hállanse en ella muchas iglesias, con una cathedral i otra colegial, por todo el orbe celebrada; muchos monasterios, assí de religiosos como de religiosas; grandes palacios,

810.– Debe de referirse Mondragón al origen español de algunos famosos oradores o rétores antiguos y modernos, desde Quintiliano (Calahorra) y Séneca (Córdoba) a Antonio de Nebrija, fray Luis de Granada, El Brocense, etc.

811.– *pro hazas*: así en el original impreso, por *proezas*. La forma *pro hazas* solamente aparece documentada por el CORDE en esta *Censura* de Mondragón, frente a *prohezas*, presente en unos 30 testimonios desde el siglo xv hasta mediados del siglo xvi. Es posible, por tanto, que se trate en nuestro autor de una errata de imprenta por confusión de la vocal *e* por *a*, aunque sea la vocal tónica.

812.– Alusión clara al origen de la ciudad de Zaragoza como urbe refundada y nombrada así por el emperador romano César Augusto hacia el 14 a. C.

813.– Es evidente, por tanto, la condición de *fuerrista* aragonés de Mondragón, quien sin duda se debió de alinear pocos años antes con los partidarios del secretario real Antonio Pérez cuando éste era perseguido por la justicia del rey de España; entre los cuales se encontraban el IV conde de Aranda, Luis Ximénez de Urrea, su primer benefactor y destinatario de la dedicatoria de los *Ratos de recreación*, y el propio Francisco de Gilabert i Pou, a quien va dedicada esta misma *Censura de la locura humana* (vid. *supra* las notas correspondientes a dichas dedicatorias en esta edición de ambas obras; también explico estas relaciones de Mondragón en *Aqueste es Avellaneda*, Almería: Círculo Rojo, 2020, págs. 55, 57, 136, 211, etc).

814.– Los otros ríos serían el Huerva, el Gállego y tal vez el Jalón, aunque este último desemboca a 20 km. de Zaragoza, en el pueblo de Torres de Berrellén.

sumptuosos edificios, levantadas torres que parece que están amenazando el cielo: todo con tanto orden, todo con tanta industria i artificio, que no parece hecho por manos de hombres, sino que la mesma ^[74r] Naturaleza se ha puesto a disponerlo. Por lo que, con justa razón, puede llamarse esta ciudad flor ilustre de las Españas. Adornada, demás desto, de magníficas i anchas calles, de particulares i bellos edificios, guarnecidos de innumerables i admirables rejas, de tal manera fabricados, que verdaderamente parece que fue fundada para eterna amenidad i perpetuo regalo de las gentes.

I para que más claro se vea la grande dicha desta felicíssima ciudad, si queremos advertirlo, hallaremos que de ordinario tiene por pastores, que en lo espiritual la gobiernan i en el servicio de Dios imponen i encaminan, mui singulares varones, no menos en sangre que en letras i doctrina señalados. Entre los quales tiene aora en su Sede Archiepiscopal al ilustríssimo i reverendíssimo señor don Alonso Gregorio, sol i único exemplar de eclesiásticos, cuías grandezas i alabanças, assí en lo que toca a la santidad de vida, como en otras muchas cosas, de perfectíssimo perlado, a pluma más subida que la mía le sería impossible recitallas. Pero no dexaré de dezir esto: que en quantas tierras he estado, jamás oí que perlado alguno, con ^[74v] sus pláticas espirituales i sermones, tanto edificasse los coraçones de las gentes, ni que tantas limosnas hiziesse, porque se sabe que por sustentar biudas, huérfanos i otras muchas suertes de necessitados, i aun para favorecer en sus ocasiones a la mesma ciudad, por respecto de los pobres, no le bastan las rentas del arçobispado. I es ello tanto, que parece que quiere imitar al pelícano, que según san Isidoro, obispo de Sevilla, en las *Etymologías* que compuso por dar contento a san Braulión, obispo desta esclarecida ciudad, se está sacando la sangre i entrañas por dar la vida a sus hijos.⁸¹⁵ ¡O dichoso i más que dichoso perlado! Pues tan bien sabe disponer lo transitorio i leve desta momentánea vida, para alcançar lo verdadero i eterno de la otra. Verdaderamente, no le veo vez que no se me represente una imagen al vivo dibuxada del glorioso Ambrosio o Augustino.⁸¹⁶

Grandezas de Valencia

Podré de aquí passarme, pues es cerca, al ínclito reino de Valencia, cuio renombre de fortunados o aliados de la Fortuna no hai nación que no lo entiende. Donde claramente se vee que, por ser tales en quanto Dios crio en esta ^[75r] vida, a los demás reinos en igualdad lleva grandíssima ventaja. Començando, pues, por su nombre, el qual assí mesmo tiene su más principal ciudad i cabeça, donde reside su ilustríssimo arçobispo, Patriarcha de Antiochía,⁸¹⁷ ¿qué otro quiere dezir (si bien se nota), sino favor, amparo, socorro o ayuda?⁸¹⁸ La qual perpetuamente da, i aún más que a sus naturales (acto, por cierto, de grande generosidad) a quantas naciones se le llegan, por estrangeras que sean.

Pero dexado esto, dígaseme: ¿qué ciudad ai en el mundo como Valencia? A lo menos por mí digo que no la he visto en quantas provincias he andado, porque si queremos lle-

815.– Cf. Isidoro de Sevilla: *Etimologías*, XII, 7:26.

816.– Sobre la figura de Alonso Gregorio, *vid. supra* la nota correspondiente en la Licencia de los *Ratos de recreación*.

817.– Desde 1569 hasta 1611 fue arzobispo de Valencia Juan de Ribera (1532-1611), patriarca de Antioquía entre 1568 y 1581. Fundó en 1594 el Colegio y Seminario del Corpus Christi de Valencia. También desempeñó el cargo de virrey de Valencia entre 1602 y 1604. Fue canonizado en 1960.

818.– Porque el término latino *valentia* significa ‘vigor,’ ‘poder’ o ‘facultad,’ de donde Mondragón deduce el significado de ‘favor,’ ‘amparo,’ ‘ayuda’ o ‘socorro,’ tal vez porque solamente quien tiene poder o vigor puede ayudar al prójimo.

garnos a su sitio, hallarla hemos puesta en mui fértil i espacioso llano, a tres millas del mar, en la ribera del florido i caudaloso Guadalaviar,⁸¹⁹ cuías claras i dulces aguas, por los poetas antiguos tan celebradas,⁸²⁰ sus altos muros, con apazible murmurio van bañando. Goza también de un sereno, puro i mui templado cielo; llena de suntuosos edificios, innumerables i pulidos templos, amenísimos jardines, poblados de quantos árboles i iervas de suavidad produze la Naturaleza, salutíferos baños; bastecida de ricas i mui buenas vituallas, copiosa de ^[75v] infinitos géneros de regalos. Cógense allí con grande abundancia cosas que en otras partes a peso de oro apenas pueden hallarse.

Hai en ella, assí mesmo, grande número de sacerdotes i otros infinitos religiosos, cuia vida i santidad (porque se señalan mui a menudo santos dellos)⁸²¹ maravillosamente la subliman; grande número de cavalleros, i entre ellos tres poderosos duques, un almirante, con otros muchos condes, vizcondes, marqueses, barones i señores de título, que más que a ninguna otra la ennoblecen;⁸²² muchas i mui discretas damas que la adornan; está llena de gallardos mancebos, sagaces viejos, obedientes esclavos, fieles i pacientísimos labradores.

I sobre todo, lo que más la ilustra i engrandece, i de lo que mejor puede gloriarse, es la famosa i noble Universidad que tiene, de la qual, como del cavallo troiano, salen a borbollones de continuo los doctores i maestros en qualquier género de sciencias, demás de la grande variedad de lenguas que allí con admirable artificio se enseñan.⁸²³

Ciertamente, que para hablar desta ínclita ciudad desseo (como dixo el otro) tener cien gargantas de hierro, para no cansarme: tantas ^[76r] son las gracias, tantos los dones i tantas las prerrogativas de que el benigno cielo la ha dotado.

Grandezas de Barcelona

Pero de Valencia i de lo que della queda por dezir (que fuera nunca acabar) por sentirme fatigado me despido, i con presuroso passo me voi a descansar a la sobervia i rica

819.– *Guadalaviar* es el otro nombre del río Turia.

820.– Uno de ellos podría ser Claudiano (ya citado por Mondragón en otras ocasiones), quien en uno de sus poemas dice: «Te nascente ferum per pingua culta tumentum Divitiis inundasse Tagum: Gallaecia risit, floribus et roseis formosus Duria [Turia] ripis vellera purpureo passim mutavit ovili. Cantaber Oceanus: pallidus Astur Piraenaesque sub antris», para abrazar a toda España, según se interpretaba este texto antiguamente (vid. Miguel Cortés y López: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua, tarraconense, bética y lusitana*, Madrid: Imprenta Real, tomo III, 1836, págs. 448-449).

821.– Santos valencianos son, por ejemplo, san Pedro Pascual o san Vicente Ferrer.

822.– Según Pérez García, la nobleza valenciana antes de la expulsión de los moriscos del reino en 1609 estaba constituida por «tres duques, cinco marqueses, trece condes, un vizconde, 444 nobles, 675 caballeros y 880 hidalgos». Sin embargo, este mismo autor considera que se trataba de una nobleza con «poderes políticos, jurisdiccionales y sociales menguantes». Véase Pablo Pérez García: «La nobleza valenciana del Quinientos: lo social y su nomenclatura», en *e-Spania*, nº. 34 (octubre, 2019). En cuanto al Almirante de Aragón, institución con sede en Valencia desde muy antiguo, era título que ostentaba en 1598 D. Francisco de Mendoza (también llamado Francisco de Cardona), tras casarse con doña María Folch de Cardona, hija del anterior Almirante D. Sancho de Cardona, gracias a lo cual D. Francisco pudo heredar el título de Almirante de Aragón; curioso personaje en quien algunos han llegado incluso a ver cierto parecido con D. Quijote (vid. Francisco Rafael de Uhagón, Marqués de Laurencín: «Los Almirantes de Aragón: datos para su cronología», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 74 (abril 1919), págs. 306-375 [véanse ahora págs. 356-359]). En conclusión, y dado que los elogios dedicados a Valencia y los detalles que destaca de esta ciudad son equiparables a los de Zaragoza, cabe suponer con todo fundamento que Mondragón mantuvo vínculos muy estrechos con la capital del Turia, seguramente por haber residido allí un tiempo o como estudiante, o como docente, o por alguna otra razón que nos es desconocida.

823.– En cuanto a las lenguas que se estudiaban en la Universidad de Valencia, los estatutos vigentes en 1598, los de 1561, establecían cátedras de Latín, Griego y Hebreo.

Barcelona. La qual, siendo madre i cabeça de Cataluña, reino por cierto no menos en gente que en armas i riquezas más que ningún otro poderoso, tiene su asiento en un bello i apazible suelo, cuios fuertes edificios i artillados baluartes baten las blancas i saladas olas de continuo. Alegre, demás desto, de circunstantes i fructíferos montes; rica de ilustres i poderosas familias, fecunda en mugeres i animosos hombres, que con el favor de la loca Fortuna se han hecho casi a sus vezinos reinos espantables. I lo que más hai de alabar en esta célebre ciudad es que se estima mucho la nobleza, porque ni por dinero ni otro vil interés como este se mezclan assí fácilmente (como casi en las demás vemos usarse) los nobles i de buena sangre con villanos, conversos o otra suerte de gente mal nacida.

Verdaderamente, que no serían bastantes las más doctas plumas i más eloquentes lenguas a ^[76v] recitar la mínima de las partes de sus inestimables dones i grandezas. I assí, con esto conluio i hago fin, que puesto que⁸²⁴ no muestren tanto los catalanes como otras naciones ser ayudados de la Fortuna, tengo para mí que en ello les llevan grandíssima ventaja, pues claramente vemos que jamás an emprendido ni emprenden cosa, por importante i ardua que sea, que no salgan con su intento. Con lo que se muestra ser, como dize Séneca en sus *Proverbios* o *Sentencias*, que la Fortuna, al que sobrado favorece, buelve loco.⁸²⁵

Por lo qual, quan encarecidamente puedo ruego —assí por lo que se debe a la preciosíssima locura, por los infinitos beneficios que della recibimos, como por el universal imperio que tiene en todo el mundo, pues vemos que no respeta a reies, no se le libran emperadores, no perdona capitanes, no tiene cuenta con doctos, no precia a ricos, no teme a nobles, no se le da, en fin, cosa de ninguno, sino que se aposenta i aloja donde quiere— que de hoy más se amen, favorezcan i reverencien con todas fuerças los locos, viendo el grande favor que el cielo les concede, i cómo con su admirable disposición los ha conservado i conserva, para confusión de la vana sabiduría deste mundo. La qual en otro no ^[77r] consiste, según parecer de gravísimos filósofos, ved en qué: en adquirir riquezas, honras i placeres, queriendo que las más nobles ciudades i las más excelentes naciones sean locas i no cuerdas ni discretas, según el mundo, como arriba hemos dicho. I assí mesmo, que a qualquier que le parecía que no era loco, procure serlo; i el que lo era i trabajava de encubrirlo, se descubra i manifieste, i por serlo se gloríe. I si antes, quando le tratavan dello, se enojava, no lo haga; antes bien, por ello reciba grandísimo contento, entendiendo que la maior honrra que pueden hazerle i gloria que pueden darle es quando le tratan de loco. Imitando al que, aviéndose buuelto locos todos los de su ciudad, a causa de una lluvia que los avía cogido, quedando él solo con seso por no averse mojado, i que los otros le davan grita de loco, porque tal se les figurava, determinó de bañarse, escogiendo por mejor ser con los muchos loco, que cuerdo con los pocos.

Mordaz, si en lo que as mirado
algo dexe de agradarte,
buelve, que en essa otra parte
está el autor figurado:

824.— *puesto que*: aunque.

825.— «Fortuna nimium quem fovet, stultum facit»; *vid.* L. A. Senecae: *Sententiae*, Antuerpiae: Lucam Bellerum, 1576, pág. 132.

[77v] I si dél hablar quisieres,
 presto te responderá,
 i también declarará
 quién fuiste, serás i eres.

[Grabado con un labrador que, con su azada sobre el hombro derecho, lleva colgando de ella un ave (tal vez un gallo) boca abajo, y de su mano izquierda cuelga también boca abajo otra ave (tal vez otro gallo). Y debajo de este grabado aparece impresa la siguiente leyenda:]

«Stultorum, infinitus est numerus».⁸²⁶

Con licencia.

Impressa en Lérida, por Antonio de Robles, impressor de la Universidad.⁸²⁷

826.– Sentencia de Salomón (*Eclesiastés*: I.15), también recogida por Dionisio Cartujano en su libro sobre *Las cuatro cosas postrimeras*, artículo 56, ya citado por Mondragón en el capítulo 2 de esta misma *Censura*.

827.– Antonio de Robles, probablemente de la misma familia de los Robles impresores y comerciantes de libros, debió de actuar como impresor en Lérida entre 1595 y 1610. Empezó trabajando a cargo de la paheria ilerdense, a la que imprimiría todos los documentos y oficios que necesitara, y lo mismo debía de hacer para la Universidad de Lérida, puesto que en la *Censura* se declara impresor de dicha institución. En 1601 imprimió también el folleto (24 págs.) de Salvador Ardevines: Apología contra los pronósticos; véase Manuel Jiménez Catalán: La imprenta en Lérida: Ensayo bibliográfico (1479-1917), pág. 24. No se conocen más trabajos salidos de su imprenta. Según Sanahuja, «había de ser un carácter algo raro» (*vid.* Delgado Casado: 1996: II, 590-591).

Bibliografía

Fuentes manuscritas

- ABIEGO, Martín: *Origen y descendencia de la Casa de Urrea*, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Casa Ducal de Híjar, I, Leg. 83-4.
- AGUSTÍN, Antonio: *Diálogos de las imágenes de los dioses antiguos*, Bibliothèque Nationale de France, Manuscrits, Espagnol, 73 (hay edición moderna a cargo de Francisco Crosas López, Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2003).
- ACA: Archivo de la Corona de Aragón.
- ACBE: Arxiu Comarcal del Baix Ebre (Tortosa, Tarragona).
- ACSG: Arxiu Comarcal de la Segarra (Cervera, Lleida).
- AGS: Archivo General de Simancas
- AHMZ: Archivo Histórico Municipal de Zaragoza.
- AHN: Archivo Histórico Nacional.
- BORAO, Gerónimo: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza, ms. 161.
- BPRM: Biblioteca del Palacio Real de Madrid.
- DÍAZ DE AUX Y MARCILLA, Juan: *Historia del Reino de Aragón* (1586), Biblioteca Nacional de España, ms. 13140 (reproducido en la Biblioteca Digital Hispánica de dicha institución).

Bibliografía general

- ABADAL COROMINAS, Luis G.: «Prólogo» a Jerónimo de Mondragón: *Censura de la locura humana*, Lérida: Amigos de los Museos de Lérida/Agrupación de Bibliófilos, 1949.
- ABRIL, Pedro Simón: *Gramática griega*, Zaragoza: Lorenzo y Diego de Robles, 1586; además *vid. infra* 'Aristóteles' y 'Cicerón'.
- ACQUIER, Marie-Laurie: «Cultura nobiliaria, prestigio familiar y política. La producción libresca de Luisa de Padilla y la grandeza de los Urrea: evaluación de una relación compleja (1617-1644)», *Librosdelacorte.es*, nº. 6, año 5 (primavera-verano, 2013), págs. 174-181.
- AGUILERA FELIPE, Alba: *El «Tractatus de venenis» de Pietro Abano. Estudio preliminar, edición crítica y traducción*, Tesis doctoral dirigida por los Dres. José Martínez Gázquez y Cándida Ferrero Hernández, Barcelona: UAB, 2017.
- ALCIATO: *Emblemas* (ed. de Santiago Sebastián), Madrid: Akal, 1993 (2ª. ed.).
- ALEMÁN, Mateo: *Guzmán de Alfarache* (ed., introd., notas y apéndices de Francisco Rico), Barcelona: Planeta, 1987 (2ª. ed.).
- ALTON, E. H.: «Who wrote the 'Hemaphroditus'?, *Hermathena*, vol. 21, nº. 46 (1931), págs. 136-148.
- ALVAR, Carlos: «Prolegómenos a una lectura de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, en su cuarto centenario», en *El español en el mundo. Anuario 2013*, págs. 1-9.
- ARISTÓTELES: *Los ocho libros de la República del filósofo, traducidos originalmente de lengua griega en castellana por Pedro Simón Abril*, Zaragoza: Lorenzo y Diego de Robles, 1584.
- (PSEUDO) ARISTÓTELES: *Secreto de los secretos. Poridat de las poridades* (ed. de Hugo O. Bizarri), Sevilla: Universidad de Valencia, 2010.
- ASENSIO, Eugenio: «Góngora en pliegos de cordel», *Bibliografía Hispánica*, VIII (1949), nº. 12, págs. 165 y ss.
- ASTRANA MARÍN, Luis: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Tomo VI.

- AZNAR RECUEÑO, Mar: *La figura y patrocinio del Inquisidor y Arzobispo de Zaragoza Andrés Santos (1529-1585): vínculos y conexiones culturales en los territorios peninsulares en el siglo XVI*, Tesis doctoral (dirigida por Carmen Morte García y Ernesto Arce Oliva), Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte-Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2016 (ed. digital).
- BAEHRENS, Emil: *Poetae latini minores*, vol. III, Lipsiae: Teubneri, 1881.
- BÁEZ, Fernando: *La Poética de Aristóteles*, Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, 2003.
- BARRIENTOS GRANDÓN, Javier: «Agustín de Morlanes y Malo», *Diccionario Biográfico de los Españoles* (ed. digital de la RAH).
- BATAILLON, Marcel: «Un problema de influencia de Erasmo en España: el *Elogio de la locura*», en *su Erasmo y el erasmismo*, Barcelona: Crítica, 1983, págs. 327-346.
- BECCADELLI, Antonio (o Panormitano): *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri quatuor*, Basilea, 1538.
- BLASCO, Javier: «El género de las genealogías en el *Quijote* de Avellaneda», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXI (2005), págs. 51-79.
- BOTERO, Giovanni: *De la razón de Estado* (junto con los *Tres libros de las causas de la grandeza y magnificencia de las ciudades*), Barcelona: Jaime Cendrath, 1599 (pero con una primera edición en castellano en 1593).
- BOUZA, Fernando: «Para qué imprimir. De autores, público, impresores y manuscritos en el Siglo de Oro», *Cuadernos de Historia Moderna*, 18 (1997), págs. 31-50.
- BOUZA, Fernando: *Corre manuscrito*, Madrid: Marcial Pons, 2001.
- BRIZ MARTÍNEZ, Juan: *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, Zaragoza: Juan de Lanaja, 1620.
- BUSTI, Bernardino de: *Secunda Pars Rosarii*, Lugduni: Johannis Cleyn, 1507.
- CADIÑANOS MARTÍNEZ, Begóna: *La imagen de Alejandro en Roma. Desde los Escipiones a los Severos*, Tesis doctoral dirigida por los doctores Fernando Quesada y Adolfo Domínguez, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Facultad de Filosofía y Letras-Departamento de Prehistoria y Arqueología, s. a.
- CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores: *El arte del Renacimiento en León: las vías de difusión*, León: Universidad de León, 1992.
- CANDELAS COLODRÓN, Miguel Ángel: «La erudición ingeniosa de González de Salas en los preliminares de la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 7 (2003), págs. 147-189.
- CANNAVAGIO, Jean: *Cervantes, en busca del perfil perdido*, Madrid: Espasa-Calpe, 1992 (2ª. ed. corr. y aum.).
- CANIGRAL CORTÉS, Luis de: «Mistificaciones en Luis Hurtado de Toledo y Luisa Sigea: Francesco Tanzi, Vincenzo Calmeta y Brantôme», en *Calamus Renacens*, 1 (2000), págs. 31-51.
- Carbonell Boria, María José: «Un testamento del siglo XIV: Benedicto de Caranyena, portero real», en *Historia Medieval. Anales de la Universidad de Alicante*, 2 (1983), págs. 233-238.
- CARUSO ENEA, Massimo: *La primera traducción impresa completa de la 'Eneida' de Virgilio realizada por Gregorio Hernández de Velasco*, Tesis doctoral dirigida por Rossanna Benacchio y supervisada por José Pérez Navarro, Padova: Università degli Studi di Padova, Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari, 2016.
- CÁTEDRA, Pedro M.: *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Badajoz: Junta de Extremadura/Editora Regional de Extremadura, 2002.
- CERVANTES, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha* (ed. de Francisco Rico et al.), Barcelona: Instituto Cervantes/Crítica, 1998.
- CHEVALIER, Maxime: «La cultura del gentilhombre en la España del Siglo de Oro», *Bulletin Hispanique*, 97 (1995), n.º. 1, págs. 341-345.

- CHEVALIER, Maxime: «Estudio preliminar», en Melchor de Santa Cruz: *Floresta española*, Barcelona: Crítica, 1997.
- CICERÓN: *Cartas familiares* (trad. Pedro Simón Abril), Valencia: Hermanos de Orga, 1797, tomo III.
- COCH ROURA, Núria: *La forma estipulatoria. Una aproximación al estudio del lenguaje directo en el Digesto*. Tesis doctoral dirigida por el DR. José L. Linares Pineda, Girona: Universitat de Girona, 2005.
- CONTRERAS, Jerónimo de: *Selva de aventuras* (1565) (ed. de E. Suárez Figaredo) en *Lemir*, 19 (2015), págs. 273-408.
- CONTRERAS, Jerónimo de: *Dechado de varios subiectos*, Zaragoza: Bartolomé de Nájera, 1572.
- CORTÉS Y LÓPEZ, Miguel: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua, tarraconense, bética y lusitana*, Madrid: Imprenta Real, tomo III, 1836.
- DELGADO CASADO, Juan: *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid: Arco Libros, 1996, 2 vols.
- DENIISE, Nicolai: *Sermones quattuor novissimorum (...), editi quibus Speculum mortalium titulus prefertur*, Lyon: Constantin Fradin, 1519.
- DIAGO, Francisco: *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1599.
- DÍAZ DE AUX, Luis: *Retrato de las fiestas por la beatificación de Santa Teresa*, Zaragoza: Juan de Lanaja, 1615.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José: *Diccionario de métrica española*, Madrid: Paraninfo, 1985.
- DURÁN I SANPERE, A. y Gómez Gabernet, F.: «Las escuelas de gramática en Cervera», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. XVII (1994), págs. 1-73.
- ERCILLA, Alonso de: *La Araucana* (ed. de Isaías Lerner), Madrid: Cátedra, 1993.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *La Biblioteca de Alejandría*, Madrid: Gredos, 2003 (2ª. reimpr.).
- EISENBERG, Daniel: *La biblioteca de Cervantes: una reconstrucción* (vista preliminar de 2002 disponible en <<http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>>, nº. 131).
- ERASMO, vid. *Róterdam, Erasmo de*.
- ESOPO: *La vida y fábulas del clarísimo y sabio fabulador Ysopo, nuevamente emendadas*, Anvers: Juan Steelsio (por Juan Lacio), ¿1546/1547?
- ESTEVE Y PERENDREU, Francesc: *Maestrescoles y rectors de l'Estudi General de Lleida (1597-1717)*, Lleida: Universitat de Lleida, 2007.
- FEBREGAT GÁLCEA, Emeteri: «El fris dels reis del Col·legi de Sant Jaume i Sant Maties», en *Recerca*, 8 (2004), págs. 275-301.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (ed. de Luis Gómez Canseco), Madrid: RAE, 2014.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *El Quijote apócrifo* (ed. de Enrique Suárez Figaredo), en *Lemir*, 18 (2014).
- FRADEJAS LEBRERO, J. (ed.): *Mas de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, Madrid: Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2008.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio: «El aragonesismo lingüístico en Gracián», en VV.AA.: *Gracián y su época. Actas de la I reunión de filólogos aragoneses*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1986, págs. 323-363.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio: *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid: Gredos, 2005.
- FROLDI, Rinaldo: «Juan de la Cueva y un tema clásico en el humanismo español: la contienda entre Áyax y Ulises por las armas de Aquiles», *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, IV.1 (2008), págs. 149-159.

- FUENTE CRESPO, Josefá de la: *Colección documental del monasterio de Trianos, 1111-1520*, León: Centro San Isidoro, 2000 (Col. «Fuentes y estudios de historia leonesa», 85), págs. 368-374, n.ºs. 463-483).
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: «Un memorial 'casi' desconocido de Lope de Vega», en *Boletín de la Real Academia Española*, T. 51, Cuaderno 192 (1971), págs. 139-168.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid: Taurus, 1973.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: «Ciudades e impresores de la España del siglo XVII especializados en la edición de pliegos de cordel», en *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, La fonte que mana y corre..., 1978, Tomo I, págs. 249-254.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: «Pliegos de cordel, literaturas de ciego», en José María Díez Borque (coord.): *Culturas en la Edad de Oro*, Madrid: Editorial Complutense, 1995a, págs. 97-112.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: «Poesía marginada y callejera en el Barroco», en *Indagación. Revista de Historia y Arte*, 1 (1995b), págs. 45-58.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: «Magos y santos en la literatura popular (Superstición y devoción en el Siglo de las Luces)», en *Al margen de la Ilustración: cultura popular, arte y literatura en la España del siglo XVIII. Curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid, celebrado en Almería del 17 al 24 de julio de 1994* (coord. por Emilio Palacios Fernández y Javier Huerta Calvo), Ámsterdam: Rodopi, 1998, págs. 53-76.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz: «La expulsión de los moriscos (1611): manipulación de la opinión popular a través de la lectura/reescritura de unos romances antiguos», en *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti (Etudes réunies et préfacées par Prof. Émérite Abdeljelil Temimi)*, Zaghuan: Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information, 1999, vol. I, págs. 135-154.
- GARCÍA GARCÍA, Cristina: «La divinización de Alejandro Magno», *Revista de Estudios*, 35 (2017) (en línea).
- GARCÍA PASTOR, Pablo A.: *Una reconstrucción del templo de Zeus de Olimpia: hacia la resolución de los «Phidiasprobleme»*, Tesis doctoral dirigida por D. José Jacobo Storch de Gracia, Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Geografía e Historia-Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y Arqueología, 2013.
- GASCÓN PÉREZ, Jesús: *La rebelión aragonesa de 1591*, Tesis doctoral dirigida por Gregorio Colás Torre), Zaragoza: Universidad de Zaragoza-Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, 2000.
- GILMAN, Stephen: *Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación*, México: El Colegio de México, 1951.
- GÓMEZ CANSECO, Luis: [reseña de] «Alfonso Martín Jiménez, *Guzmanes y Quijotes. Dos casos similares de continuaciones apócrifas*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2010, 164 p.», en *Criticón*, n.º 110 (2010), págs. 255-257.
- GÓMEZ CANSECO, Luis: «Introducción» a Alonso Fernández de Avellaneda: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: RAE, 2014.
- GONZÁLEZ ESCUDERO, Santiago: «Los mitos de la cosmogonía órfica como introducción al pitagorismo», *El Basilisco*, n.º 9 (1980, enero-abril), págs. 9-19.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, David y RESTA, Ilaria: «Traducción y reescritura en el Siglo de Oro. L'ore di recreazione de Ludovico Guicciardini en España», en *Los viajes de Pampinea: novella y novela española en los Siglos de Oro* (coord. por Isabel Colón Calderón, David Caro Bragado, Clara Marías y Alberto Rodríguez de Ramos), Madrid: Sial, 2013, págs. 61-76.
- GRAVES, Robert: *Los mitos griegos* (trad. de Esther Gómez Parro), Barcelona: RBA, 2019 (ed. digital).

- GÜELL JUNKERT, Manuel: «Francisco de Gilabert d' Alentorn», *Diccionario Biográfico de los Españoles*, RAH (ed. digital).
- GUICCIARDINI, Lodovico: *L'ore di ricreazione* (a cura di Anne-Marie Van Passen), Roma: Bulzoni editore, 1990.
- GUICCIARDINI, Lodovico: *Horas de recreación* (traducción de Vicente de Millis; edición crítica de Iole Scamuzzi), Madrid: Sial, 2016.
- HESSO, Schoten: *Vita honesta sive virtutis* (ed. de Michael Manger), s. l., 1583.
- HORACIO: *Sátiras, Epístolas, Arte poética* (introd., trad. y notas de José Luis Moralejo), Madrid: Gredos, 2008.
- HOROZCO Y COVARRUBIAS, Juan de: *Emblemas morales*, Segovia: Juan de la Cuesta, 1589.
- HOMERO: *Odisea* (ed. de José Luis Calvo), Madrid: Cátedra, 1993.
- JAURALDE POU, Pablo et al.: *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVII*, Madrid: Castalia, 2010.
- JENOFONTE: *La Economía* (trad. de Ambrosio Ruiz Bamba), Madrid: Benito Cano, 1786.
- JOLIVET, R.: *El problema del mal según San Agustín*, Bogotá: Lumen, 1941.
- LABRADOR HERRAIZ, J. J. y DIFRANCO, R. A.: *Tabla de los principios de la poesía española, XVI-XVII*, Cleveland: Cleveland State University, 1993.
- LAERCIO, Diógenes: *Vidas de los filósofos ilustres* (trad., introd. y notas de Carlos García Gual), Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- LASALA NAVARRO, Isabel: *Helena Augusta: una biografía histórica*, Tesis doctoral dirigida por María Victoria Escribano Paño, Zaragoza: Universidad de Zaragoza-Ciencias de la Antigüedad, 2009.
- LECOY, Félix: *Recherches sur le 'Libro de Buen Amor', de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita*, Paris: Droz, 1938.
- LÓPEZ, Diego: *Declaración magistral de los 'Emblemas' de Alciato*, Nájera: Juan de Mongastón, 1615.
- LÓPEZ PELEGRÍN, Santos: *Panlético. Vocabulario de la Fábula*, Madrid: Ignacio Boix, 1845.
- LUCERO SÁNCHEZ, Ernesto: «El asno del Pensé Que en la Filosofía cortesana de Alonso de Barros», *Studia aurea*, 13 (2019), págs. 161-180.
- MAÑERO LOZANO, David: «Por Hépila Famosa: posible alusión a Jerónimo de Urrea en el Quijote de 1605», *RFE*, 80 (2000), págs. 215-221.
- MARTEL, Jerónimo: *Relación de la fiesta que se ha hecho en el convento de Santo Domingo de Zaragoza en la canonización de San Jacinto*, Zaragoza: Lorenzo de Robles, 1595.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso: «Cervantes y el Quijote apócrifo: ¿Quién fue Avellaneda?», en *El Comercio* (ed. digital), 24 de marzo de 2019.
- MARTÍNEZ VILLEGAS, Juan y Satorres, Ramón: *Tesoro de los chistes*, Madrid: Sociedad Tipográfica-Literaria Universal, 1847.
- MEXÍA, Pedro: *Historia impreial y cesárea*, Sevilla: Juan de León, 1545.
- MEXÍA, Pedro: *Silva de varia lección* (ed. de Antonio Castro), Madrid: Cátedra, 2 vol., 1989.
- MEZQUITA, Martín de: *Lucidario de todos los señores Justicias de Aragón (1624)* (ed. de Diego Navarro Bonilla, María José Roy Marín, Guillermo Redondo Veintemillas et al.), Zaragoza: Justicia de Aragón, 2002.
- MONDRAGÓN, Jerónimo: *Arte para componer en metro castellano* (ed. introd. y notas de Ángel Pérez Pascual), Almería: Círculo Rojo, 2020.
- MONER, Michel: «La descente aux enfers de Don Quichotte: fausses chroniques et textes apocryphes avec quelques enigmes à la clé», *Hommage à Robert Jammes* (ed. de F. Cerdan), Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1994, vol. III, págs. 849-863.
- MONTEMAYOR, Julián: «Una ciudad frente a la peste: Toledo a fines del siglo XVI», en *La ciudad hispánica*, Madrid: Universidad Complutense, 1985.

- MONTERO REGUERA, José: «Humanismo, erudición y parodia en Cervantes: del *Quijote* al *Persiles*, en *Edad de Oro*, 15 (1996), págs. 87-109.
- MOORE, Priscilla: *Jerónimo de Mondragón: 'Censura de la locura humana'*. Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts in the Faculty of Philosophy, New York: Columbia University, 1928.
- MORENO MEYERHOFF, Pedro: «La leyenda del origen de la casa de Urrea. Etiología de una tradición», *Emblemata*, 5 (1999), págs. 57-88.
- MORREALE, Margherita: *Pedro Simón Abril*, Madrid: CSIC, 1949.
- NANNI, Giovanni: *Fragmenta vetustissimorum autorum*, Basilea: Johan Bebel, 1530.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás: *Métrica española*, Barcelona: Labor, 1986 (7ª. ed.).
- OLAVIDE, I.: «Nuestra Señora de Trianos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año III, nº. 6 (1899), págs. 356-357).
- ORTEGA VILLARO, Begoña: *Poemas griegos de vino y burla*, Madrid: Akal, 2006.
- PANGALLO, Maria Consolata: «Hierónimo de Mondragón, traduttore de *L'ore di recreatione* di Messer Lodovico Guicciardini Patritio Fiorentino, en Carrascón, Guillermo (Dir.): *In qualunque lingua sia scritta. Miscellanea di studi sulle fortuna della novella nell'Europa del Rinascimento e del Barroco*, Torino: Accademia University Press, 2015, págs. 133-146.
- PANTALEÓN RIBERA, Anastasio: *Poesías* (ed. de Joseph de Pellicer y Tovar), Madrid: Francisco Martínez, 1634.
- PASAMONTE, Jerónimo de: *Vida y trabajos* (ed. de José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez), Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015.
- PASTOR LLUÍS, Federico: «Descripción de los Reales Colegios, XI», en *El Ebro. Diario de Tortosa*, nº. 580 (jueves, 27 de noviembre de 1902), pág. 1.
- PENSADO, Carmen: «A propósito de algunos ejemplos de *adaquel* como sujeto en antiguo aragonés», en *Archivo de Filología Aragonesa*, nºs. XXXIV-XXXV (1984), págs. 291-300.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo: «La nobleza valenciana del Quinientos: lo social y su nomenclatura», en *e-Spania*, nº. 34 (octubre, 2019).
- PÉREZ MIRANDA, Iván: «La muerte de Palamedes: mentira, falsificación y venganza en la mitología griega», *ARYS*, 7 (2006-2008), págs. 47-60.
- PÉREZ MOLINA, Miguel E.: «Tigres: rapidez, fiereza e instinto maternal», *Myrtia*, 23 (2008), págs. 245-257.
- PÉREZ PASCUAL, Ángel: *Aqueste es Avellaneda. El 'Quijote' apócrifo y las otras obras de Jerónimo de Mondragón*, Almería: Círculo Rojo, 2020.
- PÉREZ RAMOS, Francisco José: «Un valido de Felipe IV canciller de Indias: el Conde-Duque de Olivares», *Revista de Humanidades*, 22 (2014), págs. 152-185.
- PETERSON, Joseph H. (trad. al inglés): *Clavicula Salomonis*, según el Additional Manuscript 36674 de la British Library (consultado en internet en el sitio: <<http://www.esotericarchives.com/solomon/ad36674.htm>>).
- PLINIO: *Historia Natural* (trad. de G. de Huerta), Madrid: Luis Sánchez, 1624.
- PLUTARCO: *Morales de Plutarcho traduzidas de lengua griega en castellana por el secretario Diego Gracía*, Salamanca: Alejandro de Cánova, 1571.
- (PSEUDO) PLUTARCO, Porfirio, Salustio: *Sobre la vida y la poesía de Homero. El antro de las ninfas de la Odisea. Sobre los dioses y el mundo* (trad. de Enrique Ángel Ramos Jurado y Mª. Concepción Morales Otal), Madrid: RBA Libros (2016) (edición digital).
- PRAT SABATER, Marta: *Préstamos del catalán en el léxico español*, Tesis doctoral dirigida por la Dra. Gloria Clavería Nadal, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona-Departamento de Filología Española, 2003.
- RAULIN, Jean: *Doctrinale mortis*, Lyon: Jean Petit, 1519.

- RAULIN, Jean: *Libro de la muerte temporal y eterna* (trad. de Francisco Calero), Madrid: Pedro Madrigo, viuda de Blas de Robles y Francisco de Robles, 1596.
- RICO, Francisco: «Petrarca», en Jordi Llovet (ed.): *Lecciones de Literatura Universal*, Madrid: Cátedra, 1995, págs. 101-118.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco: «Versiones medievales del tema de la serpiente desagradecida», en *Excerpta Philologica. Revista de Filología Griega y Latina de la Universidad de Cádiz*, n.º. 1, 2 (1991) (Ejemplar dedicado a Antonio Holgado Redondo), págs. 739-746.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo: «El Quijote de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa», *Lemir*, 15 (2011), págs. 9-22.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio: «El Cancionero manuscrito de Fabio (Poesías de los Siglos de Oro)», *Anuario de Letras*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de México, vol. VI (1966-1967), págs. 81-134.
- RODRÍGUEZ PORTUGAL, Antonio: *Crónica llamada el «Triunfo de los nueve más preciados varones de la Fama»*, Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1585.
- ROJO VEGA, Anastasio: «Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI», en *Castilla. Estudios de Literatura*, 19 (1994), págs. 129-158.
- ROMANO MARTÍN, Sandra: «Motivos clásicos y modelos humanistas en el apólogo del Dios Contento del Guzmán de Alfarache», *Myrtia*, 27 (2012), págs. 297-312.
- ROSSO, Maria: «Cinco cuentecillos, entre Sebastián Mey y Lope de Vega», *Artífara*, 13bis (2013), págs. 133-150.
- ROSSO, Maria: «Medrar consiste en ventura. La fortuna del Decamerón X.1 en la España del Siglo de Oro», en *Serenísima palabra. Actas del X Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (Venecia, 14-18 julio de 2014)*, ed. de Anna Bagnolo, Florencio del Barrio de la Rosa, María del Valle Ojeda Calvo, Donatella Pini y Andrea Cinato, Venice: Edizione Ca' Foscari, 2017, págs. 799-807.
- RÓTERDAM, Erasmo de: *Elogio de la locura* (trad. de Pedro Rodríguez de Santidrián), Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- ROYO GARCÍA, José Ramón: «Los arzobispos de Zaragoza a fines del siglo XVI. Aportaciones a sus biografías», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 65-66 (1992), págs. 53-66.
- RUIZ SASTRE, Marta: «La traición conyugal. El adulterio en los tiempos modernos», en el sitio web <<http://www2.ual.es/ideimand/la-traicion-conyugal-el-adulterio-en-los-tiempos-modernos>>.
- SÁNCHEZ DE LIMA, Miguel: *Arte poética en romance castellano*, Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1580.
- SAN PEDRO, Diego de: *Cárcel de amor* (ed. de Enrique Moreno Báez), Madrid: Cátedra, 1977.
- Santa Biblia, La* (ed. dirigida por el Dr. Evaristo Martín Nieto), Madrid: San Pablo, 2005 (4ª. ed.).
- SANTA CRUZ, Melchor de: *Floresta española*, Toledo: Francisco de Guzmán, 1574.
- SAN VICENTE, Ángel: «Poliantea documental para atildar la historia de la Universidad de Zaragoza», en AA.VV.: *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su IV Centenario*, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, págs. 173-528.
- SCAMUZZI, Iole: *vid. supra* 'Guicciardini, Lodovico: *Horas de recreación*'.
- SERRANO CUETO, Antonio: «Polidoro Virgilio en la tradición literaria española: elogio y mofa de una 'auctoritas'», *Criticón*, 138 (2020), págs. 79-97.
- SOLER Y TERÒL, Luis Mª.: *Perot Roca Guinarda. Historia d'aquest bandoler*, Manresa: Imprenta de Sant Josep, 1909.
- SPAGGIARI, Bárbara: «Torres de viento», *Limite*, 9 (2015), págs. 79-100.
- STROSETZKI, Christoph: *La literatura como profesión. En torno a la autoconcepción de la existencia erudita literaria en el Siglo de Oro español*, Kassel: Reichenberger, 1997.

- SURTZ, Ronald: «En torno a la *Censura de la locura humana y excelencias della* de Jerónimo de Mondragón», *NRFH*, vol. XXV, núm. 2 (1976), págs. 352-363.
- TEXTOR, Ravisio: *Officinae epitome*, Lyon, 1560, 2 vols.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal: *Plaza universal de todas ciencias y artes*, Madrid: Luis Sánchez, 1615.
- UHAGÓN, Francisco Rafael de (Marqués de Laurencín): «Los Almirantes de Aragón: datos para su cronología», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 74 (abril, 1919), págs. 306-375.
- VAGAD, Gauberto Fabricio: *Corónica de Aragón*, Zaragoza: Pablo Hurus, Jorge Cocci, Leonardo Hurtz y Lope Appenterget, 1499.
- VAN PASSEN, Anne-Marie: «Lodovico Guicciardini, *L'ore di ricreatione*. Bibliografia delle edizioni», en *La Bibliofilia*, 2 (mayo-agosto, 1990, págs. 145-214). *Vid. supra* 'Guicciardini, Lodovico' (1990).
- VEGA, Carlos Alberto: *La vida de san Alejo. Versiones castellanas*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
- VEGA, Félix Lope de: *La Dorotea* (ed. de E. S. Morby), Madrid: Castalia, 1958.
- VERDÚ, Blas: *Engaños y desengaños del tiempo. Con un discurso de la expulsión de los moriscos de España*, Barcelona: Sebastián Matevad, 1612.
- VERICAT, A.; Forcadell, T.; Roig, J.; Ortiz, I; y Romeu, J.: «Història abreujada d'Uldecona en quatre etapes», *Raïls*, 26 (2010), págs. 142-168.
- VILANOVA, Antonio (ed.): «Introducción» a Jerónimo de Mondragón: *Censura de la locura humana*, Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1953.
- VIRGILIO: *La Eneida* (trad. por Gregorio Hernández de Velasco), Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1585.